

REVISTA  
DE LA  
BIBLIOTECA  
NACIONAL  
DE CUBA  
JOSÉ MARTÍ

DIRECTOR  
Eduardo Torres-Cuevas

CONSEJO DE HONOR  
IN MEMORIAM

Ramón de Armas  
Salvador Bueno Menéndez  
Eliseo Diego

María Teresa Freyre de Andrade  
Josefina García Carranza Bassetti  
Renée Méndez Capote  
Manuel Moreno Friginals  
Juan Pérez de la Riva  
Francisco Pérez Guzmán

PRIMERA ÉPOCA 1909-1913

Director fundador:  
Domingo Figarola-Caneda

SEGUNDA ÉPOCA 1949-1958

Directora:  
Lilia Castro de Morales

TERCERA ÉPOCA 1959-1993

Directores:  
María Teresa Freyre de Andrade  
Cintio Vitier,  
Renée Méndez Capote  
Juan Pérez de la Riva  
Julio Le Riverend Brusone

CUARTA ÉPOCA

Directores:  
1999-2007: Eliades Acosta Matos  
2007-: Eduardo Torres-Cuevas

## 120 años del inicio de la gesta libertadora



*Nosotros tenemos héroes que eternizar,  
heroínas que enaltecer,  
admirables pujanzas que encomiar:  
tenemos agraviada a la legión  
gloriosa de nuestros mártires  
que nos pide, quejosa de nosotros,  
sus trenos y sus himnos.*

JOSÉ MARTÍ

En este 2015 se cumple el 120 aniversario del inicio de la guerra necesaria, convocada y organizada por José Martí, gesta heroica en la que, una vez más, los cubanos demostraron su disposición de sacrificar hasta la propia vida en aras de obtener la independencia patria. A ella está dedicado este número de la *Revista...* y tanto la evocación de dicha contienda como la presencia de José Martí, Antonio Maceo, Máximo Gómez y otros próceres la recorre de principio a fin.

Se refieren al tema varios trabajos de la sección Reencuentros, que abre con el hermoso

CONSEJO DE REDACCIÓN:

Eduardo Torres-Cuevas  
Nancy Machado Lorenzo  
Araceli García Carranza  
Rafael Acosta de Arriba  
Ana Cairo Ballester  
Enrique López Mesa  
Olga Vega García  
Ozcar Zanetti Lecuona  
Vilma Ponce Suárez  
Maribel Duarte González

JEFE DE EDICIONES:

Johan Moya Ramis

JEFA DE REDACCIÓN:

Araceli García Carranza

EDICIÓN:

María Luisa García Moreno

DISEÑO ORIGINAL:

Yamilet Moya y Edgar Gómez

DISEÑO Y REALIZACIÓN:

Luis Alfredo Gutiérrez Eiró

TRADUCCIÓN:

Juan Carlos Fernández Borroto

Año 106 / Cuarta época  
enero-junio 2015  
Número 1, La Habana

ISSN 0006-1727  
RNPS 0383

CANJE:

Revista de la Biblioteca  
Nacional de Cuba José Martí  
Plaza de la Revolución,  
La Habana, Cuba

e-mail: revista\_bncjm@bnjm.cu  
www.bnjm.cu

IMAGEN DE PORTADA:

*Ángel mio*, obra del artista  
Alberto Sautúa.

Las imágenes que conforman  
el dossier corresponden  
al semanario ilustrado  
*La Campaña de Cuba*,  
perteneciente a la colección de  
la Biblioteca Nacional de Cuba  
José Martí.

discurso pronunciado por Eusebio Leal Spengler, Historiador de la ciudad de La Habana, en esa ocasión.

Le siguen “El 24 de febrero en Occidente: controversia histórica” y “Por las huellas de un abuelo mambí. La expedición del *Honor*”, escritos respectivamente por Rafael Betancourt Abio y Hugo Crombet Bravo, profesor uno, investigador el otro, y ambos nietos de los mayores generales Pedro Betancourt Dávalos y Flor Crombet Tejera; “De Playitas a Dos Ríos: la consagración de un héroe” de la autoría de Ernesto Limia, quien rememora la “ruta heroica”; “Capote, banderillas y estoque para Martínez Campos”, presentado por el historiador militar Ángel Jiménez González, que hace un análisis de la estrategia de Máximo Gómez; “Tras un símbolo de Cuba en Colombia”, realizado a cuatro manos por el historiador Jorge R. Ibarra Guitart y el diplomático Jesús Martínez Beatón, y “Un homenaje tardío y... controvertido”, de la reconocida filatelista Lucía Sanz Araujo.

No concluye ahí la rememoración de la guerra: en Búsquedas... dos reconocidas historiadoras Áurea Matilde Fernández Muñiz y Damaris Torres Elers nos ofrecen respectivamente “Martí y el 24 de febrero de 1895 en la prensa peninsular” y “Los clubes femeninos en la emigración durante la Revolución de 1892-1898: balance y retos”; de igual modo, en Raros y valiosos, otra investigadora, Olga Vega García, presenta “Visión peninsular de la Guerra del 95 a través del periódico mural *La Campaña de Cuba*”, singular publicación española que también conforma el dossier de imágenes que se presenta a través de estas páginas, y en Acontecer bibliotecario aparece la

conferencia magistral “La Sala Cubana de la BNCJM y el estudio de las guerras por la independencia de Cuba”, pronunciada en la sede de la institución por el presidente del Instituto de Historia de Cuba, René González Barrios.

Otro importante homenaje dedica la *Revista...* a Alfonso Hernández-Catá en el 130 aniversario de su natalicio, con un interesante artículo de la estudiosa —y también nieta de Catá— Uva de Aragón. De este excelente narrador, aparecen, además, en Letras para la memoria, dos de sus cuentos de la guerra y un manuscrito, encontrado en los fondos de la Sala Cubana.

Un tercer homenaje se rinde al Archivo Nacional, en su aniversario, con el trabajo “El Archivo Nacional de la República de Cuba. Su impronta a 175 años de fundado”, de la autoría de Martha Ferriol Marchena y Yorlis Delgado López.

En Vida del Libro bajo el título “Suceso trascendente de la cultura cubana”, reseña que aborda la presentación de *Bregar por Cuba y Salir al limpio*, los dos primeros tomos de la *Correspondencia de don Fernando Ortiz*, aparece otro reconocimiento: al propio Ortiz y a su compiladora, la investigadora de la Fundación homónima, Trinidad Pérez Valdés.

“Elogio de Loyola”, de Francisca López Civeira, aparece en Honrar honra y es un sentido y hermoso recuerdo del recientemente fallecido profesor e historiador Oscar Loyola Vega.

Un último homenaje dedicamos a una figura monumental de la cultura cubana contemporánea: Eusebio Leal Spengler. Sobre este ser modesto y ejemplar aparecen dos trabajos: “Biobibliografía de Eusebio Leal”, una reseña de la colosal obra

## SUMARIO

### UMBRAL

- 1 120 años del inicio de la gesta libertadora.  
*Eduardo Torres-Cuevas*

### REENCUENTROS

#### A 120 años del inicio de la guerra necesaria (1895)

- 10 En el 120 aniversario del levantamiento independentista convocado por José Martí  
*Eusebio Leal Spengler*
- 20 El 24 de febrero en occidente: controversia histórica  
*Rafael Betancourt Abio*
- 41 Por las huellas de mi abuelo mambí. La expedición del *Honor*  
*Hugo Crombet*
- 71 De Playitas a Dos Ríos: la consagración de un héroe  
*Ernesto Limia Díaz*
- 87 Capote, banderillas y estoque para Martínez Campos  
*Ángel Jiménez González*
- 107 Tras un símbolo de Cuba en Colombia  
*Jorge Renato Ibarra Guitart*  
*Jesús Martínez Beatón*
- 127 Un homenaje tardío y... controvertido  
*Lucía Sanz Araujo*

#### Alfonso Hernández Catá (1885-1940)

- 150 Alfonso Hernández-Catá y los libros  
*Uva de Aragón*

#### Archivo Nacional de la República de Cuba (1840)

- 166 El Archivo Nacional de la República de Cuba.

Su impronta a 175 años  
de su fundación

*Martha Ferriol Marchena*

*Yorlis Delgado López*

**María Teresa Freyre de Andrade  
y Escardó (1896-1975)**

178 María Teresa Freyre  
de Andrade, la insigne  
bibliotecaria cubana  
*Zoia Rivera*

**BÚSQUEDAS,  
HALLAZGOS,  
PROPUESTAS**

199 Martí y el 24 de febrero  
de 1895 en la prensa  
peninsular

*Áurea Matilde Fernández*

225 Los clubes femeninos en la  
emigración durante la Re-  
volución de 1892-1898: ba-  
lance y retos

*Damaris Amparo Torres Elers*

243 La contribución de los  
componentes étnicos  
británicos a la cultura  
material habanera durante  
los años de 1901-1930

*Michael Cobiella García*

273 La carta de las señoras  
de La Habana a Carlos III  
(29 de agosto de 1762):  
un rescate historiográfico  
necesario

*Lohania J. Aruca Alonso*

**LETRAS PARA LA MEMORIA**

297 Lecciones de un escritor  
cubano

*Uva de Aragón*

301 La quinina

307 Don Cayetano el informal

313 Consejos a un estudiante

realizada por Araceli y Josefina García Carranza, escri-  
ta por el destacado intelectual Félix Julio Alfonso, y en  
Honrar honra, “Eusebio Leal Spengler”, de la autoría de  
la propia Araceli.

Una tercera reseña, a cargo de Johan Moya, está dedi-  
cada a *El cordero aúlla*, obra ganadora del premio literario  
Alejo Carpentier y publicada por la editorial Letras Cu-  
banas. De modo, que los tres libros que reseñamos en este  
número son obras trascendentes para la cultura cubana.

Aún quedan por referir un último Reencuentro de-  
dicado a María Teresa Freyre de Andrade, que corre a  
cuenta de Zoia Rivera, quien continúa aportando a nues-  
tra publicación estudios de importantes figuras de la bi-  
bliotecología cubana y otros dos interesantes temas de  
investigación “La contribución de los componentes étni-  
cos británicos a la cultura material habanera durante los  
años de 1901-1930”, de la autoría del historiador y antro-  
pólogo Michael Cobiella García y “La carta de las seño-  
ras de La Habana a Carlos III (29 de agosto de 1762): un  
rescate historiográfico necesario”, a cargo de la conoci-  
da investigadora e historiadora Lohania J. Aruca Alonso.

Una nueva sección, Pincelada cultural, se abre en estas  
páginas, con la presentación de un interesante material,  
“Los velorios”, seleccionado de los fondos de la institu-  
ción por Siomara Sánchez Robert.

En el Acontecer bibliotecario aparecen también “Even-  
to Científico Bibliotecológico 2015”, escrito por Margarita  
Bellas Vilariño, presidenta de la Asociación de Bibliote-  
carios, y “Principales actividades de la BNCJM (octubre  
2014-marzo 2015)”, a cargo de María Cristina Rodríguez  
Miranda, especialista de Promoción y Relaciones Públi-  
cas de la BNCJM.

No queremos cerrar este Umbral sin hacer referencia  
a la imagen de nuestra portada —“Ángel mío”—, obra

del joven artista de la plástica Alberto Sautúa, imagen que hermosea nuestra *Revista...*y, a través de la figura alada nos trae a la memoria la gloriosa bandera que ondeó aquel 24 de febrero.



## VIDA DEL LIBRO

- 317 Eusebio Leal: una vida consagrada al servicio de Cuba  
*Félix Julio Alfonso López*
- 321 El cordero aúlla o las cosas que nunca se pueden lograr  
*Johan Moya Remis*
- 325 Suceso trascendente de la cultura cubana  
*María Luisa García Moreno*
- 331 Honrar, honra  
*Oscar Loyola Vega*  
*Francisca López Civeira*
- 331 Honrar, honra  
*Eusebio Leal Spengler*  
*Araceli García Carranza*

## RAROS Y VALIOSOS

- 341 Visión peninsular de la Guerra del 95 través del periódico mural  
*La Campaña de Cuba*  
*Olga Vega García*

## PINCELADA CULTURAL

- 349 Velorios habaneros en 1857

## ACONTECER BIBLIOTECARIO

- 353 Encuentro Científico Bibliotecológico 2015  
*Margarita Bellas Vilariño*
- 356 La Sala Cubana de la BNCJM y el estudio de las guerras por la independencia de Cuba  
*René González Barrios*
- 363 Principales actividades de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí (octubre 2014-marzo 2015)  
*María Cristina R. Miranda*

## NUESTROS AUTORES

El semanario *La Campaña de Cuba* ensalzaba los éxitos españoles y denigraba a los mambises.



# LA C DE

SEMAN

*Propiedad de la E*

Barrio Nuevo,

Se publicará todos los domingos, en magnífica de los más salientes en esta clase de trabajos mérito; tratando exclusivamente de todo lo que distinguidos, sean dignos de figurar en ella. Toda curiosidad.

NÚM. 9.

En Madrid: 1 peseta 25 céntimos la mano.—ejemplares en adelante.—Número suelto, 10 céntimos.



# CAMPAÑA CUBA

DIARIO ILUSTRADO

Empresa Anunciadora «Los Tiroleses»

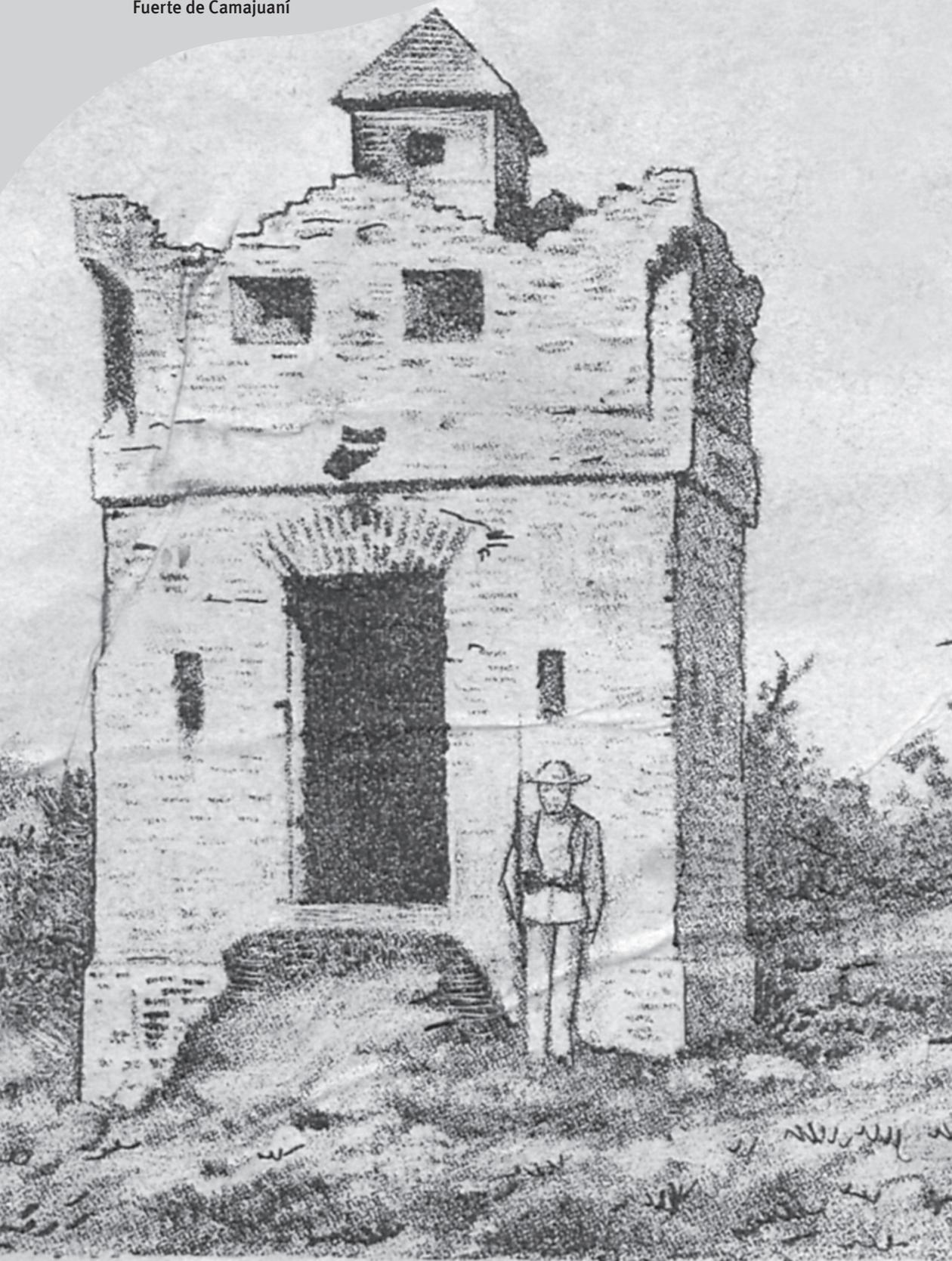
7 y 9, entresuelos, Madrid.—TELÉFONO 331

de papel satinado y su tamaño extraordinario, siendo sus grabados en litografía, debido á colaborar la presente hoja artistas de gran prestigio y reconocido, esté relacionado con la actual campaña y que, por sus hechos notables y las las hojas irán numeradas para que puedan coleccionarse como recuerdo

## CONDICIONES

En provincias, franco de porte: 1.50 pesetas.—Se sirven pedidos desde cinco céntimos.—Idem atrasado, 20 céntimos.—Toda la correspondencia debe diri-

Fuerte de Camajuani





## A 120 años del inicio de la guerra necesaria (1895)



El 10 de abril de 1892 quedó fundado el Partido Revolucionario Cubano, instrumento creado por la visión de José Martí para unir a los veteranos y a los “pinos nuevos” en la lucha libertaria. Tres años después, en 1895, luego del estallido reductor del 24 de febrero, el 1º de abril, por Duaba, desembarcaba Antonio Maceo y el 11 del propio mes, por Playitas de Cajobabo, lo hacían Máximo Gómez y José Martí. Con la presencia de los jefes principales en tierra cubana, la guerra necesaria tomaría impulso.

# En el 120 aniversario del levantamiento independentista convocado por José Martí\*

Eusebio Leal Spengler

HISTORIADOR DE LA CIUDAD DE LA HABANA



Un día como hoy, como se ha dicho, hace 120 años, comenzó el levantamiento del pueblo cubano para alcanzar su definitiva y total independencia. El amor a esa libertad, a esa soberanía, a esa esperanza... se inició mucho tiempo atrás, quizás desde el instante mismo en que empezó a formarse lo que llamamos comúnmente nuestra identidad. Los que llegaron de distintas latitudes, ya de la España conquistadora o del África, o los vestigios de las comunidades indígenas en trance de extinción pero sobrevivientes, unieron sus

sangres para formar algo que José Martí llamaría con palabras emotivas “dulcísimo misterio”.

El concepto de cubano viene del nombre de nuestra isla: Cuba. Nunca pudo ser cambiado y prevaleció por sobre el intento de darle otros nombres, otras atribuciones... Ese nombre, sonoro y breve, quedó prendido en el corazón de los que lo escucharon por vez primera. Más allá del mar azul del Caribe que se descubre desde la orilla de nuestras playas o desde el aire, a las puertas del golfo de México, Cuba aparece con la forma tan hermosa que establece su presencia y naturaleza insulares.

En realidad nunca nos llamamos isleños, a pesar de que no es una, sino muchas islas las que conforman nuestra geografía. En el seno de nuestro archipiélago, a lo largo de los años, fueron surgiendo nuevas percepciones de nuestra realidad insular. Todo lo anterior que traía el conquistador —o había adquirido el conquistado como memoria— fue cediendo lugar a una manera diferente de construir y

\* Discurso pronunciado en el acto por el 120 aniversario del levantamiento independentista convocado por José Martí, el 24 de febrero del 2015, en ceremonia presidida por Raúl Castro Ruz, presidente de los Consejos de Estado y de Ministros de la República de Cuba, durante la cual fueron entregados los títulos de Héroes de la República de Cuba y la Orden Playa Girón a Gerardo Hernández Nordelo, Antonio Guerrero Rodríguez, Ramón Labañino Salazar, Fernando González Llort y René González Sehwerert. (Tomado de [www.eusebioleal.cu](http://www.eusebioleal.cu), 25 de febrero del 2015.)

pensar. Aunque parecía igual, esa percepción de la realidad era distinta y surgió en el horizonte de la poesía, del canto campesino, de la voz de los poetas de más vuelo. Surgió tempranamente en el pensamiento de los más inquietos entre quienes comenzaron a llamarse criollos.

Primero éramos solamente un país. El país era un espacio. La patria comenzó a ser un sueño, una aspiración...; la nación, un derecho por el que había que luchar: una nación con leyes, una nación que sería depositaria y respetuosa de su propia cultura, una nación que sabría ir al futuro desde el pasado.

Allá en su retiro, muy cerca de Cuba, adonde quiso ir a morir ante la imposibilidad de regresar a esta tierra, el presbítero Félix Varela exclamaba: “No hay patria sin virtud ni virtud con impiedad”. Afirman los últimos en verlo que les dijo: “Ofrezco todos mis sufrimientos y sacrificios por Cuba”.

Ese mismo sentimiento llevó a Heredia, en el padecimiento de su destierro, a sembrar dentro del alma cubana el espíritu de una patria. Ese sentimiento alentó a los primeros que se rebelaron, al comprender que no había fronteras que cruzar, solamente el océano. Ellos entendieron que, en última instancia, sería aquí la lucha contra el cepo, el látigo, la discriminación, la humillación y la negación humana, hasta hacer llegar el día de la rendición y la libertad.

José Martí, autor del intento y del fundamento de la unidad de la nación



cubana, creyó firmemente que no venía nuestra América ni de Rousseau ni de Washington, venía de sí misma. Al mismo tiempo, aún muy joven, en la medida que fue madurando su pensamiento, se acercó más a esa sufriente raíz de los orígenes: a Guaicaipuro, a Hatuey, a Guarina, a Caonabo, a todos aquellos que enfrentaron el hecho de ser rechazados por distintos. Como ha afirmado un pensador latinoamericano, un determinado día y una determinada hora nos enteramos de que éramos indios, así como que nuestras cosmogonías y nuestras ideas del bien o del mal eran diferentes, que debíamos soberanía a un rey distante y todo debía ser cambiado.

Con dolor y sufrimiento, aquellas primeras comunidades soportaron la mordida de los lebreles, el hierro de las cadenas y el fuego. Sufrió Hatuey en Yara, donde por los siglos vivió la tradición de que, en tiempos de tribulación o desesperanza, un fuego misterioso se encendía en la noche iluminando el monte. Cada pueblo nombrado o cada una de las siete primeras

ciudades, excepto tres, llevaron la impronta de ese lar indígena. Así, Santa María del Puerto del Príncipe sobre el Camagüey; San Salvador sobre el Bayamo; La Habana sobre las huellas de Habaguanex... Cada uno de los rincones y lugares repetían en la toponimia del suelo esa presencia más antigua que empezaba a convertirse ya solo en arqueología. Como ha señalado el que fuera ilustre diputado de nuestra Asamblea, Cintio Vitier, al confundirse con la sangre del conquistador, esa presencia indígena dio a luz a quien fue nuestro primer maestro y músico: Miguel Velázquez. Allá en Santiago de Cuba, donde se le recuerda con un modesto monumento, ese mestizo de primera generación habría de exclamar: “¡Triste tierra, como tiranizada y de señorío!”

Un sentido de rebeldía antiguo vino desde abajo, y ese sentimiento rebelde se fue convirtiendo en más fuerte cuando la esperanza de cualquier cambio político, fundado en la consideración del conquistador sobre el conquistado, resultó prácticamente imposible. En lo adelante Cuba fue forjándose, haciéndose, desde lo que Martí juzga como “la inocencia culpable” de un patriciado que, habiendo obtenido su riqueza de la esclavitud, comenzó a darse cuenta de que ya sus hijos no pensaban igual y ansiaban ardorosamente un cambio que pasaba por una autentificación de su identidad. A las sublevaciones de los esclavos, que primero llevaron los nombres de su lugar de origen: Juan Congo, Antonio Carabalí, Miguel Fula..., sucedió la de aquellos que llevaban el apellido que en la pila recibieron de sus amos: Morales, Armenteros, Cárdenas... De esa gran confusión y amalgama indo-hispano-africana fue

surgiendo nuestra identidad orgullosamente mestiza de la sangre y de la cultura. Se hizo pronto realidad en la música, como lo fue en la poesía; era diferente en el paisaje, tan distinto a las áridas pero hermosas tierras de Castilla, o la brumosa Galicia o Asturias, o las Islas Canarias... era otra cosa. Y para los propios africanos, nuestra tierra tenía sus misterios: ciertos árboles les recordaban los suyos; algunos que consideraban sagrados fueron objeto de sus cultos. Y muy pronto fue naciendo, lentamente, lentamente, lentamente... una aspiración que fue convirtiendo el país en el sueño de una patria.

A los grandes precursores, a los que murieron con la esperanza de construirla, debe Cuba todavía sentidos homenajes. Y como decía hace unas horas un juicioso historiador: a pesar de todo lo que se ha escrito, la historia de nuestras luchas todavía está por escribirse. Faltan muchas biografías, muchos heroísmos, muchos silencios, muchas lágrimas que nadie enjugó... que deben ser cantados por los poetas, como pedía José Martí a José Joaquín Palma, cuando decía a este ilustre amigo suyo, biógrafo de Céspedes, bayamés de cuna: “Lloren los trovadores republicanos sobre la cuna apuntalada de sus repúblicas de gérmenes podridos; lloren los bardos de los pueblos viejos sobre los cetros despedazados, los monumentos derruidos, la pérdida virtud, el desaliento aterrador: el delito de haber sabido ser esclavo, se paga siéndolo mucho tiempo todavía”.

Y también dirá Martí: “Nosotros tenemos héroes que eternizar, heroínas que enaltecer, admirables pujanzas que encomiar: tenemos agraviada a la legión gloriosa de nuestros mártires que nos pide, quejosa de nosotros, sus trenos y sus himnos”.

Los que se anticiparon y se conjuraron, estuvieron dispuestos a perderlo todo, a sacrificarlo todo. Ya a principios del siglo XIX, la América parecía haber resuelto el problema y una inquietud profunda sacudía de una u otra parte el continente. Valientes pensadores explicaron los derechos de una América independiente, y algunos líderes se atrevieron a desafiar el poder y a morir como Gual y España en Venezuela, siendo ejecutados antes de que llegara la hora.

Exactamente al mismo tiempo, en Cuba, en el silencio de las logias, trabajaron Joaquín Infante, Román de la Luz, Juan Francisco Bassave y otros para hacer un texto constitucional de una república ideal, utópica y futura. Los años pasaron y parecía a muchos que, unido a la trata esclavista, el destino de Cuba pasaba necesariamente por ser una estrella más de la unión del sur de Estados Unidos; algunos invocaban hasta la providencia divina para asegurarlo. Sin embargo, otros creían todo lo contrario: Cuba no debía esperar más que solidaridad, pues nuestro problema debíamos resolverlo nosotros mismos. Esa solución propia había sido invocada ya por Varela y, enseñada por Luz y Caballero en la escuela como educador y formador de una juventud rebelde, adquirió dimensión en lo que este último llamó “el sol del mundo moral” que jamás caería del pecho humano, aunque cayeran reyes e imperios.

Mucho debe Cuba a Luz, y Martí afirma que lloró dos veces: por Luz y por Lincoln, sin haber conocido a ninguno de los dos. Y dice que luego supo del segundo cuando, aconsejado por un mal político y por un mal hombre, quiso lanzar sobre Cuba toda la hez del Sur derrotado.

Venidos de allá, de América, donde habían presenciado el gran debate en el Sur

y el Norte, no pocos cubanos quisieron luchar también por la libertad de su patria. En Cuba el movimiento de búsqueda de la anexión a la nación norteamericana se fue debilitando a medida que el Sur iba siendo derrotado. Otros creían que era posible un camino: reformas, reformas y solo reformas. Era la aspiración a una concesión política, más que a una conquista política. De esa ardua batalla entre dos corrientes surgió aquella victoriosa que se empezó a manifestar en distintos puntos del occidente, el centro y el oriente.

Ya en 1851, en una sabana de Puerto Príncipe, Joaquín de Agüero era ejecutado. Se dice que un adolescente fue llevado al dramático escenario de su ejecución y que mojó en su sangre el pañuelo. Ese joven sería el que algunos llamarían Bayardo y otros, el Mayor. Sería el letrado, el poderoso defensor de las ideas políticas y sociales: Ignacio Agramonte, el mayor general del Ejército Libertador y líder del pensamiento abolicionista en Camagüey.

Mientras, en Oriente, más allá de Jobabo, otros se reunían una y otra vez hasta hacerlo por penúltima ocasión en lo que llamaron la Convención de Tirsán, en un lugar nombrado San Miguel del Rompe. Allí se escuchó la voz del más inquieto, del hombre de pequeña estatura, de grande y variado talento, abogado que había recorrido el mundo, buen jinete, jugador afortunado, amante del amor y los placeres de la vida, quien dispuesto a renunciar a todo, clamó por un levantamiento sin esperar más. Otros con más riqueza, pero con no menos determinación, aspiraban a un nuevo periodo de zafra para reunir con qué hacer la batalla definitiva. Sin embargo, un juramento surgió de

todos los conjurados: si esta conspiración es descubierta, el primero al que intenten apresar, se levantará.

La madrugada del 9 al 10 de octubre, en el patio de su ingenio Demajagua, con apenas 37 hombres, a la vista del golfo de Guacanayabo, desde donde puede contemplarse en el horizonte la sierra magnífica, Céspedes se dirigió a aquellos compañeros suyos proclamando no solamente la necesidad de luchar y arrebatar las armas del adversario, único camino posible, sino lanzando un tizón encendido sobre una isla esclavista. Sus propios esclavos serían libres y tendrían el derecho a luchar por su libertad y por su patria.

El concepto de patria se había unido a la ambición por una nación, y en una fecha venturosa tomaron la primera de las ciudades orientales. Esa primera ciudad fue Bayamo, que después entregaron a las llamas en el momento en que todo parecía perdido. A las puertas de las casas de los conjurados o de los jóvenes más comprometidos llegaron los primeros guerrilleros solicitando pan y armas. En San Luis uno tocó a la puerta de Marcos y de Mariana, la insigne Mariana —este año es el bicentenario de su nacimiento—. Poderosa madre de una nación que en ese momento pone a sus hijos de rodillas y les hace jurar, ante el Cristo que toma de la pared del aposento, que lucharán hasta morir por su patria, juramento que cumplieron casi todos.

Años de lucha y de sacrificio. Ninguna historia, ni española ni cubana, ha logrado hablar en toda su magnitud de lo que sufrió la familia, el niño, la mujer cubana, el campesino cubano. Peleábamos contra un ejército aguerrido y batallador, que venía de vindicar sus querellas en la

península, en las largas guerras carlistas, y ahora, en Cuba, por decenas de miles enfrentaban el levantamiento de los cubanos. Ya habían surgido entre nosotros guerrilleros temibles. Ante el temor de la toma inexorable de Bayamo, esperó con un puñado de hombres escogidos, en un punto llamado Pino de Baire, un guerrero dominicano acostumbrado a combatir en la guerra de restauración de su propia patria y contra el invasor extranjero. Allí demostró que esa arma, usada hasta ahora para vindicaciones de honor o cortar caña, sería la más importante en la lucha. Todavía se conserva en un museo español una carabina cortada de un solo golpe por un machetazo fiero. Fue ese combate que duró segundos, que duró momentos, lo que permitió dar cuenta al enemigo de que había nacido un adversario, hijo de su sangre, que sería capaz de luchar por su libertad y alcanzarla. Bayamo fue incendiada como una nueva Numancia y eso les anunció el futuro y el destino. Años después, reconociendo la fiera de los combatientes cubanos, escribió el general español Teófilo Ochando estas emotivas palabras: “Han mostrado una agilidad, un ánimo, sangre fría y sagacidad tales que ayudados por su conocimiento del monte, hacía de cada uno de ellos un jefe, y de todos, un enemigo terrible por su astucia, audacia y movilidad, como si con sangre española hubieran heredado las cualidades instintivas de los guerrilleros, que tan pródigamente ha producido nuestra patria desde Viriato a Mina”.

En 1853, en una humilde casa de la calle Paula, hijo de español y de española, había nacido José Martí. En ese mismo año mueren el padre Varela, en San Agustín

de la Florida, y Domingo del Monte, en Madrid;<sup>1</sup> esos dos poderosos pensadores se extinguen. El segundo era hombre de gusto, literato, diseñador de vida social y pensador agudo. El primero, revolucionario integral y defensor de los pobres, opta por la abolición de la esclavitud, por el reconocimiento de la independencia americana, publica su periódico y lo envía a Cuba.

Sus discípulos le lloraron; pero nadie sabía entonces que en la propia pila bautismal en que había sido bautizado el padre Varela sería también bautizado José Julián. Cuando desapareció uno, nació el otro. Y ese joven llamado a un poderoso destino es el que hoy evocamos, al conmemorar la hazaña de la unidad de la nación que él hizo nacer de la desesperación por el fracaso del magno esfuerzo, después de tanto sacrificio. Ese joven leyó con amargura lo que ocurrió en los Mangos de Baraguá y escribió al general Antonio, quien había dejado detrás de sí una de las páginas más hermosas de la historia de Cuba. Invocamos a ese joven que sintió como propio el honor de todo el pueblo y las lágrimas de ese pueblo; que sufrió las reconvenciones en su hogar; que llegó a tener una relación tan intensa y profunda con un padre, quien, siendo soldado y español, alcanzó a entenderlo. Al verlo herido y llagado, prisionero, sintió entonces que el destino de su hijo era otro, quizás el que había diseñado en su hermoso poema cuando presenta el duelo entre el yugo y la estrella, y pide lo uno y lo otro, porque está convencido de que esa estrella “ilumina y mata”.

Exilio, Centroamérica, la América del Sur, los cubanos dispersos, las acusaciones recíprocas, finalmente España y Estados

Unidos. Allí vivió 14 años y fue, como han afirmado sus cronistas, el cubano que más entendió en su tiempo aquella nación. Admiró las virtudes de Emerson, las del padre Flanagan... Admiró la obra colosal de la construcción del puente de Brooklyn. Asistió puntualmente a las conferencias de Oscar Wilde, a las exposiciones de teatro; se enamoró candorosamente de la hermosa bailarina española Charito Otero... Pero más que todo, Martí se dio cuenta del gran fenómeno que se forjaba en aquella nación, la cual parecía llamada por la providencia a colmar a la América Latina de pobreza y miseria en nombre de la libertad, como había afirmado Bolívar en un momento de extraordinaria lucidez. Se dio cuenta de que, al igual que en 1868, nada de esa nación podía esperarse, a pesar de que allí siempre existieron, existen y existirán amigos poderosos de Cuba. Había una dicotomía entre el sentimiento de esos amigos y la voluntad de un Estado que siempre quiso de una manera manifiesta impedir la realización de una independencia que creyó inoportuna, pues esperaba el cumplimiento de una doctrina trazada por uno de sus políticos: con solamente extender la mano en el momento de la madurez de la fruta, esta caería sencillamente en las palmas de sus manos.

Ese joven pasó de ser el orador de última fila a ser el primero. Cada acto del 10

<sup>1</sup> Domingo del Monte falleció en Madrid el 4 de noviembre de 1853 y está sepultado en la necrópolis madrileña de San Nicolás. La investigadora francesa Sophie Andioc encontró la partida de defunción, localizada en el Archivo Nacional de Madrid, Registro de Defunciones, Parroquia de Santa Cruz, tomo 1, no. 246, 1853.

de Octubre, cada conmemoración cubana, ante el horroroso recuerdo del 27 de noviembre, terrible suceso que le había sorprendido en España, ese orador volvía todos los años a la tribuna para unir lo que estaba desunido. Y de mil octavillas surgió un periódico, *Patria*, y de mil discursos surgió una orientación política, y de mil disposiciones y pequeñas organizaciones soñó con la creación de un partido político para dirigir una guerra de liberación nacional, anticipándose al concepto de que es imposible hacer una revolución sin una teoría revolucionaria. Su teoría no era otra que nuestra historia, nuestro sacrificio, nuestro esfuerzo... Éramos una nación en ciernes, de derecho, pero no de hecho.

Llamado a poner empatía en la discordia, Martí unió a Gómez y a Maceo. Es inocultable que después del fracaso de 1884 y del encontronazo de Nueva York, ya no había posibilidad de una amistad fecunda para iniciar un nuevo proceso. Hoy diríamos: no hay condiciones objetivas. Sin embargo, Maceo, en Costa Rica, preparaba su contingente. También lo preparaba Gómez en la soledad de Montecristi, en República Dominicana, o desde antes, cuando durante la construcción del canal de Panamá se encontraron amigos dispuestos a ayudar, a dar amparo, a ofrecer techo y pan a los emigrados que por todas partes soñaban y querían regresar a su patria. Y de esa forma surgió la organización un 10 de abril, que es una fecha crítica en la historia de Cuba, el día de la gloriosa Asamblea Constituyente de Guáimaro. Allí nació la utopía democrática del pueblo cubano; pero también se le puso plomo a las alas de la revolución, creyendo que era posible hacer una república

de leyes, cuando no éramos dueños más que del espacio que pisaban los campamentos y los caballos de los libertadores. En medio de esa realidad, un 10 de abril hace nacer Martí su creación más completa: el partido político, un partido unitario que convocaría al pueblo cubano a una guerra que él consideró inevitable y, después, necesaria. Inevitable, porque en sus sentimientos nobles, generosos, en su íntima y profunda convicción, él había reclamado en su famoso manifiesto a la República Española que no le pediría lo imposible, sino que pedía lo posible: los derechos conculcados de Cuba, la representación de Cuba, el derecho de estudiar, de interpretar, de reconocer que éramos diferentes. Nada de esto fue escuchado; solamente muchos solidarios en España y en otras partes del mundo creían en la causa de Cuba.

Ahora todo sería más difícil: había un alto desarrollo de la tecnología militar, una situación nueva en el continente americano: las repúblicas sufrían los padecimientos de sus propias divisiones, porque habían dejado intactos trono y altar después del esfuerzo inmenso de la primera batalla. Recordaba aún las dolorosas palabras de Bolívar en Santa Marta: “He arado en el mar”; la tristeza de San Martín al regresar y encontrar su país dividido; la pena de O’Higgins al morir en Lima, apartado de su tierra amada; el dolor tremendo de Francisco de Morazán al verse capturado y ejecutado por sus propios compañeros, y aún pesaba aquella maldición casi bíblica que había lanzado Miranda, el gran precursor, cuando al ser entregado prisionero a las puertas de una nave española que lo llevará a una prisión perpetua y definitiva, al reconocer a

los que cometen aquel parricidio, responde: “Bochinche y solo bochinche es lo que saben hacer ustedes”.

Por sobre toda esa historia se levantó Martí. Era vasta y grande su cultura, como dice Enrique Collazo, quien lo conoció en Nueva York y así lo describe: “Martí era un hombre ardilla; quería andar tan de prisa como su pensamiento, lo que no era posible; pero cansaba a cualquiera. Subía y bajaba escaleras como quien no tiene pulmones. Vivía errante, sin casa, sin baúl y sin ropa; dormía en el hotel más cercano del punto donde lo cogía el sueño; comía donde fuera mejor y más barato; ordenaba una comida como nadie; comía poco o casi nada; días enteros se pasaba con vino Mariani; conocía a los Estados Unidos y a los americanos como ningún cubano [...]”.

Era, al mismo tiempo, un escritor incansable, cuya hermosa letra inicial se había transformado prácticamente en líneas inteligibles solo para los paleógrafos. Faltaba tiempo, le faltaba tiempo... aun cuando todo estuvo preparado y dispuesto, cuando creyó que todo estaba organizado, cuando había logrado visitar a Mariana Grajales en Jamaica, que ya ciega le acaricia la cabeza y prácticamente con este gesto noble y de rodillas envía un abrazo fraterno al hijo que tanto amaba, de su madre que ansiaba ver la patria libre. Cuando ya separado de todo bien personal, lejos su esposa, apartado de su hijo, muerto su padre, dispersos sus amigos, se le vio pobre en Estados Unidos, trabajando en el invierno ganando el pan, fundando la Liga para educar a los negros cubanos, que bajo la orientación de Rafael Serra se reunían y le llamaban, con cariño y con devoción, Maestro y

Apóstol. ¡Qué torpeza tratar de despojarlo de un título tan importante: Apóstol, que es el que lleva la palabra, el que trasmite un mensaje nuevo, y ese fue su mensaje! Cuando en el puerto de Fernandina se perdieron las naves creyó enloquecer; pero transformándose de José Martí en Orestes, que fue siempre el seudónimo de sus escritos y su seudónimo político, viajó de inmediato a la República Dominicana para buscar al general Gómez en Montecristi, en aquella casa donde en breves días, el 25 de marzo, se cumplirán también 120 años de la firma del poderoso Manifiesto llamando a las armas al pueblo cubano, y diciéndole a los españoles que nada debían de temer si respetaban la patria que había de fundarse. Hubo discordias, no se lograba entender qué estaba ocurriendo. Hoy es fácil para nosotros hacerlo a través de un teléfono, de un mensaje; entonces solamente era el telégrafo con su lenguaje críptico el que anunciaba que la hora había llegado.

Maceo había estado años antes en Cuba, conocía el estado político del país y, en ese momento, vacilaba en poder salir hacia Cuba, porque no sabía qué estaba pasando en Estados Unidos y el dinero que se ofrecía para fletar una nave y llegar sanos y salvos no aparecía.

Gómez estaba igualmente pobre en Santo Domingo; pero bastaban apenas unos centavos para poder tomar esa determinación, pues otros patriotas esperaban en distintos lugares, mientras en Cuba mucha gente estaba avisada en Oriente, en el occidente, en Matanzas... De pronto se dio la orden: “Es necesario el alzamiento”, y Martí no vaciló en enviar el telegrama que su amigo recoge en la estación de la Western Union en la calle Obispo, en

La Habana Vieja: “Giros agotados”, lo cual significaba que se había agotado el tiempo. Era la noche del 24 de febrero; el capitán general tenía la convicción y las informaciones de que se tramaba realmente un movimiento.

Algunos dirigentes fueron capturados en La Habana. Juan Gualberto Gómez, comprometido con su hermano y amigo José Martí, se fue a Matanzas, a Ibarra, en busca del ingenio Vellocino de Oro, donde había nacido, para levantarse con un grupo de compañeros y cumplir su palabra.

En Santiago, Guillermo Moncada, enfermo de tisis, quiso morir cumpliendo su palabra en el campo de Cuba libre. En Baire se levantaron otros, y en Bayate se alzó también Bartolomé Masó, y todo el mundo esperaba solamente la llegada de los líderes. Allá en España la conmoción fue grande; se había desmentido la propaganda autonomista, se había desmentido la propaganda anticubana de que todos eran sueños disparatados de un profeta enloquecido. Ahora solamente faltaba el arribo.

En admirable disciplina y en presencia de los generales y oficiales que estaban en Costa Rica, juraron Antonio y Flor aceptar las condiciones de viajar, y así salieron a bordo de la goleta Honor para arribar el 1º. de abril a las costas de Cuba, en un punto del litoral baracoano. «Soy yo, Antonio Maceo, que he vuelto», gritó en lo alto del camino, mientras avisaba con su arma a los guerrilleros de Baracoa. El 11 de abril, día glorioso y memorable, en Playitas de Cajobabo desembarcaban Máximo Gómez y José Martí.

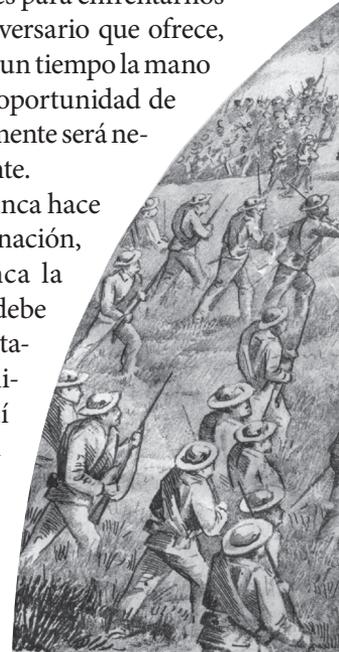
Hace 20 años el Jefe de la Revolución me pidió contar esta historia. Con profunda emoción y como se sube a encender la llama en lo alto del cenotafio donde están

los restos de los caídos, traté de cumplir mi deber. Confieso que ha sido un gran honor aquel y este que usted, general presidente, hoy me ha conferido.

Pero algo más debo decir: el hecho importante y trascendental es que entonces concluí mis palabras clamando porque se levantaran de las tumbas los muertos gloriosos del 10 de Octubre y del 24 de Febrero; clamé por los mártires, por las heroínas, por las cubanas que bordaron banderas, pidiéndoles atravesarnos en el camino de un enemigo y adversario implacable que, todo parecía indicar, venía esta vez a cercenar de forma definitiva, jugando con los azares de la historia, el destino de Cuba; pero no le fue posible.

Hoy, 20 años después, estamos aquí de pie, en una coyuntura diferente. Nos hemos presentado con hidalguía bajo los mismos mangos orientales para enfrentarnos con el caballeroso adversario que ofrece, al menos, detener por un tiempo la mano agresora y darnos la oportunidad de discutir lo que lógicamente será necesario debatir bastante.

Ahora más que nunca hace falta la unidad de la nación, ahora más que nunca la prenda más preciosa debe ser conservada. La fortaleza que nos ha permitido llegar hasta aquí fue aquella que vi esa otra noche de abril en Playitas de Cajobabo cuando, convocados por el líder de la Revolución, llegamos aquella hora oscura de la noche a la orilla de



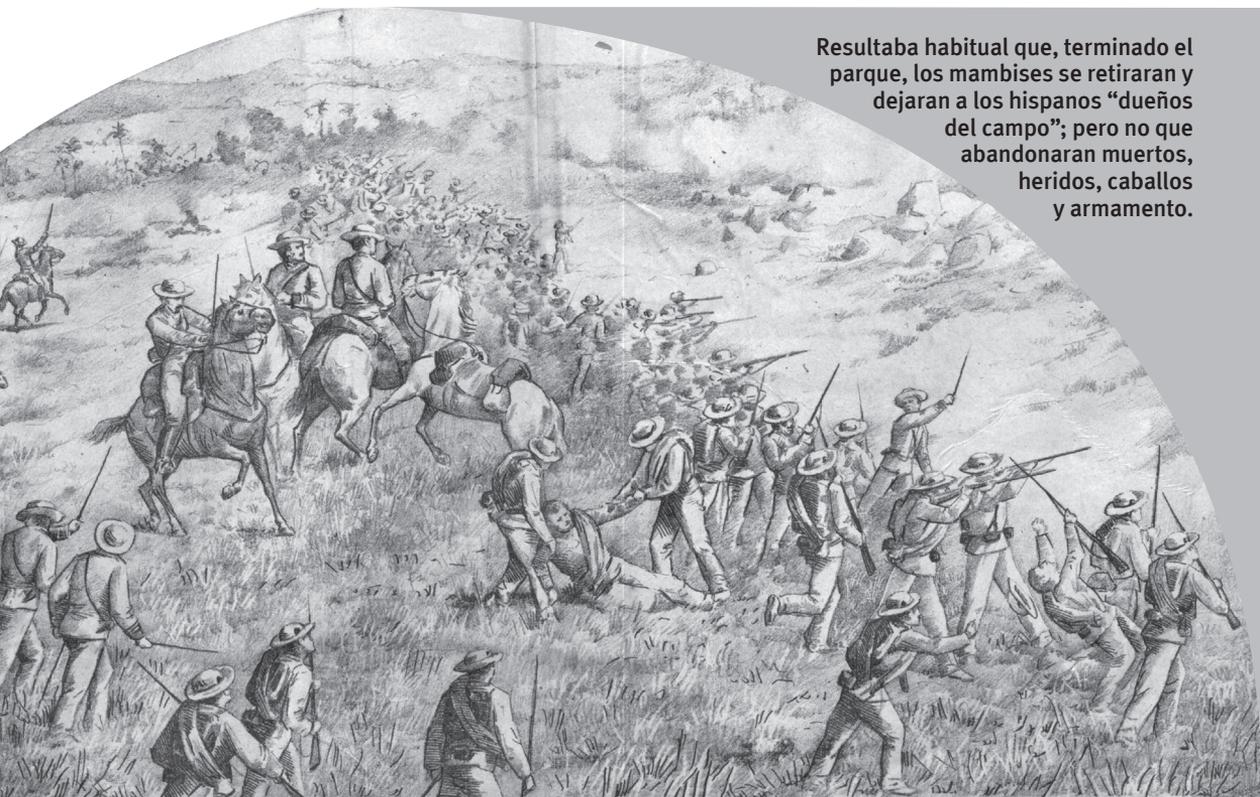
Gran victoria del general Maceo, el enemigo se dispersa.

la playa. Él llevaba la bandera cubana en el asta que le trajo uno de sus ayudantes y, entonces, entrando en el agua a la altura prácticamente del tobillo, se abrió de pronto en el cielo la luna blanca y movió la bandera de Cuba hacia el Sur, hacia el Norte, hacia el Este y hacia el Oeste, diciendo: “¡Aquí estamos!”

Y aquí estamos hoy, ¡oh, patria amada!, ¡oh, bandera dulce, por la cual tantos lucharon! No importa que tú, Maestro generoso, te hayas ido tan pronto, aquel 19 de mayo; tuviste una profunda convicción, convicción profunda: “Sé desaparecer. Pero no desaparecería mi pensamiento ni me agriaría mi oscuridad”.

Y esas ideas han prevalecido. Fueron las ideas que se defendieron en el proceso histórico del Moncada. Fueron las que conquistaron a los muchachos que se reunían en la calle de Prado para escuchar la voz de aquel joven que había irrumpido en la universidad como un torbellino, y de quien me dijo una de sus hermanas: “Un día volvió a la casa y papá ya lo sabía: ‘Vienes a buscar al chiquito’”. El chiquito está aquí con nosotros, y el grande está con nosotros todavía.

¡Viva Cuba!



Resultaba habitual que, terminado el parque, los mambises se retiraran y dejaran a los hispanos “dueños del campo”; pero no que abandonaran muertos, heridos, caballos y armamento.

General García Navarro contra las fuerzas mandadas por Maceo y Máximo Gómez en Guanajay. Después de tres horas de combate, dejando sobre el campo gran número de muertos, heridos, armas, municiones y caballos.

# El 24 de febrero en occidente: controversia histórica

Rafael Betancourt Abio

ECONOMISTA Y PROFESOR DEL  
COLEGIO SAN GERÓNIMO DE LA HABANA



*A mi padre, que mantuvo viva la llama.*

## Matanzas conspira

La casa de calle Manzano no. 42 en la ciudad de Matanzas, hacia 1892, era sede de dos logias: Caballeros de la Luz, autorizada por el gobierno colonial, y Caballeros de la Noche, clandestina, que reunió a los primeros conspiradores independentistas: Pedro Duarte, Mateo Fiol, Emilio Domínguez, Pedro Betancourt, Pastor Omínelo, Tomás F. López, Pío Campuzano, José Dolores Amieva y Bernardo Junco. Ellos también se encontraban con

Juan Gualberto Gómez en la casa de Juan González, en calle Daoiz no. 57.<sup>1</sup>

José Martí decía que Matanzas estaba “[...] totalmente de acuerdo con el espíritu y acción de las demás comarcas de la Isla” y señalaba que sus grupos conspiradores estaban “capitaneados casi todos por médicos”.<sup>2</sup> Uno de esos galenos era el doctor Pedro E. Betancourt Dávalos.

## Todo nervio

Pedro Betancourt formó parte de la generación que Martí llamó “los pinos nuevos”. Nació en La Palma, cafetal propiedad de sus abuelos paternos, en Sabanilla del Encomendador (hoy Juan Gualberto Gómez), provincia de Matanzas, el 6 de agosto de 1858. Durante el curso escolar residía en la ciudad de Matanzas, donde hizo sus primeros estudios en la escuela Los Normales, y fue discípulo de los Guiteras en su famoso colegio La Empresa, donde obtuvo el título de bachiller, en septiembre de 1874.

<sup>1</sup> C. M. Trelles Govín: *Matanzas en la independencia de Cuba*, Academia de la Historia de Cuba, La Habana, 1928, pp. 44-45.

<sup>2</sup> J. Martí: Carta al Gral. Máximo Gómez, Nueva York, 29 agosto 1893, cit. por F. Pérez Guzmán: Capítulo IX. “La Revolución del 95: De los alzamientos a la Campaña de Invasión”, Instituto de Historia de Cuba: *Historia de Cuba. Las Luchas por la independencia nacional y las transformaciones estructurales 1968-1898*, Editora Política, La Habana, 1996, p. 436.

Es indudable que en la Guerra de los Diez Años, la familia Betancourt intervino facilitando dinero y armas a la insurrección en Matanzas.<sup>3</sup> La Empresa era también un hervidero de independentismo. Fuera para evitar que se alzara en la manigua o cayera preso de las autoridades coloniales o por seguir la costumbre de las familias matanceras acomodadas, lo cierto es que el adolescente fue enviado a Estados Unidos, donde continuó sus estudios en la Facultad de Medicina de la Universidad de Pensilvania, en la ciudad de Filadelfia.

Sus ideas independentistas y su interés de luchar por ellas pronto se pusieron de manifiesto. A finales de 1878 o inicios de 1879 estableció contacto con algunos conspiradores que residían en Filadelfia con el fin de incorporarse a la expedición que organizaba Calixto García, que finalmente fracasó.

Una vez concluidos sus estudios en Estados Unidos, en 1881, regresó a Cuba y a su natal Matanzas para ejercer la profesión como médico... y conspirar contra el colonialismo español. Partió de inmediato hacia Europa con el objetivo de perfeccionar sus conocimientos; pero en Madrid se encontró con Calixto García, deportado a raíz del frustrado desembarco, y en París, con Ramón Emeterio Betances, médico y patriota puertorriqueño que colaboraba con Martí. Volvería a verlos 14 años después, en condiciones mucho más adversas.

De vuelta en Cuba, ya en 1892, estaba metido de lleno en la conspiración. Hizo contacto con el doctor Martín Marrero, establecido en Jagüey Grande, y lo envió a Cayo Hueso a entrevistar a Martí, quien

*“Martí me habló de Betancourt muy encomiásticamente”.*



le habló a Marrero de Pedro Betancourt, Juan Gualberto Gómez y de Gener, seudónimo que usaba Julio Sanguily, general de la Guerra Grande. “Martí me habló de Betancourt muy encomiásticamente”, relató Marrero, “y me dijo: ‘Ese llegará a ser General’”.<sup>4</sup>

Eduardo Rosell y Malpica, joven habanero que llegó a ser jefe del Estado Mayor del general Betancourt en Matanzas durante la Guerra del 95, relató en su diario sus impresiones de los primeros encuentros con el matancero en Delaware, Estados Unidos. Corría el mes de agosto de 1895, Betancourt ya se había alzado el

<sup>3</sup> P. Rodríguez Abascal: *El mayor general Pedro E. Betancourt en la guerra y en la paz*, La Habana, 1954.

<sup>4</sup> *Ibidem*, p. 20.

24 de febrero, lo habían apresado y desterrado a España, desde donde se había fugado con la ayuda de Calixto García —a quién diagnóstico “apto para combatir” a pesar de las heridas sufridas en la Guerra de los Diez Años—<sup>5</sup> hasta arribar finalmente a Nueva York con el afán de enrolarse en la primera expedición que zarpara hacia la patria a reanudar la lucha por la independencia de Cuba.

“He conocido en estos días a muchas personas”, escribe Rosell. “El más original de todos es el Dr. Pedro Betancourt, a quien estoy cogiendo cariño. Lo conocía de nombre y por sus aventuras de Febrero. Es un hombre alto, de unos treinta años, y todo nervio; completamente primitivo; no creo haya dos casos en el mundo en los cuales, como en él, se compaginen el saber y la instrucción, el mérito y el talento, con todo su desprendimiento e idealidad, con una naturaleza impresionable, virgen, capaz de recibir toda clase de impresiones, y de complacerse con todas las pequeñas cosas.

<sup>5</sup> “[...] se ha confirmado que Ud. tenía razón cuando en Madrid me aseguraba en contra de la opinión de muchos médicos que podría yo venir a Cuba. Ni una sola vez he estado enfermo, por el contrario he gozado de mi buena salud y no sabe lo agradecido que siempre le he estado; pues sin sus consejos no hubiera podido venir a servir a mi Patria [...]” Calixto García: Carta al general Pedro Betancourt, Santiago de Cuba, 4 de octubre de 1898, citado por Carlos M. Trelles Govín, ob. cit., p. 140.

<sup>6</sup> *Diario del teniente coronel Eduardo Rosell y Malpica*, tomo I, “En camino”, Academia de Historia de Cuba, La Habana, 1949, pp. 24-25.

*Un hombre alto, de unos treinta años, y todo nervio [...] no creo haya dos casos en el mundo en los cuales, como en él, se compaginen el saber y la instrucción, el mérito y el talento, con todo su desprendimiento e idealidad.*

Aquellos como él son los que gozan la vida [...] Es muy vehemente, dice que en cuanto llegue a Cuba, para que no digan, pretextará una ocupación, y en cuanto se vea solo, se tirará en el suelo para abrazar a su

tierra [...] En la calle, lo mismo se extasía ante una mujer bonita que ante un cochinito, encerrado en una jaula; es de los hombres que por su ideal ha sacrificado su fortuna, su posición, y ha trabajado con entusiasmo en su esfera, seguramente como el que más”.<sup>6</sup>

## La estrategia y organización del alzamiento

Martí fundó el Partido Revolucionario Cubano (PRC) en Cayo Hueso, en junio de 1892. En agosto llegó a Matanzas su comisionado, Gerardo Castellanos, con cartas para Domínguez, Duarte, Fiol y otros. Castellanos se reunió allí con más de 150 patriotas e informó a Martí “que en Matanzas todo estaba hecho”. Constituyeron el primer Comité Revolucionario con Emilio Domínguez y Pedro Betancourt como presidente y tesorero, respectivamente.

Para 1894, la dirección revolucionaria entendió que existían las condiciones para el inicio de la guerra necesaria al coincidir una situación internacional propicia, especialmente por el apoyo popular en Estados Unidos, y favorables condiciones internas de la Isla. La crisis del autonomismo había debilitado las barreras internas al desarrollo de la revolución y la situación económica de Cuba favorecía el movimiento independentista debido a los

efectos de la guerra de tarifas entre España y Estados Unidos.<sup>7</sup>

Uno de los factores decisivos del proceso organizador estaba en lograr la coordinación de todos los núcleos conspiradores dentro de la Isla para crear una fuerza coherente y efectiva. A través del envío de comisionados especiales Martí planteaba “tender por la isla la red segura de la Revolución”.<sup>8</sup>

El representante personal de Martí en Cuba era Juan Gualberto Gómez, renombrado conspirador y periodista, natural de Sabanilla al igual que Pedro Betancourt y cuatro años mayor que este. En 1984, Martí le asignó el cargo de delegado del PRC en el Departamento de Occidente, y nombró jefe militar al general Julio Sanguily, distinguido en la Guerra Grande. Juan Gualberto se convirtió en el intermediario entre la dirección del PRC y los grupos de conspiradores, y en el más importante difusor de la ideología martiana en el país.<sup>9</sup> Sanguily, como veremos más adelante, fue uno de los principales responsables del fracaso del alzamiento de Ibarra en 1895.

Años después Juan Gualberto recordaba: “En 1894 existían núcleos tan robustos en todas las provincias que se creyó posible realizar el movimiento ese año. En Matanzas: Domínguez, Betancourt, López Coloma, Martín Marrero, los Acevedo, Curbelo y otros. En La Habana, Sanguily, Collazo y José María Aguirre...

*Juan Gualberto se convirtió en el intermediario entre la dirección del PRC y los grupos de conspiradores, y en el más importante difusor de la ideología martiana en el país.*



Juan Gualberto Gómez.

La conspiración obedeció a un plan eminentemente descentralizador. En cada provincia media docena de hombres asumió la dirección de los trabajos comunicándose con Martí y con el Gral. Máximo Gómez” directamente o por conducto del propio Juan Gualberto.<sup>10</sup>

## La orden de alzamiento

El primer problema de la organización militar residía en que la mayor parte de los jefes y oficiales de la Guerra del 68, aun cuando querían reiniciar la lucha,

<sup>7</sup> F. Pérez Guzmán: Ob. cit., pp. 430-431.

<sup>8</sup> J. Martí: Carta a Seferino Cañizares, Nueva York, 8 de junio 1892, citada por F. Pérez Guzmán, ob. cit., p. 432.

<sup>9</sup> C. M. Trelles: Ob. cit., p. 45; Francisco Pérez Guzmán: Ob. cit., p. 431.

<sup>10</sup> J. G. Gómez: “La Revolución del año 1895”, *Letras*, 28 de febrero de 1907, en J. G. Gómez *Por Cuba Libre*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1974, pp. 343-350.

supeditaban toda acción a la existencia de un mando militar de experiencia y prestigio en el terreno. Entre ellos estaban el general Francisco Carrillo, en Las Villas, y Salvador Cisneros Betancourt, en Camagüey. Solo la autoridad de Máximo Gómez podía cohesionar a esos hombres en una estrategia única y nacional. En 1893 y 1894, Martí y Gómez elaboraron un plan para llevar a cabo la guerra necesaria basado en la simultaneidad de los levantamientos armados en toda la Isla, apoyados por el desembarco de expediciones en las que vendrían los principales jefes militares de Oriente, Camagüey y las Villas.<sup>11</sup>

Según Juan Gualberto Gómez: “La idea de Martí era que la Revolución no debía ser exportada a Cuba por un grupo de cubanos emigrados, sino que debía surgir del país mismo, iniciada por los cubanos de adentro, limitándose el papel de los emigrados a darle apoyo moral y material y facilitar el desembarco de jefes prestigiosos de la Guerra Grande”.<sup>12</sup> Por tanto, el momento propicio para el alzamiento

*“La idea de Martí era que la Revolución no debía ser exportada a Cuba por un grupo de cubanos emigrados, sino que debía surgir del país mismo, iniciada por los cubanos de adentro, limitándose el papel de los emigrados a darle apoyo moral y material y facilitar el desembarco de jefes prestigiosos de la Guerra Grande”.*

lo determinarían los conspiradores dentro de Cuba.

Hacia finales de 1984, los complotados de La Habana y Matanzas apremiaban a Martí. Consideraban que la conspiración corría peligro y que todos ellos podían ser apresados pues se sabía que el movimiento estaba infiltrado por las autoridades españolas. “Lamentablemente se cometían muchas indiscreciones.

Los agentes españoles lograron infiltrarse en algunos núcleos de conspiradores [...] fundamentalmente en algunos núcleos de Occidente. El cerco era cada vez mayor”.<sup>13</sup>

Betancourt, Marrero, Emilio Domínguez y otros matanceros urgían a Juan Gualberto para que le fijara fecha al levantamiento.<sup>14</sup> En enero de 1895, Julio Sanguily exigía a Martí que diera la orden inmediata de sublevación, porque ya no le era posible esperar más, y le advertía que si no accedía a sus indicaciones se sublevaría solo.<sup>15</sup> Agobiado, Martí le comentaba a Juan Gualberto: “Ya ven Julio Sanguily y Aguirre en qué angustias [yo] vivía, y a qué obligaciones imprevistas tenía que atender cuando no podía responder, ni a veces recibir sus cartas —y serán justos”.<sup>16</sup>

La ansiada autorización para sublevarse, fechada el 29 de enero y firmada por Martí; José Mayía Rodríguez, como representante del general Máximo Gómez; y Enrique Collazo, comisionado de la Junta Revolucionaria en La Habana, le llegó a Juan Gualberto Gómez a principios de febrero, introducida desde Estados Unidos

<sup>11</sup> F. Pérez Guzmán: Ob. cit., pp. 435-437.

<sup>12</sup> J. G. Gómez: Ob. cit., pp. 343-350.

<sup>13</sup> *Ibidem*, p. 436.

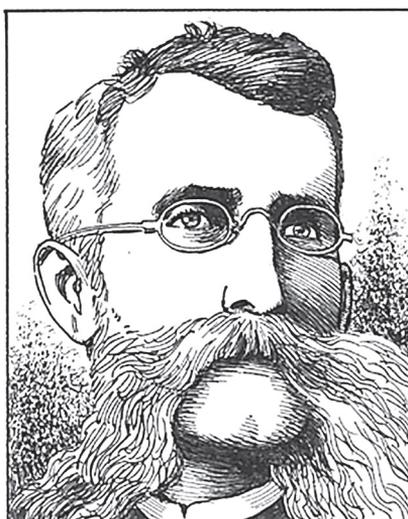
<sup>14</sup> P. Rodríguez Abascal: Ob. cit.

<sup>15</sup> E. Collazo: *Cuba Heroica*, Habana, 1912, p. 172. También: “A la resolución de la guerra véase Martí obligado por los apremios de la Isla —singularmente la del Gral. Sanguily...” — E. Loynaz del Castillo: *Memorias de la Guerra*, Editorial de Ciencias, Sociales, La Habana, 1989, p. 114.

<sup>16</sup> J. G. Gómez: Ob. cit., p. 345.



Guillermo Acevedo.



Pedro Acevedo.

dentro de un tabaco. En ella se autorizaba a llevar a cabo el levantamiento en la segunda quincena de febrero, exigiendo que hubiera al menos tres provincias dispuestas, siendo indispensable que una de ellas fuera Oriente.

Juan Gualberto analizaba años después: “Había algo muy importante en esta comunicación: se autorizaba el levantamiento; pero su amor a la democracia, su conocimiento de nuestra realidad revolucionaria, hicieron a Martí... establecer estas dos condiciones”,<sup>17</sup> las cuales ponían al delegado de Martí en un aprieto: si no se cumplían era él quien debía suspender o aplazar el alzamiento y dar contraorden a las provincias y grupos ya comprometidos. ¡Menuda responsabilidad!

La Junta Revolucionaria de La Habana sesionó el 17 de febrero, en la casa de Juan Gualberto en La Habana; asistieron, entre otros: los doctores Betancourt y Martín Marrero, los hermanos Pedro y Guillermo Acevedo, Joaquín Pedroso, López Coloma

y los generales Julio Sanguily y José María Aguirre. Se leyó la orden de alzamiento y cada uno de los asistentes hizo constar el número de hombres con que contaba. Se procedió a elegir la fecha, “[...] con el almanaque y la guía de vapores en las manos, calculando el tiempo necesario para enviar emisarios a Oriente, las Villas y Camagüey”.<sup>18</sup>

Continúa Juan Gualberto: “Y nos fijamos en el 24 de febrero; por estas razones, algunas de las cuales fueron después ridiculizadas: el 24 era un domingo [...] y era el primer día de carnaval; de donde resulta que no había de causar extrañeza... que pudieran formarse grupos de gente

<sup>17</sup> \_\_\_\_\_: *Algunos preliminares de la Revolución de 1895*, conferencias dictadas en la *Sociedad de Conferencias*, 6 y 13 de abril de 1913; en *Por Cuba Libre* ob. cit., pp. 363-427.

<sup>18</sup> \_\_\_\_\_: Ob. cit., 1907; Pedro Rodríguez Abascal: Ob. cit.

a caballo, que anduviesen por aquí o por allá y hasta que alguien se disfrazase”.<sup>19</sup>

También se acordó que los jefes se ocultaran desde el día 20 para evitar ser detenidos: “Habíamos convenido que el día 20 todos los que figurábamos a la cabeza del movimiento debíamos ya desaparecer de nuestros domicilios [...] No era posible que una revolución tan intensa, que por toda la Isla había echado raíces, no hubiese dejado traslucir algo de sus trabajos a los elementos del Gobierno”.<sup>20</sup> Pero este acuerdo, lamentablemente, no se pudo cumplir.

En una carta que le envió poco después del fracasado alzamiento, Betancourt le aseguraba a Juan Gualberto:

[...] en la penúltima entrevista que tuvimos... quedé yo definitivamente encargado de transmitir la orden de dicho pronunciamiento a cada uno de los jefes de grupo de la provincia de Matanzas, en tiempo y oportunidad para que cada uno acudiese a la hora y día prefijado, con su contingente, al lugar señalado para la concentración. Para que cada cual recibiese su aviso con *precisa oportunidad*, yo había, previamente, consultado uno por uno cada jefe en particular para que a una convenida fecha del levantamiento, tuviera tiempo de preparar y llevar su grupo al lugar de reunión [...] pude cumplir lo convenido con la más estricta sujeción a lo

<sup>19</sup> \_\_\_\_\_: Ob. cit., 1913, p. 419.

<sup>20</sup> *Ibidem*, p. 420.

<sup>21</sup> Betancourt Dávalos, P. E.: Carta a Juan Gualberto Gómez, Wilmington, Delaware, EE. UU., 8 de septiembre de 1895, citada por C. M. Trelles: Ob. cit., p. 175.

<sup>22</sup> P. Rodríguez Abascal: Ob. cit.



El general Pedro Betancourt en el campamento de San Juan, Matanzas.

estipulado. Cada jefe de grupo bajo mi dependencia supo, cuando debía saberlo, y sólo entonces, el día, la hora y el lugar designado para el levantamiento.<sup>21</sup>

Entre el 18 y 23 de febrero, Betancourt trasmitió la orden a todos los jefes de los grupos, entre ellos: Maclovio San Cristóbal, de Colón; Ángel Pérez, Emilio Sorondo y Rovira, de Jovellanos; Landa, de Güira y Bolondrón; Miguel Echenique, de Unión de Reyes; Quirino Rodríguez, de Santa Ana; Vicente Jorge, de Canasí; Pedro Díaz, de Sabanilla; Vinajeras, de Limonar y otros más en la ciudad de Matanzas.<sup>22</sup>

Una década después, el veterano luchador Juan Gualberto Gómez enjuiciaba: “De los comprometidos a dar comienzo a la obra patriótica, no todos cumplieron

con su palabra, ni todos se portaron con honradez; y de los que cumplieron, no todos tuvieron el favor de la fortuna, y muchos sucumbieron en la contienda”.<sup>23</sup>

## La adhesión del general Carrillo: versiones contradictorias

En la reunión de la Junta Revolucionaria del 17 de febrero, Pedro Betancourt fue comisionado para entrevistarse con el general Francisco Carrillo, en Remedios, Las Villas, y entregarle la orden de levantamiento. Esa misión la cumplió el viernes 22. Carrillo, sin embargo, le contestó que tenía instrucciones de Máximo Gómez de no sublevarse hasta que él no estuviera en Cuba. Por ese motivo la provincia central se mantuvo quieta el 24 de febrero, lo que hizo más difícil sostener la revolución en Matanzas.<sup>24</sup> Y se incumplía así una de las condiciones de Martí para la sublevación.

Para esa gesta, según Pérez Guzmán, “Martí no logró el total apoyo de importantes grupos de conspiradores, como el de Holguín, ni de importantes jefes de las pasadas contiendas como Francisco Carrillo”.<sup>25</sup>

Según le relata Betancourt a Juan Gualberto unos meses después, “[...] me vi obligado a estar ausente de Matanzas el día 22 y todo el 23 de febrero y sólo pude regresar a esa ciudad a las 8 de la noche del 23, hora en que puse a Ud. un telegrama [...] dándole cuenta del resultado de mis gestiones [...]”.<sup>26</sup> Pero Juan Gualberto nunca recibió ese telegrama y por tanto no pudo conocer de la respuesta negativa del general Francisco Carrillo a la orden de alzamiento de Martí. Había partido en

compañía de López Coloma y otros jóvenes para Matanzas en la tarde del propio día 23.

Sin embargo, disertando acerca de los acontecimientos de esos días, años después Juan Gualberto presentó otra versión:

Acordada la fecha Pedro Betancourt salió para Remedios a conferenciar con el Gral. Francisco Carrillo [...] *El Dr. Betancourt aseguró que el Gral. Carrillo le había dado su absoluta conformidad, lo que después resultó incierto* [...] De los conspiradores de Matanzas, que eran los más impacientes, no se debía dudar: el Dr. Betancourt, su jefe, aseguraba que todo estaba preparado. En estas condiciones, el que esto escribe, que ya había notificado a Martí que el 24 de febrero era el día elegido, confirmó como estaba convenido, esa elección, en un telegrama dirigido al señor Gonzalo de Quesada, en realidad, pero aparentemente a un comerciante, y que decía sencillamente: “Giros aceptados”.<sup>27</sup>

En otro momento de este escrito refería Juan Gualberto: “El Dr. Betancourt escribió desde Matanzas, avisando que el Gral. Carrillo también se adhería. La Junta de La Habana volvió a reunirse y decidió fijar como fecha definitiva para iniciar la Revolución, el 24 de febrero”.<sup>28</sup>

<sup>23</sup> J. G. Gómez: Ob. cit., 1907, p. 350.

<sup>24</sup> C. M. Trelles: Ob. cit., p. 47.

<sup>25</sup> F. Pérez Guzmán: Ob. cit., p. 435.

<sup>26</sup> P. Betancourt: Citado por C. M. Trelles: Ob. cit., p. 175.

<sup>27</sup> J. G. Gómez: Ob. cit., 1907, p. 349. Las cursivas son del autor.

<sup>28</sup> *Ibidem*, pp. 351-361.

Y aún en otro artículo escrito seis años después reiteraba:

Y entonces salió para Remedios Pedro Betancourt a entrevistarse con el Gral. Carrillo [...] *De esa entrevista resultó que el Dr. Betancourt me expresara que el Gral. Carrillo estaba dispuesto, con sus elementos, a alzarse en la fecha que le indicasen* [...] Así es que conociendo la actitud de Camagüey, (De lo que Camagüey pensaba ya lo sabíamos por las cartas del Marqués)<sup>29</sup> la de las Villas y la de Matanzas, decidimos contar con Oriente, dar por supuesto que contábamos con Oriente.<sup>30</sup>

Según Juan Gualberto:

Fijada la fecha del 24 de febrero, entonces fue necesario no consultar la

fecha con los de Oriente, sino decirse-la, que la habíamos escogido, pedirles que la aceptaran y, en caso de que no la aceptaran, que nos lo comunicasen inmediatamente para dar contraorden a Camagüey, Las Villas y Matanzas... Esa misión la desempeñó [...] un estudiante oriental [...] Juan Tranquilino Latapier. Llevó dos comunicaciones, una para el Gral. Moncada y otra para el Gral. Masó, Celedonio y Miró. Aceptó el Gral. Moncada la fecha indicada, y entonces dio a los manzanilleros el aviso. E inmediatamente se pusieron en acción [...]<sup>31</sup>

Y continuaba Juan G. Gómez: “Al fin llegó [Latapier a La Habana] y entonces conforme a lo convenido, avisé a los Estados Unidos que habíamos fijado para el 24 de febrero el alzamiento, que el día 20 confirmaría la noticia telegráficamente, para que pudieran tener la certidumbre los jefes revolucionarios que estaban en el extranjero de que la Isla se levantaba”.<sup>32</sup>

Deslindemos las contradicciones. En contenido, Betancourt dice que Carrillo se negó a sublevarse el 24 y dio cuenta de eso a Gómez, mientras que Gómez alega que Betancourt le aseguró lo contrario. De hecho, Carrillo no se adhirió al levantamiento el 24 de febrero, por consiguiente, o Carrillo faltó a su palabra o nunca se comprometió a ello.<sup>33</sup>

En cuanto a las fechas, las fuentes coinciden en que el día del alzamiento se acordó en la reunión de la Junta del 17 de febrero, fecha en que también se comisionó a Betancourt y a Latapier para avisar a Carrillo y a los orientales, respectivamente. Betancourt declaró que había viajado a Remedios el 22, regresado a Matanzas el

<sup>29</sup> Se refiere a Salvador Cisneros Betancourt, marqués de Santa Lucía.

<sup>30</sup> J. G. Gómez: Ob. cit., 1913, p. 419. Las cursivas son del autor.

<sup>31</sup> *Ibidem*.

<sup>32</sup> *Ibidem*. Las cursivas son del autor.

<sup>33</sup> La mayoría de los historiadores cubanos acepta la versión de Juan G. Gómez. Sergio Aguirre (*Economía del camino*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1974) dice: “[...] Carrillo [...] había advertido que no se alzaría hasta recibir órdenes directas de Máximo Gómez. Esto lo desconocía Juan Gualberto, a quien se dio una versión falsa sobre la actitud verdadera de Carrillo”. F. Pérez Guzmán (ob. cit., p. 440), quizás basándose en Gómez, también afirmaba: “Pedro Betancourt fue designado para entrevistarse con Francisco Carrillo y el estudiante Juan Tranquilino Latapier con los jefes orientales. En todos los casos se obtuvo la confirmación de que se secundaría el movimiento. Al regresar Betancourt y Latapier se volvió a reunir la Junta de La Habana y fijó la fecha definitiva del 24 de febrero. Esta fue comunicada a todos los jefes comprometidos e informada a los jefes de la emigración”. Las cursivas son del autor.

23 y cursado el telegrama de la negativa de Carrillo a Gómez en La Habana a las 8 de esa noche. Sin embargo, Gómez admitía haber tomado el tren para Matanzas con López Coloma y Latapier esa tarde a las 2: 30 p. m. ¿Cuándo recibió Gómez la supuesta confirmación de Betancourt? ¿Cómo dice Gómez que después de recibir aviso de Betancourt de “[...] que el Gral. Carrillo también se adhería, la Junta de La Habana volvió a reunirse y decidió fijar como fecha definitiva para iniciar la Revolución, el 24 de febrero” si ya la fecha estaba acordada desde el 17 y Betancourt no vio a Carrillo sino el 22?

¿Qué día se volvió a reunir la Junta?<sup>34</sup> ¿Cómo Gómez confirma a Gonzalo de Quesada el día 20 la fecha de alzamiento —basado en la adhesión de Las Villas y Oriente— si Betancourt ni siquiera había salido para Remedios y Latapier no había regresado a La Habana?

En la incorporación de Camagüey: Gómez da a entender que la respuesta de Camagüey es positiva;<sup>35</sup> sin embargo, Pérez Guzmán expone que “[...] los organizadores [...] decidieron enviar emisarios a Las Villas y Oriente, no así a Camagüey porque se tenían noticias de que la provincia no estaba dispuesta a figurar entre las iniciadoras de la contienda”.<sup>36</sup>

Martí le había escrito a Juan Gualberto: “Mi opinión personal es que jamás debe Occidente, jamás, empezar sin connivencia previa de Oriente y alguna sólida conexión en Las Villas, cuyo consejo indispensablemente habrán ustedes de demandar [...]”.<sup>37</sup> Se deduce que el éxito de ambas gestiones, la de Betancourt y la de Latapier, era imprescindible si se pretendía cumplir las órdenes de Martí, pues Camagüey no estaba comprometida.

Sin embargo, todo parece indicar que Juan Gualberto Gómez se adelantó al enviar el día 20 el mensaje de “Giros aceptados” a Nueva York sin conocer al menos la respuesta de Betancourt sobre su gestión con Carrillo. Por otro lado, la negativa de Carrillo hacía incumplible la condición de Martí de que, como mínimo, tres provincias se sumaran al alzamiento, y obligaba a Juan Gualberto a dar contraorden a Matanzas y Oriente; pero el representante de Martí no estaba dispuesto a aplicar los frenos a la revolución. Después de terminada la contienda, Juan G. Gómez —que, como veremos más adelante, fue cuestionado por algunos por su actuación en el alzamiento— no admitió haber tomado esta iniciativa y, en vez de ello, insistió en que recibió respuesta positiva de Carrillo por vía de Betancourt a tiempo para ratificar a la dirección del PRC la fecha convenida.

## El desplante de Julio Sanguily

Más allá de su designación por Martí como jefe militar de Occidente, la

<sup>34</sup> El propio Juan G. Gómez (1907, p. 349) se contradice en su ensayo; “La Revolución del año 1895”, cuando dice: “Acordada la fecha el Dr. Betancourt salió para Remedios a conferenciar con el Gral. F. Carrillo”.

<sup>35</sup> “[...] Así es que conociendo la actitud de Camagüey, (De lo que Camagüey pensaba ya lo sabíamos por las cartas del Marqués)”. Juan G. Gómez: Ob. cit., 1913, p. 419.

<sup>36</sup> Francisco Pérez-Guzmán: Ob. cit., p. 440.

<sup>37</sup> J. G. Gómez (1907) p. 348.

*“Mi opinión personal es que jamás debe Occidente, jamás, empezar sin connivencia previa de Oriente y alguna sólida conexión en Las Villas, cuyo consejo indispensablemente habrán ustedes de demandar [...]”.*

experiencia y prestigio del general Julio Sanguily eran factores determinantes para el éxito del alzamiento del 24 de febrero y, por tanto, su participación era clave para muchos de los complotados. Después del alzamiento, los diversos grupos sublevados debían encontrarse el 28 en Corral Falso (hoy Pedro Betancourt), según orden que había dado Sanguily, y en dicho lugar estaría él para hacerse cargo del mando.<sup>38</sup>

En realidad, Julio Sanguily estaba lejos del compromiso que los demás conspiradores le atribuían. Por un lado, pesaban sobre él problemas económicos, cuyas causas han sido pasto de muchas especulaciones y cuestionamientos de su conducta. Según Trelles, “[...] existen cartas de Martí y de Collazo reveladoras de la angustia en que vivió durante algunos días la Junta Revolucionaria de Nueva York, en virtud de cartas que el Gral. Sanguily dirigió a Martí, indicando que de no realizarse determinadas condiciones por él propuestas era inútil que se enviasen las órdenes para el levantamiento”.<sup>39</sup>

Al propio Pedro Betancourt no hacía más que pedirle dinero. En carta fechada en el Cerro, el 9 de febrero de 1895, Sanguily, firmando con el seudónimo Gener, le escribió a este:

<sup>38</sup> C. M. Trelles: Ob. cit., p. 50.

<sup>39</sup> *Ibidem*, p. 45.

<sup>40</sup> Carta reproducida por C. M. Trelles Ob. cit., p. 50-51, que, según este, “consta en el proceso que se instruyó” a Sanguily y proviene de “El Proceso de Sanguily”, *La Lucha*, 29 y 30 de noviembre, y 3 de diciembre de 1895.

[...] existen cartas de Martí y de Collazo reveladoras de la angustia en que vivió durante algunos días la Junta Revolucionaria de Nueva York, en virtud de cartas que el Gral. Sanguily dirigió a Martí.

Ayer le pedí prestado a Joaquín Pedroso 25 centenes que necesitaba para haberme ido hoy al campo, sacar mi machete y revólver, que los tengo empeñados, y poder dejar algo en mi casa y no me los dio; me dijo que no los tenía. Así es que no me puedo mover, porque no tengo ni qué comer. Yo qui-

siera, y a ese objeto escribo esta carta, que Vd. se apresurase a conseguirme los \$ 2,500.00 que es lo que necesito; *ni un medio menos*; pues crea Ud. que si no los tengo pronto la situación en la casa será difícil. Además, como estoy no tengo cabeza para ocuparme de nada de lo que *interesa*. Así pues, le pido que cuanto antes me remita eso para yo poderme dedicar solo a nuestro asunto.<sup>40</sup>

En vísperas del levantamiento, la Junta dio la orden de que se ocultaran los jefes el 20 y se alzarán el 24, pero Julio Sanguily se negó a cumplirla. Al respecto, Juan Gualberto Gómez manifestó:

A pesar de que habíamos decidido que el 20 de febrero el Gral. Sanguily, el Gral. Aguirre y yo nos íbamos a ausentar de La Habana, el 20 no nos ausentamos, el 21 tampoco ni tampoco el 22; y era que surgían dificultades, *unas de orden material, otras de orden moral*. Yo estaba preparado para marchar al lugar que se me había señalado; pero yo no quería desaparecer de La Habana dejando a hombres como Aguirre y Sanguily en la capital; me parecía que ellos debían irse hasta antes que yo, o, por lo menos, juntos, y los apremiaba extraordinariamente

te. El 22 de febrero yo tuve un poco la clave de esa inactividad del Gral. Sanguily [...] Como a las 2 p. m. del 22 de febrero veo llegar a mi casa al Gral. J. Sanguily en compañía de su hermano, el Cnel. Manuel Sanguily. Este llegó altivo, insolente, hosco, malhumorado, en una actitud rayana en la impertinencia. Dijo: “Vengo a impedir que hagan Uds. una locura... mi hermano me lo ha dicho todo, y es demencia querer agitar a este país en estas circunstancias, sin elementos, sin recursos, y sin preparación; así es que vengo a impedir que hagan Uds. esa locura... y en último caso, si Ud. quiere hacerlo, que no se comprometa en esa aventura a mi hermano”.

Le referí todo lo que estábamos haciendo para demostrarle que era necesario que fuera, sobre todo, el Gral. Julio Sanguily, si no quería dejar su honor perdido para siempre en la historia de su pueblo. Y entonces Manuel Sanguily [...] se volvió con severidad hacia Julio y le dijo: “tú no me has dicho todo esto. ¡Ah! Esto cambia enteramente el problema, y ahora no solamente creo que tú debes ir, que tienes que ir, sino que si yo pudiera también me iría con ustedes desde ahora”.

Todas esas vacilaciones entonces desaparecieron, y decidimos [...] que el día 23 de todas las maneras, nos embarcaríamos. El 23 vino [Julio], a las 10 a. m., a decirme que por dificultades materiales no se podía embarcar, que lo dejásemos para irnos juntos el 24 por la mañana. Yo me opuse resueltamente a eso. Ya no era posible que yo permaneciera una hora más en La Habana; era una imprudencia extraordinaria.<sup>41</sup>

Más adelante, añadía Juan Gualberto: “[...] Con la palabra que me diera el Gral. Aguirre y el Gral. Julio Sanguily de embarcarse el 24 de febrero por la mañana, ya que no podía él hacerlo en mi compañía el 23, salí a reunirme con los que habían de acompañarme a la cita que se me diera en la provincia de Matanzas”.<sup>42</sup>

Como previeron todos los organizadores, ese día Julio Sanguily fue detenido por las autoridades españolas. Al respecto, Trelles afirmó:

La causa principal del fracaso del movimiento en Matanzas se debió a la prisión del citado General. Si él hubiera atendido a las instancias de Juan Gualberto Gómez, que le rogaba que desde el 20 desapareciese o se ocultase; o si hubiera seguido el consejo que le dio su ilustre hermano Manuel el día 23 por la tarde, de irse o esconderse, y si hubiera podido estar en Ibarra el 24, la revolución habría tomado gran incremento no sólo en la provincia matancera sino en las inmediatas y es casi seguro que el problema de Cuba se hubiera resuelto mucho más pronto.<sup>43</sup>

¿Era Julio Sanguily en 1895 el mismo jefe patriota que Agramonte rescatara de manos de las tropas españolas en 1871? ¿Qué motivó su comportamiento indeciso e indolente en esta ocasión? El historiador Rolando Rodríguez García ha valorado:

[...] [el] carácter de ‘traidor’ de Julio Sanguily, cuya fea hoja de servicios

<sup>41</sup> J. G. Gómez: Ob. cit., 1913, pp. 421-423.

<sup>42</sup> *Ibidem*, p. 425.

<sup>43</sup> C. M. Trelles: Ob. cit., p. 50.

comenzó a empañarse, según Vicente García, cuando en la manigua empezó a traficar con productos para su uso con los enclaves de enemigo [...] Sanguily casi seguramente fue el delator del 24 de febrero de 1895 ante el alto mando español [...] hay testimonio de su postura ante el alzamiento y documentos que muestran que le habían llegado confidencias en ese sentido al capitán general Emilio Calleja. Dada su postura no es de dudar habían sido proporcionadas por este sujeto. *Sin dudas, Julio Sanguily fue el gran traidor de la independencia cubana.*<sup>44</sup>

Con relación a su detención en la mañana del 24 de febrero de 1895, Rodríguez dice: “[...] no estaba en el campo de batalla, sino en su mansión del Cerro, donde fue arrestado, casi con seguridad, para prestarle una coartada”.<sup>45</sup>

## En vísperas del 24

La víspera de ese día famoso en la historia de Cuba, Juan Gualberto Gómez salió de La Habana, guiado por López Coloma, que había recibido de los jefes de Matanzas el encargo de acompañarlo, y desembarcó

<sup>44</sup> R. Rodríguez García: *Cuba: Las máscaras y las sombras. La primera ocupación*, tomo I, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2007, pp. 4-5. Las cursivas son del autor.

<sup>45</sup> *Ibidem*.

<sup>46</sup> Ingenio demolido, ubicado cerca de Ibarra, propiedad de Antonio López Coloma, en cuyo lugar estaban depositadas las armas. C. M. Trelles: *Ob. cit.*, p. 47.

<sup>47</sup> J. G. Gómez: *Por Cuba Libre* (1974), pp. 162-166.

<sup>48</sup> Carta de Antonio López Coloma a Juan Gualberto Gómez desde la Cabaña, 2 de junio de 1895; en C. M. Trelles: *Ob. cit.*, p. 135.

por la tarde en Ibarra, muy cerca de La Ignacia,<sup>46</sup> lugar en que debía encontrarse con las fuerzas que se sublevarían en esa provincia. “Circunstancias diversas, que aún no se han puesto bien en claro, hicieron que esa sublevación no se produjera como se pensó. A los pocos días, lo de Ibarra fue un fracaso total”.<sup>47</sup>

En carta enviada a Gómez desde su prisión en la Cabaña, López Coloma recordaba:

B. [Pedro Betancourt] había ordenado [...] que yo me ocupara de sacar con anticipación la gente de La Habana, con recomendación especial de que vinieran Ud., S. [Julio Sanguily] y A. [José M. Aguirre]. Él y los A. [Pedro y Guillermo Acevedo] quedaban encargados de la gente de Matanzas. Ud. sabe las luchas y alternativas que hubo en La Habana por causa de las cuales no pudimos llegar hasta el sábado [23] por la tarde.<sup>48</sup>

Por su parte, Juan G. Gómez relató su versión detallada de los acontecimientos:

Fui a La Ignacia, siguiendo las indicaciones del Dr. Betancourt, jefe de la conspiración en la provincia de Matanzas, quien me había dado cita allí, señalándola como el lugar a propósito para el pronunciamiento, pues según me manifestó en la noche del 23 al 24 debía empezar a congregarse en Ibarra, a más del grupo que personalmente iba a man-

*Circunstancias diversas, que aún no se han puesto bien en claro, hicieron que esa sublevación no se produjera como se pensó.*

dar López Coloma, los que formaban a las órdenes de los hermanos Acevedo, el que capitanearía Manuel García<sup>49</sup> y el que saldría de la ciudad de Matanzas. Todas esas fuerzas, que se calculaba no bajarían de 400 hombres, iban a constituir el núcleo principal de la brigada de caballería de la provincia de Matanzas, a cuyo frente se pondría el Dr. Betancourt, iniciando el movimiento en La Ignacia, el domingo 24 de febrero, y realizando las operaciones que pudiera para llegar el jueves 28 a Corral Falso, donde estarían los demás grupos que se sublevaran, con el desdichado Antonio Curbelo. El Dr. Martín Marrero, Joaquín Pedroso y Matagás,<sup>50</sup> debían también dirigirse, a fin de ponerse todos a las órdenes superiores del Gral. J. Sanguily, Jefe del Dpto. Occidental.<sup>51</sup>

Continuó Juan G. Gómez:

Y así fue: el 23, a las 2:40 me embarqué, y me fui acompañado de López Coloma, de Juan Tranquilino Latapier, de Loret de Mola, de José Luis Ferrer, de Federico Núñez, Francisco Regueira, Rivero Rosado, Villar, Guillermo Núñez, Alberto Casaus, al paradero de Ibarra, de donde nos dirigimos al demolido ingenio La Ignacia, donde nos aguardaban Alfonso Ibarra y Gregorio Ibarra, dos antiguos esclavos de aquella finca, donde se nos unieron Manuel Miranda y Pedro Torres, llegando a ser 16 hombres los que allí nos congregamos.<sup>52</sup>

Sin embargo, Betancourt no llegó a La Ignacia la noche del 23, sino en la mañana del 24, cuando ya habían abandonado el lugar el grupo de Juan



Gualberto, perseguido por las tropas españolas. Y ese desencuentro resultó fatal para el alzamiento.

En su carta a Juan G. Gómez, Betancourt escribió:

[...] a aquella hora (noche del 23) yo le creía a Ud. aun en la Habana; pues no tenía noticia de su llegada a Ibarra, cuyo aviso recibí tres horas después, a las

<sup>49</sup> Famoso por sus actos de bandolerismo, en 1885, viajó a Cayo Hueso, donde se relacionó con los emigrados cubanos y desarrolló una conciencia separatista. En carta a Máximo Gómez, desde 1886 manifestó su disposición de luchar por la independencia. Llegó a Cuba en el *Dolphin*, en una expedición que desembarcó el 6 de septiembre de 1887 por Bacunayagua, Matanzas, con cinco hombres más. Se mantuvo al margen de la ley hasta 1895. Hizo contacto con los revolucionarios que preparaban el alzamiento de la provincia de Matanzas y se alzó el 24 de febrero. Cuando se dirigía hacia el lugar del pronunciamiento fue asesinado. Se le conoció como el Rey de los campos de Cuba.

<sup>50</sup> Comandante del Ejército Libertador José Álvarez Ortega, Matagás

<sup>51</sup> J. G. Gómez: Ob. cit., 1907, p. 352.

<sup>52</sup> \_\_\_\_\_: Ob. cit., 1913, p. 423.

once de la noche por Bonifacio Gómez. Por él supe que en Ibarra Uds. me esperaban y a aquel lugar me hubiera marchado inmediatamente si mis deberes y compromisos como Pres. del Comité no me hubieran forzosamente retenido en la ciudad [...] entre ellos contaba con el envío de dos prácticos a determinado lugar, cuyas personas se me habían señalado concretamente y a quienes tenía que encontrar y poner en condiciones de desempeñar su cometido.<sup>53</sup>

Se refiere al envío de Fidel Fundora y Alfredo Ponce para servir de prácticos a Manuel García, quien se dirigía a Matanzas con un contingente bastante numeroso cuando fue muerto en la bodega de Seborucal, no lejos de Ceiba Mocha.<sup>54</sup> Las condiciones en que ocurrió su muerte aún están por esclarecer.

### Respuesta de los jefes de grupos matanceros

Se puede decir que casi todos los jefes de grupos matanceros comprometidos con el alzamiento dejaron “plantado” a Betancourt ese 24 de febrero. En su carta a Juan G. Gómez afirma el doctor Betancourt que a Domingo Martínez se le presentó una hemorragia vesical y su segundo, Juan Sagaz, se ausentó de la ciudad. Como a las 11 p. m. del día 23, Betancourt se vio con varios

jefes. José Dolores Amieva, por Matanzas, y Francisco Martín, por Pueblo Nuevo, le informaron que “les era imposible responder con sus grupos al llamamiento”. Martín le exigió “como condición *sine qua non* [...] prueba evidente de la presencia ya en el campo del jefe-militar de la provincia, Gral. Julio Sanguily. Agregaba que se tenía noticia cierta [...] que dicho jefe no se movería de la Habana, quedando según él, acéfala nuestra organización [...] Amieva exponía las mismas razones para no secundar el movimiento [...]”<sup>55</sup>

El patriota matancero, Pedro Betancourt continuó su relato:

Rafael Acosta, jefe de los grupos de Alfonso XII, Bermeja y Palos, se embarcó para EE. UU. por el puerto de Matanzas luego de una delación, previamente encargando a Pedro Calzadilla de sus grupos. Calzadilla regresó esa noche con la alarmante noticia que los varios grupos [...] se negaban todos a secundar la orden, obedeciendo [...] a las versiones desfavorables [...] que les llegaban de la Habana [...] Calzadilla se puso a mis órdenes quedando pactado que movilizaría los que pudiera y se uniría a nosotros en las cercanías de Ibarra. Mateo Fernández, jefe de Versalles, compartía con Amieva y Martín las dificultades de sacar gente al campo, pero convino a última hora acudir con al menos cinco de sus adictos y como me expresaba la necesidad de dinero le facilité seis centenes. De Fernández no tuve noticias ni el 24 ni después.<sup>56</sup>

Según Betancourt:

Después de una tremenda lucha, Amieva y Martín me prometieron acudir al

<sup>53</sup> P. Betancourt: Ob. cit., p. 176.

<sup>54</sup> P. Rodríguez Abascal: Ob. cit. Ver además el relato de Juan Gualberto Gómez sobre este hecho en Gómez (1913) pp. 404-407, y la historia de los ocho mil pesos de rescate, en Abascal: Ob. cit. pp. 30-31.

<sup>55</sup> P. Betancourt: Ob. cit., p. 157.

<sup>56</sup> *Ibidem*, p. 177.

lugar de cita. En estas condiciones Martín recibió de mis manos diez centenes para los gastos de traslación de su grupo. Nos separamos tarde en la noche del 23. En la mañana del 24 cuando me disponía para partir hacia Ibarra se me presentaron Amieva y Martín dispuestos a romper definitivamente el compromiso de la noche anterior, alegando que el plan de levantamiento era obra exclusiva de nosotros los conspiradores de Matanzas [...] Repetían que tenían perfecta seguridad de que los jefes militares de la provincia, Gral. J. Sanguily y Cnel. J. M. Aguirre, se encontraban tranquilos en la Habana [...] <sup>57</sup>

Posteriormente Martín le devolvió a Betancourt, a través de un emisario, los diez centenes que este le había dado. Betancourt también trató de avisar a Emilio Domínguez y Gerardo Domenech por mediación de Amieva, pero aparentemente no recibieron aviso alguno.

Finalizó Betancourt reportándole a su antiguo jefe: “En esta situación desesperante y temiendo males peores abracé los ijares de mi caballo, saliendo de Matanzas con rumbo hacia Ibarra a las *once de la mañana del día 24 de febrero de 1895*” <sup>58</sup>. Pero Betancourt no llegó a tiempo.

## Alzamientos y desencuentros

Esa mañana del domingo 24, Pedro Betancourt, acompañado de Pedro Acevedo, se dirigió a Ibarra. Se les unió Calzadilla con 17 hombres y cuando pasaron por la finca de Acevedo, llamada San José, dejaron a este grupo allí; siguieron Acevedo y Betancourt rumbo al ingenio La Ignacia, donde contaban reunirse con Juan

*En vez de sus compañeros de conspiración, en el batey los esperaban las tropas españolas y solo se salvaron gracias a que Acevedo las divisó a tiempo.*

Gualberto y López Coloma. En vez de sus compañeros de conspiración, en el batey los esperaban las tropas españolas y solo se salvaron gracias a que Acevedo las divisó a tiempo. Preguntaron a los vecinos por el grupo de Juan Gualberto y exploraron la manigua, pero sin éxito.

Ese grupo había abandonado La Ignacia horas antes. A las 6:00 a. m. del 24 de febrero, López Coloma había recibido aviso de su primo, jefe de la estación de Ibarra, diciéndole que la conspiración estaba descubierta, por lo que decidió lanzarse al campo con sus 16 hombres y seis caballos. <sup>59</sup>

Betancourt y Pedro Acevedo regresan a San José donde está al grupo de Calzadilla. A las 5 p. m. del día 24 no se había presentado un solo hombre de los grupos de Pedro y Guillermo Acevedo. A las 9 p. m. Pedro Betancourt envía a Pedro Acevedo a San Juan a buscar el grupo de Aguacate; Acevedo nunca regresó. A las 11 p. m. los descontentos y desalentados integrantes del grupo de Calzadilla arrojaron las armas y se marcharon, sin embargo, Calzadilla permaneció hasta las 2 a. m. del día 25. <sup>60</sup> El grupo liderado por Betancourt nunca llegó a alzarse.

López Coloma, meses después de lo acontecido en esos días, al informarle a

<sup>57</sup> *Ibidem*, p. 178.

<sup>58</sup> *Ibidem*, p. 178.

<sup>59</sup> C. M. Trelles: *Ob. cit.*, p. 47.

<sup>60</sup> P. Betancourt: *Ob. cit.*, p. 180.

Juan Gualberto, confirmó que en la mañana del 24:

B. [Betancourt] fue hacia La Ignacia con P. A. [Pedro Acevedo] Ignorando la salida del tren de tropas se dirigió con A. [Acevedo] y el criado hacia La Ignacia: al llegar vieron la tropa y retrocedieron a los montes de San José, donde se encontraron con G. A. [Guillermo Acevedo] y un grupo mandado por (Pedro) Calzadilla. Allí se quedaron B. y los demás, y B. mandó a P. A. al paseo de San Juan a esperar a M. G. [Manuel García], a un grupo de Santa Ana y a un bote con gente de Matanzas. El grupo de Santa Ana y el bote vinieron; pero M. G. y su gente no aparecían. Como a las 11 o 12 de la noche oyó decir Pedro Acevedo a unos caminantes que habían matado a M. G. no obstante siguió esperando; pero como a las 3 de la madrugada en vista de que M. G. no apareciera les dijo a la gente que se retiraran; dirigiéndose al monte de San José donde solo se encontró con G. A.; pues todos los demás se habían ido.<sup>61</sup>

Toda la madrugada del 25, Pedro Betancourt y Guillermo Acevedo recorrieron aquellas localidades en busca de Juan Gualberto Gómez y su grupo, y al amanecer se separaron, bajo la amenaza de

caer prisioneros. Según el propio Betancourt: “Por la noche del 25 salí por mi propia cuenta a recorrer las cercanías de Ibarra, reiteradamente tocaba a las puertas sin que nadie me respondiera”.<sup>62</sup> En la mañana del 27, Betancourt envió un práctico a Matanzas para informarse de la situación. Supo por Marcelino Rodríguez que de la ciudad solo habían salido unos cuantos el 24 y que todos se habían reintegrado a sus hogares esa noche. El movimiento había fracasado.

Y finalizaba Pedro Betancourt su relato a Gómez, en septiembre de 1895, con este pensamiento:

En aquellos momentos de prueba no encontré un solo amigo que quisiera contribuir a salvarme del humillante sonrojo; mis mejores amigos me arrastraban a la capitulación. Y ahora, en camino otra vez de la patria. ¡Cuántas acusaciones pudiera formular! ¡Cuánta hiel pudiera derramar sobre el papel si me detuviera a analizar las causas de nuestro vergonzante fracaso! Pero a ejemplo de Ud., mi buen amigo y ejemplar patriota, que mayores penas y angustias ha recogido, guardaré silencio.<sup>63</sup>

Vale apuntar la nota adicional de Eduardo Rosell al pie de esta carta, cuyo manuscrito él rescató e incluyó en su diario. Dice que “[...] por una parte consideraciones bondadosas a las actuales desgracias de Julio Sanguily y los lazos de amistad que lo unen con su hermano Manuel, y por la otra las atenciones que le debe al Sr. Guiteras, que por escrúpulos bobos hace extensiva a su pariente Emilio Domínguez, le impiden [...]”<sup>64</sup> poner por escrito los detalles y culpables del fracaso.

<sup>61</sup> López Coloma (1895) en carta escrita el 2 de junio de 1895 a Juan Gualberto Gómez desde la Cabaña, donde guardaba prisión tras ser capturado el 28 de febrero. Al poco tiempo sería fusilado. En C. M. Trelles: Ob. cit., p. 135.

<sup>62</sup> P. Betancourt: Ob. cit., p. 181.

<sup>63</sup> P. Betancourt: Carta a Juan Gualberto Gómez, La Habana, 13 de septiembre de 1928, citada por C. M. Trelles: Ob. cit.

<sup>64</sup> C. M. Trelles: Ob. cit., p. 182.

## DETENCIÓN

Contaba Betancourt a Gómez que en el poblado de Cidra cambió de traje y tomó el tren para Matanzas. Al llegar a la estación, el comandante Bisbé, de la Guardia Civil, lo detuvo y lo llevó al general Prats, gobernador militar de la provincia, quien le solicitó que se declarara a favor de deponer las armas. Ante su negativa, fue conducido al Castillo de San Severino y, al día siguiente, a La Habana a presentarse ante el capitán general. Fue presentado al general Calleja, quien lo recibió muy cortésmente y le solicitó que lo ayudara a influir sobre los revolucionarios para que depusieran sus armas. Ante su negativa, Calleja le informó que, para no internarlo en la Cabaña se veía obligado a deportarlo inmediatamente a España. Dio instrucciones para que el trasatlántico *Montevideo* retardara su salida y lo entregó al coronel Paglieri, jefe de Orden Público, quien lo llevó a almorzar y en todo el tiempo trató de persuadirlo para que ayudara al general Calleja a pacificar el país.<sup>65</sup>

Después de huir de La Ignacia, el grupo de López Coloma acampó en Cueval de Santa Elena, en los montes cercanos. El día 28 fueron rodeados por tropas españolas. López Coloma fue el primero en caer prisionero; Juan Gualberto, Torres, Latapier y Treviño llegaron con dificultad a la finca La Concepción, cerca del ingenio Vellocino. Los demás se dispersaron.<sup>66</sup>

Juan Gualberto Gómez y sus otros dos compañeros fueron llevados a Sabanilla por el doctor Leoncio Junco, presidente del Comité Autonomista y teniente alcalde de Sabanilla, y el señor Felipe Montes de Oca, amigo de Juan Gualberto y dueño del ingenio Vellocino. Decidieron

acogerse al indulto ofrecido por el gobernador de la Isla, que después incumplió. A Juan Gualberto, lo condujeron a la alcaldía, desde donde fue llevado preso a Palacio. Tanto él como Coloma fueron condenados en agosto a 20 años de presidio en Ceuta por el delito de rebelión.<sup>67</sup> A López Coloma le celebraron un nuevo juicio en La Habana, donde fue condenado a muerte y fusilado en la Cabaña.

Hubo otros encuentros con fuerzas españolas en Matanzas los días 24 y 26. El médico Martín Marrero se alzó la noche del 24 en la finca La Yuca, de Jagüey Grande, al frente de 39 hombres armados. El 26, toparon con la infantería del regimiento María Cristina, voluntarios y guerrilleros; pero logró romper las filas enemigas y batirlos en retirada.<sup>68</sup>

El historiador Francisco Pérez Guzmán lo resume así:

De los 500 hombres que debían levantarse en armas en la manigua matanceña el caer la noche del 24 solo lo habían hecho unos 50. La insurrección en Occidente parecía condenada al fracaso. El jefe militar de la sublevación, Gral. Julio Sanguily, era detenido en su casa. El responsable del movimiento en Matanzas, Pedro Betancourt, no había efectuado el movimiento esperado por Juan Gualberto Gómez y también era detenido y posteriormente deportado a España. Otro de los principales complotados, José María Aguirre, era sorprendido por

<sup>65</sup> P. Betancourt: Ob. cit., p. 185.

<sup>66</sup> P. Rodríguez Abascal: Ob. cit., p. 33.

<sup>67</sup> C. M. Trelles: Ob. cit., p. 48; F. Pérez Guzmán: Ob. cit., p. 440.

<sup>68</sup> C. M. Trelles: Ob. cit., p.48.

las autoridades españolas. Completaban las malas noticias el asesinato de Manuel García, en Ceiba Mocha, y Antonio Curbelo.<sup>69</sup>

## Epílogo

El levantamiento armado por la independencia de Cuba del 24 de febrero de 1895 fracasó en Matanzas. Tampoco hubo alzamientos en Las Villas o Camagüey, ni se produjeron por varias semanas los esperados desembarcos de expediciones y de jefes prestigiosos de la Guerra Grande para apoyar a los alzados, como planearon Martí y Máximo Gómez. Solo en Oriente, Guillermon Moncada, Bartolomé Masó y otros patriotas prendieron la llama de la insurrección que no se apagaría hasta obtener la victoria. A occidente llegaría la guerra un año después, con la invasión comandada por el general en jefe y su lugarteniente general Antonio Maceo, y Matanzas los esperaba ansiosa por luchar.

Después de la guerra, algunos —quizás contrariados por su firme postura



El general Pedro E. Betancourt con sus familiares y oficiales a sus órdenes.

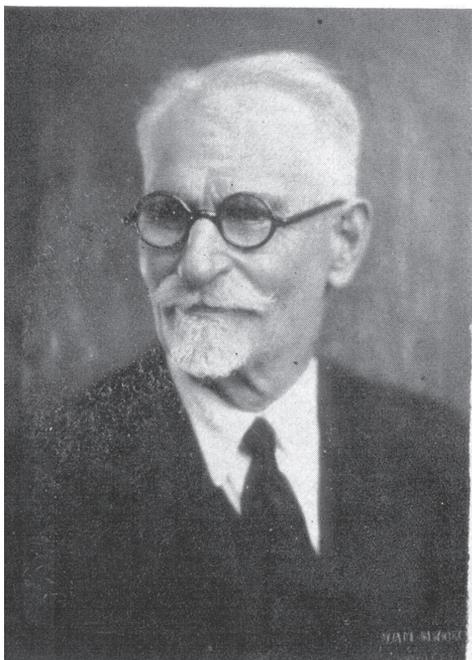
*“Es un verdadero carácter y no le hacen mella, al menos exteriormente, estas pequeñeces de los que no cumplieron con él el 24 de Febrero, y que han echado a volar para disimular su cobardía. Tiene la conciencia tranquila y la satisfacción del deber cumplido, y esto le basta, y aunque por dentro se le conoce sufre mucho, tiene el decoro de no dejarlo comprender”.*

antimperialista o por racismo— cuestionaron la decisión de Juan Gualberto de entregarse a las autoridades ante el fracaso del alzamiento. A ellos, el patriota respondió: “[...] estoy seguro de que Ibarra, que algunos miserables quieren presentar como una página afrentosa para mí, es quizás la empresa de que más me enorgullezco”.<sup>70</sup>

De Pedro Betancourt, diría Rosell unos meses después: “Es un verdadero carácter y no le hacen mella, al menos exteriormente, estas pequeñeces de los que no cumplieron con él el 24 de Febrero, y que han echado a volar para disimular su cobardía. Tiene la conciencia tranquila y la satisfacción del deber cumplido, y esto le basta, y aunque por dentro

<sup>69</sup> F. Pérez Guzmán: Ob. cit., p. 440.

<sup>70</sup> J. G. Gómez: Ob. cit., 1907, p. 359.



Una de las últimas fotos del general Betancourt, figura cimera de la patria.

Lo cierto es que, después de huir del destierro español y llegar a suelo estadounidense, Betancourt se enroló en tres expediciones antes de que finalmente lograra regresar a Cuba y desembarcar por Baracoa, Oriente, el 25 de marzo de 1896, para llegar a su provincia natal a finales de junio.

En julio, al entonces capitán Betancourt se le encomendó que organizara la Brigada Oeste, de Matanzas. Durante año y medio combatió con efectividad y valentía en uno de los escenarios más difíciles de la guerra, y terminó esta con grados de brigadier al mando de la 1ª División del 5º Cuerpo de Ejército, compuesta de cuatro brigadas.

Hay muchas guerras y revoluciones que comienzan con derrotas militares luego devenidas en victorias morales. El 24 de Febrero de 1895 probó ser esta clase de victoria.

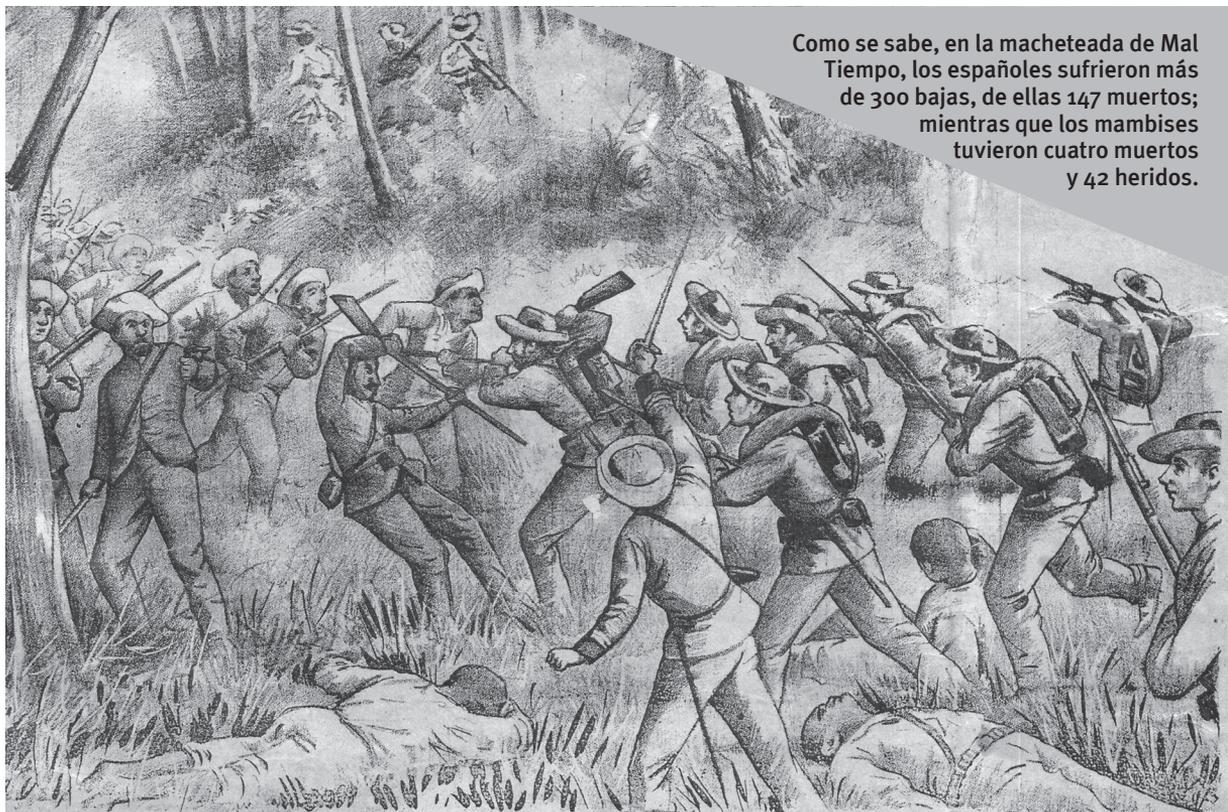
se le conoce sufre mucho, tiene el decoro de no dejarlo comprender”.<sup>71</sup>

<sup>71</sup> *Diario del teniente coronel Eduardo Rosell y Malpica*, tomo I, Ob. cit., p. 126.

## Bibliografía

- AGUIRRE, S.: *Economía del camino*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1974.
- BETANCOURT DÁVALOS, P. E.: Carta a Juan Gualberto Gómez, Wilmington, Delaware, EE. UU., 8 de septiembre de 1895, citada por Trelles Govín, C. M.: *Matanzas en la independencia de Cuba*, Academia de la Historia de Cuba, La Habana, 1928.
- \_\_\_\_\_ : Carta a Juan Gualberto Gómez, La Habana, 13 de septiembre de 1928, citada por Trelles Govín, C. M.: Ob. cit.
- COLLAZO, ENRIQUE: (1912) *Cuba Heroica*, La Habana, 1912.
- DIHIGO, J. M.: *El Mayor General Pedro E. Betancourt y Dávalos en la lucha por la independencia de Cuba*, Academia de la Historia de Cuba, La Habana, 28 de junio de 1934.
- GARCÍA, C.: Carta al general Pedro Betancourt, Santiago de Cuba, 4 de octubre de 1899, citada por Trelles Govín, C. M.: Ob. cit.
- GÓMEZ, J. G.: *Por Cuba libre*. Selección y prólogo de E. Roig de Leuchsenring, 2ª edición, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1974.

- GONZÁLEZ PÉREZ, J. R.: “Apuntes para una biografía del mayor general Pedro E. Betancourt Dávalos”, ponencia en Sesión Científica sobre el mayor general Pedro Betancourt Dávalos, Unión de Historiadores, filial Matanzas, 17 de diciembre de 1988.
- INSTITUTO DE HISTORIA DE CUBA: *Historia de Cuba: Las luchas por la independencia nacional y las transformaciones estructurales, 1868-1898*, Editora Política, La Habana, 1996.
- LÓPEZ COLOMA, A.: Carta a Juan Gualberto Gómez desde la Cabaña, 2 de junio de 1895, en Trelles Govín, C. M.: Ob. cit.
- LOYNAZ DEL CASTILLO, E.: *Memorias de la Guerra*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1989.
- PÉREZ GUZMÁN, F.: (1996) “La Revolución del 95: De los alzamientos a la Campaña de Invasión” (capítulo IX), en Instituto de Historia de Cuba: Ob. cit.
- RODRÍGUEZ ABASCAL, P.: *El mayor general Pedro E. Betancourt en la guerra y en la paz*, La Habana, 1954.
- RODRÍGUEZ GARCÍA, R.: *Cuba: Las máscaras y las sombras. La primera ocupación*, tomo I, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2007.
- ROSELL Y MALPICA, E.: *Diario del teniente coronel Eduardo Rosell y Malpica*, tomo I, en “En Camino”. Academia de la Historia de Cuba, La Habana, 1949.
- TRELLES GOVÍN, C. M.: *Matanzas en la independencia de Cuba*. Academia de la Historia de Cuba, La Habana, 1928.



Como se sabe, en la macheteada de Mal Tiempo, los españoles sufrieron más de 300 bajas, de ellas 147 muertos; mientras que los mambises tuvieron cuatro muertos y 42 heridos.

Comate de Mal Tiempo. Nuestros valientes soldados hacen retirar las partidas de Antonio Maceo, Máximo Gómez y Cebreiro, haciéndoles más de 1000 bajas. Máximo Gómez, con 1.200 hombres a caballo, que los soldados de Canarias resistieron con un valor verosímil que los mambises.

# Por las huellas de mi abuelo mambí. La expedición del *Honor*

Hugo Crombet  
HISTORIADOR



I

Desde que tengo uso de razón he escuchado en mi entorno, casa y familia en general, acerca de las hazañas de mi abuelo, tanto en la Guerra Grande, como en la llamada Tregua Fecunda, algunos datos —realmente muy pocos— de su estancia en Costa Rica y por último, lo relacionado con la expedición Costa Rica-Cuba (llamada por mí, la expedición del *Honor*) y, sobre las particularidades de su caída en combate, en Alto de Palmarito, Yateras, Guantánamo, me llegaron, en algunos casos, conceptos familiares bastante confusos, contradictorios e, incluso, preocupantes por su indefinición.

Para desdicha mía, mi padre, que yo sepa, no se dedicó a estudiar, o por lo menos, dejar constancia escrita de estos eventos. Nunca regresó a Costa Rica, lugar de su nacimiento el 21 de noviembre de 1895,

en la titulada Colonia Cubana de Nicoya, (Mansión de Nicoya), provincia de Guanacaste, fundada por el general Antonio Maceo en 1891, ni de visita, ni tampoco a Baracoa o Alto de Palmarito, lugares del desembarco y muerte en combate de su padre, mi abuelo. Por ello, todo lo que se hablaba al respecto, resultaba totalmente empírico y siempre envuelto en un velo de carácter místico, como lo eran las biografías de algunos de los grandes patricios que se estudiaban en nuestros libros de historia.



Parque en la Mansión de Nicoya.



Playa de Duaba, 1911.

Playa en la descubierta del río Duaba, donde desembarcó la expedición Crombet-Nesce en 1845. El lugar de la playa donde se encuentra la foto sin haber sido a orillas del mar fue el lugar donde se tumbó la "Howan" y donde tuvo efecto el desembarco de los expedicionarios. El que se encuentra solo a orillas del mar, es el que vivió de agente y maestro al desembarcar al General Nescé, que vivía en dicha playa donde primero llegó el mencionado general. Véase esta levantada en dicha playa el mismo día que se hizo esta fotografía el año de 1911, por los señores que se ven en esta fotografía, que fue hecha en este día con dicho motivo.

Propiedad de Legación de

Reverso de la foto de arriba.

Yo tampoco nunca pensé visitar Costa Rica, ni tampoco Baracoa o el lugar de su caída, pues me encontraba sirviendo en las Fuerzas Armadas y las actividades militares me ocupaban todo el tiempo y, además, pensaba que si solicitaba permiso al Mando Superior, difícilmente se me concedería, por mi condición de oficial en activo. ¡Craso error!

La vida, que es tan rica y llena de sorpresas, siempre nos pone frente a imponderables, en este caso de carácter positivo. Mi esposa y compañera de toda la vida, la coronela Eneida Esther Baras León, para 1990, entre otras múltiples complejas tareas, tenía la responsabilidad nacional del frente FMC-FAR y, por esta vía, llegó la oportunidad de involucrarme en el tema que nos ocupa.

A mediados de marzo de 1990, ella recibió una invitación de la oficial que atendía ese frente en Guantánamo, para asistir a los actos que en Baracoa, se vienen celebrando desde hace más de 100 años, el día 1º de abril, en conmemoración del desembarco por la playa de Duaba, pues se “habían enterado” de que su esposo era nieto del mayor general Flor Crombet, tan vinculado a este evento. Ante la posibilidad de asistir, solicité el permiso correspondiente y de inmediato me fue otorgado —la primera

de una larga cadena de autorizaciones, siempre concedidas.

A finales de ese mes, nos trasladamos a Santiago de Cuba, posteriormente a Guantánamo, y en una noche tormentosa, en un yipi, enrumbamos hacia Baracoa, viaducto de La Farola por medio, que si lo hubiera conocido antes, jamás habría acometido este viaje de noche y bajo aquella lluvia torrencial, pero todo nos fue favorablemente y arribamos a la Ciudad Primada, muy tarde en la noche; nos hospedamos en el hotel La Rusa, que por cierto para aquel entonces, era lo mejorcito de Baracoa, aunque todavía no contaba con cocina-comedor y había que efectuar la alimentación, en un restaurancito, en el malecón, a unos 150-200 m del hotel.

El siguiente día, lo invertimos en visitar la ciudad y sus alrededores.

Por fin, el 1º de abril de 1990, nos llevaron al lugar de la celebración del acto. Ahora comprendo, que por ser invitados, nos transportaron directamente a ese sitio, sin realizar la peregrinación, que tradicionalmente ejecutan los habitantes de la ciudad, desde la casa donde el patriota baracoeso Félix Ruenes, lanzó del grito de libertad (alzamiento), ese propio día, hasta el lugar del obelisco-monumento, que se levantó por la década de los años treinta o cuarenta, aproximadamente a cuatro o cinco kilómetros, de la ciudad.

*Un verdadero acontecimiento patriótico-cultural-recreativo en la ciudad, donde se realizaban numerosas actividades de todo tipo, en pleno tibaracón del río Duaba y sus alrededores.*

Realmente yo desconocía de esta patriótica y masiva peregrinación, por ser la primera vez que asistía a estos actos. Hoy he tenido la oportunidad de hacer ese recorrido en numerosas

ocasiones, en mis visitas a la ciudad y región, durante mis investigaciones

Hasta la década del cincuenta, este día, no solo contemplaba esta peregrinación masiva de la población baracoesa, sino que desde Guantánamo, Santiago, y poblados-puertos del norte de la entonces provincia de Oriente, venían barcos y goletas, incluso barcos de guerra, transportando a cientos de veteranos de la guerra, que convertían este día en un verdadero acontecimiento patriótico-cultural-recreativo en la ciudad, donde se realizaban numerosas actividades de todo tipo, en pleno tibaracón del río Duaba y sus alrededores. Actualmente, la celebración de tan fausta fecha se circunscribe a la peregrinación y el acto político-cultural, en el



Obelisco que marca el lugar de la caída en combate del mayor general Flor Crombet.



obelisco detrás de las alturas de Jaitecico, al final de la pista del aeropuerto y otro sencillo acto, por lo regular una ofrenda floral, en el modestísimo obelisco del lugar real del desembarco, en la desembocadura del río Duaba, levantado por los veteranos de La Maya en 1924, y nada más.

Aquel 1° de abril de 1990, intervinieron varios oradores, con emotivas palabras acerca del hecho. Para sorpresa —y preocupación— nuestra, allí se

dijeron datos que no coincidían con los que yo contaba desde niño; es más, algunos no solo no coincidían, sino que resultaban confusos, imprecisos y, en algunos casos, a todas luces, contrarios a la verdad, que yo había oído o leído, sobre la organización de la expedición, travesía, desembarco y acciones posteriores de los gloriosos expedicionarios.

Fue entonces que me hice el firme propósito de emprender una investigación profunda acerca de este heroico evento patrio, legando a la posteridad la verdad histórica y asumí tal propósito como uno de los compromisos fundamentales de mi vida para definir con claridad el papel desempeñado por mi abuelo en esta expedición.

Primero pensé en llevar la investigación a partir del momento del desembarco, hasta su caída en combate

el Alto de Palmarito, municipio de Yateras el 10 de abril de 1895; pero cuando llegué a este punto en mi investigación y creía que tenía clara esta etapa, pensé que no era justo, que si mi abuelo había dado su preciosa vida, por organizar y traer a tierras insurreccionadas desde el 24 de febrero, este selecto grupo de jefes y oficiales, yo cortara ahí la investigación. Por ello me propuse dejar bien definida la trayectoria y destino final de los 22 expedicionarios;

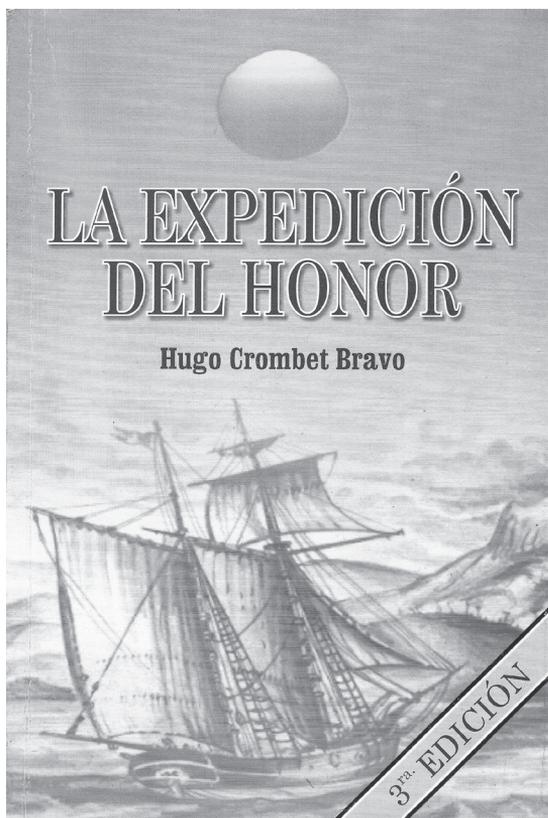
fundamentalmente el del mayor general Antonio Maceo Grajales.

Lograda, en general esta parte, tampoco quedé conforme y me pregunté ¿y cómo salieron de Costa Rica, cómo fueron la travesía y el desembarco en sí? Y llegué a la conclusión de que si quería de verdad exponer las particularidades de la expedición, tenía necesariamente que investigar por qué y cuándo se radicaron en Costa Rica, y cómo vivieron allí. Las particularidades de la organización de la expedición, su salida de ese país, la peligrosa travesía realizada, el desembarco o casi naufragio, como lo describen algunos de ellos, sus recorridos por las intrincadas sierras del macizo Nipe-Sagua-Baracoa, las acciones militares y combates llevados a cabo y, por fin, el destino final de los 23 combatientes que habían desembarcado.

La idea completa me condujo a más de 23 años de investigación (de 1990 en adelante), cuyos pormenores aparecen en el libro *La expedición del Honor* (Ciencias Sociales, 1999; Oriente, 2003 y 2013). Para mí fue una tremenda sorpresa y un motivo de orgullo, la selección del libro para la edición del serial televisado de 15 capítulos *La Odisea del Honor*, por el ICRT, apoyado por el Ministerio de Cultura y las FAR, en el año 2013.

## II

El trabajo comenzó por localizar la copiosa bibliografía sobre la expedición y así reuní: *Confidencias de Frank Agramonte Agramonte*; *Hombradía de Antonio*



*Maceo*, de Raúl Aparicio; *Crónicas de Santiago de Cuba*, de Emilio Bacardí Moreau; *Epistolario de Héroe*s, de Gonzalo Cabrales; *Expediciones Cubanas*, de Gaspar Carbonel; *Baracoa, apuntes para su historia*, de José Ignacio Castro Lores; *Flor Crombet, el Sucre cubano*, de Federico de Córdova y Quesada; *Narraciones históricas de Baracoa*, de Ernesto de las Cuevas Morrillo; *José Maceo, el león de Oriente*, de Manuel Ferrer Cuevas; *Antonio Maceo, apuntes para la historia de su vida*, de José Luciano Franco; *Memoria*

*La idea completa me condujo a más de 23 años de investigación cuyos pormenores aparecen en el libro La expedición del Honor.*

*Revolucionaria*, de Manuel de Jesús Granda Odio; *Maceo, dos conferencias históricas*, de Eusebio Hernández Pérez; *El general Flor, apuntes históricos de una vida*, de Abelardo Padrón Valdés; *Efemérides de la Revolución Cubana*, de Enrique Ubieta y *Memorias de la Guerra*, de Enrique Loynaz del Castillo.

De la recopilación de estos libros, su lectura y análisis, durante más de un año, surgió la idea de narrar los acontecimientos en forma cronológica; pero lo cierto es que, en muchos casos, se notaba que la información pasaba de unos a otros historiadores de forma muy general, repetitiva y dejando numerosas interrogantes, vacíos y no pocas contradicciones, entre sí. No obstante, ya tenía una idea de los acontecimientos.

Traté de llevarla a un mapa, pero carecía de modelos confiables y detallados de la potencial zona de operaciones. Entonces acudí a aquellos que consideraba que me podían ayudar: en primer lugar al coronel Eloy Luis Alum Ortiz, presidente del Instituto Cubano de Geodesia y Cartografía, quien me facilitó los mapas, escala 1:50 000 necesarios. También acudí al Archivo Nacional de Cuba, donde el jefe de la mapoteca, Jorge Macle Cruz, me abrió, su departamento y trabajó codo a codo conmigo; así accedí a centenares de mapas, planos y croquis de la época de las acciones o no muy lejanos a ella. Todo ello, me permitió contar con la base fundamental, para intentar plasmar una idea teórica acerca de la cronología, que ya tenía a partir del estudio de los libros mencionados.

Con esta valiosa documentación pensaba que, de ahora en adelante, sería fácil localizar lugares y determinar acciones y

recorridos de los expedicionarios; pero no era tan sencillo: a partir de entonces fue cuando comenzaron un sinnúmero de dificultades, que hubo que afrontar.

Al pasar la idea preconcebida a los mapas topográficos, fue posible llegar a una hipótesis primaria del recorrido. Se localizaron con cierta exactitud determinados puntos, así como un aproximado de la ruta; pero muchos lugares no pudieron ser bien identificados y, además, el pretendido itinerario, en algunos lugares alcanzaba un ancho de hasta cinco o seis kilómetros de posibilidades de ruta.

Llegué a la conclusión de que debía profundizar en mapas y planos viejos, por lo que acudí de nuevo al Archivo Nacional y a la mapoteca de Macle, quien una vez más, con la mayor cooperación, me cedió un juego completo de la *Nueva Carta Geotopográfica de la Isla de Cuba*, de Esteban Pichardo, del año 1870, así como el *Nomenclátor Geográfico y Toponímico de Cuba 1860-1872*, de Ernesto de los Ríos, realizado a partir del mapa de Pichardo. Con esto adelantaba bastante, pude fijar lugares, aparecieron nombres mencionados por los expedicionarios y se estrecharon considerablemente las posibles rutas. Completó la ayuda, un conjunto de mapas militares de Cuba, de 1914, editado por el Ejército Nacional. Por fin estaba listo para el siguiente e imprescindible paso: ir al terreno, “tocar” todos estos lugares, precisar, perfeccionar, cambiar, eliminar, etc. ¡Tremenda tarea!

Esto significaba tiempo y, de hecho, solicitar un nuevo permiso al mando o emplear mi tiempo de vacaciones. Realmente, utilicé ambas variantes. El mando me dio autorización para continuar la investigación en el terreno y mi esposa

Eneida tuvo que prescindir de mis vacaciones por varios años. ¡Qué paciencia!

Además, había que hacer coordinaciones con los organismos de la región, pues yo no tenía la más mínima noción acerca de las características del terreno donde se iba a realizar este trabajo de campo. Así, me trasladé a Guantánamo, hablé con el delegado del Minint, general Cuenca, quien me puso en contacto con funcionarios del buró PCC de la provincia. Todos accedieron a apoyarme y Arturo Valdés Curbeira designó a los compañeros Maritza Maure López —mi enorme gratitud para esta joven que, incluso, estaba en avanzado estado de gestación— y Ramón Reyes Ramírez para que coordinaran con las autoridades locales y, junto conmigo, se movieran a los lugares de interés. Se incluía el transporte en yipis, mulos o caballos; alojamientos y alimentación, bueno, cuando fuera posible, como se vio más adelante.

Esto se repitió en varios viajes y distintos años, y comenzó por Baracoa, playa Duaba y otros sitios del recorrido. Dormíamos donde nos cogiera la noche si estábamos muy lejos de las bases y comíamos donde y cuando se podía, en muchas ocasiones gracias a la generosidad de los habitantes de la zona.

Así fuimos “descubriendo” lugares, recorridos, etc. Durante las numerosas visitas al terreno, desempeñaron un papel fundamental un grupo de compañeros, conocedores de sus zonas, quienes se turnaban, según se adelantaba el trabajo de campo. Algunos de ellos son: el ingeniero Sebastián Croissiert Tamayo, de las personas que mejor conoce, todo el macizo Nipe-Sagua-Baracoa; el general de brigada y héroe de la República de

Cuba, Francisco González López, en su campamento en el pico Galán y con su famosa zapa, vehículo 4 x 4, preparado para llegar a cualquier lugar del mundo; Ángel Fuentes Martínez, con su inteligencia natural, conocedor de cada trillo, piedra, árbol del centro del territorio y el ya mencionado Ramón Reyes Ramírez, descendiente de indios de Yateras, imprescindible en la parte que a él correspondió. El baracoeso Andrés Vidal Martínez-Utria, Cholo, fue el primero que recorrió conmigo aquellas lomas y, en no pocas ocasiones, me auxilió cuando —por falta de entrenamiento adecuado y por la edad— casi desfallecía de agotamiento y parecía que en aquel lomerío moriría irremisiblemente. Otros más nos sirvieron de guía y en mis libros narro las particularidades de la ayuda que cada uno de ellos me brindó. Sin estos compañeros, que sufrían junto conmigo las inclemencias del tiempo, sofocos, hambre, sed, copiosos aguaceros, así como las sorpresas y alegrías de los “descubrimientos”, sencillamente poco, muy poco hubiera conseguido en esta compleja, agotadora y casi interminable tarea. Así, despacito, año tras año, pude ir armando ese rompecabezas, que al inicio parecía indescifrable.

### III

Acompañado por Cholo entrevisté al matrimonio de Rafael Jiménez Fuentes y Carmen Paumier Galán, quienes durante años han venido cuidando con sus propios medios y esfuerzos el obelisco en la playa de Duaba, y en Alto del Pino, recibí explicaciones acerca del primer combate —el propio día 1º— y de las características físicas del lugar en aquel entonces,

incluido el trazado de la línea de fuego, establecida por el general Maceo, información recibida del matrimonio integrado por Aurelio Jardines Utria, Yeyo, y Encarnación Linares Soa, Yeya, de 86 y 76 años respectivamente, quienes lo conocían por tradición oral.

María Milet Rodríguez, de 86 años, habló del camino recorrido por los expedicionarios desde Alto del Pino hasta el Naranjal; así como el cruce del río Toa, indicado por Asícimo Pérez Martínez (de 76), y la ubicación del primer campamento en la finca Juncal, confirmado por Arístides Navarro Navarro (de 80), según le habían contado sus padres y tíos. Cantalísio Hernández Suárez (de 100) dio referencias de un tío suyo, de la familia Hernández, que ayudó a los expedicionarios a cruzar el Toa en una balsa o en una cayuca. Para reconocer el lugar del campamento de la finca Juncal, cruzamos el río Toa en una balsa de bambú, como posiblemente lo hicieron los expedicionarios.

La ruta, con sus particularidades, desde la finca Juncal hasta el campamento en la Vega del Zapote, en la ribera del río Barbudo, dos o tres días después, que pasaba por la finca Núñez, Los Negritos, Los Pitises y El Barreno fue descrita por Reinaldo Pérez Pérez, Nano (de 52), Estanislao Cuza Monje (de 65), Carlos Galano Gómero (de 49), Ecupeño Blanco Calderón (de 80), Jesús Rodríguez Reyes (de 77) y Nemesio Machado Monje (de 77 años).

¡Tremenda experiencia fue bajar desde la loma de las Mujeres hasta el campamento en Vega del Zapote!, y si fue difícil

*¡Tremenda experiencia fue bajar desde la loma de las Mujeres hasta el campamento en Vega del Zapote!, y si fue difícil descender hasta el río Barbudo, subir fue terrible.*

descender hasta el río Barbudo, en cuyas aguas nos bañamos, subir fue terrible, al extremo de que quedé totalmente agotado y necesité acostarme en plena falda para tratar de recuperarme. Incluso Cholo salió a buscar un

caballo o mulo para subirme; pero el amor propio y el recuerdo de mi abuelo mambí me llevaron paso a paso hasta el camino que coronaba la loma. Sofocado y, sobre todo avergonzado, pero llegué.

De los testimonios recogidos muchos coincidían con lo narrado en los libros y con las descripciones de los expedicionarios. Realmente extraordinarios resultan esos testimonios orales, transmitidos de padres a hijos y narrados ahora como si ellos hubieran sido actores activos o pasivos. Llama la atención la avanzada edad de los testificantes, muchos de ellos entre los 80 y 100 o más años. Sorprende muy gratamente ser testigo de la importancia capital, que para este tipo de investigación, tienen las tradiciones orales de la zona: un apoyo inestimable.

La ruta seguida entre Vega del Zapote y el campamento en el anochecer del día 5 resulta bastante confusa y existen numerosas contradicciones entre los relatos de los propios expedicionarios, estudios posteriores del Ejército Nacional y los testimonios recogidos. Lo cierto es que acamparon el día 4 en Río Frío (región de Viento Frío), lugar paradisíaco, en las márgenes del río Barbudo, donde también nos bañamos —¡fría de verdad el agua!, se los aseguro.

Siguieron la loma de la Gurbia, bajaron al río Quiviján o Quivijancito y

ascendieron a la loma del Sol, maldecida por todos los expedicionarios por su difícil ascenso. Luego o bien hicieron noche ahí o continuaron hasta las márgenes del arroyo Ahoga Puercos, afluente del río Sabanalamar, en las inmediaciones de Puriales de Caujerí, según versiones y análisis muy profundos, realizados en años posteriores.

La loma del Sol, estuvimos intentando localizarla en dos o tres viajes a la zona y cuando por fin pudimos identificarla, gracias al ingeniero Sebastián Croussiert y el apoyo de la zapa del general Pancho, su subida fue peor que la de la loma de las Mujeres. ¡No quiero ni acordarme de ello! Entonces comprendí perfectamente, porque fue maldecida por todos los expedicionarios que la mencionaron. ¡Terrible!, tanto la subida, como la bajada, ¡algo espantoso!

Para explorar esos lugares, recibimos significativo apoyo del general Francisco González López, Pancho, no solo por la zapa ya mencionada, sino que nos acogió en su campamento El Frijol, en el pico Galán, para mí el lugar más frío del mundo, donde para bañarse, lavarse o afeitarse en los amaneceres —la diana tocaba sobre las 4:30 o las 5:00 de la madrugada—, había que pensarlo y repensarlo. Yo dormía vestido, con el abrigo puesto y la frazada y ¡para qué contarles!, sencillamente insoportable.

Entre la Vega del Zapote y río Frío, el grupo de expedicionarios tuvo que moverse por dentro del río, sobre piedras enormes y entre farallones inaccesibles, hasta que trazaron una trocha a puro machete, en la margen conocida como la trocha de Maceo, que luego siguió siendo conservada y utilizada por los habitantes

de la zona, hasta mediados del siglo pasado, para transitar y sacar sus productos, hacia Baracoa. Puedo asegurarles, que este tramo, tampoco me dejó un grato recuerdo.

En esta última etapa, conté como guía con Ángel Fuentes Martínez y con los testimonios de Camilo Lambert Calderón (de 59 años), Israel Laffitta Labañino (de 53), Domingo Lovaina Durán (de 77), Emilio Plasencia Navarro (de 61), Claro Edilio Samón Legrá (de 58), Salvador Lambert Labañino (de 44), y el propio Ángel Fuentes (de 58).

Desde el día 4, el grupo expedicionario se encontraba completamente perdido, en ese infierno verde, pues los guías habían extraviado completamente el rumbo. A esto debemos sumar, la falta casi total de alimento —lo único que encontraban a su paso eran naranjas agrias y babosas (*Polimita picta*)— y los torrenciales aguaceros que los empapaban las 24 horas, amén de los ríos crecidos, etcétera.

Al acampar en las inmediaciones de Puriales, el guía se orientó y anunció que si seguían ese camino, al otro día llegarían al cafetal Los Dos Brazos, territorio de acción de los feroces indios de Yateras. Y en efecto, al mediodía del día 7,

*Entre la Vega del Zapote y río Frío, el grupo de expedicionarios tuvo que moverse por dentro del río, sobre piedras enormes y entre farallones inaccesibles, hasta que trazaron una trocha a puro machete, en la margen conocida como la trocha de Maceo, que luego siguió siendo conservada y utilizada por los habitantes de la zona, hasta mediados del siglo pasado.*

arribaron a dicho cafetal y sostuvieron su primer encuentro con los indios comandados por el teniente Pedro Garrido Romero, encuentro sin consecuencias. Esa noche acamparon en Altos de Bejuquera. Testimonian sobre el recorrido y acción en Los Dos Brazos, el propio Ángel Fuentes, y Serafín y Alfredo Paján Gámez (de 70 y 82 años respectivamente), residentes en el lugar del encuentro.

Por la vía Mulata, cerca del río Arroyón, nos llamó la atención un letrero con el nombre de una cooperativa, titulada “Acción de Garrido”. Ese año no pudimos detenernos a averiguar por tan singular denominación; pero al siguiente, al volver a pasar por el lugar, nos detuvimos y averiguamos el porqué. Resulta que nadie sabía quién había sido Garrido ni el porqué de ese nombre; pero la acción de Garrido fue perseguir ferozmente a los expedicionarios, prácticamente exterminar la expedición, dar muerte con sus indios al general Crombet y casi eliminar a Antonio y José Maceo y, en general, servir fielmente a la Corona española durante toda la guerra (Esta situación la informé a los órganos del Partido en Guantánamo y Yateras, y aunque no conozco el resultado, espero que este asunto fuera adecuadamente resuelto).

El día 8, los expedicionarios bajaron de Alto de Bejuquera y se movieron hasta la finca La Alegría, donde cayeron en una emboscada preparada por Garrido, en la cual se les hicieron algunos prisioneros y el grupo quedó dividido en tres: uno con el general Antonio y cinco hombres más, otro

con los generales Crombet y José Maceo, y cuatro expedicionarios, el tercero con el coronel Cebreco y cuatro mambises.

La Alegría se encuentra en las inmediaciones de la unión del arroyo Bernardo con el río Toa. En esta etapa, como guías venían conmigo Ángel Fuentes y el indiecito Ramón Reyes Ramírez, que aportaron informaciones de peso; Epifanio Pelegrín Vilches, con la increíble aparente edad de más de 120 años, de quien hablaremos más adelante; Leonides Sánchez Simón (de 77), Leocadio Calderón Ramírez (de 57) y Juan Ramírez Rojas, nieto de indios puros.

Igual que con las locaciones anteriores, nos costó mucho trabajo localizar la finca La Alegría, pues la placa que la señalaba, no coincidía con nuestros criterios de lugar, por lo que nos llevó también dos o tres viajes confirmar la verdad. ¿Qué había pasado? Pues sencillamente que dicha placa, por ser muy pesada, había sido colocada en un lugar lejano al real, pero más cómodo para sus colocadores. Esta misma situación de las placas señaladoras, nos afectó también en otros lugares, dificultando y retrasando la ubicación de sitios de interés.

A partir de la emboscada, se hizo más difícil seguir los recorridos y accionar de los tres grupos y sus integrantes, por lo que detallaremos en primer término lo

*El grupo quedó dividido en tres: uno con el general Antonio y cinco hombres más, otro con los generales Crombet y José Maceo, y cuatro expedicionarios y el tercero con el coronel Cebreco y cuatro mambises.*

relacionado con el grupo dirigido por el coronel Cebreco, quien tomó rumbo suroeste y llegó a la casa de Telesforo Drike y Petrona Lovaina, en la zona de Santa Cruz, ya sobre el día 13, donde pudieron contactar con

el mambí Francisco Bejerano, que los condujo a las tropas insurrectas al día siguiente. Testimoniaron sobre este grupo, Juan Terrero Gaínza (de 46 años) acerca de la ubicación de la llamada cueva de San José, donde acamparon, en las inmediaciones de la Caridad de los Indios; Servilio Suárez Lora (de 43), historiador de la zona, y José Patricio Rojas (de 93), hijo de crianza de Telesforo y Petrona.



Casa de Felicidad de Yateras.

Al recorrido por la Caridad de los Indios fuimos acompañados por el historiador de la provincia, José Sánchez Guerra, lo que nos permitió contactar con la hija del actual cacique, pues su padre no estaba presente. En sus inmediaciones localizamos la ya referida cueva y, posteriormente, no sin esfuerzos, las ruinas de la casa de Telesforo y Petrona, en la zona de Santa Cruz, donde por fin lograron contactar con el mambí Francisco Bejerano.

Hasta aquí se ha detallado en forma lineal y continua el itinerario; pero realmente, estos datos se descubrieron, confirmaron o localizaron, durante varios años y numerosos viajes a la región de nuestro interés —si mal no recuerdo unos 12-14—, poco a poco, tramo a tramo, lugar a lugar...

#### IV

A Epifanio Pelegrín Vilches lo contacté precisamente en las inmediaciones de esta finca, específicamente en el poblado de Bernardo, en Yateras.

Íbamos hacia un lugar conocido como Los Indios de Garrido, cuando los compañeros del PCC de la zona nos pidieron que

viéramos a un anciano del lugar, que decía que conocía acerca de los hechos. Esto fue a mediados del año 1996, en que se cumplió el centenario de la caída en combate del general Antonio Maceo.

Encontramos a Epifanio, ciego, inválido y acostado en una camita, y comencé a preguntarle. Por su avanzada edad, de las cosas que decía resultaban “identificables y útiles” solo unas pocas. Habló de la muerte del general Crombet y mi asombro fue muy grande, cuando dijo que “[...] él estaba en Felicidad de Yateras, visitando a su novia Ramona Lescaille, y vio el momento en que llevaron allí el cadáver de Flor”. Pensé que estaba delirando o confundido con algún relato de personas de aquella época que había escuchado: estábamos en 1996 y él me hablaba de algo ocurrido cien años atrás y para entonces tenía ya novia y todo...

*Estos datos se descubrieron, confirmaron o localizaron, durante varios años y numerosos viajes a la región de nuestro interés, poco a poco, tramo a tramo, lugar a lugar...*

“Epifanio, ¿qué edad tiene usted?” le pregunté incrédulo. Y me contestó: “126, hijo mío”. Entonces me convencí de que aquello no era real, que estaba delirando o confundido; pero mi asombro fue gigantesco, cuando los presentes, representantes del PCC y Gobierno, entre

ellos el miembro del buró provincial Ramón Ortiz Reyes, me confirmaron que Epifanio tenía tres hijos, de 99, 96 y 76 años. Así, Epifanio aportó datos importantes y lo más emotivo fue que nos contó que, cuando regresaba de Felicidad, tropezó con otro grupito de rebeldes y les advirtió que no siguieran ese camino, que estaba ocupado por los españoles y que habían matado al general Flor Crombet. Ese otro grupo, necesariamente tuvo que ser el del general Antonio, pues el de Cebreco, se movía ya hacia el sur. Es decir que, en 1996, existía aún viva una persona que había hablado con Maceo. Fabuloso, pero totalmente cierto.

Pues bien, por su parte, el grupo de Flor y José se encontraba en la margen opuesta a la emboscada de La Alegría y se movió en dirección oeste. Pasaron el día 9 de abril escondidos por la zona, evitando las emboscadas de los indios que los perseguían ferozmente e intentando localizar al resto de los expedicionarios, en especial al general Antonio.

El día 10, continuaron rumbo al oeste y al subir el llamado pico Santo o Alto de Palmarito, sobre las 11:00 horas, chocaron con una avanzada española, compuesta por los indios, donde murieron el

*Lo más emotivo fue que nos contó que, cuando regresaba de Felicidad, tropezó con otro grupito de rebeldes y les advirtió que no siguieran ese camino, que estaba ocupado por los españoles y que habían matado al general Flor Crombet. Ese otro grupo, necesariamente tuvo que ser el del general Antonio*

capitán Peñaló y el general Crombet, que se paró a pelear, al decir del expedicionario Manuel J. de Granda. Fueron heridos o apresados tres más del grupo y solo se salvó el general José, quien después de efectuar un disparo, se lanzó por un pronunciado farallón y logró escapar, comen-

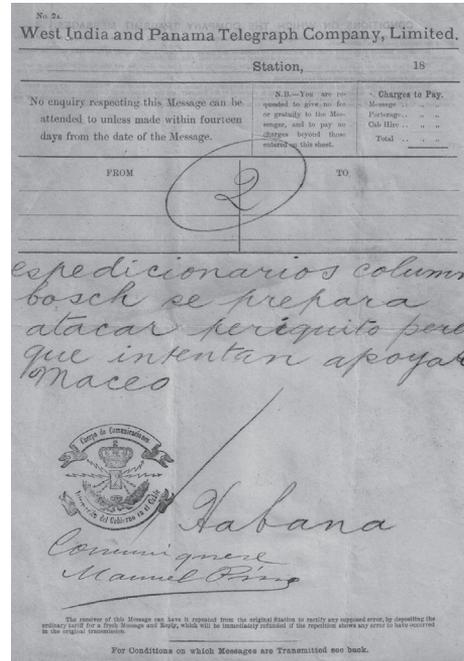
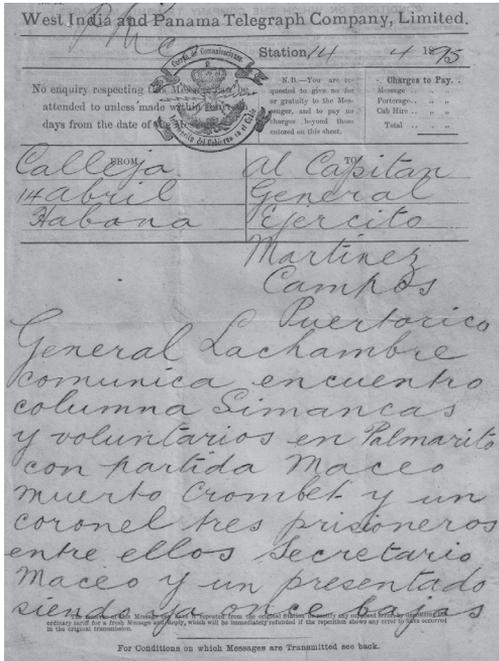
zando lo que Máximo Gómez denominaría la odisea del general José.

Accedimos al lugar del encuentro, acompañados de Ramón Reyes Ramírez y Ramón Ortiz Reyes, desde la llamada loma del Cilindro, en la vía Mulata, por un dificultoso camino, subiendo trabajosamente, hasta el obelisco que señala el infausto hecho, en el pico Santo, La Cobrebra o Alto de Palmarito, como quieran llamarlo.

Pocas veces he sentido una emoción tan grande, dentro del conjunto de las que habíamos experimentado hasta el presente y las que continuaríamos experimentando al recorrer y estudiar ese lugar, abonado por la sangre de esos héroes metro a metro, reviviendo en nuestras mentes el desarrollo de esa acción bélica y sintiéndonos actores de ese momento.

No voy a detallar hechos que están perfectamente expresados en las actas que, por encargo del municipio de Yateras, se levantaron el 27 de agosto de 1922, reproducidas a su vez en el libro *Flor Crombet, el Sucre cubano*, de Federico de Córdova y en *La expedición del Honor*, del autor de este trabajo.

Recorrimos el trayecto que siguió el cadáver del general Crombet, bajando del



Parte español sobre la muerte de Flor Crombet.

pico Santo, hasta el poblado de San Andrés, Monte Verde y, por fin, Felicidad de Yateras, donde fue enterrado en el cementerio del cafetal Jagüey, inmediato a este poblado.

Sobre su enterramiento, exhumación y traslado a Guantánamo y, finalmente, su ubicación en el Retablo de los Héros, en el cementerio de Santa Ifigenia, de Santiago de Cuba, ver anexo titulado “Cómo se localizó la tumba de Flor Crombet en Felicidad de Yateras”, donde se detalla paso a paso cómo, entre los años 1995 y 1996, esta pudo ser localizada por mí y el papel que desempeñó en ello Berta Portillo Belón, hija de Julia Belón Chivás, Chicha, quien contó que su mamá Magdalena

*Magdalena Chivás y Ramona Lescaille, habían preparado el cadáver de Flor, antes de sepultarlo.*

Chivás y Ramona Lescaille —la novia de Epifanio Pelegrín Vilches, el hombre de 126 años—, habían preparado el cadáver de Flor, antes de sepultarlo.

El general José Maceo, después del disparo y su lanzamiento por el farallón, escapó milagrosamente de los indios de Yateras; contuso, lesionado y muy afectado por la caída, permaneció escondido por la zona del Bejuco; después continuó solo por rumbo oeste, en un terreno totalmente desconocido; pasó cerca del caserío de Guayabal de Yateras, próximo a Palenque (¿Loma Colorada?), La Municipación, Vega Grande, La Mansión y la loma de Alto del Pinar, sitio donde mató de un disparo una paloma y se la comió cruda, dado su estado de hambre, fiebre y desfallecimiento.

Esta loma de Alto del Pinar o loma de La Paloma, como me gusta llamarla, se



La loma de La Paloma.

encuentra en una zona tremendamente montañosa, apartada de todo camino y casi despoblada. Para acceder a ella, hube de pasar por La Tagua y bajar hasta Santa Catalina, caminar muchos kilómetros hacia Arenal, San Mateo, Manacas, hasta la propia loma de La Paloma. ¡Jornada tremenda, en la que quedé completamente agotado!

Ese día, por cierto, en la loma inmediata, se estaba desarrollando algún tipo de evento, pues se notaba bastante movimiento entre los habitantes de la zona. Pregunté a mi guía, Miguel Coello Moreno (de 62 años), quien en primera instancia no quiso decirme; pero ante mi insistencia me confesó que allí había una valla de gallos. Ante mi solicitud de visitarla, no quería subir conmigo, pues yo estaba vestido de uniforme y “podría haber algún problema”; pero al fin llegamos al lugar y después de cierta “alarma y el correspondiente correcorre” de

los asistentes, se convencieron —siempre desconfiados— de que solo quería mirar y así pude visitar el sitio y moverme por la plazoleta existente.

Luego nos trasladamos, bajando por el cauce del río Mateo, posiblemente el seguido por José, hasta la unión de los ríos Santa Catalina y Cerrajón, donde pasó su última noche antes de lograr contactar con los mambises. Agotadora jornada de dos días, pero tremendamente valiosa a los efectos de la investigación.

También aportaron datos interesantes sobre el posible recorrido de José, desde Guayabal de Yateras, Visitación Otón Sainz Hernández (de 67 años), Rodomir Coello Hernández (de 63) y Oriber Cuzco Serrano (de 52).

## V

Por su parte, el general Antonio Maceo, después de la dispersión en la finca La

Alegría, siguió rumbo oeste con sus cinco acompañantes; llegó en Guayabal de Yateras a la casa de Flor Blanco, cuyo nieto Guillermo Feliciano Blanco, nos llevó hasta el sitio donde había estado la antigua vivienda, en un lugar conocido actualmente como La Bamba (antigua Alabama).

De ahí, siguieron rumbo al oeste, guiados por el traidor Eustaquio Rodríguez, que luego condujo a los indios hasta donde estaban acampados los expedicionarios. El general y sus compañeros llegaron a la llamada loma Colorada donde hicieron campamento y, a los pocos minutos, fueron sorprendidos por los indios: dos cayeron prisioneros, y Maceo y los restantes lograron escapar y continuaron rumbo oeste.

Parece que tanto el guía Eustaquio Rodríguez como el que hirió de muerte a Flor después se unieron a las tropas mambisas, pues años después, recorriendo el caserío de La Bamba, en unión del periodista de la TV guantanamera José Mejías, llegamos a la casa de los descendientes de aquel hombre, quienes lo consideraban “un gran patriota” y exhibían en la sala de su modesta casa un retrato suyo.

El intrincado lugar donde acamparon en la loma Colorada estuve tratando de localizarlo durante tres años. Una vez felizmente identificado —casi de pura suerte cuando ya nos retirábamos otra vez, desencantados de la búsqueda fallida—, nos convencimos de que era muy posible que después de ellos no hubiera pasado nadie más por el lugar. A su localización

*El general Antonio Maceo, después de la dispersión en la finca La Alegría, siguió rumbo oeste con sus cinco acompañantes; llegó en Guayabal de Yateras a la casa de Flor Blanco, cuyo nieto Guillermo Feliciano Blanco, nos llevó hasta el sitio donde había estado.*

contribuyó de nuevo el indiecito Ramón Reyes Ramírez, que también lo había intentado conmigo durante las ocasiones anteriores. ¡Por fin localizamos loma Colorada!

Por cierto, recorriendo la zona por donde presuntamente había transitado el grupo del

general Maceo después de dejar Guayabal de Yateras, salimos rumbo al noroeste, hacia los alrededores de San José, pues mi guía, Ramón Reyes Ramírez, me habló de personas que vivían en lugares muy intrincados, quienes debían conocer algo al respecto. Luego de más de dos horas a caballo, arribamos a una casa de bien difícil acceso. En cuanto llegamos, mujeres y niños se movieron y casi se escondieron en la cocina —había llegado gente extraña—, desde donde los veíamos sacar curiosamente las cabezas, intentando averiguar quiénes éramos y qué queríamos. Costumbres de la zona, según me explicaron después.

Después de saludar al “hombre de la casa”, me identifiqué como historiador y le pregunté el tiempo que hacía que vivía en ese lugar; respondió que toda su vida —era un campesino de unos 50-55 años—, por lo que presumí que algo pudiera informar acerca del tema.

Le solicité información, ya la hubiera recibido de sus padres o vecinos, sobre la presencia o tránsito de Antonio Maceo por la zona. Se quedó pensativo unos instantes, como repasando su memoria y al fin respondió, muy categórico: “¡¡¡Él no vive por aquí!!!” En un principio no entendí su respuesta, creí que no había



Paso de Cañas.

comprendido la pregunta y se la repetí más calmadamente. Volvió a pensar y afirmó: “¡¡¡Yo creo que está muerto, pues he oído hablar de él, pero le aseguro que debió ser hace tiempo ya, pues como le decía, yo conozco bien a todos los vecinos de la zona y el Maceo ese, nunca lo conocí de por aquí!!!” Vale la anécdota para reflexionar acerca de cuánto debemos hacer aún en pro del conocimiento de nuestra historia y nuestros héroes.

Cerré la libreta, donde pensaba anotar las informaciones, acepté una taza de café que trajo una señora de edad, con la vista baja, como con miedo de la presencia de dos extraños; luego miré significativamente al guía Ramón, le di las gracias al campesino por la información y el café, y nos retiramos.

Lo que quedaba del grupo de Maceo, más hacia el noroeste, llegó a la elevación de La Tagua, bajando por el arroyo Negritos, hasta el paso de Cañas, donde este entronca con el río Santa Catalina, ya mencionado. Fue por estos lugares donde Maceo y su gente

se encontraron con el mambí Eusebio Leyva, conocido por Lateral, que tan importante papel desempeñó, como guía y colaborador a partir de ese momento.

Terrenos muy abruptos, elevaciones tremendas, ríos y arroyos numerosos nos obligaron a realizar grandes esfuerzos para la localización y acceso a los distintos puntos de la ruta.

Desde Guayabal de Yateras al paso de Cañas, varias personas ofrecieron información de interés: Santos María Leyva Molina (de 82 años, hijo de Eusebio Leyva, Lateral) aportó acerca del encuentro de su padre con el general Maceo y algunas acciones posteriores; Juan Manuel Leyva Molina, sobre cómo llegar al paso de Cañas, desde La Tagua y en el camino ulterior desde ese tránsito por La Somanta (camino de Merencio), hasta Arroyo Blanco, ruta que siguió el grupo del general, quien con la ayuda de Lateral, pasó por La Somanta, Arroyo Blanco, La Zarza; todo indicaba, por la rapidez con que se movían, que posiblemente andaban a caballo. De las dos posibles opciones de recorrido, escogí una que aparece muy bien descrita en los partes de los propios españoles: El Rayo, La Escondida, San Juan, La Punta, Achotal, Santo Domingo; subieron a Calabazas —donde

ya se movían por caminos—, Mangal de Concepción, Soledad y llegaron en las afueras de Mayarí Arriba a la casa de José Fuentes, conocido como Che Mena.

Por estos parajes, nos movemos en vehículos 4 x 4,

*Vale la anécdota para reflexionar acerca de cuánto debemos hacer aún en pro del conocimiento de nuestra historia y nuestros héroes.*

acompañados por el ingeniero Sebastián Croissiert Tamayo y recogemos importante información de Sigfredo Fernández Saumell (de 38 años) sobre la ubicación de Arroyo Blanco; Ricardo Fiol Moya (de 67), con respecto a la ubicación de La Zarza y el camino hacia Achotal; Félix Alejo Rodríguez (de 48), referidas a Santo Domingo; Mercedes y Fina Pérez Leyva (de 62 y 66 años), sobre la estancia de Maceo y tres o cuatro compañeros en casa de su abuelo José Reyes Romero, en Calabazas y su posterior enrumbamiento hacia el camino a Soledad de Mayarí; Noel Trujillo Kindelán (de 38) e Hilda Esther Campos Armesto (de 47) mencionaron la acampada y lugar del Mangal de Soledad (en la escuela actual); Evelio Álvarez Macía (de 74), ahijado de José Fuentes (Che Mena), habló de la ubicación de su casa y también la de Félix Aguilar, a la salida de Mayarí Arriba (donde actualmente están los tanques de combustible), última parada del general Maceo, y nos llevó al lugar donde se encontraba el campamento mambí de Vega Bellaca, lugar de su contacto con las fuerzas rebeldes el 18 de abril de 1895.

## VI

Con todos estos datos —aunque vuelvo a precisar, que no fueron obtenidos de forma lineal, sino en varios viajes y años de trabajo de campo y entrevistas a muchísimos más residentes de la región investigada, que los que aquí se señalan—, tenía casi completa la idea que les expresé en el acápite I, de llevar la investigación hasta el origen, con la radicación de los futuros expedicionarios, en la República de Costa Rica, la fundación por el general Maceo de la colonia agrícola en ese país y algo de su

travesía, aspectos que por aquel entonces resultaban un obstáculo enorme, ya que prácticamente no teníamos nada de Costa Rica ni del itinerario marítimo. Conocía que habían salido de Puerto Limón, en un barco, nombrado *Adirondack*, que llegaron a la isla Fortuna, en las Bahamas y que de allí se movieron a Cuba, en una goleta, con el sugestivo nombre de *Honor*. Una vez más a buscar datos.

Para ampliar la información acerca de la presencia del grupo cubano en Costa Rica, en la Biblioteca Nacional de Cuba, accedimos a unos pocos libros: Fondo Delegación del Partido Revolucionario Cubano, caja 43, Costa Rica y libro 54 de sus finanzas; *Libro Azul de Costa Rica*, de Jones Bascom; *Maceo en Costa Rica*, de Manuel González Zeledón (con notas de José Luciano Franco); *Album de vistas de Costa Rica*, de Fernando Zamora. Y, como es lógico, repasé algunos de los libros antes señalados, como los de Raúl Aparicio, José Luciano Franco, Abelardo Padrón, Manuel J. de Granda, Enrique Loynaz del Castillo, Federico de Córdova y algún otro de nuestro interés. Poco, pero por ahí comenzamos.

El historiador y amigo de la familia Abelardo Padrón Valdés —autor de varios libros sobre patriotas insignes, entre ellos el de Flor Crombet—, ante mis reclamos de datos acerca de la ruta marítima, me informó que conocía a un historiador costarricense, nombrado Armando Vargas Araya, quien escribía sobre la presencia de los cubanos en su país y, en especial, del general Antonio Maceo y podría saber algo del vapor *Adirondack*. Me puse contento al saberlo; pero existía una pequeña dificultad, don Armando se encontraba radicado en Londres; aunque para suerte

mía, Padrón se acordaba del nombre de la empresa donde laboraba.

Establecí contactos con los compañeros del Minint, solicité su ayuda, les di los datos y... a esperar. Por suerte —bueno, suerte no, sino buen trabajo y mejor espíritu de cooperación—, pudieron, después de varios meses, localizar a don Armando y plantearle mi interés. El hecho es que recibí de él, una fotocopia de la hoja original del registro de la agencia aseguradora Lloyd, de Liverpool, con todos los datos del referido barco de la empresa Atlas, inglesa. Satisfacción enorme y sincero agradecimiento a don Armando Vargas, con el que continué teniendo relaciones de cooperación y amistad, que se mantienen a excelente nivel, en lo investigativo y lo personal, de forma sistemática, tanto aquí, como en Costa Rica, a lo que me referiré más adelante.

Paralelas a estas gestiones para conseguir información sobre el *Adirondack* —no tenía confianza en que se pudiera contactar a don Armando en Londres y mucho menos que él me contestara, pues ni me conocía—, estuve pensando en otra vía y decidí acceder a la embajada de Inglaterra, donde también podríamos averiguar acerca de un proceso judicial iniciado al dueño de la goleta *Honor*, Mr Farrington, por haberse utilizado su nave en el traslado de expedicionarios a Cuba, según había leído en el libro de Manuel J. de Granda o en las *Confidencias de Frank Agramonte*, del cual por cierto, hablaremos más adelante.

Solicité permiso a la jefatura y me fue concedido de inmediato. Me presenté en la sede diplomática vestido de uniforme por indicación de mis jefes. Fui atendido por uno de los secretarios, de nombre

Edward Hobart, que paciente y gentilmente escuchó todos mis requerimientos e intereses y me prometió “hacer lo que pudiera” al respecto, lo que me pareció una respuesta de puro compromiso. Sin embargo, varios meses después, recibí una llamada de la embajada, en la que me informaban que tenían algo para mí y, en efecto, me entregaron dos documentos: uno, con los mismos datos que ya había recibido de don Armando, y otro, muy importante, con todos los datos técnicos de la goleta *Honor*; además, quedaron en seguir buscando en sus archivos. El propio señor Hobart me facilitó una carta, respuesta a un requerimiento suyo, al Museo Marítimo Nacional de Gran Bretaña, donde se le informaba acerca de la existencia de un libro, donde de seguro habría más datos del *Adirondack*, titulado *Duncan Haws' Merchant Fleets 4: Hamburg America, Adler and Carr Lines* (Cambridge: Patrick Stephens, 1980).

Inmediatamente busqué; pero ante las dificultades para conseguirlo, descarté esta posibilidad. Sin embargo, en la filial de base de la Asociación de Combatientes de la Revolución Cubana a la que pertenezco, también era miembro la doctora Rosa Elena Simeón, presidenta de la Academia de Ciencias, o quizás ya ministra

*Varios meses después, recibí una llamada de la embajada, en la que me informaban que tenían algo para mí y, en efecto, me entregaron dos documentos: uno, con los mismos datos que ya había recibido de don Armando, y otro, muy importante, con todos los datos técnicos de la goleta Honor.*

de Medio Ambiente, no recuerdo. El hecho es que conversando con ella, le hablé de la investigación y mencioné el libro sobre los barcos y los datos que este contenía; la doctora Simeón, me pidió los datos para ver si por casualidad en Cuba o en la Academia de Ciencias se hallaba. Pero lo mandó a comprar y me lo obsequió a nombre de la Academia de Ciencias, como

apoyo a mi investigación. Eso demuestra el amplio espíritu cooperativo y la generosidad que siempre la caracterizaron. La querida y admirada doctora Rosa Elena Simeón es otra persona a quien agradecer de todo corazón, su contribución y grandeza de espíritu.

En fin, en dicho libro, encontré, no solo los datos técnicos del buque, que ya tenía a través de don Armando y la embajada británica, sino de todos los barcos, de la línea inglesa Atlas, que viajaban desde Nueva York a Puerto Limón en Costa Rica y eran los utilizados por todos los exiliados cubanos que se movían por el área, incluido José Martí.

Además el libro traía una historia del principio y fin de cada nave, así como un esquema de su silueta y una historia general de la propia línea Atlas. Indiscutiblemente, fue un aporte de enorme valor para mi investigación.

Aunque mucho había conseguido, continuaba buscando más y más información, aunque solo por satisfacción personal. Hasta entonces, no había pensado en publicación alguna y mucho menos

*Un buen día, meses después, una llamada telefónica de la Fundación Alejo Carpentier, me informaba que el jurado integrado por los prestigiosos intelectuales Graziella Pogolotti, Salvador Arias y Edel Morales había concedido el primer premio a mi proyecto de libro La expedición del Honor, en el género investigación.*

en un serial televisivo. Fue una compañera de trabajo, la teniente coronel y doctora en Ciencias, Magalys Martín Quijano, quien muy interesada en mi trabajo me insistía en la necesidad de volcarlo en un libro, pues la palabra escrita es lo que queda. Yo no le hacía mucho caso; pero ella insistía e, incluso, consiguió las bases del concurso anual Razón de Ser, de la Fundación Alejo Carpentier, y se comprometió a ayudarme con los trámites, para la presentación. Accedí a presentar mi proyecto de libro y, de forma conjunta —en honor a la verdad, fue ella la que llevó el peso principal de la documentación—, así lo hicimos. Jamás pensé en llegar a nada concreto, hasta que... ¡Sorpresa enorme! Un buen día, meses después, una llamada telefónica de la Fundación Alejo Carpentier, me informaba que el jurado integrado por los prestigiosos intelectuales Graziella Pogolotti, Salvador Arias y Edel Morales había concedido el primer premio a mi proyecto de libro *La expedición del Honor*, en el género investigación. Así todo este esfuerzo, compartido con tantas personas, se materializó, en un modesto libro, publicado por la editorial Ciencias Sociales (1999). La presentación estuvo a cargo del entonces viceministro de Cultura Rafael Bernal Alemany y se realizó en el Memorial José Martí. Magalys Martín Quijano fue la verdadera promotora e impulsora del éxito alcanzado por la investigación resumida en el libro *La expedición del Honor*; a ella, toda mi gratitud.

Sin embargo, mientras esto ocurría continuaban desarrollándose acontecimientos decisivos en la investigación, que llevaron en poco tiempo a una segunda edición enriquecida del texto.

## VII

En el propio año 1999, mi prima hermana Marilena Gómez Crombet (sor Florita de Sion), radicada en Costa Rica desde 1959, donde había tomado hábitos de monja de la congregación de Sion, invitó a su hermana Flora a visitarla en San José. Como la cantidad de dinero enviada alcanzaba para trasladar a más de una persona, mi prima Flora me ofreció acompañarla en el viaje, pues su salud no era buena y no se atrevía a hacerlo sola. Por supuesto acepté y comencé las complejas gestiones para viajar a ese país, que de hecho, aun se mantienen, para quien viaje con pasaporte no diplomático, de servicio u oficial.

De nuevo mi mando superior me concedió el correspondiente permiso y allá volamos; en mi caso, por primera vez y con un ambicioso plan para obtener toda la información posible en interés de mi investigación, plan que, por cierto, cumplí con creces.

Nos alojamos en una casa de oración, dirigida por mi prima sor Florita, quien residía allí.

En Costa Rica, pude conocer a toda una numerosísima familia, de la rama de mi abuela, la guanacasteca nicoyana, Elena Castillo Baltodano, así como a los de

la rama Morales Sequeira, un poco menos numerosa, con quienes había tenido contacto unos meses antes, durante la visita de una de ellas a La Habana. Ella fue mi acompañante en el recorrido por otras ciudades que, además de San José, visité como parte de mis investigaciones, se nombra Yolanda Morales Sequeira y me brindó una ayuda inestimable en este primer viaje.

De lleno trabajé, desde su apertura hasta el cierre, en el Archivo y Biblioteca Nacionales, así como en los archivos de la Asamblea Nacional, y el ministerio de Relaciones Exteriores, en ocasiones, sin almorzar para “no perder tiempo”, pues pensaba que quizás no podría viajar más

*En Costa Rica, pude conocer a toda una numerosísima familia, de la rama de mi abuela, la guanacasteca nicoyana, Elena Castillo Baltodano, así como a los de la rama Morales Sequeira, un poco menos numerosa.*

a ese país y debía aprovechar al máximo la oportunidad que se me brindaba. Accedí a información y documentos fundamentales para mi investigación, muchos de los cuales pude fotocopiar, y datos suministrados por varios historiadores que muy gentilmente me acogieron y ayudaron en todo sentido, informaciones que dieron pie más adelante, junto a lo

antes conseguido y detallado, a la hasta entonces impensada segunda edición del libro. Entre estos historiadores, se destacaron por su gran ayuda, don Armando Vargas Araya, ya radicado en su país, y don Miguel Guzmán Stein.

Con mi prima Yolanda, descendiente de Teodosia Sequeira, quien tuvo un hijo de sus relaciones con mi abuelo, visitamos Mansión, lugar donde el general Maceo fundó la Colonia Cubana en 1891 y nos alojamos, entre enormes atenciones

y muestras de cariño en la casa de otros primos y primas, de la rama de la familia de mi abuela. Además descubrí y me relacioné con un numeroso grupo de familiares, que aún residen en ese poblado. De hecho, aún he estado descubriendo familiares míos tanto en Mansión, como en la ciudad de Nicoya, así como en San José, Puntarenas, Puerto Limón y otras localidades del país. De esto no voy a escribir, pues ocuparía gran espacio. Aunque sí debo referirme a otra rama nicoyana, la de los Arauz (otra relación de abuelo).

Recorrí metro a metro toda la región, las ruinas del central azucarero fundado por los mambises; realicé numerosas entrevistas a familiares y descendientes de los colonos cubanos, que allí acompañaron al general Maceo; excavamos en las ruinas y conseguimos sacar pesados ladrillos refractarios del horno del central y otros objetos museables. Además, mis primos me regalaron la primera llave telegráfica que, en 1895, funcionó en la colonia y monedas del comisariato (tienda) que allí existió, hasta bastante bien entrado el siglo xx. Estuvimos en la bella escuela, nombrada Antonio Maceo, cuyos primeros maestros fueron los hermanos del general Enrique Loynaz del Castillo y en cuyo parque, con el mismo nombre, repleto de mangos —se dice que cubanos—, hay un busto de bronce del Titán, donado por Cuba, y los restos de piezas del antiguo central, todo ordenado, diseñado y reconstruido por la arquitecta cubana Thelbia Marín, en la década del sesenta.

Llegué a la ciudad de Nicoya y la recorrí, incluso su iglesia colonial, posiblemente la más antigua del país, donde se casó mi abuelo con Elena Castillo, en 1892, y fueron bautizados mi tía Flora

(1893) y mi padre (1895). En fin, viaje y estancia que, a la par de aportar importante información para la investigación, me llenó de emotivos recuerdos de mis raíces paternas y guanacastecas.

Con Yolanda, visité Puerto Limón, lugar de salida de la expedición en el *Adirondack*. Nos alojamos en casa de sus padres (Haydée, su madre es prima mía, descendiente del hijo de la india Teodosia, con mi abuelo). La casa radicaba en un lugar llamado Saborío, en plena colonia platenera, a varios kilómetros de la carretera a Limón, los cuales debíamos recorrer, para tomar un ómnibus que nos llevara a la ciudad. Estaba montada sobre pilotes, que la protegían de las numerosas serpientes venenosas de la zona, de las cuales vi algunas. Gran cantidad de monos (congos aulladores) nos despertaba cada amanecer y rondaban la casa cientos de pájaros increíblemente bellos, que decoraban el selvático entorno.

En Puerto Limón, fuimos directamente a conversar con la alcaldesa y le explicamos nuestros intereses; nos apoyó en todo sentido. Entrevistamos a los historiadores de la ciudad y del puerto, que, por cierto, no tenían la más mínima información acerca de que en esa ciudad

*Recorrí metro a metro toda la región, las ruinas del central azucarero fundado por los mambises; realicé numerosas entrevistas a familiares y descendientes de los colonos cubanos, que allí acompañaron al general Maceo; excavamos en las ruinas y conseguimos sacar pesados ladrillos refractarios del horno del central y otros objetos museables.*



Parque Vargas, en Puerto Limón, con sus palmas cubanísimas.

se había organizado y partido la expedición Costa Rica-Cuba. Recorrimos los muelles, el bello parque Vargas, con sus palmas cubanas y logramos identificar lugares por donde se movieron los cubanos y los expedicionarios; vimos las ruinas del Gran Hotel —de tres pisos en aquel entonces—, donde se alojó Martí en su segundo viaje al país en 1894. Visitamos varios edificios e instalaciones de puro estilo caribeño que se conservan en buen estado, y trabajamos en la biblioteca, donde tomamos numerosas notas sobre la historia de la ciudad, desde su propio “descubrimiento”, por el almirante Cristóbal Colón en 1502, hasta la fecha, notas que resultaron de enorme interés para la investigación.

En esta ocasión, establecí contacto con el doctor Walter Goebels, director del hospital de la ciudad, la persona que más conocía la historia de Puerto Limón, quien me ofreció valiosísimas informaciones. Con él me unió una gran y sincera amistad durante años, hasta su absurdo

y lamentable fallecimiento, en una epidemia de dengue.

Como se comprende, el viaje fue de suma importancia también en lo personal; tuve la oportunidad de explorar mis raíces ticas, conocer y entablar relaciones con numerosos familiares, de la rama paterna. No escatimé esfuerzos por cumplir las expectativas que llevaba, a tal extremo que el fuerte régimen de trabajo a que me sometí, los viajes, la falta de descanso nocturno y la no sistemática alimentación me

llevaron a perder más de seis kilogramos de peso. En realidad fue un magnífico y productivo viaje. Me había introducido en el País Esmeralda, al decir de José Martí y, de forma tal, que la considero y, de hecho es, mi segunda Patria, pues en definitiva mi abuela y mi padre son costarricenses y allá tengo muchos más familiares que en este mi verde caimán caribeño.

Las autoridades ticas, tanto en archivos como bibliotecas, y también los historiadores y otras personas me ofrecieron un trato exquisito, todo su apoyo y colaboración, y designaron incluso, en algunos lugares, un funcionario que me facilitara el trabajo. Hubo ocasiones, dado mi empeño en no almorzar para ganar tiempo, que me dieron acceso a sus comedores como si fuera trabajador del organismo.

## VIII

Durante mi servicio en la República de Checoslovaquia, junto a mi esposa Eneida, que había sido designada como

agregada militar en dicho país —primera y única mujer cubana que ha ocupado ese cargo— y posteriormente, de forma simultánea en Polonia, entablamos estrecha amistad con el matrimonio cubano, radicado en la ciudad de Bratislava, integrado por María Regueiro, cónsul general y su esposo, Héctor Manresa, cónsul.

Luego de una corta estancia de este matrimonio en Cuba, fue designado para el consulado cubano en Andalucía y Extremadura, radicado en Sevilla. Durante sus vacaciones, nos reunimos varias veces y, en cierta ocasión, les dije en broma que me consiguieran una invitación a España, para explorar en los archivos militares... Todos reímos la ocurrencia y, luego, olvidamos del asunto. La gran sorpresa llegó cuando, meses después, me llamaron desde Sevilla y me informaron que la gobernación de Andalucía me invitaba a visitar el país con todos los gastos pagados, incluidos los pasajes.

Llegamos a la bella ciudad sevillana, nos alojamos en la casa de los cónsules y, al otro día, ya entraba al local de los Archivos de Indias, radicados en esa ciudad. Nos acreditaron con un documento que permitía el acceso a cualquier archivo español; aunque, en realidad, en este no pudimos obtener mucha información relacionada con el tema de nuestro interés, pues guardaban documentos nada más que hasta varios años antes de la fecha que estábamos localizando: 1891 en adelante. De todas formas, pude estudiar

el archivo personal de quien fue capitán general en Cuba, Camilo García de Polavieja, donado por su familia, donde encontré varias cosas de interés relacionadas con los generales Maceo y Crombet, en la década del setenta, y de la expulsión de Antonio durante su visita a Cuba en 1890 (Paz del Manganeso).

En Madrid, estuve en el Archivo Histórico Militar, donde fui presentado por el prestigioso investigador cubano Jorge Ibarra. También investigaban allí los historiadores Gustavo Placer y Rolando Rodríguez, que me otorgaron su aval, ante la dirección del archivo y, de inmediato, se me permitió acceder a todos los fondos y documentos de manera expedita. En esa búsqueda, encontré prácticamente todo lo relacionado con la presencia de los colonos cubanos en Costa Rica desde su llegada, la organización de la expedición, su salida de Puerto Limón, la travesía, el desembarco y las acciones posteriores. Ahora sí tenía completo lo ocurrido en Costa Rica y Cuba en relación con la expedición

*Pude estudiar el archivo personal de quien fue capitán general en Cuba, Camilo García de Polavieja, donado por su familia, donde encontré varias cosas de interés relacionadas con los generales Maceo y Crombet, en la década del setenta, y de la expulsión de Antonio durante su visita a Cuba en 1890 (Paz del Manganeso).*

del *Honor*. ¡Una fabulosa documentación!

A estos datos y documentos, se sumaron otros, obtenidos mediante visitas al Archivo Nacional y al de la Asamblea de ese país en Madrid. Este viaje, como el de Costa Rica, resultó de importancia capital para el trabajo. No obstante, no pude localizar, a pesar de los esfuerzos realizados, los documentos que se le ocuparon al general Flor Crombet, cuando cayó en combate, los que fueron

catalogados por el capitán general español Arsenio Martínez Campos, como muy importantes para conocer de las relaciones entre los principales jefes de la Revolución. Lástima grande, pues de seguro, se trataban de las instrucciones “personales”, que el Delegado del PRC había enviado al general Crombet, relacionadas con la organización de la expedición y otros documentos, hasta ahora nunca localizados, pero que en algún lugar de los archivos militares españoles se encuentran “enterrados”.

A mi regreso, luego de contarle detalladamente al entonces viceministro primero de Cultura, Rafael Bernal Alemany, los nuevos elementos obtenidos tanto en Costa Rica, como en España e Inglaterra, este manifestó: “Todo esto obliga a una nueva edición, pues hay tantas cosas nuevas e importantes, que bien lo amerita”. Así, *La expedición del Honor* tuvo su segunda edición, esta vez por expresa indicación de Bernal, quien responsabilizó con ella a la Editorial Oriente.

Pocos días después, recibí una nueva llamada de la embajada inglesa, pidiéndome que pasara por allá, pues tenían algo de interés para mí. Me entregaron un documento que estaba enterrado en los archivos consulares del Ministerio de Asuntos Exteriores británicos: nada más y nada menos que una carta inédita del Delegado del PRC, José Martí, dirigida a la Secretaría de Relaciones Exteriores, en la que explicaba las particularidades de la muerte el capitán de la goleta *Honor*,

*Me fue remitida una copiosa documentación de los referidos archivos, consistente en casi toda la información relacionada con la llegada de los expedicionarios —catalogados como filibusteros— a la isla Fortuna, su permanencia, salida e, incluso, su arribo a territorio cubano.*

el 1º de abril de 1895, en la playa de Duaba, la cual atribuía a un lamentable accidente causado por un disparo escapado; de igual modo, daba fe de las ideas y principios que sustentaban la guerra recién emprendida contra la Corona española para lograr la total independencia y que Cuba ocupara el lugar que le correspondía dentro del

conjunto de pueblos de América en el nuevo siglo que se aproximaba.

Esta carta, con una traducción libre, fue incluida lógicamente como gran novedad, en un anexo del libro, como interesante e importante aporte a nuestra historiografía.

Simultáneamente a mis contactos con don Armando Vargas, en Londres, y la embajada inglesa, en La Habana, con la intención de obtener información acerca del barco *Adirondack* y del potencial juicio al dueño de la goleta *Honor*, contacté con el funcionario de nuestro consulado en Barbados Helmuth Domemech, con los mismos requerimientos, pues, en definitiva, todo estaba muy relacionado con ese archipiélago que había sido colonia inglesa y los acontecimientos previos al arribo por Duaba desde la isla Fortuna permitían presuponer que podían haber quedado registrados en sus archivos.

Y, efectivamente, en mayo del año 1998, me fue remitida una copiosa documentación de los referidos archivos, consistente en casi toda la información relacionada con la llegada de los expedicionarios —catalogados como filibusteros— a la isla Fortuna, su permanencia, salida e, incluso, su arribo a territorio

cubano, así como las instrucciones y disposiciones dadas a las autoridades coloniales británicas de la zona y a su flota en el Caribe para realizar todos los esfuerzos por impedir la organización y salida desde sus dominios de algún otro grupo de rebeldes cubanos, con el fin de no dañar sus relaciones con España, considerada “nación amiga” de su Majestad británica.

Partes diarios, cables cifrados, informes periódicos y otros numerosos documentos enriquecieron nuestro arsenal gráfico y fueron utilizados en la segunda edición, ya fuera de manera directa o vinculados a determinadas explicaciones y, por supuesto, fotos de uno que otro documento, como ejemplo.

Además, pude contar con folletos donde se reflejaba la historia de este archipiélago, croquis y mapas de las islas, incluida Fortuna. Un documento muy importante reflejaba la vinculación de la línea de vapores inglesa Atlas, con las autoridades coloniales de Bahamas. En fin, el archivo y bibliografía ganó en calidad y cantidad de datos relacionados, con este tránsito de la expedición, por estos lugares.

## IX

Con todos estos nuevos elementos obtenidos en Costa Rica, archivos españoles, ingleses y bahamenses, sumados a un conjunto de ligeras correcciones, adiciones y puntualizaciones del contenido de la edición anterior, entró en imprenta la nueva, que vio la luz, en las primeras semanas del año 2003. Aunque estaba prevista su presentación en la Feria del Libro de ese año, no pudo realizarse.

Tenía razón el compañero Rafael Bernal, cuando planteó que lo que se necesitaba, no

era una simple adición de nuevos datos al libro ya existente, sino una nueva edición, pues, como explicaremos a continuación, se trató de un nuevo libro.

Si bien la primera propuesta fue muy bien acogida, tanto por los aportes al tema como la amena y cronológica forma en que estaba instrumentada, se habían recibido sugerencias encaminadas a que, si salía una nueva, se ampliaran o explicaran algunos aspectos que solamente se tocaban, pues resultaba necesario, enfocarlos de forma más explícita.

Se incluyeron dentro de sus anexos, amplias y detalladas propuestas sobre la Mansión de Nicoya, colonia cubana en Costa Rica, fundada por el general Antonio Maceo en 1891, destinada a acoger a un numeroso grupo de veteranos de las Guerras Grande y Chiquita, “pinos nuevos” y amigos revolucionarios de Centro y Suramérica, con el fin de lanzarlos sobre la Isla, en la guerra necesaria que, inevitablemente, estallaría en nuestro país, gracias a la puerta que dejara abierta la Protesta de Baraguá, guerra que venía siendo organizada por el Delegado del PRC; sobre Puerto Limón, único puerto de ese tipo hacia el Atlántico, su historia, desarrollo y papel decisivo jugado en la vida de Costa Rica, lugar de salida de la expedición en el *Adirondack*; sobre los Indios de Yateras, despiadados y terribles enemigos al servicio de la Corona española, en las tres guerras de independencia del siglo XIX.

Como elementos importantes, se incluyeron numerosos documentos, en muchos casos inéditos, obtenidos en los archivos e investigaciones ya mencionados, los que enriquecieron considerablemente la nueva oferta y, como caso especial y de carácter trascendental, la carta, también inédita

del Delegado del PRC, José Martí, escrita desde los campos de batalla de Guantánamo, al Ministerio de Asuntos Exteriores de Gran Bretaña, explicando la muerte del capitán de la goleta *Honor* y otros aspectos capitales, relacionados con los orígenes y objetivos de la contienda bélica, recién comenzada.

Por lógica, se precisaron algunas fechas y nombres de lugares, se adicionó la bibliografía obtenida, y se ampliaron las fichas y datos de personas de interés y otras que aportaban alguna información importante.

Si bien en la edición primera, se incluyeron como anexos 19 fotocopias de documentos, en esta nueva se alcanzó la cantidad de 61, que apoyaban, ampliaban o verificaban datos ofrecidos dentro del texto.

Agregábamos en su composición las *Confidencias de Frank Agramonte*, por su excepcional carácter narrativo y el testimonio acerca de los avatares de la expedición, desde la decisión sobre el mando, su organización, travesía, desembarco, recorridos y acciones terrestres, hasta el destino final de cada uno de los 23 heroicos expedicionarios. Lo considerábamos de importancia vital conjuntamente con el libro *Memorias Revolucionarias*, de Manuel de Jesús Granda Odio, el otro actor y testigo presencial de estos hechos. Sin embargo, no fue autorizada su inclusión y el documento permanece inédito hasta el presente. En dichas confidencias, el comisionado Frank Agramonte plasma algunas críticas de mayor o menor envergadura, sobre las acciones del general Antonio Maceo, relacionadas con la decisión sobre el mando de la expedición, particularidades de su organización y

comportamiento durante el desembarco y después.

Esto originó que el Ministerio de Cultura, promotor de la edición del libro, decidiera realizar algunas consultas acerca de si resultaba, conveniente incluirlas o no. Como consecuencia, se tomó la decisión final de solo incluir aquellos fragmentos que sirvieran para apoyar determinados aspectos.

Tengo la plena convicción de que en las condiciones extremas en que Frank Agramonte, escribió a su madre estas *Confidencias...*, prisionero en el Morro de Santiago, en vísperas de lo que él consideraba que sería su ejecución inminente, todo lo que relata en ellas, por injusto que pueda parecer, se ajusta a la estricta verdad.

## X

Una tercera edición, al calor de la puesta en pantalla del serial dramatizado “La Odisea del *Honor*”, salió a la luz a principios del 2013 y fue su presentación, conjuntamente con el referido serial, el día 17 de julio de ese año, en el Memorial José Martí, con la asistencia de los compañeros Abel Prieto, asesor del presidente de los Consejos de Estado y Ministros; Rafael Bernal Alemany, ministro de Cultura; Eusebio Leal Spengler, Historiador de la Ciudad de La Habana; René González Barrios, presidente del Instituto de Historia de Cuba y otras personalidades, historiadores, periodistas y público en general. El local estaba totalmente lleno, a pesar del torrencial aguacero con que nos premió la tarde.

Además del autor del libro, asistieron los compañeros Roly Peña y Eduardo Vázquez, director y guionista del serial, acompañados de un selecto colectivo técnico y

actores, que trabajaron en él. Esta nueva oferta no incluyó nuevos elementos significativos; pero sí varias puntualizaciones, adiciones y fotos. Volvió a hacerse cargo de ella la editorial Oriente.

## XI

Esta investigación, por el conjunto de actividades que se han desarrollado en la hermana república de Costa Rica con la participación de historiadores, periodistas, familiares, políticos, artistas, universidades, descendientes de cubanos que arribaron desde el siglo XIX hoy establecidos en esa nación, además de otras personas, ha contribuido en cierta medida, a un acercamiento entre ambos pueblos de forma indirecta o directa:

En el año 2002, por iniciativa de don Armando Vargas Araya, se efectuó por la alcaldía de la ciudad de Nicoya, un Cabildo Maceísta, donde por aclamación se aprobó rescatar el nombre original del poblado de Mansión, por el de Mansión de Maceo, así como declarar ciudadanos ilustres a los generales Antonio y José Maceo, Flor Crombet, Tomás Maceo, Enrique Loynaz del Castillo y María Cabrales de Maceo.

En el siguiente año, esta vez por idea del Centro de Estudios de la familia Maceo Grajales, de Santiago de Cuba, y con el impulso decisivo de doña Marta Arauz Mora, biznieta del general Flor Crombet, se firmó un convenio de colaboración entre el Cantón de Nicoya y la Ciudad Heroica de Santiago de Cuba; aunque, por cierto, nada en concreto se ha materializado hasta el presente.

Desde ese propio año, doña Marta ha llevado a participar en la llamada Fiesta de

la Anexión (momento en que el 25 de julio de 1824, los vecinos de la actual provincia de Guanacaste, decidieron anexarse a Costa Rica) a artistas cubanos de primer nivel, con gran aceptación por parte de los vecinos.

En el año 2006, durante la celebración de la Reunión Iberoamericana, en San José, la delegación cubana visitó la Mansión y se develó allí un busto del general Flor Crombet, fundido por el escultor santiaguero Alberto Lezcay, en el parque de este poblado. Posteriormente, dicha delegación recorrió la ciudad de Nicoya, donde fue atendida amigablemente por las autoridades del gobierno y la población. De nuevo, doña Marta Arauz jugó un papel importante en la organización de las actividades.

En el 2008, se descubrió, en poder de una prestigiosa familia costarricense, el revólver que el general Maceo entregó a las autoridades y que portaba cuando fue objeto del atentado realizado por agentes españoles en San José, durante la noche del 10 de noviembre de 1894. Esta arma fue devuelta a la ciudad heroica de Santiago, en una emotiva y patriótica actividad cultural el 15 de marzo del 2012, por una delegación costarricense, país que no hacía acto de presencia en Cuba, desde hacía más de 34 años —figuraron un ministro y un viceministro, acompañados

*Durante la celebración de la Reunión Iberoamericana, en San José, la delegación cubana visitó la Mansión y se develó allí un busto del general Flor Crombet, fundido por el escultor santiaguero Alberto Lezcay, en el parque de este poblado.*

de un grupo de historiadores y personajes de ese hermano país—. La parte cubana estuvo representada por los compañeros Abel Prieto, asesor del presidente de los Consejos de Estado y Ministros; Rafael Bernal Alemany, ministro de Cultura; Eduardo Torres-Cuevas y René González Barrios, presidentes de la Academia y el Instituto de Historia de Cuba, respectivamente, así como las máximas autoridades de la provincia. Este evento fue un importantísimo paso para el acercamiento general de ambos pueblos.

En octubre del 2011, se había constituido por la Universidad Nacional Autónoma, sede chorotega, radicada en Nicoya, la Cátedra Antonio Maceo, primera que se fundaba fuera de Cuba. Asistimos como invitados el doctor Eduardo Torres-Cuevas y el autor de este trabajo.

Para diciembre del 2012, se organizó de forma conjunta entre ambos ministerios de Cultura y ambas Academias de la Historia, un evento de historiadores, para tratar acerca del papel latinoamericanista del general Maceo, con la asistencia por la parte cubana del ministro de Cultura Rafael Bernal, de los presidentes de la Academia e Instituto de Historia, antes mencionados y de mi humilde persona; este tipo de visita oficial no se realizaba a ese nivel desde hacía más de 50 años. Durante la visita, la alcaldía de San José, organizó la instalación y develación de un



General Antonio Maceo.

hermoso busto del general Antonio, de la autoría del escultor Lezcay Merencio. Se visitó el poblado Mansión de Maceo y la ciudad de Nicoya, con la celebración de varios actos culturales.

Al reestablecerse las relaciones diplomáticas a nivel de embajada entre ambas naciones hace cuatro años, el embajador de Costa Rica en Cuba ha realizado un trabajo encomiable y organizado todos los años, entre otras actividades,

la Semana Cultural Costarricense, con la participación de artistas, artesanos y conjuntos artísticos costarricenses, todos de alta calidad y muy buena aceptación por nuestra población.

En ocasión de presentarse la necesidad de filmar en Costa Rica escenas del serial “La odisea del *Honor*”, se recibieron de las autoridades ticas todo tipo de facilidades, atenciones y apoyo al reducido colectivo técnico, con lo que se aseguró el cumplimiento de los objetivos trazados.

Esta investigación y sus contactos durante las sistemáticas visitas de trabajo han contribuido a este mejoramiento y nos sentimos satisfechos del granito de arena, aportado para este fin.

No quiero concluir sin agradecer a las numerosas personas e instituciones que nos brindaron su apoyo desinteresado. Ellos también son parte de ese granito de arena para profundizar en nuestra heroica historia patria y consolidar la amistad con otros pueblos del área.

## Anexo

### Cómo se localizó la tumba de Flor Crombet en Felicidad de Yateras

Se conocía que después de la caída en combate, en Alto de Palmarito, su cadáver fue transportado hasta San Andrés, el propio 10 de abril de 1895, donde hicieron noche, y posteriormente —ya día 11—, hasta el poblado de Felicidad de Yateras, donde radicaba la jefatura del batallón español, del regimiento Simancas 64, que mandaba el teniente coronel Joaquín Bosch; allí fue “depositado” y preparado para su enterramiento, que se efectuó el día 12 de abril, en el cementerio de un cafetal llamado Jaguey.

Mientras estuve invitado a los actos conmemorativos del centenario del desembarco de Duaba el 1º de abril, por las autoridades de Guantánamo, también se me convidó a participar en los actos conmemorativos por la caída en combate de mi abuelo, el 10 de abril, así como el día 11, del desembarco de Martí y Gómez, por Playitas de Cajobabo, todo esto en el año 1995.

Aprovechando el regreso de una práctica de control en Alto de Palmarito (lugar de su caída en combate) hacia Guantánamo —teníamos que pasar por el poblado de Felicidad—, le planteé al miembro del buró del PCC, Ramon Ortiz, la necesidad de intentar averiguar, al transitar por ese poblado, donde estaba el cafetal Jaguey y, si era posible, visitarlo.

Al llegar, preguntamos y preguntamos, pero nadie nos daba razón... hasta que ya a punto de retirarnos, le preguntamos a un moreno viejo y este nos indicó donde se encontraba lo que el llamó, el antiguo cafetal Jaguey del Grillo, a unos dos kilómetros del pueblo.

A través de potreros y cruzando cercas, buscamos una vivienda donde nos pudieran informar al respecto y, por fin, llegamos a una casa antigua, señorial, que era precisamente la “casa asiento” del cafetal, que había sido y aún era, de la familia Preval.

A nuestro requerimiento de si existía algún cementerio en los alrededores, nos respondieron afirmativamente y señalaron hacia un palmar, como a unos 400 metros de lo que había sido el cementerio del cafetal. Indagamos si sabían algo sobre el enterramiento allí del general Flor Crombet y contestaron con precisión, que sí, que ahí estuvo; pero no se pudo precisar el sitio exacto: no existía ninguna señal, pues el río Yateras, se había desbordado hacía años y había arrasado con el cementerio, por lo que lo ubicaron en otro lugar.

Solicitamos datos de alguna persona que pudiera ampliar la información y nos encomendaron a Bertha Portillo Belon, hija de Julia Belon Chivás, Chicha, quien vivía detrás de la panadería del pueblo. Hacia allá fuimos y la encontramos; nos identificamos y enseñamos una foto, salida hace años en la revista *Bohemia*, en la que se explicaba, donde se depositó el cadáver de mi abuelo. Para gran sorpresa nuestra, dijo que, por supuesto, la conocía, pues ahí había nacido.

Nos dio información de cómo su mamá, Magdalena Chivás, le contaba que su abuela, junto a Ramona Lescaille, hija del capitán de voluntarios Félix Lescaille, limpiaron, arreglaron y amortajaron el cadáver de Flor, para enterrarlo. Ramona Lescaille era la novia de Epifanio Pelegrín Vilches, aquel anciano de 126 años de edad.<sup>1</sup>

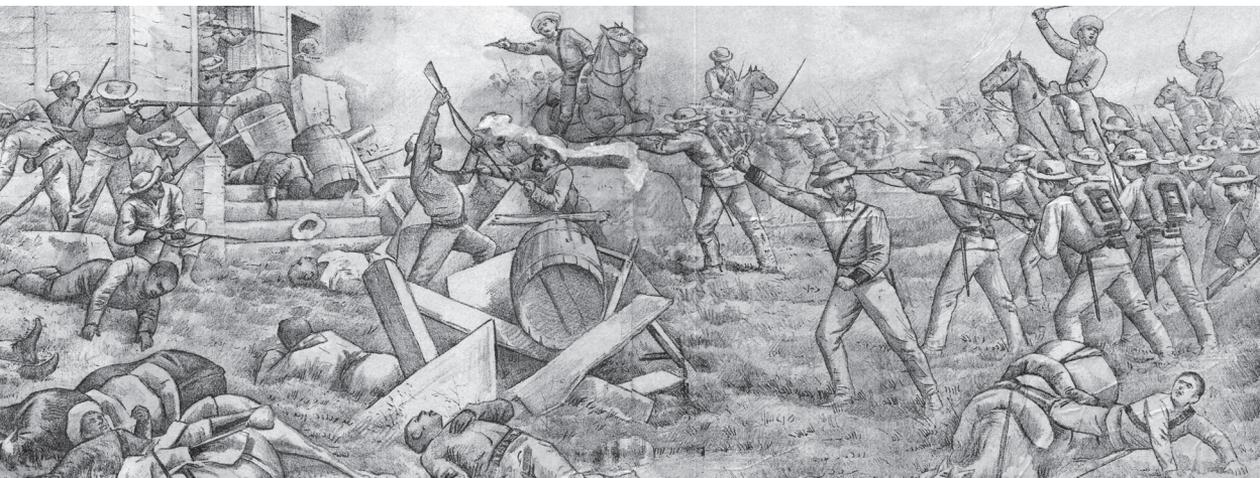
Informó Bertha que la casa en cuestión se había caído hacía unos dos o tres años; pero a solicitud mía, me llevó y pude ver sus bases bien definidas en el suelo. Señaló la parte izquierda de la casa, donde, según su madre y abuela, “tiraron” el cadáver. La casa había sido una tienda, propiedad en aquel entonces de Panchito Naranjo. Ahora existe allí una modestísima tarja, recién colocada, que señala el lugar. Ese año, por falta de tiempo no pudimos investigar más y quedamos pendientes de volver al año siguiente para visitar el cementerio

En la próxima visita, me contó cómo la caja donde enterraron al general, había sido ordenada por Enrique Lescaille y confeccionada por Francisco Sampera Baryet, que participó tanto en el entierro, como en la exhumación realizada el 15 de octubre de 1901. Actualmente los restos de Flor descansan junto a otros patriotas santiagueros destacados en el Retablo de los Héroes, del cementerio de Santa Ifigenia.

Bertha me acompañó, por “el camino viejo”, hasta el antiguo cementerio, como a un kilómetro del pueblo; pensaba que no podríamos precisar el lugar exacto del enterramiento y, al comentárselo, como increíble “milagro”, aseguró que ella lo conocía perfectamente, pues cuando era niña, cada 10 de abril, los alumnos de la escuela de Felicidad, peregrinaban hasta el lugar y depositaban flores silvestres en su tumba, que por entonces señalaba un obelisco, que fue también arrastrado por el río y debe estar “en algún lugar cercano”.

Así quedó identificado el lugar exacto, donde se realizó el primero de los cuatro entierros del mayor general del Ejército Libertador, Francisco Adolfo Crombet Tejera, Flor. El segundo sería una tumba en Santa Ifigenia, junto con otros patriotas de la Ciudad Heroica el 10 de octubre de 1902; el tercero provisionalmente el panteón de las fuerzas armadas, el 14 de febrero de 1944 y, por último, el 7 de diciembre de 1945, el nicho no. 3, del referido Retablo de los Héroes.

<sup>1</sup> Sus declaraciones, dadas en 1996, pueden leerse en la p. 313, de *La Expedición del Honor*.



# De Playitas a Dos Ríos: la consagración de un héroe

Ernesto Limia Díaz

LICENCIADO EN DERECHO



El 24 de febrero de 1895, Cuba se levantó en armas por tercera vez, en menos de 30 años. Muchas heridas debieron de cicatrizar desde que el general Antonio Maceo protestara en Baraguá, de la mano de Oriente, el 15 de marzo de 1878; muchos inconvenientes materiales y financieros debieron de ser superados, en medio de una crisis económica global con profundo impacto en nuestro hemisferio; muchos puentes debieron de tenderse entre los patriotas cubanos, para lanzarse a construir el proyecto de país “con todos y para el bien de todos”, que defendía el artífice de la nueva asonada: José Martí. Sin embargo, algunos de los más importantes jefes militares de la insurrección consideraban que el Apóstol era más útil en Estados Unidos, y cuando tras el fracaso de Fernandina viajó hasta Santo Domingo para convencer al general Máximo Gómez de embarcarse a Cuba en cualquier medio que apareciera, este quiso hacerlo regresar a Nueva York; un artículo del periódico *The New York Herald*, replicado por

el *Listín Diario* de la capital dominicana lo salvó: Fernando Figueredo anunciaba desde La Florida que Gómez y Martí salían de inmediato hacia la Isla. Sonrió radiante: “Después de esto no hay razón que pueda detenerme —dijo a Gómez, según relatará este—: voy a Cuba con usted”.<sup>1</sup>

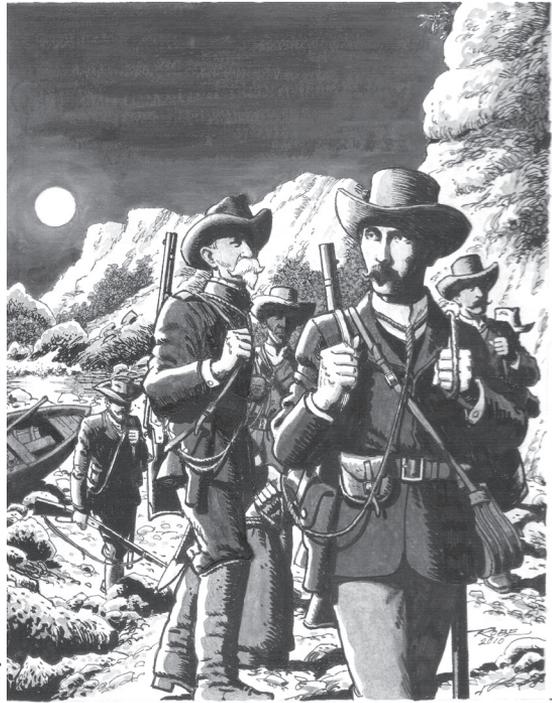
Y el 11 de abril, en un bote, desembarcó Martí en su isla; Máximo Gómez, el Viejo, era de nuevo el jefe del ejército revolucionario. Sobre las 10:00 p. m. los recibió la pequeña ensenada pedregosa de Playitas de Cajobabo, en el guantanamo municipio de Maisí. Delante, imponente, la empinada cuesta de un farallón, cuya cima coronaba una sabana árida, de arbustos espinosos y algunos fangales, que escalaron en sigilo bajo un aguacero. Al internarse en la sierra, todos quedaron sorprendidos con el Apóstol, que subía lomas, cruzaba ríos y dormía a la intemperie con un optimismo contagioso. Por su delgadez daba la

<sup>1</sup> E. Leal: *Legado y memoria*, Ediciones Boloña, La Habana, 2009, p. 184.

impresión de que sucumbiría ante el peso que cargaba: en un hombro, el rifle y una cartera de cien cápsulas; en el otro, un gran tubo con los mapas de Cuba; en la cintura el machete y un revólver plateado con cachas de nácar, regalo de Panchito Gómez Toro; a la espalda, una mochila llena de medicinas, ropas, libros, una hamaca y la frazada; al pecho, el retrato de María Mantilla: “Martí, al que suponíamos más débil por lo poco acostumbrado a las fatigas de estas marchas, sigue fuerte y sin miedo”.<sup>2</sup>

Al atardecer del 15 de abril, un consejo de jefes presidido por el Generalísimo, del que Martí resultó excluido, acordó a la vez que reconocerlo como delegado del Partido Revolucionario Cubano, ascenderlo al grado de mayor general en atención a sus servicios. Él, que pensaba aterrizado que se estaba discutiendo su salida del país, quedó eufórico con la noticia. Todos lo abrazaron: “¡De un abrazo, igualaban mi pobre vida a la de sus diez años! Me apretaron largamente en sus brazos” —escribió esa noche a Gonzalo de Quesada y a Benjamín Guerra.<sup>3</sup>

Tras durísimas jornadas por riscos y despeñaderos, Gómez y Martí se



Dibujo: Roberto Alfonso.

*“Martí, al que suponíamos más débil por lo poco acostumbrado a las fatigas de estas marchas, sigue fuerte y sin miedo”.*

encontraron con las fuerzas de José Maceo. Después del arribo por Duaba, el León de Oriente había vagado 13 días, solo y desamparado, por las accidentadas y desérticas serranías guantanameras, sin agua ni comida, arrastrándose con los pies ensangrentados sin rumbo cierto por más de cien kilómetros, hasta que el destino y su indómito carácter lo llevaron

hasta el general guantanamero Periquito Pérez, cuando prácticamente postrado sufría de alucinaciones y vértigos, y “ya estaba cansado de una vida tan triste”.<sup>4</sup>

Se reunieron en Arroyo Hondo a las 4:00 p. m. del 25 de abril; ya José lideraba a más de 300 hombres. Todavía mostraba dificultades al andar, pero su ímpetu lo lanzó del caballo para abrazar al

<sup>2</sup> M. Gómez: *Diario de campaña (1868-1899)*, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1968, p. 279.

<sup>3</sup> J. Martí: *Obras completas*, t. 4, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975, p. 127.

<sup>4</sup> E. Collazo: *Cuba independiente*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2005, p. 95.



Generalísimo y, con delirante entusiasmo, cargó a Martí entre vítores y la alegría generalizada de su tropa: la revolución estaba a salvo; luego le obsequió un corcel bayo claro, de crin rubia, fogoso, de mucho brío, que desde entonces cabalgó el Apóstol. Allí Gómez y Martí respondieron a la estrategia de Martínez Campos con una enérgica circular a los mandos mambises: “[...] en cualquier forma y por cualquier persona [que] se le presenten proposiciones de rendición, cesación de hostilidades o arreglo que no sea el reconocimiento de la independencia absoluta de Cuba [...] castigue Vd. sumariamente este delito con la pena asignada a los traidores a la Patria”.<sup>5</sup>

Continuaron rumbo el 1º de mayo y el día 2 acamparon en el Alto de Santa María, jurisdicción del municipio santiaguero de Songo la Maya, excelente para ubicar un emplazamiento improvisado de tropas a la intemperie, debido a que su elevación permite observar toda la zona. Buscaban reunirse con el general Antonio Maceo.

Hasta allí subió el periodista norteamericano George Eugene Bryson para entrevistar a Martí; lo sacó de la hamaca sobre las 7:00 p. m. y hablaron por casi ocho horas. Bryson le contó acerca de la actividad anexionista desarrollada en La Habana por el Partido Liberal y sobre una grave conversación que había sostenido con Arsenio Martínez Campos, durante la cual el Pacificador le había dado a entender que, llegado el momento, España preferiría entenderse con el Gobierno

de Estados Unidos antes que rendir la Isla a los cubanos.

Martí escuchó a Bryson preocupado; ya en marzo, el senador Henry Cabot Lodge había acotado ante los medios de prensa estadounidenses las fronteras que demandaban los sectores expansionistas: “Desde el río Grande hasta el océano Ártico no debería haber más que una bandera [...] cuando se construya el canal de Nicaragua, la isla de Cuba, todavía poco explotada y de una fertilidad casi sin límites, se convertirá en algo necesario [...]”.<sup>6</sup> Esa madrugada apenas durmió dos horas y durante todo el día 3 trabajó en la redacción de un manifiesto que publicaría el *New York Herald*: “A los pueblos de la América española no pedimos aquí ayuda, porque firmará su deshonra aquel que nos la niegue. Al pueblo de los Estados Unidos mostramos en silencio, para que haga lo que deba, estas legiones de hombres que pelean por lo que

<sup>5</sup> J. Martí: Ob. cit., pp. 135-137.

<sup>6</sup> H. Thomas: *Cuba. La lucha por la libertad*, Vintage Español, Nueva York, 2013, p. 229.

pelearon ellos ayer, y [que] marchan sin ayuda a la conquista de la libertad [...]”.<sup>7</sup>

También el 3 de mayo le escribió al general Antonio. Las maniobras anticubanas demandaban acelerar los planes de constituir gobierno y le preguntaba: “¿Cuándo le veré?”. Creía tener convencido a Gómez de obrar conforme al criterio de convocar una Asamblea de Delegados, que “elija el gobierno adecuado a las condiciones actuales que lo ha de regir”;<sup>8</sup> le había enviado despachos a Manzanillo al general Bartolomé Masó; al jefe de operaciones en Baracoa, teniente coronel Félix Ruenes, y al general José. Faltaba el consentimiento del Titán de Bronce; lo apremiaba en su carta: “¿Necesitaré encomiarle, por tantas razones, que envíe muy enseguida, a que nos vean pronto la cabeza, el representante de las fuerzas de esa zona? Demoras son derrotas”.<sup>9</sup>

Por el contrario, el general Antonio Maceo pensaba que no podían incurrir “de nuevo en la tontería de querer darle forma democrática de una república ya constituida”, cuando tenían el enemigo enfrente y no eran dueños del terreno que pisaban. Según decía, mientras durara la guerra solo se necesitaban “en Cuba espadas y soldados, o cuando menos, hombres que sepan encauzar la revolución en este sentido para llegar a la redención



Dibujo: Luis Bestard.

política de nuestro pueblo”. Solo después creía sensato constituir un gobierno civil, democrático, que manejara el país con moderación y prudencia acorde con su realidad sociopolítica.<sup>10</sup> En cambio, proponía una Junta de Representantes de los generales con mando y una Secretaría General del ejército, para regir los asuntos de la República en Armas. Y en ese esquema no encajaba Martí, cuya célebre prédica y capacidad de persuasión podían generar una matriz de opinión contrapuesta a esta estructura entre la oficialidad mambisa, sobre todo, entre los más jóvenes y los intelectuales, que veneraban al Apóstol y desde su llegada se dirigían a él como “presidente”, incluido el general José.

Finalmente el 5 de mayo, Gómez, Maceo y Martí se reunieron en La Mejorana, un ingenio abandonado a cinco kilómetros del poblado Dos Caminos, en el municipio santiaguero de San Luis. Fue una reunión de ideas encontradas; los escasos testimonios de sus participantes

<sup>7</sup> J. Martí: Ob. cit., p. 160.

<sup>8</sup> *Ibidem*, pp. 143-144.

<sup>9</sup> *Ibidem*, p. 161.

<sup>10</sup> J. A. Portuondo Valdor: *El pensamiento vivo de Maceo*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1976, p. 116.

evidencian que se desarrolló en un clima de extrema tensión.

Convinieron almorzar en el patio de la casa del administrador de la colonia de cañas del ingenio, donde los esperaba una mesa para 18 personas a la sombra de un frondoso framboyán. Gómez y Maceo se apartaron hacia el portal. Minutos después llamaron a Martí y al comenzar a complicarse la conversación entraron al inmueble. Tres puntos cardinales discutieron: lo sucedido respecto a la expedición de Costa Rica —cuya organización había encargado el Apóstol a Flor Crombet, cuando el Titán de Bronce consideraba insuficientes los \$ 2 000 disponibles para financiarla—, el futuro de la lucha armada y la dirección política de la guerra. Martí defendió la necesidad de organizar gobierno. “Para él la guerra había sido inevitable y, por ello, necesaria, pero el sacrificio que conllevaba debía dar paso —desde el primer momento— a la constitución de la República en Armas”. Maceo, por el contrario, se ratificó partidario del mando único, sin interferencias civiles. “Él mismo ha vivido en carne propia los desvaríos cometidos por los hombres sin experiencia militar, mandando a soldados en una guerra donde hay que morir o triunfar. Solo tras su victoria en la batalla de Peralejo [...] se convencería de la imperiosa necesidad de crear ese Gobierno, que tan solo unos dos meses antes le parecía ‘un lujo’ [...]”.<sup>11</sup>

Martí intentó explicar sus criterios; pero no lograba “desenredarle a Maceo la conversación”, que

ofuscado insistía en que volviera a Estados Unidos: “¿pero V. se queda conmigo o se va con Gómez?” Quería llevarlo hasta las minas de Juraguá, al este de Santiago de Cuba, donde el Dr. José Joaquín Castillo Duany había preparado ya su embarque hacia Jamaica; el Apóstol no aceptó, decidido a marchar rumbo a Camagüey para encontrarse con Salvador Cisneros Betancourt, deponer su cargo y constituir el gobierno de la República en Armas. Para ganar tiempo dijo que participaría en, al menos, uno o dos combates. Maceo le cortaba las palabras, no lo dejaba terminar sus ideas: “[...] como si fuese yo la continuación del gobierno leguleyo, y su representante” —registraría en su diario—. Llegó a decirle bajo el dintel de la puerta, de regreso al patio: “Lo quiero menos de lo que lo quería”, por la decisión respecto a Flor.<sup>12</sup>

En la mesa continuó la discusión. Un embarazoso silencio sirvió de fondo a un Maceo exasperado, al que todos escuchaban; con tono quedo, inaudible para el resto de los presentes, Martí insistía. Llegó a sentirse herido, repugnado: “[...] comprendo que he de sacudir el cargo, con que se me intenta marcar, de defensor ciudadano de las trabas hostiles al movimiento militar. Mantengo, rudo: el Ejército, libre, y el país, como país y con toda su dignidad representado”. Ante las diferencias manifiestas se exaltaron los ánimos; Martí no resistió más y

*“[...] comprendo que he de sacudir el cargo, con que se me intenta marcar, de defensor ciudadano de las trabas hostiles al movimiento militar. Mantengo, rudo: el Ejército, libre, y el país, como país y con toda su dignidad representado”.*

<sup>11</sup> E. Leal: Ob. cit., p. 185.

<sup>12</sup> J. Martí: Ob. cit., t. 19, p. 229.

mostró su “descontento de semejante indiscreta y forzada conversación, a mesa abierta”. Serían las 4:00 p. m.; Maceo percibió que no se entenderían y dijo que tenía prisa por partir. Iba a caer la noche y habría de andar seis horas. Cerca estaban sus fuerzas; pero no los llevó a verlas. Montó a caballo y dio un rápido adiós. “Por ahí se van Uds.” —fueron sus últimas palabras.<sup>13</sup>

Entrada la tarde, con la escolta sombría y sin los asistentes, que quedaron con el general José, Gómez y Martí siguieron sin rumbo cierto hasta un galpón hallado en el camino, en el que desensillaron los caballos; luego siguieron hasta otro rancho fangoso, fuera de los campamentos, abierto a ataque. Gómez mandó a buscar comida al campo de José: la llevaron los asistentes. Y así, como echados y tristes, durmieron “solos y desamparados, apenas escoltados por 20 hombres bisoños y mal armados”.<sup>14</sup>

Sobrepuestos a las contradicciones de un proceso revolucionario tan complejo, a la salida del sol, ya Gómez y Martí cabalgaban rumbo a Bayamo, confusos y abismados por la conducta de Maceo, cuando los interceptó una avanzada que los condujo hasta el campamento, donde la posibilidad de conocerlos generó un entusiasmo delirante, que se propagó entre los cerca de 3 000 hombres congregados mediante ensordecedores toques de

*Durante el pase de revista, el Titán de Bronce dio vivas a Gómez y a Martí, cuya amargura por la decepción de la jornada anterior fue curada por el estruendoso júbilo y respeto con que los recibían, mientras el abanderado agitaba al aire la enseña tricolor de la estrella solitaria.*

corneta. Las compañías formaron en una ancha calle de árboles frondosos para hacer pasar entre ellas a los dos próceres, al sonido marcial de los clarines. El general Antonio ordenó: “¡A caballo!”, y seguido de su Estado Mayor partió a galope a recibirlos. La entrevista fue cordial; el

recibimiento, indescriptible. Durante el pase de revista, el Titán de Bronce dio vivas a Gómez y a Martí, cuya amargura por la decepción de la jornada anterior fue curada por el estruendoso júbilo y respeto con que los recibían, mientras el abanderado agitaba al aire la enseña tricolor de la estrella solitaria.

Martí les habló al corazón. Nadie interrumpió, lo atendieron como escuchaban los hebreos las prédicas de Cristo, con adoración bíblica. Sus palabras levantaron las frentes curtidas por el sol, exaltaron ánimos, encendieron espíritus. Cuando concluyó, solo se pensaba en combatir. Y de su última frase, brotó un volcán de voces inflamadas que gritaron “¡Vivas!” a Cuba, a Martí, a Gómez, a Maceo.

A caballo, y a la sombra de unos tamarindos, dos horas después se separaron luego de un abrazo cálido, efusivo, tras intercambiar por breves instantes sobre el giro que tomarían las operaciones. Un toque de corneta anunció la despedida. Martí marchó radiante; había conseguido lo que nadie en su época: la unidad política de todos los sectores que participaban en la revolución. Ello, unido a su vasta cultura y capacidad de seducción, hizo que muchos pensarán en encumbrarlo. Con

<sup>13</sup> *Ibidem*.

<sup>14</sup> M. Gómez: *Ob. cit.*, p. 282.

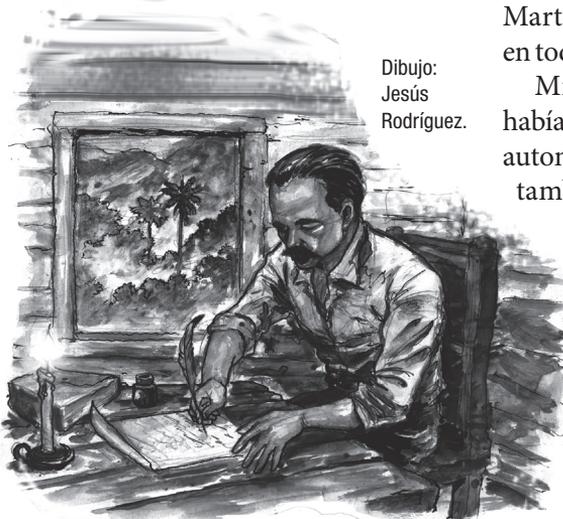
Gómez como general en jefe y Antonio Maceo al frente de Oriente, estaba llamado a conducir la República en Armas y a preservar el equilibrio entre el poder civil y el militar para potenciar la lucha armada, propósito principal de la fase en que se hallaban.

El 7 de mayo comenzaron a aflorar contradicciones preocupantes: Narciso Moncada acusaba a Quintín Bandera de abandonar a Guillermón cuando estaba moribundo; este se defendía planteando que lo quiso subordinar a Bartolomé Masó y pidió la baja. El comandante holguinero Ricardo Sartorio Leal acusaba al coronel de origen catalán José Miró Argenter de hurtar las fuerzas de su hermano durante la conspiración de Purnio en 1894; Miró, por su parte, disputaba el mando al brigadier Ángel Guerra, nombrado por Gómez jefe de operaciones en Holguín, pero el Generalísimo sabía que Guerra, combatiente durante los diez años de la gesta anterior, no lo obedecería. El también holguinero Rafael Manduley se quejaba de no haber sido convocado por

Masó al levantamiento; alarmaba su renuencia a aceptar otra autoridad en la zona. Sin embargo, el 9 de mayo los dos se unieron en el campamento de Altagrafia y Martí los persuadió, Manduley asintió “no muy a gusto”. Un argumento suyo durante esta conversación lo retrata: “[...] yo, que alimentaba a mis hijos científicamente; quien sabe lo que comerán ahora”.

La rápida solución del caso llevó al Apóstol a pensar que el espíritu de unidad sembrado durante la fase organizativa “hacundido”; de preservarlo, “triunfaríamos brevemente”; no obstante, hizo un pronóstico adverso: “[...] por cierto tiempo al menos, se divorciará a la fuerza a la revolución de este espíritu, [...] se le robará el beneficio de esta conjunción entre la actividad de estas fuerzas revolucionarias y el espíritu que las anima”. Un incidente confirmó su apreciación: alguien lo llamó presidente y él sonrió; Gómez protestó irascible y Miró se inmiscuyó: “¿Y quién contiene el impulso de la gente; eso les nace del corazón?”. Gómez farfuleó soberbio: “Bueno: pero él no es Presidente todavía: es el Delegado”. Callado, Martí observó “el embarazo y desagrado en todos, y en algunos como el agravio”.<sup>15</sup>

Miró, que en Holguín y Manzanillo había dirigido por siete años los diarios autonomistas *La Doctrina* y *El Liberal*, también le habló a Martí acerca del trabajo que realizaba en La Habana José María Gálvez para sofocar la Revolución; le dijo que era a él a quien temían: “[...] a voz en cuello decían que no vendría Ud.”<sup>16</sup> Apiñado entre 100 hombres que



Dibujo:  
Jesús  
Rodríguez.

<sup>15</sup> J. Martí: Ob. cit., t. 19, pp. 236-237.

<sup>16</sup> *Ibidem*, p. 236.

*“Mi fatiga será grande y haré cuanto en este campo glorioso puedan Cuba y Vds., esperar de mí [...]. Adiós les digo, con el júbilo de ver aquí a los cubanos negados a España, y enamorados de la revolución”.*

dormían en el bohío en que escribía con la vela en un jarro, esa noche narró a Carmen Miyares el arrebató con que lo recibieron en el campamento de Maceo, el rostro resplandeciente de los santiagueros mientras lo seguían y el cariño encontrado en Holguín: “Mi fatiga será grande y haré cuanto en este campo glorioso puedan Cuba y Vds., esperar de mí [...]. Adiós les digo, con el júbilo de ver aquí a los cubanos negados a España, y enamorados de la revolución”.<sup>17</sup>

Durante la jornada siguiente acamparon en La Travesía, finca del municipio Contramaestre donde se les incorporó el teniente coronel bayamés Juan Francisco Blanco, Bellito. En aquel lugar se produjo otro exabrupto de Gómez cuando a Martí lo llamaron presidente: “Pues lo tienen a usted bueno con lo de Presidente. Martí no será Presidente mientras yo esté vivo, porque yo no sé qué le pasa a los Presidentes, que en cuanto llegan ya se echan a perder, excepto Juárez, y eso un poco, y Washington” —manifestó áspero—. Bellito se levantó molesto de la silla; el machete le bailaba en la cintura: “Eso será a la voluntad del pueblo” —ripostó.<sup>18</sup>

Mucho se habló sobre el carácter rígido y mal genio del Generalísimo; pero detrás de los exabruptos del guerrero y de

sus expresiones ásperas, se escondían un corazón noble y una sensibilidad infinita, solo apreciable en los espíritus superiores, lo que el propio Martí —quien llegó a venerarlo— fue capaz de aquilatar; mas desde ese minuto, el Apóstol comenzó a tratar de evitar que los combatientes mambises le mostraran demasiado cariño.

El domingo 12 de mayo, Gómez y Martí llegaron a Dos Ríos. No paraba de llover. Acamparon en La Jatía, en la jurisdicción de Jiguaní, finca abandonada de un español acaudalado. “Escribo al aire, al Camagüey, todas las cartas que va a llevar Calunga, diciendo lo visto, anunciando el viaje, al Marqués, a Mola, a Montejo. [...] Masó anda por la sabana con Maceo, y le escribimos: una semana hemos de quedarnos por aquí, esperándolo”.<sup>19</sup> Desde allí le escribió a Maceo, para reiterarle su concepción sobre la lucha armada: “Eso es lo que me preocupa: que entre pronto la guerra en un plan general, [...] que nos pongamos pronto en marcha para el revuelo final, que—si no dejamos condensarse al enemigo—puede ser cercano. Vea eso en mí, y no más: un peleador; de mí, todo lo que ayude a fortalecer y ganar la pelea”.<sup>20</sup>

Retrocedieron el 13 de mayo, para establecer campamento en los ranchos del capitán mambí José Rafael Pacheco, cubiertos por una arboleda en las inmediaciones de Dos Ríos, en la margen izquierda del Contramaestre. Esperaban a Masó, que seguía en la búsqueda de Maceo, pues este no quería reconocer su mando absoluto en Manzanillo, Bayamo y Holguín. Martí estaba contrariado, peor aún, desanimado. Muchas eran las muestras de afecto recibidas en los casi 400 kilómetros recorridos, pero Maceo

<sup>17</sup> *Ibidem*, t. 20, p. 230.

<sup>18</sup> *Ibidem*, t. 19, p. 238.

<sup>19</sup> *Ibidem*, p. 239.

<sup>20</sup> *Ibidem*, t. 4, p. 165.

reclamaba su salida del país, Gómez se ofuscaba al escuchar que lo llamaran presidente y el Marqués le había mandado a decir que su lugar estaba en Nueva York.<sup>21</sup>

Ya observaba en las filas mambisas contradicciones y meditaba acerca de qué decisión tomar: quería permanecer en Cuba, nunca se sintió tan útil ni tan feliz; no obstante, temía que por la soledad en que se hallaba respecto a las principales figuras del levantamiento armado, su presencia no alcanzara a impedir los peligros que acechaban. Por diferentes que fueran, peleaban por las mismas razones, tenían un objetivo común. El capitán Pacheco lo manifestaba con palabras sencillas: “[...] el cubano quiere cariño y no despotismo [...] lo que está en el campo es un pueblo que ha salido a buscar quien lo trate mejor que el español y halla justo que le reconozcan su sacrificio”;<sup>22</sup> contrariado por la actitud de Gómez, el teniente coronel Bellito se había expresado en términos similares: “Porque nosotros hemos venido a la revolución para ser hombres, y no para que nadie nos ofenda en la dignidad de hombres”.<sup>23</sup> Tal conjunción de generaciones, clases sociales y tendencias ideológicas, sin embargo, requería de un liderazgo lúcido, capaz de forjar la unidad patriótica en medio de la guerra. Martí se preguntaba con zozobra y amargura: “¿Hasta qué punto será útil a mi país mi desistimiento?”<sup>24</sup>

El 17 de mayo, Gómez salió con 40 jinetes a molestar el convoy de Bayamo, que, según le dijeron, llevaba 500 hombres. Martí se quedó con una escolta de 12 combatientes, entre los que se encontraba su ayudante, el alférez santiaguero Ramón Garriga de las Cuevas, graduado cuando niño del colegio Central Valley, dirigido por Tomás Estrada Palma en

Nueva York y amigo de Martí desde entonces; tenía a su encargo la custodia del cuaderno manuscrito en el que este hacía sus anotaciones diarias desde la salida de Montecristi.

La tranquilidad de esa semana le sirvió a Martí para llegar a una conclusión: “[...] seguimos camino, al centro de la Isla, a deponer yo, ante la revolución que he hecho alzar, la autoridad que la emigración me dio, y se acató adentro, y debe renovar conforme a su estado nuevo, una asamblea de delegados del pueblo cubano visible, de los revolucionarios en armas”.<sup>25</sup> Estaba consciente de “que no se puede guiar a un pueblo contra el alma que lo mueve, o sin ella”, y había constatado cómo se encendía el corazón mambí ante la prédica de sus ideas y cuánto podía aprovecharse la energía irradiada para levantar la moral combativa: “Pero en cuanto a formas, caben muchas ideas, y las cosas de hombres, hombres son quienes las hacen. Me conoce. En mí solo defenderé lo que tengo yo por garantía o servicio de la revolución. Sé desaparecer. Pero no desaparecería mi pensamiento, ni me agriaría mi oscuridad”.<sup>26</sup>

Respecto al desenlace de la guerra, sabía a España derrotada y no le preocupaban los autonomistas, a quienes solo les importaba “[...] un amo, yanqui o español, que les mantenga o les cree, en premio

<sup>21</sup> R. Pérez de Acevedo: “Martí en Dos Ríos”, *Anuario de Estudios Martianos*, no. 2, La Habana, 1970, p. 416.

<sup>22</sup> J. Martí: Ob. cit., t. 19, p. 242.

<sup>23</sup> *Ibidem*, p. 238.

<sup>24</sup> *Ibidem*, p. 240.

<sup>25</sup> J. Martí: Carta a Manuel Mercado del 18 de mayo de 1895, en ob. cit., t. 4, p. 160.

<sup>26</sup> *Ibidem*, p. 170.

de oficios de celestinos, la posición de prohombres, desdeñosos de la masa pujante,—la masa mestiza, hábil y conmovedora del país,—la masa inteligente y creadora de blancos y de negros”. El mayor desafío estaba en contener con la revolución cubana “la anexión de los pueblos de nuestra América, al Norte revuelto y brutal que los desprecia [...]”.<sup>27</sup> Pero al reloj de su vida se le acababa la cuerda, y bajo el influjo de su diálogo con Bryson escribió con acento premonitorio:

[...] Ya puedo escribir, ya puedo decirle con qué ternura y agradecimiento y respeto lo quiero, y a esa casa que es mía y mi orgullo y obligación; ya estoy todos los días en peligro de dar mi vida por mi país y por mi deber—puesto que lo entiendo y tengo ánimos con que realizarlo—de impedir a tiempo con la independencia de Cuba que se extiendan por las Antillas los Estados Unidos y caigan, con esa fuerza más, sobre nuestras tierras de América. Cuanto hice hasta hoy, y haré, es para eso. En silencio ha tenido que ser y como indirectamente, porque hay cosas que para lograrlas han de andar ocultas, y de proclamarse en lo que son, levantarían dificultades demasiado recias para alcanzar sobre ellas el fin.<sup>28</sup>

Interrumpió su redacción al caer la tarde, cuando llegó el general Bartolomé

*La tropa se formó, las fuerzas combinadas sumaban poco más de 300 hombres de caballería, incluidos jefes y oficiales. El Generalísimo habló primero; luego Masó y Martí hizo las conclusiones. Arengó con “verdadero ardor y espíritu guerrero”.*

Masó con cerca de 300 jinetes mal montados, con los caballos exhaustos. Solícito, guardó la pluma y echó el manuscrito inconcluso en el bolsillo de su saco. Conversaron largo rato, a la tenue luz de una vela. Sobre las diez de la noche, el veterano manzanillero inició la retirada hacia Vuelta Grande, unos cinco kilómetros más al norte, cruzando el Contramaestre, donde Gómez había ordenado que acampase su caballería. Acompañado de su escolta, a las 4.00 a. m. del 19 de mayo, Martí partió a reencontrarse con Masó, no sin antes enviarle una nota al Generalísimo para confirmarle su partida y hacerle una alerta necesaria: “Mucho ha violentado a Masó el viaje inútil a la Sabana”.<sup>29</sup>

Gómez llegó a Vuelta Grande cerca de las 10.00 a. m. Su llegada generalizó el entusiasmo; la mayoría de los combatientes eran campesinos que desde niños escuchaban de sus padres las anécdotas sobre las hazañas del Viejo. La tropa se formó, las fuerzas combinadas sumaban poco más de 300 hombres de caballería, incluidos jefes y oficiales. El Generalísimo habló primero; luego Masó y Martí hizo las conclusiones. Arengó con “verdadero ardor y espíritu guerrero”.<sup>30</sup> Lo enorgullecía que lo acogieran como a un combatiente; al igual que Céspedes se lanzaba como jefe civil a conducir a su pueblo en la guerra: “Por la causa de Cuba, dejaré que me claven en la cruz”,<sup>31</sup> una idea que

<sup>27</sup> *Ibidem*, t. 4, 169-170, p. 168.

<sup>28</sup> *Ibidem*, pp. 167-168.

<sup>29</sup> Carta a Máximo Gómez, 19 de mayo de 1895, en *ob. cit.* p. 170.

<sup>30</sup> M. Gómez: *Ob. cit.*, p. 284.

<sup>31</sup> E. Loynaz del Castillo: *Memorias de la guerra*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2001, p. 167.

había adelantando el 1º de abril antes de partir de Montecristi: “En la cruz murió el hombre un día; pero se ha de aprender a morir en la cruz todos los días”.<sup>32</sup>

Mientras hablaba cautivaba a los jóvenes orientales hasta adueñarse de toda su atención; nunca habían escuchado palabras tan hermosas ni orador tan elocuente. Erguido sobre Baconao y con el rostro enrojecido por el sol, parecía que las arterias de su cuello iban a estallar por la tensión de la palabra. La amargura contenida frente al temor de no poder evitar el peligro que la desorganización acarrearía a la guerra, la convicción de que solo una campaña rápida neutralizaría las apetencias norteñas, la certeza de que la república debía crecer de la mano de un gobierno popular, útil, eficaz y respetable, hicieron brotar su prédica más profunda: “La revolución triunfará por la abnegación y el valor de Cuba, por su capacidad de sacrificio y decoro de modo que el sacrificio no parezca inútil, ni el decoro de un solo cubano quede lastimado. La revolución trabaja para la república fraternal del porvenir. Sobre las filas heroicas la bandera de Cuba abatirá al opresor [...]”.<sup>33</sup> Y aquella masa mestiza estalló eufórica al grito de “¡Viva la independencia!”, para él hubo gritos de “¡Viva el presidente!” Fue su último discurso...

La impresión deslumbradora que dejó Martí entre los combatientes mambises fue el tema de conversación en todo el vivac: “lo mismo en la tienda de campaña del general Masó, que en los ranchos de los soldados”.<sup>34</sup> A las doce del día almorzaron en la casa de la finca y algunos jefes ya se disponían a desplegar las hamacas para la siesta, cuando un oficial de la tropa del general Masó llegó sofocado, con la noticia de que se habían escuchado tiros

en dirección a Dos Ríos, cerca de la finca de José Rosalío Pacheco, donde, en efecto, la columna española había intercambiado disparos con una exploración mambisa; los separaban unos tres kilómetros del lugar. Gómez en un arranque, grita “¡A caballo!” y ordena a Masó que lo siga con su gente. Los cornetas llamaron a formación y, un instante después, al toque enardecedor de “¡A degüello!” salieron todos a la carrera en dos largas hileras, desbocados, al encuentro del adversario.

La crecida del Contraamaestre, el suelo sobresaturado por las lluvias de mayo y la marcha irregular por un terreno enmarañado, terminaron por desordenar a una inexperta tropa que, en su mayoría, por primera vez se enfrentaba a la guerra. Muchos solo tenían un machete o un revólver, algunos nada. Varios testimonios refieren que solo consiguieron cruzar el río y participar en el combate cerca de 150 mambises. En ese momento, el Generalísimo le espetó a Martí, imperioso: “Este no es su lugar Martí”. El propio Gómez, Maceo, e incluso en Estados Unidos, antes de zarpar rumbo a Cuba, le habían repetido demasiadas veces lo mismo; pero ¿cómo retroceder apocado delante de los hombres a quienes dos horas antes había arengado con tanto ardor? Su desdén por la muerte y la determinación de combatir hacían de él un ser temerario. Nunca más se verían los dos amigos...

Mucho se ha escrito acerca de este hecho, sobre todo por personas que no participaron; una carta del jefe de día del

<sup>32</sup> J. Martí: Carta a Gonzalo de Quesada del 13 de abril de 1895, en ob. cit., t. 20, p. 478.

<sup>33</sup> E. Loynaz del Castillo: Ob. cit.

<sup>34</sup> *Ibidem*.

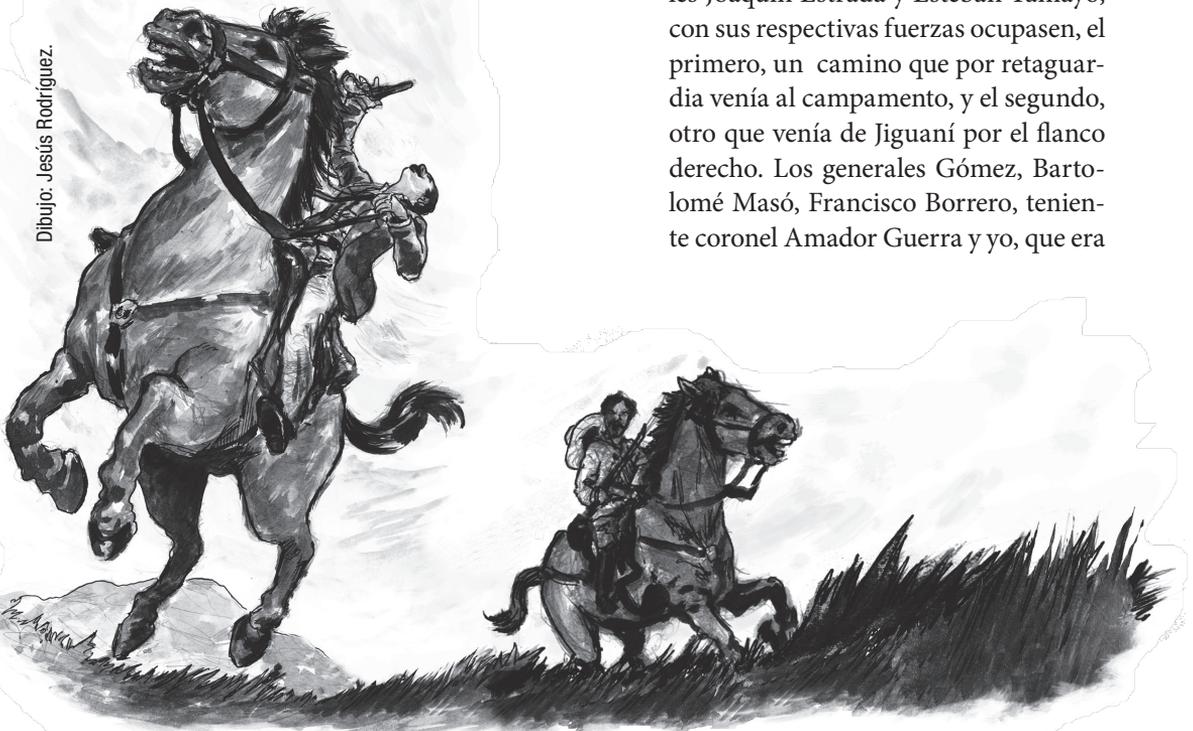
campamento mambí durante la jornada, coronel Juan Masó Parra, con fecha 25 de junio de 1895, en respuesta a otra del secretario privado del general Antonio Maceo, que había pedido informes sobre lo sucedido en el combate de Dos Ríos y prometido discreción, arroja luces:

Voy a contestar su apreciable carta de fecha 10 del corriente, donde con su amabilidad acostumbrada me pide informes sobre el combate de Dos Ríos en que tuvimos la desgracia de perder al gran Martí. Me había hecho el propósito de no hablar nunca de este infausto acontecimiento, ni de lo que lo motivara, pero las razones por usted aducidas en su carta y la promesa que en ella hace

de no publicar nada de este suceso hasta terminada nuestra lucha, me animan a romper el silencio que me había propuesto guardar.

En las primeras horas del 19 de mayo había salido con dirección a algunas casas próximas del campamento, un capitán de apellido Ramos; este se encontró con los exploradores de la columna enemiga, que guiados por un individuo que había enviado el general Gómez al pueblo de Remanganaguas en solicitud de algunos efectos, se aproximaba a nuestro campamento. Con este aviso el general Gómez me dio órdenes de preparar la fuerza, compuesta toda de trescientos hombres de caballería, incluso jefes y oficiales. Ordené, para evitar toda sorpresa, que los coroneles Joaquín Estrada y Esteban Tamayo, con sus respectivas fuerzas ocupasen, el primero, un camino que por retaguardia venía al campamento, y el segundo, otro que venía de Jiguaní por el flanco derecho. Los generales Gómez, Bartolomé Masó, Francisco Borrero, teniente coronel Amador Guerra y yo, que era

Dibujo: Jesús Rodríguez.



jefe de Día, con 10 hombres de mi escolta, salimos en busca del enemigo. Este se hallaba acampado haciendo rancho a media legua de nosotros del otro lado del río Contramaestre en su margen izquierda. Por el frente, estrecho callejón de cerca de alambres y de terrenos poco accesibles para la caballería; en su izquierda el río, con sus profundos barrancos y por su derecha y retaguardia, inmensos bosques seculares. Para ellos la resistencia fácil con más de mil hombres de infantería [eran 800] en posiciones inexpugnables, y para nosotros como única perspectiva, la carga impracticable en semejantes condiciones.

150 hombres, más o menos, con el general Gómez y Martí a la cabeza, cargamos resueltamente sobre la avanzada enemiga que cerraba el callejón de la cerca de alambre. Macheteamos la avanzada y seguimos adelante hasta que nos colocamos a tiro de pistola de la infantería enemiga que había tomado posiciones ventajosas detrás de los árboles. Tres cuartos de hora duró la lucha; tuvimos que replegarnos hacia el camino que habíamos traído, dejando en poder del enemigo, sin apercibirnos de ello, el cadáver de Martí que había caído a cuatro pasos de la línea de fuego de los contrarios. Martí fue hasta allí revólver en mano, no llevado por la impetuosidad del caballo, que no hizo más que obedecer al jinete, sino impulsado por un arranque de valor heroico, creyendo, tal vez, de este modo, arrastrar a los suyos y conseguir la derrota del enemigo. No le vimos ni siquiera caer. El humo denso que produce la pólvora, es más denso aun cuando el fuego se efectúa en un

bosque donde el aire es de menos fácil circulación. A poco [el] alférez Ángel Laguardia, que acompañó a Martí invitado por este, a ir al lugar donde cayera muerto, nos anunciaba que aquél había caído a su lado y que, a pesar de todos los esfuerzos, no había podido recogerlo.

Así murió Martí, en los campos libres del abrupto Oriente, con el pecho y cuello atravesados y de cara al Sol, el 19 de mayo, en los primeros albores de la Revolución Cubana, que tanto le debía y a la que tanta falta debía hacer.

En cuanto a mi juicio militar de aquel combate, solo podré decirle lo que usted fácilmente habrá comprendido conociendo la topografía del lugar en que se libró. Esperar al enemigo en un campamento, cuya dirección parece que traía, no era sensato, pero mucho menos lo era atacarlo con caballería en sus inexpugnables posiciones. Haberlo esperado en la orilla opuesta del río desmontando una parte de la caballería y hasta haberlo flanqueado por la derecha, he aquí lo único que debía y podía hacerse.<sup>35</sup>

Enrique Loynaz refiere que no se tomó ninguna disposición, “ni exploración, ni siquiera la revisión de las filas para la seguridad de no encontrarse cortada antes de llegar al enemigo”.<sup>36</sup> Gómez reconoció después que fue un combate mal preparado, en el que se propuso conseguir otro

<sup>35</sup> J. Masó Parra: Carta al capitán Juan Maspons Franco, secretario privado de Antonio Maceo, *Anuario de Estudios Martianos*, no. 2, La Habana, 1970, pp. 422-423.

<sup>36</sup> E. Loynaz del Castillo: Ob. cit., p. 168.

Palo Seco; pero la gente novicia no lo siguió pese a todos sus esfuerzos por arrastrarla. Nunca se había visto en un lance tan comprometido.

Pasada la una de la tarde, una avanzada del 2º batallón peninsular camuflada entre los matorrales observaba a Martí, que se movía de un lado a otro en el imponente caballo que le había obsequiado el general José, con sombrero de castor y saco negro, para arengar a la tropa que disparaba contra sus líneas.

Atrapadas entre la arboleda, las espesas nubes de humo blanco provocadas por las descargas cerradas de cientos de Remington que usaban pólvora negra, dificultaban la visibilidad mambisa. Y al calor del combate se aproximó tanto a la posición española, que cayó fulminado por el impacto de tres proyectiles. Entonces aquel conductor de pueblos al que tanto le faltaba por construir, anegó con su sangre la tierra hoy sagrada de Dos Ríos, mientras la patria lo contemplaba orgullosa.

El alférez Ángel de la Guardia, ayudante del general Masó, que lo acompañaba en ese instante, aprovechó un breve silencio del fuego enemigo y emprendió una rápida retirada en busca de ayuda. Anunció que Martí había sido abatido a su lado y, a pesar de todos los esfuerzos, no había podido recogerlo. Lo creía herido. El horror

de pensar que el adversario capturara al símbolo de la nueva revolución hizo que, en un impulso desesperado, Gómez se lanzara solo a intentar recobrar su cuerpo. El estruendo por el martilleo incesante de los fusiles era ensordecedor: en 90 minutos la columna hispana empleó 10 075 cartuchos de Remington y Maüser; más de 7 000, solo en la vanguardia; una barrera de fuego le impidió al Generalísimo acercarse. Su frustración resultó indescriptible: “No me fue posible, y puedo asegurar a Ud. que jamás me he visto en tanto peligro. La noticia de fuente española de que yo estaba herido, no dejaba de tener su fundamento” —confesaría a Estrada Palma.<sup>37</sup>

Las fuerzas cubanas se fueron con la desesperación reflejada en los rostros. Esa noche no fue preciso tocar silencio; el campamento enmudeció. “Había caído, para unos, el Apóstol; para otros, el Maestro; para muchos el alma de la revolución, y para todos el héroe, que con fe infinita había sabido inculcar en los corazones el deseo por la lucha y la fe en el triunfo”.<sup>38</sup> El día 20 Modesta Oliva, una tendera cuyo negocio se hallaba a unos cuatro kilómetros de Dos Ríos, confirmó que estaba muerto. Luego de un azaroso peregrinar, su cuerpo llegó a Santiago de Cuba el 26 de mayo. A la mañana siguiente fue sepultado en el cementerio de Santa Ifigenia.

El único combatiente cubano que cayó en aquella aciaga jornada fue el Apóstol,<sup>39</sup> el libertador de la estirpe de Miranda, Bolívar y San Martín. Y también de Céspedes, cuya escarapela tricolor lucía desde su salida de Norteamérica, como símbolo de continuidad de la obra iniciada en el Demajagua. Su muerte prematura tornaría largo y doloroso el camino de la unidad nacional. “Si hubo un regreso a la guerra en

<sup>37</sup> Archivo Nacional de Cuba: Fondo Delegación cubana en los Estados Unidos, caja 116, doc. 15 631.

<sup>38</sup> E. Collazo: Ob. cit., p. 119.

<sup>39</sup> Dos días después, el 21 de mayo, falleció el teniente coronel Bellito como consecuencia de un balazo recibido en el combate. Alguien dijo que lo hirieron mientras macheteaba la avanzada española; otros, cuando intentaba rescatar el cuerpo de Martí, por quien sentía devoción.

1895 fue por él, porque logró pasar por encima de las diferencias, de las pequeñeces, y —aun— sobre las irreconciliables barreras que se habían levantado entre los más grandes y entrañables compañeros, luego de ocurrir la dispersión sin alcanzar la victoria”.<sup>40</sup> Con Martí moría, quizás, el único capaz de aglutinar a la vanguardia intelectual en torno a los intereses de las masas de campesinos y trabajadores explotados de la Isla. En un país de analfabetos, el brillante pensador que brotó del seno de un humilde hogar y alcanzó estatura como conductor de pueblos al lado de los tabaqueros de Tampa y Cayo Hueso, hubiese echado pie

en tierra junto a los hombres y mujeres, ancianos y niños, que al final de la guerra fueron abandonados a su suerte por un liderazgo político que limitó su atención al objetivo independentista. Gómez quedó abrumado ante la pérdida “del amigo, del compañero y del patriota”, y esa noche registró en su diario: “¡Qué guerra esta! [...] al lado de un instante de ligero placer, aparece otro de amarguísimo dolor. Ya nos falta el mejor de los compañeros y el alma, podemos decir, del levantamiento”.<sup>41</sup>

<sup>40</sup> E. Leal, Ob. cit.

<sup>41</sup> M. Gómez: Ob. cit., p. 285.

## Bibliografía

- ARCHIVO NACIONAL DE CUBA: Fondo de la Delegación cubana en Estados Unidos, caja 116, documento 15631.
- COLLAZO TEJADA, E.: *Cuba independiente*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2005.
- GÓMEZ BÁEZ, M.: *Diario de campaña (1868-1899)*, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1968.
- : Carta al presidente del Club Revolucionario Obreros de la Independencia, revista *Casa de las Américas*, no. 50, La Habana, 1968.
- Leal Spengler, E.: “El culto a Martí”, *Granma*, La Habana, 28 de enero, 2008.
- : *Legado y memoria*, La Habana, Ediciones Boloña, 2009.
- LOYNAZ DEL CASTILLO, E.: *Memorias de la guerra*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2001.
- MAÑACH, J.: *Martí el Apóstol*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2001.
- MARTÍ PÉREZ, J.: *Obras completas*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975.
- MASÓ PARRA, J.: Carta al capitán Juan Maspons Franco, secretario privado de Antonio Maceo, *Anuario de Estudios Martianos*, no. 2, La Habana, 1970.
- PÉREZ DE ACEVEDO, R.: “Martí en Dos Ríos”, *Anuario de Estudios Martianos*, no. 2, La Habana, 1970.
- PORTUONDO VALDOR, J. A.: *El pensamiento vivo de Maceo*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1976.
- RODRÍGUEZ GARCÍA, R.: *Dos Ríos: a caballo y con el sol en la frente*, Editorial Capiro, Santa Clara, 2013.





RELEVO DE UN CENTINELA EN UN FUERTE.

# Capote, banderillas y estoque para Martínez Campos

Ángel Jiménez González  
DOCTOR EN CIENCIAS MILITARES



*El combatiente inteligente  
impone su voluntad al enemigo,  
pero no permite que  
el enemigo le imponga la suya.*

SUN TZU, *El arte de la guerra*. ≈ 500 a. n. e.

Refieren las crónicas que en una noche lluviosa del año de 1896, el teniente coronel Martínez Baños, comandante del batallón de Luchana, jugaba ajedrez en la casa del ingenio habanero Mi Rosa, rodeado por otros oficiales. Uno de ellos se burlaba de los jefes mambises, cuando Martínez Baños lo interrumpió. “¡No sabe usted lo que dice! Maceo nos embiste como un toro furioso donde quiera que nos divisa. Otro oficial le preguntó. ¿Y Máximo Gómez? ¿Máximo Gómez? —le contestó, sonriente, Martínez Baños— ¡Ese es el que nos torea!”<sup>1</sup>

Y precisamente de eso trata la historia que vamos a recrear, de cómo el mayor general Máximo Gómez toreó al general Arsenio Martínez Campos; cómo lo capoteó, le clavó banderillas y le asestó la estocada de muerte, a pesar de ser este —según el propio dominicano— el más

bravo y astuto de los generales españoles que nos combatió.

En 1895, superado en alguna medida el regionalismo, fracasado el Plan de Fernandina y frustrados los alzamientos de occidente, resultaba evidente que el único procedimiento viable para extender la lucha armada hacia el poniente cubano era la invasión.

La incorporación del occidente a la guerra era una condición sin la cual la revolución no podía ganar el conflicto, y esta concepción, abrazada solo por los más esclarecidos en la contienda del 68, en el 95 “[...] ni se propuso ni se discutió; estaba en la conciencia de todos los dirigentes de la Revolución [...]”<sup>2</sup>

<sup>1</sup> B. Souza: *Máximo Gómez, el Generalísimo*, La Habana, 1986, p. 201.

<sup>2</sup> M. Varona, cit. por Souza, ob. cit., p. 26.

*La sola presencia del dominicano en Camagüey significó cerca de 5 000 soldados menos presionando sobre la insurrección en la provincia oriental.*

Por su parte, para la estrategia político-militar española, era vital aislar la guerra en Oriente, donde los efectos de la conflagración no tendrían tanto significado económico ni trascendencia política, donde era más fácil atribuirle carácter de guerra de razas y donde podría concentrar el grueso de sus fuerzas.

Para España, la irrupción de los mambises a la Arcadia occidental auguraba, con tintes sombríos, la destrucción de las principales fuentes de riqueza que financiaban su maquinaria militar, la obligación de dispersar sus tropas en la custodia de un número mucho mayor de objetivos políticos, militares y económicos, la necesidad de vigilar y patrullar un número sustancialmente mayor de kilómetros de cayos y costas más cercanas a Estados Unidos, la imposibilidad de negar al mundo la envergadura de la guerra y la certidumbre de que miles de nuevos reclutas irían a engrosar las filas del Ejército Libertador. De ahí su empeño por limitar la guerra, primero, a la provincia de Oriente, y después que Gómez cruzó el Jobabo e invadió Camagüey —lo que el propio Martínez Campos reconoció como una derrota— por mantenerla al este de la trocha militar de Júcaro a Morón.

El 25 de julio de 1895, Martínez Campos escribió a Cánovas del Castillo:

Desde que presumí que Gómez podía ir a Oriente [debió decir Occidente], ¿no

empecé a manifestar mis temores? ¿No decía que sería como duplicar la fuerza de la guerra o al menos dividir mis medios? Tenía esperanzas de evitarlo pero añadía, si quiere pasar, pasará, y al hacer estas afirmaciones, me fundaba en la experiencia que tenía de la otra guerra y en el conocimiento de los medios de Gómez.<sup>3</sup>

Hasta aquí hay un honesto reconocimiento de sus cuitas, del calibre de su antagonista y de que el movimiento del dominicano hacia Camagüey le había obligado a dividir sus fuerzas; pero a continuación, después de un *mea culpa*, especula con lo que habría podido hacer si su enemigo hubiera permanecido en Oriente, justificación impropia de un estratega.

Sin el pase de Gómez al Príncipe, que confesé y confieso fue un fracaso para mí, esos cinco batallones que he enviado al Príncipe, otros cuatro a Las Villas, más los diez escuadrones, los hubiera metido en Bayamo y Santiago de Cuba, y sin tener que atender al Príncipe y Las Villas, hubiera reducido tal vez a bándolerismo las partidas de Oriente. ¿No indicaba yo que la entrada de Gómez en el Príncipe, llamaría a Sánchez y Roloff a Las Villas?<sup>4</sup>

De manera que la sola presencia del dominicano en Camagüey significó cerca de 5 000 soldados menos presionando sobre la insurrección en la provincia oriental.

El planteamiento estratégico se delineaba nítidamente para ambas partes; si los mambises no llevaban la guerra a occidente, Martínez Campos tendría tiempo para recibir 22 batallones desde

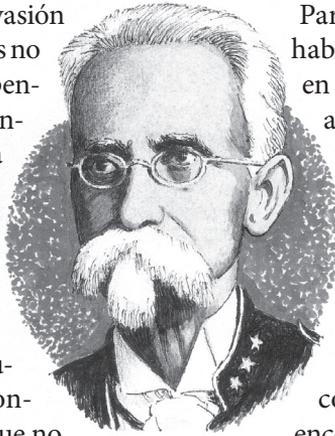
<sup>3</sup> V. Weyler: *Mi mando en Cuba*, tomo I, La Habana, 1928, pp. 13-14.

<sup>4</sup> *Ibidem*.

la península y realizar la invasión “al revés”; pero si los españoles no impedían la irrupción independentista en los predios occidentales, la guerra estaba perdida para ellos. Lo demás, como afirmara Gómez, era cuestión de tiempo.

Nadie planteó al general en jefe la misión de invadir el poniente cubano; ello figuraba en sus planes de la conducción de la guerra, y aunque no pocos autorizados autores afirman que la decisión de hacerlo se tomó en el encuentro de la Mejorana, el 5 de mayo de 1895, y añaden que allí, incluso, se fijó la fecha para el inicio de la operación, es muy poco probable que en la precaria situación por la que atravesaba el Ejército Libertador en aquellos momentos, se llegara, entre Martí, Maceo y Gómez, a otro acuerdo que el de llevar a cabo la empresa como concepción estratégica general, tan pronto como se pudiera. Sin embargo, primero había que consolidar la guerra en Oriente; invadir el Camagüey reacio y meterlo en la contienda; levantar y foguear tropas; acopiar caballos, armas y municiones; elegir a los jefes; despistar al enemigo; organizar las unidades y cruzar la trocha.

El propio Gómez se encargó de aclarar que en La Mejorana no se planeó la invasión, cuando escribió en *Mi Escolta*: “Situado mi Cuartel General en el Centro principié desde ese puesto a organizar el Ejército, cuyo mando se me había confiado, y a preparar el plan de campaña que necesariamente había de desarrollar en toda la Isla, con los elementos de que pude disponer que, por cierto, eran bien pocos o ningunos”.<sup>5</sup>



Para el 30 de junio ya Gómez había cerrado el primer giro en torno a Puerto Príncipe y alcanzado los fines que se fijara para la primera etapa de la campaña que él mismo llamara Circular: “meterle la guerra como taco en escopeta” a los camagüeyanos; arrebatarles la iniciativa a las tropas colonialistas y obligarlas a encerrarse en los poblados; hacerse dueño del campo y tener 500

jinetes, flor y nata de la juventud principina, bajo su mando.

En esas condiciones emprendió la segunda etapa de dicha operación, con el propósito de crear las condiciones necesarias —incluida la llegada del contingente oriental a Camagüey— para pasar desde allí a la tan anhelada como imprescindible campaña de invasión.

Así, escribió a Maceo el 8 de julio de 1895:

Para contrarrestar de una manera victoriosa el resultado de la campaña que el general Martínez Campos se propone emprender a la llegada de los refuerzos que ha pedido a su gobierno, es urgente, urgentísimo que a la mayor brevedad posible marche usted con el mayor número de jinetes posible a ponerse a mi lado, donde le espero con más de 600 hombres. Además dispondrá usted de las fuerzas montadas del Segundo Cuerpo de Ejército, al mando del Mayor General Masó, pues así se lo

<sup>5</sup> S. Morales: *Máximo Gómez. Selección de textos*, La Habana, 1986, p. 223.

orden, en comunicación de esta misma fecha.<sup>6</sup>

Mientras que Maceo no era partidario de “que marchásemos a occidente dejando el baluarte de la Revolución sujeto a un desastre seguro”,<sup>7</sup> y Masó era de la misma opinión, Gómez comprendía claramente la disyuntiva y, aunque de manera indirecta y velada, le hizo saber a su lugarteniente que, llegado el momento, partiría aun sin su compañía. “Solo empujado por circunstancias fortuitas emprendería la marcha, sin esperar su valioso concurso y siempre será mi propósito esperarlo para asegurar el éxito y compartir la gloria”.<sup>8</sup>

Y en una de las cartas en la que también apremiaba a Masó, insistía: “[...] cualquier dilación que tenga, General, nos puede perjudicar; su bajada debe coincidir antes de la llegada de los refuerzos que espera Martínez Campos [...] caso que el General (Antonio Maceo) no pueda venir, que disponga lo haga el General José con otros jefes escogidos”.<sup>9</sup>

## El capote: yo soy la invasión

*Pon señuelos para  
engatusar al enemigo.*  
SUN TZU

Quedaba, además, un elemento de trascendental importancia para propiciar el éxito de la operación: poner en marcha lo

que hoy llamaríamos plan de enmascaramiento estratégico; es decir, un conjunto de acciones demostrativas, tendentes a engañar al enemigo, y hacerlo sacar tropas de Camagüey y de la trocha para detenerlo y así facilitar la marcha de contingente que debía encabezar Maceo. Tal fue el forzamiento de la trocha de Júcaro a Morón el 30 de octubre y sus acciones posteriores durante un mes al oeste de la barrera que los españoles habían situado como valladar capaz de rechazar toda irrupción insurrecta en el territorio de Las Cinco Villas.

Esta ingeniosa estratagema revela cómo Gómez conocía a sus adversarios, era capaz de prever sus futuras acciones e, incluso, de provocar el desconcierto y la perplejidad en sus más altos niveles de dirección militar.

El 11 (de noviembre), en marcha con rumbo a Sancti Spíritus —escribió en su diario—, para llamar la atención del enemigo hacia aquella zona con el objeto de sacar fuerzas de la trocha de Júcaro a Morón y de este modo proteger el paso del General (Maceo), que ya debe venir marchando. Todos mis movimientos al Este de Sancti Spíritus, han de obedecer a este propósito.<sup>10</sup>

Gómez presumía, pero no sabía que el Titán ya llevaba 12 días de marcha y había recorrido 72 leguas en cumplimiento de su orden.

Obviamente, la presencia del vencedor de Palo Seco en Las Villas, el invasor de Guantánamo, el de los intentos invasores de 1874 y de 1875 y el autor de la reciente invasión a Camagüey, al que se habían sumado Carlos Roloff y Serafín Sánchez con casi 2 000 hombres, solo podía tener un

<sup>6</sup> B. Souza: Ob. cit., p. 26.

<sup>7</sup> J. L. Franco: *Antonio Maceo. Apuntes para una historia de su vida*, tomo II, La Habana, 1973, pp. 143-144.

<sup>8</sup> B. Souza: Ob. cit., p. 39.

<sup>9</sup> J. L. Franco: Ob. cit., p. 145.

<sup>10</sup> M. Gómez: *Diario de campaña*, Instituto del Libro, Edición del Centenario, La Habana, 1968, p. 295.

significado para el mando peninsular: la invasión a occidente estaba en marcha. De este modo, Gómez, como un prestidigitador, llamó la atención sobre sí en una serie de fintas, amagos y encuentros entre la trocha y Sancti Spíritus, con lo que logró apartar por completo la atención del mando español del paso del contingente oriental de la columna invasora por Camagüey.

Ya en territorio villareño, el 17 de noviembre, se produjo el asalto al fuerte Pelayo, una acción en la que el teniente español Quinciano Feijóo, jefe de la guarnición, había prometido entregar el fuerte después de un simulacro de combate que lo pusiera a cubierto del posterior consejo de guerra; pero donde la violación de la palabra empeñada colocó a Gómez y a Serafín Sánchez bajo el fuego de los tiradores enemigos. Solo el arrojo y la presencia de ánimo de ambos jefes permitió ventilar la acción con éxito —mediante una carga de locura cuesta arriba—, apoderarse de cinco fuertes, del puesto de la Guardia Civil, de 50 defensores, 48 fusiles Remington, 100 machetes, monturas y más de 14 000 cartuchos. La victoria, que estuvo a punto de ser tragedia, provocó ciertas reflexiones de Bernabé Boza que merecen atención. “No debo ni puedo censurar el valor, pero me parece que la alta y delicada misión del General en Jefe le prohíbe terminantemente los actos temerarios. Y hoy el nuestro ha cargado a caballo sobre cinco fuertes españoles, llenos de enemigos”.<sup>11</sup>

*Gómez, como un prestidigitador, llamó la atención sobre sí en una serie de fintas, amagos y encuentros entre la trocha y Sancti Spíritus, con lo que logró apartar por completo la atención del mando español del paso del contingente oriental de la columna invasora por Camagüey.*

Dos días después, el general en jefe atacaba al enemigo atrincherado en Río Grande “[...] no con el firme propósito de tomarlo para no sacrificar mucha gente, sino con el fin de atraer a este centro gente de la trocha”.<sup>12</sup> Tres días duró la demostración, hasta que el 22 una poderosa columna española evacuó la guarnición de Río Grande y dejó el fuerte reducido a cenizas.

Gómez desespera sin saber dónde está su lugarteniente y lo espolea: “[...] Extráñame que usted, cuyo carácter tengo bien conocido, no haya procedido con un poco más de energía haciendo cumplir mis órdenes”.<sup>13</sup> Sin embargo, no era necesario, ya Maceo estaba en Camagüey, y nada podía hacer el mando español contra el contingente oriental, salvo esperarlo en la trocha. Las dilatadas sabanas principieñas, huérfanas de poblados, caminos, vías férreas y telégrafos que pudieran emplear las tropas peninsulares para albergarse, abastecerse y maniobrar, no eran escenario propicio para intentar batir al vencedor de Peralejo sin correr el riesgo de recibir otra derrota como aquella. Habría necesitado Martínez Campos —o en su defecto el general Serrano Altamira, jefe de Camagüey—, para salirle al paso al Titán, tropas en la cuantía y con la movilidad que no tenían los españoles en la región.

<sup>11</sup> B. Boza: *Mi diario en la guerra*, tomo I, La Habana, 1974, p. 42.

<sup>12</sup> M. Gómez: Ob. cit., p. 296.

<sup>13</sup> B. Boza: Ob. cit., p. 45.

A pesar de que el contingente oriental fue visto e identificado virtualmente en todos los sitios en que vivaqueó a lo largo de su marcha por Camagüey: Guanabo, Loreto de Viaya, La Yaya, La Matilde, San Andrés, Ciego Najasa, Consuegra, Antón, Guásimas, Hato Arriba, Ciego Escobar, Colmena, Santo Tomás y Artemisa, solo la columna del general Mella Montenegro se movió tras el rastro de los mambises; pero fue llamada a Puerto Príncipe con urgencia, por temor de Serrano a un inconcebible ataque a la ciudad.

Por fin, en la neblinosa madrugada del día 29, la columna oriental dirigida por Antonio Maceo y acompañada por el flamante Consejo de Gobierno, después de cruzar la trocha bajo el fuego del fuerte La Redonda, pero indemne y cantando el Himno de Bayamo, se encontró con el general en jefe en El Laurel.

En ese lapso, el contingente oriental había realizado 26 jornadas de marcha, recorrido 572 kilómetros —promedió 22 kilómetros por jornada— y sostenido dos acciones combativas: la de Guaramanao, el 7 de noviembre, y la de El Lavado, al día siguiente, ambos combates de retaguardia contra tropas del coronel Nario. Según Amado Palenque,<sup>14</sup> el balance de El Lavado fue de 23 bajas para los cubanos y 58 para los españoles; aunque el propio Maceo calificó esas acciones como “escaramuzas de poca importancia”.<sup>15</sup> Menguado

resultado para la maniobra convergente de tres columnas colonialistas que, precedentes de Las Tunas, Holguín y Cauto Embarcadero, tenían la misión de impedir el paso de Maceo a Camagüey.

Así lo reconoció el general español José Lachambre a su homólogo Luis M. Pando:

[...] Maceo, desde Cuba, en treinta y dos días de marcha sin que le disparasen un tiro llega a la Trocha y la pasa, uniéndose con Gómez [...] que mutuamente se ayudaban en esta brillante operación [...] El General (Martínez Campos) cometió errores gravísimos; hizo bajar fuerzas de Cuba, y en vez de colocarlas en la Trocha, línea natural y estratégica [...] llevó a esas fuerzas a Santa Clara en cuyo punto nada tenían que hacer [...]<sup>16</sup>

En resumen, la presencia de Gómez al oeste de la trocha —peligro de inminente invasión— engatusó a Martínez Campos y no lo dejó ver a Maceo atravesando Camagüey de este a oeste. El capoteo estaba hecho.

## Las banderillas: a caballo por las montañas

*La rapidez es la esencia de la guerra.*

SUN TZU

En *Mi Escolta* escribió Gómez:

Al otro día (30 de noviembre), acampábamos en el extenso potrero La Reforma, en donde maduramos, retocándolo, nuestro plan de invasión [...] y a ese fin, con el mapa a la vista siempre, nos concretamos a ejecutar estos propósitos de capitalísima importancia: marcha viva ganando terreno, no importa

<sup>14</sup> A. Palenque: *La campaña de invasión. 1895-1896*, La Habana, 1988, p. 87.

<sup>15</sup> G. Cbrales: *Epistolario de héroes*, La Habana, 1996, p. 65.

<sup>16</sup> Comisión de Historia UJC: *La Invasión: estrategia fundamental en nuestras guerras revolucionarias*, La Habana, 1972, pp. 205-206.

retaguardia o flanco sucio del enemigo, buscando siempre frente limpio”.<sup>17</sup>

Dos días después, el 2 de diciembre, tuvo lugar el combate de La Reforma, entre fuerzas de Suárez Valdés, que atacaron el campamento mambí cuando ya el grueso de la tropa invasora lo había abandonado y fueron detenidas por jinetes de la retaguardia de la columna bajo el mando de Maceo. La acción fue un típico encuentro de retaguardia, donde los cubanos tuvieron un muerto y seis heridos. No obstante, Suárez Valdés quedó “dueño del campo” e informó haber logrado una sonada victoria sobre los insurrectos.

Poco antes, Máximo Gómez había tomado una decisión que aún provoca serios debates, pues puede parecer un error. El 29 de noviembre dividió el recién formado contingente en dos columnas; la primera, integrada exclusivamente por unidades de caballería, a cuyo frente permaneció él, y la segunda, unos 700 infantes<sup>18</sup> bajo el mando de Quintín Bandera, a quien planteó la misión de marchar por el sur, internarse en el valle de Trinidad y reunírsele nuevamente en la región de Cienfuegos, Matanzas o La Habana. Esta infantería marchó escoltada por el regimiento de caballería Máximo Gómez, compuesto por 125 jinetes al mando del teniente coronel José Miguel Gómez.

Se ha argumentado que la columna de Bandera debía proteger el flanco de la de Gómez; pero en ese caso habría sido más adecuado mandarla por el norte, donde estaba el enemigo y no por el sur, donde no lo había y, en todo caso, tan poderosa flanguardia debió tener una proporción infantería-caballería análoga a la de las fuerzas principales o ser más fuerte en

*Máximo Gómez había tomado una decisión que aún provoca serios debates, pues puede parecer un error. El 29 de noviembre dividió el recién formado contingente en dos columnas; la primera, integrada exclusivamente por unidades de caballería, a cuyo frente permaneció él, y la segunda, unos 700 infantes bajo el mando de Quintín Bandera, a quien planteó la misión de marchar por el sur, internarse en el valle de Trinidad y reunírsele nuevamente en la región de Cienfuegos, Matanzas o La Habana.*

caballería. Se ha dicho también que esta decisión obedeció a la idea de distraer fuerzas españolas hacia el valle de Trinidad, apartándolas de la ruta del contingente invasor —lo que sí es característico del obrar de Gómez—; pero ello tampoco explica su composición.

Por otra parte, es evidente que solo si la caballería esperaba varios días a la infantería esta podía alcanzarla nuevamente; pero esperar varios días en un mismo sitio no formaba parte de los hábitos ni de los planes del general en jefe, cuya idea —como ya hemos expuesto— era marchar a occidente a la mayor velocidad posible. Por último, no es comprensible que Gómez se desprendiera de toda su infantería cuando se disponía a atravesar de este a oeste el macizo montañoso central, donde

<sup>17</sup> M. Gómez: *Mi escolta*, en *Obras escogidas. Máximo Gómez*, La Habana, 1979, p. 107.

<sup>18</sup> Hay fuentes que señalan de 400 a 1 000 infantes.

las posibilidades combati-vas de la caballería se limi-tan a su mínima expresión y donde la infantería resul-taría imprescindible.

Hay sin embargo, una hipótesis que pudiera ex-plicar, en plena correspon-dencia con la sagacidad y astucia de Gómez, este apa-rente error. El dominicano sabía que el mando español se enteraría rápidamente de que la columna invaso-ra marchaba sin infante-ría —Suárez Valdés y Segura debieron informarlo después de las acciones de La Reforma e Iguará— lo que, sin dudas, lo induciría a esperar su avance por cual-quier ruta menos por las montañas, que era precisamente el itinerario previsto por el general en jefe. De cualquier forma, la estratagema le dio magníficos resultados, pues como afirmó el teniente de ingenie-ros del Ejército de Operaciones, Tomás Segoviano Ampudia, destacado en el Esta-do Mayor de Las Villas “[...] cuando nues-tros jefes esperaban a las fuerzas cubanas por el lado de Camajuaní, se encontraron con que se hallaban sobre San Fernando de Camarones, con Gómez al frente”.<sup>19</sup>

En fin, una obra maestra de desinfor-mación estratégica de la que fue víctima el alto mando colonialista por no haber estudiado las experiencias de la Guerra Grande ni la personalidad de Máximo Gómez, pues en febrero de 1876, el do-minicano, también en el curso de una invasión, se había despojado de su in-fantería, la había subordinado al coronel

*El dominicano sabía que el mando español se enteraría rápidamente de que la columna invasora marchaba sin infantería lo que, lo induciría a esperar su avance por cualquier ruta menos por las montañas, que era precisamente el itinerario previsto por el general en jefe.*

Mariano Domínguez y le había ordenado esperar en el valle de Trinidad, mien-tras él, con la caballería que debía reforzar a Reeve, se internaba en las sierras vi-llareñas. Las banderillas es-taban puestas.

## **Martínez Campos embiste**

Sin embargo, la imagen que recibió el capitán gene-ral de los encuentros libra-

dos desde La Reforma hasta la Siguanea fue tan falseada por Suárez Valdés, Oliver Vidal, Palanca y otros, que lo llevó a con-ceptar la esperanza de que podría derrotar de forma definitiva a los invasores antes de que logran internarse en Matanzas y obligar-los a regresar y refugiarse a las montañas de Guamuha.

De modo que decidió desplegar sus do-tes de estrategia y diseñar una trampa en la que indefectiblemente debía caer Gómez. A tal efecto, dividió a la columna del corone-l Salvador Arizón en tres destacamen-tos: dos de unos 500 hombres cada uno, y una reserva de caballería algo menor, de manera que patrullando los dos primeros a corta distancia uno del otro y enlazados entre sí por pequeñas unidades de caballe-ría regular y guerrillera, se duplicaran las probabilidades de encuentro con los in-surrectos. Una vez establecido el combate con cualesquiera de esos destacamentos y fijados los mambises, los demás converge-rían con rapidez sobre el punto y aniqui-larían a “las batidas y dispersas partidas de Gómez y Maceo”, máxime cuando estas eran solo de caballería y, en teoría,

nada podrían hacer contra los cuadros españoles dotados del fusil Máuser y abundantemente abastecidos de municiones. Así lo dispuso el ingenio de Martínez Campos y dejó de ese modo listo el escenario para la macheteada de Mal Tiempo.

Después que en la revista de la mañana del 15 de diciembre, en el campamento de Lomitas, el general en jefe se enfrentó a la inquietante realidad de que “solo había dos cápsulas para el armamento que portaba cada soldado”,<sup>20</sup> la columna invasora: unos 3 600 hombres, marchaba a cerca de dos kilómetros al sureste del caserío de Mal Tiempo, casi sin intervalos entre las unidades en previsión del combate, con Maceo al mando de la vanguardia, Gómez a la cabeza de las fuerzas principales y Luis de Feria en la retaguardia.

Ya habían ardidado las cañas del ingenio Teresa, cuando la diligente exploración mambisa informó al general en jefe la aproximación de una columna española procedente de Cruces, que avanzaba hacia el sureste por el callejón de Palenque, con un rumbo que amenazaba el flanco derecho del contingente invasor.

Se trataba de uno de los destacamentos organizados por Martínez Campos, comandado por el teniente coronel Narciso Rich, e integrado por dos compañías del Bailén —quintos recién desembarcados por Cienfuegos—, dos del Canarias, una sección de caballería del regimiento de la Montesa y la guerrilla montada del teniente Mestre —cubano al servicio de España—: en total, unos 550 hombres.



Plumilla: Hernández Giro.

En esta situación, Gómez atrajo a su lugarteniente, tomó la decisión para el combate y, después de la premonitoria frase: “¡Entró la nave en alta mar!”,<sup>21</sup> envió medio centenar de jinetes villareños, subordinados al comandante Celestino Sarduy, en calidad de extrema vanguardia, seguidos muy de cerca por la vanguardia, bajo el mando del teniente coronel José Loreto Cepero, en composición del regimiento Yara, todo lo cual no sumaba más de 200 hombres. Vista la escasez de municiones, la orden fue: “En cuanto divisen al enemigo, sin disparar un tiro, cárguele, que detrás vamos nosotros”,<sup>22</sup> pero la vanguardia no actuó como se le había indicado e inició un combate por el fuego que permitió a los españoles formar su famoso cuadro contra caballería. Sin embargo, en esta ocasión, ni el cuadro, ni el Máuser, ni un arroyo, ni una cerca de alambres que contuvo de momento el ímpetu de los jinetes de Maceo, pudieron impedir

<sup>20</sup> J. R. Castillo: *Autobiografía del General José Rogelio Castillo Zúñiga*, La Habana, 1923, p. 106.

<sup>21</sup> B. Souza: Ob. cit., p. 146.

<sup>22</sup> *Ibidem*.



Dibujo: Roberto Alfonso.

que Gómez primero, por el flanco izquierdo, y su lugarteniente a renglón seguido, por el frente, decidieran en un cuarto de hora, por el filo de los machetes mambises, el combate que según los cálculos de Arizón —quien marchaba por el rastro de Rich—, debía darle tiempo para acudir oportunamente con el resto de sus tropas.

Poco después, a galope tendido pero con fatal retraso, llegó al escenario de la hecatombe el coronel Arizón al frente de las reservas compuestas por fuerzas de caballería del Treviño, 80 a 100 jinetes; pero la infantería del capitán Alejo Cazimajou —apenas 36 tiradores cienfuegueros recién incorporados— abriendo fuego sorpresivo a corta distancia, le causó más de 40 bajas en pocos minutos, lo que bastó para convencerlo de que era mejor dedicarse a reorganizar los dispersos restos de la tropa de Rich.

El tercer elemento de la “combinación” urdida por Martínez Campos: el teniente coronel Sanz, con unidades del Barbastro y San Marcial —otros 500 regulares—, también acudió con retraso al campo del combate; pero el cuadro que allí alcanzaron a ver los españoles les quitó los ánimos, y ante una carga de Gómez, se refugiaron en el ingenio Teresa, para presenciar cómo

los mambises reducían a cenizas el tren que los había conducido hasta allí y continuaban en su indetenible marcha con el sol.

Eran las 16:00 horas y la aproximación de una nueva masa de jinetes parecía que daría continuidad a la acción; pero se trataba de los escuadrones de la caballería villareña —unos 400 hombres— que bajo el mando de Juan Bruno Zayas, venían a sumarse al Ejército Invasor.

El balance del combate fue terrible y aleccionador para España: más de 300 bajas; de ellas, 147 muertos; 150 fusiles Máuser, 60 Remington, varias acémilas cargadas de cajas de municiones, caballos, botiquín, archivos y la bandera del batallón de Canarias no. 2.

Los cubanos tuvieron cuatro muertos, entre ellos el bravo teniente coronel José Cefí —el mismo que mandara la escolta de Gómez a su entrada a Camagüey—, y 42 heridos. Media jornada había bastado para desbaratar el ingenioso plan de Martínez Campos, quien, perdidas las esperanzas de derrotar a los cubanos en Cienfuegos, se trasladó por mar hasta Batabanó y, de allí, por tren a Colón, para fijarse un objetivo menos ambicioso: detener la invasión en Matanzas. Más banderillas para Martínez Campos.

## Martínez Campos insiste

Fue entonces cuando, después de librar un combate intrascendente —La Colmena— y sabiendo ya que desde el día 18 el capitán general español había desplegado su puesto de mando en Colón, Gómez varía el rumbo hacia el norte.

“Se anunciaba la llegada del General Martínez Campos con sus refuerzos y mi bello ideal era encontrarme con él en las puertas, por lo menos, de Colón”<sup>23</sup> y con la urgencia del que acude a una cita con un sueño largamente acariciado, marchó directamente hacia Colón, haciendo una de las jornadas más largas de la invasión, desde las 08:00 hasta las 24:00 horas —¡casi 51 kilómetros!— hasta San Pedro del Desquite, cerca de Palmillas, a unos 18 kilómetros al sureste del puesto de mando de su tradicional antagonista.

Al siguiente día 21, a las 06:00 horas, la marcha se orientó al norte; pero el fuego que desde el ingenio de Santiago (Antilla) le hicieron al flanco izquierdo de la columna, obligó a los invasores a enzarzarse en un combate que se prolongó por una hora. La acción fue un modelo de economía de fuerzas: atacaron el ingenio fortificado unidades bajo el mando de Maceo, Ángel Guerra y Silverio Sánchez Figueras, mientras Juan Bruno Zayas establecía la seguridad por el norte, Gómez protegía la impedimenta y Serafín Sánchez cubría la retaguardia.

Por fin, los defensores estaban dispuestos a capitular; pero apareció en su auxilio la columna volante del general de brigada José García Navarro, procedente del central Alava, con dos batallones del regimiento no. 65, una batería de artillería de montaña, dos escuadrones del Pizarro, la

*¿Cómo explicar este deliberado desfile de la columna invasora a la vista del puesto de mando del jefe del Ejército de Operaciones español, máxime cuando su paso era anunciado por el incendio de las cañas en varios kilómetros de frente?*

5ª compañía montada del 21 batallón Valladolid y guerrilleros: unos 2 500 hombres. El ataque de García Navarro fue rechazado por una carga de Serafín Sánchez al precio de 23 bajas y, como no tenía sentido empeñarse en una acción de tal envergadura, Gómez ordenó salir del combate y reanudar la marcha.

Al aproximarse a la línea del ferrocarril Colón-Macagua, cerca de Agüica, cambió el orden de marcha: de columna, a línea de columnas de batallón, con las flanguardias reforzadas, de manera que, al reducir la profundidad el dispositivo, el cruce de la línea se lleva a cabo en el menor tiempo posible, después de lo cual se produjo la conversión y los invasores retomaron la columna, marchando por el este de Colón hasta cerca de Banagüises y girando después al suroeste, hasta las proximidades de Retamal, casi en el entronque ferroviario de Jovellanos-Cárdenas-Colón.

*¿Cómo explicar este deliberado desfile de la columna invasora a la vista —apenas a seis kilómetros— del puesto de mando del jefe del Ejército de Operaciones español, máxime cuando su paso era anunciado por el incendio de las cañas en varios kilómetros de frente?*

No se nos ocurre otra explicación, como no sea la de que Gómez estaba incitando a

<sup>23</sup> M. Gómez: *Convenio del Zanjón*, La Habana, 1937, p. 176.

Martínez Campos a salir de su cuartel general; provocándolo para el Ayacucho cubano que les había prometido a sus tropas en Lázaro López. Pero el general español no aceptó el reto y la columna prosiguió el desplazamiento hacia occidente. Ya eran las 21:00 horas, habían combatido y marchado ininterrumpidamente durante más de 15, después de la agotadora jornada precedente y de solo cuatro de descanso.

Para aquel momento, marchaban sobre Coliseo y Gómez tenía información sobre la “acumulación de formidables obstáculos en el camino natural de la invasión. Desde Matanzas hasta Unión de Reyes, aprovechada la estrechez de la isla, habíanse acumulado las divisiones de los generales Suárez Valdés, Aldecoa, Prats, Luque y Molina”.<sup>24</sup>

Por su parte, Martínez Campos partió en tren desde Jovellanos hacia Coliseo con una columna bajo el mando directo del coronel Luis Molina, jefe militar de la provincia de Matanzas, integrada por cuatro compañías del Navarro, dos compañías del María Cristina, dos del Asturias y dos del Rey; media batería de artillería de campaña (dos piezas) y las guerrillas del capitán Espino, para un total de 2 500 hombres.

Al llegar a los accesos de Coliseo, Maceo se vio precisado a adelantarse “[...] para poner freno al desorden que cometían nuestras fuerzas, las que habían pegado fuego al pueblo y lo saqueaban”,<sup>25</sup> cuando por el flanco derecho y

retaguardia descendían las fuerzas de la columna de Martínez Campos, prestas a emprender la ofensiva.

Gómez envió al ayudante Cruz Olivera a escape en busca de su lugarteniente general... “[...] para que aceptase el combate a que nos provocaba el caudillo de los españoles. Mientras tanto, con su estado mayor, escolta, más el general Serafín Sánchez con la suya se adelanta a recibirlo”.<sup>26</sup>

Comenzó el fuego de un modo que indicaba que el drama que va a representarse sería digno de los actores. En esos momentos llega el Lugarteniente habla al oído del General en Jefe y este hace señal de aprobación, luego clava las espuelas a su caballo y seguido de su estado mayor [...] atraviesa la línea de fuego este titán de los combates. El General en Jefe da órdenes a un ayudante y nuestra columna va desapareciendo por las faldas de una loma.<sup>27</sup>

A esta descripción de Boza, Miró añade que Gómez y Maceo, al frente de un centenar de jinetes, cargaron contra uno de los cuadros, acción en la que los mambises sufrieron muchas bajas, el caballo del Titán fue muerto y su jinete desmontado. Esta carga, 100 contra un cuadro de batallón —alrededor de 700—, solo se explica como procedimiento para dar tiempo a que la impedimenta saliera del fuego por el camino real de Coliseo, cuando ya estaba decidido no aceptar el combate.

Quedó la retaguardia, según testimonio de Loynaz, que había tratado de hacerse fuerte en el batey del ingenio, pero no lo logró, por haberse adelantado el enemigo. El fragor del combate no les permitió oír la señal de retirada, comunicada por

<sup>24</sup> E. Loynaz del Castillo: *Memorias de la guerra*, La Habana, 1989, p. 253.

<sup>25</sup> B. Boza: Ob. cit., p. 65.

<sup>26</sup> *Ibidem*.

<sup>27</sup> *Ibidem*, pp. 65-66.

el clarín de órdenes y fue necesario que un enlace, enviado por Maceo, les transmitiera verbalmente la disposición, para que iniciaran el repliegue.

Tal fue el encuentro esperado por 17 años; apenas 15 minutos de intercambio de fuego, una docena de bajas por cada parte y luego, una súbita salida del combate. Sin embargo, Coliseo fue una victoria cubana de alcance incalculable.

Todo parece indicar que Martínez Campos concibió la idea de librar un encuentro formal con Gómez en los accesos orientales de Coliseo, junto a la vía férrea. Una vez establecido el contacto, debían llegar en rápida sucesión al lugar de la acción las grandes unidades de Suárez Valdés, García Navarro, Prats, Aldecoa y Luque —unos 2 500 soldados—, con lo que en poco tiempo habría logrado una aplastante superioridad en fuerzas y medios sobre los invasores, después de lo cual la victoria sería suya.

Los hechos permiten conjeturar que en Coliseo, Maceo había recibido información —probablemente a través de los telegrafistas del ferrocarril<sup>28</sup>—, acerca de la formidable agrupación de tropas españolas dislocada a menos de 30 kilómetros (una hora en tren) del escenario de la acción y que se la hizo saber al oído a su jefe, lo que bastó, junto al recuerdo de Las Guásimas de Machado, para que el astuto dominicano desistiera en un instante del plan que había acariciado inicialmente —aceptarle el reto a su oponente— y decidiera, como lo hizo, dejarlo con las ganas, aunque quizás quedándose él con deseos no menores de ajustarle las cuentas a Martínez Campos.

Las largas meditaciones del Pacificador y la trampa tendida con astucia habían

sido desentrañadas en solo un instante por Gómez. No hay milagro en ello: lo explica la intuición militar desarrollada por el general en jefe, hija de su vasta experiencia combativa, de un profundo conocimiento de la forma de actuar del enemigo y de la capacidad de pensar como su antagonista, todo ello puesto en marcha por un dato de exploración oportuno y veraz.

Aquella decisión, en la que lo racional se impuso a lo emocional, impidió que la columna invasora sufriera un descabro de incalculables proporciones y, por el contrario, fue un golpe maestro contra la moral y la autoestima del capitán general español, tan fuerte, que trató de explicarlo diciendo:

Qué desgracia, qué vainas [...] y todo causado por un enemigo invisible que se escurre, que jamás da la cara. Yo salí anteayer de Jovellanos con una pequeña columna; mi objeto era oponerme al paso del enemigo hacia Matanzas; yo sabía que esta ciudad estaba sin tropas que la defendieran, por la tarde los encontré en el ingenio Audaz, y nada, un tiroteo, una escaramuza y se marcharon.<sup>29</sup>

Hay que destacar que, como excusa por haber sido burlado en toda la línea, el

<sup>28</sup> El comandante Alejo Cazimajou dijo a José Luciano Franco que los telegrafistas, guarda almacenes y jefes de estaciones ferroviarias matanceras, en su gran mayoría no solo sirvieron en la forma referida (dando información a los mambises), sino que, en los momentos cruciales de la invasión a Matanzas, sabotearon con éxito los movimientos militares españoles ordenados por Martínez Campos. (J. L. Franco: Ob. cit., p. 251.)

<sup>29</sup> J. L. Franco: Ob. cit., p. 262.

alegato es bien pobre. No llevaba una pequeña columna; su objetivo no era oponerse al paso. ¿Cómo hacerlo desde la retaguardia? y ¿cómo preocuparse por defender Matanzas de un “enemigo invisible, que se escurre, que jamás da la cara”? El análisis más elemental del curso de la operación que venían desarrollando los mambises indicaba claramente que no cuadraba con su concepción ni con sus posibilidades el asalto a una capital provincial donde habrían tenido que derrochar hombres, municiones y tiempo, a cambio de una muy improbable victoria, lo que demuestra que todavía a aquellas alturas, el mando español no había comprendido la esencia de la Invasión.

## La estocada: la contramarcha estratégica

*La suprema excelencia  
consiste en quebrar la resistencia  
del enemigo sin combatir.*

SUN TZU

Pero aún no había apurado Martínez Campos las heces de la copa de acíbar que Gómez le servía. Todavía pensaba que el muro de bayonetas y piezas de artillería que había creado en Guanábana-Alacranes, asistido por una vía férrea para la maniobra, podía ser el valladar contra el que iría a estrellarse la Invasión, y esa noche la pasó en Guanábana, probablemente en vela, en espera de sus intangibles enemigos.

También fue noche de vigilia para Gómez, Maceo y Serafín Sánchez, quienes

acampados en Las Flores, cerca de Sumidero, a solo cinco kilómetros al oeste de Coliseo, después de otra jornada titánica, elucubraban la manera de lograr su objetivo estratégico —salir a occidente— a pesar del formidable obstáculo que España oponía a su paso y de la larga ambulancia de heridos que seguía a la columna invasora.

No era posible maniobrar por los flancos de tan dilatada línea; un intento de ruptura en frente estrecho, en caso de conseguirlo, habría permitido solo el paso de una parte del contingente pero habría traído nuevas y numerosas bajas, además de que la impedimenta se quedaría detrás.

La solución cae de lleno en el arte y su ejecución fue, asimismo, obra de artistas pues, como afirmara Sun Tzu: “Todo el arte de la guerra está basado en el engaño”.<sup>30</sup>

El día 24, para asombro de la tropa, que nada sabía de los designios ocultos del mando mambí, modelo de compartimentación absoluta para preservar el secreto y con él la probabilidad de la sorpresa, se marchó hacia el sureste, pasando por San Miguel de los Baños, donde les fue entregado el armamento perteneciente al efímero alzamiento de Juan Gualberto Gómez y López Coloma, y más adelante asaltaron el ingenio Diana, donde captu-

*“Todo el arte de  
la guerra está  
basado en el  
engaño”.*

raron a un oficial, 18 soldados, 25 fusiles y 10 000 cartuchos, lo que evidencia las abundantes reservas de municiones de que disponían los soldados españoles: 400 cartuchos por fusil.

A su paso fueron incendiadas las cañas de los ingenios de Sabanilla, Bolondrón, Corral Falso y Jovellanos. Por su parte, Juan Bruno Zayas quemó al ingenio San Joaquín y destruyó la estación ferroviaria de Pedroso.

<sup>30</sup> Sun Tzu: *El arte de la guerra*, La Habana, 1988, p. 3.

Suele afirmarse que respetaron las vías férreas para facilitar la persecución española; pero lo cierto es que a pesar de que efectivamente estaban provocando tal persecución, la que el mando español no podía llevar a cabo sino moviendo las tropas de la línea Guanábana-Las Cañas, que era en realidad el propósito mambí, sí quemaron y destruyeron trenes, estaciones ferroviarias, alcantarillas y tramos de vías, para cuyo fin organizaron una sección de destructores. Y no podía ser de otro modo, porque la mentira que encierra toda estratagema militar tiene que parecerse mucho a la verdad, de lo contrario no engaña al enemigo. La empresa ferroviaria Cárdenas & Jaruco reportó el incendio de sus estaciones de Manacas, Altamisal, Hato Nuevo, Retamal, Sabanilla, Gispert, Contreras y Medina.

El ferrocarril de Matanzas reportaba:

Raro ha sido el día en que cuando menos no se vio cortada la comunicación telegráfica más necesaria ahora que nunca, y a la vez, ya fuera una alcantarilla o un puente destruido por el fuego, ya que la explosión de alguna bomba colocada al paso de los trenes, ya algún trozo de carrilera destruido para hacer descarrilar estos, ya algún ataque a los trenes.<sup>31</sup>

En las *Memorias del Ferrocarril de Matanzas* aparece el 22 de diciembre: “En el chucho Diana fueron quemados cinco carros cubiertos y lanzada la locomotora no. 46 con la válvula abierta por el ramal Atrevido, en pendiente hacia Navajas y arrastrando dos carros cubiertos y una plataforma, descarrilaron volcándose máquina y carros, sufriendo averías de

consideración”.<sup>32</sup> También los Ferrocarriles Unidos de La Habana, los de Cárdenas y Júcaro reportaron la “destrucción por las llamas” de las estaciones de Tosca, Madan, Coliseo, Sumidero, Manacas, Hato Nuevo, Retamal, Sabanilla, Gispert, Contreras y Medina, así como la inutilización de varias alcantarillas y del telégrafo.

La marcha hacia el sur alcanzó la laguna de La Ceiba, en la ciénaga de Zapata y allí giraron al este hasta acampar en La Crimea, después de 16 horas de marcha, con las botas de las siete leguas puestas.

Ese mismo día Arderíus cablegrafió a Madrid:

Acabo de conferenciar por telégrafo con el General en Jefe; desde Limonar sostuvo ayer tarde combate honroso, con fuerzas de Gómez, rechazándole cerca de Coliseo; tuvo 12 heridos que mandó a Matanzas; él sale para Guanábana donde dormirá. General Valdés se sitúa en Sabanilla del Comendador y Luque en Cidra. Batallón llegado Batabanó, va en vez de Matanzas a Unión de Reyes, todos van a vanguardia enemigo.<sup>33</sup>

Todavía no sabía que ya estaban, en realidad, a la retaguardia del enemigo.

El día 25, Martínez Campos aguardó en vano que los cubanos cayeran en su ratonera y, convencido ya de que no sería así, viajó a La Habana, adonde llegó a las 19:00 horas por Regla, con cuatro o cinco vagones de tropas delante y dos o tres “por si acaso”,

<sup>31</sup> Archivo Nacional de Cuba: Fondo Ferrocarriles de Matanzas, leg. 23, exp. 3.

<sup>32</sup> *Ibidem*.

<sup>33</sup> J. L. Franco: *Ob. cit.*, p. 258.

*Dos días más duró la aparente huida de los invasores —en realidad, una contramarcha estratégica— por los caminos cenagosos y el dienteperro de las costaneras de la ciénaga de Zapata, durante los cuales ni los propios oficiales sabían el significado de esta maniobra.*

alicaído y desorientado “Considerando conveniente —trasmitió a Madrid— para dirigir por ahora las operaciones, acabo de llegar a La Habana”.<sup>34</sup>

A la vez, los insurrectos se movían francamente hacia el este, haciendo todo lo posible por ser advertidos. Ya Juan Bruno Zayas se había apoderado de la colonia Victoria de Caraballo, donde ocupó 19 fusiles y 2 000 cartuchos, y ahora Francisco Pérez marchaba sobre Amarillas para destruir tramos del ferrocarril e impedir el acceso por esa vía desde Cienfuegos. Notorio fue también el paso del cuerpo invasor junto a Jagüey Grande, con cuya guarnición intercambiaron disparos y donde ocuparon caballos, víveres y ropa.

Dos días más duró la aparente huida de los invasores —en realidad, una contramarcha estratégica— por los caminos cenagosos y el dienteperro de las costaneras de la ciénaga de Zapata, durante los cuales ni los propios oficiales sabían el significado de esta maniobra. Así, Bernabé Boza la atribuyó a la necesidad de desembarazarse de los heridos: “Se despachan todos los heridos y enfermos a lugares seguros. Este ha sido el motivo que ha obligado a nuestros caudillos a retroceder, pues era

imposible seguir avanzando con la gran impedimenta que teníamos”.<sup>35</sup> ¡Y este era el jefe de la escolta del general en jefe!

No fue fácil convencer a los heridos de que debían quedarse allí, en El Blanquital, bajo los cuidados y la custodia del comandante Alfonso Seijas, pues la cruenta leyenda del coronel Luis Molina, la Panterra de Matanzas, cuyas feroces incursiones contra los hospitales de sangre mambises de la ciénaga y las familias allí refugiadas, les hacía preferir la indecible penuria del traslado en parihuelas.

Ese día 27, con infundado optimismo, lo que según Gómez era una “debilidad que sólo disculpa a las mujeres y a los niños”,<sup>36</sup> Martínez Campos cablegrafió a Madrid: “En la provincia de Matanzas se acentúa la retirada por Güira (de Macurijes), Cantabria, Jagüey (Grande) y Estrada de partidas grandes que parecen dirigirse a Cienfuegos. Columnas Valdés y Navarro persiguen partidas en retirada y Cor Molina pasa hoy Amarillas tratando batirles antes su salida de la provincia”.<sup>37</sup> El cable revela el error estratégico del general en jefe español, con el que abrió, siguiendo sin saberlo el oculto plan de Gómez, las puertas de occidente a la invasión.

Martínez Campos perdió de vista el objetivo estratégico de su campaña en Matanzas: impedir la entrada de los insurrectos en La Habana, y se fijó otro más ambicioso y desproporcionado a las posibilidades de las fuerzas de que disponía —aniquilar a los invasores en la región de Cienfuegos, sin contar con información fidedigna de que efectivamente sus enemigos se retiraban maltrechos—; otro mal servicio de su aparato de inteligencia, y construyó la idea de sus ulteriores

<sup>34</sup> *Ibidem*, p. 259.

<sup>35</sup> B. Boza: *Ob. cit.*, p. 67.

<sup>36</sup> B. Souza: *Ob. cit.*, p. 111.

<sup>37</sup> R. Reyna Cossío: *La invasión. Estudio militar*, La Habana, 1928, p. 29.

acciones sobre una base falsa. Profética había sido su frase: “Mis planes se ajustan hoy en todo a la guerra que el enemigo quiere”.<sup>38</sup>

Pero el general José Lachambre no se mostró tan incauto. En carta del 28 de diciembre escribió al también general Luis Pando:

[...] aún la suerte puede favorecernos, pues los insurrectos están en condiciones desventajosas para pelear [...] Se dice, aunque no se sabe oficialmente, que en movimiento de retirada, no pudiendo precisar los puntos donde hoy se encuentra, pero si esto fuera cierto, si esta aparente marcha de retroceso, contra la cual deben estar prevenidos, no fuera un nuevo ardid para realizar fines hasta ahora desconocidos, si empezaron una decidida retirada, aún debemos abrigar esperanzas, que perseguido por las innumerables columnas que en reducido espacio operan, puedan en un tiempo corto obligarlos a tomar rumbos conocidos mediante activa persecución en el radio donde operan dichas columna.<sup>39</sup>

Como se ve, Lachambre confiaba en que la suerte podía favorecerlos, una posición inaceptable para la valoración militar de la situación estratégica y el pronóstico de su probable desarrollo. Confiesa asimismo, que sus servicios de inteligencia no podían precisar dónde se encontraba la columna invasora. Algo increíble pues se trataba de más de 4 000 hombres y caballos que marchaban dejando a su paso una ardiente estela de destrucción, humo e incendios. No obstante, desconfiaba del aparente retroceso mambí y sospechaba que aquella huida podía enmascarar

una nueva estratagema para lograr fines desconocidos.

Pero Martínez Campos no receló nada, haciendo gala de una inefable candidez, con sus propias manos desmanteló la muralla que había detenido el avance invasor y envió las divisiones y brigadas que la integraban, por ferrocarril y hasta por mar, a emprender una frenética persecución contra un enemigo que supuestamente se retiraba maltrecho en busca de refugio en la Siguanea. Pero la realidad es que en ese momento el “bolón” invasor aguardaba en El Indio, el paso de las unidades españolas hacia Las Villas, para retornar sobre sus huellas hacia la desgarnecida Matanzas y penetrar en La Habana.

Al respecto, recordaba Loynaz del Castillo:

Creyó Martínez Campos, que el objetivo insurrecto no podía ser el de detenerse en las llanuras de Las Villas sino alcanzar cuanto antes la seguridad que les ofrecía la cordillera de la Siguanea y decidió interponerse en el camino. Mientras tanto, el ejército cubano descansaba tarde y noche del 27 en confortable campamento cerca de Aguada de Pasajeros.<sup>40</sup>

Esa noche del 27, en el campamento de El Indio, cerca de Aguada de Pasajeros, fue de vigilia y consejo militar, donde volvió a brillar el genio del mando independentista, pues se trataba de decidir si los cuatro días de contramarcha eran suficientes o no para lograr los objetivos

<sup>38</sup> Comisión de Historia UJC: Ob. cit., p. 203.

<sup>39</sup> B. Souza: Ob. cit., p. 159.

<sup>40</sup> E. Loynaz del Castillo: Ob. cit., p. 254.

que perseguía la estratagema. Resulta indudable que la inteligencia mambisa desempeñó otra vez un papel decisivo en la fundamentación de esta crucial determinación, pues si el retorno a occidente se hacía prematuramente, todavía encontrarían fuerzas considerables a su paso, mientras que si se llevaba a cabo de forma tardía, daría tiempo al enemigo a regresar —vía ferrocarril— y anteponerse de nuevo al movimiento invasor en los límites de la Habana. Esta es la noche en que se tomó la decisión de regresar.

Al amanecer del 28 de diciembre, coincidiendo con el Día de los Santos Inocentes —parece una inocentada estratégica de Gómez a Martínez Campos—, retomaron las tropas insurrectas el rumbo hacia el oeste y recruzaron el Hanábana por el paso de San José, que hasta el día anterior había estado lleno de emboscadas españolas.

La estratagema había superado las mayores expectativas de los mambises, que no podían entender por qué se habían retirado las tropas que vigilaban los pasos de este río, muy difíciles y escasos. Y es que el general Martínez Campos había perdido totalmente la pista de sus enemigos, dando lo deseado por cierto con una candidez incompatible con el cargo que ostentaba: “Gómez y Maceo —cablegrafió ese día a Madrid— pasan jurisdicción de Cienfuegos”.<sup>41</sup>

Era inevitable que a su regreso a Matanzas, la hueste cubana topara con alguna de las unidades que marchaban tras su rastro y así se produjo, el 29 de diciembre, el cruento combate de Calimete.

Los cubanos habían hecho noche en las ruinas del ingenio Triunfana y, cuando se

*La estratagema había superado las mayores expectativas de los mambises, que no podían entender por qué se habían retirado las tropas que vigilaban los pasos de este río, muy difíciles y escasos.*

disponían a partir llegó un tren, procedente de Real Campiña, del que descendió una tropa compuesta por batallones de los regimientos de Navarra y María Cristina, un pelotón de infantería de marina y uno de caballería; en total, unos 850 hombres que marcharon sin dilación sobre el campamento mambí.

La vanguardia hispana fue recibida por el fuego de la infantería insurrecta y se replegó sobre sus fuerzas principales, que formaron cuadro contra caballería, sobre cuyo centro lanzaron Gómez y Maceo tres cargas que fueron rechazadas, mientras Serafín Sánchez lo hacía contra el flanco izquierdo, hasta obligar a los españoles a replegarse en dirección a Calimete sin dejar de combatir. No era conveniente prolongar la acción en un punto adonde con suma facilidad podían llegar de inmediato nuevas unidades españolas, por lo que Maceo organizó la columna y la puso en marcha.

Sin embargo, aquella tropa española no era la de Mal Tiempo, el Máuser en manos de valientes se había hecho justicia, elevando a 16 muertos y 69 heridos las bajas cubanas, mientras que los colonialistas reconocieron en la prensa haber sufrido 83; de ellas, 19 muertos.

Todavía no había acabado de desfilar la impedimenta, cuando García Navarro, sin abandonar los parapetos del central María, rompió fuego sobre la columna que conducía 36 parihuelas, empujándola

contra la estación ferroviaria de Manguito, donde recién había llegado un tren militar que desembarcaba sus tropas. Maceo se adelantó y logró sacar la impedimenta del fuego aprovechando un repliegue del terreno; pero no convenció a los antagonistas del central María ni a los de Manguito para que siguieran el ejemplo de los de Calimete. No obstante, cinco heridos más fueron a engrosar la larga ambulancia.

Poco más adelante, en la finca el Rocío, el contingente invasor habría de escuchar las inefectivas descargas de fusil y artillería de Suárez Valdés y en el ingenio Santa Rita Baró, el tronar del cañón de otra tropa no identificada.

Costoso fue el cruce de la marea española, pero ya los invasores estaban a la retaguardia de sus antagonistas y el frente de la columna invasora quedaba nuevamente limpio. De este modo, después de dos largas jornadas de marcha, con un tiroteo cerca de La Isabel y después de dejar los heridos en Manjuarí, linde de la ciénaga de Zapata, a cargo del coronel Enrique

Fournier, también herido, la tropa insurrecta acampó el 31 de diciembre en El Estante, a las puertas de la Habana.

El día 1º, al alba, se presentó la columna del coronel Galbis con intenciones de asaltar el campamento mambí; pero el fuego de la infantería de los Ducasse y los amagos de la caballería de Maceo y Gómez bastaron para detener a los hispanos mientras los insurrectos proseguían su marcha al poniente.

En la acción de El Estante, los cubanos tuvieron un muerto y diez heridos; los españoles, por su parte, reconocieron seis muertos y 19 heridos, pero “quedaron dueños del campo” que para nada interesaba a los cubanos, pues el que de veras era su objetivo se abría prometedoramente delante de la vanguardia.

La contramarcha estratégica —llamada por algunos autores el lazo de la Invasión, aludiendo a su trazo y a la celada que significó— y la presencia de los invasores en La Habana, fueron la estocada de muerte para la carrera político-militar del general Martínez Campos en Cuba.

## Bibliografía

- ARCHIVO NACIONAL DE CUBA (ANC): Fondo Ferrocarriles, Ferrocarriles de Matanzas, legajo 23, expediente 3.
- Boletín del Ejército*, vol. VI, no. 4, La Habana, 1955.
- BOZA, B.: *Mi diario en la guerra*, t. I, La Habana, 1974.
- CABRALES, G.: *Epistolario de héroes*, La Habana, 1996.
- CASTILLO, J. R.: *Autobiografía del General José Rogelio Castillo Zúñiga*, La Habana, 1923.
- COMISIÓN NACIONAL DE HISTORIA DE LA UJC: *La Invasión: estrategia fundamental en nuestras guerras revolucionarias*, La Habana, 1972.
- FRANCO, J. L.: *Antonio Maceo. Apuntes para una historia de su vida*, t. I y II, La Habana, 1973.
- GÓMEZ BÁEZ, M.: *Diario de campaña*, Instituto del Libro, Edición del Centenario, La Habana, 1968.
- \_\_\_\_\_ : *Mi escolta*. En *Obras escogidas, Máximo Gómez*, La Habana, 1979.

- LOYNAZ DEL CASTILLO, E.: *Memorias de la guerra*, La Habana, 1989.  
\_\_\_\_\_ : *Convenio del Zanjón*, La Habana, 1937.  
MORALES, S.: *Máximo Gómez. Selección de textos*, La Habana, 1986.  
PALENQUE, A.: *La campaña de invasión. 1895-1896*, La Habana, 1988.  
PONTE DOMÍNGUEZ, F. J.: *La idea invasora y su desarrollo histórico*, La Habana, 1929.  
REYNA COSSÍO, R. E.: *La invasión. Estudio militar*, La Habana, 1928.  
SOUZA, B.: *Máximo Gómez, el Generalísimo*, La Habana, 1986.  
\_\_\_\_\_ : *Ensayo histórico sobre la invasión*, La Habana, 1948.  
SUN TZU: *El arte de la guerra*, La Habana, 1988.  
WEYLER, V.: *Mi mando en Cuba*, t. I y II, La Habana, 1928.



Avanzada de las tropas en la Manigua.

# Tras un símbolo de Cuba en Colombia

Jorge Renato Ibarra Guitart

MIEMBRO DE NÚMERO DE LA ACADEMIA DE LA HISTORIA DE CUBA

Jesús Martínez Beatón

EMBAJADOR DE CUBA EN BOGOTÁ, COLOMBIA (1993-2000)



## Revelaciones en los años noventa del siglo xx

A finales de los años noventa del pasado siglo, el historiador colombiano Carlos Alemán Zabaleta, le comunicó al embajador cubano en Bogotá, que él sabía dónde

estaba la espada que el general Antonio Maceo le había entregado al general Rafael Uribe Uribe.<sup>1</sup> En aquel momento surgió el compromiso de aclarar lo que podría ser uno de los más apasionantes episodios en que se involucraron dos grandes hombres de la historia de Colombia y Cuba, quienes

<sup>1</sup> R. URIBE Y URIBE (1859-1914). Destacado político y militar colombiano. Nació el 12 de abril en la hacienda El Palmar, Valparaíso, que había sido fundada por su padre, Tomás Uribe. Estudió Derecho y fue profesor universitario, periodista, diplomático y procurador. Perteneció al Partido Liberal y se distinguió como tribuno en el Parlamento colombiano; de su ejecutoria internacional fueron relevantes sus discursos y escritos sobre países latinoamericanos como Cuba, Venezuela, Perú, Brasil, Ecuador y Panamá. Incursionó en sociología, geografía, derecho y lingüística. En su carrera militar ascendió al grado de general y jugó un papel destacado en la conducción de las tropas

liberales durante la Guerra de los Mil Días, en Colombia. Se desempeñó también como agricultor y fundó haciendas e industrias cafetaleras en su país; escribió un amplio estudio sobre el cultivo y explotación del café. Es conocido también como el Mártir del Capitolio, por haber sido ultimado el 15 de octubre de 1914 a golpes de hacha por dos transgresores que lo cuestionaban como político en plena sesión parlamentaria. Puede ampliarse en: "Lecturas dominicales", *El tiempo*, Bogotá, 11 de octubre de 1964 y Armando Vargas Araya: *El código de Maceo. El General Antonio en América Latina*, Editorial Imagen Contemporánea, La Habana, 2012.

coincidieron en una época tremendamente agitada y particularmente decisiva para sus patrias.<sup>2</sup>

El machete de Maceo es, sin lugar a dudas, uno de los símbolos más respetados por el pueblo cubano. Representa la hidalguía, la defensa a ultranza de la libertad, y el honor del combatiente en la batalla. Políticos, pensadores y poetas lo evocan más de una vez en la necesaria convocatoria a la resistencia patriótica.

Rafael Uribe Uribe fue, entre los revolucionarios colombianos, uno de los nexos de mayor rango que tuvo Antonio Maceo, a quien conoció en San José, Costa Rica, a través de su médico personal. Uribe fue su hermano masón, además de miembro connotado del Partido Liberal en Colombia.<sup>3</sup> Cuando Maceo se decidió a enviar a Uribe una espada, todo un símbolo de tradiciones combativas patrias, demostraba con ello la gratitud y el respeto que le tenía. La entrega de ese trofeo fue todo un gesto de hermandad entre quienes convergían en una causa común: la libertad y unidad de América Latina y el Caribe.

Con el sugerente título “La espada de Maceo”, Carlos Alemán Zabaleta publicó un artículo en *El Heraldo de Barranquilla*, que ofrece las claves del episodio histórico ocurrido entre Maceo y Uribe un siglo atrás. El artículo especificaba que, entre los años 1942 y 1943, Rafael Thomas, historiador de la región de Mompox, había



asegurado que el acero de Maceo estaba en poder de la familia Meola en Magangué. Thomas, quien había participado directamente en los combates de la llamada Guerra de los Mil Días entre liberales y conservadores, se basaba en varias fuentes testimoniales muy cercanas a Rafael Uribe Uribe. Remitiéndose a los escritos de Thomas, Alemán concluía que en Galapa, un italiano llamado José Meola D’Angelis había ayudado a Uribe a huir de Colombia y, como recompensa, recibió la espada de Maceo “no sin antes advertirle que era la que había pertenecido al héroe de la independencia de Cuba”.<sup>4</sup>

El embajador de Cuba visitó Magangué el 24 de marzo de 1997 con el propósito de conocer a Raúl Meola, tomar de primera mano su testimonio y constatar la existencia del arma. La periodista Leonor de la Cruz recogió en amplio reportaje estos hechos en *El Heraldo de Barranquilla*, donde pudimos conocer que, según

<sup>2</sup> Archivo personal del embajador Jesús Martínez Beatón.

<sup>3</sup> A. Vargas Araya: *El código de Maceo. El General Antonio en América Latina*, Editorial Imagen Contemporánea, La Habana, 2012, p. 153.

<sup>4</sup> C. Alemán Zabaleta: “La espada de Maceo”, en: *El Heraldo*, 28 de enero de 1997.

Meola, la espada originalmente era de Antonio Maceo “porque así la tengo. Así la tuvo mi padre, así la tuvo mi abuelo”. Luego se refirió al interés de los cubanos por la reivindicación de su legado histórico: “Ellos están tratando de rescatar históricamente todos los símbolos y toda la participación que tuvo América en la liberación de ellos de España [...] Mi sueño es poder llevar personalmente la espada al Presidente Fidel Castro”.<sup>5</sup>

Otro artículo que siguió de cerca esta fascinante historia fue el de Ramiro Guzmán Arteaga, quien se entrevistó con Raúl Meola López,<sup>6</sup> el cual le dio algunos detalles sobre la historia del trofeo familiar que recibiera de su padre Gerardo Meola. Desde entonces fue diáfana la postura asumida por el heredero de esa espada: “Si alguna vez se comprueba que es la de Maceo yo quiero que repose donde debe estar, es decir, en el monumento que el pueblo de Cuba le tiene a uno de sus libertadores”. Meola López, para ser todavía más rotundo y preciso en sus declaraciones, indicó que deseaba entregársela al Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz “porque yo simplemente quiero que, si está en Cuba, esté en poder del pueblo cubano”.<sup>7</sup>

Por último, en un artículo de Luis Cepeda, de la prensa de Magangué, se recogía una entrevista al diplomático cubano que indagaba sobre las búsquedas que se hacían con historiadores colombianos y cubanos. Entre los primeros se encontraban Eduardo Santa, Alvaro Tirado y Carlos Alemán Zabaleta y entre los últimos Eusebio Leal. El embajador deseaba que el estudio pudiera ser definitivo para “que la espada regrese a Cuba”.<sup>8</sup>

En medio de esas pesquisas históricas, el Gobierno de Cuba, le donaba al

municipio de Maceo,<sup>9</sup> en el Departamento de Antioquia, una réplica de la montura del general Antonio Maceo junto a una comunicación escrita por el vicepresidente primero y Comandante de la Revolución, Juan Almeida Bosque, fechada el 7 de diciembre de 1996, que refiere: “La montura del Mayor General Antonio Maceo, constituye un símbolo [...] En prueba de amistad con el pueblo colombiano, le donamos esta réplica para ser depositada en la sede del Palacio de Cultura del municipio Maceo, como reconocimiento y agradecimiento también al pueblo maceísta y sus autoridades que desde 1897 adoptaron este nombre para perpetuar la memoria de nuestro Titán de Bronce”.<sup>10</sup>

<sup>5</sup> L. de la Cruz: *Se la devuelvo pero a Fidel...*, *El Heraldo de Barranquilla*, 25 de marzo de 1997.

<sup>6</sup> R. Meola López, albacea del arma de referencia y nieto de José Meola D'Angelis. Comerciante, agricultor por veinte años, gerente de Banco, alcalde de Magangué. Casado con Gladis Flores de Meola, con quien tiene dos hijas: Ana y Diana. Ver: *El Heraldo de Barranquilla*, 25 marzo de 1997.

<sup>7</sup> R. Guzmán Arteaga: “Tras el enigma de la espada de Maceo”, *El espectador*, Colombia, 2 de febrero de 1997.

<sup>8</sup> L. Cepeda, Luis: “Fidel Castro visitará Magangué”, *Prensa Nueva*, Magangué, Colombia, 25 de marzo de 1997.

<sup>9</sup> La zona originaria del actual municipio Maceo fue fundada por un admirador del ídolo cubano, Marco Antonio Cardona, quien en 1895 estableció el asentamiento San Juan de la Mata, a unos 149 kilómetros de Medellín, llamado Maceo en 1897. En 1903, este territorio fue denominado corregimiento de Maceo y, en 1942, cuando se erigió municipio, mantuvo el nombre de Maceo. Rodeado de cerros, con una extensión de 473 kilómetros cuadrados, actualmente lo habitan 11 800 habitantes. La iglesia católica lo ha denominado como Parroquia de Claver.

<sup>10</sup> Archivo personal del embajador Jesús Martínez Beatón.

## Las guerras de independencia de Cuba vistas desde Colombia

Las hazañas libertarias de los mambises cubanos por lograr su independencia de España tuvieron un hondo impacto en la opinión pública de Colombia. Durante la Guerra de los Diez Años, este país suramericano, bajo la presidencia de Eustorgio Salgar, fue de los primeros que dieron un paso al frente y reconocieron la beligerancia de la República de Cuba en Armas mediante un decreto aprobado por su congreso en 1870.<sup>11</sup>

El 12 de mayo de 1871 se presentó al poder legislativo colombiano otro proyecto de ley, todavía más enérgico y ambicioso en cuanto a propiciar la independencia

<sup>11</sup> Decreto del Congreso de los Estados Unidos de Colombia sobre el reconocimiento en los patriotas cubanos de los derechos de beligerancia, 1870, en: Ministerio de Relaciones Exteriores de la República de Cuba-Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales de Bogotá: *Cuba-Colombia. Una historia común*, Editorial Universidad Nacional, Bogotá / Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 1995, p. 142.

<sup>12</sup> Proyecto de ley presentado a la Cámara de Representantes, en la sesión del 12 de mayo de 1871, por don Carlos Holguín, en: Ministerio de Relaciones Exteriores de la República de Cuba-Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales de Bogotá: Ob. cit., p. 144.

<sup>13</sup> Carta de Carlos Manuel de Céspedes, primer presidente de la República de Cuba en Armas a don Carlos Holguín, en 1871, en: Ministerio de Relaciones Exteriores de la República de Cuba-Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales de Bogotá: Ob. cit., p. 141.

<sup>14</sup> O. Loyola Vega: *América Latina y Colombia ante la independencia de Cuba*, en: Ministerio de Relaciones Exteriores de la República de Cuba-Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales de Bogotá: Ob. cit., pp. 71-76.

de Cuba de conjunto con el resto de las repúblicas americanas. La moción, elaborada por el diputado Carlos Holguín, indicaba que de negarse España a otorgar la emancipación a la Isla era preciso “[...] convenir todas en cortar toda clase de relaciones con aquella potencia, declararse todas las Repúblicas americanas en estado de guerra contra ella [...] y firmar el compromiso de trabajar incesantemente [...] para echar por la fuerza a los españoles de las mencionadas Antillas”.<sup>12</sup> Esta gestión fue elogiada y agradecida por el Padre de la Patria cubana, Carlos Manuel de Céspedes, quien, en carta a Carlos Holguín, subrayó lo trascendente de ese documento solidario para la unidad americana: “Al concebir tan simpático proyecto estoy seguro que pensó como yo, que el triunfo de la revolución de Cuba era la muerte de la dominación europea en América, y que siendo esta cuestión puramente americana, todas las Repúblicas hermanas debían tomar parte en esa obra grande”.<sup>13</sup>

Con vistas a hacer efectivas las cláusulas de esta propuesta del diputado Holguín, el gobierno colombiano del presidente Manuel Murillo la circuló por todo el hemisferio occidental para coordinar una acción conjunta que facilitase la independencia cubana. Sin embargo, Colombia quedó aislada, ya que la proposición no fue seguida por muchos otros países del continente a causa de el rechazo manifestado hacia esta de parte del Secretario de Estado norteamericano Hamilton Fish.<sup>14</sup>

Durante la Guerra de los Diez Años fueron también notables los esfuerzos de los colombianos por dotar de recursos para el combate a los patriotas cubanos. En 1873 se le asignaron \$ 25 000 al

mayor general cubano Manuel de Quesada para que sufragara una gran expedición.<sup>15</sup> Otras dos expediciones se alistaron desde territorio colombiano a instancias del patriota cubano Francisco Javier Cisneros y otros militares colombianos; entre ellas se destacó la del vapor *Hornet* que desembarcó en punta Brava, jurisdicción de Las Tunas, el 7 de enero de 1871. La embarcación condujo la llamada Legión colombiana, compuesta por 50 voluntarios que en su mayoría provenían del Cauca. De esa aguerrida tropa comentó el presidente de la República de Cuba en Armas Carlos Manuel de Céspedes, lo siguiente: “Los colombianos llegados últimamente en el *Hornet* han sido recibidos por nosotros, como lo serán todos los que vengan, como hermanos”.<sup>16</sup>

A finales del siglo XIX, Cuba se encontraba entre las pocas colonias que quedaban sometidas a España; fue por ello que, al reiniciarse la lucha libertaria en 1895, recibió amplias muestras de solidaridad a lo largo y ancho de las Américas. Todo ello, a pesar de que en aquellos momentos España se había esmerado en mejorar sus relaciones con los gobiernos latinoamericanos y tenía una presencia diplomática muy activa en la región. Los soportes más fuertes que tuvo la causa independentista cubana estuvieron en la opinión pública y en la sociedad civil de Hispanoamérica. La prensa colombiana, casi por unanimidad, constituyó un fiel exponente de ese apoyo. Sus contenidos, según el historiador colombiano Gabriel G. Jaramillo, fueron todo un plebiscito de adhesión a los anhelos del pueblo de Cuba.<sup>17</sup>

Decenas de combatientes colombianos fueron a los campos de batalla de Cuba a sellar con sangre el compromiso

*Decenas de combatientes  
colombianos fueron a los campos  
de batalla de Cuba a sellar con  
sangre el compromiso de liberarla  
de la ocupación a que estaba  
sometida.*

de liberarla de la ocupación a que estaba sometida.<sup>18</sup> Fueron relevantes las heroicas jornadas protagonizadas por los generales del Ejército Libertador de origen colombiano, José Rogelio Castillo Zúñiga<sup>19</sup> y

<sup>15</sup> *Ibidem*, p. 73.

<sup>16</sup> R. González Barrios: *Colombianos en la guerra de independencia de Cuba. Raíces históricas de una hermandad combativa*, en: Boletín 3-94. Historia militar. Departamento de Historia militar del Instituto de Historia de Cuba, pp. 34-35

<sup>17</sup> *La prensa y la literatura colombiana, exponentes de la solidaridad con Cuba*, en: Ministerio de Relaciones Exteriores de la República de Cuba-Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales de Bogotá: Ob. cit., p. 190.

<sup>18</sup> N. Sarabia Hernández: *Colombianos por la libertad de Cuba*, en: Ministerio de Relaciones Exteriores de la República de Cuba-Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales de Bogotá: Ob. cit., p. 81.

<sup>19</sup> José Rogelio Castillo y Zúñiga nació en Popayán, capital de Cauca, hacia 1845. Se inició como militar en las guerras civiles dentro de las filas liberales. Al concluir la contienda se dedicaba al comercio, cuando Francisco Javier Cisneros lo captó para luchar por la independencia de Cuba. Formó parte de la Legión colombiana que desembarcó en Cuba en 1871; combatió en la manigua cubana hasta concluir la Guerra de los Diez Años. Inmerso en los preparativos de la Guerra Chiquita fue hecho prisionero. Con el reinicio de la guerra, en 1895, desembarcó en Tunas de Zaza; ejerció como ayudante y jefe del Estado Mayor del general Máximo Gómez; fue ascendido a general de división. Murió en La Habana el 21 de septiembre de 1925. Sobre su trayectoria dijo Máximo Gómez: “Su vida ha sido un ejemplo de virtud”, en: R. González Barrios: Ob. cit., pp. 39-40.



General Avelino Rosas.



General José Rogelio Castillo.

Avelino Rosas.<sup>20</sup> Su gesta se inscribe en las páginas gloriosas de la historia común de nuestros pueblos por construir una identidad propia.

En Colombia, el cubano Rafael María Merchán desempeñó un papel capital para que los más influyentes círculos del país suramericano comprendieran la

justeza de la lucha insurrecta.<sup>21</sup> Como representante del gobierno de la República de Cuba en Armas, en Bogotá, trabajó incansablemente junto a su amigo y compatriota Francisco Javier Cisneros para que el conocimiento de la realidad cubana se tradujera en gestos solidarios y no se ahogara en la retórica de la política coyuntural. En ese sentido fueron importantes las gestiones que emprendió para lograr que los fondos de una colecta pública dirigida a socorrer a heridos y enfermos pudieran llegar a la manigua cubana.<sup>22</sup>

Los artículos publicados en los medios de comunicación colombianos sobre las proezas libertarias de los patriotas cubanos merecen un minucioso análisis, que escapa a los alcances de este trabajo. *El Correo Nacional* fue el primer periódico en Bogotá que se expresó con simpatía hacia la causa de Cuba. *El Heraldo*, *Los hechos*, *El Republicano*, *Las Crónicas*, *La Espectativa*, *El papel de Cúcuta*, *El Motor de Honda*, *El Liberal de Bucaramanga* y *El Espectador de Medellín* encabezan la

<sup>20</sup> Avelino Rosas Córdova nació en Dolores, Popayán, hacia 1856. Combatió en Colombia, Ecuador y Venezuela, obtuvo el grado de general de brigada. Conoció a Antonio Maceo en Costa Rica, desembarcó en Cuba en la expedición del *Bermuda*, comandada por Calixto García en 1896. Fue jefe de infantería en Camaguey y de los regimientos Máximo Gómez y Jacinto. Ocupó también la jefatura de la división de Matanzas. Regresó a Colombia donde murió combatiendo en la Guerra de los Mil Días, en: R. González Barrios: Ob. cit., pp. 40-41.

<sup>21</sup> A. García Garcés: *El Partido Revolucionario de José Martí en Colombia*, en: Ministerio de Relaciones Exteriores de la República de Cuba-Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales de Bogotá: Ob. cit., p. 105.

<sup>22</sup> *Ibidem*, pp. 110-114.

larga lista de medios que reflejaron la lucha cubana. Muchas de estas páginas se hacían eco de los editoriales de las publicaciones de la emigración revolucionaria cubana, en particular del periódico *Patria*; precisamente Fidel Cano, en *El Espectador de Medellín*, convocaba a la solidaridad de América con los patriotas cubanos: “La causa de Cuba es causa americana, causa de cuantos siguen los principios republicanos”.<sup>23</sup>

Al propio tiempo, la prensa patriótica cubana del exilio, en particular el periódico *Patria* de 1º de diciembre de 1894, dedicó el editorial “Por Colombia” a exaltar la solidaridad de los colombianos hacia Cuba. Se afirma que el escrito fue preparado de conjunto entre Enrique Loynaz y Antonio Maceo.<sup>24</sup> En sus líneas podemos leer estas glosas que refieren cuán cercanos estaban cubanos y colombianos en Costa Rica al momento del atentado al general Antonio Maceo:

Y al lado de Cuba, están en peligro los leales hijos de Colombia que en Costa Rica hicieron honrosa guardia junto al lecho del General Maceo. Yo sé el temple de esa alma colombiana en los Uribe, Rosas, Noguera, Pereira, Coronel Delgado, Peña y Castro, y en Greñas, Morell y Franco, que fueron en San José mis amigos y hermanos de idea generosa universal, del liberalismo. Porque les conozco la virtud, les quiero,

porque son los hijos de Colombia, hoy como ayer: como Vargas Vila y Uribe en el destierro, como Rojas Garrido en la labor incesante y piadosa, como en los días épicos, soldados de Ayacucho.<sup>25</sup>

## Rafael Uribe Uribe, Cuba y la América Latina

Durante el siglo XIX se conformó el ideal liberal como corriente central de pensamiento político, resultado de la irrupción de las revoluciones burguesas a escala mundial. En aquellos años se identificó como conservadores a los defensores del antiguo régimen feudal: la monarquía, la Iglesia y su sistema de castas, que se consideraban parte del orden natural, toda una herencia divina. Con posterioridad, en la misma medida en que los privilegios antes sustentados por la clase feudal pasaban al dominio de la alta burguesía, se conformó una nueva tendencia ideológica denominada liberalismo

conservador. El profesor Eduardo Torres-Cuevas establece que para hacer frente a esta tendencia conservadora que limitaba



El colombiano Rafael Uribe Uribe.

<sup>23</sup> *La prensa y la literatura colombiana, exponentes de la solidaridad con Cuba*, en: Ministerio de Relaciones Exteriores de la República de Cuba-Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales de Bogotá: Ob. cit., p. 190.

<sup>24</sup> A. Vargas Araya: Ob. cit., p. 154.

<sup>25</sup> *Ibidem*, pp. 155-156.

los derechos a los estratos sociales subalternos, que no participaban del poder económico, surgió la ideología de los que él califica como liberales radicales.<sup>26</sup>

A finales del siglo XIX, la tendencia liberal radical, que siempre estuvo permeada por la masonería, unificó a diversos revolucionarios latinoamericanos en una causa común para enfrentar el conservadurismo y el colonialismo. En el caso particular de Antonio Maceo, podemos considerar, siguiendo el criterio de Torres-Cuevas, que entre 1884 y 1895, el héroe de Baragua articuló un conjunto de relaciones con líderes del continente que fueron los gestores de los movimientos revolucionarios más relevantes de los últimos años del siglo XIX y principios del XX. Dentro de estos movimientos descollaron el que impulsó Eloy Alfaro en Ecuador, al frente del Partido Radical Liberal, que llegó a triunfar en 1895; el que fomentaron los liberales en Colombia, donde fue figura relevante Rafael Uribe Uribe; la propia gesta independentista cubana bajo el liderazgo de Martí, Gómez y Maceo y el acontecimiento con el que concluyó este ciclo histórico, la revolución mexicana de 1910.<sup>27</sup>

En Costa Rica se gestó una importante red de alianzas políticas denominada

Tratado de los Cuatro o Tratado de Amapala, suscrito en 1893, a la que contribuyeron seguidores de la corriente liberal radical, quienes desde el exilio político se propusieron un plan de acciones a escala continental para enfrentar el colonialismo y el conservadurismo. Los objetivos básicos de esa alianza fueron la independencia de Cuba y Puerto Rico, la ejecución de una reforma liberal en diversos países hispanoamericanos y, por último, la constitución de una suerte de Confederación Latinoamericana. La iniciativa cobró fuerza con el donativo ofrecido por el presidente de Venezuela, Joaquín Crespo, de unos 200 000 bolívares y la oferta del territorio de Nicaragua para todo tipo de maniobras por su presidente, el general José Santos Zelaya. Un propósito que involucró desde un primer momento a los colombianos en este plan conspirativo, donde desempeñó un papel relevante Rafael Uribe Uribe, fue la reconstitución de la Gran Colombia. Por otro lado, los centroamericanos pretendían dar vida a un proyecto de Federación Centroamericana; estos objetivos serían pasos intermedios hacia la integración general de la América Latina. Finalmente, resultaría relevante el aporte de Ecuador, por intermedio de Eloy Alfaro, quien había llegado al compromiso previo con Antonio Maceo de preparar un contingente de ecuatorianos, colombianos y nicaragüenses para pelear por la independencia de Cuba. Dentro de aquellos proyectos estaba presente la intención de que, una vez que los liberales pudieran tomar el poder en Colombia, estos pudieran apoyar la causa de los revolucionarios cubanos, mexicanos, y ecuatorianos. Informes de la inteligencia española en esta región daban cuenta

<sup>26</sup> Según el criterio de Torres-Cuevas, dentro de los principios que caracterizan a esta tendencia liberal radical se encuentran: el derecho de la mayoría sobre el derecho individual, la concepción del Estado como unidad de gobernantes y gobernados, el sufragio universal, la distribución más justa de la propiedad, la democratización de la educación y la supresión de las grandes diferencias sociales. Ver: E. Torres-Cuevas: *Antonio Maceo, las ideas que sostienen el arma*, Editorial Imagen Contemporánea, La Habana, 2012, pp. 73-75.

<sup>27</sup> E. Torres-Cuevas: Ob. cit., pp. 137-138.

de que Antonio Maceo era uno de los protagonistas de esa empresa: “La expedición para asaltar Barranquilla fue ideada por el mismo Maceo”.<sup>28</sup>

En realidad, donde mejor pudieron concretarse los propósitos del Tratado de los Cuatro fue en la llamada Guerra de los Mil Días, en Colombia. Se afirma que más de la mitad de las armas de las dispusieron los liberales procedían de Ecuador y Venezuela, mientras que desde Centroamérica se gestó un apoyo activo que tuvo como ejemplo notable la expedición que desde Nicaragua organizó el general Zelaya hacia Panamá. Precisamente, a esta contienda colombiana llegaron las experiencias de la lucha irregular en Cuba por medio del general Avelino Rosas, a quien en la manigua cubana, Antonio Maceo identificaba como el León del Cauca. Rosas fue quien dio a conocer y divulgó el llamado Código Maceo, guía de combate para los liberales colombianos.<sup>29</sup>

En la vida política de Colombia, Uribe Uribe resultó uno de los líderes políticos más cercanos a la causa independentista cubana. Luego de la dura realidad que debió enfrentar por la derrota liberal el 15 de marzo de 1895, en Enciso, emprendió viaje por el río Magdalena, con la idea de unirse a los cientos de colombianos que deseaban compartir suerte con sus hermanos cubanos en el añorado empeño de conquistar la independencia.<sup>30</sup> Sin embargo, resultó fortuitamente reconocido en el puerto de Mompo por el general conservador Arturo Dousdebés, quien lo delató y causó su detención y traslado

*A esta contienda colombiana llegaron las experiencias de la lucha irregular en Cuba por medio del general Avelino*

*Rosas, a quien en la manigua cubana, Antonio Maceo identificaba como el León del Cauca.*

a la prisión de Cartagena.<sup>31</sup> Posteriormente se lamentaría de no haber podido empuñar las armas por Cuba libre cuando afirmó: “[...] si hubiera podido fugarme de mi calabozo en Cartagena, me habría ido a prestar mis servicios bajo las banderas de esa gran revolución”.<sup>32</sup>

Una vez liberado, fue elegido a la Cámara de Representantes como único liberal respetado por la junta escrutadora.<sup>33</sup> Sus intervenciones ante el Congreso hicieron historia, su elocuencia y consistencia argumental, lo distinguieron como una figura de amplia cultura y refinada oratoria. Un contemporáneo suyo, Clímaco Soto Borda, nos dejó esta semblanza acerca de Rafael Uribe Uribe y su ejecutoria en el parlamento:

Fisionomía simpática; línea pura y actitud severa, aunque suele moverse mucho, y a veces sacude ambas manos como si las tuviera humedecidas. Su voz fina y sonora con un poquillo del dejo antioqueño, tiene todas las tonalidades, desde el grave con que hace desconcer-

<sup>28</sup> A. Vargas Araya: Ob. cit., pp. 162-163.

<sup>29</sup> *Ibidem*, pp. 164-169.

<sup>30</sup> E. Santa: *Rafael Uribe Uribe. Un hombre y una época*, Editorial Triángulo, Bogotá, Colombia, 1962, p. 148.

<sup>31</sup> C. de la Barra: *Siluetas parlamentarias*, Congreso Nacional 1896, Imprenta de la Luz, 1987, pp. 1-4.

<sup>32</sup> *Discursos parlamentarios de Rafael Uribe Uribe ante el Congreso en el año de 1896*, Imprenta y Librería del señor Medardo Pinzón G., 1897, p. 154.

<sup>33</sup> E. Santa: Ob. cit., p. 157.

tadora interrupción, hasta el agudo grito de timbre metálico, con que nos habla entusiasmado de Cuba Libre y sus héroes homéricos [...]

Y es cosa de verlo también cuando severo e imponente habla de la desgraciada Cuba y de su necesaria independencia. Aquel hombre se transforma, su rostro se ilumina con los fulgores de la libertad; su mano, puesta en alto, parece que quiera arrancar al cielo un rayo de justicia para la estrella solitaria, y sus labios piden a las generaciones futuras el bronce para Maceo y Gómez, la gloria para Céspedes y Martí y la apoteosis de los siglos para sus heroicas legiones. Su concepto es rayo deslumbrante y su palabra trueno poderoso, cuando para terminar su discurso, grita a todo pulmón: ¡Viva Cuba Libre!<sup>34</sup>

### **1896: la cuestión cubana en la Cámara de Representantes de Colombia**

En la sesión de la Cámara de Representantes colombiana, que se inició el viernes 21 de agosto de 1896, tuvo lugar un breve debate que sirvió para introducir el tema de Cuba en el parlamento colombiano. Uribe Uribe aprovecharía la presencia del ministro de Relaciones Exteriores, Jorge Holguín, para convocarlo a que asistiera a la jornada del lunes 24, en la que pensaba presentar una proposición concerniente a la independencia cubana. De entrada,

<sup>34</sup> *Ibidem*, p. 160.

<sup>35</sup> República de Colombia. Anales de la Cámara de Representantes, 23 de septiembre de 1896. Acta de la sesión del viernes 21 de agosto de 1896.

*Aquel hombre se transforma, su rostro se ilumina con los fulgores de la libertad; su mano, puesta en alto, parece que quiera arrancar al cielo un rayo de justicia para la estrella solitaria, y sus labios piden a las generaciones futuras el bronce para Maceo y Gómez, la gloria para Céspedes y Martí y la apoteosis de los siglos para sus heroicas legiones.*

el representante liberal le advertía al ministro que no fuera a creer que se tratara de un proyecto de beligerancia “[...] sino únicamente de simpatías a la causa de la independencia de Cuba”. De inmediato, el miembro del gabinete pondría reparos a la propuesta esbozada que ni siquiera se había presentado formalmente:

Considero inconveniente para el país la discusión de proposiciones de la naturaleza de este. Es innegable la simpatía de todos los colombianos a la causa cubana. El mismo derecho que tuvimos para emanciparnos les asiste a ellos; no podríamos maldecir en otros nuestra propia obra [...] pero, ¿Tenemos elementos para apoyar la independencia cubana? Estas proposiciones nos concitarán la antipatía de una Nación poderosa como España, sin lograr con ello prestar apoyo a Cuba.

Si tuviéramos buques, cañones, ejércitos, la lógica nos llevará a ese fin [...] El Honorable Señor Uribe nos va a poner en un gravísimo aprieto [...] nos pondrá en dificultades con España si se aprueba, ó con nuestra propia conciencia si se niega.<sup>35</sup>

En realidad, el argumento sustentado por Holguín no era más que un sofisma

basado en situaciones hipotéticas. Su criterio poco tenía que ver con la sencilla propuesta presentada por Uribe para que el Congreso acogiera el sentimiento de solidaridad del pueblo colombiano hacia el cubano. El ministro, al negar la posibilidad de enviar un mensaje de solidaridad a los patriotas cubanos y, al propio tiempo, reconocer su derecho a la independencia, quiso excusarse con su propia conciencia. La posición que asumía era todo un contrasentido: para consentir la proposición hecha por el representante liberal no se requería contar con una armada poderosa. Al propio tiempo, sostener esa postura, consecuente además con la historia de Colombia, no debería concitar necesariamente el disfavor de España.

Holguín, en un discurso pleno de contradicciones, agregó que España tenía derecho a imponer la guerra puesto que consideraba a Cuba una provincia española y concluyó afirmando que Colombia debería mantenerse neutral a toda costa. No obstante, la propuesta pasó a la siguiente sesión, porque algunos congresistas presentes como Eladio Ferrer, Valencia, Rufino Cuervo Márquez (Rufino) y Mantilla se pronunciaron a favor de ella y avalaron su discusión pública. Como bien afirmó el académico colombiano Gabriel Giraldo Jaramillo, el canciller colombiano asumió una noción exagerada de neutralidad y olvidó “el fondo mismo del problema que era la libertad de América”.<sup>36</sup>

Durante el debate de la moción expuesta se presentaron algunas objeciones de parte de los representantes Márquez, Calderón Reyes y Suárez. Este último apeló al recurso de que la Cámara de Representantes no podía inmiscuirse en asuntos privativos de otros poderes. Suárez, que

también cuestionó la Doctrina Monroe y propuso la creación de una confederación de países de habla castellana, no alcanzó a darse cuenta de lo que Uribe indicaba: “Cuba, República independiente, sería colaborador más eficaz en la confederación que Cuba, colonia subyugada”.<sup>37</sup> Por otro lado, el legislador Márquez manifestó su temor de que una Cuba independiente se convirtiera en bastión de apoyo a una rebelión liberal en Colombia.

El 24 de agosto, Uribe Uribe expuso formalmente su proposición que básicamente expresaba “[...] un voto de simpatía calurosa hacia los patriotas cubanos, que están esforzándose por llevar a cabo la independencia de la Grande Antilla, y el deseo de la Cámara de que la guerra actual [...] se termine pronta y honrosamente para entramabas por medio de tratados que aseguren a la una dicha independencia y a las dos ventajosas relaciones de amistad y comercio”.<sup>38</sup>

La cuestión cubana fue un capítulo glorioso en los discursos parlamentarios de Uribe; el debate de la propuesta se prolongó durante cinco días, en los que se expresaron diversos criterios sobre el lugar de Cuba en el hemisferio occidental. El general colombiano, autor intelectual de la consulta legislativa, asumió con magistral capacidad el proyecto de unidad de los pueblos colombiano y cubano en el contexto de las Américas. La pasión solidaria de Uribe en defensa de Cuba se puso de relieve en toda la fundamentación que

<sup>36</sup> G. G. Jaramillo: *Colombia y Cuba*, Editorial Minerva LTDA, Bogotá, 1953, pp. 114-115.

<sup>37</sup> *Discursos parlamentarios de Rafael Uribe Uribe ante el Congreso en el año de 1896*, ob. cit., p. 121.

<sup>38</sup> *Ibidem*, p. 34.

*Si hay algo digno del mármol, será Maceo, el Páez de Cuba, el mulato valeroso, en cuyo cuerpo no caben ya las cicatrices.*

hizo sobre los propósitos de emancipación de los patriotas de la Mayor de las Antillas. Recomendaba que “[...] la Cámara vería con gusto cualquier paso que el poder ejecutivo diese para conseguir estos fines, interponiendo sus buenos oficios”.<sup>39</sup>

Entre los miembros de la Cámara que se afiliaron a la propuesta de Uribe Uribe destacaron los representantes Valencia y Rufino Cuervo Márquez, quienes a pesar de pertenecer al Partido Conservador supieron aquilatar la importancia del proyecto en discusión. Cabe destacar esta frase de Valencia, de origen cubano, en la cual defiende la causa de los mambises y evoca a Maceo: “Si hay algo más hermoso, clásicamente considerado, que Demóstenes jurando por los muertos en Maratón, será, sin duda, aquel hombre de la Antilla que, cargado con el peso de quince lustros y con el más grande todavía de sus laureles, está vertiendo generoso las últimas gotas de sangre que hacen ya falta a su organismo gastado y viejo. Si hay algo en los tiempos que alcanzamos, digno del mármol, será Maceo, el Páez de Cuba, el mulato valeroso, en cuyo cuerpo no caben ya las cicatrices”.<sup>40</sup>

Por su parte, Rufino Cuervo Márquez, dueño de una oratoria impecable, asumió en profundidad el compromiso del digno pueblo colombiano con el cubano cuando afirmó:

<sup>39</sup> *Ibidem.*

<sup>40</sup> República de Colombia. Anales de la Cámara de Representantes. Sesión del 24 de agosto de 1896.

<sup>41</sup> *Ibidem.*

Solo quien voluntariamente pretenda desconocer los inefables bienes que consigo trae la posesión de la libertad, puede mirar con indiferencia la homérica lucha que sostienen en la perla de las Antillas quienes combaten contra el poder tres veces secular de la Metrópoli. La noble causa porque hoy batallan en Cuba Gómez y Maceo, es la misma que hace diez y seis lustros sacaron adelante y proclamaron en el resto de la América, Bolívar y San Martín, Hidalgo y O’Higgings. Y si nosotros queremos conservar reverentes y cultivar con esmero esa preciada herencia de libertad ¿cómo, sin renegar de nuestros mayores y sin maldecir de la República, podemos abstenernos siquiera sea de dar un voto de simpatía a quienes aspiran por legar a sus hijos una patria y un hogar? [...] Ya que no tenemos ni blindados, ni cañones, ni dinero, enviemos a los jefes y soldados del pabellón de la estrella solitaria, siquiera sea el óbolo del evangelio —nuestra voz de simpatía.<sup>41</sup>

En el caso de Uribe Uribe, su extensa y brillante intervención fue paso a paso enfrentando cada uno de los inconvenientes presentados por sus rivales, para aquellos que tenían represalias de España respondió:

Es solamente la Cámara de Representantes [...] la que por su propia cuenta se hace portavoz de los sentimientos del pueblo colombiano [...] y todo el mundo sabe que los actos de las Cámaras de Representantes, sobre todo cuando no adquieren la forma severa de leyes, sino de meras proposiciones como esta, no acarrearán para el país se-

riedad de consecuencias como si fuesen actos propios del Soberano.<sup>42</sup>

En su razonamiento, Uribe demostró que era posible mantener la neutralidad y dirigir pasos a favor de la independencia de Cuba, “[...] los neutrales pueden tener simpatías por uno de los beligerantes. Neutralidad no es sinónimo de indiferencia”.<sup>43</sup> Recordaba la postura adoptada por el Congreso de los Estados Unidos de América cuando los legisladores estadounidenses se pronunciaron a favor de conceder la beligerancia tanto a españoles como a cubanos y aconsejaron a su presidente que ofreciera a España sus buenos oficios para el reconocimiento de la independencia cubana. En realidad, el presidente Cleveland no adoptó las sugerencias del Congreso y nunca reconoció la beligerancia a los cubanos. Uribe admitió que la Doctrina Monroe pudo ser provechosa para la América Latina en la lucha contra los poderes coloniales europeos. Lo cierto fue que en ese momento no alcanzaba a distinguir todas las ambiciones imperialistas de Washington y su interés en aplicar la política de “la fruta madura”, consistente en esperar el momento apropiado dejando que las dos partes beligerantes se desgastaran en la contienda para luego intervenir militarmente. A pesar de ello, debemos señalar que Uribe no pasó por alto un hecho singular con respecto a la posición de Cuba en el hemisferio occidental como llave de las Antillas entre los Estados Unidos y América Latina: “Si Cuba está materialmente más próxima al país anglo-sajón, moralmente se estrecha al pecho de los hispano-americanos, por índole de raza, antecedentes de historia y analogía de porvenir”.<sup>44</sup>

Uribe reconoció que algunos parlamentos de América Latina, como los de Venezuela, Brasil y Chile, habían dado a conocer su solidaridad hacia la causa independentista cubana. No obstante, hizo un llamado para que la región no se quedara rezagada en la hora de la independencia de Cuba y así poder consolidar la soberanía de las repúblicas americanas:

¿Cómo podría ser que el cálido soplo de abnegación y de heroísmo que arrebató a nuestros padres de victoria en victoria hasta ya bien entrado el siglo, corresponda, aún este no concluido, el soplo helado del interés, del egoísmo y del miedo? Eso sería hacernos dignos de que se nos aplicase el verso del poeta: “Cómo pensar, generación menguada, que en pocos lustros descendieras tanto”. Eso sería merecer los epítetos de “infel, cobarde y traidora” con que el patriota cubano Manuel Sanguily moteja a la América hispana, cruzada de brazos ante la lucha angustiosa y terrible de los hijos de la Grande Antilla.<sup>45</sup>

Para Uribe, la emancipación de Cuba era todo un acontecimiento que iba a incidir en la balanza de fuerzas a escala internacional, donde el objetivo más inmediato para las Américas era contener las ambiciones colonialistas de las metrópolis europeas. A su entender eran los libertadores de América los que habían producido el equilibrio social y político de la humanidad:

<sup>42</sup> *Discursos parlamentarios de Rafael Uribe Uribe...* Ob. cit., p. 86.

<sup>43</sup> *Ibidem*, p. 120.

<sup>44</sup> *Ibidem*, p. 122.

<sup>45</sup> *Ibidem*, p. 93.

Realizada la emancipación de Cuba, poco quedará faltando para que [...] la línea que separe la acción y el predominio de los sistemas sociales y políticos de América, encarnación de un incommensurable porvenir humano, y los sistemas del viejo mundo, producto de una tradición de siglos. Del contrapeso de esas dos fuerzas resultará el equilibrio futuro, y se hará visible la mano del Destino sosteniendo la altura el fiel.<sup>46</sup>

Otro punto de apoyo de Uribe en sus intervenciones ante el Parlamento resultó el repaso de la digna historia de solidaridad de Colombia con la independencia cubana desde los tiempos de Bolívar y Santander hasta los del hermano del propio ministro Jorge Holguín: Carlos, quien como diputado del estado de Tolima gestionó en 1871 un proyecto de ley en el Congreso de Colombia solicitaba exigir a España el cese de dominación en Cuba y Puerto Rico. En ese recuento histórico de los nexos de Suramérica con las Antillas hispanas, Uribe reconoce un hito en el Congreso de Panamá, de junio-julio de 1826, cuando Bolívar planteó la idea de liberar a las Antillas hispanas; aunque poco tiempo después desistió de ella por la negativa expresa de los Estados Unidos: “Nuestros padres, los próceres de la independencia [...] se dispusieron a llevar el poder de sus armas victoriosas al suelo mismo de la Grande Antilla; propósito que si no cumplieron, fue por haber tropezado con la fuerza mayor del malquerer de los Estados Unidos”. Entendía Uribe que Washington era contrario a esa

empresa porque esta podía amenazar la esclavitud de los estados sureños. El representante liberal concluyó respecto al voto de simpatía en discusión: “[...] temo nos falte valor para darlo en este triste período de miedo que nos ha sobrecogido por las potencias extranjeras”<sup>48</sup>

Su discurso no fue parco a la hora de resaltar el mérito de los patriotas cubanos en su lucha heroica por la emancipación. Destacaba que su resistencia era admirable por el solo hecho de que España pudo concentrar, por primera vez en sus guerras del Nuevo Mundo, todas sus tropas de combate en una sola de sus colonias:

Y sin embargo, los cubanos resisten; amoldan ese arte a sus necesidades; contra el fusil perfeccionado rehabilitan el arma blanca, demostrando que la ventaja de su empleo no depende sino del grado de valor del que la esgrime [...] en las guerra de emboscadas sorprenden con una sola descarga al español desprevenido y se le van luego encima como tigres, con las hojas afiladas.

[...]

Máximo Gómez es, por el saber militar, la serenidad del valor y la nobleza del alma, el Gran Mariscal de Ayacucho redivivo, y fuera suave y glorioso caer militando a sus órdenes y regar con la propia sangre el noble suelo cubano. Maceo es el León de Apure, el Aquiles americano, Páez convicto, y se hinche el pecho de coraje con solo imaginarse que se sigue el centelleo de su lanza.

En pie, caballeros colombianos, en cuyas venas circula sangre de próceres

<sup>46</sup> Ibidem, p. 126.

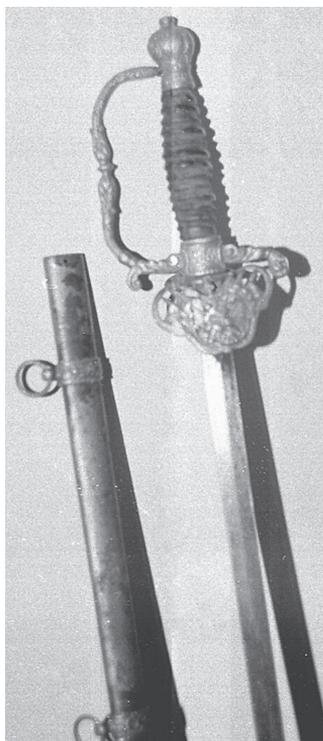
<sup>47</sup> Ibidem, p. 132.

no degenerada; en pie los cumplidores del deber que en sus actos no calculan mezquinamente con sus dedos el cómputo de bienes y de males; en pie todos y aclamemos este voto de simpatía al grito de ¡Viva Cuba Libre!<sup>48</sup>

En sus palabras se puede distinguir el respeto que tenía por las armas blancas que usaban los cubanos en sus ofensivas contra los españoles. Por esa razón blandió con mucho orgullo, en la Guerra de los Mil Días, la espada que el general Antonio Maceo le remitiera desde los campos de Cuba Libre. Derrotadas las huestes liberales en Colombia y teniendo que

huir de su país, le encargaría a José Meo-la D'Angelis preservarla con todo celo.

A pesar de todo su esfuerzo, Uribe fue derrotado por la mayoría de representantes conservadores que rechazaban su proposición, quienes terminaron aceptando otra moción, que establecía que las manifestaciones de simpatía por la independencia cubana “[...] no deben recibir carácter oficial, a lo menos mientras el gobierno no reconozca la beligerancia de aquellas fuerzas”.<sup>49</sup> Esta última propuesta fue aprobada por votación de 27 votos contra 13. Consideraba Uribe que esa derrota lo era también de la patria y la libertad; decepcionado con la conducta inconsecuente de muchos de sus colegas presentó a la consideración de la Cámara



La reliquia conservada en Colombia.

una moción donde convocaba a los representantes “a volver la patria al estado de Colonia” y restituirle los poderes a España.<sup>50</sup> Por supuesto, esta última idea no fue aceptada por el presidente de la Cámara de Representantes.

Rafael Uribe Uribe mantuvo su postura liberal radical y latinoamericanista hasta los últimos días de su vida cuando maduró su pensamiento al comprender todavía más la amenaza que representaban las ambiciones imperialistas de los Estados Unidos para América Latina. A escasos tres meses de su deceso, en carta del 29 de julio de 1914 a Alberto Uribe Holguín, comentaba el tratado que Colom-

bia había firmado con Estados Unidos el 6 de abril, mediante el cual se oficializaba ante Bogotá la independencia que en 1903 declarara Panamá, sujeta a partir de entonces al control de Estados Unidos. Sus previsiones iban más lejos cuando advirtió:

No todas las cuestiones conexas con nuestras relaciones hacia los Estados Unidos quedaron resueltas con el Tratado del 6 de abril [...] Los que atrás

<sup>48</sup> *Ibidem*, pp.142 y 144-145.

<sup>49</sup> *Ibidem*, pp. 151-154.

<sup>50</sup> R. Uribe Uribe: *Obras selectas*, tomo II, Compilación y presentación J. M. Eastman, Imprenta Nacional de Bogotá, 1979, pp. 163-176.

vengan, ahora mismo y en la sucesión de los tiempos, deberán proveer a las demás cuestiones que se vayan presentando y a las que ya existan [...] la peligrosa presencia de la United Fruit Co. en el Magdalena, la explotación de los petróleos, la suerte del archipiélago de San Andrés y Providencia, y, sobre todo, la opción para el Canal de Atrato. A usted le consta que donde los Estados Unidos llegan una vez a poner el ojo, nunca más vuelven a apartarlo hasta realizar sus miras a través de los años, con persistencia pasmosa.<sup>51</sup>

## La gratitud de Maceo y el destino de una espada

El Partido Liberal envió a Rafael Uribe a Centroamérica hacia julio de 1898, tenía la misión de emprender gestiones a favor de una nueva guerra. Según Eduardo Santa,<sup>52</sup> Uribe recibió en San José de Costa Rica, la espada que le fue enviada por el

general Antonio Maceo antes de su muerte. El Titán, conmovido por las noticias que le llegaron en la manigua de la defensa que hiciera Uribe Uribe al reconocimiento de la gesta independentista de los cubanos en el Congreso colombiano, decidió hacerle llegar ese simbólico obsequio. Transcurrió un tiempo desde que Maceo tomara la decisión de enviarle esa arma como muestra de gratitud al momento en que Uribe Uribe la pudo recibir. Fue el propio Uribe quien, en un histórico discurso ofrecido en Barranquilla apenas llegó de Centroamérica, dejó testimonio de estos hechos:

La significación de mi regreso no es oculta, y él os dirá mi melancolía y desesperanza. Nunca creía volver a Colombia bajo la Regeneración sino en armas para combatirla. Tuve la legítima ambición de no dejar ocioso en mi mano el machete de Maceo, sino esgrimirlo por la Libertad, que fue a lo que lo tuvo acostumbrado el férreo brazo del héroe que tantas veces lo blandió.<sup>53</sup>

En el *Boletín Historial*, del 19 de octubre de 1942, del Centro de Historia de Mompos, Rafael Thomas, quien participó en la batalla por la toma de Magangué desde las filas conservadoras, publicó un documento titulado “El combate de Magangué”, en el que describe con todo lujo de detalles lo que fue esta importante acción ocurrida el 22 de septiembre de 1900. Refiriéndose a ese episodio histórico, utiliza el testimonio de varios combatientes liberales respecto a una advertencia empleada por Uribe al momento de proceder a la detención de sus rivales.<sup>54</sup> La frase donde los amonestaba reciamente la reproduce Thomas en estos términos:

<sup>51</sup> Fotocopia de la carta de Rafael Uribe Uribe a Alberto Uribe Holguín, 29 de julio de 1914, en: Archivo personal de Jesús Martínez Beaton.

<sup>52</sup> E. Santa: Ob. cit.

<sup>53</sup> *Ibidem*. En esta cita, Uribe clasifica esa arma como machete, entendemos que pudo haber utilizado ese término para darle mayor fuerza a su discurso; pero bien pudo tratarse de una espada. Maceo era más conocido por sus cargas al machete y esto pudiera haber provocado que utilizara el término como denominación en esa oportunidad.

<sup>54</sup> Las anotaciones que Rafael Thomas refirió haber utilizado para reconstruir este acontecimiento histórico fueron las de los testigos de esos hechos Domiciano Manrique B. y Rafael E. Quintero, además de “apuntes y recuerdos propios”. Ver: R. Thomas: *Boletín Historial de Mompos*, 19 de octubre de 1942, p. 63.

“Y al primero que se meta con un prisionero, le hiendo la cabeza con este machete”; y el General, a tiempo que se expresaba de este modo, con un ademán de balanceo en las delgadas piernas que debió serle característico, sacó de la vaina un arma entre sable y machete, un tanto mohosa y que es fama le fue donada por el héroe cubano General Maceo.<sup>55</sup>

Sobre la suerte que corrió esta arma blanca de Uribe, Thomas precisa que la portaba cuando concluyó sus operaciones militares en el Departamento de Bolívar. Al respecto refiere lo siguiente: “Es muy probable que el sable, espada o machete que conserva en Magangué la familia Meola, procedente del General Uribe Uribe, sea la misma arma con que este dirigió el combate que describimos sucintamente. Nos han informado que el General la estuvo usando hasta que concluida la campaña de Bolívar salió del Departamento”.<sup>56</sup>

Este es un testimonio de una tremenda fuerza, por haber llegado a nuestros días de la pluma de un sobreviviente de estos episodios, quien era un riguroso historiador que se ajustó al precepto ciceroniano de que “La primera ley que un historiador debe observar, es no atreverse a decir nada falso y atreverse a decir todo lo cierto, evitando así la sospecha de parcialidad en pro o en contra. Ni favor ni desfavor [...]”.<sup>57</sup>

Luego de la batalla de Magangué, Uribe no pudo coronar con éxito la campaña de la Costa. Los refuerzos de sus enemigos, lo hicieron desplazarse a Corozal perseguido y hostigado por el general Pedro Nel Ospina. Luego reapareció en Riohacha, donde se entrevistó con el general

Gabriel Vargas Santos y después viajó a Venezuela y Centroamérica.<sup>58</sup>

En Galapa, entre Sinú y Riohacha, permaneció oculto durante varias semanas para no ser prendido y allí fue acogido por un emigrante de origen italiano llamado José Meola, quien le ofreció protección y apoyo para que pudiera seguir su camino. Como muestra de gratitud, antes de partir, “Uribe le entrega a Meola la espada de Maceo, no sin antes advertirle que había pertenecido al héroe de la independencia de Cuba. Con el tiempo, Don José Meola se fue a vivir a Magangué y allá llevó la espada, donde aún es conservada por sus descendientes”.<sup>59</sup>

Los ecos de la historia legendaria relativa a la espada que Maceo le obsequiara a Rafael Uribe Uribe se mantuvieron en el imaginario colombiano por muchos años. Del 8 de julio de 1984 es una crónica que refiere la conversación en un avión entre su autor, el escritor Antonio Abello, y el entonces candidato presidencial Otto Morales Benítez. Al sobrevolar Magangué,

<sup>55</sup> R. Thomas: Ob. cit., p. 37. Los testigos de los hechos identifican el arma como “entre sable y machete” sin lograr una precisión definitiva. Ellos ratificaron que Uribe prefería llamarlo machete, con lo cual es posible que pretendiera rememorar las heroicas cargas al machete de los mambises cubanos.

<sup>56</sup> Cuando Thomas se refiere a “la campaña de Bolívar”, se trata del Departamento de Bolívar, en Colombia. En cuanto al arma blanca, podemos apreciar que Thomas no pudo verificar su tipo, aunque no excluyó se tratara de una espada. Ver: R. Thomas: *Boletín historial de Mompox*, 31 de junio de 1942, p. 64.

<sup>57</sup> R. Thomas: *Boletín historial de Mompox*, 19 de octubre de 1942, p. 64.

<sup>58</sup> A. Abello: *Itinerario de un desastre*, 1990, p. 348.

<sup>59</sup> C. Alemán Zabaleta: *La espada de Maceo*, *El Heraldo*, 28 de enero de 1997.

Abello le indicó a Morales “[...] que en ese antes tan importante puerto y hoy tan olvidado lugar, reposaba la espada del general Antonio Maceo y Grajales”. Refiere Abello que le debió aclarar al candidato presidencial “[...] que no se trataba de ningún cuento con sabor macondiano sino de una escueta pero tropical verdad”.<sup>60</sup>

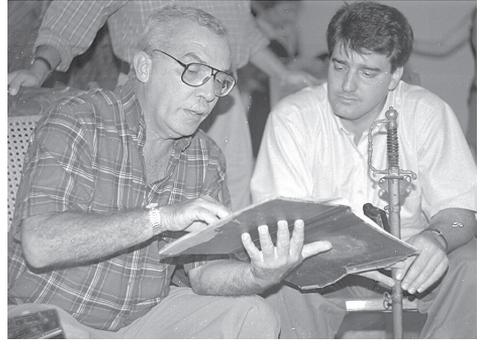
## Una reliquia familiar

Raúl Meola López, es una persona que inspira confianza a primera vista; de palabra firme y segura, conquista a sus interlocutores con su testimonio, que no es apasionado pero sí apasionante, por la grandeza de las figuras que involucra y la trascendencia de los hechos transmitidos de una generación a otra. Desde su abuelo hasta él, Meola nos narra y pone en antecedentes del culto que su familia siempre tributó a la espada que les dejó Rafael Uribe Uribe: “Yo no puedo asegurarle que esta sea la espada o machete, que Maceo le envió a Uribe Uribe, pero de lo que sí estoy seguro, es de que es la de Uribe Uribe le entregó a mi abuelo con su palabra de que la había recibido del gran patriota cubano”.<sup>61</sup>

Vivencias familiares se asocian a ese trofeo guerrero, en el que están presentes la tradición histórica de los héroes que originalmente lo enarbolaron y el civismo de la estirpe de los Meola, quienes con sumo cuidado lo han conservado hasta nuestros días:

<sup>60</sup> A. Abello: “La espada de Maceo aparece en Magangué”, *Itinerario de un desastre*, Ob. cit., p. 353.

<sup>61</sup> Entrevista de Jesús Martínez Beatón a Raúl Meola López, en Magangué, Colombia, 24 de marzo de 1997.



Raúl Meola explica algo al entonces embajador cubano Martínez Beatón, quien sostiene en sus manos la espada del Titán.

Realmente, la primera vez que yo reparé en la existencia de esta espada en mi casa, fue cuando tenía unos diez años, que jugaba con mis hermanos y mi padre nos advirtió sobre el cuento de que mi abuelo la había recibido de Uribe y este le había dicho que Maceo se la había enviado. A mí eso no me decía nada, pues no sabía ni quién era uno ni quién era el otro. Luego estudié, me interesé por el tema, cada vez me encontraba más obligado. Descubrí a Uribe Uribe, conocí la dimensión de Maceo y empecé a tomar en serio el cuento de mi padre. Cerca de veinte años estuvo la espada en un barril de aceite esmeril, para que nadie se la llevara y para que se conservara.

Mi abuelo y mi padre eran gentes muy respetadas y reconocidas en el pueblo. En el año treinta, mi papá con 22 años fue alcalde. Había un gran aprecio por la palabra.

Por mucho que me lo he cuestionado durante muchos años, no he encontrado ninguna razón para que mi abuelo hubiese inventado estos episodios.

Esta es una historia que yo he tenido congelada. No sé si es el espíritu de mi padre o de mi abuelo, que me impulsaron a sacar este testimonio a la luz pública, conservada por tres generaciones desde mi abuelo José Meola, mi padre Gerardo Meola y ahora yo.<sup>62</sup>

La espada originaria del general Antonio Maceo, todo un preciado objeto histórico, es expresión de los vínculos que han unido a los americanos en sus sueños de construir una América Latina libre. Ellos ayer perseguían el objetivo de fundar patrias soberanas, como mismo hoy procuramos que aquella América nuestra, que conceptualizó José Martí, se mantenga unida, “como la plata en las raíces de los Andes”. El destino de esa arma redentora pudiera ser Cuba, porque fue acá donde Maceo por primera vez la empuñó, motivo por lo cual Uribe Uribe se sentía orgulloso de blandirla. En ese propósito también coincide la familia Meola:

Lo que yo creo es que esto es más una representación histórica de Cuba que de Colombia. El homenaje que le hiciera Maceo a Uribe Uribe, con el envío de esta espada es histórico. Para los cubanos, Maceo es un prócer de la Revolución. Entonces si el gobierno colombiano, no ve ningún inconveniente, con mucho gusto yo entrego esta espada en Cuba. Mal haría yo que, después de casi un siglo de custodia por mi familia, no viaje a conocer la isla. Si es posible, se la entregaría a Fidel, porque es nuestro mayor deseo que la espada esté en poder del pueblo cubano. Admiro

mucho ese país, que es digno, que tiene honra, que tiene orgullo y que se gobierna por sí solo. Ese es el verdadero destino de esta reliquia.<sup>63</sup>

## Epílogo

En el año 2013, la Academia de la Historia de Cuba desplegó una ingente actividad dirigida a hacer valer la promesa de Raúl Meola López de contribuir al patrimonio histórico de los cubanos donando la espada que Antonio Maceo le obsequió a Rafael Uribe Uribe. Al respecto Meola, en gesto enaltecedor que reflejaba su desprendimiento, dirigió estas palabras a la prensa colombiana: “Yo quiero que repose donde debe estar, es decir, en el monumento que el pueblo de Cuba le tiene a uno de sus libertadores”.

La Academia de la Historia de Cuba mantiene el propósito de contribuir en todo lo posible a la materialización de esa aspiración que simboliza la amistad y solidaridad eterna entre los pueblos de Cuba y Colombia. Al propio tiempo este donativo exalta la dimensión latinoamericana que tuvo la gesta libertadora de los patriotas cubanos.

En el contexto actual, se multiplica el significado de este noble empeño, por ello convocamos a todos a erradicar los obstáculos hasta hacerlo una realidad. Las generaciones futuras sabrán valorar la trascendencia histórica de este singular proyecto.

<sup>62</sup> *Ibidem.*

<sup>63</sup> *Ibidem.*



¡VIVA ESPAÑA!



# Un homenaje tardío y... controvertido\*

Lucía Sanz Araujo

PERIODISTA Y DIRECTORA DE LA REVISTA *PIONERO*



La emisión postal por el cincuentenario del comienzo de la guerra de 1895 contra el colonialismo hispano, que por simple lógica matemática debió aparecer en 1945, no vio la luz hasta... tres años después. Para mayor precisión, su primer día de circulación tuvo lugar el 21 de mayo de 1948.

Quienes visiten el Museo Postal Cubano José Luis Guerra Aguiar (MPC), ubicado en la planta baja del Ministerio de Comunicaciones, en La Habana, podrán comprobarlo<sup>1</sup> si acceden en la Sala Cuba. Allí, en uno de los paneles, podrán observar entre otros elementos: una prueba de plancha —fechada el 22 de enero de 1948—, una prueba de la estampilla —en color verde—, un ejemplar del sello emitido —con los colores ocre y negro—, así como una interesante cubierta (sobre) circulada.

La génesis de esta emisión, según consta en un voluminoso expediente atesorado en el MPC, se remonta a 1944 cuando mediante el Decreto 4940, del 30 de

diciembre del citado año,<sup>2</sup> se autorizó su realización al Ministerio de Comunicaciones de la República de Cuba, especificándose que las piezas, destinadas al correo aéreo, tendrían un valor facial de 10 centavos. Este documento fue publicado en la *Gaceta Oficial*, el 25 de enero de 1945.

Correspondería entonces, como es usual en el proceso de realización de las estampillas, la selección del motivo y su diseñador o realizador. Tal y como se expone en una misiva<sup>3</sup> del jefe del Negociado de Servicio Internacional y Asuntos Generales de la Dirección de Correos, señor Ángel Torrademé, en este caso se acordó

\* Agradecemos su colaboración para la realización de este trabajo al colectivo del Museo Postal Cubano, en particular, a su directora, Evangelina Suárez.

<sup>1</sup> También puede verificarse al revisar los catálogos de Cuba.

<sup>2</sup> Firmado por Ramón Grau, presidente de la República.

<sup>3</sup> Fechada el 15 de junio de 1948. Está dirigida al ministro de Comunicaciones. Pertenecería a los fondos del MPC.

celebrar un concurso “a fin de escoger los dibujos más artísticos [...]”.

Para darle cumplimiento a lo establecido, se constituyó un jurado integrado por el ingeniero Sergio I. Clark, ministro de Comunicaciones, como presidente; Carlos Maristany, subsecretario del ramo, como secretario, en tanto que los vocales fueron Luis Angulo, el doctor René Ferrán, Richard Milián — en representación del Club Filatélico de la República de Cuba—, el arquitecto Emilio de Soto —por la Sociedad Nacional de Bellas Artes—, Evelio Junco —director de Correos— y el ya citado Ángel Torrademé.

Ciertamente este proceso se dilató por una u otra razón, al igual que sucedió con otras emisiones de la época, confeccionadas y puestas a la venta con años de retraso. ¿Algunos ejemplos? Las realizadas para conmemorar los nacimientos de Ignacio Agramonte (1942); del general Eloy

WATERLOW & SONS LIMITED, 22 ENE 1948  
IMPRESION POR PLANCHA DIRECTA.



LONDRES, INGLATERRA.

Prueba de plancha. La impresión fue realizada por la firma inglesa Waterlow and Sons Limited, radicada en Londres.

Alfaro (1943); de Marta Abreu (1947); el 450 aniversario del descubrimiento de América (1944); el centenario de la muerte del poeta Gabriel de la Concepción Valdés, Plácido, (1946); y el 50 aniversario de la muerte de José Martí (1948), esta última también con tres años de retraso —y una curiosidad, uno de sus dos valores muestra un dibujo de Juan Emilio Hernández Giro.

### Como nadie ganó el concurso...



Cubierta (sobre) circulada con un par de sellos de la emisión. Observe el gomígrafo, que señala el primer día de circulación: 21 de mayo de 1948.

Mas volvamos a *Cincuentenario de la guerra de independencia*, nombre de la emisión que se analiza aquí. Cabría suponer, por una cuestión meramente lógica, que si las piezas debían aparecer en 1945 se procediese, a la mayor brevedad, al cumplimiento de todos los pasos establecidos. Sin embargo, transcurrió el tiempo, pasaron días, semanas, meses, ¡y no fue hasta el 30

de julio de 1946! que el jurado se reunió para dictar su veredicto. Vale señalar que no se trataba solo de seleccionar el vencedor de esta emisión, sino también de otras.

Ese día se otorgaron algunos premios y se declararon desiertos otros, entre estos últimos se hallaba el correspondiente a la emisión conmemorativa de la Guerra del 95. Se encargó entonces al arquitecto Emilio de Soto, quien actuó como ponente del jurado, para que llevara fotografías destinadas a suplir los diseños, aún sin determinar, a una próxima reunión.

Sin embargo, este encuentro también se retrasó. De ello da fe una carta del director de Correos Evelio C. Juncosa —miembro del jurado— a Carlos Maristany, subsecretario de Comunicaciones, fechada el 14 de octubre de 1946, donde le expone:

Lo que me permito transcribirle en relación con el escrito de esa Subsecretaría, Negociado de Sellos y Material, de fecha 1° del corriente, agregando que el Jurado que fue presidido por el Sr. Ministro, y del cual formó parte Ud., como Secretario, está en espera de que el vocal, Sr. Emilio de Soto, traiga las fotografías que están pendientes, destinadas para hacer los dibujos de los sellos que fueron declarados desiertos, y entre los cuales se encuentra el que ha de servir para la emisión conmemorativa del cincuentenario del comienzo de la Guerra de Independencia de 1895.

*Esa fotografía, de la obra Junta de La Mejorana, de Juan Emilio Hernández Giro, que todavía hoy puede apreciarse en el Museo de la Revolución, entonces sede del Palacio Presidencial, fue la aceptada.*

Tras revisar minuciosamente cada uno de los documentos de que dispone el Museo Postal Cubano no podemos ofrecer la fecha exacta del cumplimiento de tal misión; aunque todo parece indicar que fue en el propio año 1946.

Lo cierto es que el comisionado “presentó un dibujo que representaba la Junta de La Mejorana”—así aparece consignado en una misiva de Ángel Torrademé al ministro de Comunicaciones, de fecha 15 de junio de 1948.

Esa fotografía, obviamente de la obra *Junta de La Mejorana*, de Juan Emilio Hernández Giro, que todavía hoy puede apreciarse en el Museo de la Revolución, entonces sede del Palacio Presidencial, fue la aceptada, tanto por el ministro como por los demás



Junta de La Mejorana, de Hernández Giro.

integrantes del jurado para su reproducción mediante el sistema de grabado en acero, que era el usual en la época.

Podría pensarse que llegados a este punto todo marcharía sobre ruedas, en primer lugar, dada la importancia de la emisión y, en segundo término, debido

a la tardanza existente en cumplimentar el Decreto Presidencial. Mas no fue así.

## Causas y azares, cambio de tarifa y más

En un inicio —año 1946—, los funcionarios del Correo cubano, entre ellos su director, habían expuesto que para la citada emisión se acudiría a los servicios de la Casa Impresora Compañía P. Fernández S. A., de La Habana. Por causas, no aclaradas en los documentos, la contratación para realizar los 500 000 sellos convenidos no prosperó.

De ahí, los llamados realizados durante varios meses por diversos directivos, entre estos el de Carlos Maristany Sánchez, subsecretario de Comunicaciones, en los que le solicitaba al director de Correos un informe sobre el asunto, “[...] así como también las medidas que debían adoptarse para resolver en definitiva el caso de que se trata, habida cuenta que hace más de un año se ha ordenado dicha emisión, sin que hasta el presente se halla *[sic]* resuelto nada respecto al particular”<sup>4</sup>

A la postre, la *Waterlow and Sons Limited*, con sede en Londres, sería la compañía encargada de realizar la emisión.

Como señalamos al inicio, las estampillas tendrían un valor facial de diez centavos, el cual fue variado mediante el Decreto no. 2099, dado en el Palacio Presidencial a los 29 días del mes de agosto de 1946, y publicado en la *Gaceta Oficial* no. 214, del viernes 13 de septiembre del mismo año.

Dicho cambio fue motivado por los contratos celebrados con las compañías de servicio aéreo, gracias a los cuales se rebajaron a 8 centavos el porte de cada media onza de la correspondencia cursada por esa vía a Estados Unidos, México y Canadá. Todo ello implicaba la necesidad de usar sellos de este último facial y nada mejor que comenzar con los que estaban por imprimirse. Como los bocetos originales poseían la anterior tarifa, se envió a la compañía británica la correspondiente notificación con la variación.

Signada por demoras y variaciones, esta emisión sumó otra más: cambios en la imagen ya seleccionada y aprobada por el jurado del que formaba parte el titular de Comunicaciones.

Una carta del jefe del Negociado al director de Correos, del 10 de octubre de 1947 expone:

Determinándose ahora que quede en suspenso la impresión del sello de que se trata y de que no figure en el mismo la referida fotografía de la Mejorana, tengo el honor de someter el caso a su superior consideración, significándole que el premio correspondiente a esa fotografía se pagó ya al Sr. Soto, y que por lo tanto, si se encarga un nuevo dibujo de ese sello a otro artista, habrá de satisfacerse el importe del mismo o sea otros \$ 100.00.

Basta apreciar con detenimiento y comparar la estampilla impresa con la pintura que le sirvió de base, para detectar que los cambios pues son notorios. De la copiosa correspondencia incluida en el expediente de esta emisión postal hemos tomado un fragmento de la misiva del 15

<sup>4</sup> Carta del 1º de octubre de 1946. Expediente Museo Postal Cubano.

de junio de 1948. En ella, Ángel Torrademé especifica al ministro de Comunicaciones que por disposición del presidente de la República, Ramón Grau San Martín, se eliminaron de la prueba del sello las figuras de otros combatientes dejándose solo a Martí, Maceo y Gómez.

En el caso del sello que nos ocupa, el Sr. Soto presentó un dibujo que representaba la “Junta de la Mejorana” figurando en él once personas cuya fotografía fue la que se aceptó y envió a la Casa Waterlow & Sons, de Londres, encargada de la confección de ese sello, ocurriendo posteriormente que la prueba que se recibió fue llevada al Sr. Presidente de la República y por su disposición, el dibujo se enmendó, figurando en el mismo solamente el Apóstol Martí, y los Generales Gómez y Maceo.

Por si fuera poco, a todo lo anterior debe añadirse un elemento debido al “despiste” o desconocimiento del grabador: Antonio Maceo aparece con la tez blanca, en tanto que la de Máximo Gómez es oscura. De este aspecto, no conocemos que se haya tratado, al menos documentalmente, a no ser por parte de los filatelistas que lo consignamos siempre como un error causado por la ignorancia y la no revisión concienzuda de los materiales antes de su tirada en la impresora.

## ¡Al fin!

Transcurría el último mes de 1947, cuando en una carrera contrarreloj las autoridades postales cubanas solicitaban al agente de la *Waterlow and Sons Limited*

en La Habana, la fecha en que podrían entregar los sellos, pues se deseaba ponerlos a la venta el 24 de febrero del siguiente año.<sup>5</sup> Pero esto último no fue factible y no sería hasta inicios del mes de mayo que el vapor inglés *Salinas* atracaría al muelle de Santa Clara, en la capital, con su preciosa carga.

La Orden no. 5, del 5 de mayo de 1948, rubricada por José R. Gutiérrez, a la sazón ministro de Comunicaciones, dictaba las reglas para la venta de una emisión que debió haber comenzado a circular en 1945. Entre ellas se señala el viernes 21 de mayo como primer día oficial para la circulación de las estampillas, especificándose que durante las 24 horas de ese día, a toda la correspondencia que se depositase en el buzón preparado al efecto en la Administración de Correos de La Habana o remitido a ella dentro de otro sobre que dijera “correspondencia de primer día” se le estamparía el cuño metálico con la leyenda: “Sea filatélico-Primer día”, así como el cuño gomígrafo facilitado por el Club Filatélico de la República de Cuba.

De igual modo se precisaba que solamente se le impondrían los citados cuños a la correspondencia que reuniera las condiciones antes señaladas y que a la recibida después de las 12 de la noche del viernes 21 de mayo no se le estamparían dichos

*Por disposición del presidente de la República, Ramón Grau San Martín, se eliminaron de la prueba del sello las figuras de otros combatientes dejándose solo a Martí, Maceo y Gómez.*

<sup>5</sup> Lo corrobora una carta del 10 de diciembre de 1947 del entonces director de Correos, Enrique Agüero Cayro, a Edgard C. Runken, agente de la *Waterlow and Sons, Limited*, de Londres, radicado en La Habana.

*El País, El Mundo, El Diario de la Marina y El Siglo, entre otros muchos diarios, se hicieron eco de la emisión y dieron a conocer sus datos técnicos, así como la forma de obtenerla.*

cuños cualquiera que fuese el motivo de su no llegada a tiempo a la Administración de Correos capitalina, situada entonces en La Habana Vieja.

*El País, El Mundo, El Diario de la Marina y El Siglo, entre otros muchos diarios, se hicieron eco de la emisión y dieron a conocer sus datos técnicos, así como la forma de obtenerla. Para el caso de los filatelistas y otros interesados orientaban que se vendería a partir del 15 de mayo con el fin de preparar los sobres del primer día, con la aclaración de que no se podrían poner en circulación hasta el día 21.*

### ¿Por qué La Mejorana?

Un pormenorizado análisis realizó el periodista de *El siglo*, Mario Guiral Moreno, en su comentario “El sello de La Mejorana”, publicado el 2 de junio, en el cual se cuestiona la selección del tema para ilustrar el inicio de la guerra independentista, la que califica de lamentable desacierto del Ministerio de Comunicaciones; con ello, según expone, se hace eco de una parte de la opinión pública “por motivos que no requieren ninguna explicación para aquellos que conocen la forma en que se produjo la memorable y trascendental entrevista”. “La Junta de La Mejorana —añadía el periodista— fue, pues, un triste episodio de la Guerra de 1895 que no debió

ser escogido, a nuestro juicio, para su conmemoración en un sello de correo [...]

Puntualizaba Guiral que los acontecimientos acaecidos el 5 de mayo de 1895 están rodeados de un hálito de misterio y densas sombras, apenas conocidos por las frases plasmadas en los diarios de Gómez y Martí, aunque en el de este último —como se conoce— fueron arrancadas las páginas correspondientes al 6 de mayo y solo estos dos adalides, junto a Antonio Maceo, estaban en el local que sirvió de escenario a la conversación.

Es por ello que el periodista refería:

[...] No refleja, pues, la verdad histórica el cuadro que figura en lugar preferente del Palacio Presidencial como representativo de la Junta de “La Mejorana”, en virtud de los motivos expuestos, y sería más lógico considerarlo como un recuerdo del almuerzo que, con la asistencia de los tres Grandes de la patria, se efectuó después de terminada la reunión de estos, y al cual asistieron como comensales otras muchas personas de alta jerarquía militar que se hallaban en el citado ingenio.

Coincido totalmente con Guiral Moreno y considero que se trata, tan solo, de

*Los acontecimientos acaecidos el 5 de mayo de 1895 están rodeados de un hálito de misterio y densas sombras, apenas conocidos por las frases plasmadas en los diarios de Gómez y Martí, aunque en el de este último fueron arrancadas las páginas correspondientes al 6 de mayo.*

una licencia pictórica de Hernández Giro, quien por otra parte, logra captar el espíritu de ese encuentro efectuado tan solo dos semanas antes de la caída del Apóstol en Dos Ríos. Algo similar sucede con su lienzo —también filatelizado en 1948— referido al desembarco de Martí y Gómez por Playitas, el cual en su momento fue criticado por el historiador Emilio Roig de Leuchsenring, en su carácter de secretario general de la Sociedad Cubana de Estudios Históricos e Internacionales.

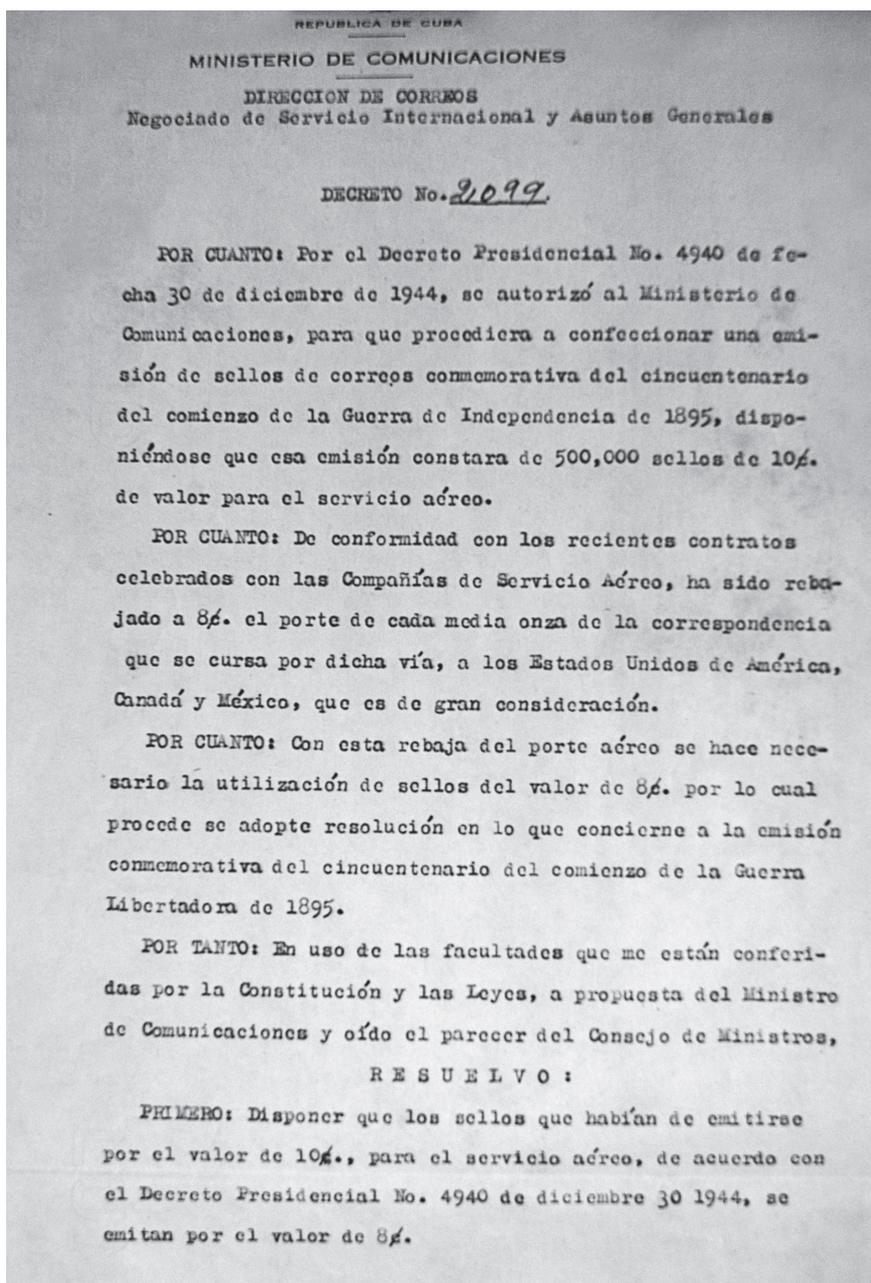
Concluye el investigador y periodista con un elemento que cobra validez habida cuenta del sumo cuidado que debe tenerse al reflejar hechos, acontecimientos y figuras sobre todo si tomamos en cuenta que los sellos de correo son embajadores singulares:

¿No pudo escogerse otro asunto de recordación menos ingrata que la junta de La Mejorana, para conmemorar el comienzo de la Guerra de 1895? Esto es lo que se preguntan muchos historiadores, para quienes resulta inexplicable la elección del tema escogido para la estampación del sello, a no ser que el actual Gobierno, esencialmente disociador y divisionista, haya querido exaltar en la forma expresada, un acto en el que las opiniones estuvieron profundamente divididas y en el que nuestros tres grandes próceres demostraron estar en total desacuerdo [...]

Así fue la historia del sello conmemorativo por el cincuentenario del comienzo de la guerra de la guerra necesaria.



## Anexo 1



Decreto no. 2099, del 5 de septiembre de 1946, firmado por el presidente Ramón Grau San Martín y Carlos Prío Socarrás, primer ministro, donde disponen que los sellos tengan un valor facial de 8 centavos.

MINISTERIO DE COMUNICACIONES

DIRECCION DE CORREOS  
Negociado de Servicio Internacional y Asuntos Generales

-2-

SEGUNDO: El Ministro de Comunicaciones queda encargado del cumplimiento del presente Decreto.

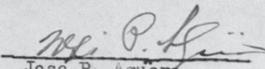
DADO en el Palacio de la Presidencia a los veintinueve días del mes de agosto de 1946.

(Fdo.) R. Grau  
PRESIDENTE

(Fdo.) Carlos Prío Socarrás  
PRIMER MINISTRO

(Fdo.) Ing. Sergio I. Clark  
MINISTRO DE COMUNICACIONES

Certifico que es copia exacta de su original  
La Habana, 5 de septiembre de 1946.

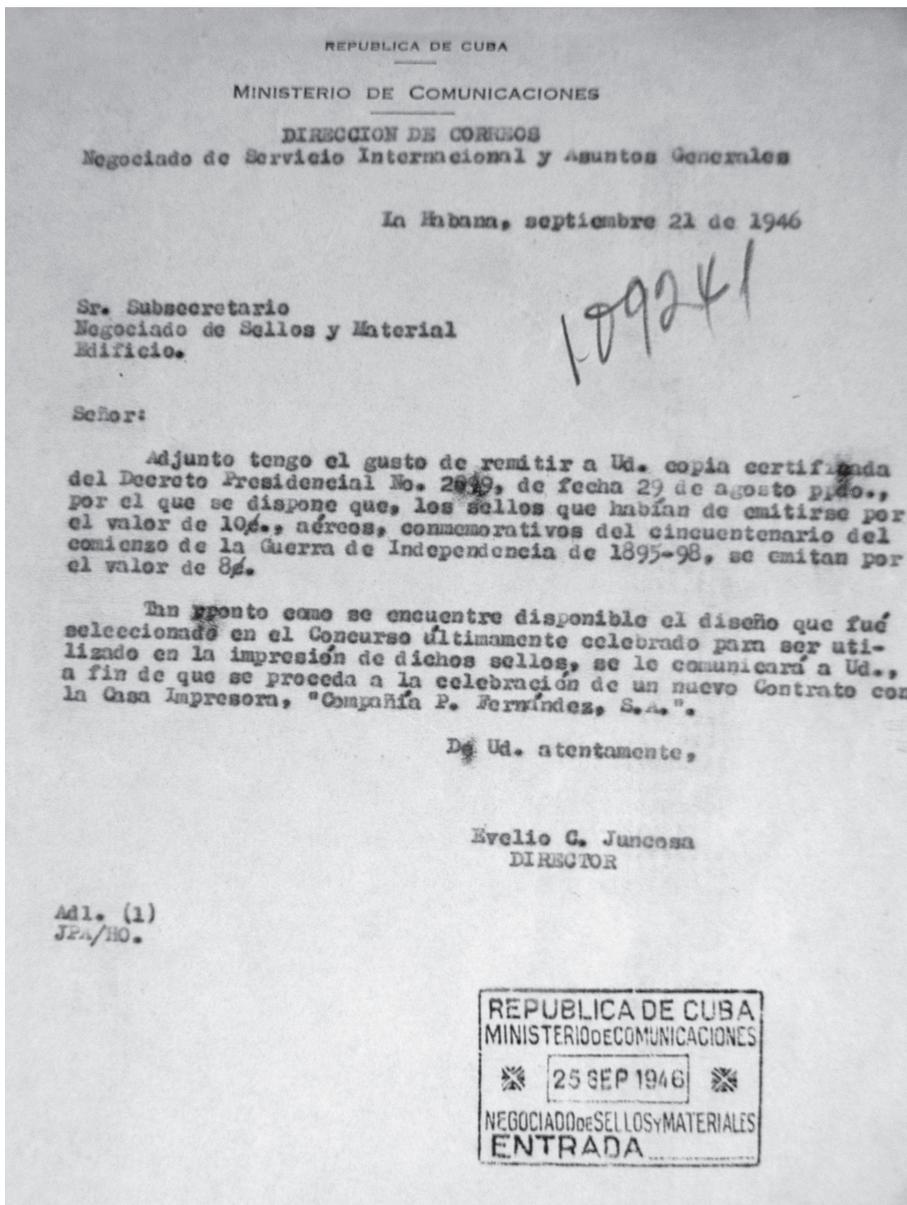
  
José P. Agüero  
Jefe del Negociado, p.s.r.

*Recibi 2 copias para publicar en el Boletín Oficial.*

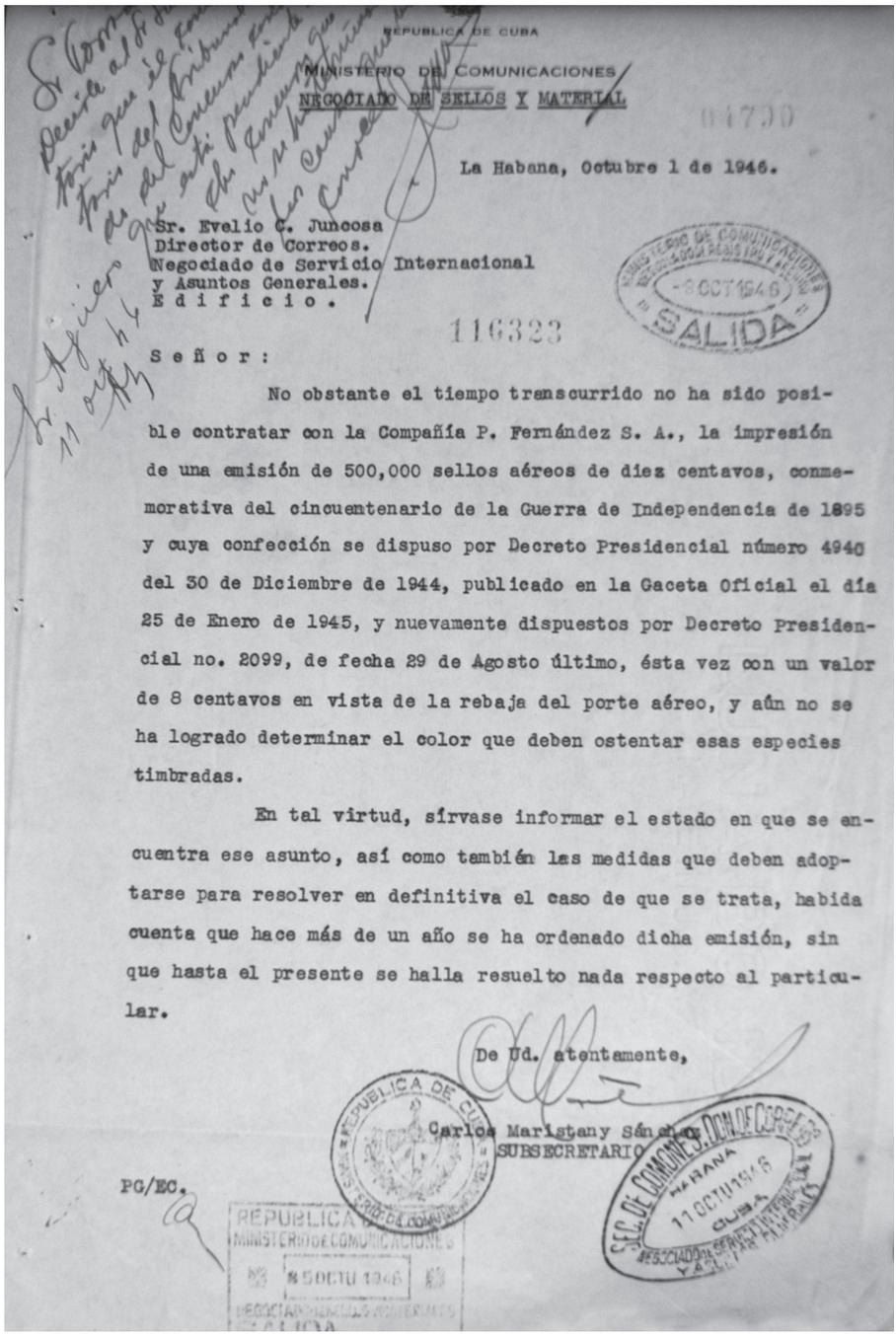


*Isabel Muñoz  
Sept. 21/1946.*

*(Publicado en la Gaceta Oficial  
nro. 214, del viernes 13 Sep 1946,  
pag. 18205).*



Nota del director de Correos al subsecretario del Negociado de sellos y material, fechada el 21 de septiembre de 1946.



*Dr. Com. Decida al Sr. Juncosa que se le da un plazo de 15 días para que se le presente el programa de los sellos aéreos que se emitirán en conmemoración de los 50 años de la independencia de Cuba. Concedido.*

REPUBLICA DE CUBA  
MINISTERIO DE COMUNICACIONES  
~~NEGOCIADO DE SELLOS Y MATERIAL~~

01730

La Habana, Octubre 1 de 1946.

Sr. Evelio C. Juncosa  
Director de Correos,  
Negociado de Servicio Internacional  
y Asuntos Generales.  
Edificio.

116323

MINISTERIO DE COMUNICACIONES  
NEGOCIADO DE SELLOS Y MATERIAL  
- OCT 1 1946 -  
SALIDA

Señor:

No obstante el tiempo transcurrido no ha sido posible contratar con la Compañía P. Fernández S. A., la impresión de una emisión de 500,000 sellos aéreos de diez centavos, conmemorativa del cincuentenario de la Guerra de Independencia de 1895 y cuya confección se dispuso por Decreto Presidencial número 4940 del 30 de Diciembre de 1944, publicado en la Gaceta Oficial el día 25 de Enero de 1945, y nuevamente dispuestos por Decreto Presidencial no. 2099, de fecha 29 de Agosto último, ésta vez con un valor de 8 centavos en vista de la rebaja del porte aéreo, y aún no se ha logrado determinar el color que deben ostentar esas especies timbradas.

En tal virtud, sírvase informar el estado en que se encuentra ese asunto, así como también las medidas que deben adoptarse para resolver en definitiva el caso de que se trata, habida cuenta que hace más de un año se ha ordenado dicha emisión, sin que hasta el presente se halla resuelto nada respecto al particular.

De Ud. atentamente,

Carlos Mariateguy Sánchez  
SUBSECRETARIO

PG/EC.

REPUBLICA DE CUBA  
MINISTERIO DE COMUNICACIONES

SEC. DE COM. Y REG. DE CORREOS  
LA HABANA  
11 OCT 1946  
CUBA

REPUBLICA DE CUBA  
MINISTERIO DE COMUNICACIONES  
OCT 1 1946  
NEGOCIADO DE SELLOS Y MATERIAL  
SALIDA

REVISTA DE LA BIBLIOTECA NACIONAL DE CUBA JOSÉ MARTÍ AÑO 106, No. 1, 2015

Respuesta del subsecretario al director de Correos, fechada el 1º de octubre del propio año.

NEGOCIADO DE SELLOS Y MATERIAL

La Habana, 4 de Julio de 1947.

SR. SUBSECRETARIO:

Por Decreto Presidencial número 4940, de fecha 30 de Diciembre de 1944, y publicado en la Gaceta Oficial del 25 de Enero de 1945, se autorizó una emisión extraordinaria de sellos aéreos de diez centavos, para conmemorar el cincuentenario del comienzo de la Guerra de Independencia de 1895, habiéndose celebrado un Contrato con la Waterlow Sons Limited, de Londres, para la confección de las citadas especies timbradas.

Con posterioridad al mencionado Decreto, se autorizó por Decreto Presidencial número 2099, de fecha 29 de Agosto de 1946 y publicado en la Gaceta Oficial del día 5 de Septiembre del propio año, una rebaja en la tasa postal aérea y por la cual dichos sellos tendrían un valor de ocho centavos.

En el Contrato celebrado con la expresada casa impresora, aparece que los citados sellos tendrán un valor de diez centavos.

En tal virtud, el Jefe de Negociado que suscribe, se permite formular la siguiente

P R O P O S I C I O N :

que el sello de diez centavos correspondiente a la emisión conmemorativa del cincuentenario de la Guerra de Independencia de 1895 y cuya impresión se contrató con la Waterlow Sons Limited de Londres, representada por el Sr. Edgar O. Runken, debe ostentar un valor de ocho centavos cada uno en vista de la rebaja autorizada en la tasa postal aérea, y en consecuencia, se haga la rectificación pertinente al Contratista mediante acta aclaratoria.

No obstante Ud. resolverá.

(Fdo.) Enrique Sabas Alomá  
Enrique Sabas Alomá  
Jefe del Negociado

Como se propone:

A P R O B A D O :

(Fdo.) José R. Gutiérrez  
Dr. José R. Gutiérrez  
SUBSECRETARIO

(Fdo.) Dr. Alberto C. Cruz  
Dr. Alberto C. Cruz  
MINISTRO



EC/MT.

*Enrique Sabas Alomá*  
Jefe Neg. Material

*Sr. Director*

MINISTERIO DE COMUNICACIONES  
NEGOCIADO DE SELLOS Y MATERIAL

10 JUL 1947  
SALIDA

La Habana, 12 de Julio de 1947.

Sr. Director de Correos  
Negociado de Servicio Internacional  
y Asuntos Generales  
E d i f i c i o

94038

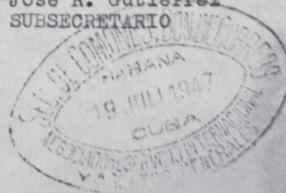
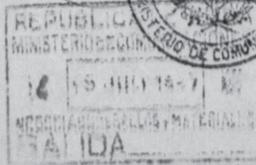
S e ñ o r :

Para su conocimiento y demás efectos procedentes, se le acompaña copia certificada del Acuerdo aprobado por el señor Ministro, de fecha 4 del mes actual y por el cual se autoriza a la Waterlow Sons Limited, de Londres, representada por el Sr. Edgar O. Runken, a rectificar la emisión extraordinaria de sellos aéreos de 10 centavos, conmemorativa del cincuentenario del comienzo de la Guerra de Independencia de 1895, y de cuya confección está encargada la citada Razón Social según Contrato de fecha 12 de Junio próximo pasado, los cuales deberán ostentar un valor de 8 centavos cada uno, en vista de la rebaja autorizada en la tasa postal aérea.

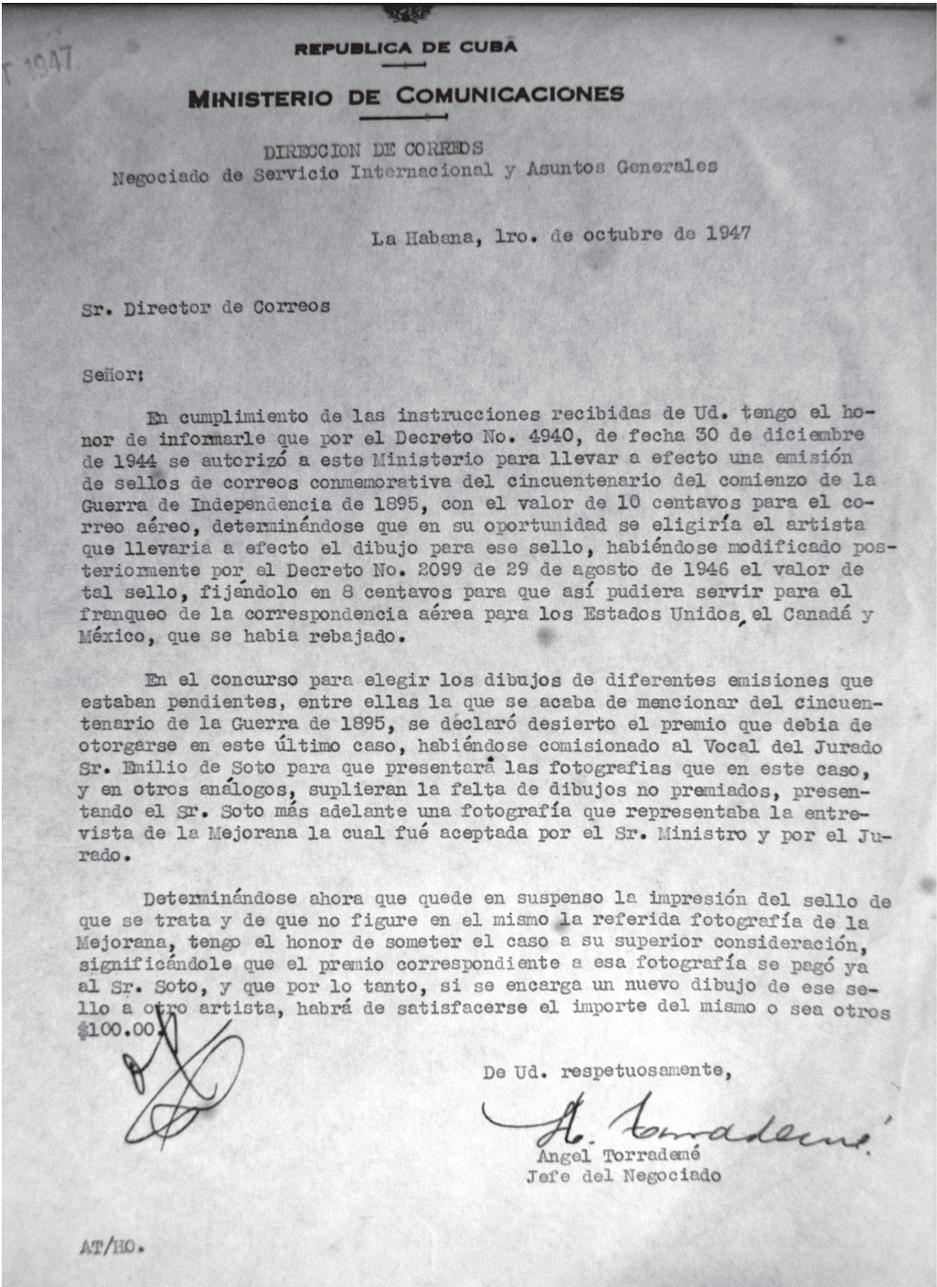
De Ud. atentamente,

*José R. Gutiérrez*  
José R. Gutiérrez  
SUBSECRETARIO

Adjtos: 1  
EC/MS.  
*97.*



Nota del subsecretario del Negociado de sellos y material al director de Correos, fechada el 12 de julio de 1947.



Misiva de Ángel Torrademé, fechada el 1º de octubre de 1947 y dirigida al titular del ramo, donde especifica que, por disposición del presidente de la República, se eliminaron de la prueba del sello las figuras de otros combatientes dejándose solo a Martí, Maceo y Gómez.

REPUBLICA DE CUBA  
MINISTERIO DE COMUNICACIONES

1891  
nov. 21- 1947  
y  
Foucault  
en  
Selo Mexico

Recibir la prueba  
Enero 26/48.  
del sello de la emisión conmemorativa del  
Cincuentenario de la Guerra de Independencia  
WATERLOW & SONS. Ltd.  
Edgar O. Runken  
AGENTE & APODERADO

Nota firmada por el señor Edgar O. Runken, agente y apoderado en La Habana de la Waterlow and Sons Limited.

REPÚBLICA DE CUBA  
MINISTERIO DE COMUNICACIONES  
DIRECCIÓN DE CORREOS  
NEGOCIADO DE SERVICIO INTERNACIONAL  
Y ASUNTOS GENERALES

**ORDEN N.º 5**

En virtud de encontrarse ya terminadas las dos emisiones de sellos de Correos para el servicio aéreo, de 8 centavos de valor cada sello, y a fin de ponerlas en circulación, se dictan las reglas siguientes:

**PRIMERO:** La emisión de sellos dispuesta por el Decreto Presidencial No. 4940, de fecha 30 de diciembre de 1944, constará de 500,000 sellos, con la mención que dice Correo Aéreo y el valor de 8 centavos, dedicada a conmemorar el Cincuentenario del Comienzo de la Guerra de 1895, impresa en dos colores, amarillo y negro, representando la entrevista de la Mejorana, con las figuras del Apóstol José Martí y de los Mayores Generales Máximo Gómez y Antonio Maceo, con 25 mm. de alto por 40 mm de ancho perforados en la forma usual, en hojas de cien sellos y paneles de veinticinco, debiendo ponerse a la venta, para que la adquieran los elementos filatélicos y personas interesadas en preparar sobres de primer día, el sábado 15 del presente mes de mayo, pero entendiéndose que esos sellos no son para franquear la correspondencia en general hasta la fecha que se señala como de primer día.

**SEGUNDO:** Se señala el viernes 21 del mencionado mes de mayo como primer día oficial para la circulación de tal sello y durante las 24 horas del mismo, a toda la correspondencia que se deposite con sellos de esta nueva emisión, en el buzón que se preparará al efecto en la Administración de Correos de La Habana, o se remita a dicha Administración dentro de otro sobre que diga "correspondencia de primer día", se le estampará el cuño metálico que dice: "Sea filatélico—Primer día" y también el cuño gomigrato que ha facilitado el Club Filatélico de la República de Cuba.

**TERCERO:** Como de costumbre se advierte al público que solamente se le impondrán esos cuños a la correspondencia que reúna las condiciones anteriormente detalladas, entendiéndose que a cualquier otra que se reciba después de las 12 de la noche del viernes 21 de mayo, no se les estamparán esos cuños, cualquiera que sea el motivo que haya impedido su llegada a tiempo a la Administración de Correos de La Habana.

**CUARTO:** La otra emisión de sellos de Correos de 8 centavos de valor, para el servicio aéreo internacional, que fué autorizada por el Decreto Presidencial No. 1146, de fecha 18 de abril de 1947, y que ostenta el mismo dibujo y tamaño que los otros de ese servicio aéreo, se ha impreso en color carmelita, igual al del sello ordinario del propio valor con el retrato de Mayor General Ignacio Agramonte, debiendo ponerse a la venta para los elementos filatélicos y personas interesadas el martes 8 de junio próximo y como primer día oficial el martes 15, ajustándose en todo a los mismos preceptos que se consignaron anteriormente para el sello de la Mejorana.

**QUINTO:** La fecha del viernes 21 de este mes de mayo, se ha señalado como de primer día, para el comienzo de la circulación del sello conmemorativo del comienzo de la guerra libertadora de 1895, a fin de celebrar la reunión en la Habana de la Convención de la American Air Mail Society, entidad filatélica internacional de las más caracterizadas de los Estados Unidos que, por primera vez después de su constitución, ha acordado celebrar una Convención fuera del territorio de la América del Norte, haciéndonos el honor de elegir a la Habana como sede de esa reunión, con el mérito de que se van a conmemorar las bodas de plata de la Sociedad durante los días 21, 22 y 23 del repetido mes de mayo.

**SEXTO:** También y en celebración de ese acontecimiento, se ha dispuesto sobre-cargar con una mención en color azul que dice "Convención de la American Air Mail Society, La Habana, mayo 21, 22 y 23 de 1948", quince mil hojitas de las que se editaron en el año de 1940, conmemorando el primer sello postal que circuló en el mundo, y cuyas hojitas se venderán a su mismo precio actual de 60 centavos cada una, desde el día 21, en el Negociado de Servicio Internacional y Asuntos Generales de la Dirección de Correos y en la Administración de Correos de La Habana, sin perjuicio de que cualquiera Administración de Correos que estime conveniente tener existencia de esas hojas, formule el pedido correspondiente al Negociado de Sellos y Material.

**SEPTIMO:** El propio Negociado de Sellos y Material procederá, con la debida anticipación, a surtir de los sellos de las dos emisiones aéreas a que se refiere esta Orden, a todas las Administraciones de Correos de la República y Jefaturas Locales de Comunicaciones, para que la venta se comience de una manera uniforme en las fechas que se señalan, y el mismo Negociado servirá los pedidos de las repetidas dos emisiones y de las hojitas sobre-cargadas que solicite el de Servicio Internacional y Asuntos Generales, surtiendo a éste de las cantidades de esos efectos timbrados, de acuerdo con el pedido que se le haga para enviar a las Oficinas Internacionales de Berna y de Montevideo y al Buró de la Unión Panamericana de Washington los ejemplares que les corresponden, de acuerdo con las disposiciones vigentes.

**OCTAVO:** Las planchas que se usen para la impresión de estos sellos, así como los cuños gomigratos que se empleen el PRIMER DÍA, deberán ser destruidos a la mayor brevedad posible.

Los Administradores de Correos, Jefes Locales de Comunicaciones y demás personal, se encargarán del cumplimiento de lo que se dispone en esta Orden, debiendo ilustrar al público acerca de las disposiciones contenidas en la misma, especialmente las que se refieren al uso de los sobres de PRIMER DÍA.

La Habana,  
5 de mayo de 1948.

Dr. José R. Gutiérrez,  
Ministro de Comunicaciones.

Orden no. 5, del 5 de mayo de 1948, rubricada por el ministro de Comunicaciones, doctor José R. Gutiérrez, donde se señala como primer día de circulación para la emisión el 21 de mayo de ese propio año.

# El Sello de "La Mejorana"

MARIO GUIRAL

PARA conmemorar el cincuentenario del comienzo de la Guerra de 1895, el Ministerio de Comunicaciones ha puesto a la venta recientemente —con tres años de retraso— un sello postal de ocho centavos, destinado al correo aéreo, en el cual se representa la junta de La Mejorana, efectuada por los tres Grandes de la guerra emancipadora— Martí, Gómez y Maceo— el cinco de mayo de 1895, lo cual ha sido estimado por algunos como un lamentable desacierto del expresado Ministerio, por motivos que no requieren ninguna explicación para aquellos que conocen la forma en que se produjo la memorable y trascendental entrevista.



La historia de los pueblos está integrada por el conjunto de los hechos acaecidos en determinado lapso, expuestos con absoluta verdad, y entre esos hechos figuran siempre, inevitablemente, no sólo los de carácter glorioso y recuerdo grato, sino también los que pueden considerarse como dolorosos y lamentables y no son dignos, por lo tanto, de conmemoración y enaltecimiento. Hasta en lo divino, las cuentas del rosario que rezan los católicos, tienen sus misterios gloriosos, gozosos y dolorosos; y, con mayor razón, en lo humano es preciso admitir tam-

bién la existencia que pertenecen, se distintas categorías.

El encuentro efectuado ingenio "La Provincia de Oriente, la acción de Dios, vida el Apóstol, que permanece en misterio y alrededor proyectado densa de las frases esta Máximo Gómez erios, sin que aqué totalmente desvan arrancadas de la del primero las ptes al 6 de mayo, al de la citada en supone que aqué consideraciones en nión efectuada la De lo ocurrido al noticias que las e únicas personas qu toda vez que la e con ahinco por M vada insistenteme lebró en un local do y sin la presen

No refleja, pue el cuadro que figu te del Palacio Pre sentativo de la J na, en virtud de y sería más lógico recuerdo del almu tencia de los tres se efectuó después nión de éstos, y a comensales otras alta jerarquía mi presentes en el ci

En el encuentro discutieron impor líticos y militares.

Artículo publicado el 2 de junio, en *El siglo*, con la firma de Mario Guiral Moreno, titulado "El sello de La Mejorana".

REPUBLICA DE CUBA

## MINISTERIO DE COMUNICACIONES

DIRECCION DE CORREOS

Negociado de Servicio Internacional y Asuntos Generales

La Habana, 15 de junio de 1948

Sr. Ministro:

En relación con el adjunto escrito firmado por el Sr. Mario Guiral Moreno, que fué publicado en el periódico "El Siglo", el día 2 del presente mes de junio, sobre el sello de la "Mejorana", y revisando el expediente del caso, tengo el honor de informar a usted lo siguiente:

Por el Decreto Presidencial No. 4940, de fecha 30 de Diciembre de 1944 se dispuso llevar a efecto una emisión de sellos de correos, conmemorativa del comienzo de la Guerra de Independencia de 1895, debiéndose en su oportunidad, determinar el dibujo alegórico del mismo y el artista que se encargaría de su ejecución.

Habiéndose acordado celebrar un concurso de dibujo para todos los sellos que estaban pendientes, a fin de escoger los dibujos más artísticos se designó un Jurado compuesto del Ing. Sergio I. Clark, Ministro, como Presidente, Carlos Maristany, Subsecretario, como Secretario, y vocales los Sres. Luis Angulo, Dr. René Ferrán, Richard Milián, en representación del Club Filatélico de la República de Cuba, Arquitecto Emilio de Soto, por la Sociedad Nacional de Bellas Artes, Evelio C. Juncosa Director de Correos y Angel Torrademé, Jefe del Negociado de Servicio Internacional y Asuntos Generales.

Reunido el Jurado el día 30 de julio de 1946, se otorgaron algunos premios, declarándose desierto otros, entre éstos últimos el mencionado de la Guerra de 1895, habiéndose encargado el Arquitecto Sr. Emilio de Soto, que actuó como ponente del Jurado, para que en una próxima reunión trajera fotografías para suplir los dibujos que faltaban.

En el caso del sello que nos ocupa, el Sr. Soto presentó un dibujo que representaba la "Junta de la Mejorana" figurando en él once personas cuya fotografía fué la que se aceptó y envió a la Casa Waterlow & Sons, de Londres, encargada de la confección de ese sello, ocurriendo posteriormente que la prueba que se recibió fué llevada al Sr. Presidente de la República y por su disposición, el dibujo se emmendó, figurando en el mismo solamente el Apóstol Martí, y los Generales Gómez y Maceo.

Me permito también llamar la atención de usted acerca de que el artículo

Carta de Ángel Torrademé, fechada el 15 de junio de 1948 y dirigida al titular del ramo, en relación con el artículo en cuestión.

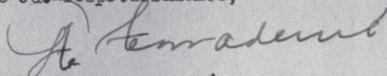
REPUBLICA DE CUBA

MINISTERIO DE COMUNICACIONES

DIRECCION DE CORREOS  
Negociado de Servicio Internacional y Asuntos Generales

adjunto del Sr. Guiral cita el hecho de que en lugar preferente del Palacio Presidencial figura un cuadro que representa la entrevista de la Mejorana, y es de creer que antes de ponerlo allí, se hicieran las investigaciones históricas que ahora se exigen.

De Ud. respetuosamente,



Angel Torrademé  
Jefe del Negociado

AT/HO.

*Recibo por el Sr. Administrador  
14 de junio de 1915  
H*

*Diario de la mañana  
8 de junio de 48*

**Nueva emisión de estampillas para el servicio aéreo**

Se pondrá a la venta para los filatélicos el día 8 y el día 15 para el público en general

Como publicamos oportunamente, el ministro de Comunicaciones, doctor José R. Gutiérrez, al dictar la orden número 5 de fecha 5 de mayo pasado; en su apartado cuarto, consignó lo siguiente:

"La otra emisión de sellos de correos de 8 centavos de valor, para el servicio aéreo internacional, que fué autorizada por el decreto presidencial número 1146, de fecha 18 de abril de 1947, y que ostenta el mismo dibujo y tamaño que los otros de ese servicio aéreo, se ha impreso en color carmelita, igual al del sello ordinario del propio valor con el retrato del mayor general Ignacio Agramonte, debiendo ponerse a la venta para los elementos filatélicos y personas interesadas el martes 8 de junio y como primer día oficial el martes 15, ajustándose en todo a los mismos preceptos que se consignan anteriormente para el sello de la "Mejorana".

Con ese motivo, ayer, el director de correos, señor Enrique Agüero Cayro, recordó la expresada circular, manifestándose en la forma siguiente:

"El Ministerio de Comunicaciones pondrá a la venta en todas las administraciones de la República un nuevo sello aéreo de 8 centavos de valor, con el mismo dibujo que ostentan los otros sellos aéreos internacionales, habiéndose señalado el 15 del propio mes como el primer día oficial, para la circulación de ese sello y durante las 24 horas del mismo a toda la correspondencia franqueada con el nuevo sello que se deposite en el buzón especial que se preparará al efecto en la Administración de Correos de La Habana se le pondrá el cuño metálico que dice "Sea Filatélico Primer Día" y un cuño gomigráfico especial.

De esta manera, o sea desde el día 8 hasta el 15 las personas que lo deseen pueden preparar los sobres especiales de primer día, depositándolos en el buzón especial mencionado y, si residen en el interior de la República remitiéndolos a la Administración de Correos de La Habana dentro de un sobre que indique que se trata de correspondencia de primer día".

*El mundo,  
8 de junio de 48*

**UN NUEVO SELLO AEREO**

Vale 8 Centavos y se Pondrá en Circulación el Martes

El próximo martes, día 8 del actual, el ministerio de Comunicaciones pondrá a la venta en todas las administraciones de Correos de la República, un nuevo sello aéreo, de 8 centavos, llevando el mismo dibujo de los demás sellos internacionales.

Aunque la venta comenzará el día 8, hasta el 15 no serán puestos en circulación los sellos. En dicho día será impuesta el cuño metálico "Se Filatélico Primer Día" a toda la correspondencia que llevando dichos sellos sea impuesta en el buzón especial que será preparado en la Administración de Correos de La Habana.

Los filatélicos del interior de la República deberán remitir los sobres con anticipación a la administración de Correo de La Habana, dentro de otro sobre indicando que se trata de correspondencia de "Primer Día".

**NUEVA EMISION DE SELLOS DE CORREO CIRCULARA EL DIA 8**

Una nueva emisión de sellos de correo para el servicio aéreo internacional, con valor de 8 centavos cada estampilla y con el mismo dibujo que ostentan los otros sellos aéreos internacionales, será puesta en circulación el martes 8 del presente mes, habiéndose señalado el sábado próximo, día 5, para marcar con gomigráfico de "Primer Día" la correspondencia que con ese sello sea depositada en la administración de Correos de esta capital antes de las 12 de la noche de ese sábado.

La noticia fue dada por el director de Correos, Sr. Enrique Agüero.

*El País  
8 de junio de 48*

La prensa de la época difundió con amplitud la puesta en circulación de esta emisión.

## Anexo 2

### Datos técnicos de la emisión

**Nombre de la emisión:** *Cincuentenario de la guerra de independencia*

**Primer día de circulación:** 21 de mayo de 1948

**Medidas de las piezas:** 25 x 40 mm, en hojas de cien sellos

**Tirada:** 500 000 sellos

**Tipo de impresión:** Grabado en acero

**Dentado:** 12½

**Filigrana o marca de agua:** Líneas onduladas

**Valor facial:** 8 centavos

El sello existe con interpanel en forma vertical u horizontal.

## Anexo 3

### Pintar la historia

Al pintor, dibujante y acuarelista santiaguero Juan Emilio Hernández Giro (1882-1953) debemos numerosos cuadros cuya temática está referida a acontecimientos vinculados a la historia de Cuba en general y a nuestras guerras de independencia, en particular. Sobresale, en tal sentido, su ilustración a plumilla del libro de *Historia Gráfica de Cuba*.

Entre sus obras se hallan *La invasión a Occidente*, *El incendio de Bayamo*, *La muerte de Agramonte*, *La muerte de Flor Crombet*, *El desembarco de Martí y Máximo Gómez*, y *Reunión en La Mejorana*, algunas de las cuales han sido llevadas al universo de la filatelia.

Desde pequeño, con apenas trece años, puso de manifiesto su afición por el arte. Sus primeros maestros fueron su padre, Rodolfo Hernández Soleliac y el francés Luis Oscar Marisy.

Conferencias, artículos y libros sobre arte se cuentan en su currículo en el que sobresalen numerosos premios y reconocimientos; fue designado en 1925, jefe del Negociado de Bellas Artes, Bibliotecas y Archivos de la Secretaría de Educación, un año después ocupó la dirección de la Academia de San Alejandro. Participante en exposiciones personales y colectivas sus obras se expusieron no solo en Cuba, sino también en Francia, Estados Unidos y España. Fue nombrado Caballero de la Legión de Honor en Francia.

## Anexo 4

### Del lenguaje filatélico

**Dentado:** Perforación que poseen los sellos entre sí y que facilita su separación. Suele indicarse por el número de orificios contenidos en dos centímetros, se señala primero la medida horizontal y luego la vertical cuando la pieza tiene los cuatro márgenes dentados. Se mide por medio de un instrumento llamado odontómetro.

**Emisión:** Sello o grupo de sellos impresos con un mismo diseño o motivo, puestos a circular en la misma fecha.

**Emisión conmemorativa:** Aquella realizada en recuerdo de alguna personalidad o acontecimiento.

**Facial, valor facial:** Precio escrito en los sellos y hojas bloque. Cubre las tarifas postales y es el de venta en las oficinas de correos. Se expresa en la moneda del país emisor.

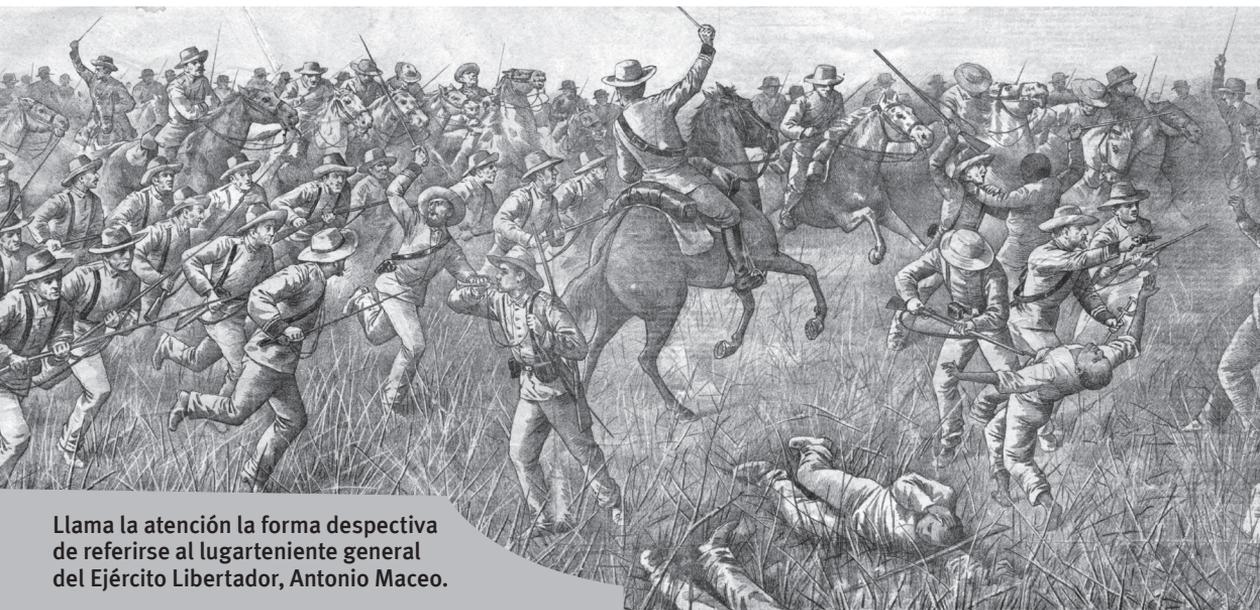
**Filigрана marca de agua:** Dibujos o marcas que posee el papel donde se imprimen los sellos a fin de evitar su falsificación.

**Gomígrafo:** Sello de goma utilizado para estampar imágenes o textos manualmente. También se denomina de este modo la marca dejada por este sello, se le conoce con el termino francés *cachet*.

**Interpanel:** Espacio existente entre dos paneles de una hoja de sellos.

**Panel:** Porción de una hoja de sellos separada de otra porción similar mediante un espacio carente de sellos, llamado interpanel.

**Sello aéreo:** El emitido para pagar los derechos de correo aéreo de manera especial, aunque puede ser usado para pagar las demás tasas y derechos postales. En la actualidad, Cuba no los confecciona.



Llama la atención la forma despectiva de referirse al lugarteniente general del Ejército Libertador, Antonio Maceo.

Ataque á Jaruco por 4.000 hombres al mando del GUARACHO Maceo



## Alfonso Hernández Catá (1885-1940)



Nació en Aldeávila de la Ribera, en Salamanca, porque su padre, teniente coronel español destacado en Santiago, quiso que su primer hijo naciera en España; pero en la ciudad oriental pasó su infancia y adolescencia. En buena parte de su narrativa aparece la preocupación cubana y legó a la cultura nacional una obra trascendente. A su muerte, se instituyó un premio literario que llevaba su nombre y que, por años, destacó la obra de los mejores cuentistas del patio: Lino Novás Calvo, Félix Pita Rodríguez, Dora Alonso, Onelio Jorge Cardoso...

# Alfonso Hernández-Catá y los libros

## Uva de Aragón

DOCTORA EN LITERATURA ESPAÑOLA Y LATINOAMERICANA



El escritor y diplomático Alfonso Hernández-Catá (1885-1940), considerado uno de los mejores cuentistas cubanos del siglo xx, fue también uno de los primeros narradores de la Isla en ganar fama más allá de las fronteras nacionales y en ser traducido a múltiples idiomas.<sup>1</sup> Autodidacta, los que lo trataron, sin embargo, comentaban con asombro la amplitud de su cultura. El escritor español Alberto Insúa rememora cuando lo conoció y

comenzó a tratarlo en Madrid en 1906, con poco más de veinte años:

Tenía una memoria prodigiosa. Sentados los dos en algún banco de la Plaza de Bilbao, me recitaba versos de Darío, de Guillermo Valencia, de Nervo, de Julián del Casal, de toda la pléyade modernista. Usaba unas corbatas policromas, como grandes mariposas. También era melómano; “silbaba” las sonatas de Beethoven y las rapsodias de Listz. Pero su ídolo era Grieg.<sup>2</sup>

Treinta años más tarde, en 1936, el escritor chileno Eduardo Barrios describió en estos términos a Hernández-Catá:

Posee este gran artista una erudición científica que se adivina, que él ha transformado de conocimiento en cultura, de alimento en fuerza; y la cultura, sin remedio, se vuelve arte en él, porque cuando hay de objetivo en ella se subjetiviza al ser captado por el temperamento creador.<sup>3</sup>

<sup>1</sup> Su obra ha sido traducida al francés, inglés, alemán, ruso, holandés, portugués, italiano y al lituano. Instituto de Literatura y Lingüística: *Diccionario de la Literatura Cubana*, tomo 1, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1980, p. 440.

<sup>2</sup> A. Insúa: *Memorias. Mi tiempo y yo*, Editorial Tesoro, Madrid, 1952, p. 496. Al hablar de Grieg, se refiere al compositor y pianista noruego (1843-1907) que musicalizó poemas de Heine, Goethe, Ibsen y Kipling, entre otros. La cultura musical de Hernández-Catá llegó a ser casi tan amplia como la literaria.

<sup>3</sup> E. Barrios: “Seudoprólogo”, en: A. Hernández-Catá: *Sus mejores cuentos*, Editorial Nascimento, Santiago de Chile, 1936, p. 9.

Contribuyó a su visión cosmopolita el que debido a su carrera diplomática residió en Europa por más de dos décadas (1909-1934) y luego en la América Latina (1935-1940), lo cual le permitió viajar y relacionarse con intelectuales de diversos países. Pero la fuente más enriquecedora para este hombre de letras, que sentía la literatura como una dolorosa vocación irrenunciable, fueron sus constantes y variadas lecturas.

Hijo de un militar español destacado en Santiago de Cuba y de una criolla de abolengo mambí, Alfonso nació, por deseos de su padre, en la aldea paterna, Aldeadávila de

<sup>4</sup> “La quinina”, *Piedras preciosas*, Editorial Mundo Latino, Madrid, 1927, pp. 281-292.

<sup>5</sup> Álvaro Catá Jardines (1866-1908) ejerció como periodista en *La Lucha*, *La Discusión* y *El Figaro*. Se incorporó al Ejército Libertador y colaboró en plena manigua en *El Cubano Libre*. Alcanzó el grado de coronel. Fue elegido representante a la Cámara (1902-1904). Murió de tuberculosis a los 42 años de edad. Aparece como uno de los personajes del cuento de Alfonso Hernández-Catá, “La quinina”.



Su tío Álvaro Catá.

la Ribera, en Salamanca, el 24 de junio de 1885. Había sido concebido en Cuba y, a los tres meses, cruzó el Atlántico en brazos de su madre para regresar a la provincia oriental.

Fue testigo, de niño, de la Guerra de Independencia e, incluso, escondido tras unos arbustos, presencié el entierro del héroe cubano José Martí, como luego narra en uno de sus cuentos.<sup>4</sup> Su única

educación formal la recibió en las aulas del colegio de don Juan Portuondo y el Instituto de Segunda Enseñanza en Santiago, donde estudió hasta los 14 años. Es posible, pues, que ni siquiera terminara la secundaria. ¿A qué libros tuvo acceso durante su infancia y temprana adolescencia? Es lógico pensar que llegaran a su hogar los trabajos periodísticos de su tío materno, Álvaro Catá,<sup>5</sup> y que leyera asimismo a autores cubanos de la época y de fechas anteriores. Es muy posible que conociera a los clásicos españoles. Quizás la influencia de los colonos franceses llegados a Cuba a finales del siglo XVIII tras



la rebelión haitiana, permitió que tomara clases de la lengua de Víctor Hugo y que se familiarizara con escritores franceses. Podemos especular sobre sus primeras lecturas; pero por el momento no hay datos concretos que respalden estas conjeturas.

No fue hasta principios del siglo xx que empezamos a conocer con más autoridad sobre sus lecturas, cuando después de escaparse del Colegio para Huérfanos de Militares Españoles en Toledo, adonde lo mandó su madre a los 14 años, vivió en Madrid años de penuria y bohemia juvenil. A menudo contaba a sus hijos<sup>6</sup> que,

*Hernández-Catá pertenece a la primera generación de escritores de la República, nacidos antes de 1898, también llamada la de las tres banderas, porque vieron ondear sobre la Isla la de España, el poder colonial; la de Estados Unidos durante la intervención de 1898 a 1902 y la de Cuba.*

en esa etapa de su vida, se refugiaba del frío en la Biblioteca Nacional de la capital española y que si no siempre saciaba el hambre física, alimentaba su curiosidad intelectual, pues pasaba incontables horas leyendo. Por el comentario antes citado de

Insúa, ya conocemos algunos de sus gustos y prodigiosa memoria.

Fueron tantas sus lecturas que para los efectos de este breve resumen, las dividiremos en tres categorías: las de autores cubanos, las de latinoamericanos y españoles, y las de otros países.

## Literatura cubana

Hernández-Catá pertenece a la primera generación de escritores de la República, nacidos antes de 1898, también llamada la de las tres banderas, porque vieron ondear sobre la Isla la de España, el poder colonial; la de Estados Unidos durante la intervención de 1898 a 1902, y, a partir del 20 de mayo de ese año, la de Cuba independiente.<sup>7</sup> A esta generación pertenecen Jesús Castellanos, José Antonio Ramos, Carlos Loveira, Miguel de Carrión, Luis Rodríguez Embil, Fernando Ortiz, José María Chacón y Calvo, y Agustín Acosta, entre otros. Con muchos de ellos tuvo Hernández-Catá estrechos vínculos, como lo atestigua su epistolario<sup>8</sup> y algunos de los prólogos y artículos que escribió sobre sus contemporáneos. Estas mismas fuentes muestran la constante ansiedad del escritor por publicar en Cuba, ser leído en la Isla, mantenerse al tanto de todo cuanto sucedía en el mundo cultural

<sup>6</sup> Hernández-Catá tuvo cinco hijos, Alfonso (La Habana, 1908-Caracas, 1988), Sara (El Havre, 1909-Caracas, 1980), Alberto (El Havre, 1910-Los Angeles, 1968), Waldina (Uva) (Madrid, 1913-Miami, 1997) y José (Pepe) (Madrid, 1924-Caracas, 1970). La autora de este artículo es hija de Uva y por tanto nieta del escritor y sobrina de los otros cuatro hijos. A través de mi infancia y adolescencia, escuché a mi abuela, a mis tíos y a mi madre múltiples historias sobre mi abuelo, ampliadas en posterior correspondencia especialmente con mi tío Alfonso, y en múltiples conversaciones con mi madre. Estas circunstancias contribuyen a mi conocimiento acerca de la personalidad del escritor y de muchas anécdotas sobre su vida.

<sup>7</sup> A petición del primer presidente de la República cubano Tomás Estrada Palma, Estados Unidos intervino de nuevo en Cuba de 1906 a 1909.

<sup>8</sup> *Compañeros de viaje. Correspondencia de Alfonso Hernández-Catá con intelectuales cubanos (1908-1940)*, recopilación, introducción y notas de Cira Romero, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2004. La mayoría de las citas de cartas de Hernández-Catá están tomadas de este libro.



Foto de 1910. Aparece en *Cuentos pasionales*.

patrio y difundir en los países donde representó a Cuba como diplomático la obra literaria de sus compatriotas.

A pesar de estos lazos con la intelectualidad cubana, Hernández-Catá no se avenía a las mismas temáticas y estética literaria de los escritores de su generación. El clima sociopolítico cubano contribuyó a que la gran mayoría de los autores de la primera y aun de la segunda generación de la República se concentraran en temas nacionales, con énfasis en lo social. Sin embargo, aunque la realidad cubana no está ausente de su obra,<sup>9</sup> Hernández-Catá desde sus primeros *Cuentos pasionales*<sup>10</sup> mostró una vocación universalista en las tramas y escenarios de su narrativa.

Sus cartas y artículos revelan asimismo sus criterios sobre la literatura de sus compatriotas. De Jesús Castellanos publicó una generosa reseña sobre *La Conjura*.<sup>11</sup> En 1912, la temprana muerte a los 34 años del escritor, a quien lo unían lazos

de amistad, lo afectó profundamente. La relación con José Antonio Ramos fue larga e íntima. En 1913 le escribió que había releído los dos volúmenes de *Humberto Fabra*.<sup>12</sup> Al publicarse su drama en dos actos “El hombre fuerte”, en 1915, Catá<sup>13</sup> le escribe: “[...] es sin duda su obra más fuerte y también la más límpida”.<sup>14</sup> Del prólogo de su pieza teatral *Tembladera*, le comenta: “Sus ideas, la forma de expresarlas, la honrada observación de que está saturado, lo hace un documento inolvidable”.<sup>15</sup> En varias ocasiones se refiere elogiosamente al *Manuel del perfecto fulanista* y, en 1939, lo relee y lo califica de “libro vivo, raro, henchido de observaciones

<sup>9</sup> Entre los libros dedicados totalmente a Cuba se encuentran *Mitología de Martí*, Editorial Renacimiento, Madrid, 1929 y *Un cementerio en Las Antillas*, Imprenta Gal Saéz, Madrid, 1933. La novela *El bebedor de lágrimas* (Editorial Mundo Latino, Madrid, 1926) se desarrolla en Cuba. Entre sus cuentos de tema cubano, publicados en revistas y libros, se destacan, entre otros, “La quinina”, “Los chinos”, “La galleguita” y “Don Cayetano el informal”. Ver también Jorge Febles: *Modalidades del cuento en la obra de Alfonso Hernández-Catá*, tesis doctoral, Universidad de Iowa, 1985.

<sup>10</sup> Aunque hay referencias a que el libro se publicó en 1907, la primera edición que hemos encontrado es de París, Garnier Hermanos, Libreros-Editores, 1910, Ilustraciones de Xaudaró.

<sup>11</sup> *Compañeros de viaje...*, ob. cit., p. 19. En carta a Max Henríquez Ureña, Hernández-Catá hace referencia a esta reseña.

<sup>12</sup> *Ibidem*, p. 23.

<sup>13</sup> Aunque Alfonso siempre se firmó con el nombre paterno y el materno, y los hijos lo utilizaron como apellido compuesto, durante su vida muchas veces se refirieron a él como “Catá” y él mismo lo hizo en varias de sus cartas al citar o imaginar comentarios de sus compatriotas sobre él.

<sup>14</sup> *Compañeros de viaje...*, ob. cit., p. 31.

<sup>15</sup> *Ibidem*, p. 57.

crudas, exactas y de juicios —¡ay! incontrovertibles”.<sup>16</sup>

Hernández-Catá mantuvo contacto y correspondencia con la gran mayoría de los intelectuales de su época, entre ellos, además de los ya citados, Manuel Navarro Luna, Rafael Suárez Solís, Juan Marinello, Antonio Iraizos, Jorge Mañach, Emilio Ballagas, José de la Luz León, Félix Lizaso, Rubén Martínez Villena y Emilio Roig de Leuchsenring. También se relacionó con compositores como Ernesto Lecuona y caricaturistas como Conrado Massaguer, todo lo cual nos indica que, pese a vivir fuera del país, estuvo siempre inmerso en la cultura cubana.

El escritor sintió una gran admiración por Enrique José Varona, a quien consideraba uno de sus maestros, y cuya prosa describió como “[...] a la vez ágil, fuerte, varia, vívida, transparente y profunda [...]”.<sup>17</sup> Por mediación suya y prologado por él se publicó en Madrid *Violetas y ortigas*. Se ocupó el discípulo agradecido de

<sup>16</sup> *Ibidem*, p. 179.

<sup>17</sup> *Ibidem*, p. 44.

<sup>18</sup> El poeta Nicolás Guillén (1902-1989) pertenece a una generación posterior a la de Hernández-Catá.

<sup>19</sup> *En Nicolás Guillén, hispanidad, vanguardia y compromiso social* (Ediciones de la Universidad de Castilla-la Mancha, Cuenca, 2004), aparecen artículos de Ángel Augier y Nancy Morejón, entre otros, que citan extensamente la carta de Unamuno a Guillén; pero no mencionan la de Hernández-Catá al poeta cubano, que aparece en *Epistolario de Nicolás Guillén* (Editorial Letras Cubanas, La Habana, 2002, pp. 74-75) y de nuevo en *Compañeros de viaje...*, ob. cit., pp. 197-198.

La moral de los perfectos es como las lamparillas de aceite, que solo sirven para alumbrarnos cuando estamos...  
Hernández-Catá  
Habana 11-11-1917

Texto escrito a Ernesto Lecuona: “La moral de los perfectos es como las lamparillas de aceite, que solo sirven para alumbrarnos cuando estamos...”.

todos los detalles de la edición con tanto esmero como entusiasmo. En reiteradas ocasiones expresó su devoción por Varona y su producción literaria.

Don Alfonso se preocupaba igualmente por difundir la obra de escritores más jóvenes. En diversas ocasiones le elogió a Nicolás Guillén sus poemas.<sup>18</sup> En 1932 le hizo llegar a Miguel de Unamuno un ejemplar de *Sóngoro cosongo* e instó al escritor español a que le escribiera a Guillén los juicios positivos que le había confiado en varias conversaciones, como en efecto hizo don Miguel meses después, en carta que se ha reproducido a menudo en ediciones de obras de Guillén. Este respaldo del autor de *Niebla* contribuyó a consolidar la fama del poeta cubano en la Madre Patria, aunque no hemos encontrado ningún reconocimiento a Hernández-Catá por servirle de puente a Guillén con los escritores españoles, pese a encontrarse dicha carta en los archivos del propio Guillén y publicarse años más tarde en su epistolario.<sup>19</sup>

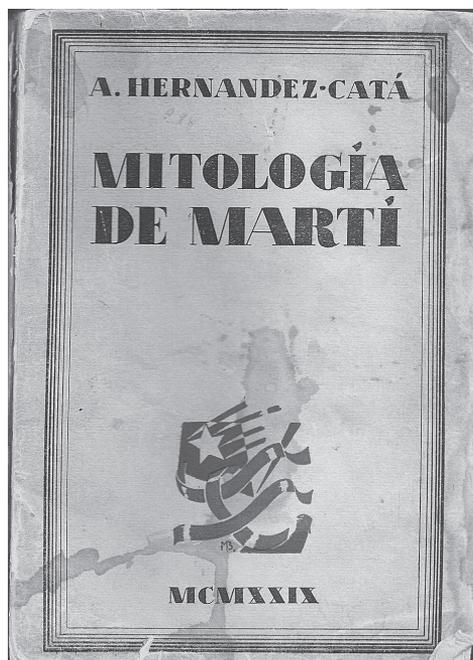
Por José Martí sentía Hernández-Catá especial devoción, nacida tal vez de la

impresión que le causó presenciar su entierro. No solo escribió el artículo “Martí en España” y el libro *Mitología de Martí*,<sup>20</sup> sino que, en Madrid, con motivo de los 25 años de la muerte del Apóstol cubano, publicó una selección hecha por él de pensamientos martianos, en una primorosa edición de bolsillo, forrada en tela. Este homenaje lo financió personalmente, aunque su sueldo modesto y su numerosa familia nunca le permitieron una situación económica holgada. También es posible que haya hecho un esfuerzo similar en Brasil.<sup>21</sup>

Otra muestra de su fervor martiano y de su interés en escritores más jóvenes, es su carta a Rafael Esténger (1899-1983), santiaguero como él, cuya *Vida de Martí* para niños, publicada por vez primera en la capital oriental en 1934, gozó de múltiples ediciones. A partir de la tercera, aparece precedida por las palabras que le dirige Hernández-Catá, desde Santiago de Chile, entre ellas: “He leído y releído el libro con siempre renovada emoción, y me ha parecido tan extraño, tan gozoso el asomar a una de sus páginas como personaje, que jamás la obra escrita ni vivida me proporcionó sorpresa mayor ni tan rica ventura. Gracias”. Y añadía: “Me gustaría contar con ejemplares para, el próximo 20 de Mayo, obsequiar con ellos a los alumnos de una escuela de aquí que lleva el nombre de nuestra patria. Ese día va a inaugurarse un pequeño monumento a Martí y estoy preparando la fiesta”.<sup>22</sup>

En más de una ocasión hizo referencia a Julián del Casal, cuya lectura tuvo que serle de provecho, dado sus tempranos vínculos con el modernismo.

Lo anterior es solo un breve esbozo de las lecturas cubanas del Hernández-Catá,



quien pese a residir la mayor parte de su vida en el extranjero, se mantuvo muy cercano a todo lo publicado en la Isla, colaboró en las revistas y rotativos del

<sup>20</sup> A. Hernández-Catá: “Martí en España”, *Social*, 7.1., La Habana, enero de 1922, p. 14 y *Mitología de Martí*, Editorial Renacimiento, Madrid, 1929.

<sup>21</sup> José Martí: *Pensamientos*, Selección de A. Hernández-Catá, Atena, S. E., Madrid, 1921. Edición especial de 6 000 ejemplares no destinados la venta. No hemos podido encontrar los datos bibliográficos sobre la edición en portugués; aunque sí referencias a un libro titulado *Páginas escogidas*, de Martí, publicado en Brasil con prólogo en portugués de Alfonso Hernández-Catá.

<sup>22</sup> A. Hernández-Catá: “Carta-Prólogo”, en Rafael Esténger: *Vida de José Martí*, Editorial AIP, Miami, 1965, pp. 11-12. Hernández-Catá se refiere a que Esténger menciona como él y varios muchachos presencian el entierro de Martí. Ver también A. Hernández-Catá: “El Brasil honra a Martí”, *América*, no. 6, La Habana, 16 de mayo de 1937, p. 94.

patio, hacía llegar sus libros a sus compatriotas y esperaba ansiosamente sus comentarios.

## Lecturas latinoamericanas y españolas

Uno de los escritores latinoamericanos que mayor influencia tuvo en Hernández-Catá, especialmente en su juventud, fue sin duda Ruben Darío. En carta al poeta nicaragüense fechada en La Habana en 1908, le escribe: “Yo soy un viejo admirador”, y le da noticias de los artículos que ha publicado en años anteriores sobre *Los Raros* y *El Canto Errante*. En la misma epístola, párrafos después, repite: “Hace mucho tiempo que lo conozco”.<sup>23</sup> No es de extrañar. Darío había hecho furor en España durante su visita en 1898 y, en 1905, publicó *Cantos de vida y esperanza*, uno de los libros más importantes del modernismo. Hernández-Catá vivía —o malvivía— en la capital española de 1901 a 1907, de los 16 a los 22 años, y la influencia de Darío no solo resulta notable en

sus primeros cuentos, sino que va a fijar en su prosa una impronta modernista que lo acompañará siempre.<sup>24</sup>

Durante sus largos años en España (1913-1934), Hernández-Catá trabajó amistad con Rufino Blanco Fombona, escritor venezolano, poco más de diez años mayor que él, que vivía exiliado en Madrid en la misma época (1914-1935) y fundó allí la Editorial América para publicar a autores latinoamericanos, bajo cuyo sello, Hernández-Catá logró la edición de obras de algunos de sus compatriotas. Además de los libros del propio Blanco Fombona, a través de este amigo, Hernández-Catá tuvo acceso a muchos autores americanos, pues la editorial dio a la luz más de 400 títulos, muchos de autores y libros olvidados con prólogos y notas explicativas. Como todos los escritores de su época leyó y citó en varias ocasiones el *Ariel*, de José Enrique Rodó.

Su contacto con la literatura americana se intensificó cuando fue nombrado ministro plenipotenciario en Panamá, Chile y Brasil. En Chile, especialmente, acudía los sábados a las famosas tertulias literarias en la Librería Nacimiento, a la que eran asiduos, entre otros, Eduardo Barrios, Mariano Latorre, Luis Durand, Joaquín Edwards Bello. Años más tarde así evoca su presencia el profesor y crítico literario chileno Milton Rossel: “Siempre se integró a esas tertulias José Fernández-Catá [*sic*] que fue embajador de Cuba en nuestro país. Sencillo, amable,

*Uno de los escritores latinoamericanos que mayor influencia tuvo en Hernández-Catá, especialmente en su juventud, fue sin duda Ruben Darío.*

<sup>23</sup> La carta a Rubén Darío de Hernández-Catá, fechada en La Habana, el 29 de junio de 1908, parece ser el primer contacto del escritor cubano con el bardo nicargüense. Tres cartas localizadas por mí en los Archivos de la Biblioteca Nacional de Madrid, fechada la primera en París el 7 de marzo 1912 y las dos siguientes en Birmingham, donde Hernández-Catá estuvo destacado cómo cónsul, del 31 de diciembre 1912 y el 1º de abril de 1913, hacen pensar que durante esos años se desarrolló la relación entre ambos. Las cuatro cartas están reproducidas en *Compañeros de viaje...*, ob. cit., pp. 188-192.

<sup>24</sup> Ver Uva de Aragón: “Rasgos modernistas”, en *Alfonso Hernández-Catá. Un escritor cubano, salmantino y universal*, Universidad Pontificia de Salamanca, Salamanca, 1996, pp. 45-70.

de palabra rutilante y elocuente, era el orador infalible en todos los ágapes literarios.<sup>25</sup>

Trabó, en la patria de Neruda, amistades entrañables, especialmente con Eduardo Barrios quien escribió el prólogo del que resultara su último libro, la antología *Sus mejores cuentos*, y con Gabriela Mistral, que apenas unos años después de que el embajador cubano partiera de Chile para ocupar

el mismo cargo en Brasil, despidió su duelo, al fallecer Alfonso Hernández-Catá en un accidente aéreo el 8 de noviembre de 1940.<sup>26</sup>

En Brasil estuvo el escritor al corriente de la literatura del país, escribió algunos artículos al respecto para la prensa cubana y participó en la vida cultural. Precisamente murió cuando viajaba a Sao Paulo a ofrecer unas conferencias. También allí hizo por difundir las letras cubanas. En la revista *Directrices*, se publicaron, por mediación del embajador cubano, poemas de Dulce María Loynaz, Emilio Ballagas, Rubén Martínez Villena y José Manuel Poveda.<sup>27</sup>

Durante su estancia en Brasil viajó varias veces a Argentina, donde tal vez coincidiera con Alfonsina Storni, pues tras su suicidio, Catá le escribió a Ramos: “¿No te ha impresionado lo de Alfonsina Storni? A mí mucho, porque la conocí y le leí en los ojos que una llamarada interna la amenazaba.”<sup>28</sup>



Con Getulio Vargas, presidente de Brasil.

Conviene recordar que los años que residió Hernández-Catá en la Madre Patria coincidieron con los de la Edad de Plata de

*Gabriela Mistral, despidió su duelo, al fallecer Alfonso Hernández-Catá en un accidente aéreo el 8 de noviembre de 1940.*

la literatura de ese país. Aunque no solía frecuentar mucho los cafés, iba a menudo al Ateneo. Conoció y trabó relaciones con la flor y nata de la inteligencia española: Miguel de Unamuno, José

<sup>25</sup> M. Rossel: “Evocación de la Librería Nacimiento”, *El Mercurio*, Santiago de Chile, 26 de enero de 1966, p. 5.

<sup>26</sup> G. Mistral: “Despedida de Alfonso Hernández-Catá”, *Memoria de Alfonso Hernández-Catá*, vol. I, no. 2, La Habana, 1º de diciembre de 1953, pp. 17-20, de la cual fue director Antonio Barreras, quien se convirtió en una especie de albacea literario de Hernández-Catá y con la publicación de esta revista, la organización de las peregrinaciones a la tumba del escritor los 8 de noviembre, aniversario de su muerte, y la creación del prestigioso Concurso de Cuentos con su nombre, ayudó generosamente a mantener viva su memoria.

<sup>27</sup> *Compañeros de viaje...*, ob. cit., p. 179.

<sup>28</sup> *Ibidem*, p. 175.

Ortega y Gasset, los hermanos Machado, Rafael Alberti, Manolo Altolaguirre, Federico García Lorca<sup>29</sup> y muchos más. Asistió a sus conferencias y leyó sus obras al momento de salir de la imprenta.

Algunos intelectuales españoles tuvieron para el autor cubano una marcada importancia. Hay que destacar que en los años en que sufría tantas penurias, conoció a Alberto Insúa, nacido y criado en Cuba de padre español y madre criolla; pero cuya familia dejó la Isla el 31 de diciembre de 1898. Alberto lo llevó a su casa, donde el joven y pobre criollo se enamoró de su hermana Mercedes Lila, con quien contrajo matrimonio en 1907. Alfonso y Alberto (nombres que llevarían los dos hijos mayores de Hernández-Catá) colaboraron en varias obras de teatro que tuvieron bastante éxito, viajaron juntos y los unió una gran amistad, no carente de cierta sana competencia entre ambos, ya que no siempre compartían las mismas ideas literarias o políticas. Aunque

<sup>29</sup> Las relaciones con estos escritores eran tales que mi abuela me hablaba de ellos con familiaridad, y poblaron mi imaginación infantil de modo que me parecía conocerlos íntimamente, como a otros niños pudiera sucederles con personajes de Walt Disney. Mi madre narraba a menudo cómo trabajó de niña, en un papel insignificante, en una obra de Federico García Lorca, y cómo conoció a Rafael Alberti mientras escogía unos melones con una amiga veraneando en la sierra de Guadalajara. (En efecto, en 1921, Alberti pasó allí varios meses en un sanatorio recuperándose de tuberculosis.)

A. W. Benito Pérez Galdós.

*Ilustre maestro: Recuerdo que un día, yendo juntos, me preguntó usted, indicándome un hombre sentado frente a una mesa del «Lion d'Or» en compañía de dos literatos conocidos nuestros: «¿Quién es ese hombre?», y añadió, sin esperar mi respuesta: «Debe ser algo extraordinario.» Aquel hombre era el insigne Pelayo González, a quien yo, como usted, no conocía. Nuestras pretensiones de erudición son vanas. Muchas veces, antes de saber su nombre y sus virtudes, le he visto dentro de aquel chaquet estafalarario y bajo aquel sombrero blando y airoso que le comunicaba una indeterminada gallardía, ignoro si de hidalgo o de capitán de bandoleros. Le he visto en los cafés, en los colmados, recorriendo los paseos y las calles con*

A Galdós dedicó su Pelayo González.

nacido en Cuba, Insúa se consideraba español mientras que Alfonso, nacido en España, siempre se sintió cubano.

En Madrid también colaboró con Eduardo Marquina en *Don Luis Mejía*, comedia de capa y espada, en verso, que tuvo gran éxito en las tablas madrileñas, y con Alejandro Casona en *El misterio de María Celeste*, que gozó de repetidas representaciones cuando ya Hernández Catá se encontraba en Brasil.

Benito Pérez Galdós, destacada figura de las letras españolas, fue presencia vital en la vida de Hernández Catá. Leyó sus primeros cuentos e, incluso, en ocasiones, se los rompía y lo obligaba a empujarlos de nuevo. Lo recomendó a algunas publicaciones donde el desconocido criollo comenzó por fin a publicar. En agradecimiento por su papel de mentor, don

rítmico andar revelador de mesura y de arritmismo, y deteniéndose frecuentemente para hablar con sus acompañantes. Todavía le vimos otra vez—¿se acuerda?—en el Retiro, una tarde templada de otoño; una de esas tardes de lírica solemnidad, cuando ya está el señorial parque desierto y por las cintas grises de sus avenidas se arrastran las hojas amarillas en tumulto angustioso. Estaba casi inanimado junto a una fuente, contemplando no sé si la gris monotonía del cielo, si el desamparo de los árboles, ya ateridos, si el monstruo de mármol, que, en su difícil actitud, esperaba en vano hasta la primavera la vívida frescura del agua. Usted le miró de soslayo y tornó a decirme: «Este hombre tiene que ser algo extraordinario y algo bueno.»

Yo que le he conocido después, maestro, he podido apreciar cuán certera resultó su intuición; Pelayo González fue en vida anormal y bondadoso; vivió, sin duda sufrió mucho, pues era demasiado inteligente para no ser muy desdichado, y se fue del mundo con el amplio gesto de indulgencia y de manso desdén que presidió el jocoso drama de su vida.

Hoy, al imprimir la narración, tal vez un poco novelesca a pesar de lo exdítica, hecha de

los últimos acontecimientos de su vida por el doctor en Medicina Luis R. Aguilar, discípulo y compañero de Pelayo González durante muchos años, quiero dedicarle mi labor a usted que con tan lúcido presentimiento supo adivinar la bondad y la inteligencia albergadas en una figura grotesca que a cualquier otro habría movido a moja. Y así, obedeciendo a una suprema razón complementaria, escudaré la vida de aquel hombre que tanto pudo hacer, con el nombre insigne de usted, que tanto ha hecho...

H. C.

Alfonso le dedicó Pelayo González, una de sus primeras novelas, en la que se refiere a él como “ilustre maestro”.<sup>30</sup>

Tal era la devoción de Hernández-Catá por Galdós, que cuando este murió en 1920, llevó a sus cuatro hijos (el quinto no había nacido aún) al entierro, acontecimiento multitudinario que permaneció grabado para siempre en la memoria de Uva, la menor de sus hijas.

De igual importancia para Alfonso fue el escritor español de origen cubano Eduardo Zamacois, quien le brindó la oportunidad de publicar en *El cuento semanal* y *Los contemporáneos*, dedicada la última a la edición de novelas cortas. Ambas colecciones circulaban a precios módicos y alcanzaron gran éxito.

Otras figuras ilustres con las que tuvo gran amistad fueron el médico don

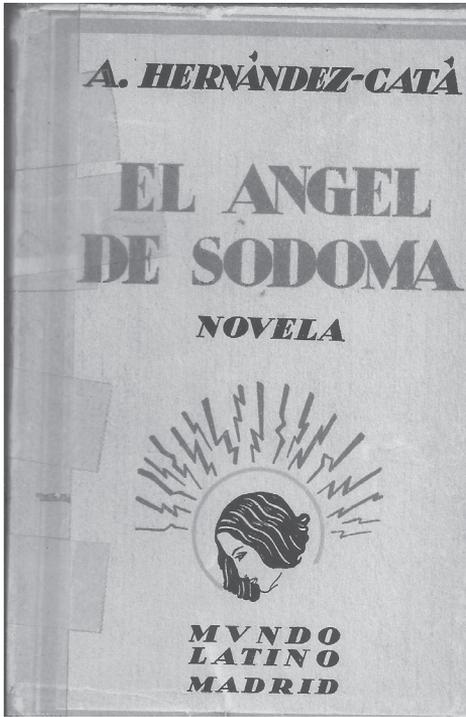
Gregorio Marañón y el abogado penalista Luis Jiménez de Asúa, que escribieron respectivamente el prólogo y el epílogo de la segunda edición de *El Ángel de Sodoma*.<sup>31</sup>

Los textos escritos a la muerte de Hernández Catá como el del boliviano Guillermo Francovich y el del español Wenceslao Fernando Florez figuran entre las muchas muestras posibles de cuán hondo caló el autor cubano en los intelectuales de su época.<sup>32</sup>

<sup>30</sup> A. Hernández Catá: *Pelayo González. Algunas de sus ideas, algunos de sus hechos, su muerte*, Garnier, París, 1909.

<sup>31</sup> A. Hernández-Catá: *El Ángel de Sodoma*, Editorial Mundo Latino, Madrid, 1929.

<sup>32</sup> G. Francovich: “Hernández-Catá”, *Memoria de Alfonso Hernández Catá*, vol. I, abril de 1954, pp. 153-58, y W. Fernández Florez: “El amigo muerto”, *Diario de la Marina*, La Habana, 9 de noviembre de 1940.



## Lecturas extranjeras

Las fuentes más directas para conocer sus lecturas son una vez más sus cartas y labor periodística. En 1912, por ejemplo, escribe a los académicos cubanos; “O renovarse o morire’: he ahí la frase”.<sup>33</sup> Se trata del lema estético del escritor italiano Gabriel D’Annunzio muy en boga en esos años. El tema de la necesidad de todo autor de renovarse aparece con frecuencia en Hernández-Catá.

Por su correspondencia con Ramos, cuando se encontraba como cónsul en Lisboa, conocemos su gran interés en la literatura portuguesa. Le pide a menudo

que le envíe libros, entre otros de Camilo Castelo Branco, Eugenio de Castro, Eca de Queiroz, Joaquín Teófilo Braga... “Con su dirección estoy decidido a estudiar algo de literatura portuguesa”, le escribe a su “querido Ramos” y en la misma epístola añade: “Yo conocía ya bastante portugués, así que la lectura de Garret no ha sido difícil”.<sup>34</sup> Estas lecturas y el conocimiento del idioma debieron ser tenidos en cuenta cuando fue nombrado embajador en Brasil, donde, según sus familiares, hablaba el portugués con gran dominio.

La correspondencia con Ramos ofrece más claves sobre las lecturas de ambos. En 1916, con 21 años de edad, escribe a su amigo:

No deje de tenerme al tanto de sus lecturas y si le parece hágame un paquete de esos libros de Guide [*sic*] y Guyot que se los restituiré enseguida. A mi vez puedo mandarle algunos libros interesantes; tengo todo Croce, Bergson, Wundt, Spencer, Carlyle y otras muchas cosas de filosofía y buena literatura. Acabo de leer una obra preciosa de Psicología de Forel, estupenda. Es preciso que nos prestemos libros y ayudemos.<sup>35</sup>

Las cartas de Hernández-Catá contienen múltiples referencias no solo a sus lecturas sino a personajes y autores diversos. Algunos de los muchos artículos que publicó a lo largo de su vida —sobre el militar medieval castellano Álvaro Fañez Minaya, el caballero sevillano Miguel Maraña, el famoso ensayista florentino Nicolás Maquiavelo, el periodista gallego Manuel Curros Enríquez, el dramaturgo y empresario teatral español Gregorio Martínez Sierra, los escritores franceses

<sup>33</sup> *Compañeros de viaje...*, ob. cit., p. 21.

<sup>34</sup> *Ibidem*, p. 45.

<sup>35</sup> *Ibidem*, p. 49.

Colette, Guy de Maupassant y Paul Verlaine, los ingleses Oscar Wilde y William Shakespeare, entre otros—indican la amplitud de sus lecturas e intereses.

Al autor de *Hamlet*, sin duda, lo leyó con provecho, y desde temprana edad. A menudo aparecen en sus cartas, artículos y ensayos, referencias a personajes del escritor inglés. Durante su estancia como cónsul en Birmingham, posiblemente en 1913, hizo una visita con su cuñado Alberto y su esposa Renée a la casa, la tumba y el teatro de Shakespeare, en Strafford. En la residencia, como era costumbre de muchos peregrinos literarios, se sentó en la silla de madera junto a la chimenea, donde se asegura que el gran William pasaba sus horas de lectura. La ilusión del joven cubano era que se le transmitiera algo del “fluido shakespeariano”.<sup>36</sup>

Otra fuente que ofrece claves sobre su dominio de diversos idiomas y sus intereses literarios son las traducciones que llevó a cabo, entre las que se encuentran *El país de los ciegos*, de G. Wells; *Pan*, de Knut Hamsun; *Ocho días en casa*, de Renán de Mauriece Barras; *María Chapdelaine*, de Luis Hemon, y selecciones de pensamientos de Epíceto, Stendhal y Heine.<sup>37</sup> También, en 1913, tradujo el *Corán* al español de una versión francesa de Claude Étienne Savary. Su primera producción por cuenta propia, no por encargo, fue “El relato ovalado”, de Edgar Allan Poe, escritor americano considerado el padre del cuento corto, cuya influencia, especialmente su teoría sobre el cuento cerrado de final sorprendente, es visible en Hernández-Catá.<sup>38</sup>

Sin duda son los escritores franceses los que más leyó Hernández-Catá en su juventud, especialmente durante su estancia en El Havre, Francia. En sus memorias,

Alberto Insúa se burla de que al visitarlo había encontrado a “Alfonso —que solo llevaba unos meses en El Havre— muy afrancesado, pretendido que “hablaba francés como un francés”. Insúa cuenta de las tertulias en la terraza del café Tortoní, “uno de los sitios más amenos” de la ciudad y de la petulancia del diplomático cubano que no dejaba de mencionar a escritores, músicos y pintores galos. Narra igualmente una excursión a Ruan, donde tuvieron presente a Madame Bovary y una “peregrinación” a Croisset donde en los restos que quedaban de la finca de Flaubert, los cuñados discutían con apasionamiento como debía haber transcurrido la vida del escritor francés, uno de los ídolos del cubano.<sup>39</sup>

Pese a los comentarios irónicos de Insúa sobre el entusiasmo de Hernández-Catá, reconoce que en los meses anteriores a su encuentro, su cuñado había leído mucho en francés y que varios de los autores de que le hablaba le resultaban desconocidos a él. Por fin admite a Alfonso como profesor y se adentra en la lectura del

<sup>36</sup> A. Insúa: *Memorias II. Horas Felices. Tiempos Cruales*, Editorial Tesoro, Madrid, 1953, p. 119. Insúa narra este viaje en tono de gran burla hacia su cuñado, por el que de la impresión de que sentía una mezcla de admiración y resentimiento.

<sup>37</sup> Todas estas traducciones aparecen en una de las páginas interiores de la edición de Pelayo González, para la Editorial Mundo Latino, 1922.

<sup>38</sup> A. Hernández Catá. “El retrato ovalado” en Pöe [sic], Edgard: *Narraciones extraordinarias*, versión castellana y prólogo de A. Hernández-Catá, ilustraciones de Picolo, Corona, Cuevas y Gil, *La novela de ahora*, Madrid, 1908, pp. 9-10.

<sup>39</sup> A. Insúa: *Memorias I. Mi tiempo y yo*. Editorial Tesoro, Madrid, 1952, pp. 601-604.

entomólogo Henri Fabre y de Jules Renard, que no es de extrañar que influyeran en Hernández-Catá cuando escribió años más tarde *La casa de fieras*.<sup>40</sup>

A estos escritores franceses que menciona Insúa y otros citados anteriormente en el epistolario de Hernández-Catá, hay que añadir, para ser justos, a André Gide, merecedor del premio Nobel de Literatura en 1947, y especialmente a Guy de Maupassant (1850-1893), considerado uno de los padres del cuento corto moderno, cuya lectura, como la de Poe, dejó huellas en el escritor cubano.

Debió ser Hernández Catá asimismo un lector de las escrituras, pues en sus obras abundan las referencias a personajes y pasajes bíblicos. No fue un hombre que practicara la religión, influido tal vez por las corrientes del positivismo que



Con Stefan Zweig.

compartía su maestro Varona, pero sí contaba con un gran sentido ético no solo en su vida personal sino en la cosmovisión que refleja toda la obra catiana.

En sus últimos años, su amigo más entrañable fue el austriaco Stefan Zweig, refugiado del nazismo en Brasil, quien, en nombre de los escritores europeos, el 24 de noviembre, junto a Gabriela Mistral, despidió el duelo del escritor cubano en el Palacio de Itamaraty.<sup>41</sup>

La última carta de Hernández-Catá, fechada el 7 de noviembre, el día anterior a su muerte, dirigida al periodista y ensayista cubano Antonio Martínez Bello, es un testimonio del gusto por la lectura que lo acompañó hasta sus últimos momentos: “Acabo de recibir sus dos libros, con el pie en el estribo para Sao Paulo, de donde volveré en diez o doce días, y ya he leído los dos prólogos, ambos excelentes, y cortado las páginas, para que nada me interrumpa después el saboreo de la lectura”. Añade en la posdata, muestra de su creciente visión del valor estético del libro

<sup>40</sup> A. Hernández-Catá: *La casa de fieras (bestiario)*, Editorial Mundo Latino, Madrid, 1922.

<sup>41</sup> Stephan Zweig leyó su “Despedida a Alfonso Hernández Catá”, el 24 de noviembre de 1940, en el Palacio de Itamaraty, donde radicaba entonces el Ministerio de Relaciones Exteriores de Brasil, en la sesión solemne dedicada al escritor bajo los auspicios de la Comisión Brasileira de Cooperación Intelectual y del Instituto Brasileiro-Cubano de Cultura. Sus palabras fueron traducidas del alemán al español por Luis Rodríguez Embil. Ver *Memoria de Alfonso Hernández-Catá...*, año 1, no.1, pp. 3.

como un objeto de arte, más allá de su valor literario: “Las ediciones son limpias, atractivas, conformes a la ya proverbial pulcritud tipográfica de ‘La Verónica’”. Y finalmente, como presentimiento, ruego o testamento, termina: “No me olvides”.<sup>42</sup>

El último deseo de este escritor cubano y universal, vanidoso y humilde, lector y trabajador infatigable, no fue desoído. A casi tres cuartos de siglo de su muerte en 1940, en los últimos años, su obra goza de un renacimiento, con nuevas ediciones de

sus libros y una gran variedad de trabajos críticos.

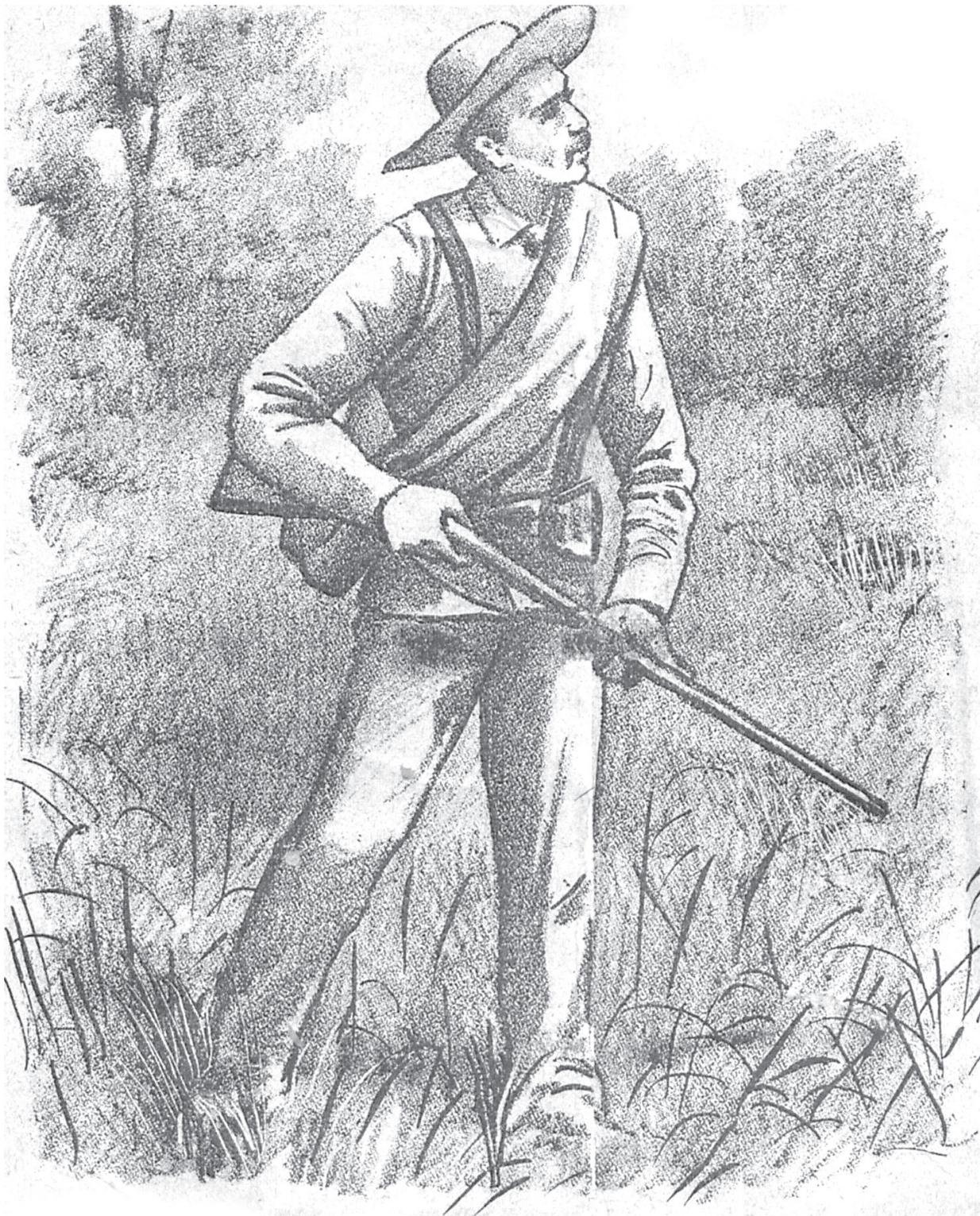
Nosotros hemos preferido, en esta ocasión, hacer un repaso que ofrezca una visión, siquiera breve e incompleta, de la diversidad de la cultura y la sed inagotable de aprender de Alfonso Hernández-Catá, para quien sus mejores maestros fueron sin duda los libros y la vida.

<sup>42</sup> *Compañeros de viaje...*, ob. cit., p. 187.



Iglesia de San Gerónimo que servía de fuerte a las tropas españolas y fue quemada por Máximo Gomez. Esta acción permitió a los mambises capturar armas y parque.





¡ QUIÉN VIVE !



Fototeca, Archivo Nacional

## Archivo Nacional de la República de Cuba (1840)



Durante 175 años, esta institución ha dedicado su existencia a gestionar y conservar la documentación histórica de alcance nacional, razón por la que la *Revista de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí* quiere homenajear a la entidad y a sus trabajadores. De igual forma, pretende recordar a Joaquín Llaverías Martínez (1875-1956), quien laboró en el Archivo durante 58 años de su vida.

# El Archivo Nacional de la República de Cuba. Su impronta a 175 años de su fundación\*

Martha Ferriol Marchena

DIRECTORA GENERAL DEL ARCHIVO NACIONAL DE CUBA

Yorlis Delgado López

ASESOR JURÍDICO DEL ARCHIVO NACIONAL DE CUBA



AÑO 106, No. 1, 2015

REVISTA DE LA BIBLIOTECA NACIONAL DE CUBA JOSÉ MARTÍ

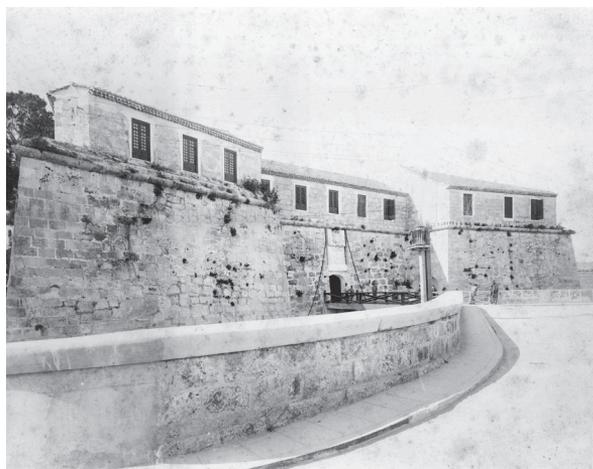
Para nadie es un descubrimiento que el documento nació vinculado al cumplimiento de una función administrativa y que a partir de la Edad Media se le se incorporó un uso jurídico al servicio de las autoridades feudales, laicas y religiosas. No fue hasta 1789, con la Revolución Francesa, que se le sumó el valor historiográfico, con la desaparición del concepto archivístico como arsenal de autoridad, donde los fondos documentales eran prueba y materialización de privilegios y actuaciones. Se proclamó entonces el principio de acceso público a los archivos, que implica el derecho de toda persona a solicitar y utilizar la información

que se custodia, el reconocimiento de la importancia de los documentos para la protección de los derechos del ciudadano y como fuente para el estudio de la sociedad antigua. Es importante significar que durante este periodo el Estado adquirió la responsabilidad del cuidado de los documentos, propiciando el establecimiento de los Archivos Nacionales como garantes de esta función pública.

## Algunos antecedentes

En la actualidad resulta cotidiano escuchar hablar del control interno, las regulaciones de ambiente de control y del valor de los documentos como evidencia de la transparencia administrativa de la gestión. Sin embargo, muy pocos ciudadanos, incluso funcionarios públicos,

\* Las imágenes que ilustran este trabajo pertenecen a la colección de la fototeca del Archivo Nacional de Cuba (Arnac).



El Castillo de la Fuerza en tiempos en que allí se alojaba el Archivo General.

conocen que las regulaciones en materia de archivo llegaron a Cuba justamente por la necesidad de proteger los libros de la contaduría de la Real Hacienda, a partir de las ordenanzas dispuestas en 1569 y 1602 por Felipe II y su sucesor Felipe III, conocidos como los reyes archiveros. Ellos recomendaron su cuidado y conservación e indicaron la confección de un inventario jurado y firmado, con una relación clara, en la que se numeraran los documentos y se describiera su contenido.

La experiencia acumulada por la monarquía española en la centralización administrativa fue extrapolada a Cuba, y su labor colonizadora estuvo aparejada a la organización administrativa y a la existencia del Archivo para la buena marcha de sus negocios. Ello trajo consigo varios intentos de crear una institución para la guarda de los manuscritos de importantes instituciones, tales como Real Consulado de Agricultura, Industria y Comercio de La Habana convertido en 1832 en la Real Junta de Fomento.

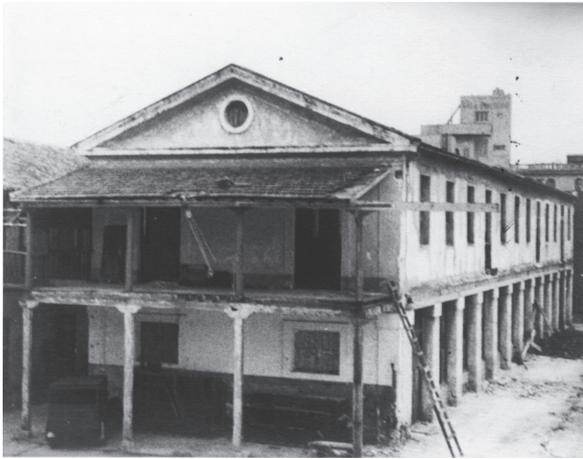
Todos estos esfuerzos tuvieron feliz término con la promulgación de la Real Orden no. 531, de fecha 28 de enero de 1840, emitida por la entonces Reina Gobernadora de España, doña María Cristina de Borbón, quien creó el Archivo General de la Real Hacienda de la Isla de Cuba, el quinto de América Latina después de los de Argentina (1821); México (1823); Bolivia (1825) y Brasil (1838).

La creación del Archivo General fue el primer intento de concentrar en un solo organismo

la papelería de las distintas dependencias administrativas y militares de la colonia y reunir otros archivos que la Corona española traía a La Habana al salir de los territorios que pertenecían a sus dominios. Tal es el caso de La Florida y la provincia de Luisiana, las islas de Santo Domingo y Puerto Rico, la Real Compañía de Filipinas y el extinguido ejército de Costa Firme.

En 1888, España puso en práctica nuevamente el traslado, en esta ocasión de más de 2 000 legajos de documentos generados por la administración y las excolonias antes mencionadas, esta vez desde Cuba hacia la metrópoli. El despojo de la documentación relacionada con la historia colonial por parte de las autoridades españolas, así como las inadecuadas condiciones de los edificios, donde estuvo ubicado el archivo, hicieron que el periodo se caracterizara por el desinterés de las autoridades por la gestión de esta institución.

El periodo comprendido entre 1904 y 1913 fue objeto de una amplia legislación en materia archivística, la cual estuvo



El Cuartel de Artillería fue sede del Archivo Nacional.

encaminada a la reorganización de la actividad en el país, atemperándola, a las nuevas condiciones de la nación. La primera medida consistió en cambiar la denominación del Archivo General de la Isla de Cuba, por Archivo Nacional.<sup>1</sup>

En 1906, el Decreto no. 3021 del 23 de julio<sup>2</sup> dispuso el traslado de la sede del Archivo Nacional del Castillo de la Fuerza al edificio conocido por Cuartel de Artillería de Montaña, ubicado al final de la calle Compostela, en La Habana Vieja, en un lugar conocido antiguamente

<sup>1</sup> Decisión adoptada a través del Decreto no. 386 del 20 de diciembre de 1904.

<sup>2</sup> Publicado en la *Gaceta Oficial de la República de Cuba*, no. 20, del 24 de julio de 1906.

<sup>3</sup> La sede del Archivo se instala en 1840 en una pieza del edificio de la entonces Real Factoría de Tabaco en el barrio de Jesús María. En 1856 se traslada al convento de San Francisco situado en la calle de los Oficios y, posteriormente, el Gobernador Militar interventor decide su reubicación en el Castillo de la Fuerza.

<sup>4</sup> Publicado en la *Gaceta Oficial de la República de Cuba* no. 22, de fecha 27 de enero de 1909.

por el Palenque, donde padeció por años, condiciones inadecuadas para la preservación de sus documentos.<sup>3</sup>

Con el decursar de la sociedad cubana, fue imponiéndose la necesidad de ir perfeccionando la protección de los documentos que se encontraban en el Archivo Nacional, muestra de ello fue la promulgación del Decreto no. 9002 del 28 de agosto de 1907, que establecía como principio, la prohibición de la extracción de documentación de

esta institución y la obligatoriedad de devolver todos los que habían sido extraídos con anterioridad. Normaba también la obligación de los empleados de cuidar la documentación y dar cuenta a los Tribunales de las faltas relacionadas con la reglamentación anterior.

El poder ejecutivo de la República de Cuba fue organizado jurídicamente por el Decreto no. 1273 del 28 de enero de 1909,<sup>4</sup> que no obvió al Archivo Nacional como parte de esas organizaciones, regulándolo en su artículo 270 como una dependencia con carácter de centro independiente de la Dirección de Instrucción Pública y Bellas Artes.

Sin embargo, las tres décadas siguientes de vida del archivo se caracterizaron por las condiciones inadecuadas de conservación que provocaron no solo el deterioro de valiosos materiales, sino que no se avanzara en las acciones de tratamiento archivístico a los valiosos fondos bajo su custodia.

En septiembre de 1944 se inauguró oficialmente el edificio que ocupa actualmente el Archivo Nacional de Cuba,



Construcción del actual edificio.

situado en la calle Compostela 906, esquina a San Isidro, en La Habana Vieja. Esta obra se logró gracias al quehacer y gestión de Joaquín Llaverías Martínez,<sup>5</sup> director en ese entonces, quien con sus actos determinantes multiplicó el presupuesto asignado por el Estado, para construir un inmueble digno. Esto permitió acabar con el comején y los ratones. Se pudo iniciar entonces, la trascendental obra de clasificar y ordenar los fondos documentales distribuidos en tres plantas, con un total de 30 depósitos, en cuyos estantes se conservan, más de 27 kilómetros lineales de documentos. A su muerte, el 23 de noviembre de 1956, Llaverías había colocado el Archivo Nacional en la posición de ayudar eficazmente a los investigadores en el conocimiento, construcción y difusión de la historia nacional.

Las documentos más antiguas del Archivo Nacional son los protocolos notariales (1587 en adelante), interesantes testimonios que expresan las particularidades de la vida social, económica, religiosa y privada de la sociedad cubana. Privilegia también a esta institución el

conservar con celo fondos y colecciones, cuyo contenido está relacionado con nuestros procesos independentistas coloniales, un considerable caudal informativo de carácter económico, judicial y político, sin cuya existencia no sería posible el estudio acabado de nuestra historia.

El año 1959 y el triunfo de la Revolución Cubana marcaron el inicio de una estadía superior de la especialidad.

<sup>5</sup> JOAQUÍN LLAVERÍAS MARTÍNEZ (1875-1956). Se incorporó a la insurrección armada en 1895 con solo 20 años de edad. Por su valentía alcanzó el grado de capitán del Ejército Libertador. Dedicó 58 años de su vida a la labor de conservación, tratamiento y difusión de los documentos del Archivo Nacional, de ellos 35 como director de esta institución. Propuso en 1902 la publicación del *Boletín del Archivo Nacional*, del cual fue virtualmente jefe de redacción. Implementó las más avanzadas técnicas del momento en materia de indización y clasificación de los documentos, a partir de la experiencia internacional. Impulsó una importante campaña para la conmemoración del centenario de la creación del Archivo Nacional, a partir de la cual logró la aprobación de la Ley no. 6 de 1942, donde se establecía por primera vez la protección integral de los documentos históricos cubanos, y previó la construcción de un edificio digno para esta entidad. Presidió la Comisión Organizadora del Primer Congreso Internacional de Bibliotecarios, Archiveros y Conservadores de Museos del Caribe (La Habana 1942). Impulsó el primer curso de archivología impartido en Cuba a partir de su apreciación de la necesidad de superación de los archiveros. Perteneció a la Academia de la Historia de Cuba, de la que fue archivero permanente y director ocasional de sus *Anales*.

En ese mismo año, la entidad se convirtió en la mayor difusora de la obra *Archivos Modernos: Principios y Técnicas*, del archivero norteamericano Theodore Schellenberg, traducida al español e impresa en los talleres de la propia institución. Cuba entró en contacto con las técnicas de archivo más avanzadas, e hizo extensivo a otros países el conocimiento de las teorías del “ciclo vital” y de los “valores de los documentos”. Se incrementó, igualmente, la colaboración y el intercambio con otras naciones del área antillana y americana, potenciando de manera significativa el canje de obras bibliográficas de contenido histórico y archivístico. De esta manera se benefició particularmente la biblioteca, al obtener las colecciones necesarias para convertirse en lo que es hoy, una biblioteca especializada en historia y archivología, que resulta herramienta auxiliar para los usuarios de esta entidad.

La ley no. 714,<sup>6</sup> que se promulgó en el año 1960, significó un paso renovador en el quehacer archivístico del país al reconocer el papel rector del Archivo Nacional con relación al control, organización, conservación y custodia del patrimonio documental; así como institución depositaria de las leyes, decretos, órdenes y otros documentos emanados de los poderes ejecutivo, legislativo y judicial.

Durante esta etapa, la institución se trazó como política nacional la formación de su personal, lo que se materializó en la creación de la Escuela Nacional de Archiveros, adscrita al Archivo Nacional, y cuyo fin era el de superar los técnicos y



Joaquín Llaverías.

especialistas vinculados a la actividad y contribuir al desarrollo de la investigación histórica. Su objeto sería proporcionar los conocimientos teóricos y prácticos necesarios para el ejercicio de las actividades archivísticas en todas sus formas.

La gestión de la capacitación tuvo sus antecedentes en el año 1945, cuando Joaquín Llaverías, director del Archivo Nacional, promovió la realización de los primeros cursos con asignaturas tales como: Paleografía y Diplomática, Arquivonomía, Historia de Cuba, Administración y Generalidades Bibliográficas, que abarcaban una duración de ocho semanas. A la primera edición asistieron 30 empleados del archivo y 18 de otras dependencias estatales, lo que podemos considerar la génesis del actual Centro de Capacitación y Posgrado.

<sup>6</sup> Publicada en la *Gaceta Oficial de la República de Cuba*, ordinaria, de fecha 26 de enero de 1960.

El año 2001 marcó la creación del Sistema Nacional de Archivos de la República de Cuba a partir de la promulgación del Decreto-Ley no. 221 del 8 de agosto: “De los archivos de la República de Cuba”<sup>7</sup> y sus normas complementarias. Estas disposiciones, definen el Sistema como “[...] mecanismo de integración y de promoción de la cultura de la gestión documental, que tiene como finalidad lograr el desarrollo armónico de las instituciones o dependencias que lo conforman, para una mayor eficacia en su gestión y en la preservación del Patrimonio Documental de la Nación Cubana, a partir de la aplicación de principios, normas y métodos comunes.”<sup>8</sup>

El sistema está integrado desde entonces por el Archivo Nacional de la República de Cuba y los restantes archivos históricos, los centrales, los de gestión, los especializados, los universitarios, así como por los particulares y personales, cuyos titulares así lo decidan. Funciona sobre la base de la centralización normativa y metodológica y la descentralización operativa. Sin embargo, durante los primeros cinco años, el Archivo Nacional de la República de Cuba no tuvo una participación protagónica en el liderazgo del mecanismo, pues esa función estaba asignada a una estructura del Ministerio de Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente (Citma), creada a tales efectos.

## Una mirada a la gestión institucional actual

Los nuevos retos del Archivo Nacional de la República de Cuba están señalados por la incorporación de la entidad al Programa para la Preservación de la Memoria e

Identidad del Pueblo Cubano, que está dirigido a la preservación de fondos y colecciones en cualquier tipo de soporte, con la finalidad de detener el deterioro documental en un primer momento, y trazar estrategias para lograr su sostenibilidad.

En consonancia con lo antes señalado, en el año 2006 se inició el cambio en la organización. El Archivo Nacional asumió, por primera vez, la función de dirigir metodológicamente el Sistema Nacional de Archivos. Como institución rectora del país traza y controla la política en materia de archivos, coordina las acciones del Programa de Memoria Histórica para instituciones afines y se inserta en la Política Nacional de Información. Ello impuso un gran reto: implementar un proceso de reingeniería organizacional, que abarcó cambios en la estructura organizativa y plantilla de cargos, en la implementación de la dirección por objetivos, controles, tecnologías y en la planificación estratégica.<sup>9</sup> Este proceso permitió en primera instancia definir la misión, los objetivos estratégicos y la visión a alcanzar por la entidad.

<sup>7</sup> Publicado en la *Gaceta Oficial de la República de Cuba* de fecha 13 de agosto del 2001.

<sup>8</sup> Ver artículo 11 del Reglamento del Decreto-Ley no. 221 de 8 de agosto, “De los archivos de la República de Cuba” aprobado por la Resolución no. 73/04 del Ministerio de Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente.

<sup>9</sup> La planificación estratégica abarca la estrategia global y las estrategias funcionales de capacitación, de ciencia, de calidad, de comunicación social, colaboración internacional, de elevación de la cultura en materia de archivo, gestión de los recursos humanos por competencias laborales, propuesta e implementación de manuales, procedimientos, códigos de buenas prácticas, cambios de directivos y la implementación de una gestión por procesos.

De acuerdo con nuestra misión, la entidad se define como: “[...] la encargada de dirigir metodológicamente la política de gestión documental en el territorio nacional y de salvaguardar la memoria histórica de la Nación Cubana, para lo cual garantiza el procesamiento, conservación, uso, acceso y difusión de los fondos documentales que custodia.<sup>10</sup>

Para cumplirla se previeron los siguientes objetivos de trabajo:

1. Perfeccionar la gestión documental en el territorio nacional.
2. Realizar el procesamiento científico-técnico de los fondos y colecciones de archivo.
3. Aplicar normas y procedimientos para regular los procesos de las áreas técnicas de la institución.
4. Brindar servicios de información a partir de las fuentes documentales.
5. Ejecutar proyectos de investigación en las áreas archivística e histórico-social, a partir de los fondos documentales y en conservación preventiva.

<sup>10</sup> Ver Planificación estratégica 2013-2016 Arnac. Documento vigente consultado en el archivo de gestión de la Dirección General del Arnac.

<sup>11</sup> Sistema que integra el conjunto de políticas, objetivos, metas, responsabilidades, normativas, funciones, procedimientos, herramientas y técnicas que permiten la integración interna de los procesos de gestión de capital humano y externa con la estrategia de la organización, a través de competencias laborales, de un desempeño laboral superior y el incremento de la productividad del trabajo.

*Se hizo necesario el redimensionamiento de los procesos archivísticos, se introdujeron nuevas técnicas y prácticas gerenciales como la gestión de la calidad, del conocimiento y la gestión de la ciencia y la innovación, que ha propiciado contar con nuevos productos y servicios con alto valor agregado.*

6. Garantizar la conservación de la documentación que se custodia en el Archivo Nacional de Cuba.

7. Perfeccionar la informatización del Archivo Nacional.

8. Perfeccionar la organización funcional del Archivo Nacional.

9. Implementar la política de comunicación social del Archivo Nacional.

10. Fortalecer la colaboración internacional en materia de archivos.

11. Mantener la adecuada correspondencia del plan económico y el presupuesto con las prioridades establecidas en los niveles de actividad.

Para alcanzar estas metas fue necesaria la implementación de un programa que contribuyera al mejoramiento sustancial de lo ya existente, armonizado con programas de interés y desarrollo común; que permitiera un escenario cualitativamente superior caracterizado por la cooperación y la búsqueda de consenso en la implementación de las estrategias que requería la gestión documental y de archivos del país. Se hizo necesario el redimensionamiento de los procesos archivísticos, se introdujeron nuevas técnicas y prácticas gerenciales como la gestión de la calidad, del conocimiento y la gestión de la ciencia y la innovación, que ha propiciado contar con nuevos productos y servicios con alto valor agregado.

Como mecanismo imprescindible para la gestión se implantó el Sistema de Gestión del Capital Humano,<sup>11</sup> que conlleva, entre otras acciones, la formulación de

competencias laborales propias de la especialidad, para lo cual se hizo necesaria la conformación del subsistema de Organización del Trabajo que abarca a todos los trabajadores de las categorías ocupacionales: técnicas, investigativas, administrativas, de servicios y obreros. Fue necesaria, además, su articulación en la aplicación de los subsistemas tradicionales de la gestión de los recursos humanos como: selección de personal; formación, desarrollo y promoción; competencias laborales; evaluación del desempeño; seguridad y salud en el trabajo; permanencia y remuneración.

La formulación y puesta en práctica de este sistema permitió integrar las acciones a desarrollar, tomando en cuenta el contexto y la cultura del lugar de trabajo. Esto aseguró incorporar los valores éticos corporativos (sentido de pertenencia, responsabilidad, consagración, integración, colectivismo), como elemento del desempeño competente del personal, al proceso de asignación de responsabilidades. Como resultado concreto se nombraron expertos, especialistas y directivos en la concreción de tareas, con un claro rol de líderes, y se elaboraron e implementaron estrategias, sin perder de vista y ampliando la participación de los trabajadores en la ejecución de las actividades.

La actualización de la norma jurídica de archivos se materializó el 10 de abril del 2009 con la promulgación del Decreto-Ley no. 265 “Del Sistema Nacional de Archivos de la República de Cuba”,<sup>12</sup> que define al Archivo Nacional como la organización rectora metodológicamente en materia de archivos y coordinadora del funcionamiento del sistema nacional.

Esta nueva disposición establece definiciones legales vinculadas al patrimonio

documental y garantiza la protección de los documentos que constituyen la Memoria Histórica Cubana, a través del fortalecimiento del Sistema Nacional de Archivos y la aplicación normalizada de los principios de la disciplina que aseguran la organización, control y acceso a la documentación administrativa e histórica de la República de Cuba.

Estos procesos se sustentan en las bases metodológicas y conceptuales heredadas de las prácticas archivísticas de las escuelas soviética y española, en las que se han formado los especialistas de la Isla. No obstante, se ha ampliado su espectro cognitivo a partir de acciones de formación en instituciones norteamericanas y, especialmente, en México, durante la década de los ochenta del pasado siglo, incorporando las capacidades derivadas de la aplicación de alternativas y procederes para la solución de problemas particulares. Ello propició, en los últimos ocho años, potenciar el Centro de Capacitación y Posgrado en Archivística, que responde a la necesidad de acelerar los procesos de formación continua de los recursos humanos, no solo de los especialistas y técnicos del Archivo Nacional, sino de todas las instituciones del Sistema Nacional de Archivos.

Este centro ha permitido contar con una escuela cubana de archivo, que se distingue por promover la superación y la capacitación de los archiveros, sobre la base de los resultados de las investigaciones, los adelantos de la ciencia archivística y las experiencias de avanzada de

<sup>12</sup> Publicado en la *Gaceta Oficial de la República de Cuba*, edición ordinaria no. 18 de fecha 5 de mayo del 2009.

especialistas de destacada trayectoria y reconocimiento en el sector de archivos. Sus graduados han llevado sus experiencias y generalizado sus resultados en otros países de la región —Iberoamérica— y ya se extiende a los continentes de Asia y África. Todo esto, a partir de la convocatoria de archiveros y conservadores cubanos para participar como docentes en cursos y talleres; asesorías para organizar archivos nacionales y sus sistemas; proyectos conjuntos de investigación en materia de conservación preventiva; mesas de discusión y eventos científicos en países como República Dominicana, Guyana, Panamá, México, Argentina, Brasil, Chile, España, Vietnam y Guinea Ecuatorial.

Especial atención se ha prestado, además, a la formación de las nuevas generaciones, lo que se materializa en los más de 500 alumnos graduados en la especialidad de Gestión Documental, en la enseñanza técnico-profesional, en todo el país.

Otro gran reto que asume la institución como unidad de información es el de continuar fortaleciendo sus procesos en la gestión de la comunicación institucional y la divulgación archivística. Ambos tienen en común la información y el conocimiento, recursos identificados como fundamentales y estratégicos para la economía y la sociedad actuales, en particular, para la toma de decisiones acertadas y pertinentes en ambientes cada vez más dinámicos y cambiantes.

En tal sentido, se trabaja en la actualización de la estrategia de comunicación social, que responde, como meta, a potenciar la imagen pública institucional. En este empeño se implementa el nuevo “Manual de identidad visual”, aprobado en agosto del 2014. Como parte de esta

*El Boletín del Archivo Nacional, revista científica anual, fundada en marzo de 1902, por el doctor Vidal Morales y Morales, entonces director de la institución, es reconocido como la publicación sobre archivística más antigua de América Latina*

estrategia, se potencia la publicación del *Boletín del Archivo Nacional*, revista científica anual, fundada en marzo de 1902, por el doctor Vidal Morales y Morales, entonces director de la institución. A pesar de las muchas vicisitudes que ha tenido que enfrentar, es reconocida como la publicación sobre archivística más antigua de América Latina y, actualmente, como la única de esta especialidad en el territorio nacional. Cumple la misión de publicar los avances científicos y tecnológicos que hacen de la profesión una herramienta eficaz en la preservación y recuperación del patrimonio histórico-documental, en correspondencia con nuestra principal divisa: “Por la preservación de la memoria histórica”.

También se desarrollan acciones concretas vinculadas al montaje de exposiciones documentales que resaltan evidencias de hechos significativos para la historia patria; jornadas de Puertas Abiertas, conferencias y proyectos con la comunidad, que acercan al ciudadano a la entidad. Es digno de destacar la entrega de multimedias con importantes resultados de investigación a la totalidad de las escuelas primarias del territorio de La Habana Vieja: *La Trata de esclavos en Cuba, a través de documentos relevantes de su Archivo Nacional; Archivo Nacional de Cuba. Memoria de la Nación Cubana y Máximo Gómez.*

En importante plataforma para la generalización de los resultados se han convertido las ediciones bianuales del Taller de Historia y Archivología, auspiciado por la sección de base de la Unión Nacional de Historiadores de Cuba (Unhic). Este escenario, que se desarrolla desde 1993, ha permitido debatir e intercambiar en tres importantes esferas del conocimiento: la archivística, la conservación y el uso de las fuentes documentales para la historia. En las tres últimas ediciones se ha logrado fortalecer la participación foránea con la asistencia de colegas de España, Colombia, México, Uruguay, Nicaragua, Venezuela y Surinam.

Se dedican esfuerzos importantes a elaborar inventarios, catálogos y otros instrumentos de descripción que se sitúan en la intranet corporativa y se garantiza el acceso de los usuarios en la sala de lectura. Estas acciones contribuyen a la tarea de poner al servicio del público, la información sobre las disímiles ramas del saber, que se atesoran en los fondos y colecciones que custodia el Archivo Nacional de Cuba.

También se trabajó en la identificación de las áreas generadoras de información y conocimiento susceptibles de socializar, con el objetivo de diseñar e implementar un sistema de gestión de información, que se complementa con el uso de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) para la sala de lectura, biblioteca-hemeroteca, mapoteca, fototeca y el Departamento de Protocolos Notariales.

Como resultado principal de este empeño se garantiza la difusión de los acervos, para lo cual es una premisa mejorar periódicamente el contenido de la web institucional ([www.arnac.cu](http://www.arnac.cu)), con la perspectiva

futura de implementar las consultas remotas y garantizar el mantenimiento del Sello de Calidad Web, otorgado a la entidad en enero del año 2014 por el Registro Nacional de Sitios Web. A la par, se desarrolla un constante estudio de los servicios comerciales, que hoy brinda la entidad a partir del análisis de necesidades de los usuarios actuales y potenciales; de la información que brinda la Propiedad Intelectual y las comparaciones con similares en el mercado. De ello resultan entre los principales servicios que hoy ofrece la entidad:

- Reprografía<sup>13</sup> de documentos.
- Búsqueda de información y certificación de documentos.
- Restauración y encuadernación de documentos en soporte papel.
- Consultorías en Gestión y Conservación Documental.
- Servicios de organización de fondos documentales.
- Diagnóstico de colecciones y fondos documentales.
- Análisis especializados para instituciones patrimoniales.
- Identificación taxonómica de hongos filamentosos (no de origen clínico).
- Capacitación.

Este ambiente de renovación constante caracteriza al Archivo Nacional de la República de Cuba en su 175 aniversario, matizado por las transformaciones que se derivan de la implementación de los Lineamientos de la Política Económica y Social del Partido y la Revolución Cubana<sup>14</sup>

<sup>13</sup> Reproducción de los documentos por diversos medios, como la fotografía, el microfilme, y otros.

<sup>14</sup> Documento estratégico aprobado por el 6º Congreso del Partido Comunista de Cuba el 18 de abril del 2011.

aprobados en el 6º Congreso del Partido Comunista de Cuba.

La introducción y evaluación de enfoques gerenciales en la gestión institucional han permitido que esta entidad asuma con mayores capacidades y recursos humanos los retos que imponen la realidad cubana e internacional.

Todo esto sin perder la esencia natural de su existencia:

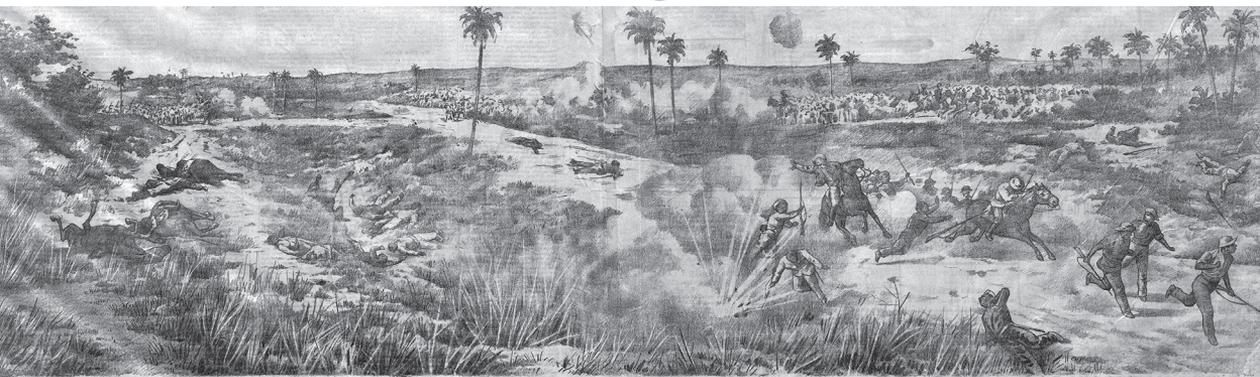


gestionar y conservar la documentación histórica de alcance nacional, para satisfacer las demandas de información que impone la sociedad cubana la visión de convertirse un archivo de referencia regional, que se caracterice por una gestión documental de excelencia para la prestación de servicios y en la solución creativa de problemas relacionados con el procesamiento, la conservación y la difusión archivística.



## BIBLIOGRAFÍA

- Estrategia de Capacitación del Archivo Nacional de Cuba para el 2014-2016.  
Estrategia de Comunicación Institucional del Archivo Nacional de Cuba 2014-2016.  
Política de Comunicación Institucional del Archivo Nacional de Cuba.  
DR. ALEXIS CODINA JIMÉNEZ: *Gerencia del Cambio*, Centros de Estudios de Técnicas de Dirección, Universidad de La Habana, 2007.  
Fondo Secretaria de Archivo Nacional, leg. 324, no. 30653.  
Fondo Secretaria de Archivo Nacional, leg. 324, no. 31185.  
Fondo Archivo Nacional, Resolución Ministerial no. 05447.  
Fondo Archivo Nacional, Resolución Ministerial, no. 5875, del 21 de diciembre de 1960.  
COLECTIVO DE AUTORES: *Manual de Procedimientos para el tratamiento documental*, Editorial Archivo Nacional de la República de Cuba y Archivo General de la Nación de República Dominicana, Santo Domingo, República Dominicana, 2008.  
Decreto-Ley no. 265 “Del Sistema Nacional de Archivos de la República de Cuba”, del 10 de abril de 2009. Publicado en la *Gaceta Oficial de la República de Cuba*, Edición ordinaria no. 18, de fecha 5 de mayo del 2009.  
LLAVERÍAS, JOAQUÍN: *Historia de los Archivos de Cuba*, Segunda Edición, Editorial Archivo Nacional de Cuba, XXIV, La Habana, 1949.





**María Teresa Freyre  
de Andrade y Escardó (1896-1975)**



De estirpe mambisa, pese a los avatares del tiempo en que le tocó vivir, logró creerse y desarrollar una amplia labor cultural en Cuba y fuera de ella. En la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí dejó marcada su impronta.

# María Teresa Freyre de Andrade, la insigne bibliotecaria cubana\*

Zoia Rivera

DOCTORA EN CIENCIA DE LA INFORMACIÓN

Dania Montes de Oca Sánchez

LICENCIADA EN BIBLIOTECOLOGIA Y CIENCIA DE LA INFORMACIÓN



AÑO 106, No. 1, 2015

REVISTA DE LA BIBLIOTECA NACIONAL DE CUBA JOSÉ MARTÍ

María Teresa Freyre de Andrade y Escardó fue una persona multifacética; pero la pasión de su vida era la labor bibliotecaria. Dispuesta, educada, cordial, atenta a todo el que por alguna razón se dirigía a ella, siempre con su amable sonrisa, fue una de las figuras más importantes para el desarrollo bibliotecario de Cuba en todos los tiempos, porque muchas de las cosas que ella creó todavía se mantienen,

algunas intactas y otras, modificadas por el tiempo.

## ¿Quién era María Teresa?

Nació en San Agustín de la Florida, Estados Unidos, el 27 de enero de 1896. Provenía de una familia de abolengo y estirpe patriótica. Su padre, Fernando Freyre de Andrade y Velázquez, fue abogado en ejercicio, veterano de la Guerra de Independencia con grados de general del Ejército Libertador. El 8 de diciembre de 1889, él había contraído matrimonio con Concepción Escardó y Pedro, quien sería la madre de María Teresa.

Fue la menor de los cuatro hijos que tuvo el matrimonio; su más temprana

\* La realización de esta investigación sería imposible sin los valiosos datos, obtenidos, durante los años 2004 -2005, en entrevistas a: Adelina López Llerandi, Audry Mancebo Meléndez, Conchita Freyre de Andrade, Regla Peraza Sarausa, Josefina González, Marta Terry, María Iglesias Tauler, Salvador Bueno, Sidroc Ramos, Cesar García del Pino y Julio Domínguez.

infancia la pasó en el exilio, donde se educó en un ambiente de amor a la patria, entre frecuentes recuerdos de la guerra en que su familia había participado. Terminada la Guerra de Independencia, la familia Freyre de Andrade y Escardó regresó a Cuba y se hospedó en la casa sita en Carlos III no. 2 (numeración antigua).

Gran parte de los primeros 30 años de su vida, María Teresa la pasó en el exilio. Regresó a Cuba al caer la dictadura de Machado y poco después contrajo matrimonio con su primo, el médico José María Velázquez. Vivió junto a su esposo en la casa situada en la calle G no. 258 (numeración antigua), donde también estaban su madre y su hermano Juan, con su familia.

En abril de 1930, María Teresa fundó y dirigió la revista *Mañana*, destinada a los niños, con especial énfasis en la educación y formación de los más pequeños. El director artístico de esta publicación fue Conrado Massaguer y la administradora, la hermana de María Teresa, María de la Concepción (Conchita). La revista apareció ininterrumpidamente hasta diciembre de 1931 y no se limitaba a los niños de La Habana: su directora la hizo llegar a toda la Isla.

En 1932, otra vez en el exilio, desarrolló una amplia actividad contra el gobierno de Machado y publicó en 1933, en París, junto a Enrique Martínez y en nombre del Comité de Jóvenes Revolucionarios Cubanos, el folleto de 96 páginas *El terror en Cuba*, obra de acento antimperialista, en la que denunciaba los horrores del régimen machadista y, en particular, el asesinato de sus tíos Gonzalo, Leopoldo y Guillermo

*En abril de 1930, María Teresa fundó y dirigió la revista Mañana, destinada a los niños, con especial énfasis en la educación y formación de los más pequeños.*



De estirpe mambisa, María Teresa era hija de un general del Ejército Libertador.

Freyre de Andrade a manos de los sicarios de la dictadura machadista, en 1932.

Luego de su regreso a Cuba, el 29 de septiembre del 1938, tras haber realizado los exámenes correspondientes, el Instituto de Segunda Enseñanza de La Habana le otorgó el título de bachiller en Letras y Ciencias. En el curso 1938-1939, matriculó la carrera de Ciencias Políticas, Sociales y Económicas. Estudió Derecho Diplomático y Consular, y Derecho Administrativo, y concluyó la carrera en el curso académico de 1941-1942.

Mantuvo una intensa actividad política y, en 1948, fue postulada como senadora por el Partido Ortodoxo. Después del asalto

al Palacio Presidencial, en varias ocasiones sufrió prisión en la cárcel de Guanabacoa, según testimonio de su incondicional amiga Regla Peraza, quien la visitó en este lugar. Por la misma causa, tuvo que asilarse

en la embajada de México y, más tarde, viajó desde esa nación hacia Francia.

## En el mundo de las bibliotecas

Fue justamente durante su estancia en París, en los años treinta, que María Teresa empezó interesarse por el mundo bibliotecario. En 1936, entre abril y julio, ella trabajó y tomó un cursillo en la biblioteca infantil *L'Heure de Joyeuse* de la Prefectura del Sena, donde se le expidió una certificación que consignaba las grandes aptitudes que poseía para el trabajo en bibliotecas públicas y, en particular, en las infantiles. Del 1º de diciembre de 1936 al 15 de noviembre de 1937, trabajó y estudió los métodos de las bibliotecas francesas en la Sorbonne y, en 1938, se graduó de la *Ecole de Chartes* con el *Diplome Technique de Bibliothecaire*. Posteriormente, ella obtuvo una beca de la *American Library Association* y viajó a Estados Unidos, donde matriculó dos cursos de literatura infantil: uno, en la Universidad de Columbia y otro, en la Escuela de Bibliotecarios de Pratt Institute.

Mediante estos estudios, adquirió una sólida formación didáctica para enfrentarse a la precaria situación que mostraban las bibliotecas en Cuba. Casi no se producían libros, tampoco se contaba con el personal preparado para el trabajo bibliotecario. Solo a partir de 1938, cuando se celebró la Asamblea Nacional Pro-bibliotecas, comenzó a organizarse el movimiento bibliotecario en el país. Existía solo un puñado de bibliotecas públicas,

*Durante su estancia en París, en los años treinta, María Teresa empezó interesarse por el mundo bibliotecario.*

mal equipadas en mobiliario y con fondos que no excedían los mil volúmenes. Como bien dijera la propia María Teresa: “[...] existían edificios que albergaban libros y prestaban [...] un servicio, pero en el verdadero sentido de la palabra no había bibliotecas [...] porque sin bibliotecarios estas no pueden existir”.<sup>1</sup>

La labor de María Teresa Freyre en la bibliotecología cubana se divide, ante todo, en dos periodos: anterior y posterior al triunfo de la Revolución. De estos, el primero fue indiscutiblemente el más fructífero pues abarca su trabajo en el Lyceum Lawn Tennis Club, en diferentes asociaciones nacionales de bibliotecarios, en las organizaciones internacionales dedicadas a la profesión, en la Universidad de La Habana, así como la realización de otras actividades a favor de las bibliotecas. En la etapa revolucionaria, lo más destacado fue su labor como directora de la Biblioteca Nacional de Cuba.

## En el Lyceum Lawn Tennis Club...

A su regreso de Francia, en 1938, María Teresa se incorporó a la sociedad femenina el Lyceum, que para aquel entonces contaba con una de las mejores bibliotecas del país y estaba enfrascada en la búsqueda de posibilidades para abrir la institución al público.

Con la experiencia adquirida en algunas de las mejores del mundo, no solo participó activamente en la organización

<sup>1</sup> M. T. Freyre de Andrade: “El trabajo bibliotecario en Cuba republicana”, *Cuba Bibliotecológica*, 1953, vol. 2, no.1, p. 8.

de la nueva biblioteca, sino que también fue su directora. Implantó en ella, por primera vez en Cuba, la estantería abierta y el servicio circulante para el público externo. Según testimonios de su colega Audry Mancebo, la institución poseía, en un lugar visible, un plano que mostraba el ordenamiento de los libros en los anaqueles, y había una bibliotecaria que orientaba a los usuarios y ejecutaba los procesos de catalogación.

Se incorporó también a la labor que se realizaba en el Lyceum, desde 1936, en la formación de los bibliotecarios. Formó parte del claustro de profesores que, en 1940, ofreció el primer curso de la Escuela de Servicios de Biblioteca, creada por la Asociación Bibliotecaria Cubana con los auspicios del Lyceum. En este curso, María Teresa tuvo a su cargo la asignatura Obras de consulta y de bibliografía. Era la primera vez que se incluía esta materia dentro de la formación bibliotecaria en Cuba.

Entre enero y marzo de 1941, impartió un curso gratuito, de ocho lecciones, titulado Lecciones preliminares sobre el manejo y apreciación del libro y uso de las bibliotecas, el cual estuvo dirigido a todas las personas interesadas en el tema. En octubre de 1942, el Lyceum, en colaboración con la Asociación Bibliotecaria Cubana, empezó su segundo curso de Biblioteconomía, en el que María Teresa, volvió a dictar la asignatura de Obras de consulta y bibliografía.<sup>2</sup>

Debido a su inclinación por el trabajo con los niños, en abril de 1947, ofreció un cursillo, de 12 lecciones, sobre El arte de contar cuentos y publicó, en el año 1952, en el número 31 de la revista *Lyceum*, un artículo con ese mismo título, en

el que señalaba la importancia de la Hora del cuento, para el fomento de la educación y el desarrollo intelectual de los niños. En el trabajo, relacionaba las características del cuento, su surgimiento, evolución y desarrollo, y caracterizaba esta actividad como un arte que debía ejercitarse por los especialistas como una labor de importancia. Enumeró los objetivos que se alcanzaban con esta actividad y mostró los errores que no debían cometerse a la hora de narrar un cuento. También, conjuntamente con Raquel Robés, impartió un curso sobre Bibliotecas escolares para maestros, instituciones que estaban en pleno abandono.<sup>3</sup>

### En la Asociación Bibliotecaria Cubana (ABC)

En 1938, María Teresa participó intensamente en la comisión organizadora de la Asamblea Nacional Pro Bibliotecas, que se celebraría en el mes de noviembre en el salón de actos de la Escuela de Ingenieros y Arquitectos de la Universidad de La Habana. Fue el primer intento de aunar esfuerzos por el desarrollo de las bibliotecas en el país y encauzar las gestiones

<sup>2</sup> Z. Rivera: "Lyceum Lawn Tennis Club: el inicio de la formación de los bibliotecarios en Cuba", *Bibliotecas. Anales de Investigación*, La Habana, 2005, no.1, p. 90.

<sup>3</sup> *Ibidem*, p. 91.

*Formó parte del claustro de profesores que, en 1940, ofreció el primer curso de la Escuela de Servicios de Biblioteca, creada por la Asociación Bibliotecaria Cubana con los auspicios del Lyceum.*

*La biblioteca popular, eminentemente activa, hace extenso uso de la propaganda y valiéndose de distintos procedimientos [...] moviliza al libro y hace a este marchar en busca del lector”.*

esporádicas que se realizaban en beneficio del servicio social del libro. En esta asamblea, fue elegida vicepresidenta de la mesa ejecutiva y del Comité Permanente, encargado de velar por el cumplimiento de sus acuerdos.

Uno de los acuerdos tomados en esta asamblea fue la organización de una asociación que agrupara a todos los bibliotecarios y amigos del libro; dicho acuerdo llevó a la creación, en abril de 1939, de la Asociación Bibliotecaria Cubana. En ese año, María Teresa fue la vicepresidenta de la organización; en 1940, formó parte de su mesa ejecutiva y, en 1941, pasó a ocupar la presidencia. Cabe destacar que durante el periodo en que formó parte de su mesa ejecutiva impulsó y dirigió la biblioteca infantil y el servicio público de bibliobús, y colaboró en la campaña desarrollada por esta asociación a favor de las bibliotecas populares.

El 3 de enero de 1940, al celebrarse en el Ateneo de La Habana la primera sesión de trabajo de esta asociación, María Teresa leyó su ponencia titulada *Hacia la Biblioteca Popular*, de gran valor por las ideas e iniciativas para este tipo de instituciones, en el texto se planteaba la diferencia entre biblioteca popular y biblioteca pública:

“[...] la biblioteca popular, cosa distinta de la biblioteca pública. En esta, el libro permanece quieto en su estante en espera de que el lector venga en su busca. Es más bien pasiva y si realiza alguna propaganda no es ese su rasgo dominante. La biblioteca popular, eminentemente activa, hace extenso uso de la propaganda y valiéndose de distintos procedimientos [...] moviliza al libro y hace a este marchar en busca del lector”.<sup>4</sup> Ella propuso, además, un plan para el establecimiento en toda la Isla de este tipo de bibliotecas, según condiciones y características del país. Relacionado con esto último, escribió:

[...] ¿qué nos queda por hacer? ¿lamentarnos? de ninguna manera. Eso es lo único que no tiene derecho a hacer el hombre [...] lo que hay que hacer es imitar el ejemplo que nos dan las organizaciones obreras de todo el mundo que [...] han dado un gran impulso a la biblioteca popular. Este es un campo fertilísimo y fecundo que aún no hemos ensayado. Vamos a unirnos y trabajar [...] solo a través de una verdadera cooperación de elementos diversos podemos llegar a echar la semilla de la biblioteca popular en Cuba.<sup>5</sup>

En 1941, como presidenta de la ABC, logró obtener en el periódico *El Mundo* una sección que bajo el título de *Bibliotecas* aparecía en su magazín dominical *El Nuevo Mundo*. Este espacio fue mantenido por la propia María Teresa, conjuntamente con José M. Zayas Jr. y Antonio Alemán Ruiz. Aunque la sección desapareció por la escasez de papel a los pocos años de creada, es considerada la primera con carácter regular que publicaba

<sup>4</sup> M. T. Freyre de Andrade: *Hacia la biblioteca popular*, La Habana, Imprenta Úcar García, La Habana, 1941, p. 13.

<sup>5</sup> *Ibidem*, p. 16.

artículos sobre el tema bibliotecario, en una publicación no especializada, según se recoge en el *Boletín Bibliotécnico* de 1941.<sup>6</sup>

Solo en los fondos de la Biblioteca Nacional existe una carpeta con restos de esta sección, en los que felizmente se encontraron tres artículos escritos por María Teresa: “Técnica y amateurismo” y “La división del trabajo en las bibliotecas”, partes I y II. En el primero, se denunciaba la situación de las bibliotecas cubanas a causa de la tendencia existente de ponerlas al día sin un estudio previo o base científica. Al respecto, María Teresa, opinaba que eso, lejos de favorecerlas, resultaría muy dañino y con consecuencias ajenas a los verdaderos propósitos de este tipo de instituciones. Por esto, la autora recomendaba hacer este trabajo ordenadamente, sin improvisaciones y con planes lógicos de desarrollo. Recalcaba también la necesidad de aunar el esfuerzo, coordinado no por localidades o en la capital, sino de manera general en todo el país. Aconsejaba el uso en este proceso de las técnicas creadas y aplicadas con éxito en países de mayor desarrollo, adaptadas a las condiciones y necesidades nacionales.

En los otros dos artículos, María Teresa, reflexionaba acerca de la situación de las bibliotecas cubanas en las que era difícil la división del trabajo, debido a que en la mayoría solo había una bibliotecaria que, con buena voluntad, realizaba lo que podía. Por ende, era imposible considerar estos locales como bibliotecas, más bien eran meras colecciones de libros. La autora manifestaba su inconformidad con esta situación e incitaba al cambio de este estado de cosas.

Asimismo, sobre la base de las ideas de Louis Shores, autor de *Basics Reference*

*Books*, explicaba las cuatro divisiones en las que descansa el trabajo de cualquier tipo de biblioteca. María Teresa indicaba que producto de la falta de bibliotecas y la insuficiente labor de las existentes, los estudiantes carecían de la capacidad de apreciar y reconocer la buena literatura. Sugería, para erradicar esta situación, la integración de todas las bibliotecas, independientemente de su tipo. Destacaba la labor de selección y se pronunciaba enérgicamente contra la tendencia a fundar bibliotecas sobre la base de donativos espontáneos, que a su parecer: “[...] las llenan [las bibliotecas] de libros inútiles y sin valor para el público que las frecuenta [...]”.<sup>7</sup> Y, finalmente, proponía una posible división del trabajo en la selección y adquisición de la literatura, en la cual indicaba normas para hacerla lo más útil posible. De modo que, María Teresa empleó esta sección como tribuna para denunciar situaciones, sugerir soluciones y manifestar sus inquietudes con respecto a las bibliotecas cubanas.

En 1941, a nombre de la Asociación Bibliotecaria Cubana, y conjuntamente con Berta Cartaya, publicó un folleto titulado *Dos ensayos sobre bibliotecas escolares*. El *Boletín Bibliotécnico* menciona que este ensayo fue leído en la inauguración de la biblioteca de la Escuela Superior de Guanabacoa.<sup>8</sup> En el documento, María Teresa enfocaba la biblioteca como un vehículo apropiado para apoyar la educación en

<sup>6</sup> Comentarios editoriales, *Boletín Bibliotécnico*, 1941, vol. IV, (s.n.), p. 4.

<sup>7</sup> M. T. Freyre de Andrade: “La división del trabajo en bibliotecas II”, *El Nuevo Mundo*, 1941, año 1, no.3, p. 25

<sup>8</sup> Ob.cit. Hacia la biblioteca popular. p. 6

Cuba y abogaba por la necesidad de crear una red de estas instituciones a lo largo de toda la Isla. Resaltaba la importancia de utilizar la biblioteca para educar a todas las personas con el fin de que participaran por igual en la construcción de una sociedad democrática. En su trabajo, ella enfatizaba en la falta de orientación bibliográfica que presentaban los estudiantes, producto de la escasez de bibliotecas en las escuelas. Como modelo a seguir, María Teresa señalaba a las bibliotecas escolares norteamericanas, por supuesto, adaptadas a las necesidades y posibilidades de nuestra nación. Según ella, la biblioteca escolar debía ser parte integral y no sección anexa a la vida escolar. Al final del artículo, exhortaba a los maestros a que, por gestión propia, abrieran bibliotecas en sus escuelas e intercambiaran sus experiencias al respecto.

Ese mismo año consiguió la ayuda técnica necesaria para desarrollar el proyecto de creación de la biblioteca de la Escuela Normal de La Habana. Con este fin, creó y presidió una pequeña comisión, integrada por Antonio Alemán Ruiz, secretario de la ABC, y Jorge L. Diviñó, arquitecto y profesor de la Universidad de La Habana.

En 1942 participó, en representación de la ABC, en el primer Congreso de Archiveros, Bibliotecarios y Conservadores de Museos del Caribe, celebrado en

*Resaltaba la importancia de utilizar la biblioteca para educar a todas las personas con el fin de que participaran por igual en la construcción de una sociedad democrática.*

La Habana, del 14 al 18 de octubre. Ese año, la asociación publicó un folleto de la autoría de María Teresa, titulado *El servicio de bibliografía y referencia y la adquisición de libros en una biblioteca*, el cual no ha perdido su vigencia y actualmente forma parte de la literatura espe-

cializada. Es significativo que la Freyre de Andrade fue la primera, en Cuba, en comentar acerca del imperativo de incluir estas disciplinas como obligatorias en el estudio y llamar la atención sobre este tipo de servicio, su importancia y necesidad para todas las bibliotecas del país; también recalca la importancia de contar con un personal que lo desarrollara. Al respecto, escribió: “Este servicio, que no vacilamos en llamar piedra angular de la biblioteca, es de tal importancia que cualquiera que sea el tipo de la misma, desde las bibliotecas nacionales hasta las populares, no pueden cumplir su misión de cultura sin haberlo organizado eficazmente”.<sup>9</sup>

Este escrito refleja su amplio conocimiento sobre el tema, basado en las experiencias que en materia de referencia tenían los países europeos y Estados Unidos. “Es evidente que hoy en Cuba no existe la demanda del servicio de referencia. Pero no ha aparecido porque no se conoce; algunas personas saben que existe en los Estados Unidos; pero son una exigua minoría los que lo han visto funcionar y han tenido el privilegio de disfrutar de sus beneficios. Esa demanda que no existe, hay que crearla y la única manera de hacerlo es creando la función, teorizando no se convence a nadie”.<sup>10</sup>

María Teresa aprovechó la ocasión para indicar la situación que confrontaba Cuba

<sup>9</sup> M. T. Freyre de Andrade: *El servicio de bibliografía y referencia y la adquisición de libros en una biblioteca*, Asociación Cubana de Bibliotecarios, La Habana, 1942, p. 3.

<sup>10</sup> *Ibidem*.

en relación con la educación, la falta de bibliotecas y bibliotecarios en la enseñanza primaria, que, a su vez, llevaba a que los estudiantes no supieran como usar los catálogos y las obras de referencia. Ese modo de educar, solo mediante el libro de texto, no estimulaba, en su opinión, el interés por la investigación en otras fuentes bibliográficas. Ofreció también soluciones paliativas para trabajar con los usuarios desde cualquier biblioteca; aunque esta no tuviera las condiciones inmediatas para establecer este servicio. En este sentido, sugería como solución la organización de cursillos acerca del uso y manejo del catálogo y de las obras de referencia, así como sobre la función de los distintos tipos de enciclopedias.

Al referirse a las tareas del departamento de adquisición de libros dentro en una biblioteca, recomendaba comenzar la selección por un estudio de las funciones de la propia biblioteca, su carácter y los usuarios. Planteaba y explicaba las herramientas que debían manejarse para esta labor y las calificaba entre las más delicadas que se realizan en la biblioteca.

Por varias razones, la Asociación Bibliotecaria Cubana dejó de existir en el año 1942; pero sentó precedentes para el trabajo de las asociaciones futuras.

### **En la Asociación Cubana de Bibliotecarios (ACB)**

En enero de 1948, en el Lyceum, se celebró una velada en honor a Marieta Daniels, representante de la Biblioteca del Congreso de Washington. Allí, María Teresa lanzó la idea de constituir una asociación que reuniese a todos los bibliotecarios del país, la cual fue acogida con

gran beneplácito entre los participantes. Tras sucesivas reuniones, se constituyó, en ese año, la directiva de la organización que se llamaría Asociación Cubana de Bibliotecarios. Durante las elecciones, Marieta Daniels propuso que las personalidades con experiencia —María Teresa, Jorge Aguayo Castro y Fermín Peraza Sarausa— se mantuvieran como apoyo, para que los jóvenes que ocuparan los cargos de dirección pudieran contar con sus saberes, con lo que María Teresa estuvo de acuerdo.

La constitución de la ACB, además de llenar el vacío que existía en el ámbito nacional en este sentido, respondía al acuerdo de la Asamblea de Bibliotecarios de América, celebrada en 1947, de crear en cada país americano una asociación que defendiera los principios e intereses de la profesión.

Sus opiniones al respecto coincidían con las ideas de esta asociación: la urgencia de capacitar a los bibliotecarios cubanos era evidente. Como vía para solucionar el problema, se indicaba la organización de diferentes cursos. Sobre la base de las experiencias adquiridas en las Escuelas de Verano de la Universidad de La Habana, se reclamaba la creación de la Escuela de Bibliotecarios, anexa a la Facultad de Artes y Letras. Al respecto, se pronunció con decisión y firmó, junto a otros integrantes de la asociación, una moción que incluía el reclamo de que, los cargos vacantes o de nueva creación en las bibliotecas oficiales debían ser ocupados por las personas que tuviesen un título universitario. En caso de ser una biblioteca especializada, se debía priorizar a aquellos que tuviesen, además de su título, algún estudio especializado en el

*Logró que el consejo de redacción del Diario de la Marina cediera dos columnas de su edición dominical para una sección fija, titulada “Sobre bibliotecas”, para los artículos de este corte.*

campo bibliotecológico, fuera en las Escuelas de Verano o en algún otro centro docente.

Por otro lado, se planteaba la necesidad de que la Biblioteca Nacional fuera atendida por las instituciones gubernamentales pertinentes y que también se

organizara, dentro del Ministerio de Educación, un sistema de préstamo a las bibliotecas escolares. Al respecto, María Teresa firmó, junto a la presidenta de la asociación, una moción para solicitar la creación de un servicio de préstamo de libros a las escuelas primarias y secundarias por parte del Ministerio de Educación.

En el poco tiempo que estuvo al frente de la vocalía de propaganda de la ACB, tuvo logros significativos. Visitó las provincias con el fin de fomentar el interés profesional, realizar actividades a favor de su causa e intercambiar impresiones y experiencias. Logró el apoyo de la prensa en cuanto a la divulgación de la constitución de la ACB, sus objetivos, planes y proyectos. Propuso que la Asociación otorgase una beca de estudios en los cursos de Ciencia Bibliotecaria de la Escuela de Verano y logró que el consejo de redacción del *Diario de la Marina* cediera dos columnas de su edición dominical para una sección fija, titulada “*Sobre bibliotecas*”, para los artículos de este corte.

La convocatoria para la reelección de la directiva de la ACB, al año siguiente, se hizo en ausencia de María Teresa, quien, por encargo de la Unesco, trabajaba en Francia. Tal vez, esa fue la razón por la que no fue elegida para ningún cargo; aunque siempre asesoró las diversas actividades desarrolladas por la asociación, de la que causó baja en junio de 1952.

## **En la Asociación Nacional de Profesionales de Bibliotecas**

María Teresa fue fundadora, en 1952, de esta asociación que, tres años después, se convertiría en el Colegio Nacional de Bibliotecarios Universitarios. La institución se caracterizó por su tendencia izquierdista y corte progresista y, en poco tiempo, impulsó el trabajo bibliotecario nacional. Su órgano oficial fue la revista *Cuba Bibliotecológica*.

Bajo los auspicios de la asociación y con la colaboración del Centro Regional de la Unesco en el Hemisferio Occidental y de la Escuela de Bibliotecarios de la Universidad de La Habana, se celebraron del 15 al 18 de abril de 1953 las primeras Jornadas Bibliotecológicas. María Teresa, presidenta de la comisión organizadora, planteaba que el propósito del evento era: “[...] el de reunir a todos los bibliotecarios y personas interesadas en los problemas del libro y de su difusión para cambiar ideas sobre los problemas que afectan a las bibliotecas cubanas y encontrar soluciones prácticas que tiendan a mejorar y desarrollar los servicios bibliotecarios en general [...]”.<sup>11</sup> Durante el evento, María Teresa presidió una de las cinco comisiones y presentó su ponencia “La biblioteca, el bibliotecario y la comunidad”, un informe multifacético,

<sup>11</sup> Comisión Nacional Cubana de la Unesco: “Jornadas Bibliotecológicas Cubanas. Recomendaciones y trabajos”, La Habana, 1953, p. 5.

que abarcaba todas las cuestiones problemáticas del ámbito bibliotecario cubano del momento:

- La biblioteca pública y su función social. Se planteaban las deficiencias que presentaban las bibliotecas públicas y las acciones a seguir para superarlas.

- El papel del bibliotecario dentro y fuera de la biblioteca, como facilitador de la información y responsable de fomentar el hábito de la lectura.

La ponente definía al bibliotecario como un trabajador social al servicio de la cultura, resaltaba que su verdadera misión estaba dividida entre la biblioteca y la calle, es decir, las visitas a la comunidad a la cual servía, para conocerla y ser conocido por ella. Ese tipo de conducta, según la autora, debía proporcionar grandes beneficios, como la relaciones de amistad y respeto entre el bibliotecario y la comunidad, así como la posibilidad de trazar nuevas metas y estilos de trabajo para implantar en Cuba la idea de la “biblioteca sin paredes”, siempre admirada y defendida por ella.

- Las cualidades básicas que debía poseer el bibliotecario: el amor a la profesión, el altruismo y la capacidad de comunicador.

- La necesidad de actualizar los planes de estudio de las escuelas de bibliotecarios y vincularlos al desarrollo científico-técnico alcanzado hasta el momento en la esfera bibliotecaria.

- Las características que debían poseer los directores de las bibliotecas públicas. Al respecto afirmaba:

Ningún director de biblioteca logrará buen éxito si se empeña en elaborar él solo el plan de trabajo. Es preciso inte-

resar en esto a todo el personal, oír las opiniones que sustentan cada uno de los bibliotecarios que trabajan en la institución. Si no procede de esta manera, si no toma en consideración a sus colaboradores en esta etapa del trabajo, si más tarde no les concede cierta autonomía para desenvolver la tarea encomendada, si no siente cada uno que su iniciativa es apreciada y se valora su trabajo, irán perdiendo el entusiasmo y se extinguirá en ellos el espíritu creador indispensable a nuestro trabajo profesional.<sup>12</sup>

Entre el 4 y el 8 de mayo 1954 se celebraron las segundas Jornadas Bibliotecológicas, en las que María Teresa fungió como vicepresidenta y coordinadora de la comisión organizadora. En esta edición, el trabajo del evento estuvo dirigido a la reunión de los profesores y maestros para que, en estrecha colaboración con los bibliotecarios, tomaran parte en los debates que se produjeran alrededor de los trabajos de base. Así, se pretendía lograr un eficiente intercambio de ideas en beneficio de maestros, bibliotecarios y alumnos, y despertar el interés de los maestros hacia las actividades de la biblioteca.

En esta oportunidad, María Teresa presentó una ponencia titulada “El servicio de consulta y referencia en las bibliotecas universitarias”. Las principales ideas, desarrolladas por la ponente fueron:

- La necesidad de organizar en cada biblioteca docente un servicio de consulta y referencia que reuniera las condiciones mínimas para su trabajo.

- La organización de un curso sobre el uso y manejo de los libros y las bibliotecas

<sup>12</sup> *Ibidem*.

para instruir en este servicio a los bibliotecarios de los diferentes planteles de enseñanza.

- La concesión, en las escuelas de bibliotecarios, de un tiempo mayor a las asignaturas relacionadas con la consulta y la referencia, así como la apertura de los cursos de adiestramiento por parte de las asociaciones bibliotecarias y de la universidad para los recién egresados de las escuelas.

- La importancia del servicio de préstamo y su relación con el de referencia, la selección de las obras a utilizar y la preparación de los bibliotecarios que lo desarrollarían.

- El carácter, función e importancia del servicio de referencia como piedra angular de cualquier tipo de biblioteca.<sup>13</sup>

## En las organizaciones internacionales...

Como se refirió en párrafos anteriores, la Freyre pasó un tiempo trabajando fuera de Cuba. El 4 de noviembre de 1949 fue designada para ocupar el cargo de *Programme Specialist* en la Unesco, en París, por un año. La División de Bibliotecas abarcaba todos los aspectos de la materia: bibliografía, documentación y bonos, fomento de bibliotecas públicas, etc. Allí laboró en estrecho contacto con todos los sectores del campo bibliotecario a nivel mundial y fue *Senior Assistant* de Edward J. Carter, director de la división.

El trabajo en la Unesco le permitió a María Teresa Freyre de Andrade realizar

diversas tareas en múltiples países europeos y adquirir una gran experiencia que le sirvió para su posterior trabajo en Cuba. Realizó varias funciones en el desempeño de este cargo, participó en la preparación de los *Manuales de bibliotecas públicas*, de la Unesco y de las bibliografías para el Cursillo superior de la Unesco, de 1951, sobre la función de las Bibliotecas en la educación de los adultos, que tuvo cuatro semanas de duración.

En relación con este cursillo, preparó un seminario, y para ello visitó las ciudades de Malmo, Norrköping y Estocolmo, enviada por el propio director general de la Unesco, Jaime Torres Bodet. Como parte de su trabajo, entre el 7 y el 10 de noviembre de 1949 participó en el Congreso para la Organización de la Biblioteca a Escala Internacional.

Como la selección de María Teresa por parte de la Unesco la honraba no solo a ella, sino a todos los bibliotecarios cubanos, sus compañeros de trabajo y alumnos le ofrecieron, en los salones del Lyceum Lawn Tennis Club, una actividad de despedida. Su regreso a Cuba fue de igual modo motivo de agasajo por parte de amigos, compañeros y estudiantes.

El trabajo que ella desarrolló en la Unesco mereció la felicitación de la alta dirección de esta organización.

## En la Universidad de La Habana

Las actividades descritas, la Freyre las alternaba con su trabajo, desde 1938, en la Universidad de La Habana. Allí, en la Biblioteca General, recepcionó y organizó la colección donada por la viuda de José Antolín del Cueto. Confeccionó y publicó el respectivo catálogo. En esta biblioteca,

<sup>13</sup> Comisión Nacional Cubana de la Unesco: *Segundas Jornadas Bibliotecológicas. Informe final, recomendaciones y trabajos*, La Habana, 1954.

también se desempeñó como oficial de Bibliotecas Anexas, cargo que más tarde se denominó Oficial encargado de Donaciones, Folletos y Libros duplicados.

A partir de diciembre de 1943, fue nombrada jefa del Departamento de Hemeroteca. Respecto al trabajo realizado por ella en este lugar, Marta Terry ha comentado: “Pienso que en la Biblioteca Central de la Universidad debe colocarse alguna tarja para recordar su paso por allí ya que, a mi entender, uno de los trabajos más importantes y de mayor mérito que ella desarrolló fue precisamente en esta biblioteca”.<sup>14</sup>

También en la Universidad de La Habana se incorporó activamente al funcionamiento de las Escuelas de Verano en la especialidad. Estos cursos, debido a su corta duración, abarcaban solo las materias esenciales de esta ciencia. Con su vasta experiencia, impartió allí la asignatura Bibliografía y referencia.

El 22 de mayo de 1947 fue designada directora de los Cursos de Biblioteca de estas Escuelas, en sustitución de Jorge Aguayo. Al crearse, en 1950, la Escuela de Bibliotecarios, adjunta a la Facultad de Filosofía y Letras, ganó, en oposición con Isabel Pruna, la cátedra de Bibliografía y Referencia. En 1955, el Consejo Universitario le otorgó el título de fundadora de esta escuela.

En 1945, viajó a Estados Unidos como becaria, comisionada por la propia Universidad, por intermedio de la American Library Association, cuyo jefe de Relaciones Internacionales la invitó a trabajar por cuatro meses en la Biblioteca Pública de Nueva York. En este viaje, María Teresa

pudo observar el avance de esta biblioteca en cuanto a la extensión bibliotecaria y el préstamo a las escuelas en apoyo a la docencia, donde la institución actuaba como central distribuidora. Una vez más, comprobó la utilidad de sus ideas ya expresadas en Cuba y la posibilidad de adaptar las experiencias observadas a las condiciones nacionales. Por otro lado, reafirmó su convicción de que lo que hacía falta era interés, personal calificado y presupuesto financiero estable.

### **En otras actividades profesionales**

Se destaca su trabajo en la biblioteca particular del magnate Julio Lobo Olavarría; aunque no se ha podido determinar la fecha exacta de su desempeño en esta labor —los testimoniantes no lo pudieron precisar—, pero sí se sabe que fue en la década de los cincuenta, según Audry Mancebo, quien trabajó allí directamente con ella. Audry recuerda que tuvieron que hacer una clasificación especial, pues esta biblioteca se caracterizaba por contener un fondo especializado en cuestiones azucareras, descubrimiento y conquista de América, arte y todo lo relativo a la Revolución Francesa y al imperio de Napoleón I: “La biblioteca comprendió tres grupos de especialidades y otro grupo que abarcaba los libros de carácter general o sea filosofía, arte, literatura, etc. Estas especialidades se dividieron en temas azucareros, hispanoamericanos y napoleónicos respectivamente. Los

*Se destaca su trabajo en la biblioteca particular del magnate Julio Lobo Olavarría.*

<sup>14</sup> Entrevista realizada a Marta Terry, La Habana, 19 de mayo del 2005.

libros se ubicaron teniendo en cuenta su funcionalidad, entre otros aspectos”.<sup>15</sup>

A través del historiador Cesar García del Pino, se pudo conocer sobre la gran confianza que Julio Lobo depositaba en María Teresa. Cada vez que había una subasta de libros relacionados con la figura de Napoleón, él le entregaba un cheque en blanco para que ella adquiriera todo lo que considerara valioso al precio que fuera y sin previa consulta.

El periodo de la República fue una etapa de grandes aportes y numerosas acciones por parte de esta insigne figura de la bibliotecología cubana en pro del desarrollo de las bibliotecas en el país. Muchos de ellos representaron un gran avance y sembraron precedentes que se mantienen hasta nuestros días como, por ejemplo, el servicio de extensión bibliotecaria y de referencia, la creación de la red de bibliotecas públicas y escolares, la formación de los profesionales de bibliotecas de nivel superior, hechos tangibles a lo largo y ancho del país.

### **En el periodo posrevolucionario: directora de la Biblioteca Nacional**

En enero de 1959, al triunfar la Revolución, María Teresa se encontraba en el exilio en París, adonde tuvo que viajar después del asalto al Palacio Presidencial. Identificada con el proceso revolucionario, regresó a Cuba en los primeros meses

de 1959 y comenzó una nueva etapa de su vida. Como resultado de las reformas del Gobierno a favor de la masificación de la cultura, pudo poner en práctica aquello que había aprendido durante sus años de trabajo bibliotecario, en los que se había esforzado por aliviar la penosa situación de las bibliotecas del país y por situarlas al alcance de todos.

Entre los centros culturales intervenidos por la Revolución, se encontraba la Biblioteca Nacional José Martí y el cargo de directora le fue propuesto a María Iglesias (Maruja), una de las alumnas de María Teresa, quien rechazó el cargo y sugirió al Comandante en Jefe la candidatura de su profesora: “Estábamos conversando en el pasillo, cuando de momento Fidel me comunica que me había designado directora de la Biblioteca Nacional y a María Teresa pensaba mandarla como embajadora a Italia. Yo le dije que ella había sido profesora mía en la Universidad y tenía muchos conocimientos acerca de las bibliotecas, por lo que ella pasó a ser la directora y yo, la subdirectora”.<sup>16</sup>

Una vez asumida esta responsabilidad, la Freyre implementó una serie de importantes medidas para poner la institución a la altura de las circunstancias y cambiar la imagen que el pueblo tenía de la Biblioteca Nacional.

A pesar de su delicada salud, era una persona con mucho ímpetu y energía, le gustaba que todo estuviera en constante movimiento. Era enemiga del burocratismo y el esquematismo, partidaria de la creatividad. Siempre trató de entender el punto de vista de los demás, según había defendido años antes en su ponencia “La Biblioteca, el bibliotecario y la comunidad”. Como directora de la Biblioteca

<sup>15</sup> Entrevista realizada a Audry Mancebo, La Habana, 6 de junio del 2004 y 8 de marzo del 2005.

<sup>16</sup> Entrevista realizada a María Iglesias Tauler, Maruja, La Habana, 25 de abril del 2005.

Nacional José Martí, hizo que sus trabajadores participaran en las tareas que exigía la nueva sociedad.

Desde los primeros momentos detectó las más urgentes necesidades y supo transmitir a sus subordinados el entusiasmo imprescindible para solucionar los problemas. Se nutrió de un colectivo de asesores, compuesto por historiadores, literatos, musicólogos, escritores de todos los géneros, y se valió de sus capacidades y conocimientos para trabajar estrecha y colectivamente en función de los objetivos propuestos. Graziella Pogolotti, Argeliers León, Juan Pérez de la Riva, Salvador Bueno, Alejo Carpentier, Oscar Pinos Santos, Fina García Marrúz, Cintio Vitier, Eliseo Diego, entre otros, cooperaron desde su especialidad y aportaron toda su experiencia en respuesta al llamado de María Teresa.

Su primera resolución, dictada en calidad de directora de la Biblioteca Nacional, expresaba claramente la situación del momento y las perspectivas para el futuro:

Cincuenta años de atraso, reflejo sin duda de la organización económica, social y política del país, hacen sentir hoy su peso sobre nuestras instituciones culturales. Años de incuria determinaron la paulatina decadencia de la investigación, tarea indispensable para la formación y el mantenimiento de una conciencia nacional, pero al mismo tiempo —y esto tiene quizás mayores y más graves alcances— se resquebrajaron los instrumentos destinados a echar las bases de una educación sólida que pudiera extenderse a todas las clases sociales.<sup>17</sup>

Los objetivos inmediatos que se propuso María Teresa, fueron los siguientes:

- Estudiar y revalorizar la tradición cultural cubana y, muy especialmente, la del siglo XIX.

- Estudiar e investigar las raíces culturales de la nación.

- Trabajar por que se reconociera, sin reserva, el talento, la capacidad del cubano y se valorara adecuadamente a los creadores.

- Dar a la ciencia el lugar que le correspondía en la actividad cultural de la institución.

- Propiciar la superación cultural de las grandes mayorías, atraerlas y desarrollar intensamente actividades dirigidas a interesarlas en el buen arte y la lectura.

- Hacer desaparecer el gran desnivel cultural existente entre la capital y el resto de la Isla.

- Desarrollar posibilidades de intercambio con todos los países.

Consciente de las funciones de una biblioteca nacional realizó transformaciones atípicas, sin precedentes en otros países; pero necesarias en las condiciones históricas que el país vivía: Sala Juvenil, Departamento de Extensión Bibliotecaria, Campaña de Lectura Popular, Biblioteca Circulante y el Departamento Metódico, con su Sala de Ciencia y Técnica, son algunos ejemplos.

Por un lado, la escasez de bibliotecas públicas y por el otro, la necesidad de apoyar la Campaña de Alfabetización, la llevaron a emprender acciones dirigidas hacia la motivación por la lectura. Los recién alfabetizados, que constituían una buena parte de la población, no debían

<sup>17</sup> M. T. Freyre de Andrade: “Resolución”, *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, 1959, vol. 1, no. 1, p. 1.

olvidar aquello que acababan de aprender y los que sabían leer, tenían que acercarse más al mundo de libro y las bibliotecas.

## REESTRUCTURACIÓN ORGANIZACIONAL

María Teresa Freyre de Andrade poseía los más vastos y modernos conocimientos bibliotecológicos de su tiempo y, al asumir la dirección de la Biblioteca Nacional, rediseñó sus servicios y la dotó de una estructura departamental en función de los nuevos objetivos y con énfasis en los servicios.

En enero de 1959, la biblioteca poseía cinco departamentos: Hemeroteca, Sala de Lectura, Restauración y encuadernación, Almacenes y Departamento de Fotostat, Laminación y Microfilm. María Teresa modificó esta estructura. De enero a mayo de 1959, se crearon los siguientes departamentos y resultaron encabezados por graduadas de la especialidad:

- Selección y adquisición (Regina Trobo)
- Consulta y referencia (Blanca Bahamondes)
- Clasificación y catalogación (Dolores Rovirosa)
- Actividades culturales (Estela Giroud)
- Relaciones públicas y publicidad

En junio de 1959, se proyectó la creación de la:

- Biblioteca pública circulante
- Biblioteca juvenil (Audry Mancebo)
- Sala de Música (con sus asesores María Teresa Linares y Argeliers León)
- Sala de Arte (con la asesoría de Graziella Pogolotti)

Con las modificaciones realizadas, a partir del diciembre de 1959, la biblioteca quedó dividida en cinco departamentos, los que a su vez se subdividieron en otros. La organización fue la siguiente:

### I. Biblioteca Nacional y de Investigación:

- Selección y adquisición de libros y otros materiales impresos y manuscritos.
- Catalogación y clasificación.
- Consulta y referencia. Consejero de lectura.
- Investigación bibliográfica, ordenamiento de la colección cubana y catálogo colectivo.
- Reserva (libros valiosos).
- Hemeroteca.
- Salas de lectura.
- Música y artes plásticas.
- Actividades culturales: conferencias, cursillos, comentarios de libros, exposiciones.
- Canje.
- Departamento de Publicaciones.
- Departamento de Relaciones Públicas y Publicidad.
- Departamento de Encuadernación y Restauración.
- Mimeógrafo, termofax, microfilm y laminación.

### II. Departamento de Bibliotecas Circulantes: Adultos y Juvenil.

- Biblioteca de adultos.
- Biblioteca juvenil.

### III. Servicio de Extensión Bibliotecaria.

- Biblioteca para ciegos.
- Bibliobús.
- Préstamo de colecciones de libros en las fábricas y otros centros de trabajo.

### IV. Departamento de Contabilidad y Suministros.

### V. Archivo.

## Servicios

Cuando María Teresa comenzó su trabajo en la Biblioteca Nacional, esta contaba con muy pocos servicios, de hecho solo existía,

y de forma nada profesional, el servicio de préstamo en sala. Ella, según los conocimientos adquiridos en sus estudios en el exterior y la experiencia de trabajo en el Lyceum y otras bibliotecas, sabía que el usuario es la razón de ser de estas instituciones. Precisamente, hacia ellos enfocó todo el trabajo de la biblioteca, para convertirlo en el objetivo fundamental de la nueva estrategia organizativa.

Uno de los primeros servicios en oficializarse en la biblioteca fue el de Consulta y Referencia, servicio que no podía faltar, pues María Teresa había sido precisamente quien lo introdujo en Cuba, como profesora de esta especialidad durante varios años en los Cursos de Verano de la Universidad de La Habana. De inicio, este departamento dispuso de un laminario que servía de referencia a maestros y padres, una idea adaptada de la biblioteca pública de Nueva York y ensayada en la biblioteca del Lyceum. El departamento de Consulta y Referencia trabajó en relación con todos los demás departamentos de la institución y tenía a su cargo, entre otras funciones, la asesoría a los investigadores en su trabajo y la orientación a los lectores en la búsqueda de información. Para ello, se realizaban entrevistas con los lectores y se confeccionaban, cuando era necesario, listas de libros sobre distintos temas, acompañadas de comentarios pertinentes.

Otro servicio que se introdujo en la institución fue el préstamo de reproducciones de cuadros de distintos pintores famosos, en la Sala de Arte. En este sentido, María Iglesias Tauler (Maruja) afirmaba: “Dado que el momento exigía mayor cultura para el pueblo se le ocurre la idea de llevar el arte a las propias casas y centros de trabajo con el fin de que en cada rincón

no faltara un pedacito de cultura para todos, desde el médico hasta el obrero, pero también con el objetivo de atraerlos hacia la lectura”.<sup>18</sup>

La Sala Circulante, por su parte, vino a materializar la idea de la Freyre de llevar el libro hasta cada hogar, a las personas que, por razones de trabajo, no podían visitar frecuentemente la biblioteca.

En aquellos momentos históricos, se concedió gran importancia a la literatura científico-técnica, por lo que María Teresa creó la Sala Técnica y participó en la confección de un catálogo colectivo, que reunió toda la información necesaria para la localización de las publicaciones periódicas de corte científico-técnico. Esta sala fue inaugurada el 25 de enero de 1965, en la clausura del primer Fórum Nacional de Bibliotecarios y trabajaría estrechamente vinculada a los departamentos de Referencia, Metódico y Hemeroteca. Debido a la falta de instituciones que desarrollarían o promovieran la investigación científico-técnica, la directora de la Biblioteca Nacional se volcó de lleno en la obtención y diseminación de este tipo de información y le concedió una gran importancia para el desarrollo del país.

El Departamento Metódico atendía directamente la Sala Técnica, y fue organizado y dirigido por la propia María Teresa, conjuntamente con Regla Peraza; fue el iniciador de los servicios de información y documentación en Cuba. Según Regla Peraza:

En este departamento se ponía en contacto a los especialistas con la literatura

<sup>18</sup> Entrevista realizada a María Iglesias Tauler, Maruja, Ob. cit.

*María Teresa siempre se había preocupado por la educación de los más pequeños y, al triunfar la Revolución, aprovechó la oportunidad para materializar sus ideas, y crear en la biblioteca una sala para ellos.*

científico-técnica y, según sus intereses, se procesaba la información. Para esto se hizo relación con las instituciones, visitándolas por toda la Isla, para conocer sus necesidades. Se les preguntaba a los especialistas sobre lo que les hacía falta, y se visitaron desde fábricas hasta cooperativas para conocer lo que, por cada provincia, se debía comprar. También se confeccionaban listas bibliográficas sobre los temas solicitados, y se ponía al lado los lugares donde se localizaban para, a través del préstamo interbibliotecario, hacérselos llegar. También este departamento hacía fotocopia de libros o artículos de revistas por encargo.<sup>19</sup>

Con este departamento, el servicio no esperaba por el usuario, sino que adelantaba la información a la demanda. Se requería que su personal se mantuviera alerta con respecto a las necesidades e intereses de los usuarios y del país, para convertir la biblioteca de receptor pasivo en agente activo, incorporado a la producción.

Estas acciones constituían la materialización de lo planteado por María Teresa en su ponencia “Hacia la biblioteca popular”, en la que se recogen las principales pautas que caracterizaron el trabajo de toda su vida y que, 19 años después, logró aplicar, de una u otra forma, con las

campañas de lectura popular, la extensión bibliotecaria, la red nacional de bibliotecas públicas y los cursos de superación.

### TRABAJO CON LOS NIÑOS

María Teresa siempre se había preocupado por la educación de los más pequeños y, al triunfar la Revolución, aprovechó la oportunidad para materializar sus ideas, y crear en la biblioteca una sala para ellos. Primeramente buscó un personal que disfrutara del trabajo con los niños y que contara con sobrada experiencia y amplios conocimientos en este campo. Audry Mancebo no demoró en acudir a su llamado para crear una sala que atendiera todas las necesidades intelectuales y recreativas de los infantes y sirviera, a su vez, de apoyo a padres y maestros. Así nació la Sala Juvenil, según afirma Audry Mancebo, la que, al decir de Maruja, fue la primera de su tipo en Cuba y Latinoamérica. María Teresa Freyre y Eliseo Diego, en calidad de su asesor, realizaron una compilación de cuentos infantiles por edades. De esta forma, se materializaron sus ideas planteadas en el artículo titulado “La hora del cuento”, en relación con la importancia de este para el aprendizaje de los niños y la necesidad de que se adecuara a sus edades.

En esta sala, Eliseo entrenó a un equipo de narradores de cuentos infantiles. Era una escuela para narradores, aunque todavía limitada a las bibliotecas y a estimular la lectura en los niños. Para desarrollar este trabajo, se basó en la experiencia escandinava de “La hora del cuento” y la Biblioteca Nacional, en la persona de su directora y, con la colaboración de María del Carmen Garcini, se convirtió en la primera institución en realizar esta actividad en Cuba.

<sup>19</sup> Entrevista realizada a Regla Peraza, La Habana, 21 de junio y 6 de septiembre del 2004.

Como fruto de la labor de los bibliotecarios infantiles, en 1964, se habían inscrito en esta sala 12 274 lectores.

### ADQUISICIÓN Y SELECCIÓN

María Teresa percibió que una biblioteca nacional debía priorizar la actualización de sus colecciones, actividad a la que confirió, desde siempre, una significativa importancia. Además de las fuentes tradicionales para el completamiento, recurrió a otras que permitieron ampliar los fondos de la biblioteca.

Con ese objetivo, se apoyó muchas veces en sus relaciones personales y de trabajo, por un lado y por el otro, en la recuperación de las colecciones de las bibliotecas particulares de los que abandonaron el país. De esta forma, enriqueció la insuficiente colección de que disponía la biblioteca, según el testimonio de Adelina López Llerandi.

Otro recurso que utilizó magistralmente fue el canje internacional de publicaciones, fuente inagotable de obtención de documentos que evitó la formación de vacíos en la colección.

Es de destacar la labor de María Teresa en cuanto al rescate de los fondos que de Cuba o sobre ella atesoraban instituciones extranjeras. Se esforzó para que esos documentos, adquiridos mediante la venta de particulares y libreros, regresaran a Cuba en forma de microfílm del original.

### ORGANIZACIÓN DE LOS FONDOS

Con vistas a realizar esta tarea con métodos modernos, la Freyre veló por la aplicación del Sistema Dewey para la clasificación. Para lograr mayor rapidez en el procesamiento de los documentos y

ponerlos, a las 48 horas de su adquisición, en manos de los usuarios, dictó una serie de medidas sobre su clasificación, catalogación y asignación de epígrafes. Posteriormente, sus modificaciones en el campo del procesamiento se generalizaron por toda la Isla por medio de la red.

Dichas modificaciones se resumen en:

- El uso para la catalogación descriptiva de las reglas de la Biblioteca del Congreso de Estados Unidos, traducidas al español.
- La supresión en la clasificación Dewey de los epígrafes de género en la materia Literatura, y su uso solo en los casos de Historia y Crítica.
- Las fichas de autor y título se confeccionarían solo para las novelas, obras de teatro y poesía.
- El uso, en la notación interna, en el caso de un folleto o una obra de referencia, de las palabras “folleto” y “R” en la parte superior de la notación.
- El uso de no más de tres cifras después del punto, con excepciones en el caso de Relaciones exteriores.
- La supresión en la materia Literatura, de los periodos históricos. El uso en Historia de Cuba de divisiones por periodos, según modificación hecha a la clasificación de Dewey (972.91). Se escogió para Cuba la cifra 9- seguida por el periodo correspondiente.
- Los epígrafes de historia de países, con excepción de Cuba, no se subdividieron por periodos históricos.

Valorando la reestructuración introducida en la biblioteca por María Teresa, Julio Domínguez comentó: “Logró aplicar en la Biblioteca Nacional de Cuba las más modernas técnicas existentes en el mundo de las bibliotecas, ella poseía estos conocimientos, de sus estudios en el extranjero,



logró insertarlos en nuestro país y revolucionar las bibliotecas con estos nuevos procedimientos”.<sup>20</sup>

### **CAMPAÑA POR LA LECTURA POPULAR**

La idea original partió de Salvador Bueno, eminente intelectual cubano, a quien María Teresa designó como director ejecutivo del proyecto. Para ello, la Freyre elaboró una encuesta que circuló, primeramente, en la biblioteca y después se aplicó en todo el país, la cual tenía el objetivo de conocer las preferencias de lectura del pueblo para, a partir de sus criterios, adquirir la bibliografía necesaria para desarrollar la campaña de lectura popular. En opinión del propio Salvador Bueno:

Pienso que si María Teresa no hubiera estado al frente de la Biblioteca Na-

cional en ese periodo, la realidad hoy en día fuera bien diferente, porque ella supo acoger esta y otras tareas con mucho entusiasmo, típico de su personalidad. Tenía mucha capacidad de trabajo y sobrados conocimientos del mundo de las bibliotecas. Este periodo fue el más importante en la historia de la Biblioteca Nacional, fue una etapa de grandes cambios que fomentaron lo que tenemos hoy.<sup>21</sup>

Las campañas se coordinaron con la enseñanza obrero-campesina y con las escuelas populares del Ministerio de Industrias; se obtuvo un gran éxito en ambos casos. Se extendieron hasta las provincias de Santa Clara, Cienfuegos y a Bayamo; sin embargo, no continuaron al cambiar la Biblioteca Nacional de estructura y dirección.

### **EXTENSIÓN BIBLIOTECARIA**

Este departamento, creado en 1959, se encargó de fomentar y asesorar las minibibliotecas organizadas en varios sindicatos y aquellas que surgieron en el interior del país como parte de la campaña por la lectura popular. Tuvo una importante función en la orientación y creación de bibliotecas con pequeñas colecciones de libros de diferentes géneros, que llevaron el préstamo de libros hasta centros laborales y barrios que no contaban con bibliotecas públicas.

Las colecciones de las minibibliotecas se crearon con los fondos de la Biblioteca Nacional y se renovaban continuamente. En la selección de los libros, se ponía énfasis en los problemas políticos y sociales, sin descuidar la biografía y la historia. Además de los libros, este departamento

<sup>20</sup> Entrevista realizada a Julio Domínguez, La Habana, 10 de mayo del 2005.

<sup>21</sup> Entrevista realizada a Salvador Bueno, La Habana, 27 de abril del 2005.

llevó a los centros de trabajo, películas, organizó charlas de arte y música, y montó pequeñas exposiciones. A las bibliotecas que se desplazaron hacia el campo se les llamó bibliotecas viajeras. Estaban equipadas con transporte de motores de doble tracción, capaces de moverse por los abruptos caminos y llevar el libro a lugares en que, tal vez, solo habían visto la cartilla de alfabetización.

María Teresa se sintió satisfecha, pero su trabajo no terminó ahí, sino que continuó para que en cada provincia se fundara una biblioteca pública.

## Red de Bibliotecas Públicas

La situación de las bibliotecas públicas en Cuba era tan precaria que, al triunfar la Revolución, la Biblioteca, en su doble función de Nacional y Pública, asumió la dirección metodológica del resto de las bibliotecas. En los primeros años de la década del sesenta, se creó la Dirección Nacional de Bibliotecas (DGB), bajo la dirección de la Freyre de Andrade; ello le permitió que pusiera en práctica sus ideas sobre la integración de las bibliotecas existentes en el país. En esta etapa, no solo las integró, sino que aumentó su número y creó una Red Nacional de Bibliotecas Públicas, las cuales se catalogaron como A, B y C.

Las del tipo A eran similares a la Nacional y se situaron en la capital de cada provincia; su función principal consistía en recopilar la riqueza bibliográfica de su territorio. Las del tipo B contaron con los mismos departamentos que las anteriores, menos el de investigaciones; su actividad principal giraba alrededor de la extensión bibliotecaria mediante las bibliotecas viajeras. En este sentido, la institución de

Cienfuegos, llamada Roberto García Valdés, primera de su tipo, realizó una destacadísima labor. Las del tipo C se situaron en pequeños grupos poblacionales. Era la primera vez que se prestaba con éxito un servicio de tal naturaleza.

María Teresa, en su condición de directora de la DGB, atendía personalmente cada una de estas bibliotecas y siempre, dos o tres veces al año, viajaba a las provincias para controlar el buen funcionamiento de todas y cada una de las bibliotecas que integraban la red.

Un elemento de extrema importancia, que surgió, en 1963, por la iniciativa de María Teresa, fue el boletín *Bibliotecas*. En su primer número ella escribió:

[...] se impone un órgano de comunicación que venga a unir cada vez más a todos los que trabajan en este empeño y a mantenerlos enterados de la labor que se realiza. Por eso comenzamos a publicar hoy este boletín en el que ofreceremos contribuciones que recogerán las experiencias y los logros obtenidos por los compañeros que trabajan en diferentes campos de nuestra técnica bibliotecológica, resúmenes de artículos tomados de revistas extranjeras semejantes a esta, a fin de divulgar la forma de trabajo y los problemas que confrontan otros países. Consagraremos una sección a contestar las preguntas de carácter técnico que deseen formular los compañeros [...] <sup>22</sup>

Estas palabras explican los objetivos de esta publicación, órgano oficial de la DGB.

<sup>22</sup> M. T. Freyre de Andrade: "Editorial", *Bibliotecas*, 1963, vol. 1, no. 2, p. 1.

La importancia y significación de este boletín fue tal que continúa hasta nuestros días su publicación.

La Red de Bibliotecas Públicas posibilitó cumplir con el viejo anhelo de María Teresa al dotar a cada provincia, municipio, batey o caserío de una pequeña institución que permitiera a los pobladores satisfacer sus necesidades de información, una verdadera revolución informacional.

### **CAPACITACIÓN DE BIBLIOTECARIOS**

La formación y superación profesional del personal que labora en las instituciones bibliotecarias es muy importante. Consciente de la necesidad de personal técnico, ante la extensión y aumento de la cantidad de bibliotecas y de sus servicios, en 1962, María Teresa Freyre de Andrade fundó y dirigió, durante sus primeros años, la Escuela de Capacitación de Técnicos de Bibliotecas. El curso se regía por un programa que comprendía clases teóricas y trabajo práctico en la Biblioteca Nacional. A la par que residentes en la capital, en la escuela se admitían becarios de todas las provincias. Para ingresar, era necesario someterse a un riguroso examen que contaba como colofón con una entrevista, realizada por la propia directora, quien también revisaba cada plan de estudios que se implantaba. En los primeros años de la Revolución esta escuela era la única en el terreno nacional.

### **Los últimos diez años de vida**

Su obra, aunque se debió a un equipo de trabajo y a un determinado momento

histórico, fue ideada por María Teresa, quien supo escuchar a los demás y luchar contra la rutina y la autocomplacencia. A sus trabajadores les brindó el apoyo necesario y el estímulo adecuado. Constituyó un ejemplo de trabajo incesante. Con extrema disciplina, logró colocar a la biblioteca y al bibliotecario en el lugar que les correspondía dentro de una sociedad justa y revolucionaria.

Trabajó en la Biblioteca Nacional hasta el 6 de febrero de 1967, fecha en que, por razones ajenas a su voluntad, tuvo que abandonar la institución que tanto amó y la que, en opinión de Maruja Iglesias, “[...] sin duda alguna, bajo su dirección la Biblioteca Nacional se convirtió en el centro cultural más importante de la época”.<sup>23</sup>

Tras una vida dedicada a su país y a su profesión, falleció a las 7:20 a. m. del 20 de agosto de 1975, como consecuencia de varias complicaciones posoperatorias, después de una intervención quirúrgica efectuada en el hospital que lleva el nombre de su padre. Tenía 79 de edad y, días antes de morir, había comentado que quería terminar un libro sobre bibliotecas y otro, acerca de las memorias de su padre; pero, fatídicamente, no pudo llevar a feliz término ninguno de estos proyectos.

En memoria de esta gran mujer cubana, la Asociación Cubana de Bibliotecarios, en el 2004, oficializó la creación del Premio Nacional María Teresa Freyre de Andrade, que se otorga a personalidades destacadas por su trabajo en las bibliotecas públicas. Igualmente, la Asociación de Historiadores de Cuba creó, con carácter nacional, una distinción para aquellos bibliotecarios que apoyan la labor de los historiadores.

<sup>23</sup> Entrevista realizada a María Iglesias Tauler, Maruja, ob. cit.

# Martí y el 24 de febrero de 1895 en la prensa peninsular

Áurea Matilde Fernández

MIEMBRO DE LA ACADEMIA CUBANA DE LA HISTORIA



## Resumen:

En esta investigación se trata el tema acerca de cómo abordó la prensa española de la época, el inicio de una nueva guerra de independencia en Cuba. Y la influencia de la prensa en la conformación de una opinión pública, desinformando unas veces y generando estados de opinión otras, en contra o a favor de tendencias políticas diversas. Se destaca la información acerca de la muerte de Martí en la manigua cubana, como un éxito del ejército español.

**Palabras claves:** Martí, 24 de febrero, manigua cubana, partidas en Cuba, prensa española.

## Summary:

This research illustrates how the Spanish press of the period presented the start of a new war of independence in Cuba, and the influence of the media in the line-up of a public opinion, misinforming or generating statements of opinion, or against the diverse political tendencies. It highlights the information about Martí's death in the Cuban countryside, as a success of the Spanish army.

**Keywords:** Martí, February 24, Cuban countryside, Military information in Cuba, Spanish press.

Con motivo del 120 aniversario del comienzo de la guerra organizada por José Martí para la independencia de Cuba, el 24 de febrero de 1895, se hace oportuno revisar todas las aristas históricas relacionadas con la fecha y con aquellos importantes sucesos de nuestra historia.

Uno de ellos es la repercusión en España de esa nueva guerra, la cual sorprendió

a buena parte de la población peninsular. Por aquella época, 1895, ya se sentía muy lejana la Guerra de los Diez Años (1868-1878) y la mayor parte de los sectores sociales tenían la idea que ya había pasado el peligro de perder la hermosa isla del Caribe.

La emigración había crecido considerablemente en los últimos años, sobre

todo después de terminada la Guerra Grande, y las relaciones entre familias españolas radicadas en la Isla con sus coterráneos en España estrechaban, cada vez más, los vínculos —sociales, económicos y familiares— de muy diversas maneras.

El estallido de la nueva guerra se hizo público a través de la prensa periódica que tenía una gran influencia en la opinión pública.

La prensa ha representado siempre, y sigue representando, una función muy importante en la formación y conducción de la opinión pública. Si bien hoy, los medios de comunicación han variado sustancialmente, gracias a las nuevas tecnologías (gráfica, fotográfica, redes sociales de internet, conexión entre medios de comunicación social y movimientos sociales),

*La prensa es un aparato ideológico de primer orden, territorio de enfrentamientos ideológicos de clase, con frecuencia aparato de persuasión del bloque dominante y de sus estructuras de poder.*

para los años finales del siglo XIX, la prensa periódica era la modernidad de la época.<sup>1</sup>

La proliferación de periódicos en España a finales del siglo XIX contribuyó a realzar la labor de la prensa en todas las esferas de la sociedad. Las dos últimas décadas decimonónicas

vieron aparecer, con la vertiginosa proliferación de la prensa escrita, la implicación de la opinión pública en la mayoría de los problemas nacionales e internacionales, sobre todo a través de la prensa llamada sensacionalista.<sup>2</sup>

Así define el historiador Manuel Tuñón de Lara, los aspectos más sobresalientes de los órganos de divulgación periódica y su influencia en la sociedad:

La prensa es un aparato ideológico de primer orden, territorio de enfrentamientos ideológicos de clase, con frecuencia aparato de persuasión del bloque dominante y de sus estructuras de poder, pero también, en numerosas ocasiones, de las clases subordinadas en su proceso de toma de conciencia para ofrecer una alternativa de poder y de capas y sectores con frecuencia vacilantes y contradictorios.<sup>3</sup>

El político conservador Antonio Cánovas del Castillo (varias veces jefe de gobierno en España) tenía tan claro el papel de la opinión pública, que antes de entrar a las sesiones del Congreso dicen que preguntaba: *¿Qué se dice por los cafés?* La costumbre de ir a informarse y a discutir en los cafés de las ciudades y hasta de pueblos estaba muy arraigada.

<sup>1</sup> Ver como ejemplos: *Fotoperiodismo y República*, de Juan Miguel Sánchez Vigil y María Olivera Zaldua, Ed. Cátedra, www.cazarabet.com; *Guerra gráfica, España 1936-1939. Fotógrafos, artistas y editores*, de Michel Lefebvre-Peña, Ed. Luner www.cazarabet.com/lalibrería; *El periodismo en las transiciones políticas*, de Jaume Guillamet y Francesc Salgado (Eds.) Biblioteca Nueva, www.biblioteca-nueva.es

<sup>2</sup> La opinión pública es uno de los elementos del panorama internacional de finales del siglo XIX que destaca el historiador como factor de gran influencia en la vida política. Luis Álvarez Gutiérrez: "El contexto internacional del 98", en *La Nación soñada: Cuba, Puerto Rico y Filipinas*, Actas del Congreso de Aranjuez, Editorial Doce Calles, Madrid, 1995.

<sup>3</sup> Manuel Tuñón de Lara: *Metodología de la historia social de España*, Editorial Siglo XXI, Madrid, 1984, p.130.

Allí se leía la prensa diaria, en voz alta muchas veces, para propiciar el debate y, de paso, para ayudar a los que no sabían leer. En ese marco se discutían los sucesos más importantes reflejados en los periódicos y folletines, además de opinar y debatir acerca de política nacional e internacional.

Bien es cierto que España no tuvo, como los ingleses, un *new journalism*, ni una *edad de oro* de la prensa<sup>4</sup> y, por ende, tampoco la tuvo Cuba. Sin embargo, el sensacionalismo que fue apareciendo en la prensa estadounidense de aquellos años repercutió en muchos órganos de prensa y en muchos países, entre ellos en España y en Cuba, pero muy especialmente en la sociedad nortea.

Tanto en España, como en Estados Unidos y Cuba, la prensa desempeñó un importante papel en el marco de la confrontación desencadenada en 1895, con el inicio de la Guerra de Independencia de Cuba y su fin en 1898, con la intervención de Estados Unidos.

Al amparo de la Constitución española de 1879 —aprobada en la etapa llamada de la Restauración borbónica, después de la derrota de la Primera República en España, en 1874— se fueron creando nuevos órganos de prensa, que respondían a los distintos sectores políticos y sociales, los cuales representaban la sociedad de la época. En Cuba también se crearon muchos periódicos y semanarios, al aplicarse en la Isla alguno de los principios de la nueva Constitución, sobre todo, después de que se logró firmar la Paz del Zanjón (10 de febrero de 1878), con la cual se puso término a la guerra de independencia cubana comenzada diez años antes.

En el tiempo que media entre el final de la Guerra de los Diez Años (1868-1878) y el comienzo de la nueva guerra, el 24 de febrero de 1895, ocurrieron cambios fundamentales en la Isla. Cuba conoció de un crecimiento económico, de transformación demográfica, y cambio social y hasta político, aunque se mantenían las formas de dependencia colonial.

Si la República como fórmula política se inició en 1902, la modernidad que le sirvió de base se desplegó, por lo menos, veinte años antes. La connotación social que tuvieron fenómenos económicos, sociales y políticos, tales como la abolición de la esclavitud, la centralización económica que se produjo a partir de la conformación de un sistema capitalista armónico y las reformas políticas que permitieron la estructuración, desde el poder, de una sociedad civil más participativa, con el consecuente desenvolvimiento de sus espacios públicos y de la imposición-circulación de opiniones de diversa connotación y origen.<sup>5</sup>

España también participó de este crecimiento con características limitadas,

<sup>4</sup> Isidro Sánchez reproduce estas ideas en “La prensa como fuente de información en torno al 98”, *Un siglo de España. Centenario 1898-1998*, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, Cuenca, 1998.

<sup>5</sup> Barcia, María del Carmen: *Capas populares y modernidad en Cuba*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2009. El párrafo seleccionado resume con mucha claridad los factores fundamentales del cambio operado en Cuba después de 1878. Existen muchas obras historiográficas que estudian el tema, incluso de esta misma autora; pero para el objeto de este trabajo acerca de la prensa, la síntesis que hemos seleccionado nos parece suficiente.

*En la colonia de Cuba se crearon partidos políticos que se correspondían con sus similares de la metrópoli. En su mayoría respondían a los intereses de los más importantes grupos económicos de la Isla.*

si se la compara con lo que estaba ocurriendo en el resto de las potencias de la época.

En la colonia de Cuba se crearon partidos políticos que se correspondían con sus similares de la metrópoli. En su mayoría respondían

a los intereses de los más importantes grupos económicos de la Isla, vinculados estrechamente a los personajes de la península, tanto económicos como políticos y familiares. Existían fuertes redes sociales de parentesco, económicas y políticas que se entrelazaban para lograr sus propósitos. Sus principales miembros

<sup>6</sup> Ambos partidos planteaban mantener a Cuba bajo el dominio español, pero de diferente forma. Los integristas no aceptaban reforma alguna que cambiase el estatus vigente, mientras que los autonomistas pensaban que la descentralización garantizaría la permanencia del dominio español y eliminaría las ideas independentistas. En el Partido Autonomista figuraban muchos cubanos de la elite económica de la Isla.

<sup>7</sup> Isidro Sánchez: “La prensa como fuente de información en torno al 98”, ob. cit.

<sup>8</sup> Según Tuñón de Lara, en la obra citada, para finales del siglo XIX, “[...] la prensa estaba constituida por una serie de empresas cuya finalidad era producir un objeto de consumo —el periódico— que se vendía en el mercado”.

<sup>9</sup> Ramón Herrera, tercer conde de la Mortera, fue el fundador, junto a otros miembros disidentes del partido Unión Constitucional, del Partido Reformista de Cuba, en 1893. Este partido se creó con el objetivo de apoyar las reformas de Antonio Maura, pues creían que con ellas se podría detener el proceso separatista que se gestaba en la Isla y en la emigración cubana.

podían estar radicados, indistintamente, en la Isla o en España.

En Cuba, el Partido Unión Constitucional reunía a los sectores más conservadores y era partidario, a ultranza, del mantenimiento legislativo vigente, sin enmienda o reforma alguna, o sea, respondía a las ideas integristas. El Partido Liberal, más tarde Autonomista, luchaba por lograr reformas que le llevasen a un gobierno autónomo en la Isla.<sup>6</sup> Los grupos políticos que en España estaban vinculados directamente a los negocios coloniales favorecieron, principalmente, a los integristas radicados en Cuba. Los órganos de prensa aumentaron considerablemente en los años posteriores a la Paz del Zanjón. En 1895, la prensa periódica de la Isla llegó a contar con 159 órganos diferentes.<sup>7</sup>

De ellos, el *Diario de la Marina* y *La Discusión* fueron los de mayor difusión y arraigo, además del *Unión Constitucional*, del cual existían emisiones en varias provincias, además de la de La Habana. También resultó un importante medio de información *El Heraldo de Asturias*, órgano del Centro Asturiano de La Habana, estrechamente vinculado con *El Carbayón*, de Asturias. En este último se reproducían las noticias de Cuba llegadas por cable, de diferentes órganos de prensa internacionales, así como las publicadas en *El Heraldo de Asturias* y el *Diario de la Marina*. *La Tierra Gallega* era el órgano del Centro Gallego de La Habana.

El *Diario de la Marina* era, para los años finales del siglo XIX, una empresa,<sup>8</sup> a la cual estaban vinculadas algunas figuras de la política de la Isla, como Ramón Herrera Gutiérrez.<sup>9</sup> Su director desde 1895, además de socio de la empresa, era

el asturiano Nicolás Rivero Muñiz.<sup>10</sup> A partir del año 1893 el *Diario...* lanzó a la defensa de las reformas para la política colonial. Más tarde, apoyó a los autonomistas y, en los años de la ocupación militar estadounidense —1899-1902— siguió representando los intereses españoles que permanecieron en Cuba, en muchos casos apoyó la idea de la anexión de Cuba a Estados Unidos, lo cual no le impidió adaptarse rápidamente a las nuevas condiciones creadas a partir de la naciente República instaurada en 1902.<sup>11</sup>

La prensa de Cuba tenía vínculos directos, fundamentalmente de carácter informativo, con la prensa que se editaba en la península. Casi todos los periódicos de las diferentes regiones de España, y los de carácter nacional, reproducían informaciones que habían sido expuestas en la prensa insular y viceversa. Los principales diarios existentes en España, sin ser los únicos, fueron *El Heraldo de Madrid*, *El Liberal*, *El Diario Español*, *Político y Literario*, *La Época* (*Revista financiera y literaria y guía de banqueros*), *El Imparcial*, *El Popular* (*Diario Independiente*), *El Siglo Futuro* (*Diario Católico*), *El Pueblo* (de posición republicana), y muchos otros.

En los días previos al estallido de la nueva contienda en 1895, las noticias más importantes en la cuestión colonial giraban en torno a las reformas para Cuba y Puerto Rico. *El Liberal* —considerado uno de los diarios de mayor circulación en España— recogía las intervenciones de personalidades en el Congreso y las conferencias organizadas por el Ateneo de Madrid, como las de Rafael María de Labra, Nicolás Salmerón, Antonio Maura y otros. Todas, bajo el título “La fórmula de Cuba”, analizaban y debatían las reformas

propuestas por el ministro de Ultramar, Buenaventura Abarzuza, con el ánimo de que fuesen aprobadas; aunque señalaban su debilidad en comparación con la propuesta por Antonio Maura, quien ocupara ese cargo dos años antes.

Una tupida red de intereses se superponía a cualquier decisión de tono reformista o autonomista que pretendiese abordar el gobierno de Madrid. De ahí que las reformas planteadas por Antonio Maura, como ministro de Ultramar, en 1893, bajo el título “Proyecto de Ley para el Gobierno y la Administración Civil de las Islas de Cuba y Puerto Rico”, dieran paso, inmediatamente, a la oposición abierta por parte de los sectores sociales con intereses coloniales. Las reformas de Maura fueron atacadas en forma violenta, tanto en las Cortes, como a través de la prensa peninsular e insular que respondía a los intereses integristas. El Partido Unión Constitucional se opuso a cualquier reforma, lo que dio lugar a la escisión de un grupo que fundó el Partido Reformista. Los hombres agrupados en el nuevo partido tenían plena conciencia de que si no se cambiaban en alguna medida las formas de dominación colonial, la tendencia independentista, que conocían bien, iría ganando más adeptos, con el peligro que ello implicaba.

<sup>10</sup> Nicolás Rivero Muñiz colaboraba en el *Diario...* desde 1891, y fue un defensor de los intereses españoles en la Isla. En 1893, al crearse el Partido Reformista, el *Diario...* se convirtió en el defensor de las reformas de Maura. Rivero Muñiz continuó de director hasta su muerte en 1919.

<sup>11</sup> El *Diario de la Marina*, con su adaptación, fue uno de los tantos órganos o instituciones e industrias que cambiaron la forma para permanecer con sus propiedades en la Isla, después de la separación de España.

La reforma colonial de Maura fue rechazada en las Cortes; era un éxito de los conservadores peninsulares; pero sobre todo, de los integristas antillanos. Antonio Maura se vio obligado a dimitir, lo cual fue celebrado por el Partido Unión Constitucional. Hasta publicó y envió a España un telegrama exaltando la noticia con vivas a la Patria: “¡Se acabaron las reformas autonómicas! ¡Viva la Patria y la Libertad! ¡Viva Cuba española!”<sup>12</sup>

*El Liberal* reprodujo una conferencia ofrecida por un miembro del Partido Unión Constitucional de Cuba, el señor Castañedo, realizada en el Ateneo de Madrid, en el ciclo de las tituladas “El problema antillano”. Entre otras cosas, señalaba: “[...] que su partido defendía la patriótica solución del planteamiento en Cuba de todas, exclusivamente todas las leyes vigentes en la Península [...] que el Partido era asimilista [...]”. A continuación advertía del peligro de la raza negra “muy difundida y que por condiciones antropológicas y sociales, no estaba en actitud de defender sus derechos y, sobre todo, de ejercer autoridad”.<sup>13</sup>

El “Proyecto Abarzuza”, nueva fórmula reformista, fue propuesto con toda urgencia, debido a la situación de la Isla —y

*Conocían de los preparativos de los independentistas cubanos para la nueva guerra y sabían de la labor de José Martí y el Partido Revolucionario Cubano, fundado por él en 1892.*

los preparativos separatistas en la emigración, de los cuales tenía conocimiento el gobierno de Madrid— apoyado, fundamentalmente, por Romero Robledo,<sup>14</sup> uno de los conservadores íntimamente ligado a los intereses coloniales y uno de los principales enemigos de las reformas de Antonio Maura. El nuevo proyecto era una visión reducida, casi ficción, del proyecto Maura. El momento era propicio para que fuese defendido por los conservadores —de la península y de la Isla—, quienes pretendían frenar los preparativos independentistas de la emigración cubana. El 13 de febrero de 1895 fue aprobado el “Proyecto Abarzuza” en el Congreso de los Diputados. Solo 11 días después estallaba la nueva insurrección en Cuba.

En aquel momento, los políticos y los sectores sociales por ellos representados estaban muy apurados en la aprobación de las reformas. No hubo discrepancias entre los autonomistas, reformistas o representantes del partido Unión Constitucional a la hora de la votación. Conocían de los preparativos de los independentistas cubanos para la nueva guerra y sabían de la labor de José Martí y el Partido Revolucionario Cubano, fundado por él en 1892. No obstante la prensa reproducía, insistentemente, el poco apoyo que tenían los separatistas por parte de los sectores cubanos de la Isla.

El 14 de febrero publicó *El Liberal* un artículo titulado: “La votación de ayer”, en

<sup>12</sup> El *Diario de La Marina* lo reproduce de un periódico del Partido Unión Constitucional radicado en Pinar del Río, 28 de agosto de 1893.

<sup>13</sup> “El problema antillano”, en *El Liberal*, 18 de enero de 1895. (La prensa española ha sido consultada en la Hemeroteca Nacional de Madrid.)

<sup>14</sup> Romero Robledo estaba casado con una hija de Julián de Zulueta, uno de los más ricos prohombres de la Isla, dueño de tres ingenios, comercios y vinculado a la Banca de Cuba y la península.

el cual se informaba acerca de la aprobación de la Ley de Reformas para Cuba: “La fórmula aprobada satisface completamente las aspiraciones de todos los partidos cubanos [...] Pero con el voto unánime de la Cámara no acabó todo. Ya lo decía en su hermoso discurso el Sr. Rafael Montoro. Donde la obra legislativa termina empieza la obra del Gobierno”.<sup>15</sup>

En ese mismo diario el diputado conservador Francisco Silvela, en forma prepotente advertía: “Ahora que las Antillas van a disponer de su administración, es preciso reorganizar su Hacienda, y es preciso que tengan la responsabilidad de todos sus actos, porque los pueblos que no saben pagarse y ordenar su vida, no tienen derecho a la independencia de los pueblos modernos”.

Y *El Diario Español, Político y Literario* publicaba en primera plana “Las Reformas en Cuba”: “[...] las reformas van a ser durante mucho tiempo prenda segura de orden, de confianza y de paz”.<sup>16</sup>

En este ambiente de confianza en el futuro de paz para las colonias, la prensa trataba de ocultar la realidad existente acerca de la preparación de la nueva guerra de independencia y, con ello, de influir en la opinión pública para tranquilizar las pasiones.

Al conocerse la noticia del estallido de una nueva guerra en Cuba, el 24 de febrero de 1895, la prensa española desató una ofensiva informativa de muy diverso carácter. La prensa reflejó la compleja red de problemas que giraban en torno a la cuestión cubana. Manifestó temor ante una nueva “manigua” y desató una virulenta agresividad hacia los gobernantes que habían permitido que eso ocurriese, considerándolos incapaces de evitarla,

principalmente a los liberales en el poder, con Práxedes Mateo Sagasta al frente del Gobierno. Se acusó a Antonio Maura de haber creado expectativas con el proyecto de reformas de 1893. Este tema fue tratado en forma contradictoria en varios editoriales. Por una parte se felicitaba la aprobación de las reformas de Abarzuza, mientras Antonio Maura seguía siendo atacado por considerarse demasiado amplias las suyas de 1893.

Al general Emilio Calleja, capitán general de Cuba, se le acusaba de inepto por haber suspendido las garantías constitucionales en la Isla sin suficiente razón —si es que era verdad que los alzados en la manigua eran unos pocos, como informaba el gobierno—; a Calleja se le acusaba de errores y torpezas. Como había señalado Antonio Cánovas, la cuestión cubana era un verdadero problema de política interna.

En los primeros días después del alzamiento, se trató de restar importancia a las partidas insurrectas, pero no dejaron de reflejar que la noticia de su existencia había caído como una bomba en los círculos políticos y económicos del país. Al mismo tiempo que se le restaba importancia a los grupos alzados, se reflejaba una enorme preocupación ante el silencio del gobierno acerca de lo que realmente estaba ocurriendo en Cuba.

La declaración del gobernador de Cuba del estado de guerra cayó como una

<sup>15</sup> “La votación de ayer”, *El Liberal*, 14 de febrero de 1895, Madrid. Rafael Montoro era diputado cubano.

<sup>16</sup> “Las reformas en Cuba”, *El Diario Español*, 16 de febrero 1895.

bomba ayer tarde en los círculos políticos. Después de la memorable sesión del Congreso en la que se puso el sello de obra nacional a las reformas en Cuba y todas las voces fueron de concordia y de paz, esta aparecía más que nunca segura en la Gran Antilla [...] se ha considerado que una sacudida rabiosa y desesperada del separatismo era tanto más inevitable cuanto más pierde sus ilusiones con el período de transigencia y pacificación que se anuncia [...] fuera de los alarmantes de oficio pocos son los que conceden gran importancia a tan descabellados intentos.<sup>17</sup>

La proliferación de partidas creó alarma y pesimismo, aun cuando se insistía en destacar el poco apoyo de los propietarios cubanos y los políticos de la Isla a los insurrectos. “La insurrección presente, que todos los españoles lamentan, se veía venir”, acusa *El Siglo Futuro*. Arremete contra todos los gobernantes que no han sido capaces de organizar mejor la sociedad, ni en Cuba ni en España, y concluye: “¡Pobre Cuba! ¡Pobre España! ¡Pobres de nosotros entre las garras de los partidos!”<sup>18</sup>

Al siguiente día de conocerse en España del alzamiento independentista en Cuba, aparecía en *El Heraldo de Madrid* el artículo “Información al día”:

<sup>17</sup> “El estado de guerra en Cuba”, *El Diario Español, Político y Literario*, 26 de febrero de 1895.

<sup>18</sup> “Cánovas, profeta y partidas en Cuba”, *El Siglo Futuro, Diario católico*, 26 de febrero de 1895.

<sup>19</sup> “Información al día”, *El Heraldo*, 25 de febrero de 1895, Madrid.

<sup>20</sup> *Ibidem*.

Las noticias de Cuba tienen verdadera gravedad; la suspensión de las garantías constitucionales en un país tan agitado como aquel, merece que se fije la atención pública [...] Aprobadas las reformas políticas y entregada la Isla a las expansiones de entusiasmo de que dio cuenta el telégrafo, todo hacía esperar que se entrara en un periodo de calma para resolver el problema económico, y por segura tenemos que la grave noticia llegada hoy producirá en nuestros lectores verdadera extrañeza.<sup>19</sup>

En ese mismo apartado se informaba que el marqués de Apezteguía, presidente del Partido Unión Constitucional de Cuba, era quien había enviado un telegrama al señor Vila Vendiel, diputado por La Habana, y este se lo había comunicado al ministro de Ultramar. En dicho telegrama, se participaba:

[...] en Cuba se han suspendido las garantías constitucionales y que el Partido Unión Constitucional se ha ofrecido apoyar la suprema autoridad de la Isla. El Ministro de Ultramar ha confirmado la noticia y ha añadido que se ha tomado esa medida en vista del incremento que allí va tomando el bandolerismo y aun el separatismo y de la intranquilidad que reina allí con ese motivo.<sup>20</sup>

*El Diario Español* arremetía contra los gobernantes, sobre todo se cuestionaba la efectividad del general Callejas al frente del Gobierno de Cuba. El 1º de marzo, ese mismo diario reproducía un artículo de *La Época*, en el cual se criticaba a Sagasta, jefe de Gobierno, y su gabinete en pleno,

a la vez que elogiaba a Cánovas como “nuestro ilustre jefe”.<sup>21</sup>

También lo hacían casi todos los medios de prensa.

Sabido es que el actual representante de la Metrópoli en aquella región no se ha distinguido por sus simpatías a los incondicionales amigos de España [...] Así han crecido, bajo su mando, los periódicos separatistas cuyas osadías de pensamiento y lenguaje —de las cuales hemos dado más de una muestra en las columnas de *La Época*— han logrado el favor de la impunidad, mientras eran perseguidos los órganos de la Unión Constitucional, que tenían el patriotismo de advertir errores y demandar remedio para notorios males [...]”<sup>22</sup>

Los permisos y autorizaciones que imputan a Callejas se referían a permitir la propaganda autonomista y reformista. Se le acusaba de falta de información y se mencionaba la posibilidad de que fuera sustituido por Arsenio Martínez Campos.<sup>23</sup>

*El Heraldo* cuestionaba el tema del separatismo, pues no lo considera de tanta importancia como para que se hubiesen suspendido las garantías constitucionales. Consideraba que el gobierno de la Isla había estado advirtiendo acerca del peligro real del laborantismo. En este artículo se llegaba a plantear si las noticias del separatismo no eran rumores de tipo electoral. Decía: “[...] que ni el Cónsul de Nueva York, ni los de Tampa y Cayo Hueso, ni los de Jamaica y Costa Rica y Santo Domingo dicen nada de los centros del laborantismo y que nada dicen de Martí, Maceo

*¿Era que la prensa estaba desinformada?  
¿O quería disminuir los hechos acaecidos en Cuba por temor a perder las riquezas de la zafra?*

y Máximo Gómez, principales agitadores en las cercanías de Cuba”.<sup>24</sup> Alertaba que no era el mejor momento para tomar medidas drásticas pues se estaba en plena zafra del azúcar. Este era un factor preocupante para los productores, por ello agre-

gaban: “Creemos sinceramente que en Cuba no puede ser muy serio lo que con este asunto se relaciona, y nos felicitamos si acertáramos”.<sup>25</sup>

¿Era que la prensa estaba desinformada? ¿O quería disminuir los hechos acaecidos en Cuba por temor a perder las riquezas de la zafra? Porque ya el gobierno se estaba preparando para enviar barcos de guerra hacia las Antillas.

Todos los días, las primeras páginas de los diarios hispanos incluían noticias sobre Cuba. El 27 de febrero *El Heraldo* publicaba: “Reina tranquilidad en toda la Isla, excepción hecha de Matanzas (decía que allí solamente operaba el bandolero Manuel García). En Guantánamo hechos sin importancia”. Y volvía a criticar la suspensión de garantías constitucionales, a la vez que acusaba de ligereza la declaración del estado de guerra.<sup>26</sup>

No obstante en otra parte del mismo diario, después de minimizar los sucesos de Matanzas y Guantánamo, por haber

<sup>21</sup> *Diario Español*, 27 de febrero de 1895.

<sup>22</sup> “Lo de Cuba”, *La Época. Revista financiera y literaria y guía de banqueros*, Madrid, 27 de febrero de 1895.

<sup>23</sup> “Notas de la mañana”, *Diario Español*, 27 de febrero 1895.

<sup>24</sup> *El Heraldo de Madrid*, 26 de febrero de 1895.

<sup>25</sup> *Ibidem*.

<sup>26</sup> *Ibidem*, 27 de febrero de 1895.

*La insurrección en Cuba era utilizada para un problema de política interna: separar a los liberales del gobierno con el fin de dar paso a los conservadores.*

sido batidos y dispersos, señalaba: “Todos los partidos cubanos se han puesto a las órdenes de la autoridad superior de la isla y los periódicos, incluso el autonomista *La Lucha*, aplauden la conducta de las autoridades del gobierno”.

Al final agrega: “Se ha notado la desaparición en La Habana y otros puntos de la isla, de individuos que se distinguen por sus ideas separatistas”.<sup>27</sup>

*La Época* informaba que el Senado había proclamado que “[...] los hechos que han motivado la suspensión de las garantías carecen de verdadera importancia”.<sup>28</sup> Y aprovechan para volver a criticar al gobierno liberal en el poder:

La política del Sr. Sagasta ha alcanzado, pues, un blasón más para su escudo [...] El sino del Partido Liberal se ha confirmado ahora, como en tantas otras ocasiones: era preciso que la serie de sus errores, convertidos en descalabro para la nación, tuviese el funesto cumplimiento de la agitación que han provocado en la Gran Antilla [...] Pasa la turbonada de Cuba; la actitud patriótica de las oposiciones, el concurso eficaz de los elementos sanos de la Gran Anti-

lla, el arrojo de nuestros soldados darán cuenta de los insurrectos [...]”<sup>29</sup>

Concluía el artículo con un llamado a que terminaran las calaveradas y los escándalos de los liberales y reclamaba un cambio de gobierno. La insurrección en Cuba era utilizada para un problema de política interna: separar a los liberales del gobierno con el fin de dar paso a los conservadores.

Según pasaban los días, la prensa reclamaba al gobierno que se debería decir la verdad de lo que estaba pasando en Cuba. Se basaban en despachos de Londres para informar acerca de la existencia del levantamiento de varias partidas revolucionarias en diversos lugares de la Isla.<sup>30</sup>

*El Diario Español* seguía informando con pesimismo:

Las noticias de Cuba siguen siendo graves, y el Gobierno sigue comunicándolas incompletas y en forma tal, que aumenta la penosa incertidumbre en que desde hace días nos hallamos [...] se cree que habían desembarcado ya en dicha isla los excabecillas separatistas Máximo Gómez y José Martí; esos rumores y otros han constituido hoy nota muy pesimista y las alarmas han llegado a la Bolsa haciendo bajar los valores un entero.<sup>31</sup>

La idea de que los gobernantes engañaban al país con respecto a lo que realmente estaba ocurriendo en Cuba persistía en casi todos los medios de prensa, de todas las tendencias políticas.

Hasta los periódicos monárquicos, al hablar de la situación de Cuba, confiesan que el Gobierno engaña al país

<sup>27</sup> *Ibidem*.

<sup>28</sup> “Basta de torpezas”, *La Época*, 28 de febrero de 1895, Madrid.

<sup>29</sup> *Ibidem*.

<sup>30</sup> “Sepamos la verdad”, *El Liberal*, 29 de febrero de 1895.

<sup>31</sup> “Notas de la tarde”, *Diario Español*, 1º de marzo de 1895.

ocultando la importancia de lo que ocurre en la isla [...] Primeramente lo de Cuba, según las declaraciones oficiales, era un movimiento insignificante [...] Confiesa que existen partidas, pero les niega importancia. Y mientras tanto, los temibles cabecillas Martí y Máximo Gómez, los caudillos más populares del separatismo desembarcan en la isla; los cubanos residentes en los Estados Unidos recogen por suscripción en dos días tres millones de reales para sostener el movimiento insurreccional; y los periódicos de Nueva York piden al presidente Cleveland que ayude a los insurrectos contra España. Y después de esto, todavía el Gobierno asegura que lo de Cuba no tiene importancia.<sup>32</sup>

El 1º de marzo se había publicado un editorial titulado “Protesta Nacional”, referido a la sesión de las Cortes del día anterior, en la cual todos los oradores clamaron por “la defensa de la patria y el honor nacional”. El articulista dice que esto es reconfortante, pero que hay que hacer algo más:

Debe responder el gobierno con una gran fe y confianza en la virtud regeneradora, tranquilizadora y pacificadora de las reformas. Las reformas deben aplicarse con el mismo espíritu con que se votaron [...] y que la estirpe con mano firme acabe con la rebelión y que se apliquen con ánimo entero las reformas, el movimiento insurreccional fracasará totalmente, de una parte, porque ha sido preparado en la falsa previsión de que no se aprobasen las reformas y de otra porque los enemigos de la patria, confiando en los efectos del fracaso de las reformas no contaron, sin

duda, con que al lado del gobierno y de su ejército y de su bandera y de su honor, estarían con la misma resolución, el mismo entusiasmo, todos los partidos de España, en la Península y en Cuba.<sup>33</sup>

A pesar del optimismo que se estampa en muchos editoriales, la crítica al Gobierno no cesa y la preocupación se agranda por momentos.

Son, por desgracia, las últimas noticias recibidas de Cuba de índole bien poco tranquilizadoras y no ayudan, en la medida del deseo vehemente de todos, a que se disipen los motivos de alarma. Lo que se creyó en un principio pasajera algarada sin importancia, parece revestir caracteres de insurrección poco extendida, sin arraigo alguno en el país, sin ninguna simpatía en la isla, teniendo en contra la protesta honrada y enérgica de españoles e insulares, pero propagada en más lugares que se había creído, cual se propaga una enfermedad infecciosa [...] Reactivo poderosísimo contra ese mal se ha encontrado en la opinión del país. Jamás Gobierno alguno tuvo a su lado de una manera tan declarada a todos los partidos. Nunca se oyó tan clamoroso, tan entusiasta, el ¡Viva España! lanzado por todos los corazones, en comparación a los gritos criminales de los separatistas. Pero ese ¡Viva España! que significa fuerza y apoyo, obliga más y más al Gobierno, en su

<sup>32</sup> “Lo de Cuba”, artículo de Vicente Blasco Ibáñez, en *El Pueblo*, periódico republicano, 3 de marzo de 1895.

<sup>33</sup> “Protesta Nacional”, *El Liberal*, 1º de marzo de 1895.

acción eficaz contra los insurrectos [...] Calma, prudencia y conocimiento absoluto de las condiciones del conflicto para no equivocarse en cuanto al número de tropas que se envíen, al caudillo que haya de dirigir la campaña, a los barcos que deben apoyar la lucha armada. Rapidez, para que la estación de las lluvias, los elementos letalmente mortales de la isla no esterilicen el esfuerzo de la patria. Recomendación que no se cometan los mismos yerros que en la pasada guerra, aunque dice: esta guerra no es una guerra como aquella, por su gravedad y extensión, sin embargo el país es el mismo.<sup>34</sup>

*La Época* consideró hacer referencia a la anterior guerra de Cuba, para recordar a los nuevos insurrectos lo que consideraban había sido una nobleza de España para los insurrectos de aquel entonces. Con el título: “Insurrección de Yara. Capitulaciones del Zanjón en 1878”, escribe: “Juzgamos oportuno reproducir en estos momentos el generoso perdón que se otorgó a los insurrectos del año 1868 que capitularon en 1878 y las concesiones políticas que a la vez se hicieron a la isla de Cuba”.<sup>35</sup>

*El Imparcial* hace una comparación entre la época de 1868-1878 y la “actual” de 1895, en la cual todo indicaba lo favorable de las fuerzas españolas en ese momento.

Existía entonces en la isla la esclavitud, que por sí sola bastaba a dar gran con-

tingente a las filas rebeldes; no habían probado los filibusteros su impotencia; el desconcierto que en la Península reinaba favorecía las esperanzas de los separatistas; los recursos de la nación habían de servir para atender también a otras guerras civiles; la consideración que España merecía de los pueblos extranjeros estaba muy menoscabada por el continuo espectáculo de nuestras luchas fratricidas y nuestro permanente desgobierno (se refiere a la destitución de Isabel II en 1868, en la llamada Revolución Gloriosa; a la Primera República en 1873; a la nueva guerra carlista y a la Restauración en 1874). Hoy las cosas han cambiado mucho en nuestro favor. Y si con aquel conjunto de adversas condiciones, el separatismo nada pudo ¿qué habría de poder ahora? [...] Claro está que lo dicho no significa que el gobierno español deba mirar con apática indiferencia la aparición de partidas rebeldes en Cuba, ni que huelguen las precauciones. Lejos de eso, la experiencia enseña lo ventajoso que es sofocar con grandes medios aun las sediciones pequeñas; porque no solo se gana tiempo en el reestablecimiento del orden, sino que se quita a la gente levantisca las ganas de probar de nuevo fortuna por el convencimiento de la esterilidad de las internas [...] Mas proceda el Gobierno con mayor o menor acierto, lo que importa principalmente es que no se atribuya ni en España ni en Europa al movimiento sedicioso de los separatistas proporciones superiores a las que alcanza y pueda alcanzar, ni se mida su transcendencia por la magnitud de los recursos empleados en ejercer la represión con la mayor rapidez.<sup>36</sup>

<sup>34</sup> “La Acción del Gobierno”, *El Liberal*, 2 de marzo de 1895.

<sup>35</sup> “Insurrección de Yara”, *La Época*, 3 de marzo de 1895, Madrid.

<sup>36</sup> “El peligro de las comparaciones”, *El Imparcial*, 2 de marzo de 1895.

Como se expresa claramente, una cosa era comparar, con visiones ventajosas para la metrópoli la situación presente con la de la otra guerra, y otra, no actuar rápidamente y con la mayor fuerza, para aplastar la insurrección cubana.

Ante la realidad del alzamiento independentista en Cuba, ya no se podía ocultar o minimizar la verdad de los hechos. Uno de los temas más tratados en los periódicos de la época era el costo humano de la contienda bélica. Se criticaba el servicio militar establecido. Los sectores humildes se veían involucrados en una guerra que consideraban injusta para ellos, al tener que formar filas en el ejército que les llevaría a morir en la manigua cubana. Hasta en los pueblos más apartados de la península era conocida la guerra de Cuba, por la presencia en ella de los hombres más pobres que no podían pagar las 1 500 pesetas que costaba la redención del servicio militar. Eran los quintos, a los cuales se refirió Martí en el “Manifiesto de Montecristi”: “[...] y el cubano saluda en la muerte al español a quien la crueldad del ejército forzoso arrancó de su casa y su terruño para venir a asesinar en pechos de hombre la libertad que él mismo ansía”.<sup>37</sup>

Por otra parte, muchos jóvenes consideraban a Cuba el lugar soñado para emigrar con la esperanza de “hacer las Américas”. También era una preocupación grande para aquellos que tenían familia establecida en Cuba; temían por sus vidas y propiedades.

Con el título “A pelear de nuevo”, se ofrecía en *El Heraldo de Madrid* una información mucho más clara y un llamado a la guerra:

*Ante la realidad del alzamiento independentista en Cuba, ya no se podía ocultar o minimizar la verdad de los hechos.*

Muchas o pocas las partidas, abiertas o cerradas aquellas costas a las expediciones filibusteras, con jefes o sin jefes, la rebelión está en el campo y la guerra ha comenzado ya para España. Porque aquí la guerra de Cuba no comienza cuando la declara el gobernador general de la Isla, ni cuando la vaticinan los oráculos del Parlamento, sino cuando en el patio de los cuarteles resuenan tristes y solemnes los decretos fatales de la suerte, cuando empiezan a embarcarse los soldados, cuando las madres ven partir a sus hijos, como víctimas que espera con feroz ansia la manigua [...] Pero ni una gota de sangre más, ni una moneda de oro más de los precisos para salvar la integridad de la nación y pacificar a Cuba. La manigua ha devorado ya tantas vidas españolas, que nadie podrá estimar como flaqueza del espíritu este consejo nuestro.<sup>38</sup>

Y seguía ocupando más páginas el sensible tema de los soldados:

En mil y mil hogares humildes estristécense los corazones y corren en amargo y copioso raudal las lágrimas. Allá en la manigua la muerte espera, como en los días terribles en que toda nuestra juventud vivía amenazada por la amenaza de Cuba. ¿Se desenlazará el drama amablemente con un final de reconciliación?

<sup>37</sup> “Manifiesto de Montecristi”, José Martí, tomado de *Obras completas*, t. 4, La Habana, 1975, p. 97.

<sup>38</sup> “A pelear de nuevo”, *El Heraldo de Madrid*, 2 de marzo de 1895.

liación patriótica? ¿Adquirirá proporciones de tragedia? Ello es que España entera siente a estas horas la preocupación seria y noble que infunde una gran cuestión nacional.<sup>39</sup>

Se hacía referencia al pueblo que no entendía las discusiones de los políticos y periodistas; pero sí sentía la sacudida eléctrica a la que estaba sometida toda España, que respondía a la voz que pedía sangre y dinero para Cuba.

Días después, en “Gente de Manigua”, volvía a plantearse el tema del servicio militar, además de otros análisis de la época:

[...] el sorteo de nombres tiene en todos los cuarteles algo de lúgubre; la voz que en las cuadras se dice: A Cuba, resuena en mil y mil hogares como una predicción siniestra [...] Aquella manigua es un cementerio de España; allí hemos dejado agostada la flor de diez largas primaveras [...] Cuba había vuelto a ser para todos dulce país donde la esplendidez de la flora forma, como marco gentil a la belleza de la mujer, al rumbo de los hombres y a la inconsciencia de mañana [...]<sup>40</sup>

Ese mismo artículo hacía referencia a las características de la situación en Cuba, con un análisis que llega a reconocer la preparación de la insurrección:

<sup>39</sup> “País y paisanaje”, *El Heraldo de Madrid*, 7 de marzo de 1895.

<sup>40</sup> “Gente de manigua”, *El Heraldo de Madrid*, 5 de marzo de 1895.

<sup>41</sup> *Ibidem*.

<sup>42</sup> “Notas sobre Cuba”, artículo firmado por V. Blasco Ibáñez, *El Pueblo*, 5 de marzo de 1895.

Alrededor de Martí, y otros jóvenes de su mérito y de su temple han formado también su corazón contra España; *El Porvenir*, *El Yara* y otras publicaciones insurrectas, dan a entender cómo los directores del movimiento filibustero requerían un gran cuidado por nuestra parte. Pero el tiempo ha pasado, y la manigua pide, al fin, víctimas nuevas [...] ¡Adelante! No volvamos la vista atrás. En la cuestión de Cuba no hay término medio: vida por vida.<sup>41</sup>

El sistema de reclutamiento militar vigente contenía una cláusula por la cual, el joven que hubiese sido seleccionado a través del sorteo tenía la posibilidad de que, por una cantidad de dinero (oscilaba alrededor de 1 500 pesetas), pudiese pagar un sustituto o pagar al Estado la redención que lo protegía de ser enviado a la guerra. Aquellos infelices cuyas familias no podían liberarlos (los llamados quintos) por carecer de fortuna para hacerlo, tenían que enfrentar la guerra en la manigua cubana. El llamado que hacía el Gobierno siempre superaba en número a los quintos que iban a ser enviados a la guerra, con lo cual se recaudaban fondos de los que podían pagar su redención.

El novelista y periodista valenciano, Vicente Blasco Ibáñez, describía en forma crítica y sarcástica en *El Pueblo*, esa situación: “El Sr. Romero Robledo pide que vayan a Cuba 20 000 soldados, hijos de padres pobres, para que le defiendan sus ingenios. No es poco ingenioso el exministro conservador, hijo político del gran negrero. ¿Por qué no va él a Cuba? ¿Por qué no van sus hijos?”<sup>42</sup>

Con mucha frecuencia, la insurrección de Cuba se analizaba como un problema

interno, como si fuese un problema de guerra civil.

La guerra de Cuba es la guerra civil, con el triste séquito de desventuras y desastres por igual dolorosas para nuestro pueblo, que no podía sustraerse a la impresión de angustia, reflejada en todos los semblantes, al contemplar a los que marchan y pensar en los que volverán ¿Cuántos retornarán a sus hogares...? [...] Caigan, sí, toda la responsabilidad de la sangre que se ha de verter, de los caudales que se han de gastar, de la tranquilidad de las familias [...] <sup>43</sup>

Se hacía un análisis de la diferencia entre la guerra de África —Melilla, 1893— con la de Cuba. A Melilla se iba a pelear contra el moro, enemigo eterno de España. La guerra en Cuba era contra un pueblo igual al español, en tanto la Isla estaba considerada una provincia más del país. No iban a luchar contra un enemigo extraño, sino contra un igual. Al referirse a las tropas que debían marchar a Cuba se señalaba: “Su misión en Cuba se reduce a restablecer la paz perturbada por hijos rebeldes de la patria común; lucharán contra hermanos, sin el estímulo de nuevos timbres para la Corona de España. La guerra de Cuba es la guerra civil, con el triste séquito de desventuras y desastres [...] <sup>44</sup>

A pesar de ser considerada la guerra como entre “hermanos”, no cabía la posibilidad de considerar la separación de Cuba, por muy distante que fuese su ubicación geográfica, ni por muy diferentes que se considerasen los cubanos.

Jamás asentiremos, ni en la región de las teorías, ni en la esfera de los hechos,

a la emancipación o a la separación de Cuba. No es aquella una colonia; es un pedazo de tierra española, prendido a nuestra historia o incorporado a nuestra existencia nacional por los vínculos tan estrechos y tan firmes, por sacrificios tan grandes, por comunidad de intereses tan evidente y tan fuerte como los que unen, entre sí a las demás provincias de España. Contra el separatismo en idea se levantará siempre nuestro derecho. Contra el separatismo en acción, nuestros brazos, nuestras bayonetas y nuestros cañones [...] <sup>45</sup>

Lo que no podía ocultar la prensa era el desarrollo de la insurrección en Cuba y su extensión por diferentes puntos de la Isla. El periódico *El Popular* publica un editorial titulado “Comentarios a la prensa”: “Lo de la insurrección en Cuba se pone cada vez mas turbio. Tanto que *El Día* exclama: Hay muchos que no se explican los sucesos con claridad, otros que encuentran contradicciones entre lo que se dice y lo que parece [...] formando una atmósfera que dista mucho de ser diáfana y de dar la confianza en la verdad” <sup>46</sup>

A continuación se lamentaba de que se difundieran noticias de los centros filibusteros de Estados Unidos: “De modo que si además de eso hay quien se encarga de poner las cosas más turbias ¿quién es capaz de saber lo que allí pasa? Por lo

<sup>43</sup> “Con rumbo a Cuba”, *La Época*, 9 de marzo de 1895.

<sup>44</sup> *La Época*, 9 de marzo de 1895.

<sup>45</sup> *El Heraldo de Madrid*, 28 de febrero de 1895.

<sup>46</sup> “Comentarios a la prensa”, *El Popular, Diario independiente, Defensor de las clases productoras y contribuyentes*, Madrid, 7 de marzo de 1895.

pronto, ni el Gobierno aquí, ni el gobernador general allá, lo saben”.<sup>47</sup>

Varios artículos reflejaban el problema del negro como el más peligroso en la insurrección de Cuba. *El Heraldo de Madrid* volvió a plantear el tema de blancos y negros en la manigua cubana, como un problema existente entre los insurrectos, lo cual era para España un nuevo aliento de confianza pública. Algunos llegaron a plantear que era una guerra de razas, fundamentada en la mayoría de negros en las filas insurrectas. Existía un gran temor a los negros y, por ello, se acusó al gobierno de Cuba del auge que alcanzaron algunos mulatos como Juan Gualberto Gómez, en la defensa de la autonomía.<sup>48</sup> Se refería al ofrecimiento que hacía José Martí a Máximo Gómez para que se uniese a la insurrección, “con la participación numerosa de la raza de color y el dinero del bandolero Manuel García”.<sup>49</sup>

Unos días después, *El Popular* reprodujo unas filosofías de *La Época* respecto a la ingratitud de la raza de color con España. Se refería “[...] al buen trato que siempre España dio a los hombres de color y la ingratitud de los de Cuba (a los cuales llama filibusteros) y a los de Filipinas que

también se están sublevando. Estos enemigos son allá en el Archipiélago, como en Cuba, como acá en la Península, gente negra. Más por la conciencia y el corazón, que por el color de la piel”.<sup>50</sup>

En un editorial del periódico *La Época* se hacía un reconocimiento al gobierno de España por su justicia ante la raza de color, comparándola con la política seguida por otras potencias coloniales: “Ninguna nación europea con posesiones en América, ni los mismos pueblos independientes del Nuevo Mundo, han dado a la raza de color el lugar que España, ni en otro país han sido los hombres de la raza etíope tan considerados como en las Antillas españolas”.<sup>51</sup>

Una de las noticias que produjo un gran temor fue la información acerca de la llegada de Antonio Maceo a Cuba. Así lo expresaba el telegrama reproducido por *El Imparcial*:

Ha producido bastante inquietud entre los elementos españoles la noticia de que el famoso cabecilla Maceo al frente de una expedición filibustera, ha salido de Costa Rica y se dirige a esta isla. Se dice que Maceo y los suyos han salido rumbo a Jamaica en el vapor de la línea *Atlas*, pero se teme que para desorientar a todo el mundo y para burlar la vigilancia de las autoridades transborden en alta mar a otro buque, lo cual les permitirá efectuar con menos riesgo el desembarco en cualquiera de los puntos de la costa de esta Antilla. Teme la opinión que la presencia de Maceo contribuya a reanimar el decaído espíritu de los insurrectos, que afortunadamente han sido hasta ahora batidos en cuantos encuentros ha habido.<sup>52</sup>

<sup>47</sup> *Ibidem*.

<sup>48</sup> De cómo se reflejó el tema de la autonomía en la prensa española, ver: Luis Miguel García Mora: “La autonomía cubana en el discurso colonial de la prensa de la Restauración. 1878-1895”, en *La Nación soñada*, ob. cit.

<sup>49</sup> “Blancos y negros”, *El Heraldo de Madrid*, 10 de marzo de 1895.

<sup>50</sup> “Comentarios a la prensa”, *El Popular. Diario independiente*, 14 de marzo de 1895.

<sup>51</sup> “La raza de color en Cuba”, *La Época*, 12 de abril de 1895.

<sup>52</sup> *El Imparcial*, 26 de marzo de 1895.

### TELEGRAMAS

La Agencia Fabra nos comunicó anoche el siguiente despacho:

«Londres 2.

Los periódicos de esta noche anuncian que el cabecilla Maceo ha logrado desembarcar en Cuba con gran número de partidarios, como lo prueba el hecho de haber atacado á un convoy español.»

En el Congreso se fijaron ayer tarde los telegramas siguientes, todos, por consecuencia, de carácter oficial:

El 29 de marzo, el periódico *El Popular* reproducía la noticia de *El Imparcial*, acerca del telegrama enviado desde La Habana.

En *El Liberal* no se confirmó la noticia de que Antonio Maceo hubiera desembarcado en Cuba,<sup>53</sup> y no se confirmaría hasta el día 29, señalaba que había llegado con Lacret. En esa misma página se reprodujo una imagen del Titán con el pie de imagen: “El cabecilla Maceo”.<sup>54</sup>

Al siguiente día, en la primera página, apareció una reproducción de la cara de José Martí con el pie “Jefe de los separatistas cubanos”; pero en el texto no hay referencias al Apóstol, sino al desarrollo de la guerra.

Días después, se reproducía un telegrama de una agencia noticiosa de Londres, fechado el 2 de abril, en el cual se anunciaba que “[...] el cabecilla Maceo ha logrado desembarcar en Cuba con gran número de partidarios, como lo prueba el hecho de haber atacado a un convoy español”. La misma fuente anunciaba la salida de Martí y Máximo Gómez de Santo Domingo con destino a Cuba.

Los periódicos expresaban diariamente los hechos que iban ocurriendo en la Isla. Con el título “Partidas en Cuba”, *El Liberal* explicaba diariamente los sucesos de la guerra. Se emitían informaciones acerca de Antonio Maceo, donde señalan que

sus compatriotas lo habían engañado y que la guerra no tendría éxito; pero que él no se entregaba por solidaridad con los suyos.

Esta sección “Partidas en Cuba” pasó de la segunda página del periódico a la primera a partir del mes de marzo. El 28 de ese propio mes, se anunció que el general Arsenio Martínez Campos ya salía para Cuba.

El Gobierno tenía que enfrentar la guerra en Cuba y, al mismo tiempo, la opinión pública expresada en la prensa y en la calle. La cuestión de la guerra de Cuba fue motivo permanente de discusión en las sesiones de las Cortes. Sirvió para levantar los ánimos de los diferentes grupos políticos y aprovechar cualquier hecho de la campaña cubana para atacar al gobierno de turno; pero cuidando que el ataque no implicase ir en contra de la defensa de la “honra nacional”, lo cual equivalía a la unidad frente a los insurrectos cubanos.

El inicio de la guerra fue el detonante para la caída del gobierno de Práxedes Mateo Sagasta, ocurrida el 23 de marzo,

### ÚLTIMAS NOTICIAS

Anoche se recibió y fué facilitado á la prensa en los centros oficiales el siguiente despacho telegráfico:

«Habana (s.n fecha).

Capitán general á ministro de la Guerra: Salido Manzanillo tres columnas, aprovechar noticias desmoralización partidas falta municiones. Alcalde Baracos edice apareció esta mañana playa Duabas pallebot extranjero embarcado; indagación comandante Marina resulta desembarcos hombres, dos jefes, uno desconocido, otro Valdés Domínguez, y alcalde ha confirmado jefe un señor blanco y un general mulato; fuerza salir persecución con encuentro, pues tuvo herido. Anoche salieron de Santo Domingo, según cónsul, Gómez y Martí en goleta inglesa para esta isla.—Calleja.»

<sup>53</sup> “A Cuba”, *El Liberal*, 28 y 29 de marzo de 1895.

<sup>54</sup> *El Liberal*, 29 de marzo de 1895.

un día antes de que se cumpliera el mes de iniciada la guerra. La prensa desempeñó un importante papel en el descrédito del gobierno liberal y Antonio Cánovas del Castillo volvió a ser jefe de Gobierno. Para finales del mes de marzo ya no se podían ocultar los sucesos reales de lo que estaba ocurriendo en Cuba.

Las noticias recibidas de Cuba, han causado gran impresión en los círculos políticos y mucho más cuando han sido conocidas las declaraciones del Jefe del Gobierno. Según el Sr. Cánovas, se sabe que hay 3 000 separatistas en armas, y que a estas horas habrán desembarcado en Cuba los cabecillas Martí, Maceo y Crombet, con una expedición filibustera [...] El nombramiento del General Martínez Campos para el mando del ejército de Cuba ha producido un efecto excelente, pero la verdad es, que ahora no hay tantos motivos de esperanza como cuando se estaba en los preliminares de la Paz del Zanjón. Porque Martínez Campos, a pesar de los pesares, podría fracasar [...]<sup>55</sup>

Un editorial, firmado por “Un veterano de la guerra de Cuba”, a diferencia de la mayoría, advertía que la guerra sería larga. Según afirmaba, “[...] desde el Zanjón, se podía prever que la guerra se iniciaría, más tarde o más temprano”.<sup>56</sup>

<sup>55</sup> “Situación grave”, *El Popular*, 29 de marzo de 1895.

<sup>56</sup> “La guerra de Cuba”, *El Liberal*, 1º de abril de 1895.

<sup>57</sup> “Viaje del General Martínez Campos”, *La Época*, 3 de abril de 1895.

<sup>58</sup> “La prensa extranjera y la situación de Cuba”, *El Popular*, 10 de abril de 1895.

Saludado el regreso de Cánovas al Gobierno por la mayoría de los periódicos, le proponían:

Con mano dura, derrote a las fuerzas insurrectas de Cuba. El advenimiento al poder del partido conservador, coincidió [con] un cambio completo en lo que concierne a los asuntos de Cuba. A una reserva, cuyas causas no preguntamos, reemplazó una completa publicidad; la verdad se supo y se circuló; cada cual pudo juzgar con conocimiento de causa los hechos relativos al nuevo movimiento separatista. La confianza arraigó y fue definitiva, particularmente en Cuba, cuando allí se supo que el general Martínez Campos, pacificador del Zanjón, iba a encargarse del mando superior de la isla. El peligro será superado.<sup>57</sup>

También se reproducían noticias de órganos de prensa extranjera; por ejemplo, *El Popular* tomó del periódico *Le Temps*, de París, la noticia titulada “Cuba, España y los Estados Unidos” y respondió haciendo referencia a la forma en que Estados Unidos se anexó Texas, por lo que consideraba peligrosa su actitud hacia Cuba. Explicaba el periódico español que la nación estadounidense estaba desplegando una primera fase, de simpatía por los separatistas, reflejadas en la prensa: “Los particulares y mítines en los Estados Unidos animan a los insurrectos [...] y ayudan a organizar expediciones, para preparar una segunda fase que será de intervención y conquista de la tierra cubana”.<sup>58</sup>

Continuaba señalando que no todos los periódicos americanos eran tan injustos con España como el *Heral [sic]*, el *Sun [sic]* y el *Tribune*. Así, *El Times*, de Nueva

York, exponía “[...] que no deben seguir ayudando a los insurrectos”. *El Popular* reproducía lo señalado por ese diario: “Podemos buscar la extensión de nuestro comercio con Cuba por medio de arreglos comerciales con España”.

Y el *Post*, de Washington, expresaba:

Por lo que hace al estado del sentimiento público en Cuba nada es más evidente que el hecho de que las clases inteligentes, responsables y contribuyentes están casi unánimemente a favor del gobierno. La agitación [...] es obra principalmente de negros, dirigidos e inspirados aquí y acullá por blancos incendiarios de la clase que corresponde a los anarquistas de este país, sin que cuente con el apoyo o simpatía de las mejores clases.<sup>59</sup>

*El Liberal* publicó una carta dirigida a su director, por un cubano residente en Nueva York:

Por fin ha estallado en Cuba la innecesaria revuelta que había venido preparando el poeta Martí durante los dos últimos meses pasados. La revuelta durará lo que los fondos colectados de los trabajadores cubanos empleados en la elaboración de tabaco en los Estados Unidos, toda vez que los cabecillas no son personas de posición ni influencia en Cuba y viven la mayor parte del año en los Estados Unidos. Sorprende cómo ha podido embarcarse tanto material de guerra para Cuba con destino a los filibusteros, sin que las autoridades españolas de la isla lo advirtiesen. [...] La prensa americana, tan ignorante de las cosas de Cuba y creyendo

*El costo de la guerra, tanto en dinero como en hombres fue uno de los asuntos abordados en casi todos los medios de prensa.*

probablemente de buena fe que los separatistas son un partido organizado y representan las aspiraciones del país, crea atmósfera a favor de la revolución [...] Sorprende sobremanera que directa o indirectamente los representantes de España en los Estados Unidos no desmientan tanto juicios exagerados o injustos como publica diariamente esta prensa respecto a las cosas de Cuba [...] La propaganda de los periódicos neoyorkinos hace mucho daño a la causa española en América [...]<sup>60</sup>

El costo de la guerra, tanto en dinero como en hombres fue uno de los asuntos abordados en casi todos los medios de prensa. *El Heraldo de Madrid*, publicó un artículo de fondo titulado: “Un millón por día”: “Hoy es un millón por día, mañana pueden ser dos; pasado mañana tres [...]”. El autor del artículo hace una fuerte crítica al señor Cánovas por haber declarado a los redactores del *New York Herald* que España gastaría la última gota de su sangre y el último duro de su bolsillo para mantener a Cuba española.<sup>61</sup>

La guerra era un buen negocio para muchos, y de muy diversas formas: a través de las empresas de navegación, como

<sup>59</sup> “La prensa extranjera y la situación en Cuba”, *El Popular*, 10 de abril 1895.

<sup>60</sup> “Carta de Nueva York”, *El Liberal*, 22 de marzo de 1895.

<sup>61</sup> Mariano de Cavia: “Un millón por día”, *El Heraldo de Madrid*, 7 de junio de 1895.

*La Trasatlántica*, del marqués de Comillas (la cual trasladaba soldados, aviataillamiento para la tropa y material de guerra); el financiamiento de la guerra (emisión de bonos del Estado); el abastecimiento del ejército (ropas, alimento, medicinas); y a través del servicio militar vigente, con la redención en metálico que aportaba fondos a las arcas del Gobierno. También había lucro con la creación de instituciones crediticias que ofrecían préstamos a las familias de los quintos, a cambio de grandes dividendos, incluidas en muchas ocasiones sus propiedades; así como otras formas de enriquecimiento, en las cuales estaban interesados todos aquellos que tenían su economía ligada al mundo colonial.

Una noticia repetida por casi toda la prensa era la inminente llegada del general Martínez Campos a Cuba. *La Época* anunciaba la llegada del Pacificador para el día 16 de abril, y el 20 de ese mismo mes tuvo que comunicar que desde el 14 —como se conoce, en realidad ocurrió el 11—: “Cuando no había cesado en el mando superior de Cuba el general Calleja, se verificó el desembarco en la isla del antiguo jefe insurrecto Máximo Gómez, acompañado del propagandista Martí. El 16 del propio mes tomó posesión del cargo de gobernador general y general en jefe del Ejército, el General Martínez Campos”.<sup>62</sup>

<sup>62</sup> “Nuevos hechos en Cuba”, *La Época*, 20 de abril de 1895. José Martí y Máximo Gómez habían desembarcado el día 11 de abril, pero la prensa lo anunciaba como si hubiese ocurrido el 14.

<sup>63</sup> “Partidas en Cuba”, *El Liberal*, 21 de abril de 1895.

*El desembarco de Máximo Gómez y José Martí informado por la prensa...*

El desembarco de Máximo Gómez y José Martí informado por la prensa y el hecho de que llegasen a la Isla casi al mismo tiempo que el general Martínez Campos constituía un mal augurio.

Aunque se exaltaba la figura del general como el gran conocedor de los cubanos, la noticia de la llegada de los dos jefes insurrectos causó una gran depresión en la opinión pública.

Con la divulgación de esos hechos coincidieron varias noticias que pintaban el movimiento separatista mucho más grave de como se quiso presentar en los primeros momentos de producirse el alzamiento.

Se han cumplido, desgraciadamente, los augurios de estos últimos días, respecto al probable desembarco en la isla de Cuba de los jefes más caracterizados del separatismo: aunque no de una manera oficial todavía, privadamente ya se reconoce en las esferas oficiales que Máximo Gómez, Martí, Maceo y otros cabecillas insurrectos de prestigio entre los rebeldes, han logrado poner la planta en la jurisdicción de Santiago de Cuba. Con esta agravación de los acontecimientos de la Gran Antilla coincide la marcha de Madrid del general Martínez Campos [...] para ponerse al frente del ejército encargado de sostener en Cuba el honor de la bandera nacional y castigar duramente la traición y la rebeldía de los que ensangrentaron aquella hermosa provincia, sosteniendo una guerra fratricida.<sup>63</sup>

En ese mismo número aparecía un dibujo de la cara de Máximo Gómez con el

siguiente pie: "Intitulado general insurrecto. Estaba en Santo Domingo. Debió desembarcar ayer en Cuba, en alguna de las playas próximas a Baracoa".

La prensa se mostraba muy pesimista. *El Heraldo de Madrid* se refería a la presencia de Antonio Maceo en Cuba, al que calificaba como "el mulato en quien se personifica el movimiento revolucionario". Y agregaba al respecto: "Ha tenido la osadía de llegar al Cristo, hora y media de Santiago de Cuba, para realizar un nuevo acto de salvajismo".<sup>64</sup>

El pesimismo de esos días dio paso a la euforia, al divulgarse la noticia de la muerte de José Martí.

El 22 de mayo algunos periódicos, entre ellos *El Heraldo de Madrid*, publicaron una hoja suelta, después de la emisión de la mañana, para dar a conocer lo que consideraron la más importante noticia recibida desde los campos de Cuba. Todos los periódicos reprodujeron, de una u otra forma, la muerte de Martí, con un sentido eufórico de victoria sobre los insurrectos cubanos. Títulos como "Victoria en Cuba", "La muerte de Martí", "El brazo de España", y otros, celebraban la muerte del que ahora consideraban el principal dirigente de la rebelión cubana; aunque hasta la muerte de Martí en Dos Ríos apenas se había reconocido su presencia en Cuba y las poquísimas referencias lo subvaloraban, siempre dentro de marcos generales: "Esta nueva campaña separatista carece de todo elemento fuerte y serio; es una intentona tan criminal como loca, y en la cual sólo

# VICTORIA EN CUBA

## El último combate.

La importancia de las noticias que contiene el telegrama recibido á las dos de esta mañana en los centros oficiales, nos impulsó á comunicárselas á nuestros lectores por medio de una hoja extraordinaria, sin perjuicio de ampliarlas en nuestra edición de la noche.

Fija la opinión pública en el desarrollo de los sucesos de Cuba, llevábamos cuatro días sin despatches de interés, y en esta ocasión nos sorprende el telégrafo con la nueva de haber muerto en el campo uno de los más caracterizados y tenaces enemigos de la integridad nacional, á la vez que con el rumor de que otros dos cabecillas de los más importantes, alma de la insurrección separatista uno de ellos, han caído también bajo el plomo de nuestros bravos soldados.

### Telegrama oficial.

Habana 21.

Madrid 22 (2,5 m.)

A los ministros de la Guerra y Ultramar:

General Salcedo dice ayer combate con partida insurrecta entre Bijias y Dos Ríos, orilla derecha del Contramaestre, con Martí, Máximo Gómez, Massó y Borrero, encontrados por columna coronel Sandoval.

Combate duró hora y media, siendo enemigo dispersado.

Muerto titulado presidente república José Martí, cuyo cadáver fué reconocido á pesar empezó retirarlo enemigo, que tuvo además 14 muertos vistos, muchos heridos, cogiéndosele armas, correspondencia de Martí, once caballos útiles con monturas.

Por nuestra parte cinco muertos. Siete heridos prisioneros aseguran que Gómez y Estrada son muertos ó heridos; pero falta comprobación.--Arderius.

La noticia recibida en Guerra y Ultramar esta madrugada, y traducida inmediatamente, fué comunicada acto seguido á la presidencia del Consejo.

Acababa de salir el subsecretario, pero el ordenanza que salió en su busca lo encontró pronto.

El vizconde de Irujo se dirigió á casa del Sr. Cánovas, y éste se marchó á Palacio, dando cuenta á Su Majestad, quien ya tenía referencias por los ministros á quienes correspondía despachar.

Para impedir que estas noticias fueran explotadas en Bolsa por unos con perjuicio de los otros, se puso en marcha la debida anticipación y conocimiento de la Junta sindical, circulando rápidamente por Madrid.

El duque de la Seo de Urgel, hijo del general Martínez Campos, que supo la noticia en la calle, se trasladó á las doce y cuarto á la Presidencia para comprobarla; pero no pudo ver al subsecretario ni al presidente por no encontrarse en su residencia oficial.

Supo, sin embargo, lo bastante para satisfacer su interés con la esencia de la noticia.

Desde que comenzó la guerra han muerto, entre otros cabecillas, Guillormón, Fior Gombot, Pachin Varona, Rautrez y Martí.

En medio de las desfachuchas que por todos lados aligen al país, hay una nota halagüeña que recoger y un corolario que deducir de estos y otros ecos semejantes que vienen de lejos.

España, decadente, empobrecida, perturbada, es aún el pueblo de las energías inagotables y de las grandes horas de la historia. Todavía sabe vencer en Cuba y vencer en Mindanao.

hay de algún valor la constancia de Martí, sus trabajos desesperados, pero sin el concurso de los hombres de calidad de la otra guerra".<sup>65</sup>

Con el título "Victoria en Cuba" se transcribió el telegrama oficial, de fecha 21 de mayo, en La Habana:

A los Ministros de la Guerra y Ultramar: General Salcedo dice ayer combate con partida insurrecta entre Bijias y Dos Ríos, orilla derecha del Contramaestre, con Martí, Máximo Gómez,

<sup>64</sup> *El Heraldo de Madrid*, 8 de mayo de 1895.

<sup>65</sup> "Blancos y negros", *El Heraldo de Madrid*, 10 de marzo de 1895.

Massó y Borrero, encontrados por columna del coronel Sandoval. Combate duró hora y media, siendo enemigo dispersado. Muerto titulado presidente república José Martí, cuyo cadáver fue reconocido a pesar empezó a retirarlo enemigo, que tuvo además 14 muertos vistos, muchos heridos, cogiéndoseles armas, correspondencia de Martí, once caballos útiles con monturas.

Aquí terminaba el telegrama, pero la columna del periódico continuaba:

Cuando Madrid y España conozcan estas noticias, sentirán la emoción que nosotros hemos experimentado. La muerte de José Martí tiene para los revolucionarios cubanos excepcional trascendencia. Él con sus predicaciones constantes; con su esfuerzo de agitador empedernido, lo ha preparado en el transcurso de los últimos años. Su palabra ardorosa, su pluma envenenada han estado al servicio del separatismo constantemente, agitando los centros de tabaqueros en Tampa, Cayo Hueso y Filadelfia. A su iniciativa se debe la organización de los comités de filibusteros en los Estados Unidos. Desde el 14 de abril se encontraba en la manigua con Máximo Gómez. Por referencias se sabía que estos dos cabecillas pensaban en la organización de un gobierno provisional y hasta que Martí sería nombrado “embajador” para mendigar el reconocimiento de beligerancia.<sup>66</sup>

<sup>66</sup> “Victoria en Cuba”, *El Heraldo de Madrid*, 22 de mayo de 1895.

<sup>67</sup> “La muerte de Martí”, *Diario Liberal*, 23 de mayo de 1895.

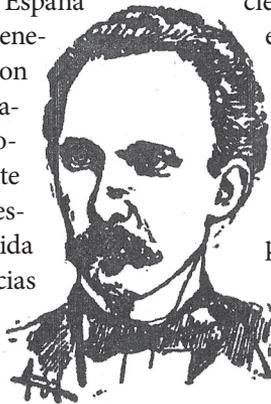
Hasta ese momento, nunca antes la prensa había considerado de tanta importancia la figura de José Martí, y ahora que lo habían matado, resaltaban sus méritos con el fin de agigantar la gran victoria de España.

*El Diario Liberal*, en artículo titulado “La muerte de Martí”, así lo reflejaba:

Un combate feliz para nuestras bizarras tropas, buen número de bajas en la hueste rebelde, el cadáver de Martí hallado sobre el campo de la pelea, la correspondencia del mismo en poder de los soldados españoles y el rumor de hallarse heridos Máximo Gómez y Estrada, son causas bastantes para alegrar a los buenos patriotas [...] Los cabecillas cubanos van cayendo bajo las balas de nuestros valientes soldados [...] los que con sus locuras o sus ambiciones sacrifican tantas vidas. Ahora le ha tocado saldar esa cuenta al gran agitador del filibusterismo, al organizador de la insurrección actual, soñado jefe de la república de Cuba, orador gárrulo, pero vehementísimo e incansable, escritor no menos copioso, aunque de él se haya dicho que hasta en gramática era separatista; organizador igualmente infatigable de comités y centros de acción filibusteros; al que, según sus admiradores, reunía a la profunda inteligencia de un Mazzini, la invencible energía de un Juárez. Mucha parte de la fuerza adquirida por el actual movimiento rebelde había sido proporcionada por el prestigio y el crédito personales de Martí.<sup>67</sup>

Y *La Época*, en su primera plana, manifestaba:

¡Qué largo es el brazo de España contra sus malos hijos y sus enemigos! [...] Martí, muerto, con otros 14 rebeldes, e identificado su cadáver; la figura decorativa que se titula Presidente de la República [...] la correspondencia de Martí, cogida por el vencedor, circunstancias son estas que dan merecida importancia al triunfo del coronel Sandoval y que infunden la esperanza de que la insurrección en Cuba camina rápidamente a su término [...]



**EL CABECILLA JOSÉ MARTÍ**

Jefe civil de la insurrección cubana. Muerto en el combate tenido con la columna del coronel Sandoval.

Lo repetimos, es largo el brazo de España y no conviene a sus enemigos ponerse a su alcance [...] La sangre de nuestros soldados derramada en Dos Ríos no será estéril, pues está sirviendo para alcanzar la pacificación y para que Cuba llegue a ser lo que, por sus circunstancias de toda especie merece y promete bajo el pabellón del pueblo que descubrió y civilizó un Nuevo Mundo.<sup>68</sup>

El articulista no tenía la menor idea de la evolución de los pueblos a través de los siglos y de la existencia real de una nación cubana.

*El Liberal* reprodujo la imagen de la cara de José Martí con el siguiente pie: “El cabecilla José Martí. Jefe civil de la insurrección cubana. Muerto en el combate tenido con la columna del coronel Sandoval”.

En esa misma página, el editorial se titulaba “Victoria”, y rezaba:

¡Día grande, día de inmensa satisfacción para la patria, angustiada por re-

cientes desventuras, apenada por el constante y diario desarrollo de graves crisis! [...] Tremendo golpe es el de este triunfo, asetatado en el corazón del villano alzamiento separatista. Muerto ha quedado en el campo, en poder de las tropas leales e identificado el cadáver, el jefe civil de la insurrección, José Martí, quien por su inteligencia, por sus bríos organizadores, alcanzaba prestigio grande entre los filibusteros [...]

¡Día grande, día de inmensa satisfacción para España, porque esa victoria alcanzada con su sangre en la batalla de Dos Ríos fertilizará, uniendo los lazos de amor entre la Península y la gran Antilla.<sup>69</sup>

Ya con más conocimiento de los hechos, al finalizar el mes, la prensa informa con detalles lo ocurrido en Dos Ríos:

A la una de la tarde del día 19 se encontró la columna cerca del río Contramaestre, con las fuerzas insurrectas. El combate se formalizó muy pronto. A las primeras descargas cayó muerto el jefe de los insurrectos, cabecilla Martí. El enemigo cargó varias veces con el decidido propósito de apoderarse del cadáver de su jefe, pero el coronel Sandoval, comprendiendo la importancia que habría de tener el conservar el cadáver, púsose al frente de los soldados

<sup>68</sup> “El brazo de España”, *La Época*, 23 de mayo de 1895.

<sup>69</sup> “Victoria”, *El Liberal*, 23 de mayo de 1895.

y dio un valiente ataque a la bayoneta, que dispersó al enemigo. Martí, además de los balazos que le produjeron la muerte casi instantánea, recibió tres más en las piernas, contándose hasta el número de clase de los proyectiles que le dieron. Registrado el cadáver se le encontró correspondencia, un revólver y un reloj de oro [...] El coronel Sandoval ha regalado el revólver de Martí al general Martínez Campos y el reloj del jefe filibustero lo ha enviado, como recuerdo de la gloriosa acción, al ministro de la Guerra, Señor Azcárraga.<sup>70</sup>

Muchos artículos de la prensa reconocían, después de su muerte, el prestigio y crédito personal de José Martí, al cual adjetivaban como vehemente e incansable orador, escritor copioso, organizador infatigable de centros de filibusterismo y profunda energía e inteligencia.

Igual ocurriría a la muerte de Antonio Maceo, en diciembre de 1896. El *Diario de Cádiz* relataría la importancia que tenía la victoria sobre Maceo: "Antonio Maceo era la principal preocupación para España [...] Su desaparición es un fracaso serio y trascendental para la insurrección, es una garantía hacia el término de la guerra, es un motivo para ratificar que ha ganado nuestro país con su energía y su patriotismo sin precedentes".<sup>71</sup>

Ni la muerte de José Martí en mayo 1895, ni la de Antonio Maceo en diciembre de 1896, terminaron con la insurrección cubana. España no podría liquidar la contienda ni siquiera con los métodos

<sup>70</sup> "Información del día", *El Heraldo de Madrid*, 30 de mayo de 1895.

<sup>71</sup> *Diario de Cádiz*, 9 de diciembre de 1896.

# El Liberal

ES EL PERIÓDICO DE MAYOR CIRCULACIÓN DE ESPAÑA

## VICTORIA

¡Día grande, día de inmensa satisfacción para la patria, angustiada por recientes desventuras, apenada por el constante y diario desarrollo de graves crisis!

Nuestras tropas, las tropas leales de España, las que pelean por la causa santa de la integridad del territorio, han conquistado un triunfo señalado y glorioso combatiendo contra un número superior de fuerzas insurrectas, mandadas por los principales cabecillas filibusteros.

El valor de nuestros soldados, nunca desmentido, acreditado poco ha en Filipinas, con la memorable y heroica victoria de Marañón, ha tenido una nueva, bizarra manifestación en el glorioso combate de Dos Ríos.

Tremendo golpe es el de este triunfo, asestado en el corazón del villano alzamiento separatista. Muerto ha quedado en el campo, en poder de las tropas leales é identificado el cadáver, el jefe civil de la insurrección, José Martí, quien por su inteligencia, por sus bríos organizadores, alcanzaba prestigio grande entre los filibusteros. Herido el cabecilla Máximo Gómez, el jefe militar más caracterizado de la revuelta facciosa. Y parece que ha resultado herido también en la acción, Estrada, que ahora se titulaba presidente de la República cubana. El número de muertos y heridos, las armas apresadas, el botín de la batalla, en el que se cuenta la correspondencia de Estrada y de Martí, brillan la gran victoria conseguida por los valerosísimos soldados de los batallones Peninsular 8, segundo y noveno, y la caballería de Hernán Cortés.

Ya está vengada la muerte del héroe teniente coronel Rosch. Ya nuestros soldados, batiéndose como tropas aguerridas, pueden atestiguar con sus hechos cómo siempre fué vencedora la gloriosa enseña de la patria. Ya en millares de hogares españoles pueden las madres ó las prometidas de aquellos valientes calmar su dolor y enjugar sus lágrimas con la esperanza y el orgullo de que sean los suyos los autores de tanta hazaña.

¡Día grande, día de inmensa satisfacción para España, porque esa victoria alcanzada con su sangre en la batalla de Dos Ríos fertilizará, uniendo los lazos de amor entre la Península y la gran Antilla!

Si aquí recibimos con júbilo la grata noticia del triunfo, allá en Cuba, que condena la insurrección y como un crimen la juzga, habrá sido recibida la nueva de la señalada victoria con el hon-

inhumanos implantados por Valeriano Weyler y durante el año 1897, se desgastaría el Estado español sin lograr el triunfo sobre los independentistas cubanos. La metrópoli no podía y Estados Unidos comenzaba a interferir con pretensiones de quedarse con la “querida colonia española”, y el resto del otrora imperio colonial hispano.

Es por ello que la concesión de la autonomía otorgada a finales de 1897 por el Gobierno de Sagasta (había vuelto como jefe de Gobierno después del asesinato de Cánovas, en el verano de 1897) fue considerada por algunos órganos de prensa como una claudicación ante las fuerzas insurrectas y ante la presión estadounidense: “La autonomía arrancada a viva fuerza por una nación enemiga nuestra, no puede ser la paz. Será una tregua aparente, una suspensión de hostilidades por algunos meses, quizás por un par de años, que servirá a los cubanos anti-españoles para acumular nuevos elementos de lucha [...]”.<sup>72</sup>

También otros órganos de prensa analizaban en forma pesimista la tardía aprobación de la autonomía para Cuba: “Participan desde Cayohueso que las reformas de Cuba considéranse allí ineficaces para terminar la guerra, ni siquiera para influir en su estado. Los militares siguen siendo partidarios de la acción militar [...]”.<sup>73</sup>

A partir de las presiones de Estados Unidos, la prensa se dedicó a una exaltación patriótica contra ellos, incluso se estimó que debían unirse cubanos y españoles contra el enemigo común.

Con el título “Venga la paz”, el periódico *El Socialista*, órgano oficial del Partido Socialista Obrero Español, escribía:

La guerra representa para nuestro país una pérdida de muchos millones y, lo que vale mucho más, aunque así no lo estimen los burgueses, la pérdida de muchos miles de hombres. La Paz representa el ahorro de todo eso, y además da satisfacción a aspiraciones muy legítimas de los habitantes de Cuba. Si la paz la impone la injerencia de un país poderoso, la culpa de que las cosas hayan llegado hasta ahí es de todos los que se negaron a dar a los cubanos las libertades que deberían tener hace mucho tiempo, y que, al reclamarlas con las armas en la mano, en vez de concedérselas, respondieron con fanfarronadas y con insultos.<sup>74</sup>

La prensa, en el año 1898, pasó de la exaltación a la guerra, a la depresión ante la derrota. “Venga la paz”, “Los causantes de la guerra”, “Dolor y enmienda”, “Sin pulso”... son algunos titulares representativos de aquellos tiempos. España estaba sin pulso, tal escribió Francisco Silvela, entonces jefe de Gobierno, presentando un análisis que puede considerarse uno de los planteamientos de la corriente regeneracionista que ganaba terreno en España.

Así escribía el *Diario Asturiano de la Mañana*: “Quédese Cuba en buena hora con sus extensos cañaverales, sus inmensos potreros, sus feraces vegas de selecto tabaco, sus inaccesibles boques, sus pintorescos palmares, y sobre todo con sus nuevos huéspedes erigidos en árbitros y señores, y que le impondrán nuevo

<sup>72</sup> *El Tiempo*, 6 de noviembre 1897.

<sup>73</sup> *El Noroeste*, Diario Republicano, Gijón, 11 de febrero de 1897.

<sup>74</sup> *El Socialista*, 1º de enero de 1897.

idioma, nueva religión, nuevas leyes y nuevas costumbres [...] <sup>75</sup>

El impacto del 98 sacudió la sociedad española en su totalidad. El abatimiento general fue consecuencia lógica de la ciega confianza puesta en el triunfo de las armas españolas, frente a las insurrectas cubanas y a la injerencia estadounidense; la prensa tuvo su cuota de responsabilidad en ello.

Así lo reflejó *El Heraldo de Madrid*:

El espantoso balance de este año memorable no dice sólo: tantos miles de muertos, tantas colonias perdidas, tantos buques en el fondo del mar, tantos millones deshechos... Lo peor de ese balance es lo que añade: la fe destruida; el espíritu nacional sin bríos para

recobrase; los hombres de Estado, sustituidos por flamantes quirománticos, peregrinos de una nueva piedra filosofal; los particularismos, los egoísmos, los escepticismos de toda especie, des-perezándose al sol [...] <sup>76</sup>

A pesar de la pérdida de Cuba, Puerto Rico y Filipinas, la sociedad española no quedó liquidada con el desastre colonial e intentó regenerarse girando sus ojos al análisis de los problemas que impedían y limitaban su desarrollo.

Los grandes críticos de la época, intelectuales y políticos trataron de buscar una salida que implicase a todos los sectores sociales, cosa nada fácil de realizar. Pero este es otro tema histórico. Lo cierto es que, desde aquella época, quedó en la mente popular la frase “¡Más se perdió en Cuba!” cuando se presenta un grave problema de cualquier tipo.

<sup>75</sup> *Diario Asturiano de la Mañana*, 27 de septiembre de 1898.

<sup>76</sup> *El Heraldo de Madrid*, 20 de diciembre 1898.



Cuando la guarnición hispana izaba la bandera blanca, llegó una columna de refuerzo y los mambises tuvieron que retirarse.



Ataque por una partida numerosa en el ingenio de la Antilla, jurisdicción de Colón; defensa heroica por el sargento Treste y 15 soldados del Rey; entre ellos se encontraba un niño de catorce años, haciendo prodigios de valor; en premio al heroísmo del sargento, le ha sido concedido el empleo de teniente.

# Los clubes femeninos en la emigración durante la Revolución de 1892-1898: balance y retos

Damaris Amparo Torres Elers  
DOCTORA EN CIENCIAS HISTÓRICAS



## Resumen

El presente trabajo constituye un acercamiento a la labor desempeñada por los clubes femeninos en la emigración durante la Revolución de 1892-1898, temática que si bien no está ausente, es recurrente en la historiografía independentista dada la dispersión y variedad de las fuentes e investigaciones que develen el comportamiento y aporte de estos clubes, sus directivas y actividades en pos de la independencia. La consulta de fuentes bibliográficas, hemerográficas y documentales, permitirá comprender la necesidad de emprender indagaciones que ofrezcan una mayor visibilidad del papel de las emigradas cubanas en los clubes femeninos del Partido Revolucionario Cubano.

**Palabras claves:** Mujeres, emigradas, clubes, Partido Revolucionario Cubano, invisibilidad.

## Abstract

This paper constitutes an approach to the work done by women's clubs in exile during the Revolution of 1892-1898, recurring theme in historiography independence given the dispersion and variety of sources and research that reveal the contribution of these associations and their policies towards independence. The consultation of bibliographic sources and hemerographic documentary allowed to understanding the need to undertake investigations that provide greater visibility to the role of Cuban emigrants in the women's clubs of the Cuban Revolutionary Party.

**Keywords:** women's, emigrated, clubs, Cuban Revolutionary Party, historiography, visibility.

En los últimos años se ha experimentado un discreto avance en los estudios acerca de la participación femenina en el acontecer independentista, principalmente en la manigua redentora, donde se desempeñó como enfermera, agente en las ciudades o poblados y, en varios casos, combatiente de fila, sin que se haya profundizado mucho en su actividad revolucionaria en la emigración, mediante los clubes patrióticos, desde los preparativos con José Martí hasta el fin de la guerra.

Esta temática si bien no está ausente, constituye un tema recurrente en la historiografía independentista, dada la dispersión, variedad de las fuentes y escasez de investigaciones que develen el comportamiento, aportes de estos clubes, sus directivas y actividades desarrolladas en pos de la independencia, razones que estimularon el presente artículo en aras de analizar hasta donde se ha avanzado y los retos a enfrentar.

Se asumió para el análisis la concepción de la Revolución del 95 desde su

<sup>1</sup> Ver O. Loyola Vega: "Aproximación al estudio de la Revolución del 95", en *Cuba: la revolución de 1895 y el fin del imperio colonial español*, pp. 11-12; D. Abad: *Cuba. La revolución de 1895*, pp. 10-55.

<sup>2</sup> Este aserto se fundamenta tras el análisis de obras como C. Almodóvar: *Antología crítica de la historiografía cubana*; O. Zanetti: *Isla en la historia: La historiografía de Cuba en el siglo XX*; C. Almodóvar: "La temática independentista en la historiografía cubana", en: *Nuestra historia común*.

"[...] se ordena ya el gran sacrificio,  
y es justo que se apresuren  
a premiarlo las mujeres que son su  
corona natural".

JOSÉ MARTÍ

preparación en la paz, con la constitución del Partido Revolucionario Cubano en 1892 por José Martí, hasta su fin en 1898, sostenida por los historiadores Oscar Loyola Vega y Diana Abad.<sup>1</sup>

Para lograr nuestro propósito se consultó una amplia gama de fuentes bibliográficas, hemerográficas y documentales que permitieron comprender la necesidad de emprender investigaciones que ofrezcan mayor visibilidad al papel de las cubanas en los clubes femeninos del Partido Revolucionario Cubano.

## Desarrollo

Un análisis de las fuentes que tratan sobre los clubes femeninos en la emigración durante la Revolución de 1892-1898 evidencia que la temática ha sido insuficientemente tratada en los diversos estudios historiográficos acerca del proceso independentista que, por lo general, ha centrado su producción acerca del acontecer bélico y sus principales protagonistas masculinos.<sup>2</sup> No obstante existe una producción diversa, dispersa en trabajos generalizadores y monográficos, a los cuales debe añadirse la documentación publicada al respecto.

La prensa revolucionaria en la emigración publicó varios trabajos acerca del accionar de algunas mujeres y su labor en clubes femeninos, caracterizados en sentido general por resaltar a las principales dirigentes y las tareas que realizaban; pero

sin particularizar en las asociaciones. Se destacan entre otros José Martí, Enrique Loynaz del Castillo y Fernando Figueredo quienes aportaron semblanzas sobre clubes y algunas de sus directivas.<sup>3</sup> También *La Revista de Cayo Hueso*, reseñó las actividades de varias asociaciones y algo muy importante, fotografías de estas y sus directivas, principalmente aquellas radicadas en Estados Unidos.

La etapa republicana anterior al 1º de enero de 1959 se caracterizó por una débil inserción de la temática en diversos trabajos acerca de la participación femenina y la labor de las principales directivas, sin que por ello se profundizara en cuestiones particulares de los clubes. José A. Rodríguez y Francisco Ponte Domínguez publicaron *De la revolución y de las cubanas en la época revolucionaria* y “La mujer en la revolución de Cuba”, en los que trataron la participación de varias emigradas en las luchas independentistas, principalmente aquellas vinculadas a grandes jefes militares o políticos de la revolución, entre ellas María Cabrales y Bernarda Toro, y su accionar en clubes femeninos. Por su parte Juan J. E. Casasús en *La Emigración cubana y la independencia de la patria*, incluyó una valiosa información acerca de la actuación de estas asociaciones en los diferentes países de América y El Caribe, muy valiosa, toda vez que puso al descubierto información hasta entonces inédita conservada en archivos y bibliotecas.<sup>4</sup>

A partir de las dos primeras décadas del triunfo revolucionario hay una mayor preocupación de los historiadores por tratar de manera generalizadora o monográfica la participación femenina en las gestas emancipadoras, y en ellas, los clubes femeninos del Partido Revolucionario

Cubano en la emigración. Estas acciones se intensifican en la tercera década, es decir, en los ochenta de la pasada centuria, con la introducción de los estudios de género, en los que se destacan investigaciones relacionadas con la actividad de esos clubes y sus principales figuras, sustentadas en fuentes primarias.

Entre los trabajos generalizadores se encuentra el de Armando Caballero en *La mujer en el 95*, donde trató las actividades de las féminas en la emigración a través de los clubes. Uno de sus mayores aciertos fue la adición de las asociaciones infantiles, radicadas en Estados Unidos y América Latina, así como de algunas de sus dirigentes. También destacó algunos clubes y sus directivas. Es lamentable que no refiera las fuentes utilizadas para su indagación, así como imprecisiones como la

<sup>3</sup> J. Martí: “El alma cubana” *Patria*, 30 de abril de 1892, p. 1; “De las damas cubanas”, *Ibidem*, 7 de mayo de 1892; “Nuevo club de Señoras”, *Ibidem*, 19 de noviembre de 1892; E. Loynaz del Castillo: “La mujer cubana, María Maceo” (su mayor contribución radica en los datos acerca de la actuación de María Cabrales en el club Hermanas de María Maceo en Costa Rica, previo al estallido independentista de 1895), *Ibidem*, 15 de diciembre de 1894, p.3 y F. Figueredo: “María Cabrales de Maceo” (destacó las actividades de la heroína en Costa Rica, luego de la caída en combate de su esposo, su traslado a La Mansión de Nicoya, en septiembre de 1897, y fragmentos de una carta de la patriota a la vicepresidenta del club Hermanas de María Maceo, en *Revista de Cayo Hueso*, no. 12, vol. I, 26 de diciembre en 1897, p. 6.

<sup>4</sup> J. A. Rodríguez: *De la revolución y de las cubanas en la época revolucionaria*, F. Ponte Domínguez: “La mujer en la revolución de Cuba”, en *Revista Bimestre Cubana*, vol. 31, no. 2, marzo-abril 1933. J. J. E Casasús: *La emigración cubana y la independencia de la patria*.



Club Mercedes Varona, Nueva York, 1892.

inclusión de Elena González Núñez como presidenta fundadora del club Cubanas y Nicoyanas en Nicoya, Costa Rica, antes de esta viajar a Jamaica en marzo de 1895, cuestión improbable, pues existe evidencia de que este club se fundó el 15 de enero de 1896.<sup>5</sup>

Estudios más recientes, resultado de nuevas lecturas interpretativas de las fuentes para el estudio de la mujer destacan a

<sup>5</sup> Ver D. Torres Elers: "Club Cubanas y Nicoyanas", en *Honda*, no. 34, pp. 20-25.

<sup>6</sup> R. Vinat: "Accionar político de las cubanas durante la etapa de entreguerras", en M. del C. Barcia Zequeira, M. de la Torre, R. Vinat y otros: *La turbulencia del reposo. Cuba (1878 - 1895)*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1998, pp. 272-353; "A cien años de una experiencia (participación femenina en la lucha independentista cubana, 1895-1898)", en Instituto de Historia de Cuba: *Cuadernos de Historia de Cuba* no. 2, Editora Política, La Habana, 1998, pp. 107-120; "Historia de las mujeres cubanas: fuentes para su estudio I," *Boletín del Archivo Nacional de la República de Cuba*, no. 11, 2000, pp. 14-22. "Historia de las mujeres cubanas: fuentes para su estudio II", *Ibidem*, no. 13-14, 2001-2002, pp. 125-132.

la historiadora Josefina Toledo con su libro *Sotero Figueroa, editor de Patria: apuntes para una biografía*, en el que sobresalen algunos datos interesantes sobre Inocencia Martínez Santaella, presidenta del Club Mercedes Varona y, con posterioridad, del Hermanas de Rius Rivera.

Una de las historiadoras más prolíficas sobre la temática femenina en Cuba es Raquel Vinat, quien en sus diversas investigaciones ha tenido en cuenta el grado de asociacio-

nismo alcanzado por las féminas, su incorporación al proyecto revolucionario liderado por José Martí y su aporte a la causa redentora desde las filas de los clubes. Asimismo resulta de gran importancia su estudio sobre las informaciones aportadas por la Asociación de Emigrados Revolucionarios Cubanos y organizaciones femeninas registradas en los Expedientes Histórico-Biográficos de patriotas de la Guerra de independencia.<sup>6</sup>

Julio César González Pagés con su estudio sobre el sufragismo *En busca de un espacio: historia de mujeres en Cuba*, en el cual trató tangencialmente la temática como la primera acción concreta de la mujer en la conquista de su espacio, esencial para un cambio de su mentalidad. También Ibrahim Hidalgo, en *Incursiones en la obra de José Martí*, trató en alguna medida la labor de las mujeres, en especial el primer club Mercedes Varona, de Nueva York.

Recientemente he tratado aspectos relacionados con la labor María Cabrales en los clubes a los cuales perteneció en

Jamaica y Costa Rica, al develar asuntos hasta entonces inéditos o poco conocidos.<sup>7</sup>

En cuanto a los estudios monográficos no es mucho lo publicado y se hallan concentrados en artículos editados en libros colectivos, revistas y periódicos. Entre los escritos resalta el trabajo “Los clubes femeninos en la emigración”, de Rolando Álvarez Estévez, quien expuso algunos datos acerca de las primeras asociaciones fundadas entre 1892 y 1895, centrando su análisis en el club Hijas de la Libertad y en el Clemencia Báez. De estos años, Josefina Toledo publicó varios artículos, que no por su dimensión o publicarse en la prensa pierden valor, entre ellos “La mujer en el Partido Revolucionario Cubano” y “Los clubes femeninos del Partido Revolucionario Cubano”.<sup>8</sup>

En 1987, Paul Estrade aportó la obra más conocida y frecuentada por los investigadores acerca de esta temática: *Los clubes femeninos en el Partido Revolucionario Cubano (1892-1898)*, en la cual analizó el comportamiento de los clubes, relaciona sus principales directivas al esbozar notas y valoraciones sobre numerosos clubes femeninos y agruparlos por países, año de fundación y aportar la relación nominal de parte de su directiva, sin duda tomada de fuentes primarias. Soy del criterio de que, por su contenido, este trabajo incentivó el interés por esta temática y, aun cuando algunos de sus postulados han sido rectificadas, la obra no ha sido superada a pesar del tiempo y constituye referencia obligada.

En la revista *Opus Habana*, Lourdes Marina de Con Campos publicó “Los clubs revolucionarios femeninos en Cuba (siglo XIX)”, en el cual refiere la existencia de varias asociaciones femeninas en

Estados Unidos y América Latina. Lamentablemente, esta autora asumió la tesis de Armando Caballero sobre la fundación del club Cubanas y Nicoyanas por Elena González Núñez.<sup>9</sup>

En “Cubanas en *Patria* durante (1892-1895): de la crónica de sociedad a los reportes de clubes femeninos del Partido Revolucionario Cubano”, la profesora e investigadora Mayra Beatriz Martínez tuvo en cuenta el aporte de las publicaciones al periódico *Patria* para el estudio del tema, las cuales clasificó en dos tipos de registros: la comunicación de las actividades de los clubes mediante cartas y notas, y las crónicas y comentarios del periódico.<sup>10</sup>

Los clubes femeninos organizados fuera de territorio estadounidense han sido insuficientemente tratados, algunos solo son mencionados en la citada obra de Paul Estrade; aunque debe señalarse que con algunas imprecisiones ha sido referenciado el club Hermanas de María Maceo en Costa Rica, debido a la presidencia de María Cabrales, esposa del mayor general Antonio Maceo, no ha ocurrido así con los

<sup>7</sup> D. Torres Elers: *María Cabrales: vida y acción revolucionarias*, Ediciones Santiago, Santiago de Cuba, 2005. y *María Cabrales: una mujer con historia propia*, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2013.

<sup>8</sup> Respectivamente en *Romances*, noviembre de 1975 y *Granma*, 27 de junio de 1981.

<sup>9</sup> L. M. de Con Campos: “Los clubs revolucionarios femeninos en Cuba (siglo XIX)”, en <http://www.opushabana.cu/index.php>. (Consultado el 23 de abril del 2011)

<sup>10</sup> M. B. Martínez: “Cubanas en *Patria* durante (1892-1895): de la crónica de sociedad a los reportes de clubes femeninos del Partido Revolucionario Cubano”, en *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, no. 35, 2012, pp. 48-57.

de México, Jamaica, República Dominicana y Venezuela, entre otros.

Sin embargo en los últimos tiempos se han develado algunas investigaciones. Dania de la Cruz, en “Un hallazgo que rompe paradigmas: Cecilia Cohen de Heréaux y el club Hijas de Martí”, aunque no se trazó como objetivo historiar la asociación, desmitificó la opinión acerca de la generalizada aceptación pasiva de las féminas a la representación masculina ante los Cuerpos de Consejo, mediante las reclamaciones de la presidenta ante el Cuerpo de Consejo de Haití, registrada en la documentación existente en el fondo Correspondencia de la Delegación del Partido Revolucionario en Nueva York.<sup>11</sup> Sobre este aspecto recientemente publiqué los artículos “Club Cubanas y Nicoyanas: apuntes para su estudio” y “Club Hermanas de María Maceo: el primero en Costa Rica”, en la revista *Honda* y el *Anuario del Centro de Estudios Martianos* no. 35, respectivamente, donde se aportaron elementos significativos para la reconstrucción histórica de la labor de estos clubes

<sup>11</sup> D. de la Cruz: “Un hallazgo que rompe paradigmas: Cecilia Cohen de Heréaux y el club Hijas de Martí”, en *Boletín del Archivo Nacional de la República de Cuba*, no. 12, 2000, pp. 58-74.



Club Máximo Gómez, Veracruz, México.

sustentados principalmente en fuentes documentales.

En este tipo de investigación, resulta muy valiosa la documentación; pero no es asequible a todos los estudiosos, principalmente los radicados fuera de la capital, ya que la papelería inédita existente se atesora principalmente en el Archivo Nacional de Cuba y la Biblioteca Nacional José Martí. Con relación al primero, los fondos *Delegación del Partido Revolucionario Cubano en Nueva York*, *Donativos y Remisiones, Revolución del 95*, *Donativos y Remisiones, Máximo Gómez, Registros de Asociaciones*, atesoran parte de la correspondencia de los clubes y sus

dirigentes, así como parte de la prensa, como el periódico *El Pabellón Cubano*, editado en San José, Costa Rica. La segunda es depositaria del fondo *Manuscritos* y del mayor asiento hemerográfico del periodo, entre ellos los periódicos como *Patria*, *El Porvenir*, *La Doctrina de Martí* y *El Yara*.<sup>12</sup>

Las compilaciones de documentos constituyen una fuente de incalculable valor que posibilita disponer de datos no siempre al alcance del investigador. Las referencias a los clubes femeninos del Partido Revolucionario Cubano se encuentran insertadas en los documentos compilados en libros como *La Revolución del 95 según la correspondencia de la Delegación Cubana en Nueva York*, y *Correspondencia Diplomática de la Delegación Cubana en Nueva York durante la Guerra de Independencia de 1895 a 1898*, editados antes del triunfo revolucionario, los que conjuntamente con el *Inventario General del Archivo de la Delegación del Partido Revolucionario Cubano en Nueva York (1892-1898)* facilitan la localización y consulta sobre varios clubes femeninos.

Con posterioridad a enero del 1959 y hasta el presente no se conoce de muchos proyectos que pretendan compilar este tipo de documentación, este asunto se ha comportado de manera muy puntual por algunos autores que incluyeron anexos en sus citadas obras.<sup>13</sup>

Indudablemente, la consulta de la prensa editada en la emigración y la documentación conservada en diversos archivos o compilada posibilita visibilizar en toda su magnitud el aporte a la Revolución de las cubanas en el exterior.

Con estos presupuestos puede decirse que la temática relacionada con los clubes femeninos del Partido Revolucionario

Cubano no está totalmente recogida por la historiografía independentista cubana.

## Un reto para los historiadores

La organización de las cubanas en el exterior durante la Revolución del 95 tuvo su antecedente en lo ocurrido durante la Guerra de los Diez Años, cuando poco después del inicio, comenzaron a unirse en pequeñas células, mediante las cuales recaudaron dinero y acopiaron recursos para la causa. La historiografía tradicional se refiere a La Liga de las Hijas de Cuba, presidida por Emilia Casanova de

<sup>12</sup> La prensa de la emigración constituye una fuente de incalculable valor para los estudios e investigaciones acerca de la participación de las emigradas cubanas durante el proceso independentista de 1892 a 1898, en sus páginas queda descubierto el sentir y accionar de nuestras heroínas, muchas de ellas invisibles para la historia; en esos periódicos se publicaron valiosos documentos relacionados con los clubes femeninos, que permiten el conocimiento de su estructura, composición social, elecciones, contribuciones, actividades, correspondencia con diversas personalidades, y resultan significativos para la reconstrucción histórica, así como para el esclarecimiento de imprecisiones historiográficas como las relacionadas con la fecha de fundación del club infantil Recuerdo a Martí, fundado en San José de Costa Rica, el 14 de agosto de 1895, presidido por Julia Pérez —atribuido erróneamente a Inés María Ferrera Herrera, cuestión esclarecida en *Patria*, el 31 de agosto de 1895.

<sup>13</sup> Rolando Álvarez Estévez publicó el Reglamento del club Hijas de la Libertad, en “Los clubes femeninos en la emigración”, en *Mujeres*, 10 de febrero de 1970, pp. 43-47. Dania de la Cruz publicó documentación sobre el club Hijas de Martí en Haití y Damaris Torres: *María Cabrales: vida y acción revolucionarias* y *María Cabrales: una mujer con historia propia*, texto en el que aparecen documentos acerca de los clubes a los cuales perteneció la heroína.

Villaverde, como la primera constituida para apoyar la revolución; sin embargo, la licenciada Dania de la Cruz demostró que este mérito corresponde a La Junta Patriótica de Cubanas en Nueva York. En Nueva Orleans también se fundó Las Hijas del Pueblo.<sup>14</sup>

Estas asociaciones desplegaron una intensa campaña propagandística para divulgar la verdad de la lucha y a favor de los insurgentes cubanos; a

*“La Patria necesita más de vosotras que de sus mejores hijos [...] Nosotros venceremos con las armas; pero a vosotras que, todo lo podéis con la razón, os corresponde la parte más difícil de nuestra obra [...] La guerra de las armas empezará luego; vuestro influjo será el de siempre”.*

pesar de la política hostil del Gobierno estadounidense, organizaron conciertos, veladas, tertulias, bazares, con el objetivo de recolectar dinero, ropas, medicamentos, armas, tanto para enviar a los miembros del Ejército Libertador como para equipar las expediciones.<sup>15</sup>

Similar actuación se produjo durante los preparativos y la Guerra Chiquita con el surgimiento de numerosas agrupaciones, entre ellas el club Hijas de la Libertad, en Cayo Hueso, presidido por

Rosario Lamadriz, el cual con algunas interrupciones se mantuvo hasta 1898; hacia ellas y su labor se dirigió el mayor general Antonio Maceo en 1886 cuando afirmó: “La Patria necesita más de vosotras que de sus mejores hijos [...] Nosotros venceremos con las armas; pero a vosotras que, todo lo podéis con la razón, os corresponde la parte más difícil de nuestra obra [...] La guerra de las armas empezará luego; vuestro influjo será el de siempre”.<sup>16</sup>

Con este antecedente de asociacionismo patriótico, y la concepción martiana de que “[...] Las campañas de los pueblos solo son débiles, cuando en ellas no se alista el corazón de la mujer”.<sup>17</sup> José Martí estimuló el incremento de los clubes femeninos y su aporte a la causa reudentora. La primera asociación femenina constituida durante el periodo de preparación de la Guerra del 95 fue el club Mercedes Varona, fundado el 21 de febrero de 1892, en Nueva York, presidido por Inocencia Martínez Santaella e integrado por

<sup>14</sup> D. de la Cruz: “La Junta Patriótica de Cubanas en Nueva York”, en *Boletín del Archivo Nacional de la República de Cuba*, no. 13-14, pp. 38-54. Ver además Paúl Estrade: Ob. cit., p. 176.

<sup>15</sup> Emilia Casanova de Villaverde contribuyó, además, con el acopio de recursos mediante la subasta de sus joyas y donación de parte de su fortuna, también realizó una amplia campaña para sensibilizar a la opinión pública internacional, en especial el Congreso norteamericano, en la que demandaba el “reconocimiento de los derechos de beligerancia de los cubanos”; escribió a diferentes personalidades como el presidente venezolano Antonio Guzmán Blanco, el escritor Víctor Hugo y al italiano Giuseppe Garibaldi; al decir de la escritora Ana Cairo, se convirtió en “la primera embajadora de la revolución cubana”, en Ana Cairo: “Emilia Casanova y la dignidad de la mujer cubana”, en *Contracorriente*, no. 9, julio-septiembre, 1997, p. 15. La carta de Emilia a Garibaldi y la respuesta de este pueden verse en *Revista de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí*, no. 1, enero del 2012, pp. 162-163.

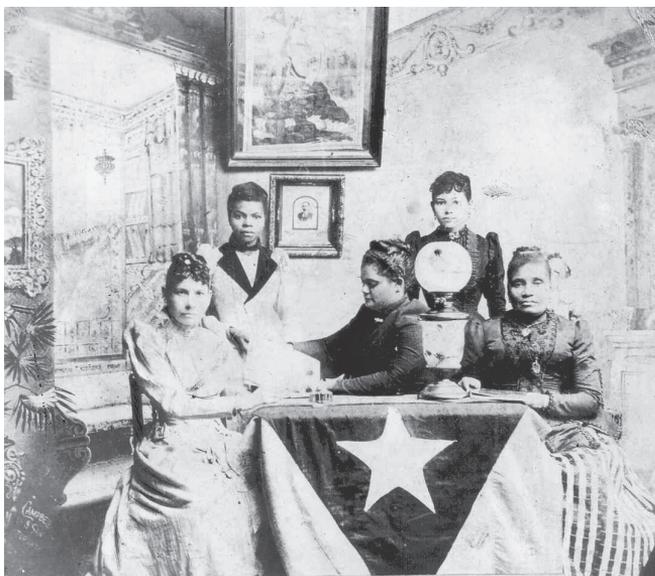
<sup>16</sup> Carta de Antonio Maceo: “A Las Hijas de la Libertad”, en Academia de la Historia: *Papeles de Maceo*, t.1, p. 118.

<sup>17</sup> J. Martí: “De las damas cubanas” *Patria*, 7 de mayo de 1892.

cubanas y puertorriqueñas. El Apóstol elogió la iniciativa y el papel desempeñado por estas patriotas: “El saludo que por su labor merecen ha de ser sentido, y es propio del pensador juicioso, que en el ejercicio de la virtud patriótica por la mujer ve la mejor garantía de que no se le canse en ellas al hombre el corazón”.<sup>18</sup>

La perseverante tarea de Martí y el ejemplo de este club incentivó la actividad de las mujeres, que encaminaron su esfuerzo principalmente hacia la labor propagandística y la recaudación de fondos mediante suscripciones, actividades artísticas y rifas, entre otras tareas. El Héroe de Dos Ríos propició el incremento de asociaciones, así como sus aportes a la causa: “[...] se ordena ya el gran sacrificio, y es justo que se apresuren a premiarlo las mujeres que son su corona natural”.<sup>19</sup>

La activa labor revolucionaria de José Martí —y con ello el incremento del trabajo del Partido— incentivó la constitución progresiva de nuevos clubes femeninos. Según el investigador Paul Estrade, en vísperas del inicio de la guerra necesaria existían alrededor de 16 clubes con cerca de 300 mujeres, cifra que creció hasta aproximadamente 1 500 a finales de 1898, agrupadas en 49 asociaciones, cuestión que evidencia su acción revolucionaria y política. Esta cifra ha experimentado algunas variaciones a raíz de recientes investigaciones, el 7 de julio de 1897 se fundó en San José, Costa Rica, el club Cuba y Costa Rica, presidido



Club José Martí, Jamaica. Al centro María Cabrales.

por Amparo C. de Zeledón, el cual tuvo una existencia efímera, pues su nombre no se relaciona en las listas referidas por la prensa o informadas a la Delegación por el Cuerpo de Consejo.<sup>20</sup>

Tras el club Mercedes Varona se fundaron otras asociaciones en Cayo Hueso y Tampa, mientras que en Kingston, Jamaica, tras la visita del Delegado, el 24 de octubre quedó establecido el club José Martí, presidido por María Cabrales, el

<sup>18</sup> \_\_\_\_\_: “Los clubes, Mercedes Varona”, en *Obras completas*, t. 1, p. 382.

<sup>19</sup> \_\_\_\_\_: Carta a Clara Camacho de Portuondo, 30 de agosto de 1893, *Ibidem*, t. 2, p. 391.

<sup>20</sup> Según el investigador Paul Estrade en 1892 había siete clubes; en 1893, 13; en 1894, 16 y en 1897, 49. Ver Paul Estrade: “Los clubes femeninos en el Partido Revolucionario Cubano (1892-1898)”, en *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, no. 10, pp. 178 y 194; *La Doctrina de Martí*, Nueva York, 15 de julio de 1897, p. 3.

primero fuera de Estados Unidos, acción elogiada por el Delegado: “*Patria* saluda en el club revolucionario de señoras de Jamaica, á la abnegación de nuestras mujeres virtuosas”.<sup>21</sup>

Estos clubes se caracterizaron por contar con una presidencia, integrada en su mayoría por esposas, madres, hijas o hermanas de líderes o mártires de la Revolución del 68 que, de esta manera, volvían a la lucha por la independencia, esta vez desde otro escenario, las más jóvenes incentivadas por la formación patriótica recibida durante la Tregua Fecunda.

La generalidad adoptó nombres patrióticos o de figuras masculinas para su nominación, entre los que se destacó el de José Martí. Sus presidentas, contrario a lo establecido en el artículo 2 de los Estatutos del Partido,<sup>22</sup> no formaban parte de la

directiva de los Cuerpos de Consejos, ni participaban en sus reuniones y votaciones, ejecutaban sus derechos por medio de un representante, elegido previamente por las afiliadas. Solo el Mercedes Varona, en 1892, logró “ejercer por primera vez el voto dentro de una organización política”.<sup>23</sup>

La mayoría adoptó una estructura similar a la de los clubes masculinos y los Cuerpos de Consejo, consistentes en presidenta, tesorera, secretaria y vocales, muchas eligieron vicepresidentas, las menos, como Discípulas de Martí, incluyeron vicetesoreras y vicesecretarias.

Al inicio, las directivas de los Cuerpos de Consejo no tenían claridad acerca del nivel de autoridad de las mujeres en esta instancia. A pesar de que ningún documento del Partido las discriminaba por su sexo, hubo imprecisiones acerca de su acceso, lo cual se confirma con la carta de Juan Prego, presidente del Cuerpo de Consejo de Jamaica, dirigida al Delegado, para consultar si la presidenta del club José Martí tenía o no derecho a integrarlo: “Como que los Estatutos no dicen nada sobre los clubs de Sras deseamos nos ilustre si debemos o no entregarles los Estatutos, y si tiene o no la Sra. Presidenta asiento y participación en los asuntos oficiales de este Cuerpo de Consejo”.<sup>24</sup>

En la revisión de las actas de fundación de varios clubes se evidencia una tutela masculina desde la conducción del proceso, la elección de su directiva y participación en los Cuerpos de Consejo, evaluada por el investigador Estrade como un inexplicable “estatus de dependencia aceptada”.<sup>25</sup>

Esta actuación puede sustentarse mediante la adhesión al criterio de la

<sup>21</sup> “Nuevo Club de Señoras” *Patria*, 19 de noviembre de 1892, p. 2. Con posterioridad surgieron las asociaciones, Hijas de Hatuey, Josefa Ortiz y Hermanas de María Maceo, organizadas en Jamaica, Santo Domingo, México y Costa Rica, respectivamente.

<sup>22</sup> El artículo 2 de los Estatutos Secretos del Partido Revolucionario Cubano establece que “El Partido Revolucionario Cubano funcionará por medio de las Asociaciones independientes, que son las bases de su autoridad, de un Cuerpo de Consejo constituido en cada localidad con los Presidentes de todas las Asociaciones de ella, y de un Delegado y Tesorero, electos anualmente por las Asociaciones”, José Martí: *El Partido Revolucionario Cubano*, en *Obras completas*, tomo 1, Centro de Estudios Martianos, Colección digital, La Habana, 2007, pp. 365-369.

<sup>23</sup> Josefina Toledo: *Sotero Figueroa, editor de Patria: apuntes para una biografía*, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1985, p. 127.

<sup>24</sup> Carta de Juan Prego, presidente del Cuerpo de Consejo de Jamaica, 8 de noviembre de 1892, en *Patria*, 10 de diciembre de 1892, p. 3.

<sup>25</sup> P. Estrade: Ob. cit., p. 181.

investigadora Dania de la Cruz acerca de cierta legitimización expuesta en varios Reglamentos de Cuerpos de Consejo que en el artículo segundo expresaba: “Los clubs de señoras que no quieran ejercitar directamente su derecho de formar parte del Consejo elegirán un Presidente honorario que lleve a él su representación”.<sup>26</sup> Es evidente que la delegación de su puesto en el Cuerpo de Consejo a una representación masculina fue decidida por las propias mujeres, actuación en la cual debe valorarse el contexto y la inexperiencia femenina en este tipo de actividades hasta entonces, pues se dejaba a su elección, no era impuesto, no obstante la precisión en sí representaba un paso de avance.

Si bien la gran mayoría de las socias aceptaron este orden de cosas, ello no fue tan absoluto; algunas reclamaron su derecho a participar en la votación y a representar su club, desmitificando así la generalización de una tolerancia pasiva de la tutela masculina ante los Cuerpos de Consejo. El 31 de octubre de 1896, Mariano Rodríguez en representación del club Hijas de la Libertad, expuso una moción en la cual transmitió el deseo de estas de que se “conceda a la mujer cubana algo que en mi concepto es de estricta justicia, el voto”, mientras que en Haití, el club Hijas de Martí reclamó su derecho a figurar en el órgano local, lo confirma la carta de su presidenta Cecilia Cohen de Heréaux quien planteaba: “[...] mi intención no es delegar a nadie los poderes que tengo, de la confianza de mis simpáticas conciudadanas, sino ejercerlas personalmente tratándose del Cuerpo de Consejo cuyas atribuciones son tan elevadas y tan sagradas”.<sup>27</sup>

En la citada comunicación, Mariano Rodríguez, aun cuando reconoce el

derecho al voto de las mujeres, no deja de valorar su trabajo como secundario y frágil, una fuerza auxiliadora de la revolución por sus propios compatriotas: “No podemos negar que la mujer ha sido y sigue siendo un auxiliar [*sic*] importantísimo en nuestra revolución contra España. Ella nos ha ayudado siempre y continúa ayudándonos en nuestra obra gloriosa de redención, aunando sus débiles fuerzas, nos han prestado una fuerza poderosa que es imposible desdeñar y menos desconocer”.<sup>28</sup>

Según lo establecido en los Estatutos, para ejercer el voto, los clubes debían tener veinte socios como mínimo. Al respecto, la doctora Lourdes Marina de Con Campos plantea que “Los clubes femeninos nunca llegaron a tener más de veinte socias activas”, aseveración un tanto absoluta, pues los clubes Protectoras de la Patria, en Cayo Hueso; Hermanas de María Maceo, en San José, Costa Rica, e Hijas de Martí, en Haití, tenían 50, 23 y 53 integrantes respectivamente.<sup>29</sup>

Aunque aceptaron las Bases y Estatutos del Partido Revolucionario Cubano,

<sup>26</sup> D. de la Cruz: “Un hallazgo que rompe paradigmas: Cecilia Cohen de Heréaux y el club Hijas de Martí, en *Boletín del Archivo Nacional de Cuba*, no. 12, pp. 58-74.

<sup>27</sup> Comunicación de Mariano Rodríguez, representante del club Hijas de la Libertad, al Cuerpo de Consejo de Cayo Hueso, 31 de octubre de 1895, en ANC: *Gobierno de la Revolución*, leg. 47, no. 6548. Carta de Cecilia Cohen de Heréaux al presidente del Cuerpo de Consejo de Haití, 18 de julio de 1896, en Dania de la Cruz: Ob. cit., no. 12, p. 68.

<sup>28</sup> ANC: *Gobierno de la Revolución*, leg. 47, no. 6548.

<sup>29</sup> L. M. de Con Campos: “Los clubs revolucionarios femeninos en Cuba (siglo XIX)”, en <http://www.opushabana.cu/index.php>; Damaris Torres: *María Cabrales...*, ob. cit., p. 120; Dania de la Cruz: Ob. cit., pp. 73-74.

aprobaron sus propios Reglamentos, en los cuales quedaba establecida la vida interna, funcionamiento, membresía, periodicidad de las actividades y, en no pocos casos, la cuota a aportar. El reglamento del club Hijas de Hatuey, en República Dominicana, estableció en 21 artículos su objetivo de agrupar a todas las mujeres que simpatizaran con la causa cubana sin distinción de nacionalidad; se reunirían los primeros lunes de cada mes y abonarían 0.25 centavos. El Discípulas de Martí aprobó 24, en los que estableció, además, la condición de ser propuesta por dos socias; la cuota de 0.10 centavos al mes, y tenían un distintivo que usaban en momentos importantes.<sup>30</sup>

Una cuestión significativa es la composición étnica y social, aspecto sobre el cual los criterios se dividen entre los que valoraban la unirracionalidad y los que consideraron su diversidad. Entre los primeros se encuentran Francisco Ponte Domínguez, quien señala la existencia de asociaciones integradas mayoritariamente por negras y mestizas, como el club Hermanas de María Maceo y Mariana Grajales, y Teresa Prados, quien señala que existían clubes solo para mujeres negras debido a que “la separación racial en general se respetaba”.

<sup>30</sup> Reglamentos de los clubes Hijas de Hatuey, Discípulas de Martí e Hijas de la Libertad, en Nueva York. Ver ANC: *Donativos y Remisiones*, leg.17, no. 3; leg. 295, expte. 4; *Delegación Cubana del PRC*, leg. 45. Ver además Rolando Álvarez Estévez: Ob. cit., pp. 43-47.

<sup>31</sup> F. Ponte Domínguez: Ob. cit., p. 282; Teresa Prados: “Desatando las alas”, en *Santiago*, no. 84-85, p. 259 y José A. Rodríguez García: Ob. cit., p. 119.

<sup>32</sup> J. C. González Pagés: *En busca de un espacio: historia de mujeres en Cuba*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2005, p. 43.

<sup>33</sup> P. Estrade: Ob. cit., p. 175.

*El estudio de otras asociaciones radicadas fuera de Estados Unidos permitió conocer que clubes como el José Martí 2, Flor Crombet y Gómez-Maceo, en Kingston, Jamaica; Hermanas de María Maceo y Cubanas y Nicoyanas, en Costa Rica, tuvieron entre sus directivas y socias mujeres mestizas y negras.*

En el segundo grupo, José A. Rodríguez García elogia la heterogeneidad “[...] conforta ver, en este santo amor, concordantes, las razas y los sexos”.<sup>31</sup>

El historiador Julio César González Pagés refiere que el porcentaje de mujeres negras fue modesto respecto a las blancas, para lo cual tomó como muestra las fotografías de los clubes José Maceo, y Céspedes y Martí, en Nueva York, y Mariana Grajales, en Cayo Hueso, los cuales ciertamente “tuvieron en su dirección mujeres negras”;<sup>32</sup> pero el estudio de otras asociaciones radicadas fuera de Estados Unidos permitió conocer que clubes como el José Martí 2, Flor Crombet y Gómez-Maceo, en Kingston, Jamaica; Hermanas de María Maceo, y Cubanas y Nicoyanas, en Costa Rica, tuvieron entre sus directivas y socias mujeres mestizas y negras. No es de dudar que el interés por agruparse de las cubanas residentes en una localidad constituyó un elemento fundamental en la multirracionalidad de los clubes, por eso coincidió con Paul Estrade acerca de que: “[...] no hubo clubes reservados a negros(as), ni a mulatos(as)”, lo cual no impidió que en algunos casos existieran más representantes de una raza que de otra.<sup>33</sup>

Si bien la mayoría dejaba establecido el interés por el concurso de todas las

mujeres, el club Discípulas de Martí limitó su composición solo a jóvenes mayores de 14 años, que se agruparían en la condición de activas, para las que asistieran a las reuniones y abonaran la cuota; contribuyentes, las que sin asistir a las sesiones contribuyeran monetariamente, y de honor, las nombradas por la mayoría o que contrajeran matrimonio.<sup>34</sup>

La localización geográfica de los clubes, su desarrollo y el de sus directivas resulta muy importante; los estudios, por lo general, refieren las directivas fundacionales, sin percatarse de que en su quehacer, por el crecimiento o por diversas razones, se fundaron nuevas asociaciones en la misma localidad. El análisis citado de Paul Estrade evidencia que Amalia Chacón y Eugenia Rondón de Valdés, tesorera y secretaria del club José Martí, en Kingston, Jamaica, con posterioridad ocuparon el cargo de vicepresidente y presidenta, respectivamente de los clubes Flor Crombet y Gómez-Maceo.<sup>35</sup>

Asimismo, es criterio generalizado destacar a María Cabrales como presidenta de los clubes José Martí, en 1892, y Hermanas de María Maceo, entre 1894 y 1898; pero se desconoce que, desde diciembre de 1897,

*Este club no pudiendo olvidar nunca los servicios que usted como cubana y como Presidenta ha prestado a la causa sagrada de la libertad de nuestra Patria, ha tenido a bien nombrarla a usted Presidenta de Honor, no tan solo como una prueba de gratitud y reconocimiento de sus méritos, si que también para que su nombre, respetado y querido por todos, figure siempre el primero en el club que fue usted iniciadora.*

fue tesorera del Cubanas y Nicoyanas hasta el cierre de este club en noviembre de 1898. El origen de esta confusión está en su nombramiento como “Presidenta de Honor” del club Hermanas de María Maceo, cuando María Cabrales decidió marchar hacia La Mansión y desde allí continuar su labor, así fue publicado en *La Doctrina de Martí*:

“[...] Este club no pudiendo olvidar nunca los servicios que usted como cubana y como Presidenta ha prestado a la causa sagrada de la libertad de nuestra Patria, ha tenido a bien nombrarla a usted Presidenta de Honor, no tan solo como una prueba de gratitud y reconocimiento de sus méritos, si que también para que su nombre, respetado y querido por todos, figure siempre el primero en el club que fue usted iniciadora”.<sup>36</sup>

Con relación a las actividades para recaudar fondos, las cubanas desplegaron una meritoria tarea encaminada al logro de recursos primero para la preparación de la guerra y, luego, para el campo insurrecto y la propaganda de la revolución. Decenas de asociaciones, diseminadas en diferentes países promovieron conciertos, tertulias, bazares, entre otras acciones, para recaudar dinero y materiales necesarios a las expediciones. Era común la conmemoración de fechas patrióticas como el 24 de febrero, 10 de abril, 19 de mayo y 10 de octubre, en las cuales se organizaban rifas, bazares y veladas.

<sup>34</sup> ANC: *Donativos y Remisiones*, leg. 295, expte. 4.

<sup>35</sup> P. Estrade: Ob. cit., pp. 195-201.

<sup>36</sup> “Complacido”, en *La Doctrina de Martí*, Nueva York, no. 34, 15 de enero de 1897, p. 2.

La historiografía no ha analizado la magnitud de las veladas como vía de enriquecimiento cultural de muchas emigradas, principalmente negras y mestizas, que por esta vía tuvieron la oportunidad de disfrutar de actividades antes vedadas como conciertos, lecturas de poemas e interpretación de obras teatrales, musicales —al piano o de artistas como el violinista Claudio Brindis de Salas—, musicales, y discursos de destacadas personalidades de la emigración, quienes recordaban las fechas patrias en su oratoria.<sup>37</sup>

Si bien se ha destacado el aporte monetario de la emigración masculina a la causa independentista, aún no ha sido suficientemente valorada la cuantía de la contribución de quienes desplegaron todo tipo de esfuerzos para ofrecer su óbolo a la patria; los libros de tesorería de los clubes y la correspondencia con la Delegación evidencian que fue significativa.

<sup>37</sup> El periódico *El Pabellón Cubano*, de San José, Costa Rica, publicó detalles sobre la velada efectuada el 24 de febrero de 1896, en la cual se interpretó la “Serenata” de Schubert por la señorita María A. Jiménez, la señorita Marina Quesada ejecutó al violín “Trovador” de Hayser y la señorita Angelina Moya recitó poesías. *El Pabellón Cubano*, 2 de marzo de 1896, p. 4.

<sup>38</sup> P. Estrade: Ob. cit., p.184.

<sup>39</sup> “El club Protectoras de la Patria”, en *Revista de Cayo Hueso*, vol. 1, no. 1, 19 de mayo de 1897, p. 5.

<sup>40</sup> F. Pérez Carbó: “Galería de Tampa”, *Ibidem*, no. 9, 14 de noviembre de 1897, p. 13; Damaris Torres: *María Cabrales...*, ob. cit., p. 361.

<sup>41</sup> ANC: *Delegación del Partido*, leg. 118, no. 16087.

<sup>42</sup> Federico Pérez Carbó: “Galería de Tampa” *Revista de Cayo Hueso*, no. 18, p. 6.

<sup>43</sup> Estos clubes son Caridad y Patria (Nueva York); Juan D. Barrios (Cayo Hueso); Joaquín Castillo Duany, Esperanza del Porvenir, Pedro Díaz, Luis Robau y Patria, en Tampa.

Al respecto, Paul Estrade señala que, entre 1893 y 1894, remitieron al tesorero 1 107,77 pesos, mientras que, entre 1896 y 1897, el club Hijas de Baire, en México, incrementó la cifra cinco veces.<sup>38</sup> El club Protectoras de la Patria, en Cayo Hueso, llegó a aportar más de 2 000 dólares con una actividad teatral;<sup>39</sup> en Cayo Hueso, las hermanas Concha y Tomasa Figueredo Antúnez ofrecían clases nocturnas de piano para aportar el fruto a los fondos de la revolución, mientras que el club Hermanas de María Maceo, en 1896, recaudó 4 812.75 pesos.<sup>40</sup>

Muchos clubes evitaron gastos a los Cuerpos de Consejo y a la Delegación al asumir la atención a familiares de los patriotas que caídos o que combatían en Cuba, el club Hermanas de María Maceo asignaba una pensión de 20.00 pesos a la esposa de Silverio Sánchez Figueras.<sup>41</sup>

Fue común que nuestras emigradas divulgaran en la prensa revolucionaria documentos relacionados con su constitución, elecciones, correspondencia y actividades, cuestión que indudablemente les proporcionó un espacio comunicativo; pero algunos clubes llegaron a fundar sus propias publicaciones. En Tampa, María Teresa de la Torriente, presidenta del club Justo Carrillo, aprovechó la existencia de la imprenta Cuba, de Ramón Rivero, para fundar la revista *Cuba libre*, en la cual editaba no solo cuestiones relativas al club, sino también noticias sobre importantes acontecimientos de Cuba Libre.<sup>42</sup>

En algunos sitios principalmente a partir de 1896 surgieron clubes mixtos integrados por socias cubanas y naturales de los diferentes países. Paul Estrade refiere ocho, concentrados en Nueva York, Cayo Hueso y Tampa;<sup>43</sup> pero no

se incluyen en esta categoría aquellos que admitieron niñas y niños o personas de ambos sexos como el club Recuerdo a Martí, organizado en San José Costa Rica, el 14 de julio de 1895, e integrado por niños de ambos sexos, y el Hermanas de María Maceo, que en sus inicios fue femenino, aunque a partir de noviembre de 1897 permitió el ingreso de miembros del sexo masculino; en ambos casos la directiva era femenina. También en el Cubanas y Nicoyanas se mantuvieron unidas adultas y niñas: entre sus miembros se hallaban menores, como Flora Crombet.<sup>44</sup>

La posibilidad de dirigir los clubes, conducir las reuniones, hacer uso de la oratoria y dirigir la correspondencia a los Cuerpos de Consejo y la Delegación les proporcionó la oportunidad de crecer espiritual y políticamente. Las sesiones organizadas para conmemorar fechas históricas constituyeron espacios para analizar cuestiones importantes. En la sesión organizada para celebrar el 27 aniversario del Grito de Yara, el club Hermanas de María Maceo acordó por unanimidad solicitar el auxilio del presidente del Cuerpo de Consejo de Martí City, Guillermo Sorondo, en un movimiento capaz de aglutinar a las patriotas en el exterior y demostrarles el papel que les tocaba desempeñar: “La mujer cubana queridos compatriotas, no hemos sabido todavía colocarnos a la altura que nuestra causa exige. Debemos demostrar al mundo entero que somos cubanas, tomando una parte activa en la causa de Cuba que es nuestra también y que nuestra protesta contra la tiranía valla con la de nuestros hermanos a las naciones Libres, también a las Repúblicas

*En el Cubanas y Nicoyanas se mantuvieron unidas adultas y niñas: entre sus miembros se hallaban menores, como Flora Crombet.*

hermanas, de América, como a la Europa” [sic].<sup>45</sup>

En su creciente interés por los problemas de la causa patriótica, en la citada carta al presidente del Cuerpo de Consejo de Martí City, María Cabrales consideró muy necesaria la legitimidad del derecho de Cuba en su lucha por la independencia, así como el reconocimiento del estado de beligerancia de los cubanos para el desarrollo posterior de la revolución; por eso acordó convocar a todos los clubes de Estados Unidos.<sup>46</sup> Aunque no se han hallado referencias acerca de la respuesta a tal propuesta, su intención proyecta la madurez de estas mujeres, que buscaron las vías para propiciar la unidad de las compatriotas a favor de la causa cubana.

No obstante, la inserción en los clubes revolucionarios brindó a las patriotas nuevas posibilidades políticas, toda vez que les ofreció la oportunidad de dirigir sus asociaciones: “El hecho de que pudieran presidir un club integrado por mujeres y realizar actividades en apoyo a la futura república independiente, creó en ellas una nueva perspectiva de género”.<sup>47</sup>

<sup>44</sup> “Fundación del club Recuerdo a Martí”, en *Patria*, 21 de julio de 1895, p. 3. En noviembre de 1897 ingresaron al club Hermanas de María Maceo 41 hombres, casi el 50 % de los 87 socios. Ver: ANC: *Delegación Cubana del PRC...*, *Libro de socias del club Hermanas de María Maceo*, leg. 45, B-5, en Damaris Torres Elers: Ob. cit., p. 120; ANC: Libro de actas del club Cubanas y Nicoyanas, en *Delegación Cubana del PRC...*, leg. 39, no A-2.

<sup>45</sup> Archivo Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado: *Siglo XIX*, R-181, leg. 10, no. 8; Damaris Torres: Ob. cit., p. 232.

<sup>46</sup> *Ibidem*.

<sup>47</sup> J. C. González Pagés: Ob. cit., p. 35.

*Una cuestión a la cual debe prestarse atención es la necesidad de una periodización que permita definir con nitidez el comportamiento de estas asociaciones desde su constitución hasta su cierre.*

Una cuestión a la cual debe prestarse atención —debido a su ausencia en la historiografía sobre esta temática— es la necesidad de una periodización que permita definir con nitidez el comportamiento de estas asociaciones desde su constitución hasta su

cierre. Teniendo en cuenta el comportamiento de los clubes pueden valorarse dos periodos principales: el primero, desde 1892-1895, durante los preparativos de la Guerra del 95 y hasta vísperas del inicio de la guerra, caracterizado por la organización de los clubes bajo la prédica de José Martí, en cuyas directivas principales se encontraban las esposas y familiares de grandes jefes militares, con una actuación discreta en cuanto a sus actividades y el segundo, desde el inicio de la Guerra del 95 y la caída en combate de José Martí hasta el cierre a finales de 1898, determinada por el crecimiento del número de clubes, sus contribuciones, actividades y una mayor identificación con la necesidad de contribuir con la causa redentora.

La experiencia adquirida mediante la constitución de clubes femeninos resultó ser el germen del asociacionismo femenino manifestado a finales del siglo XIX e inicios del XX, mediante organizaciones como la Asociación Patriótica de Damas Cubanas, surgida en julio de 1899 con el fin de lograr ayuda económica para viudas y huérfanos de la guerra, cuya estructura

era muy parecida a los clubes. Asimismo, permitió la constitución de numerosos Comités de Damas del Partido Independiente de Color, que estructuralmente se asemejaban hasta en la tutela masculina, mediante una Presidencia de Honor, en la cual figuraban, con generalidad, Evaristo Estenoz, Gregorio Surín y otros miembros masculinos prominentes del Partido.<sup>48</sup>

Aún queda mucho por indagar acerca de los clubes femeninos en el Partido Revolucionario Cubano, de manera que constituye un reto para los historiadores develar la magnitud de la labor de las cubanas en la emigración.

## Conclusiones

La actividad desplegada por los clubes femeninos en la emigración durante la Revolución del 95 no se corresponde con el tratamiento recibido, caracterizado por la dispersión, diversidad de las fuentes y tendencia de los autores a determinadas absolutizaciones de sus criterios.

Emprender estudios al respecto constituye un reto para los historiadores que no solo enriquecería el conocimiento acerca de la cifra exacta de clubes fundados, localización geográfica, directivas, documentación, principales actividades, posición asumida ante determinados acontecimientos, entre otros, rectificaría concepciones historiográficas y ofrecería mayor visibilidad a la contribución femenina a la causa de la independencia.

La realización de proyectos encaminados a la compilación de la dispersa documentación relacionada con los clubes femeninos del Partido Revolucionario cubano, daría posibilidad a nuevas indagaciones.

<sup>48</sup> Ver: Periódico *Previsión*, La Habana, diciembre de 1909-abril de 1910.

## Bibliografía citada

- ABAD, D.: *Cuba. La revolución de 1895*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1996.
- ACADEMIA DE LA HISTORIA: *Papeles de Maceo*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1998.
- ALMODÓVAR, C.: *Antología crítica de la historiografía cubana*, Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 1989.
- \_\_\_\_\_: “La temática independentista en la historiografía cubana”, en *Nuestra historia común*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1996.
- ÁLVAREZ ESTÉVEZ, R.: “Los clubes femeninos en la emigración”, en *Mujeres*, La Habana, 10 de febrero de 1970.
- ARCHIVO NACIONAL DE CUBA (Publicaciones): *Correspondencia Diplomática de la Delegación Cubana en Nueva York durante la Guerra de Independencia de 1895 a 1898*, 5 t., Imprenta El Siglo XX, La Habana, 1943-1946.
- \_\_\_\_\_: *Inventario General del Archivo de la Delegación del Partido Revolucionario Cubano en Nueva York (1892-1898)*, 2 t., Imprenta El Siglo XX, La Habana, 1955.
- BARCIA ZEQUEIRA, M. DEL C.; M. DE LA TORRE, R. VINAT Y OTROS: *La turbulencia del reposo. Cuba (1878 -1895)*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1998.
- BIBLIOTECA HISTÓRICA CUBANA: *La Revolución del 95 según la correspondencia de la Delegación cubana en Nueva York*, 5 t., Editorial Habanera, La Habana, 1932-1937.
- CABALLERO, A.: *La mujer en el 95*, Editorial Gente Nueva, La Habana, 1982.
- CAIRO, A.: “Emilia Casanova y la dignidad de la mujer cubana”, en *Contracorriente*, La Habana, no. 9, julio-septiembre, 1997.
- CASASÚS, J. E.: *La emigración cubana y la independencia de la patria*, Editorial Lex, La Habana, 1953.
- CRUZ, D. DE LA: “Un hallazgo que rompe paradigmas: Cecilia Cohen de Heréaux y el Club Hijas de Martí”, en *Boletín del Archivo Nacional de la República de Cuba*, no. 12, La Habana, 2000.
- \_\_\_\_\_: “La Junta patriótica de Nueva York. Primera asociación femenina en la emigración”, en *Boletín del Archivo Nacional de la República de Cuba*, no. 13-14, La Habana, 2001- 2002.
- ESTRADE, P.: “Los clubes femeninos en el Partido Revolucionario Cubano, (1892-1898)”, en *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, no. 10, La Habana, 1987.
- GONZÁLEZ PAGÉS, J. C.: *En busca de un espacio: historia de mujeres en Cuba*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2005.
- LOYOLA VEGA, O.: *Cuba, La Revolución de 1895 y el fin del imperio colonial español*, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, colección Alborada Latinoamericana, México, 1995.
- MARTÍ, J.: *Obras completas*, 28 t., Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1992.
- PONTE DOMÍNGUEZ, F.: “La mujer en la revolución de Cuba”, en *Revista Bimestre Cubana*, La Habana, vol. 31, no. 2, marzo-abril 1933.

- PRADOS TORREIRA, T.: “Desatando las alas. La mujer cubana en la Guerra de independencia”, en *Santiago*, Santiago de Cuba, no. 84-85, mayo-septiembre, 1998.
- RODRÍGUEZ GARCÍA, J. A.: *De la revolución y de las cubanas en la época revolucionaria*, Imprenta El Siglo XX, La Habana, 1930.
- TOLEDO, J.: *Sotero Figueroa. Editor de Patria*, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1985.
- TORRES ELMERS, D. A.: *María Cabrales: una mujer con historia propia*, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2013.
- \_\_\_\_\_ : “El Club Hermanas de María Maceo”, en *Anuario 35 del Centro de Estudios Martianos*, La Habana, 2012.
- \_\_\_\_\_ : “Club Cubanas y Nicoyanas: apuntes para su estudio”, en *Honda*, La Habana, no. 34, 2012.
- VINAT DE LA MATA, R.: “A cien años de una experiencia de participación femenina en la lucha independentista cubana (1895-1898)”, en Instituto de Historia de Cuba, *Cuadernos de historia de Cuba* no. 2, Editora Política, La Habana, 1998.
- \_\_\_\_\_ : “Historia de las mujeres cubanas: fuentes para su estudio I”, en *Boletín del Archivo Nacional*, no. 11, La Habana, 2000.
- \_\_\_\_\_ : “Historia de las mujeres cubanas: fuentes para su estudio II”, en *Boletín del Archivo Nacional*, no. 13-14, La Habana, 2001-2002.
- ZANETTI OSCAR: *Isla en la historia: La historiografía de Cuba en el siglo xx*, Ediciones Unión, La Habana, 2005.

## Fuentes documentales

- ARCHIVO NACIONAL DE CUBA (ANC): *Delegación del Partido Revolucionario Cubano en Nueva York, Donativos y Remisiones, Revolución del 95, Máximo Gómez, Registros de Asociaciones.*
- ARCHIVO OFICINA DE ASUNTOS HISTÓRICOS DEL CONSEJO DE ESTADO: *Siglo XIX.*
- BIBLIOTECA NACIONAL DE CUBA JOSÉ MARTÍ (BNJM): *Colección de Manuscritos.*

## Fuentes Hemerográficas

### REVISTAS

*Contracorriente, Revista Bimestre Cubana, Revista de Cayo Hueso* (1897-1898), *Romances.*

### PERIÓDICOS

*La Doctrina de Martí* (1897-1898), *Patria* (1892-1898), *El Pabellón Cubano* (1895-1898), *El Porvenir* (1895-1898), *Previsión* (1909-abril) de 1910, *Granma.*

## Bibliografía consultada

- TOLEDO, J.: “La mujer en el Partido Revolucionario Cubano”, en *Romances*, La Habana, noviembre 1975
- \_\_\_\_\_ : “Los clubes femeninos del Partido Revolucionario Cubano”, *Granma*, La Habana, 27 de junio de 1981.
- TORRES ELMERS, D.: *María Cabrales: vida y acción revolucionarias*, Ediciones Santiago, Santiago de Cuba, 2005.

# La contribución de los componentes étnicos británicos a la cultura material habanera durante los años de 1901-1930

Michael Cobiella García  
HISTORIADOR Y ANTROPÓLOGO



## Resumen

Estudia las principales contribuciones e influencias de los componentes étnicos británicos a la cultura material habanera entre 1901-1930, abordadas de acuerdo con el área específica de la cultura material, según los cánones antropológicos. El estudio se centra en dos de sus variables principales: la técnica, tecnología e instrumentos de trabajo y el transporte en su impacto social. Con ello se busca propiciar una nueva arista investigativa con la que continuar el largo camino cognoscitivo que debe determinar y evaluar, tanto histórica como antropológicamente, el peso y el significado verdadero de la impronta étnico-cultural, en su sentido holístico, de esta colectividad de inmigrantes en la historia de la nación cubana durante la primera mitad del siglo xx.

**Palabras claves:** cultura material, contribución, economía, técnica-tecnología, instrumento de trabajo, transporte, británico, etnocultural.

## Summary

Study the main contributions and influences of the British ethnic components to the Havana materialistic culture between the years 1901-1930, according to the specific area of material culture as anthropological canons. The study focuses on two main variables: the technique, technology and working tools and transportation in its social impact. This seeks to promote a new investigative edge to continue the long cognitive path that must identify and assess both historically and anthropologically, weight and the true meaning of the ethno-cultural impression in its holistic sense of this community of immigrants in the history of the Cuban nation during the first half of the twentieth century.

**Keywords:** materialistic culture, contribution, economics, Technique-technology, working tool, transportation, British, ethno cultural

En las décadas que van de 1901 a 1930, Gran Bretaña tuvo un importante peso en las distintas actividades económicas que surgieron y se desarrollaron en la ciudad de La Habana, así como en los vínculos comerciales que se propiciaban entre esta potencia y Cuba. El Reino Unido ocupaba, y ocupó de facto durante todos estos años, posiciones cimera en los vínculos económico-comerciales con la mayor de las Antillas, solamente superado por los Estados Unidos y, en algunas ocasiones, por España.<sup>1</sup> En Cuba, y en especial en La Habana, también existía una no muy numerosa pero sí muy importante comunidad de inmigrantes británicos, que mucho contribuyó al desarrollo de este tipo de actividades y vínculos sociales.

Este artículo tiene como objetivo esencial estudiar cuáles fueron las principales contribuciones e influencias de los componentes étnicos británicos a la cultura material habanera durante estos años específicos. El análisis de estos aportes será abordado teniendo en cuenta algunas áreas concretas de la llamada cultura material,<sup>2</sup> en estrecha relación con la presencia económico-comercial británica y la coexistencia de una comunidad de inmigrantes y residentes temporales de esta nacionalidad en la capital. El desarrollo de este artículo se basa fundamentalmente en dos disciplinas de la antropología cultural: la antropología histórica y la etnología, así como en aspectos esenciales de la historia social y económica que

<sup>1</sup> Véanse: L. Primelles: *Crónica cubana 1915-1918*, Editorial Lex, La Habana, 1955, pp. 71, 188, 374 y 483 y *Crónica cubana 1919-1922*, Editorial Lex, La Habana, 1958, pp. 75, 240, 403-404 y 548; L. Valdés-Roig: *El comercio exterior de Cuba y la guerra mundial*, Imprenta Avisador Comercial, La Habana, 1920, pp. 142-143, 145, 151-156, 160-161 y 290-292; O. Zanetti Lecuona: *Los cautivos de la reciprocidad. La burguesía cubana y la dependencia comercial*, Ediciones ENPES, La Habana, 1989, pp.15-16, 24-25 y 78-79 y "El comercio exterior de la república neocolonial", en: *La república neocolonial. Anuario de estudios cubanos* 1, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975, t. I., pp. 92-95, 97, 100-104, 106, 108; J. Russinyol: *Influencia de Inglaterra en la historia de Cuba (reconstruida)*, Soles y Hermano, La Habana, 1925, pp. 69-72.

<sup>2</sup> En este artículo se utiliza el concepto antropológico de *cultura material*, como noción de la teoría marxista de la cultura, la historia y la etnografía (soviética), contrapuesto en el plano teórico-conceptual a la *cultura espiritual*. En el sentido más amplio, la "cultura material" puede entenderse como el conjunto de todos los objetos materiales de una sociedad concreta creados por el trabajo humano, en su interrelación funcional;

en un sentido más estrecho, como todos los objetos materiales y los hábitos relacionados con ellos, dirigidos a la satisfacción de las necesidades materiales de la sociedad; en uno más estrecho aún, pero tradicionalmente el más utilizado, como las formas materiales de la cultura, dirigidas a la satisfacción directa o inmediata de necesidades trascendentales, es decir, al aseguramiento vital. En este último sentido, en la cultura material se incluyen ante todo la vivienda, la alimentación y el vestuario, y también el mobiliario, utensilios, etc., pero no los instrumentos de trabajo ni los medios de transporte, separados en un subsistema particular de la cultura. Sin embargo, en el presente estudio nos hemos acogido a la definición más abarcadora, explicitada aquí, sobre la cultura material. Véanse: Colectivo de autores: *Cultura material. Compilación de conceptos y términos etnográficos*, Editorial Nauka, Moscú, 1989, pp. 5-7; E. Markarian: *Teoría de la cultura*, Editorial Nauka, Moscú, 1987, p. 46; V. Mezhuiev: *La cultura y la historia*, Editorial Progreso, Moscú, 1980, pp. 115-119 y 178-179; S. A. Tokarev: "Contribución al método para el estudio etnográfico de la cultura material", en: *Problemas del Mundo Contemporáneo*, no. 3, Moscú, 1971, pp. 36-66.

conciernen de manera dialéctica al concepto de cultura en sus múltiples acepciones. Con el estudio de los aspectos primordiales de la contribución de los británicos a la cultura material habanera se busca propiciar una nueva arista investigativa con la cual continuar el largo camino cognoscitivo que debe determinar, y tratar de evaluar histórica y antropológicamente, el significado verdadero de la impronta etnocultural de estos inmigrantes en la historia étnica de la nación cubana durante la primera mitad del siglo xx.<sup>3</sup>

Las influencias y contribuciones británicas a la cultura material habanera no solo dependieron de las inversiones monetarias directas que esta nación realizó en la urbe capitalina, si bien se puede afirmar que estas jugaron un papel fundamental. La existencia misma de un amplio comercio trasatlántico entre la mayor de las Antillas y Gran Bretaña, y con otras regiones del Imperio Británico, posibilitó que un importantísimo número de corporaciones industriales, comerciales, financieras y de servicios de diverso tipo, procedentes de estas regiones, se establecieran directamente en la ciudad de La Habana, o estuvieran representadas por una serie de comerciantes comisionistas británicos o, incluso, en muchos casos, por cubanos e hispanos que actuaban en este contexto económico. Debido a lo extenso del periodo cronológico que se estudió, y el grado de fragmentación de la información disponible, resulta imposible establecer siquiera un número

*La existencia misma de un amplio comercio trasatlántico entre la mayor de las Antillas y Gran Bretaña, posibilitó que un importantísimo número de corporaciones industriales, comerciales, financieras y de servicios de diverso tipo.*

aproximado de tales empresas; pero, por ejemplo, en el *Directorio de Cuba de 1927*, uno de los pocos que recogió la cantidad y la nacionalidad de las distintas compañías foráneas asentadas en la capital, se pudo encontrar un total de 86

corporaciones británicas presentes vía directa o indirecta en ese propio año.<sup>4</sup> Por su número, las firmas de esta nacionalidad ocupaban el segundo lugar respectivamente detrás de las corporaciones de Estados Unidos, lo que daba una magnitud apreciable de la presencia económico-comercial británica en la ciudad. (Ver Tabla no. I, Anexos).

En resumen, en todo este periodo de treinta años, numerosas compañías británicas incursionaron en el creciente mercado importador habanero, buscando crear potenciales consumidores nacionales y tratando de penetrar varios importantes sectores económico-comerciales de la ciudad, en franca competencia con la hegemónica

<sup>3</sup> Actualmente sobre la temática de la presencia etnocultural británica en La Habana (1901-1930) existen dos estudios científicos de tipo antropológico-histórico; aunque permanecen aún inéditos. Véanse: M. Cobiella García: *Los componentes británicos y los procesos étnico-culturales en la Habana metropolitana durante el primer tercio del siglo xx*, Tesis de Maestría en Antropología, Facultad de Filosofía e Historia, La Habana, 2009 y *Los componentes británicos y alemanes y los procesos étnico-culturales en la ciudad de La Habana (1901-1930)*, Tesis de Doctorado en Ciencias Históricas, Facultad de Filosofía e Historia, La Habana, 2013.

<sup>4</sup> Véase: *Directorio de Cuba 1927*, Editorial Schmeer, S. A., La Habana, 1927.

presencia empresarial estadounidense. Sus ofertas incluyeron numerosos productos industriales, agrícolas, textiles, de ferretería, materias primas de primera necesidad, combustibles y servicios de diverso tipo, y muchos de ellos estuvieron respaldados

<sup>5</sup> Véanse: L. Primelles: *Crónica cubana 1915-1918*, ob. cit., pp. 71, 188, 374 y 483 y *Crónica cubana 1919-1922*, ob. cit., pp. 75, 240, 403-404 y 548; L. Valdés-Roig: Ob. cit., pp. 142-143, 145, 151-156, 160-161 y 290-292; O. Zanetti Lecuona: *Los cautivos de la reciprocidad. La burguesía cubana y la dependencia comercial*, ob. cit., pp. 15-16, 24-25 y 78-79 y “El comercio exterior de la república neocolonial”, ob. cit., pp. 92-95, 97, 100-104, 106, 108.

<sup>6</sup> Véanse: H. Janes and H. J. Sayers: *The Story of Czarnikow*, Harley Publishing Company Ltd., London, 1963, pp. 40, 44, 55-56, 67, 73, 81-82 y 84; *Directorio de Cuba 1927*, ob. cit.; *Directorio de información general de la República de Cuba 1912*, La Habana, 1912; *Directorio de información general de la República de Cuba 1918*, La Habana, 1918; *Directorio general de la República de Cuba*, Imprenta Rambla y Bouza, La Habana, 1907-1908; *El Libro de Cuba 1925*, República de Cuba, La Habana, 1925, p. 788; *Guía Comercial e Industrial de Cuba. Editada por la Cámara de Comercio, Industria y Navegación de la Isla de Cuba*, Imprenta La Prueba, La Habana, 1926; *Guía de la ciudad de la Habana y ferrocarriles de la República*, Editor propietario, J. J. Higuera, Cerro, La Habana, 1919; *Guía Directorio del comercio, profesiones e industrias de la Isla de Cuba*, Editores propietarios Bailly-Bailliere e Hijos, Madrid, 1909; *Guía Directorio de la República de Cuba (Bailly-Bailliere-Riera)*, publicada por Bailly-Bailliere-Riera S. A., Barcelona, 1920; *Guía Directorio de la República de Cuba (Bailly-Bailliere-Riera)*, Anuarios Bailly-Bailliere y Riera reunidos, S. A., Barcelona, 1924; *Libro Azul de Cuba 1917*, [s.e.], La Habana, 1917; *Libro de Cuba. Cincuentenario de la independencia 1902-1952*, [s.e.], La Habana, 1954, p. 910; F. Rojo y García: *Guía Comercial de la Isla de Cuba para los ferrocarriles y servicios marítimos*, Imprenta Aviasador Comercial, La Habana, 1907.

por una acertada publicidad y por la calidad y prestigio de las marcas registradas en los diferentes renglones. Todo este comercio importador fue una manifestación evidente de la importante participación que, como ya se ha dicho, tenía el Reino Unido en los vínculos comerciales que se propiciaban entre esta nación y Cuba.<sup>5</sup> Esta presencia, a su vez, estuvo muy relacionada con las operaciones de reconocidas empresas de transportación naviera británica, que garantizaron el mantenimiento de estos vínculos comerciales trasatlánticos, así como la transferencia de capitales de inversión y el traslado de pasajeros hacia y desde el archipiélago.

Por otra parte, en este mismo periodo, varios miembros de la comunidad británica asentados en La Habana constituyeron una serie de compañías, algunas de ellas con capital mixto cubano, hispano o estadounidense, o establecieron negocios privados y personales de mediana o gran envergadura, generalmente de tipo industrial-comercial, con el objetivo de importar productos manufacturados o semifabricados de variada diversidad, provenientes de la Gran Bretaña o del pujante y creciente mercado exportador estadounidense. Además, con vistas a exportar productos agrícolas, materias primas y otros recursos naturales del país. Sin dudas, gracias a las distintas operaciones de estas firmas, con sede permanente y registro legal en la capital, también fueron introducidos cuantiosos productos industriales, agrícolas, materias primas y combustibles de procedencia en lo fundamental británica, —y de otras partes del imperio—, y estadounidense.<sup>6</sup> (Ver Tabla no. II con listado de todas las compañías fundadas, Anexos)

En nuestro criterio, la conjunción dialéctica de estas cuatro elementos, es decir, las inversiones de capitales metropolitanos británicos, el intercambio comercial trasatlántico de Gran Bretaña con Cuba, la presencia de un importante número de compañías industriales y comerciales de ese país europeo, ya fuera de manera directa o a través de representaciones, y la existencia de una comunidad de inmigrantes de esta nacionalidad, que incluso también tenían inversiones y propiedades en La Habana, posibilitó que los británicos realizaran significativos aportes a la cultura capitalina, especialmente en el área material. Sobre cuáles fueron estas contribuciones e influencias y hacia qué sectores concretos de la cultura material habanera estuvieron dirigidos, se tratará a continuación.

La información documental y bibliográfica analizada nos hace considerar que en estos años los principales aportes británicos a la llamada cultura material habanera, como había venido ocurriendo desde el siglo XIX, volvieron a estar dirigidos, y se hicieron mucho más evidentes, en las áreas de la técnica, tecnología e instrumentos de trabajo y en la del transporte y su alcance social, en especial en el sector del transporte terrestre, aunque también en el marítimo. Además, estuvieron centrados fundamentalmente en los renglones económicos de la producción agroindustrial y de los servicios públicos.

Esto no quiere decir que se niegue o desestime otro tipo de aportes a la cultura material habanera fuera de estas áreas, como pueden ser específicamente los casos de la actividad culinaria y de las comidas, en su interrelación con ciertas prácticas lúdicas urbanas introducidas

*La conjunción dialéctica de estos cuatro elementos, es decir, las inversiones de capitales metropolitanos británicos, el intercambio comercial trasatlántico de Gran Bretaña con Cuba, la presencia de un importante número de compañías industriales y comerciales de ese país europeo, y la existencia de una comunidad de inmigrantes de esta nacionalidad, posibilitó que los británicos realizaran significativos aportes a la cultura capitalina.*

en los albores del siglo, y la influencia y significación social del vestuario como referente del paradigma de la modernidad y la civilidad occidental. De hecho, se pudieran distinguir, sin temor a caer en el plano de la especulación científica, algunas contribuciones británicas menores en estos dos contextos concretos de la cultura material, sobre todo en el segundo. Sin embargo, a nuestro entender, la influencia y las principales contribuciones británicas se hicieron mucho más perceptivas en las áreas ya mencionadas anteriormente, con una aplicación práctica e incuestionable en distintas actividades económicas del país y de la capital. Para una mejor comprensión de lo anterior expuesto, desde la perspectiva histórico-antropológica, pasamos a desglosar cada una de estas dos áreas principales.

## **El sistema de transporte y su alcance social**

El aporte británico en esta área de la cultura material se enfocó hacia los ferrocarriles de vapor y eléctricos, que brindaban

el esencial servicio público de transporte de pasajeros, mercancías y materias primas. Desde un primer momento, las principales compañías ferroviarias inglesas con oficinas en la capital y con líneas de salidas que partían desde esta urbe hacia el resto del país, se dieron a la tarea de potencializar el crecimiento del sistema ferroviario de su propiedad. Este objetivo se proyectó mediante tres direcciones fundamentales.<sup>7</sup> Las estadísticas consultadas ponen de manifiesto que las líneas viales en explotación de los ferrocarriles controlados por los británicos se mantuvieron creciendo generalmente en los años 1901-1930, aunque en



Vista frontal-lateral del edificio de la Estación Central de Ferrocarriles de La Habana —Havana Terminal Railroad Co.—, al poco tiempo de su inauguración, en 1912.

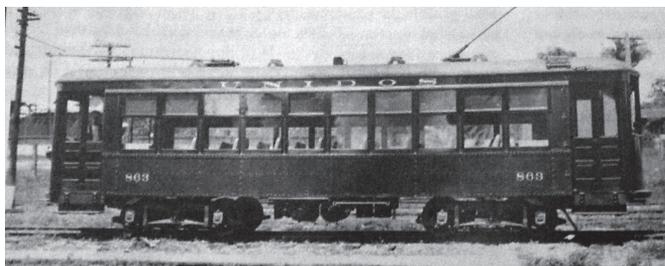
<sup>7</sup> 1. La adquisición de parque rodante más moderno, de acuerdo con los últimos avances científico-técnicos en el sector. 2. La creación de nuevas infraestructuras viales e inmuebles para maximizar este tipo de servicios, así como la adquisición de los combustibles adecuados para el funcionamiento de este parque rodante y de todo el sistema ferroviario en general. 3. La reparación y el mantenimiento continuo o periódico de todo el conjunto que componía la estructura ferroviaria.

<sup>8</sup> Véanse: L. V. de Abad: *Los servicios de transporte terrestres y la función del Estado*, Talleres Tipográficos de Cerasa y Ca., S. en C., La Habana, 1937, pp. 27-29, y *Problemas de los transportes cubanos*, Editora Mercantil Cubana, S. A., La Habana, 1944, p. 51; J. Ibarra Cuesta: *Cuba: 1898-1958. Estructura y procesos sociales*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1995, pp. 18-19; F. A. Pardeiro: *Historia de la economía de Cuba*, t. III, Universidad de La Habana, Instituto de la Economía de Cuba, La Habana, 1966, pp. 92-99.

La Habana este proceso fue ínfimo con respecto a otras zonas del país. Este crecimiento tuvo su contraparte también en el sector del material rodante utilizado. Entre 1901 y 1913, el 11,6 % de todas las vías férreas existentes en el país había sido construido por los ingleses. A su vez, en los años de 1915 a 1925, las empresas ferrocarrileras controladas por estos invertieron alrededor de diez millones de pesos —alrededor de £ dos millones— en la compra de material rodante moderno, y de materiales y equipos para las reparaciones de las vías férreas.<sup>8</sup>

La documentación a nuestra disposición permitió precisar, en la mayoría de los casos, el alcance de estas contribuciones en los ferrocarriles públicos habaneros e, incluso, más allá de los límites de la provincia. Tales aportes se relacionan de manera estrecha con otra de las áreas de la cultura material, la que involucra la tecnología, la técnica y los instrumentos de trabajo. De manera paradójica, la mayoría de

las contribuciones realizadas en los ferrocarriles de vapor y eléctricos, en cuanto a la introducción de un más avanzado material rodante, la reposición e instalación de un nuevo sistema de vías férreas, y la creación de



Coche automotor de propulsión eléctrica, que se utilizaba en el servicio urbano de los Ferrocarriles Unidos de La Habana.

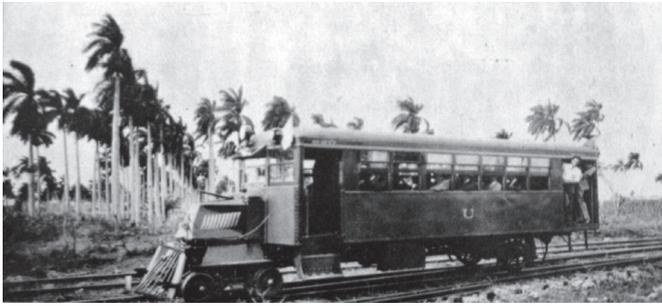
infraestructura inmueble adicional y más moderna; no tuvieron un origen de fabricación propiamente británico, sino estadounidense.

La explicación es bastante sencilla y tiene que ver con que, desde sus orígenes, la mayoría del sistema vial ferroviario occidental cubano había sido construido siguiendo el modelo tecnológico estadounidense, además de que la mayoría del parque rodante, y del resto de la infraestructura ferroviaria, había procedido básicamente de Estados Unidos. Por tanto, la tecnología constructiva europea, en cuanto al sistema de vías férreas y el material rodante, resultaba incompatible con los ferrocarriles cubanos, a no ser que se manufacturara teniendo en cuenta las características técnicas inherentes a ellos, así como las condiciones específicas de la geografía antillana. El otro motivo esencial era el económico, cosa siempre muy pensada por los capitalistas que se vanagloriaban de su pragmatismo a toda costa, con tal de lograr las mayores ganancias posibles. Como es lógico, resultaba mucho más caro importar material rodante y demás infraestructura ferroviaria desde el otro lado del Atlántico hacia Cuba, que adquirirlo en el mercado estadounidense; si a esto se unen las mencionadas razones anteriores, no caben las dudas para afirmar que,

los propietarios y administradores de los ferrocarriles británicos en La Habana se inclinaron generalmente por importar las tecnología yanqui, a pesar del orgullo y los sentimientos patrios que pudieran tener hacia los productos ferroviarios de su país, los cuales se prestigiaban por su alta calidad a nivel mundial —recuérdense las agudas rivalidades de la época entre estos dos imperialismos por acaparar los mercados mundiales.

De esta manera, en el sector del material rodante —locomotoras y locomóviles para disímiles funciones, vagones de carga de diferente tipología y coches de pasajeros de diversas clases, etc.— se introdujeron paulatinamente centenares de locomotoras de vapor y eléctricas modernas, tanto pesadas como livianas.<sup>9</sup> Estos

<sup>9</sup> Estos ingenios motorizados de vapor, de trocha ancha o estrecha, pertenecieron por lo general a los sistemas 2-4-0, 2-4-2 tipo Columbia, 2-6-0 Mogul, 2-6-2 Prairie, 2-8-0 Consolidation, 2-8-2 Mikado, 4-4-0 American, 4-6-0 tipo 10 Wheel, y 4-6-2 Pacific, y eran fabricados por las firmas estadounidenses American Locomotive Company (ALCO), Baldwin Locomotive Works, Rogers Locomotive Works y Vulcan Iron Works; aunque es probable que también se importaran locomotoras de vapor de los mismos sistemas fabricadas por otras compañías de Estados Unidos, sobre las cuales no poseemos las marcas ni los datos técnicos generales.



Autocar de petróleo o gasolina, también perteneciente al servicio urbano de los Ferrocarriles Unidos de La Habana.

tipos de automotores de vapor, los cuales se fueron haciendo cada vez más pesados, según las exigencias de la cantidad y el peso de lo transportado, se acoplaban a trenes formados por vagones/furgones de carga de mercancías diversas, materias primas, combustibles, agua, animales,

vías férreas; las de tanques y las denominadas de apartadero o desviadero, utilizadas para apartar otras locomotoras en los patios de las estaciones o en determinadas líneas ferroviarias.<sup>10</sup>

En cuanto a las locomotoras eléctricas, se sabe que se introdujeron en grandes cantidades, aunque no como las de vapor. Sin embargo, no pudimos encontrar detalles acerca de los fabricantes, casi siempre estadounidenses, ni sus principales características técnicas. Este tipo de automotor se utilizó fundamentalmente para mover trenes de pasajeros pertenecientes al servicio público. La Cía. Havana Central Railways y algunas líneas del servicio de pasajeros de la Western Railway Co., con salida de la capital, y la línea eléctrica de la sección de Marianao de los Ferrocarriles Unidos fueron las principales receptoras de tales ingenios eléctricos. Hacia mediados de la segunda década del siglo, y en los años subsiguientes, se comenzaron a importar e introducir una serie de coches automotores o autopropulsados, impulsados por motores que, podían ser de vapor —*railcars/railmotors*—; eléctricos —*electric motors*—; de petróleo —*petrol motors*—; de gasolina —*gasoline motors*— y de gas, etc., para ser empleados de manera indistinta en el servicio de transporte de pasajeros en

<sup>10</sup> Véanse: United Railways of Havana and Regla Warehouses: *Report of the directors for the year ended 30<sup>th</sup> June 1908*, colección privada; *Report of the directors for the year ended 30<sup>th</sup> June 1910*; *Report of the directors for the year ended 30<sup>th</sup> June 1914*; *Report of the directors for the year ended 30<sup>th</sup> June 1915*; *Report of the directors for the year ended 30<sup>th</sup> June 1920*; *Report of the directors for the year ended 30<sup>th</sup> June 1921*; *Report of the directors for the year ended 30<sup>th</sup> June 1922*; *Report of the directors for the year ended 30<sup>th</sup> June 1926*; *Report of the directors for the year ended 30<sup>th</sup> June 1930*; M. D. Ceballos: *Trabajo sobre los tipos y procedencias de las locomotoras de vapor en Cuba*, La Habana, 2004 (inédito); R. Lloyd: *Impresiones de la República de Cuba en el siglo xx. Historia, gente, comercio, industria y riqueza*, Lloyds Greater Britain Publishing, Londres, 1913, pp. 346, 354 y 371. De este tipo de ingenios se adquirieron los sistemas 0-6-0ST tipo 6 Switcher y 0-6-0T tipo 6 Switcher, fabricadas generalmente por las firmas ALCO y Baldwin Locomotive Works; aunque no se descartan importaciones de otros fabricantes yanquis. La United Rys. of Havana fue el principal comprador-receptor de este tipo de automotores de vapor.

la capital y en las afueras. Hasta donde se pudo determinar, estos novedosos artilugios ferroviarios fueron principalmente de procedencia estadounidense; aunque, algunos de estos vehículos automotores se llegaron a ensamblar en la capital mediante la compra previa de los chasis sobre los cuales se acoplaban las carrocerías de los coches, que se construían en los talleres de Ciénaga o de Luyanó, con materiales del país y también importados.<sup>11</sup>

A pesar del casi total monopolio tecnológico estadounidense que imperó en los ferrocarriles habaneros, algún material rodante ferroviario de tecnología y manufactura británicas fue introducido por estos años. Un autor británico del periodo da constancia de la entrada de material rodante procedente de las fábricas del Reino Unido. De hecho, varias locomotoras de vapor pequeñas, fabricadas en algunos casos por la firma inglesa John Fowler and Co. Ltd., de Leeds, también fueron introducidas para labores agrícolas; aunque no se tiene mucha documentación sobre sus destinos y características técnicas, solo los anuncios que aparecen en algunos directorios comerciales e industriales habaneros de la época.<sup>12</sup> Aunque es muy seguro que su introducción y posterior gestión de comercialización y venta, se haya realizado por La Habana, su destino final fue casi siempre la utilización en diferentes labores en otras provincias del país.<sup>13</sup> A su vez, de manera sorprendente, algunas ya añejas locomotoras de vapor de fabricación inglesa y escocesa, que se habían introducido a mediados y finales del siglo anterior en Cuba, continuaron prestando diversos servicios en varias zonas de la geografía antillana por estos tiempos.<sup>14</sup>

En lo referente al material rodante halado y no motorizado, durante estas tres

<sup>11</sup> Véanse: *United Rys...: Report of the directors for the year ended 30<sup>th</sup> June 1914*, Colección privada; *Report of the directors for the year ended 30<sup>th</sup> June 1915*; *Report of the directors for the year ended 30<sup>th</sup> June 1924*; *Report of the directors for the year ended 30<sup>th</sup> June 1925*; *Report of the directors for the year ended 30<sup>th</sup> June 1926*; *Report of the directors for the year ended 30<sup>th</sup> June 1927*; O. Zanetti Lecuona y A. García: Ob. cit., p. 316.

<sup>12</sup> Véanse: M. D. Ceballos: Ob. cit.; G. A. P. Leach: *Industrial steam locomotive of Cuba*, (2<sup>nd</sup> Edit.), Industrial Railway Society, [s.l.], 1997, pp. 7, 10-14; G. C. Musgrave: *Cuba: the land of opportunity*, Simpkin, Marshall, Kent, London, 1919, p. 40; *Directorio de Cuba 1927*, ob. cit.; *Guía Comercial e Industrial de Cuba*, ob. cit.; *Guía Directorio de la República de Cuba (Bailly-Bailliere-Riera)*, Ob. cit., 1924; *Revista de ferrocarriles*, año VI, no. 130, La Habana, 30 de mayo de 1904, p. 1035; "Category: Steam locomotives", en: <http://www.graceguide.co.uk>.

<sup>13</sup> Este material consistió en dos grandes locomotoras de vapor de 70 t, para el servicio ferroviario público de la capital, fabricadas por la North British Locomotives Co. Ltd., de Glasgow, Escocia, y algunas locomotoras de apartadero de tracción a vapor, pertenecientes al sistema 0-6-0ST tipo 6 Wheel Switcher, fabricadas por la firma Andrew Barclay, Sons and Co. Ltd., de Glasgow —introducidas en los años 1902, 1909, 1911, 1912 y 1919 en el Central Isabel, Manzanillo—, y al sistema 0-4-0T tipo 4 Wheel Switcher, fabricadas por R. & W. Hawthorn, Leslie and Co. Ltd., de New Castle upon Tyne, Inglaterra —introducida en el año 1905 en el servicio de la Cuban Central Rys Company.

<sup>14</sup> Estos ingenios motorizados decimonónicos pertenecieron a firmas como las ya mencionadas Andrew Barclay, Sons and Co. Ltd. y John Fowler and Co. Ltd., así como a W. G. Bagnall Ltd., de Stafford, Inglaterra, Dübs and Co., de Glasgow, Escocia, Manning Wardle and Co. Ltd., de Leeds, Inglaterra, y Neilson and Co., de Glasgow. Véanse: G. A. P. Leach: Ob. cit., pp. 7, 10-14, 79-105, y "Category: Steam locomotives", en: <http://www.graceguide.co.uk>.

décadas, los administradores británicos adquirieron miles de nuevos y modernos vagones, furgones y carros de diferente

tipología técnica y para diferentes usos económicos, que abarcaban el transporte de pasajeros, personal administrativo o laboral de las compañías, los servicios técnicos especializados y de reparaciones, el transporte de diversas mercancías, materias primas, minerales, combustibles y distinta variedad de ganado.<sup>15</sup> Como en el caso de las locomotoras, la mayoría del material rodante no motorizado para pasajeros y mercancías, adquirido por las compañías ferroviarias inglesas fue de procedencia estadounidense.<sup>16</sup> Sin embargo, por esta misma época, algunas referencias de autores cubanos y británicos daban constancia en sus obras de la entrada de material ferroviario liviano de procedencia y fabricación británica, en el que bien pudiera haber estado incluido algún modelo de vagón, furgón o coche sin autopropulsión.<sup>17</sup>

Las contribuciones británicas también se pusieron de manifiesto en los arduos procesos de construcción, reconstrucción, fabricación o ensamblaje, a partir de materiales importados u oriundos del país, renovación/modernización, reparación y mantenimiento, que se llevaron a cabo en todas las estructuras del sistema de ferrocarriles públicos que estaban bajo su propiedad y administración, tanto en el sector del material rodante como en toda la infraestructura vial, mueble e inmueble existente. Al menos durante las dos primeras décadas del siglo, los aportes británicos, en concordancia con sus intereses económicos y gerenciales, se relacionaron dialécticamente con la introducción de nuevas y modernas tecnologías que sirvieran para potenciar los beneficios monetarios que les debía reportar la explotación de sus propiedades

<sup>15</sup> En el sector de pasajeros se introdujeron coches de 1ª, 2ª y 3ª clases, coches mixtos que combinaban las clases 1ª y 3ª —podían ser de vía ancha estándar o estrecha—, coches-salones, coches-dormitorios sistema *pullman*, furgones de equipajes, y mixtos de equipajes y ganado, y los llamados coches de cola. En el sector de los servicios técnicos se adquirieron coches oficiales, coches de inspección, vagones para carbón de 30 toneladas, para averías, de vías o para balastar, de alojamiento, vagones abiertos para cenizas, para pruebas de puentes, vagones grúas, de volteo, de accidentes, excavadoras de vapor y máquinas para hacer zanjas. Por último, en el sector de cargas se emplearon vagones chatos de madera de 15 t. y de acero de 30, tanto de vía ancha como estrecha, vagones plataformas de 20 y 30 toneladas, de ganado, para caballerías, para caña de 30, frigoríficos, vagones tanques de dos y cuatro ejes, vagones tanques para agua y para combustibles, furgones cubiertos de armazón de acero de 25 y 30 t, y vagones con frenos de aire incorporados sistema Westinghouse.

<sup>16</sup> Mucho de este tipo de parque rodante fue manufacturado por firmas como la American Car & Foundry Co., American Steel Company of Cuba, Cuban American Sugar Mill & Railway Supply Co., Magor Car Co., The Gregg Company, United Steel Products Co., etc.

<sup>17</sup> Véanse: ANC: Fondo Secretaría de Hacienda, leg. no. 369, no. de orden 10; leg. no. 39, no. de orden 69; United Rys of Havana and Regla Warehouses: *Report of the directors for the year ended 30<sup>th</sup> June 1910*, colección privada; *Report of the directors for the year ended 30<sup>th</sup> June 1914*; *Report of the directors for the year ended 30<sup>th</sup> June 1915*; *Report of the directors for the year ended 30<sup>th</sup> June 1919*; *Report of the directors for the year ended 30<sup>th</sup> June 1925*; *Report of the directors for the year ended 30<sup>th</sup> June 1927*; R. Lloyd: Ob. cit., pp. 346-347, 354 y 371; G. C. Musgrave: Ob. cit., p. 40; L. Valdés-Roig: Ob. cit., pp. 151-152; *Revista de ferrocarriles*, año VI, no. 141, La Habana, 15 de noviembre de 1904.

ferrocarrileras, así como el de las demás infraestructuras, servicios y actividades anexas a estas. Es decir, todo un gran sistema montado y articulado sobre la base de la llamada economía de los servicios públicos y de la actividad comercial.

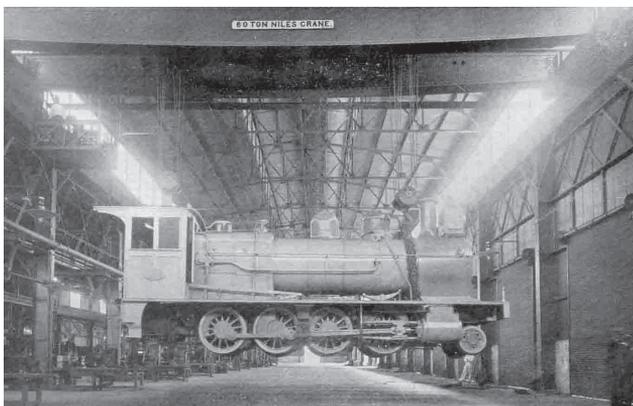
De manera explícita, se realizaron un sinnúmero de tareas como el ensamblaje, reconstrucción parcial e, incluso, la fabricación, de algunos tipos de vagones de cargas y mercancías o de coches de pasajeros.<sup>18</sup> Otro de los trabajos complejos fue la reconversión o remotorización, de las locomotoras de vapor ya existentes para que utilizaran petróleo diesel o gasolina, en lugar del tradicional carbón de piedra. Con este fin, se introdujeron numerosas calderas y hornos de locomotoras adaptadas para quemar estos tipos de combustibles, los cuales permitían mejores rendimientos de consumo, potencia y velocidad. También, se realizó la modernización de muchos kilómetros de vías férreas, que partían de la capital y sus alrededores, mediante la reinstalación de rieles de acero más pesados y de travesaños de maderas resistentes, de importación o del país; la realización del adecuado sistema de balasto, la instalación de nuevos puentes de aceros —como los del sistema Pratt, fabricados por la compañía inglesa The Horseday Co. Ltd.— y de mejores instrumentos de señalización, ya fueran mecánicos o eléctricos. Uno de los avances más destacados fue la electrificación de importantes líneas férreas en ciertas zonas de la capital y sus arrabales inmediatos. Por último, se llegaron a construir varias casillas y plataformas pequeñas, chuchos, desviaderos, así como estaciones de ferrocarriles —como la del Arsenal—; aunque la mayoría fueron edificadas en áreas de las afueras de la ciudad o en otras provincias,

que comprendían el circuito de los ferrocarriles ingleses.<sup>19</sup>

Las otras actividades de primordial importancia que se llevaron a cabo para lograr la mejor eficiencia en la explotación de los ferrocarriles de propiedad inglesa fueron las relativas al obligado mantenimiento y reparación de todo el conjunto del sistema ferroviario, o sea, desde el parque rodante hasta la infraestructura vial, los talleres, almacenes, edificios, estaciones, casetas y demás propiedades muebles e inmuebles pertenecientes a las compañías. Para ello, los administrativos contaban con dos talleres magníficos y principales, el de Ciénaga, considerado el mejor de su tipo en la república, y el de

<sup>18</sup> Por ejemplo, el coche para la inspección manufacturado por el FC del Oeste en 1904, de algunos coches y vagones de diversas clases construidos por la misma compañía hacia 1905-1906, y de carros-dormitorios pequeños denominados Yumuri, Damují y Maya-beque, construidos alrededor del año 1912 en los principales talleres especializados de las empresas ferroviarias inglesas; aunque, en general, se carece de una información más pormenorizada sobre este aspecto.

<sup>19</sup> Véanse: ANC: Fondo Secretaría de Hacienda, leg. no. 22, no. de orden 53; leg. no. 39, no. de orden 69; leg. no. 122, no. de orden 43; leg. no. 369, no. de orden 10; leg. no. 483, no. de orden 56; United Rys of Havana and Regla Warehouses: *Report of the directors for the year ended 30<sup>th</sup> June 1910*, colección privada; *Report of the directors for the year ended 30<sup>th</sup> June 1911*; *Report of the directors for the year ended 30<sup>th</sup> June 1914*; *Report of the directors for the year ended 30<sup>th</sup> June 1921*; *Report of the directors for the year ended 30<sup>th</sup> June 1923*; *Report of the directors for the year ended 30<sup>th</sup> June 1924*; *Report of the directors for the year ended 30<sup>th</sup> June 1925*; L. V. de Abad: *Problemas de los transportes cubanos*, ob. cit., pp. 67-68; *Revista de ferrocarriles*, año II, no. 54, La Habana, 16 de marzo de 1901; año VI, no. 124, La Habana, 30 de febrero de 1904; año VI, no. 137, La Habana, 15 de septiembre de 1904.



Vista del interior del principal taller de reparaciones del material rodante de los FC Unidos, ubicado en la zona de Ciénaga, Cerro.

Luyanó. Las fuentes consultadas, tanto bibliográficas como documentales, permitieron conocer sobre las principales tareas que integraban los programas de reparación y mantenimiento en el esquema de trabajo cotidiano de estas empresas ferroviarias.

Estas labores incluían, con respecto al material rodante, reparaciones y mantenimiento de las locomotoras de vapor y eléctricas, de coches automotores de

<sup>20</sup> Véanse: ANC: Fondo Secretaría de Hacienda, leg. no. 22, no. de orden 53; leg. no. 454, no. de orden 24; leg. no. 479, no. de orden 10; leg. no. 483, no. de orden 56; leg. no. 584, no. de orden 6; United Rys. of Havana and Regla Warehouses: *Report of the directors for the year ended 30<sup>th</sup> June 1910*, colección privada; *Report of the directors for the year ended 30<sup>th</sup> June 1911*; *Report of the directors for the year ended 30<sup>th</sup> June 1914*; *Report of the directors for the year ended 30<sup>th</sup> June 1919*; *Report of the directors for the year ended 30<sup>th</sup> June 1920*; *Report of the directors for the year ended 30<sup>th</sup> June 1927*; L. V. de Abad: *Los ferrocarriles de Cuba*, Imprenta La Habanera, La Habana, 1940, p. 640, y *Cuadros estadísticos y estudios analíticos de los ferrocarriles*, Imprenta Habanera, La Habana, 1940, pp. 660-666.

todos los tipos, reparaciones y mantenimiento de coches de pasajeros de todas las clases, de vagones de cargas y mercancías de cualquier tipología, de vagones de cola, conductores, de auxilio, grúas, carros destinados para otros servicios; también, la reparación y reconstrucción de las máquinas herramientas y de los talleres de maquinaria, herrería, hojalatería, pintura, carpintería, de los tinglados para

guardar locomotoras, coches motorizados, vagones, coches de pasajeros, etc. En cuanto a la infraestructura vial y las obras inmuebles se realizaban: reparaciones y mantenimiento de las vías, de los carriles, reparaciones y reconstrucción de cercas, pasos a nivel, señales y salva ganados, de edificios, casillas, puentes, alcantariillas, líneas telegráficas, telefónicas, tendido eléctrico aéreo, la conservación de los sistemas de transmisión de la fuerza eléctrica, etc.<sup>20</sup> No incluimos todas las actividades de construcción, reconstrucción, reparación y mantenimiento que tenían que ver con los espigones, emboques y muelles anexos a las principales empresas ferroviarias británicas, pues sobre esto se trata en el apartado correspondiente a las técnicas, tecnologías e instrumentos de trabajo.

Por otra parte, en cuanto a los sectores del transporte terrestre automotor y el marítimo, las contribuciones británicas fueron muchísimo más limitadas si las comparamos con las realizadas en los ferrocarriles. Sin embargo, se pudo determinar cierto aporte inglés en estos

ámbitos de la cultura material. En el ítem del transporte marítimo, los británicos introdujeron una serie de embarcaciones para mantener el tráfico de mercancías, cargas y pasajeros entre los dos lados de la bahía habanera, que se conectaban con sus carrileras ferroviarias, sus almacenes, y muelles portuarios; también introdujeron algunos vapores de mayor envergadura.<sup>21</sup> A su vez, creemos que algún otro tipo de embarcación de propulsión diesel —motonave— de fabricación británica pudo importarse, más si tenemos en cuenta la fortísima tradición marinera que poseía la Gran Bretaña, cuya flota mercante era la primera a nivel mundial, y cuyos astilleros navales fabricaban para exportar a muchos países de los cinco continentes. Asimismo, por la necesidad de algunos intereses nacionales de adquirir barcos ante el creciente tráfico marino y portuario que se desarrollaba en La Habana.<sup>22</sup>

Con relación al transporte terrestre automotor, los únicos datos que se pudieron obtener refieren la presencia de algunos pocos vehículos de la industria automovilística británica, que se hicieron presentes en el mercado habanero; aunque este sector estuvo totalmente copado por las producciones y tecnologías yanquis. Los automóviles de manufactura inglesa pertenecieron a la prestigiosa compañía fabricante de vehículos de lujo, de motores de petróleo, gasolina y de aviación Rolls Royce Ltd. Su presencia en el mercado habanero databa al menos del año 1927, aunque sin ningún otro detalle sobre la trascendencia de sus ventas, las cuales —imaginamos— no debieron ser apreciables si se tiene en cuenta el costo elevado de estos vehículos. En todo caso, su alcance social debió ser muy limitado

también, exclusivamente para el empleo, disfrute y como fuente de ostentación de la burguesía habanera más poderosa en lo económico. También la existencia de algunos comerciantes-empresarios británicos, propietarios de garajes-talleres de reparaciones de automóviles y dedicados al comercio importador de estos artículos —como el escocés William Campbell

<sup>21</sup> Estas embarcaciones consistieron en algunos transbordadores —*ferryboats*—, remolcadores y lanchas de trasbordo con motor, que pertenecían a la parte marina del servicio de ferrocarriles que controlaban los ingleses. Consideramos que la mayoría, aunque no se pudo precisar rotundamente, fueron de fabricación estadounidense, dada toda una serie de móviles económicos ya planteados antes. No obstante, sí se pudo confirmar la entrada a la capital de varios remolcadores y barcos de vapor, civiles y militares, de fabricación británica, contruidos por prestigiosos astilleros navales ingleses y escoceses como Barclay, Curle & Co., J. Crown & Sons, David J. Dunlop & Co., James Little & Co., Ltd., J. Priestman & Co., J. Readhead & Sons, J. Samuel White & Co., y Swan Hunter and Wigham Richardson, aunque no se precisaba su tipología exacta. Asimismo, los ocho vapores de la Cía. Cubana de Vapores Sobrinos de Herrera S. A. fueron contruidos en los astilleros del Clyde, Escocia. Véase: "Category: Ship builders". En: <http://www.graceguide.co.uk>.

<sup>22</sup> Véanse: ANC: Fondo Secretaría de Hacienda, leg. no. 454, no. de orden 24; leg. no. 479, no. de orden 10; United Rys of Havana and Regla Warehouses: *Report of the directors for the year ended 30<sup>th</sup> June 1906*, colección privada; *Report of the directors for the year ended 30<sup>th</sup> June 1908*; *Report of the directors for the year ended 30<sup>th</sup> June 1915*; *Report of the directors for the year ended 30<sup>th</sup> June 1925*; *Report of the directors for the year ended 30<sup>th</sup> June 1927*; F. Gastón: *Cuba y sus puertos*, Comp., Editora de libros y folletos, La Habana, 1943, pp. 3-5, 48-49; J. R. Ibarra: *El tratado anglo-cubano*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2006, p. 33; R. Lloyd: Ob. cit., pp. 379, 382, 478; *Libro Azul de Cuba 1917*, ob. cit., p. 43.

y el inglés Edwin Miles—, posibilitó la lógica entrada de vehículos automotores, tanto camiones como carros, así como de neumáticos, llantas y demás accesorios y piezas de repuesto.<sup>23</sup>

## Técnicas, tecnologías e instrumentos de trabajo

Como en el caso del transporte terrestre, las contribuciones británicas en esta área de la cultura material estuvieron estrechamente relacionadas con las inversiones de sus capitales en algunos sectores de la economía habanera, con la presencia directa o indirecta de diversas corporaciones británicas y con la existencia

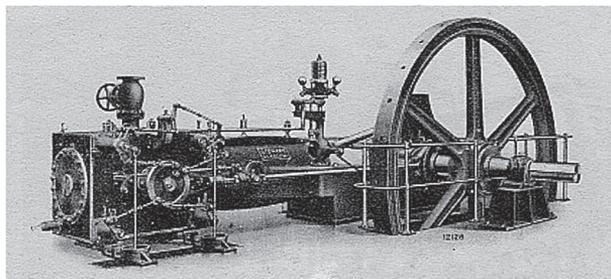
*Las contribuciones británicas en esta área de la cultura material estuvieron estrechamente relacionadas con las inversiones de sus capitales en algunos sectores de la economía habanera.*

de una importante comunidad de inmigrantes y residentes de esa nacionalidad dedicada al comercio importador o comisionista de bienes industriales, provenientes de las fábricas del Reino Unido o, con

mayor probabilidad, de las de Estados Unidos. Estos elementos propiciaron la introducción de productos tecnológicos, técnicas de producción, servicios, administración y gerencia, así como de instrumentos y herramientas de trabajo, todos ellos importados, ya que el modo de producción nacional, en alto grado deformado y dependiente del capital extranjero, fundamentalmente del estadounidense y del europeo, era casi siempre incapaz de idearlos, diseñarlos, fabricarlos, administrarlos, y ni siquiera de transportarlos al país al ser adquiridos. En este sentido, los principales aportes estuvieron dirigidos a sectores de la economía agroindustrial, esencialmente a la industria azucarera y a la agricultura cañera, la infraestructura de los servicios comerciales —muelles y almacenes portuarios— y a los servicios públicos —transporte, comunicaciones, banca, seguros privados, red comercial—; aunque también, en menor escala, se hicieron presentes en otros renglones de la producción y de los servicios.

En el renglón de la agroindustria azucarera fue donde más se puso de manifiesto la entrada y utilización de los aportes técnicos y tecnológicos británicos durante estas tres décadas. Paradójicamente, en esta área de la economía cubana, la de mayor importancia a nivel nacional, las inversiones directas inglesas fueron siempre

<sup>23</sup> Claro, casi todos de fabricación estadounidense, con marcas muy representativas de la época, como Bethlehem, Detroit, Hudson, Hurlburt, Overland, Paige, Sterling, Studebaker, etc., aunque alguno de manufactura inglesa como los camiones marca Clayton, de la Karrier Motors. También los accesorios y piezas de repuesto para vehículos importados fueron, por lo general, de la misma procedencia. No obstante, una muy afamada marca británica, como la de neumáticos, cámaras y llantas Dunlop, del fabricante escocés Dunlop Rubbers Ltd., fue introducida por ellos en el mercado habanero, y puesta a disposición de aquellos sectores sociales de la ciudad que podían darse el lujo de adquirir y mantener un automóvil de importación por esa época. Véanse: *Directorio de Cuba 1927*, ob. cit.; *Directorio de información general de la República de Cuba 1918*, ob. cit.; *Guía Comercial e Industrial de Cuba*, ob. cit., 1926; *Guía Directorio de la República de Cuba (Bailly-Bailliere-Riera)*, ob. cit., 1920; *Guía Directorio de la República de Cuba (Bailly-Bailliere-Riera)*, ob. cit., 1924.



Maquinaria de tecnología británica para moler caña de azúcar, presente en la industria azucarera cubana, fabricada por la firma escocesa Duncan Stewart & Co. Ltd., de Glasgow.

mínimas. A principios del siglo xx existían algunos capitales privados invertidos en ese sector y algunas propiedades agroindustriales —alrededor de ocho centrales—. <sup>24</sup> De todas maneras, la introducción de las técnicas y tecnologías británicas en este sector económico dependieron

tractores e implementos agrícolas varios para el cultivo de la caña, así como para otros fines agrícolas no cañeros. (Ver Tabla, no. III para listado completo de todas las compañías, Anexos). <sup>26</sup>

Estas corporaciones tuvieron, por lo general, su base de operaciones principal

<sup>24</sup> Véase: G. Jiménez: *Las empresas de Cuba* 1958, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2004, pp. 102, 339-340, 464 y 484; L. Jenks: *Nuestra colonia de Cuba*, Edición Revolucionaria, La Habana, 1966, p. 258; F. Rojo: Ob. cit.; *Revista Azucarera de H. A. Himely*, Habana, 3 de julio de 1916; 2 de julio de 1917; 22 de julio de 1918; 4 de agosto de 1919; 27 de diciembre de 1920; 3 de enero de 1921; 6 de enero de 1923.

<sup>25</sup> Algunas de las firmas más destacadas en el periodo fueron —por orden alfabético—: A. & W. Smith & Co. Ltd., Duncan Stewart & Co. Ltd., Harvey Engineering Co. Ltd., Mirrlees Watson Co. Ltd., y Watson, Laidlaw & Co. Ltd., todas ellas radicadas en Glasgow, Escocia. También, se introdujeron tractores y máquinas de tracción, tanto de vapor como de gasolina, para la agricultura fabricados por el consorcio norteamericano Fordson Motors, subsidiario de la Henry Ford & Son Co., que tenía establecidos sus principales talleres en Cork, Irlanda, así como los fabricados por las firmas inglesas Aveling & Porter, Ransomes, Sims & Jefferies de Ipswich, y John Fowler & Co. Ltd., de Leeds.

<sup>26</sup> Véanse: G. Alonso: *Tecnología de la caña de azúcar (Procedimientos industriales de*

*fabricación)*, t. III, Imprenta La Moderna Poesía, La Habana, 1918, pp. 7, 66, 69, 84, 87-88, 99 y 142-143; A. Perret: *El azúcar en Matanzas y sus dueños en La Habana. Apuntes e iconografía*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2007, pp. 21, 24, 31-32, y 42; H. C. Prinsen Geerlig: *Cane sugar and its manufacture*. Norman Rodger, London, 1924, [s.p.], *Directorio general de la República de Cuba*, ob. cit.; *Guía Comercial e Industrial de Cuba*, ob. cit., 1926; *Guía Directorio de la República de Cuba*, ob. cit., 1920; *Guía Directorio de la República de Cuba*, ob. cit., 1924. *Revista Azucarera*, año I, no. 1, Habana, 12 de enero de 1913 y año 1, no. 9. Habana, 16 de mayo de 1913; *Revista Azucarera de H. A. Himely*, Habana, 3 de julio de 1916; 11 de septiembre de 1916; 2 de enero de 1917; 31 de diciembre de 1917; 24 de mayo de 1919; 4 de agosto de 1919; 3 de enero de 1921; 31 de diciembre de 1921; 5 de mayo de 1923; 30 de junio de 1923; 12 de febrero de 1927; 12 de noviembre de 1927; *Revista Comercial de Cuba: industria, comercio, agricultura*, año I, no. 1, Habana, mayo de 1910, p. 10 “Categories: Sugar machinery and agricultural machinery”. En: <http://www.graceguide.co.uk>.

en La Habana, aunque las ventas de sus productos industriales se destinaban

<sup>27</sup> Entre algunos de estos aparatos fruto del ingenio británico mencionamos el empleo de bombas de vapor, simples o compuestas; bombas centrífugas; calandrias de guapao; calderas —tachos al vacío— de vapor, eléctricas e hidráulicas; centrífugas sistema Weston, eléctricas, hidráulicas y vapor; clarificadoras de hierro fundido; condensadores de eyección y barométricos; cristalizadoras; defecadoras; desbrozadoras; desmenuzadoras; evaporadores de triple y cuádruple efecto; filtros prensas hidráulicos; hornos para quemar bagazo verde; molinos de moler de varias mazas; motores; plantas eléctricas para centrales; romanas para pesar; tanques; trapiches tándems; transportadores para caña; trituradoras, entre otros.

<sup>28</sup> Véanse: *El Libro Azul de Cuba 1912*, Imprenta de Solana y Cía., La Habana, 1912, p. 166; J. R. Ibarra: Ob. cit., pp. 33-34, 90 y 98-99; G. C. Musgrave: Ob. cit., p. 40; A. Perret: Ob. cit.; H. C. Prinsen Geerligts: Ob. cit., [s.p.]; *Libro de Cuba*, ob. cit., p. 792; B. White: *Azúcar amargo. Un estudio de la economía cubana*, Publicaciones Cultural S. A., La Habana, 1954, p. 52; *Revista Azucarera de Cuba* S. A., Habana, 7 de enero de 1928 y 24 de marzo de 1928; *Revista Azucarera y de agricultura*, vol. I, no. 12, Habana, septiembre de 1921.

<sup>29</sup> Así, en el 50 % de los centrales azucareros cubanos, según una referencia del año 1912, se introdujeron y utilizaron ampliamente las herramientas fabricadas con aleaciones de aceros especiales, de las marcas Crescent y Velox, que exportaba la corporación Ag. Steel Works Walter Spencer & Co. Ltd., de Sheffield, y los afamados sacos de yute *gunny-sack* para envasar el azúcar, los mejores del mundo durante una época. Algunos de los principales fabricantes-comerciantes de estos sacos fueron E. Meyer & Co. Ltd., de Calcuta, Levy Brothers & Knowles Ltd., de Liverpool, Dundee y Calcuta, y Peter Marsh & Sons, de Calcuta. Véanse: R. Lloyd: Ob. cit., pp. 277 y 434; *Revista Azucarera de H. A. Himely*, Habana, 24 de junio de 1918; 23 de junio de 1919; 4 de agosto de 1919; 3 de enero de 1921; 6 de enero de 1923; 5 de mayo de 1923.

hacia todo el país, en especial a aquellas provincias donde existía un mayor desarrollo y expansión de la industria azucarera. En la capital, contaron con alguna oficina sucursal de sus casas matrices, o fueron representadas indirectamente por los comerciantes comisionistas británicos, cubanos, hispanos o norteamericanos. De esta manera, en el mercado nacional se hizo presente toda una serie de maquinaria industrial azucarera que, sin dudas, sentó cátedra por la calidad de su manufactura y por el rendimiento y la gran eficiencia obtenidos en las distintas operaciones en las que se emplearon.<sup>27</sup> A la par, en los campos cañeros del país o en otras áreas de la agricultura, se emplearon instrumentos de trabajo de procedencia británica, como los machetes fabricados en la ciudad de Birmingham, azadones, segadoras y arados de diferentes tipos.<sup>28</sup> Todo este tipo de maquinaria azucarera y para la agricultura, en general, los instrumentos de trabajo, tanto industriales como agrícolas, los tractores, las correspondientes técnicas y los conocimientos empírico-prácticos para su mejor funcionamiento, formaron parte de la cultura del trabajo cotidiana de muchos capataces, obreros calificados, obreros agrícolas, colonos y campesinos, que trabajaban fundamentalmente en el sector agroindustrial azucarero y en el cultivo de la caña.<sup>29</sup>

En el ramo de los muelles, terminales y almacenes portuarios, controlados por los ingleses, también se hicieron evidentes los aportes a la cultura material. Los capitalistas de la Albión realizaron una serie de obras de construcción, reconstrucción, reparaciones y mantenimiento que permitieran asegurar la eficiente descarga y



Uno de los muelles, con sus respectivos almacenes, perteneciente a la compañía de ferrocarriles Havana Central Co.

almacenaje de todos los productos comerciales que se recibían a través de sus propiedades. Algunos ejemplos registrados fueron el diseño, posterior reconstrucción y ampliación de los emboques de los muelles de Paula y La luz, pertenecientes a la Havana Central y a la United Rys., respectivamente, hacia los años 1913-1919. Otras obras de construcción importantes fueron la ampliación de los muelles y espigones de Tallapiedra, la construcción de cinco modernos muelles y espigones en la zona del Arsenal y la gran obra de construcción de la después Aduana del Puerto, por la compañía anglocanadiense Mc Arthur, Perks & Co. Ltd., en 1912.<sup>30</sup> A estas operaciones le siguieron las siempre necesarias y complejas actividades de mantenimiento, reparación y drenaje que demandaba el decursar del tiempo, las cuales casi siempre tenían la impronta técnico-material de los productos industriales y de muchas materias primas introducidas por los capitalistas británicos.<sup>31</sup> También, introdujeron en sus propiedades tecnología industrial generadora de fuerza motriz eléctrica,<sup>32</sup> la cual tenían su centro en la planta de alumbrado eléctrico ubicada en Regla —perteneciente a

la compañía ferroviaria Havana Central Railroad Co. hasta el año 1928, en que todas las propiedades de generación eléctrica en manos inglesas fueron cedidas, previa negociación, a la firma cubano-yanqui

<sup>30</sup> En todas estas obras de ingeniería y construcción, así como en el resto de la creación de la infraestructura material, mueble e inmueble —carrileras, básculas, espigones, edificios, almacenes, tinglados, cobertizos, grúas, etc.—, necesaria para poder brindar los mejores servicios de recepción o salida del comercio habanero, se introdujeron una serie de técnicas y tecnologías, así como de herramientas e instrumentos especializados, materias primas o productos industriales de máxima calidad que generalmente llevaron el sello de la inventiva y la manufactura norteamericana o británica —por ejemplo, aceros, y otras aleaciones, especiales, carbón de piedra galés e inglés, hierro forjado o fundido, materiales de cobre, plomo, pilastras de hormigón, etc., de los cuales el Reino Unido fue gran suministrador durante años.

<sup>31</sup> Véanse: United Rys of Havana and Regla Warehouses: *Report of the directors for the year ended 30<sup>th</sup> June 1908*, colección privada; ANC: Fondo Secretaría de Hacienda, leg. no. 103, no. de órdenes 14 y 22; leg. no. 454, no. de orden 24; leg. no. 479, no. de orden 10; leg. no. 486, no. de orden 56; R. Lloyd: Ob. cit., pp. 376-377 y 379; F. A. Pardeiro: Ob. cit., p. 71; L. Valdés-Roig: Ob. cit., pp.151-152.

<sup>32</sup> En estas firmas se pusieron en funcionamiento una serie de equipos de generación eléctrica de avanzada tecnología estadounidense, fabricados muchos de ellos por la célebre General Electric Co., empresa de punta en el ramo de la electricidad a nivel mundial. También se introdujeron algunos equipos de fabricación inglesa, de la afamada firma Marconi's Wireless Telegraph Company. No descartamos que se hayan importado aparatos manufacturados por la también afamada compañía inglesa Brush Electrical Engineering Co. Otros equipos introducidos fueron las calderas de vapor Babcock & Wilcox —tipo naval, de 500 HP— de fabricación escocesa, instaladas en un edificio de la Cía. de Electricidad de La Habana hacia el año 1909.

En el sector de la infraestructura exportadora petrolera, donde los ingleses tenían fuertes inversiones a través de la subsidiaria Anglo Mex Shell of Cuba Co., establecida en La Habana desde el año 1922, también se hicieron presentes una serie de técnicas y tecnologías.

donde los ingleses tenían fuertes inversiones a través de la subsidiaria Anglo Mex

Compañía Cubana de Electricidad—, o en otras compañías donde la participación inversionista inglesa estuvo presente durante cierto tiempo —por ejemplo en la Isle of Pines Electric Co., y en la Cía. de Electricidad de Cuba de 1906 a 1908-1909.<sup>33</sup>

En el sector de la infraestructura exportadora petrolera,

Shell of Cuba Co., establecida en La Habana desde el año 1922, también se hicieron presentes una serie de técnicas y tecnologías vinculadas con la importación de petróleo, aceites, kerosén y otros derivados, producidos por esta firma, así como lo relacionado con su recepción, almacenamiento y posterior venta y distribución a toda la red de clientes cubanos y extranjeros con que contaba este gigante del petróleo en la ciudad. Esta empresa llegó a contar, al final del periodo, con una instalación para la refinación del hidrocarburo extraído en el país, con tanques de almacenamiento —con capacidad de casi seis millones de galones—, con equipamiento terrestre y marino especializado, así como una flota privada de 56 barcos tanqueros para transportar sus productos.<sup>34</sup> Desconocemos a ciencia cierta si todas estas tecnologías fueron de entera fabricación inglesa, o si algunas de ellas eran de manufactura estadounidense.

En esta área de la cultura material, los británicos lograron introducir numerosos productos industriales de amplia demanda en el mercado importador habanero, dirigidos a sectores específicos de la economía de la ciudad, sin que para ello mediara el lógico campo que les podía brindar sus inversiones, sino que fue el natural desenvolvimiento de la búsqueda de un mercado nuevo y alternativo en el que distintas corporaciones británicas pudieran colocar sus variados productos industriales, así como por el creciente intercambio comercial que, como ya se ha dicho, existía entre los dos países.<sup>35</sup> Es así como encontramos la presencia de producciones industriales como motores estacionarios de diversa propulsión; productos químicos y farmacéuticos;

<sup>33</sup> Véanse: J. Kuczynski y otros (ICL): *Monopolios norteamericanos en Cuba. Contribución al estudio de la penetración imperialista*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1973, pp. 82 y 174; R. Lloyd: Ob. cit., pp. 421-422; *Libro Azul de Cuba 1917*, ob. cit., p. 93; *El Financiero*, La Habana, 9 de abril de 1911, no. 16; "Categories: Electrical engineering-heavy and light", en: <http://www.graceguide.co.uk>.

<sup>34</sup> Véanse: *Libro de Cuba*, ob. cit., p. 788; y A. Arredondo: *Cuba: tierra indefensa*, Editorial Lex, La Habana, 1945, p. 405.

<sup>35</sup> Véanse: Banker's Loan Securities Company: *Industrial Cuba. Tabloid concerning industrial development possibilities and opportunities*, [s.e.], New Orleans, 1916, pp. 7 y 8; C. H. Forbes-Lindsay: *Cuba and her people of today*, L. C. Page & Company, Boston, 1911, y the Colonial Press, Boston, 1928, pp. 310 y 312; L. Marrero: *Geografía de Cuba*, Talleres tipográficos ALFA, La Habana, 1938, pp. 333-337, 341, 346 y 354-355; A. Pompeyo: *El Tratado Anglo Cubano; cuestión de actualidad*, Imprenta Avisador Comercial, La Habana, 1905, pp. 18-19 y 24-25; Russinyol: *Influencia de Inglaterra en la historia de Cuba (reconstruida)*, Soles y Hermano, La Habana, 1925, p. 69-72.

material telefónico, telegráfico y cablegráfico; herramientas e instrumentos de precisión varios; armas de fuego; relojes de diferente tipo; instrumentos quirúrgicos; motores eléctricos; equipos de óptica y contra incendios; artículos sanitarios; papel, pinturas y barnices; efectos de escritorio; vidrio manufacturado, y otros.<sup>36</sup>

En resumen, el impacto macrosocial de estas contribuciones materiales tuvo su evidente cara positiva, que no se puede negar. La Isla, incluida su capital, salía a finales del siglo XIX, de un nefasto y asfixiante sistema colonial que había imperado por más de cuatro siglos, y de una devastadora guerra de independencia por alcanzar su soberanía nacional. O sea, no existía un modelo de desarrollo económico-comercial propio previo, ni tampoco una verdadera plataforma científico-técnica que lo hubiese promovido durante esos siglos, solo la labor aislada de los miembros de la Sociedad Económica de Amigos del País y de algún que otro pionero. La infraestructura económica existente había sido barrida o arruinada sin posibilidades de recuperación en su casi totalidad. De ahí que la entrada de una avalancha de productos industriales manufacturados y de materias primas combustibles básicas,<sup>37</sup> fue muy necesaria para echar andar lo poco que había quedado, y pasar a reconstruir y hacer prosperar la economía nacional, ya que Cuba no contaba con la capacidad científico-tecnológica ni productiva para asumir la modernización del país, amén de que continuaba sometida a una potencia extranjera. Desde esta óptica, se puede decir que los aportes culturales materiales británicos contribuyeron, aunque con limitaciones, a la formación del modelo capitalista republicano, y propiciaron el crecimiento,

en cuanto a niveles macroeconómicos, del tipo de economía establecida en el país y en La Habana, durante estos treinta años, a pesar de las crisis endémicas del sistema capitalista dependiente instituido y de sus fallas estructurales.

En este sentido, los principales aportes británicos tuvieron un diferente impacto macrosocial y cultural sobre la población habanera, en dependencia de las distintas clases y sectores sociales que los consumieron o utilizaron.

En la otra cara de la moneda, que siempre la hay, el impacto macrosocial de estos

<sup>36</sup> En el apartado de los motores estacionarios y marinos —de petróleo, gasolina, gas o vapor— se hicieron presentes ingenios de varias características, pertenecientes a notables fabricantes británicos como A. & W. Smith & Co., British Polar Engines, Duncan Stewart & Co., John Fowler & Co., John I. Thornycroft & Co., Mirrlees, Watson & Co., Petters Ltd., Ransomes, Sims & Jefferies, R. A. Lister & Co., Ruston Engine Co., Ruston & Hornsby, The Campbell Gas Engine Co. Ltd. y Vickers-Petters Ltd. En el caso de los efectos de escritorio se destacaron las célebres máquinas duplicadoras marcas Gestetner y Roneo, ambas del fabricante inglés Gestetner Ltd. En los aparatos contra incendio se destacaron los de la reconocida marca Merryweather & Sons Ltd., de Londres. Véanse: G. C. Musgrave: Ob. cit., p. 40; L. Valdés-Roig: Ob. cit., pp. 151-152; *Libro Azul de Cuba 1918*, [s.e.], La Habana, 1918, pp. 210-211 y 242; *Libro de Cuba*, Ob. cit., pp. 315 y 910; L. Primelles: *Crónica cubana 1919-1922*, ob. cit., pp. 83 y 410; *Revista Azucarrera de H. A. Himely*, Habana, 28 de agosto de 1916; 2 de enero de 1917; 30 de diciembre de 1918; 24 de mayo de 1919; 27 de diciembre de 1920; 3 de enero de 1921; 9 de diciembre de 1922; 30 de junio de 1923; 2 de febrero de 1924.

<sup>37</sup> Por razones histórico-culturales y económico-sociales, como las señaladas, el modo de producción nacional era en alto grado deformado y dependiente del capital extranjero, en lo fundamental procedente de Estados Unidos y Europa.

aportes también tuvo efectos negativos para la ciudad y para el resto del país. La entrada masiva de productos industriales, con diverso grado de facturación, condujo a que desde el inicio del siglo y en los años subsiguientes, se pusiera de manifiesto una casi total dependencia científica y, sobre todo, tecnológica, que implicaría el debilitamiento y la sumisión de la industria y muchas otras ramas de la economía habanera y, por extensión, de la Isla, al referente paradigmático de la ciencia, la técnica y la tecnología ideada, pensada y elaborada en Gran Bretaña y Estados Unidos. Esta dependencia también implicó y se expresó en la creciente dificultad y la casi imposibilidad de desarrollar una ciencia y una tecnología verdaderamente autóctonas que, a su vez, contribuyeran a la creación de una nueva base económico-comercial a nivel nacional, no dependiente de lo extranjero; asimismo, condujo a la formación, inculcada, claro está, de una paulatina, perniciosa y enajenante filosofía de pensamiento, en muchos sectores sociales del país, que afirmaba lo inconveniente de luchar por alcanzar una soberanía en estos ítems.

Como se ha podido apreciar, el capitalismo británico incursionó con mucho ímpetu en importantes esferas de la economía y el comercio, que ya se desarrollaban o comenzaban a articularse en

La Habana de principios del siglo xx. Su presencia, sin dudas de importante magnitud y fuerza, marcada por la eficiencia y experiencia, le permitió competir durante todos estos años, a pesar de la rivalidad, frente al principal antagonista imperialista, Estados Unidos. La existencia de una comunidad de inmigrantes y residentes temporales, pequeña pero muy significativa desde el punto de vista económico y social, coadyuvó en igual medida a propagar los postulados culturales e ideológicos esgrimidos por este capitalismo británico de ultramar y, sobre todo, sirvió de instrumento para reafirmar su presencia económico-comercial. Su objetivo primordial, acorde con los postulados más fieles del capitalismo imperialista en boga, fue tratar de crear una especie de necesidad subjetiva —muchas veces más allá de las verdaderas urgencias materiales de la población cubana— de adquirir, consumir y aplicar toda una serie de productos, técnicas, tecnologías y conocimientos prácticos *made in Britain*, como medios “lógicos” de garantizar la edificación de una nueva sociedad a tono con los postulados desarrollistas y civilizatorios occidentales de la época. Premisas que, en definitiva, eran pensadas, elaboradas, esgrimidas y propagadas por los centros del poder económico, político-ideológico y cultural mundial, uno de los cuales, sin duda alguna, era el Reino Unido de la Gran Bretaña.<sup>38</sup>

Esto era, en sí, la manifestación de una ferviente lucha, no exenta de competidores, por hacer conciencia en el *otro* “subdesarrollado” e “incivilizado” de la periferia, sobre la necesidad y validez de asumir la cultura hegemónica imperialista del *yo* altamente “civilizado”, del verdadero progreso

<sup>38</sup> Para una profundización teórica acerca de los conceptos de desarrollo, progreso, modernidad y crecimiento económico como paradigma capitalista véase: Pablo Palenzuela: *Desmitificación del desarrollo hegemónico: el etnodesarrollo como alternativa*, en: VIII Conferencia de Antropología, Instituto Cubano de Antropología, La Habana, 27-30 de noviembre del 2006, pp. 3-9.

universal, que estaba en manos de unos pocos elegidos del llamado mundo occidental. Claro, sin que hubiera muchas posibilidades de discernir, ni escoger lo que podía ser positivo o negativo dentro de esa cultura que se quería imponer. Por supuesto, sabemos que al final de la historia y a pesar de todos los esfuerzos primigenios, en esta lucha por imponer un nuevo modelo de vida cultural al país, en los albores del siglo xx, el experimentado imperialismo británico fue desplazado en casi toda la línea por el más joven capitalismo estadounidense, que se adueñó de la naciente república y la hizo su traspatio neocolonial.

No obstante, solventadas las más agudas diferencias entre ambos, a la Gran Bretaña, aun cuando estuviera en posición desventajosa, le quedaban posibilidades para volcar elementos de su hegemonía en algunas áreas de la cultura material habanera, en especial en las del transporte y su impacto social, y en la tecnología y los instrumentos de trabajo. En estas esferas, en donde pudo mantener cierto protagonismo, buscó reproducir en nuevas condiciones la esencia de su modo de producción capitalista y, con este, la de su filosofía de consumo materialista, sin importar incluso que en su penetración económica tuviera que acudir también a ciertos productos y tecnologías materiales de su rival estadounidense, pues a esas alturas primaban

ya intereses más bien pragmáticos, con vistas a obtener el “sagrado” fin del sistema imperialista, el de la ganancia a toda costa. No obstante, también se propuso trasplantar y reproducir esa espiritualidad tan inmanente a su mundo etnocultural, tratando de buscar el consenso de los individuos receptores, de cualquier clase o sector social a los que pertenecieran, con la mira de conquistar los máximos beneficios posibles de su aplicación. Para ello contó con el apoyo de todos, o casi todos, los miembros de la comunidad de pueblos británicos asentados en el país y en La Habana. Del mismo modo, logró la colaboración manifiesta de una serie de nativos del país, generalmente pertenecientes a las clases elites de la burguesía; aunque también existieron enrolados, embaucados y sometidos en lo cultural, dentro de las clases subalternas, quienes, de conjunto, se prestaron a apoyar el intento de materialización de este otro proyecto etnocultural hegemónico.<sup>39</sup>

<sup>39</sup> Para una mayor teorización y conocimiento con relación a la realidad de la Cuba republicana de la época, véanse: Oscar Pinos Santos: *Historia de Cuba. Aspectos fundamentales*, Editora del Consejo Nacional de Universidades, La Habana, 1964, pp. 251-310; y Julio J. Le Riverend: *La República dependencia y revolución*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2001, pp. 63-268.

## Anexo 1

### Tabla no. I

#### Principales compañías británicas establecidas en La Habana en 1927

Adam Ltd., Thomas - Nottingham - Inglaterra	Mac Ewan & Co. Ltd., William - Edinburgh - Escocia
Alliance Assurance Co. Ltd. - Londres - Inglaterra	Marine Insurance Co. Ltd., The - Londres - Ingl.

Arthur Slingsby & Hirschel - Bradford - Inglaterra	Marsden Tiles Ltd. - Burslem - Inglaterra
Atkinson Ltd., J. E. - Londres - Inglaterra	Middons Brothers & Co. Ltd. - Londres - Inglaterra
Atlas Assurance Co. Ltd. - Londres - Inglaterra	Mirrlees Watson Co. Ltd., The - Glasgow - Escocia
Baker & Finemore Ltd. - Birmingham - Inglaterra	Morton Ltd., E. C.- Londres- Inglaterra
Balfour Co. Ltd., Arthur - Londres - Inglaterra	Motor Union Insurance Co., The - Londres - Ingl.
Banner & Co. Ltd, Samuel -Liverpool - Inglaterra	Nathan & Cía., Joseph - Londres - Inglaterra
Batger & Co. Ltd., W. I. - London - Inglaterra	North British & Mercantile Insurance Co. Ltd. - Londres y Edinburgh – Inglaterra y Escocia
Beldam Packing & Rubber Co. Ltd., The - Londres - Inglaterra	Northern Assurance Co. Ltd. - Londres - Inglaterra
Blundell Spence & Co., Londres - Inglaterra	Norwich Union Fire Insurance Society Ltd. - Norwich - Inglaterra
Brittain Co., S. S. - Sheffield - Inglaterra	Pacific Steam Navigation Co., The - Liverpool - Inglaterra
Buckingham & Co. Ltd., J. H. - Londres - Inglaterra	Pass & Co. Ltd., E. A. - Londres - Inglaterra
Caledonian Insurance Co. - Glasgow - Escocia	Peat Marwick Mitchell & Co. - Inglaterra
Campbell Gas Engine Co. - Halifax - Inglaterra	Peek Frean & Co. Ltd. - Londres - Inglaterra
Collier and Stephenson - Londres - Inglaterra	Petters Ltd. - Yeovil - Inglaterra
Cía. Petrolera Shell-Mex. de Cuba S. A. - Inglaterra	Phoenix Assurance Co. Ltd. - Londres - Inglaterra
Copeland & Sons, W. T. - Londres - Inglaterra	Plasmon Ltd. - Londres - Inglaterra
Cuban Line, The - Londres - Inglaterra	Potts Cassels & Williamson - Glasgow - Escocia
Cunard Steamship Co. Ltd., The - Liverpool - Ingl.	Prices Patent Casdle Co. - Londres - Inglaterra
Deloitte Plender Harkins & Sells - Inglaterra	Price Waterhouse & Co. - Londres - Inglaterra
Dunlop Rubber Co. Ltd. - Birmingham - Inglaterra	Prudential Assurance Co. Ltd. - Londres - Inglaterra
Eagle, Star & British Dominions Co. Inc. Ltd. - Londres - Inglaterra	Read Brothers Ltd. - Londres - Inglaterra
Employers Liability Association Co. Ltd. - Londres - Inglaterra	Richardson Sons & Onden Ltd., J. N. - Belfast - Irlanda del Norte
Findlater, Mackie, Todd & Co. Ltd., W. I. - Londres - Inglaterra	Rolls-Royce Ltd. - Londres - Inglaterra
Fowler & Co., John - Leeds - Inglaterra	Ross & Sons Ltd., D. A. - Belfast - Irlanda del Norte
Gordon Dry Gin Co., Ltd., The - Londres - Inglaterra	Rowtree & Co. Ltd. - Londres - Inglaterra
Goteher Co. - Birmingham - Inglaterra	Royal Insurance Co. Ltd. - Liverpool - Inglaterra
Guardian Assurance Co. Ltd. - Londres - Inglaterra	Royal Mail Steam Packet Co., The - Londres - Inglaterra
Gunning & Son, John Ltd. - Belfast - Irlanda del Norte	Scottish Union & National Insurance Co. - Londres - Inglaterra

Heymann, Alexander Ltd. - Londres - Inglaterra	Shaw Wallace Co. - Calcuta - India Británica
International Paint & Composition Co. Ltd., The - Londres - Inglaterra	Stavert Zigomala & Co. Ltd. - Manchester - Inglaterra
Jabes Cliff & Co. - Wallsal - Inglaterra	Stephens Ltd., Henry C. - Londres - Inglaterra
Jacob & Co. Ltd., W. & R. - Dublín - Irlanda (Eire)	Sun Insurance Office Ltd. - Londres - Inglaterra
Richard Johnson Clapham & Morris Ltd. - Londres - Inglaterra	Townsend & Co., T. - Londres - Inglaterra
Johnson Ltd., H. & R. - Tunstall - Inglaterra	Turner Brothers Asbestos Co. Ltd. - Inglaterra
Kent & Son Ltd., G. B. - Londres - Inglaterra	Unna Casson Co. - Bradford - Inglaterra
Law Union and Rock Insurance Co. Ltd. - Londres - Inglaterra	Vickers-Petters Ltd. - Ipswich - Inglaterra
Larrinaga & Co. Ltd. - Liverpool - Inglaterra	Watson Laidlow Co. Ltd. - Glasgow - Escocia.
Lipton Ltd. - Londres - Inglaterra	White Horse Distillers Ltd. - Glasgow - Escocia
Liverpool & London & Globe Insurance Co. Ltd., The - Liverpool y Londres - Inglaterra	Whitworth Ltd., Herbert - Manchester - Inglaterra
London & Lancashire Insurance Co. Ltd., The - Liverpool y Londres - Inglaterra	Wilkinson Heywood E. Clark - Londres - Inglaterra
London Assurance Co. - Londres - Inglaterra	Yorkshire Insurance Co. Ltd. - Londres - Inglaterra

Fuente: *Directorio de Cuba 1927*. Editorial Schneer, S. A., La Habana, 1927.

## Anexo 2

### Tabla no. II

#### Principales compañías de capital británico fundadas, o establecidas, en La Habana (1901-1930)

Allones Limited –cía. dedicada a la manufactura de tabacos y cigarrillos–	Henry Clay and Bock and Co. Ltd. –cía. dedicada a la manufactura de tabacos y cigarrillos–
Anglo American Optical Co. –firma dedicada a la importación de equipos ópticos–	Hobby and Binckley –firma de ingenieros civiles y agrimensores–
William A. Campbell Inc. –cía. importadora de automóviles, camiones, accesorios y maquinaria, taller de reparaciones de vehículos de motor–	Isle of Pines Ice and Electric Co. –cía. con capital inglés y estadounidense, dedicada al suministro de energía eléctrica–
Cía. Anglocubana S.A. –entidad dedicada al comercio importador de viveres–	G. E. Knight & Co. –entidad con almacén, dedicada al comercio importador de cemento, equipos de ferrocarriles, maquinarias y ferreteria–

Cía. Anglocubana Stapleton Malgrat & Co., S. en C. –firma comercial importadora–	Mack Scotch Tailor Co.–firma dedicada al negocio de la sastrería y confecciones–
Cía. de Electricidad de Cuba –entidad con capital anglocubano, servicios de suministro eléctrico–	E. Miles “The International Garage” –importador de automóviles y piezas, taller de reparaciones–
Cía. de los Muelles de Regla –almacenes portuarios–	E. B. Ogden Co. Inc. –firma dedicada al comercio comisionista e importador–
Collette, Kamp & Cía. S. A. –cía. angloalemana con almacén y molino de arroz–	Leslie Pantin and Son –firma almacenista y exportadora de tabaco en rama, comisionistas y representantes de seguros–
Cuban British Construction Co. –firma dedicada a la actividad constructora–	A. Poliakoff & Co.–cía. dedicada al comercio comisionista e importador–
Cuban Oil & Mining Co. S.A. –cía. dedicada a la prospección y explotación de minas y campos de petróleo en la Isla–	O. C. Stapleton & Co. –firma dedicada al comercio comisionista e importador–
Deiles y Pantin –cía. de capital mixto, almacén de tabaco en rama–	The Castañeda Havana Cigar Factories Ltd. –cía. dedicada a la manufactura de tabacos y cigarrillos–
C. J. Glynn & Cía. –firma importadora de efectos para la minería y maquinarias–	The Cuban Central Railway Co. Ltd
W. R. Grace & Co. –representante de la firma angloestadounidense Grace Bros. & Co. Ltd., comisionistas e importadores de víveres–	The Cuban Jute Co. –cía. dedicada a la manufactura de fibra de yute–
H. Grosvenor & Co. –firma de consultoría y abogados internacionales–	The Havana Marianao Railway Company Ltd.
Havana Central Railroad Co.	The Western Railway of Havana Ltd.
Havana Cigar and Tobacco Factories Ltd. –cía. dedicada a la manufactura de tabacos y cigarrillos–	United Railways of Havana and Regla Warehouses Co. Ltd.

**Fuentes:** ANC. Fondo Donativos y Remisiones; Fondo Secretaría de Hacienda; Fondo Secretaría de la Presidencia; *Directorio de Cuba 1927*, ob. cit.; *Directorio de información general de la República de Cuba 1912*, ob. cit.; *Directorio de información general de la República de Cuba 1914*, ob. cit.; *Directorio de información general de la República de Cuba 1916*, ob. cit.; *Directorio de información general de la República de Cuba 1918*, ob. cit.; *Directorio general de la República de Cuba*, ob. cit.; Dollero, Adolfo: *Cultura Cubana (Cuban Culture)*, ob. cit.; *El Libro Azul de Cuba 1912*, ob. cit.; *El Libro de Cuba 1925*, ob. cit.; *Guía de la ciudad de la Habana y ferrocarriles de la República*, J. J. Higuera, La Habana, 1919; *Guía Comercial e Industrial de Cuba*, ob. cit.; *Guía Directorio del comercio, profesiones e industrias de la Isla de Cuba*, ob. cit. ; *Guía Directorio de la República de Cuba*, ob. cit., 1920; *Guía Directorio de la República de Cuba*, ob. cit., 1924; Ibarra, Jorge Renato: *El tratado anglo-cubano*, ob. cit.; *Libro Azul de Cuba 1917*, ob. cit.; *Libro Azul de Cuba 1918*, ob. cit.; *Libro de Cuba. Cincuentenario de la independencia 1902-1952*, ob. cit.; Lloyd, Reginald: Ob. cit.; *Revista Azucarera*, Habana, varios números; *Revista Azucarera de Cuba S. A.*, La Habana, varios números; *Revista Azucarera de H. A. Himely*, Habana, varios números; *Revista de Ferrocarriles*. La Habana, varios números.

## Anexo 3

Tabla no. III

### Corporaciones británicas de maquinaria azucarera, y agrícola en general, con presencia tecnológica en La Habana (1901-1930)

A. & W. Smith & Co., Ltd. of Glasgow
Aveling & Porter of Rochester
Blair, Campbell & McLean Ltd. of Glasgow
Duncan Stewart & Co., Ltd. of Glasgow
Fawcett, Preston & Co., Ltd. of Liverpool
George Fletcher & Co., Ltd. of London
H. W. Aitken Co., Ltd. of Glasgow
Harvey Engineering Co., Ltd. of Glasgow
John Fowler & Co., Ltd. of Leeds
Mirrlees Watson Co., Ltd. of Glasgow
Potts, Cassels & Williamson of Motherwell
Ramsomes, Sims & Jefferies Ltd. of Ispwich
Watson, Laidlaw & Co., Ltd. of Glasgow
W. & T. Avery Ltd. of Birmingham

Fuentes: ANC. Fondo Donativos y Remisiones; Fondo Secretaría de Hacienda; Secretaría de la Presidencia; *Directorio de Cuba 1927*, ob. cit.; *Directorio de información general de la República de Cuba 1912*, ob. cit.; *Directorio de información general de la República de Cuba 1914*, ob. cit.; *Directorio de información general de la República de Cuba 1916*, ob. cit.; *Directorio de información general de la República de Cuba 1918*, ob. cit.; *Directorio general de la República de Cuba*, ob. cit.; *El Libro de Cuba 1925*, ob. cit.; *Guía de la ciudad de la Habana y ferrocarriles de la República*, ob. cit.; *Guía Comercial e Industrial de Cuba*, ob. cit.; *Guía Directorio del comercio, profesiones e industrias de la Isla de Cuba*, ob. cit.; *Guía Directorio de la República de Cuba*, ob. cit., 1920; *Guía Directorio de la República de Cuba*, ob. cit., 1924; *Guía Directorio de la República de Cuba*, ob. cit., 1926; Ibarra, Jorge Renato: *El tratado anglo-cubano*, ob. cit.; *Libro Azul de Cuba 1917*, ob. cit.; *Libro Azul de Cuba 1918*, ob. cit.; *Libro de Cuba. Cincuentenario de la independencia 1902-1952*, ob. cit.; Lloyd, Reginald. *Impresiones de la República de Cuba en el siglo XX. Historia, gente, comercio, industria y riqueza*, ob. cit.; Perret, Alberto: *El azúcar en Matanzas y sus dueños en La Habana. Apuntes e iconografía*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2007; *Revista Azucarera*. Habana, varios números; *Revista Azucarera de H. A. Himely*, Habana, varios números; *Revista de Ferrocarriles*, La Habana, varios números.

## BIBLIOGRAFÍA

ABAD, L. V. DE: *Los servicios de transporte terrestres y la función del Estado*, Talleres Tipográficos de Cerasa y Ca., S. en C, La Habana, 1937.

- \_\_\_\_\_ : *Cuadros estadísticos y estudios analíticos de los ferrocarriles*, Imprenta Habanera, La Habana, 1940.
- \_\_\_\_\_ : *Los ferrocarriles de Cuba*, Imprenta La Habanera, La Habana, 1940.
- \_\_\_\_\_ : *Problemas de los transportes cubanos*, Editora Mercantil Cubana S. A., La Habana, 1944.
- ALONSO, G.: *Tecnología de la caña de azúcar (Procedimientos industriales de fabricación)*, t. III, Imprenta La Moderna Poesía, La Habana, 1918.
- ARCHIVO NACIONAL DE CUBA (ANC): Fondos Donativos y Remisiones, Secretaría de Hacienda y Secretaría de la Presidencia.
- ARREDONDO, A.: *Cuba: tierra indefensa*, Editorial Lex, La Habana, 1945.
- Banker's Loan Securities Company. *Industrial Cuba. Tabloid concerning industrial development possibilities and opportunities*, [s.e.], New Orleans, 1916.
- "Categories: Electrical engineering-heavy and light", en: <http://www.graceguide.co.uk>.
- "Category: Ship builders", en: <http://www.graceguide.co.uk>.
- "Category: Steam locomotives", en: <http://www.graceguide.co.uk>.
- "Categories: Sugar machinery and agricultural machinery", en: <http://www.graceguide.co.uk>.
- CEBALLOS, M. D.: *Trabajo sobre los tipos y procedencias de las locomotoras de vapor en Cuba*, La Habana, 2004 (inédito).
- COBIELLA GARCÍA, M.: *Los componentes británicos y los procesos étnico-culturales en La Habana metropolitana durante el primer tercio del siglo XX*, tesis de Maestría en Antropología, Facultad de Filosofía e Historia, La Habana, 2009 (inédito).
- \_\_\_\_\_ : *Los componentes británicos y alemanes y los procesos étnico-culturales en la ciudad de La Habana (1901-1930)*, tesis de Doctorado en Ciencias Históricas. Facultad de Filosofía e Historia, La Habana, 2013 (inédito).
- COLECTIVO DE AUTORES: *Cultura material. Compilación de conceptos y términos etnográficos*, Editorial Nauka, Moscú, 1989.
- Directorio de Cuba 1927*, Editorial Schmeer, S. A., La Habana, 1927.
- Directorio de información general de la República de Cuba 1912*, Imprenta Rambla, Bouza y Cía., La Habana, 1912.
- Directorio de información general de la República de Cuba 1914*, Imprenta Rambla, Bouza y Cía., La Habana, 1914.
- Directorio de información general de la República de Cuba 1916*, J. A. Borges del Junco, La Habana, 1916.
- Directorio de información general de la República de Cuba 1918*, [s.e.], La Habana, 1918.
- Directorio general de la República de Cuba*, Imprenta Rambla y Bouza, La Habana, 1907-1908.
- DOLLERO, A.: *Cultura Cubana (Cuban Culture)*, Imprenta El Siglo XX, La Habana, 1916.
- El Financiero*, año II, no. 16, La Habana, 9 de abril de 1911.
- El Libro Azul de Cuba 1912*, Imprenta de Solana y Cía., La Habana, 1912.
- El Libro de Cuba 1925*, República de Cuba, La Habana, 1925.
- FORBES-LINDSAY, C. H.: *Cuba and her people of today*, L. C. Page & Company, Boston, 1911, y the Colonial Press, Boston, 1928.

- GASTÓN, F.: *Cuba y sus puertos*, Compañía editora de libros y folletos, La Habana, 1943.
- Guía de la ciudad de la Habana y ferrocarriles de la República*, Editor propietario, J. J. Higuera, Cerro, La Habana, 1919.
- Guía Comercial e Industrial de Cuba*, Editada por la Cámara de Comercio, Industria y Navegación de la Isla de Cuba, Imprenta La Prueba, La Habana, 1926.
- Guía Directorio del comercio, profesiones e industrias de la Isla de Cuba*, Editores propietarios Bailly-Bailliere e Hijos, Madrid, 1909.
- Guía Directorio de la República de Cuba (Bailly-Bailliere-Riera)*: Publicada por Bailly-Bailliere-Riera, S. A., Barcelona, 1920.
- Guía Directorio de la República de Cuba (Bailly-Bailliere-Riera)*: Anuarios Bailly-Bailliere y Riera reunidos, S. A., Barcelona, 1924.
- IBARRA, J.: *Cuba: 1898-1958. Estructura y procesos sociales*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1995.
- IBARRA, J. R.: *El tratado anglo-cubano*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2006.
- JANES, H. AND H. J. SAYERS: *The Story of Czarnikow*, Harley Publishing Company Ltd. London, 1963.
- JENKS, L.: *Nuestra colonia de Cuba*, Edición Revolucionaria, La Habana, 1966.
- JIMÉNEZ, G.: *Las empresas de Cuba 1958*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2004.
- KUCZYNSKI, J. Y OTROS: *Monopolios norteamericanos en Cuba. Contribución al estudio de la penetración imperialista*, Editora de Ciencias Sociales, La Habana, 1973.
- LEACH, G. A. P.: *Industrial steam locomotive of Cuba* (2<sup>nd</sup> Edit.), Industrial Railway Society, [s.l.], 1997.
- LE RIVEREND, JULIO J.: *La República, dependencia y revolución*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2001.
- Libro Azul de Cuba 1917*, [s.e.], La Habana, 1917.
- Libro Azul de Cuba 1918*, [s.e.], La Habana, 1918.
- Libro de Cuba. Cincuentenario de la independencia 1902-1952*, s.e., La Habana, 1954.
- LLOYD, R.: *Impresiones de la República de Cuba en el siglo XX. Historia, gente, comercio, industria y riqueza*, Lloyds Greater Britain Publishing, Londres, 1913.
- MARKARIAN, E.: *Teoría de la cultura*, Editorial Nauka, Moscú, 1987.
- MARRERO, L.: *Geografía de Cuba*, Talleres tipográficos ALFA, La Habana, 1938.
- MEZHUIEV, V.: *La cultura y la historia*, Editorial Progreso, Moscú, 1980.
- MUSGRAVE, G. C.: *Cuba: the land of opportunity*, Simpkin, Marshall, Kent, London, 1919.
- PALENZUELA, P.: *Desmitificación del desarrollo hegemónico: el etnodesarrollo como alternativa*, en: VIII Conferencia de Antropología, Instituto Cubano de Antropología, La Habana, 27-30 de noviembre del 2006.
- PARDEIRO, F. A.: *Historia de la economía de Cuba*, t. III, Universidad de La Habana, Instituto de la Economía de Cuba, La Habana, 1966.
- PERRET, A.: *El azúcar en Matanzas y sus dueños en La Habana. Apuntes e iconografía*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2007.

- PINOS SANTOS, O.: *Historia de Cuba. Aspectos fundamentales*, Editora del Consejo Nacional de Universidades, La Habana, 1964.
- POMPEYO, A.: *El tratado anglo-cubano; cuestión de actualidad*, Imprenta Avisador Comercial, La Habana, 1905.
- PRIMELLES, L.: *Crónica cubana. 1915-1918*, Editorial Lex, La Habana, 1955.
- \_\_\_\_\_: *Crónica cubana. 1919-1922*, Editorial Lex, La Habana, 1958.
- PRINSEN GEERLIGS, H.: *C. Cane sugar and its manufacture*, Norman Rodger, London, 1924.
- Revista Azucarera*, año I, no. 1. Habana, 12 de enero de 1913.
- Revista Azucarera*, año I, no. 9. Habana, 16 de mayo de 1913.
- Revista Azucarera de Cuba S. A.*, Habana, 7 de enero de 1928.
- Revista Azucarera de Cuba S. A.*, Habana, 24 de marzo de 1928.
- Revista Azucarera de H. A. Himely*, Habana, 3 de julio de 1916.
- Revista Azucarera de H. A. Himely*, Habana, 11 de septiembre de 1916.
- Revista Azucarera de H. A. Himely*, Habana, 2 de enero de 1917.
- Revista Azucarera de H. A. Himely*, Habana, 31 de diciembre de 1917.
- Revista Azucarera de H. A. Himely*, Habana, 24 de junio de 1918.
- Revista Azucarera de H. A. Himely*, Habana, 24 de mayo de 1919.
- Revista Azucarera de H. A. Himely*, Habana, 23 de junio de 1919.
- Revista Azucarera de H. A. Himely*, Habana, 4 de agosto de 1919.
- Revista Azucarera de H. A. Himely*, Habana, 3 de enero de 1921.
- Revista Azucarera de H. A. Himely*, Habana, 31 de diciembre de 1921.
- Revista Azucarera de H. A. Himely*, Habana, 6 de enero de 1923.
- Revista Azucarera de H. A. Himely*, Habana, 5 de mayo de 1923.
- Revista Azucarera de H. A. Himely*, Habana, 30 de junio de 1923.
- Revista Azucarera de H. A. Himely*, Habana, 12 de febrero de 1927.
- Revista Azucarera de H. A. Himely*, Habana, 12 de noviembre de 1927.
- Revista Azucarera y de agricultura*, vol. I, no. 12. Habana, septiembre de 1921.
- Revista Comercial de Cuba: industria, comercio, agricultura*, Habana, año I, no. 1, mayo de 1910.
- Revista de Ferrocarriles*, año II, no. 54, La Habana, 16 de marzo de 1901.
- Revista de Ferrocarriles*, año VI, no. 124, La Habana, 30 de febrero de 1904.
- Revista de Ferrocarriles*, año VI, no. 130, La Habana, 30 de mayo de 1904.
- Revista de Ferrocarriles*, año VI, no. 137, La Habana, 15 de septiembre de 1904.
- Revista de Ferrocarriles*, año VI, no. 141, La Habana, 15 de noviembre de 1904.
- ROJO Y GARCÍA, F.: *Guía Comercial de la Isla de Cuba para los ferrocarriles y servicios marítimos*, Imprenta Avisador Comercial, La Habana, 1907.
- RUSSINYOL, J.: *Influencia de Inglaterra en la historia de Cuba (reconstruida)*, Soles y Hermano, La Habana, 1925.
- TOKAREV, S. A.: "Contribución al método para el estudio etnográfico de la cultura material", en: *Problemas del mundo contemporáneo*, no. 3, Moscú, 1971.

*United Railways of Havana and Regla Warehouses. Report of the directors for the year ended 30<sup>th</sup> June. 1906-1930 y 1949-1950 (Colección privada).*

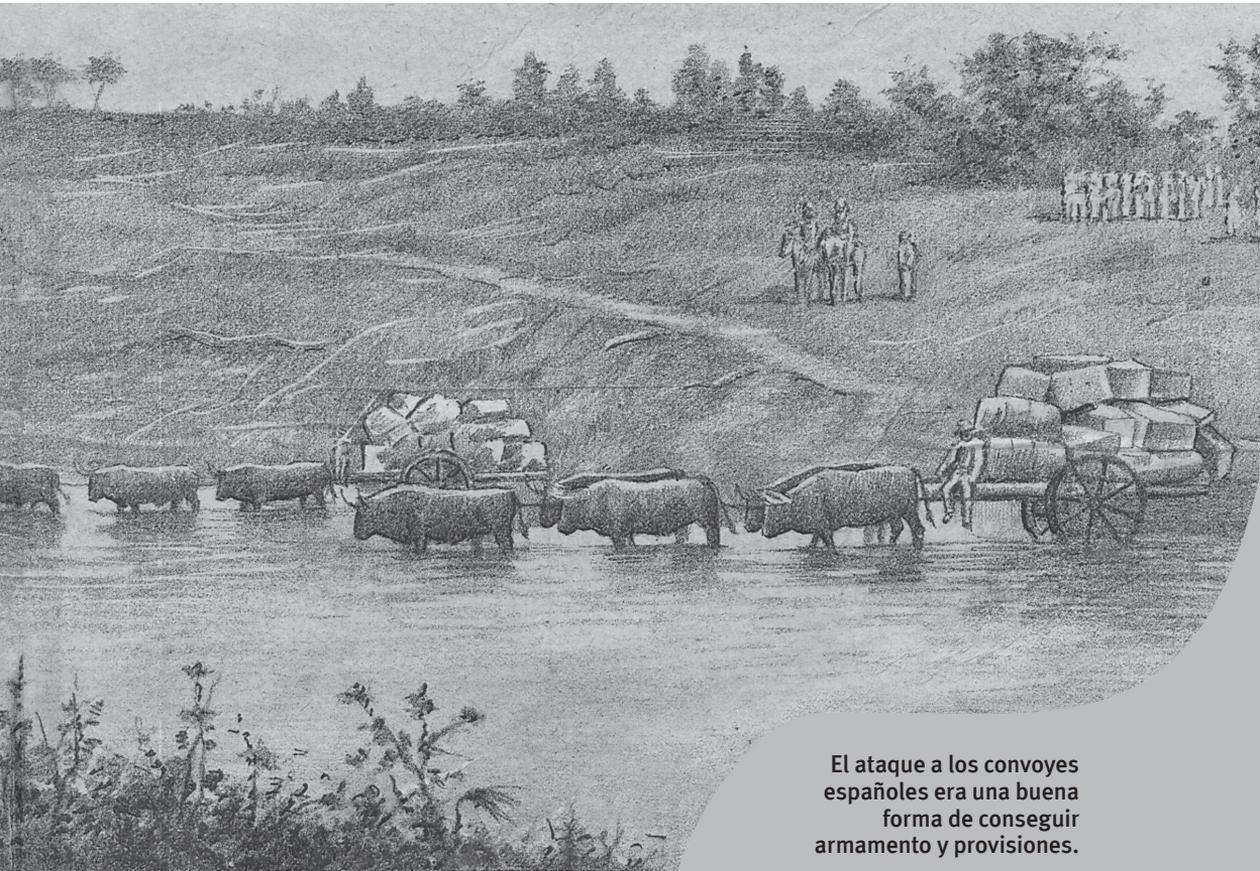
VALDÉS-ROIG, L.: *El comercio exterior de Cuba y la guerra mundial*, Imprenta Avisador Comercial, La Habana, 1920.

WHITE, B.: *Azúcar amargo. Un estudio de la economía cubana*, Publicaciones Cultural S. A., La Habana, 1954.

ZANETTI, O.: "El comercio exterior de la república neocolonial", en: *La república neocolonial. Anuario de estudios cubanos* no. 1, t. I, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975.

—————: *Los cautivos de la reciprocidad. La burguesía cubana y la dependencia comercial*, Ediciones ENPES, La Habana, 1989.

ZANETTI, O. Y A. GARCÍA: *Caminos para el azúcar*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1987.



El ataque a los convoyes españoles era una buena forma de conseguir armamento y provisiones.

**UN CONVOY**



# La carta de las señoras de La Habana a Carlos III (29 de agosto de 1762): un rescate historiográfico necesario

Lohania J. Aruca Alonso  
INVESTIGADORA



## Resumen

Analiza el valor historiográfico de la Carta de las Señoras de La Habana al rey Carlos III, testimonio colectivo de la inconformidad de la mayor parte de la elite habanera por la rendición de las autoridades españolas ante los británicos. Se aporta un estudio microbiográfico de doña Teresa Rosa Beltrán de Santa Cruz y Calvo de la Puerta, posiblemente la autora principal e influyente personalidad femenina de la segunda mitad del siglo XVIII.

**Palabras claves:** Habana colonial; invasión británica; siglo XVIII; Teresa Rosa Beltrán de Santa Cruz y Calvo de la Puerta; familia Beltrán de Santa Cruz; condado de San Juan de Jaruco; Jaruco historia; Cuba historia.

## Summary

Analyzes the historic value of the Letter sent by the Ladies of Havana to the King Carlos III, which was a collective testimony to the dissatisfaction of most of the Havana elite for the surrender of the Spanish authorities to the British. One micro biographical study of Doña Teresa Rosa Beltran de Santa Cruz y Calvo de la Puerta, possibly leading and influential female personality of the second half of the eighteenth century.

**Keywords:** colonial Havana; British invasion; XVIII century; Teresa Rosa Beltran de Santa Cruz y Calvo Puerta; Beltran de Santa Cruz Family; County of San Juan de Jaruco; Jaruco history; Cuba history.

En la historia colonial de Cuba, la toma, ocupación y dominio de La Habana por los británicos, durante casi once meses (13

de agosto de 1762-6 de julio de 1763), ha trascendido hasta hoy, pues, aún volvemos sobre su memoria con nuevos análisis,

interpretaciones, reflexiones e iconografía, acerca de las acciones sucedidas y los personajes más notables que en ellas

<sup>1</sup> La historiografía cubana cuenta desde el siglo XIX con obras dedicadas total o parcialmente al tema, tal es el clásico de Antonio Bachiller y Morales: *Cuba: Monografía histórica que comprende desde la pérdida de La Habana hasta la restauración española* (Oficina del Historiador de la Ciudad, La Habana, 1962); en los siglos XX y XXI se han enriquecido dichos estudios con publicaciones más recientes: Francisco Pérez Guzmán: *La Habana clave de un imperio*, Editorial de Ciencias Sociales, 1997; César García del Pino: *Toma de La Habana por los ingleses y sus antecedentes*, Editorial de Ciencias Sociales, 2002, y una monografía muy completa por su documentación, referida a fuentes españolas e inglesas, por su interpretación naval y militar; Gustavo Placer Cervera: *Inglaterra y La Habana: 1762*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana 2007, un compendio bibliográfico actualizado, así como lo referido al tema en: Centro de Estudios Militares de las FAR: *Historia militar de Cuba*, 1ª parte, tomo 1, Casa Editorial Verde Olivo, 2004 y *La toma de La Habana por los ingleses*, Raros y valiosos, colección facsimilar, Biblioteca Nacional de Cuba y Casa de Altos Estudios don Fernando Ortiz, La Habana, 2013. En cuanto a la influencia del tema en obras literarias cubanas resulta digna de recordar la novela histórica de Álvaro de la Iglesia (1859-1940), *Pepe Antonio* (Letras Cubanas, La Habana, 1979) con prólogo del historiador cubano Pedro Deschamps Chapeaux y un apéndice: la carta de Manuel Sanguily, dirigida a la Iglesia contentiva de su opinión crítica sobre dicha novela, fechada en el Campamento Columbia, Mariano, noviembre 25 de 1903.

<sup>2</sup> Por cierto, el historiador cubano Ramiro Sánchez Guerra al comentar este hecho, da una noticia muy aumentada de la cantidad de personas implicadas: “Cien señoras de la Habana llegaron a firmar un escrito a la reina, en el cual exponían amargas quejas contra las autoridades que, por su falta de decisión y habilidad, estimaban responsables de la rendición de la capital de Cuba”. (R. Sánchez Guerra: *Manual*, La Habana, 1938, p. 166.

*Adonde se hallan mis casa. permitida del  
mas vivo furo de los, sino de los ojos de D. D.  
en donde se ve de después de Dios el poder  
y para impetran en tan grande tribula  
ción.  
La Habana nra Patria, aquella Ciu  
dad que D. D. ha ilustrado con tantas hon  
ras, aquella, que dice en Cuna fiont por  
símbolo el blason de la fidelidad, aquella  
que en sus mirados se engendra nobles es,  
políticos de amor, y rendimiento a D. D.*

intervinieron. De lo acontecido resultó una coyuntura histórica de gran impacto en diversos campos —militar, económico, político, social y cultural— captada, reconstruida y evaluada por la historiografía cubana en fecha muy temprana, desde los inicios del siglo XIX.<sup>1</sup>

No obstante, y a pesar de cuanto se ha escrito y debatido alrededor del tema, aún se conoce poco, o, tal vez se percibe y aprecia insuficientemente por la historiografía contemporánea, un documento elaborado por mentes y manos femeninas criollas (sin excluir la posibilidad de que en él existan contribuciones testimoniales por parte de sus familiares y amigos masculinos). Fue firmado por nueve mujeres,<sup>2</sup> y

posee un auténtico valor testifical e histórico: la carta de las mujeres de La Habana al rey Carlos III,<sup>3</sup> fechada en la misma ciudad el 29 de agosto de 1762, fue confeccionada y expedida solo dieciséis días después de la capitulación y rendición de la capital de la isla de Cuba.<sup>4</sup>

Dicha carta o memorial se halla entre los primeros documentos civiles elaborados por las criollas bajo la dominación británica de La Habana: da fe de los principales sucesos, al parecer, vividos por las señoras firmantes en la ciudad asediada y bombardeada, desde donde observaron y siguieron de cerca el desarrollo de las acciones bélicas, en las que tomaban parte directamente sus familiares masculinos más allegados, como se leerá más adelante. Sobre todo, la carta expresa los sentimientos y la voluntad mayoritaria de los esclarecidos vecinos de la plaza, de la milicia habanera de criollos blancos, pardos y morenos (libres) y los esclavos, de defender La Habana y rechazar al invasor a toda costa, por las conocidas consecuencias terroríficas que en tales casos estaban previstas: toma a la fuerza del botín de guerra, asesinato o deportación para quienes se resistían a la rendición, violaciones de mujeres y niñas, expropiación de los vencidos o destrucción de sus propiedades, represión del gobierno de ocupación, en nombre de un rey y religión extranjeras contra quienes se opusieran a sus intereses y a la instauración de los nuevos mecanismos de dominio y gobierno, etc. Además, en el texto, ellas se pronunciaron abiertamente a favor de continuar fieles a la monarquía española.

En este artículo se abordarán tanto los aspectos esenciales del contenido y valor del mentado documento (se incluye un

anexo con el texto completo de la carta), así como la identificación de las damas firmantes. También se tratará de responder ¿cuál(es) de las posibles relaciones que existieron entre ellas podría interpretarse a partir del concepto actual de “red social”? Y cito la definición que he aplicado de este último concepto: “Entiendo que las redes sociales dan cuenta de la interacción social humana. Constituyen una abstracción que permite al investigador visualizar, operativamente, el entramado de relaciones entre sujetos; ubicarlos en situaciones sociales específicas”.<sup>5</sup>

<sup>3</sup> La carta o “memorial”, como se conoce en la literatura cubana, de las señoras de La Habana a Carlos III, al parecer fue conocido inicialmente mediante una copia manuscrita hecha por Néstor Ponce de León y Laguardia (que se encuentra en el DVD del evento 250 Aniversario de la toma de La Habana por los ingleses), entregada por sus herederos al Archivo Nacional. Fue copiado y publicado parcial o totalmente, en algunas obras, por ejemplo: la citada de A. Bachiller y Morales. También aparece reproducida en un libro de la historiadora Aleida Plasencia: *La dominación inglesa vista por el pueblo de La Habana*, Biblioteca Nacional José Martí, La Habana, 1965, citado por Luisa Campuzano según se leerá más abajo.

<sup>4</sup> La fecha se tomó de una fotocopia del manuscrito original, que fue consultado por la autora de estas líneas. Dicha fotocopia fue digitalizada por la autora; gentilmente se la donó el doctor Gustavo Placer Cervera, quien la trajo de Sevilla. AGI, Tema: Toma de La Habana; Signatura: Santo Domingo, 1588; Documento: Carta al rey de mujeres de la Habana, Fecha doc.: 29 de agosto de 1762.

<sup>5</sup> A. M. Suárez Díaz: “Redes sociales en el exilio poscolonial cubano: una propuesta metodológica de investigación”, en: Acosta de Arriba, Rafael (compilador): *En busca de la pluralidad. Pensamiento y propuestas desde las ciencias sociales*. Anuario, Instituto Cubano de Investigación Cultural Juan Marinello, 2013.

Otro objetivo que me propongo alcanzar es definir, al menos como una hipótesis: ¿cuál de las señoras pudo ser la autora intelectual de la carta? Teniendo en cuenta sus características personales, trayectoria en la vida social (familiar, matrimonial, de pertenencia a una clase social y relaciones de vecindad en el lugar donde residió), su proyección y participación individual en las transformaciones de la sociedad en que vivió hasta el fin de sus días. La indagación para responder la última interrogante apunta hacia doña Teresa Rosa Beltrán de Santa Cruz y Calvo de la Puerta, quien se convirtió entre 1767-1770, en la primera condesa cónyuge o consorte del primer conde de San Juan de Jaruco, don Gabriel Antonio Beltrán de Santa Cruz y Aranda, señor, Justicia mayor y teniente a guerra de la ciudad condal de Jaruco. Después de 1772, debido a la muerte del esposo, asumió las funciones de heredera, sucesora y beneficiaria del título nobiliario: se desempeñó como segunda condesa, efectiva y señora de la ciudad condal, sobre lo cual volveremos de nuevo en otros epígrafes de este artículo.

Para esta investigación pude consultar el original o la fotocopia de varios documentos manuscritos, una bibliografía general y otra especializada sobre las cuestiones planteadas, en ambos casos con información relativamente escasa o dispersa en relación con los distintos aspectos de nuestro objeto de estudio.



Doña Teresa Rosa Beltrán de Santa Cruz y Calvo de la Puerta.

### **Marco histórico general de la Carta de las señoras de La Habana**

En realidad, durante trece meses el vecindario de La Habana, sus arrabales y la zona interior de la jurisdicción, fue afectado directamente por los principales acontecimientos militares antes mencionados. Este periodo breve, pero vivido dramáticamente por la población civil habanera, así como por las fuerzas contendientes, abarcó desde la aparición de la flota inglesa ante las fortificaciones habaneras, el 6 de junio de 1762; los inmediatos y sucesivos desembarcos de las tropas en la costa

al este y al oeste del puerto de La Habana (toma y ocupación de fortificaciones y poblados: Cojímar, Guanabacoa, y la ciudad condal de Santa María del Rosario);<sup>6</sup> el asedio, y defensa del Castillo del Morro, hasta el ataque final; la evacuación de una parte de su población civil (unas 10 000 personas) hacia la ciudad señorial de San Felipe y Santiago de Bejucal, y los pueblos interiores de Santiago de las Vegas y Managua hasta la capitulación de La Habana, firmada por españoles y británicos el 13 de agosto del mismo año. Además, desde luego, se incluye la etapa de la ocupación y el dominio efectivo, extendido desde la capitulación española, la negociación y firma del Tratado de París, el 10 de febrero de 1763,<sup>7</sup> hasta la devolución de la capital de la Isla a España, el 6 de julio de 1763. Fue entonces, cuando comenzó el gobierno del capitán general y gobernador Ambrosio Funes de Villalpando, conde de Ricla, “en nombre de Su Majestad Carlos III”.<sup>8</sup> Visto en conjunto, reitero, este periodo significó una breve pero importante coyuntura histórica, que involucró en la defensa de La Habana, y el territorio circundante, a toda la Isla y sus habitantes.

Cabe señalar que los habaneros, particularmente los criollos blancos y ricos, miembros de la oligarquía local, habían desarrollado paulatinamente la conciencia de su pertenencia a una patria chica, San Cristóbal de La Habana, de la cual se enorgullecían, por su belleza natural, riqueza e historia. De esa forma, ya había sido reconocida la capital de la Isla por el primero en compilar y escribir en torno a sus rasgos fundamentales y personajes notables: José Martín Félix de Acosta y Arrate (n. La Habana, 1701-Id., 1765), cuya



Dibujo: Luis Bestard.

obra principal, *Llave del Nuevo Mundo antemural de las Indias Occidentales, La Habana, descripta. Noticia de su fundación, aumentos y estados*, terminada alrededor de 1760, fue impresa por primera

<sup>6</sup> La ciudad condal de Santa María del Rosario mediante la Real Cédula de 1732 firmada por Felipe V, confirmada en 1733 por el mismo rey, a solicitud del primer conde de Casa-Bayona y Quebrada-Hacha, José Bayona y Chacón. Poseía el título de ciudad y se habían creado previamente el ayuntamiento y la iglesia parroquial; disponía de todos los símbolos correspondientes a su jerarquía urbana.

<sup>7</sup> El Tratado de París fue firmado el 10 de febrero de 1763 por Gran Bretaña y sus adversarios, Francia y España, con el objeto de poner fin a la guerra de los Siete Años —que tenía lugar en Europa— y a la llamada Guerra Francesa e Indonorteamericana —fase de ese mismo conflicto en tierras americanas—. Supuso el triunfo internacional de Gran Bretaña, que obtuvo las posesiones francesas en Canadá, definida por la toma de Quebec (1759), así como las posesiones de aquella al este del río Misisipi y las españolas en las Floridas occidental y oriental.

<sup>8</sup> C. García del Pino: Ob. cit., p. 153.

vez en 1830, gracias a la Sociedad Económica de Amigos del País; pero, bien pudo ser conocida y leída mucho antes por sus

<sup>9</sup> Entre los años 1763 y 1818, tuvo lugar, justamente, la revalorización de la isla de Cuba dentro de la estrategia defensiva del imperio español en las Américas, en particular la exacta posición de La Habana como “clave de un imperio” (denominación elaborada por el historiador cubano Francisco Pérez Guzmán, véase su libro *La Habana clave de un imperio*, ob. cit.), incluidos los territorios del interior de la región habanera, según el proyecto elaborado por Silvestre Abarca (1773); la incorporación de criollos blancos y ricos a los más altos mandos militares de la Isla, comprendido el de teniente rey (ocupado de 1797 a 1807 Joaquín de Santa Cruz y Cárdenas Vélez de Guevara, primer conde de Santa Cruz de Mopox y tercero de San Juan de Jaruco), segundo después del capitán general y gobernador. En lo económico, la concesión real de la paulatina libertad de comercio (1768, 1778-1818) enfocada primeramente en el incremento de la mano de obra, esclavos africanos, dedicada a la producción de azúcar y otros cultivos que admitían esa fuerza de trabajo y, en general, del intercambio comercial más allá del admitido hasta entonces con los puertos de Cádiz y Sevilla; la crítica por Francisco de Arango y Parreño del sistema monopolista imperante, expuesto en las trascendentales representaciones, informes y discursos desde 1789 en adelante, que, en cierto modo, culminan con la supresión del estanco del tabaco (1805-1817) y la libertad total del comercio (1818); la exploración de las islas de Cuba y de Pinos por la Real Comisión de Guantánamo (1797-1802), para lograr un mejor desenvolvimiento de su defensa exterior e interna (contra posibles insurrecciones de esclavos) y el fomento económico (para su mayor explotación), incluso se proyecta la habilitación de nuevos puertos, en ambas costas, para la exportación de azúcar y otros productos, lo que se efectuó de 1818 en adelante. Así, dejamos constancia de algunos de los cambios realmente significativos en la estructura de la colonia previstos por las reformas borbónicas, de los gobiernos de Carlos III, Carlos IV y Fernando VII, después de 1762.

contemporáneos, a través del manuscrito original.

Los hechos acaecidos entre 1762-1763 y sus inmediatas consecuencias: pérdida de vidas humanas; destrucción total o parcial de las fortificaciones habaneras, edificios públicos y viviendas; pérdida de mercancías tan valiosas como el tabaco y merma de territorios coloniales (estratégicos, las Floridas), por recordar algunas, revelaron a la monarquía española las debilidades de una plaza militar considerada de primer orden dentro de un sistema de defensa y comercio imperial, que se consideraba ¡invulnerable! Por otro lado, la etapa del dominio británico en La Habana, ofreció la oportunidad de establecer nuevas relaciones comerciales con la potencia anglosajona y sus colonias americanas. Vale aclarar que, a pesar de que el periodo de corta duración no transformó directamente la estructura económica y social de la colonia hispana, evidentemente coadyuvó a ello.

Sucedió que, inmediatamente después de la devolución de la ciudad a España, tuvieron lugar en La Habana y la Isla muchos otros acontecimientos, parte de la política colonial española reformista (promulgada por Carlos III) aplicada en la colonia caribeña, que sí fueron determinantes y oportunos en relación con los cambios reclamados con persistencia por los colonos más favorecidos de esta provincia española,<sup>9</sup> proceso que en sus orígenes ha sido estudiado y documentado en un valioso artículo de Allan Kueth y Douglas Inglis (“Absolutism and Enlightened Reform: Charles III, the Establishment of the Alcabala, and Commercial Reorganization in Cuba”, 1985. Véase: Bibliografía), en el que se aprecia el peso económico y político

de las más poderosas familias habaneras en la reestructuración integral realizada en la Isla por el gobierno del conde de Ricla.

Más adelante, las conmociones externas provenientes de la guerra por la independencia de las Trece Colonias inglesas de América del Norte (1776-1783); la Revolución Francesa de 1789 y la insurrección antiesclavista en *Saint Domingue*, desde 1791 hasta la declaración final de independencia y la creación de la República de Haití, el 1º de enero de 1804; la entrega del gobierno español a Napoleón y la invasión francesa a España (1808), así como el desenvolvimiento ulterior de las juntas autonomistas en la península e Hispanoamérica —pronto trocadas en esta última en movimientos separatistas e independentistas— contribuyeron en cada momento a los citados cambios o reformas en Cuba: transformaron una isla cuya mayor importancia residía en la Real Factoría de Tabacos —pequeña, pero rica provincia eminentemente tabacalera y ganadera del imperio español, principal abastecedora de la Real Fábrica de Tabacos de Sevilla hasta 1762— en una verdadera colonia “moderna”, capitalista, fundamentalmente azucarera, plantacionista-esclavista en la década de los noventa, cuya despiadada explotación colonialista desembocaría, durante la segunda mitad del siglo XIX, en las conspiraciones y guerras por la independencia y, finalmente, en el establecimiento de un nuevo estado nacional, con el reconocimiento total de una nueva nacionalidad y república caribeña y latinoamericana.

Así vistas las cosas, en su constante devenir histórico, es evidente la complejidad que rodeó a la isla de Cuba durante las últimas cuatro décadas del siglo XVIII y las dos primeras de la siguiente centuria.

## La carta de las damas habaneras a Carlos III

El memorial<sup>10</sup> —definido literariamente de este modo, por su forma y contenido, sin que ostente esa denominación en el documento original— fue una denuncia de gran peso político, ético y moral contra el alto mando español radicado en La Habana durante los meses de junio a agosto de 1762, específicamente contra el gobernador y capitán general de la plaza don Juan de Prado y Portocarrero.<sup>11</sup> Su estilo es claro, directo, sobrio y descriptivo; expone hechos irrefutables, cronológicamente hilvanados. Además, presenta ante el rey consideraciones precisas, a veces con palabras o frases muy propias de la época (el empleo de contracciones, mayúsculas o con una ortografía y lenguaje castellano actualmente en desuso), y el manejo de fórmulas y modos refinados al estilo de la burocracia española de ese tiempo. Ejemplo de ello es el siguiente párrafo:

Duro el sitio dos meses y seis días verificándose defensa mientras fue el Morro teatro de la Guerra, la que enderezándose a la Ciudad, en solo nueve horas de

<sup>10</sup> Según el *Diccionario de la Real Academia Española* (DRAE, 2006), **memorial**, del latín *memorialis*, es “libro o cuaderno en que se apunta o anota algo para un fin” y “papel o escrito en que se pide una merced o gracia, alegando los méritos o motivos en que se funda la solicitud”. Por otra parte, en Derecho, **memorial ajustado** es “apuntamiento en que se hacía constar todo el hecho de un pleito o causa”. (Se han seleccionado por la autora las acepciones que más se ajustan al sentido del texto estudiado.)

<sup>11</sup> Fue nombrado gobernador de la isla de Cuba el 13 de mayo de 1760 y fungió como tal hasta el 13 de agosto de 1762.

fuego la entregaron *sin brecha en sus murallas, plena de gente en quantioso numero à proporción delos Contrarios, militar en los ntros [nuestros] el mayor Zelo y Valor, como consta delos efectos notorios y de varios documentos firmados del mismo Governad. [Gobernador] quien no habiendo podido negar certifi- ficaz.es [certificaciones] à quantos gremios la han pe-*

*didido*, nos tememos no obstante, divuje con sombras de perspectiva<sup>12</sup> algún denigrativo concepto contra los Vecinos desta Ciudad, despues que Su impericia y timides, perdiendo los lances de una en otra acción nos ha conducido àl Sacrificio [...]

*Las nueve damas, además de ricas, estaban bien instruidas y tenían pensamientos propios. Muy tempranamente, abrazaron una posición política definida y decidida, enunciada con delicadeza femenina, acerca del futuro de la capital de la colonia.*

(hoja 2) (Los destaques en cursivas son de la autora de estas líneas.)

El documento destaca la conducta valerosa de los criollos, incluso de los esclavos africanos y criollos negros, a quienes se les había prometido la libertad a cambio de su participación en la lucha:

Proyectose en la Ciudad fortificar la Cabaña provicionalm.te con trincheras de fagina<sup>13</sup> y siete Cañones montados en breve tiempo à fatiga de un crecido numero de negros Esclavos, que *todos los Vecinos franqueamos*, los que al mismo tiempo se ocupaban en reparar todos los Puestos, acarreras y montar ârtilléria en los Valuartes, hacer trincheras, y estacadas. *Desuerte que con este âuxilio y el común Zelo de todos muy en especial dela Marina Se puso en Cinco días la Plaza en estado de defensa*, con lo que empeso à recobrase la Soturnidad<sup>14</sup> del Governad.r y todos à poseer mas y may.res âlientos belicos; Sino lo huviera conturbado la novedad de un Consejo de guerra, en que Se resolvió abandonar la Cabaña y dexarla à elección del Enemigo [...] (hoja 5)

Al parecer, las mencionadas nueve damas, además de ricas, estaban bien instruidas y tenían pensamientos propios —tal y como lo resaltó admirativamente el barón Alejandro de Humboldt en su *Ensayo Político sobre la Isla de Cuba* al referirse en general a nuestras compatriotas, después de sus visitas a La Habana y

<sup>12</sup> Solamente se encontró alguna relación del significado de la frase “palabras de perspectiva” con el siguiente término: **prest**, del francés *prêt*, y este del latín (*praestus*, de *praesto*), término en desuso, que significa “parte del haber del soldado que se le entregaba en mano semanal o diariamente”. (Todas las definiciones citadas fueron tomadas del *Diccionario de la Real Academia Española*, 2006.)

<sup>13</sup> El término **fajina**, de un derivado del latín *fascis*, influido por el italiano *fascina*, tiene entre sus acepciones varias de carácter militar: “haz de ramas delgadas muy apretadas que usaban los ingenieros militares especialmente para revestimientos. También las había para coronar, incendiar, etc.”, “toque que convoca a la tropa para la comida” y “trabajos determinados que había de hacer la tropa”. (DRAE, 2006)

<sup>14</sup> La palabra **soturno**, -a o **saturnino**, -a, de *Saturno*, es adjivo, “dicho de una persona: triste y taciturna”; en Medicina, se dice de una enfermedad “producida por intoxicación con una sal de plomo” y en Química, “perteneciente o relativo al plomo”. (DRAE, 2006)

Trinidad, a inicios del siglo XIX (citado más abajo)—. También, muy tempranamente, abrazaron una posición política definida y decidida, enunciada con delicadeza femenina, acerca del futuro de la capital de la colonia, y la expresaron al inicio y final del citado texto:

Señor.

Adonde recibiran ntros corazs.[corazones] penetrados del mas vivo tierno dolor, sino a los pies de V. M. en donde reside después de Dios el poder para confortarnos en tan grande tribulación.<sup>15</sup>

El tono confiado se mantiene hasta el final de su exposición al rey:

Esta es Señor la funesta tragedia, que lloremos las Havaneras fidelísimas Vasallas de V. M. cuyo poder, mediante Díos impetramos<sup>16</sup> para que por paz o por guerra en el recobro de Sus dominios logremos Veer en breve fixado aquí el estandarte de V. M. esa sola esperanza nos álienta *para no abandonar desde luego la Patria y bienes*, estimando en mas el Suave Abrigo del Vasallage en que nacimos.

Díos prospere<sup>17</sup> las catholicas empresas de V. M. y guarde Su Real Persona como la Christiandad neccessita. Havana y Agosto 29 del 1762.

El memorial —anexo a este trabajo— consta de veintitrés hojas manuscritas más una nota de resumen añadida, posiblemente como registro de entrada. Repito que, en mi opinión, fue elaborado de forma colectiva y firmado por doña Ysabel Josepha de Arrate, doña María Santa

Doña Ysabel Josepha de Arrate  
Doña María Santa Cruz  
Doña Lusiana Castellón  
Doña Ana de Sayas  
Doña María Luisa de Cárdenas  
Doña María Antonia Navarrete  
Doña Catalina Sta. Cruz  
Doña Manuela de Coca  
Doña Theresa Sta. Cruz

Cruz, doña Lusiana Castellón, doña Ana de Sayas, doña María Luisa de Cárdenas, doña María Antonia Navarrete, doña Catalina Sta. Cruz, doña Manuela de Coca, doña Theresa Sta. Cruz (se respetan la ortografía y el orden en que aparecen las firmas en el documento original).

## Identificación de las señoras firmantes de la carta o memorial

DOÑA YSABEL JOSEPHA DE [ACOSTA Y] ARRATE

La dama que significativamente encabeza el grupo de firmas al pie del documento,

<sup>15</sup> Tomado de la fotocopia del original, digitalizada por la autora, folio 1. Se descifraron los significados de algunas palabras poco usadas, o en desuso en la actualidad, según el *Diccionario de la Real Academia Española* (2006) para auxiliar a los lectores y esclarecer el contenido de la carta. En todas las citas se ha respetado la ortografía original del documento.

<sup>16</sup> El término **impetrar**, del latín *impetrāre*, es “solicitar una gracia con encarecimiento y ahínco”.

<sup>17</sup> Entre las acepciones de **prosperar**, del latín *prosperāre*, se halla “ocasionar prosperidad”.

posee dos apellidos importantes: Acosta y Arrate; ellos evidencian su parentesco con el primer historiador de La Habana don José Martín Félix de Acosta y Arrate, citado en párrafo anterior, quien precisamente entre 1760-1761 había concluido su obra *Llave del Nuevo Mundo...* Según afirma el investigador literario cubano Enrique Sainz: “El reconocimiento y estimación de esta última datan de finales del siglo XVIII y llegan hasta el presente”,<sup>18</sup> lo cual no niega que se hubiera conocido con anterioridad.

Por otro lado, la casa solariega de Acosta Arrate se localiza en la Plaza Vieja (antiguamente Nueva), ubicada muy cerca de la antigua vivienda de Beltrán de Santa Cruz (con posterioridad conocido como palacio de los condes de San Juan de Jaruco, con su escudo nobiliario sobre la puerta principal): las familias, de un estatus social similar, eran “vecinas”. Se puede suponer que sería poco probable que miembros de familias tan notables no se conocieran entre sí o no se relacionaran y compartieran opiniones y acciones, en especial durante los trascendentales sucesos

que tenían lugar en la ciudad sitiada y rendida por los ingleses en 1762.

DOÑA MARÍA ANTONIA NAVARRETE

Se trata de doña María Antonia de Navarrete y Lanz, Bajaranda y de la Rocha, nacida en Cartagena de Indias (hoy esta ciudad pertenece a Colombia), casada en La Habana, el 7 de noviembre de 1757,<sup>19</sup> con Ignacio-Rafael-José Peñalver Angulo y Cárdenas-Vélez de Guevara, Calvo de la Puerta y Sotolongo (habanero erigido en 1792, por Carlos IV, primer marqués de Arcos), miembro de familias emparentadas entre sí, con los Beltrán de Santa Cruz, al menos en el caso de los Cárdenas Vélez de Guevara y Calvo de la Puerta.

Por lo demás, como se puede apreciar, tres de las nueve firmantes son hermanas: María, Catalina y Teresa Beltrán de Santa Cruz y Calvo de la Puerta (aunque se identificaron solamente con el apellido Santa Cruz). Según hemos podido averiguar, todas nacieron en La Habana del siglo XVIII y eran mujeres maduras y casadas con importantes miembros de la oligarquía capitalina, propietarios de cargos en el Ayuntamiento. Se ofrecen a continuación algunos de sus datos biográficos.

DOÑA MARÍA JOSEFA BELTRÁN DE SANTA CRUZ Y CALVO DE LA PUERTA<sup>20</sup>

Fue bautizada en la Catedral de La Habana el 11 de septiembre de 1716; oficializó su testamento el 27 de agosto de 1774, ante el escribano público Manuel Ramírez; se casó con su primo Pedro Ignacio Beltrán de Santa Cruz y Aranda, regidor perpetuo y alcalde ordinario, hijo a su vez de don Gabriel Beltrán de Santa Cruz y Valdespino, regidor perpetuo, alcalde ordinario, y de doña Antonia de Aranda Abellaneda y Estrada.

<sup>18</sup> Instituto de Literatura y Lingüística: *Historia de la Literatura cubana*, t. 1, Letras Cubanas, 2002, p. 39.

<sup>19</sup> R. Nieto y Cortadellas: *Dignidades nobiliarias en Cuba*, Madrid, 1954.

<sup>20</sup> María fue la abuela paterna del ilustrado habanero don Joaquín de Santa Cruz y Cárdenas Vélez de Guevara, conde primero de Santa Cruz de Mopox (1796) y tercero de San Juan de Jaruco (1804), teniente rey (1797-1807) y director de la Real Comisión de Guantánamo (1796-1802). Véase: Aruca, “La Real Comisión de Guantánamo y su Director: Joaquín de Santa Cruz y Cárdenas Vélez de Guevara (1769-1807)”, *Revista de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí*, año 104, no.1, ene-jun. 2013, pp. 135-158 (anexos: tablas 1, 2 y 3).

DOÑA CATALINA BELTRÁN DE SANTA CRUZ Y CALVO DE LA PUERTA

Bautizada en la Catedral de la Habana el 11 de mayo de 1722, testó el 20 de diciembre de 1774 ante el escribano público Marcos Ramírez y su defunción se encuentra registrada en la Parroquia del Espíritu Santo, con fecha 23 de septiembre de 1775. Se casó en la catedral de La Habana el 3 de agosto de 1738, con don Fernando de Zayas-Bazán y Zayas-Bazán, González de la Torre y Sotolongo, hijo de don Juan de Zayas-Bazán y González de la Torre, regidor receptor de penas de cámara, y de doña Juana Teresa de Zayas-Bazán y Sotolongo. (Datos elaborados por la autora).<sup>21</sup>

Las tres hermanas descienden de un rancio linaje criollo, por las líneas paterna y materna. El tronco de los Beltrán de Santa Cruz o Santa Cruz, fue constituido por el licenciado don Pedro Beltrán de Santa Cruz y Beitía, natural de la ciudad de Quito, de origen familiar navarro-canario, primer contador y presidente fundador del Real Tribunal de Cuentas de la Isla en 1628, casado con doña Isidora Noriega de Recio, nacida en La Habana, en el seno de antiguas familias, también de criollos blancos.<sup>22</sup>

TERESA BELTRÁN DE SANTA CRUZ Y CALVO DE LA PUERTA

Posiblemente, fue la mayor implicada en la elaboración y redacción del memorial, motivo por el cual más adelante se ampliará la información sobre ella. Fue esposa de su primo Gabriel Antonio Beltrán de Santa Cruz Valdespino y Aranda, ilustre abogado habanero y último alcalde ordinario de su apellido, en La Habana de 1767. En este mismo año, le fue conferida la dignidad nobiliaria del condado de San Juan de

Jaruco, con señorío y Justicia Mayor, por Real Decreto de Carlos III, confirmado en 1770 por Real despacho, debido, entre otras razones, a “sus servicios en la defensa de La Habana durante el sitio, toma y ocupación de esta por los ingleses”.<sup>23</sup> Gabriel Antonio fue el primer conde efectivo de San Juan de Jaruco; fundó y fue redactor, junto a Ignacio José de Urrutia Montoya —(La Habana, 1735-Íd., 1795),<sup>24</sup> abogado, historiador y activo participante en la defensa de La Habana—, del primer periódico civil habanero *El Pensador*, que se realizó y distribuyó en La Habana, los “miércoles”, en el año 1764, bajo el gobierno del conde de Ricla.<sup>25</sup>

Estas referencias en cuanto a su actividad intelectual son valoradas y extendidas —por la autora— a doña Teresa, quien

<sup>21</sup> F. J. Santa Cruz Mallén: *Historia*: 1940, y Nieto, *Dignidades*: 1954)

<sup>22</sup> Santa Cruz: *Historias de familias cubanas*, tomo I, Editorial Hércules, La Habana, 1940.

<sup>23</sup> R. Nieto: Ob. cit., p. 495.

<sup>24</sup> C. Almodóvar Muñoz: *Antología crítica de la historiografía cubana (época colonial)*, Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 1986, p. 158.

<sup>25</sup> Este precedente de nuestra prensa es mencionado por el historiador Jacobo de la Pezuela, en el tomo tercero de su *Historia de la isla de Cuba* (1878); aunque el autor aclara que directamente *no vio alguno de sus ejemplares*. También se recoge dicha información en la obra de Rafael Soto Paz: *Antología de periodistas cubanos*, y los elementos anteriormente mencionados se citan en el *Diccionario de la Literatura Cubana* (1984, p. 735, “Periodismo”). Por su parte, Enrique Sainz al mencionar las primeras publicaciones habaneras del siglo XVIII, expresa: “Los más atendibles trabajos de esas imprentas son los sermones sagrados, las obras historiográficas y las publicaciones periódicas: *Gazeta de La Habana*, *El Pensador* (ambas de 1764, la segunda de existencia dudosa). (Instituto de Literatura y Lingüística: *Historia de la Literatura Cubana*, tomo I, p. 11).

ganó fama de poetisa. Además, como ya dije, se convirtió en la primera condesa consorte de San Juan de Jaruco; fue heredera y sucesora del título, segunda condesa<sup>26</sup> y la primera mujer beneficiaria efectiva de un título de Castilla en la Isla, después del fallecimiento de su esposo en 1772, y de la muerte previa del sobrino de este, Francisco Xavier Santa Cruz y Beltrán de Santa Cruz, padre de Joaquín de Santa Cruz y Cárdenas Vélez de Guevara (heredero y sucesor efectivo del título nobiliario en 1804), que debió sucederlo de acuerdo con el previo testamento mancomunado que hizo Gabriel Antonio con su esposa (18 de octubre 1772).<sup>27</sup> (Por cierto, entre los hermanos varones de las tres damas firmantes a que me he referido, está el doctor Pedro José Beltrán de Santa Cruz y Calvo de la Puerta, de profesión abogado, quien ejerció el cargo de alcalde ordinario de La Habana desde el 1° de enero del año 1762, bajo el gobierno del capitán general Juan del Prado Portocarrero; después de la capitulación, fue teniente gobernador del conde de Albermarle, “sin perjuicio de su fidelidad al rey de España”. Esta situación aparentemente contradictoria, fue

salvada por la posición definitiva de sus tres hermanas en cuanto a la fidelidad al reino de España.)

Las otras firmantes, DOÑA LUSIANA CASTELLÓN (perteneciente a la familia Castellón, emparentada con los Cárdenas-Vélez de Guevara, estos últimos marqueses de Monte-Hermoso a partir de 1767); DOÑA ANA DE SAYAS (miembro de la familia Zayas-Bazán, relacionada con las Santa Cruz indirectamente, a causa del matrimonio de doña Catalina Beltrán de Santa Cruz con don Fernando Zayas-Bazán), y DOÑA MANUELA DE COCA (familia de Coca, también pariente de los Cárdenas-Vélez de Guevara y los Calvo de la Puerta) aún no han sido plenamente documentadas por la autora; pero continuamos trabajando en ese sentido, porque es posible que juntas formaran parte de una red social de opinión y acción, con objetivos y fines bien definidos, atendiendo al contenido político de la carta que firmaron en 1762. Las relaciones de parentesco cohesionan cohesionando los intereses de un pequeño, pero poderoso grupo de mujeres habaneras, que simbolizan los intereses de la elite criolla, en breve elevadas a la condición de miembros de familias nobles con títulos de Castilla; de este modo dejan sellada su alianza con el rey español.<sup>28</sup>

Otro argumento importante acerca de la capacidad de las mujeres para la creación del documento, es la aguda observación y opinión que expresa Alexander von Humboldt, acerca de sus dos visitas (1800-1801 y 1804) a la isla de Cuba: “Nos admiraron de nuevo la alegría y viveza de ingenio de las mujeres de Cuba, igualmente en la provincia que en la capital. Son unos dones felices de la naturaleza a los que el refinamiento de la civilización

<sup>26</sup> R. Nieto: Ob. cit., p. 496.

<sup>27</sup> *Ibidem*, p. 495.

<sup>28</sup> El apellido Calvo de la Puerta está presente en los siguientes títulos de Castilla conferidos a ricos habaneros: 1. condado de Buena Vista (creado por Carlos III, Real Decreto 1764-Real Despacho 1766); 2. marquesado de Cárdenas de Monte-Hermoso (Íd., RD 1764-R. Dp. 1765); 3. marquesado de Casa-Calvo (Íd., RD 1765-R. Dp. 1786); 4. marquesado de Prado Ameno (Íd., RD 1787-R. Dp. 1788); 5. marquesado de Casa-Peñalver (creado por Carlos IV, R. Dp. 1790-1790); 6. marquesado de Arcos (Íd., RD 1792-R. Dp. 1792). Véase: L. Aruca, “La Real Comisión de Guantánamo...”, ob. cit.

europaea puede dar más atractivo; pero que agradan ya en su sencillez primitiva”.<sup>29</sup>

Sin embargo, no hemos confirmado el vínculo de Beatriz de Jústiz y Zayas, segunda condesa consorte de Jústiz de Santa Ana con el documento o con este grupo de señoras firmantes, como lo sugieren en sus trabajos los reconocidos autores Luisa Campuzano y Enrique Sainz.<sup>30</sup> Tal vez existió algún parentesco entre ella y el esposo de Catalina Beltrán de Santa Cruz: Fernando de Zayas-Bazán, pero no lo podemos afirmar.

### **Teresa Beltrán de Santa Cruz Calvo de la Puerta: algunos rasgos de su personalidad y datos biográficos**

Nació en La Habana, el 7 de febrero de 1721 y falleció en su ciudad natal en los primeros días de diciembre de 1804, su defunción consta en la Parroquia del Sagrario de la Catedral, el 9 de diciembre.<sup>31</sup> Su vida abarca más de siete décadas del siglo XVIII y los primeros años del XIX. Fue una mujer que se casó joven, a los 18 años; pero no tuvo descendencia directa. Su vitalidad y vigor personal se desarrollaron intensamente durante el periodo de su viudez (1772-1804), de ello es una buena muestra su Memoria testamentaria y los dos codicilos que la modificaron.

Doña Teresa ha sido identificada como “poetisa española” por distintos autores. En el *Diccionario Enciclopédico Hispanoamericano de Literatura, Ciencias, Arte...*, Madrid, 1903, se lee: “[...] escribió numerosas composiciones que se han perdido, citándose entre ellas con elogio sus odas ‘A La Beneficencia’ y ‘A La Restauración’ [...]” (posiblemente esta última aludía a la

devolución de La Habana al monarca español, como se solicitaba en el memorial. Asimismo, la describe Francisco Calcagno en su *Diccionario biográfico cubano*.<sup>32</sup>

La ratificación de su quehacer literario y del reconocimiento social alcanzado, aparece representado en el único retrato de la condesa de San Juan de Jaruco que se ha conservado y publicado —encontrado por la autora—,<sup>33</sup> hasta el

<sup>29</sup> A. de Humboldt: *Ensayo político sobre la isla de Cuba*, capítulo último: “Viaje al valle de Güines, al Batabanó y al puerto de la Trinidad, y a los jardines y jardinillos del rey y de la reina”, Publicaciones del Archivo Nacional de Cuba, La Habana, 1960, p. 322.

<sup>30</sup> Los autores L. Campuzano y E. Sainz atribuyen el Memorial de las señoras... a Beatriz Jústiz y Zayas (La Habana, 1733-1803), casada con el segundo marqués efectivo, Manuel José Aparicio del Manzano y Jústiz García (R. Nieto: Ob. cit.). Ella fue la segunda marquesa consorte de Jústiz de Santa Ana. La suposición nace del análisis comparativo literario del memorial (1762) con los versos de “La dolorosa métrica expresión” (1763), de los cuales se reconoce por autora a doña Beatriz; debido a su supuesta relación con el memorial —cito de Campuzano—: “Las veinticuatro décimas de la ‘Dolorosa métrica expresión’ también están dedicadas al rey y desarrollan poéticamente las mismas ideas, las mismas quejas que encontramos en el ‘Memorial’. Éste ha sido el argumento más sólido, entre otros, para atribuir las a la marquesa de Justiz [...]”. (L. Campuzano: *Las muchachas de La Habana no tienen temor de Dios... Escritoras cubanas (siglo XVIII-XIX)*, p. 21.) Sin embargo, Beatriz de Jústiz y Zayas no se halla entre las firmantes del memorial.

<sup>31</sup> R. Nieto: Ob. cit., p. 496.

<sup>32</sup> Nueva York, 1878, p. 102.

<sup>33</sup> El retrato al cual me refiero, también fue reproducido como ilustración del artículo: “Esposas criollas para nobles titulados en la isla de Cuba. Siglos XVIII al XIX”, firmado por Lohania Aruca Alonso, publicado en la revista *Revolución y Cultura*, no. 2, marzo-abril, 2008, p. 12-18: Aparece en la p. 13 con el pie de ilustración: Retrato de Teresa Beltrán de Santa Cruz.

momento, en el cual, junto a su imagen de severa mujer madura, asoman, como un sello distintivo del oficio literario: el libro, la pluma y el tintero sobre la mesa de trabajo. Una reproducción fotográfica de ese retrato ilustra un artículo de Arturo G. Lavín.<sup>34</sup> Este es el mismo retrato al óleo, confeccionado por orden del primer obispo de La Habana, Felipe José Trespalacios y Verdejas (1789-1799), que colgaba en una pared del Colegio de San Francisco de Sales, del cual era benefactora la ilustre habanera; asimismo, lo fue de la Casa de Maternidad y Beneficencia y del Colegio de las Ursulinas. (Francisco Calcagno dice de ella: “fue notable por su gran piedad y limosnas: se le recuerda como una de las más piadosas fundadoras de la casa de Beneficencia, 1792 [...]”).<sup>35</sup>

Su acercamiento y apoyo a la monarquía española evidentemente persistió. En 1793, le ofreció un préstamo de veinte mil pesos al rey Carlos IV para la guerra contra la Francia revolucionaria —un gesto que refleja también su repulsa consciente hacia la amenazante y peligrosamente próxima Revolución de Saint Domingue—, según consta en la Memoria testamentaria de Teresa Beltrán de Santa Cruz, en la siguiente clausula: “62º. Declaro que

tengo pagados los veinte mil pesos que le ofrecí a N. S. para la guerra con Francia de cuya exhibición tengo carta de pago que me dio la Contaduría principal y se hallará entre mis papeles= [...]”.

Otra señal del poder que concentró doña Teresa: a la posesión de la casa solariega de los Beltrán de Santa Cruz (Plaza Vieja), se unió otra vivienda en la refuncionalizada y remozada Plaza de Armas, de las más importantes de la ciudad. El edificio está situado precisamente, frente a frente al Palacio de los capitanes generales, en construcción, que destacaba el poder del gobierno colonial. Al respecto, dice la citada Memoria testamentaria: “Declaro asimismo por mas mis bienes [...] Una Ídem de alto en la esquina de la Plaza de Armas comprada a Dn. Domingo Medina” (clausula 11º), la cual se conoce hasta hoy por el nombre del propietario que la ocupó después de la condesa: palacio del conde de Santovenia (en la actualidad, hotel Santa Isabel).

Según relata el arquitecto e historiador Joaquín E. Weiss Sánchez, al referirse al palacio: “[...] al lado Este de la plaza de Armas entre las calles de Enna y del Obispo”.<sup>36</sup> Y añade:

La casa pasó posteriormente [después del propietario original] a ser propiedad de la Condesa de San Juan de Jaruco, según se deduce de la petición que conoce el Cabildo en su reunión de 15 de octubre de 1784, en que la Condesa pide licencia para fabricar portales a una casa alta y baja que está situada en la Plaza de Armas haciendo esquina a la calle Obispo. La concesión que se le hace está condicionada a que los portales sean iguales a los de la Casa de Correos [Palacio del

<sup>34</sup> Lavín: “El palacio de los condes de San Juan de Jaruco, Muralla 109”, publicado en la *Revista de la Biblioteca Nacional*, 2ª serie, tomo 3, no. 3, jul-sept. 1951, pp. 45-70.

<sup>35</sup> F. Calcagno: *Diccionario biográfico cubano*, Imprenta y Librería de Néstor Ponce de León, Nueva York, 1878, p. 102.

<sup>36</sup> J. Weiss: *La arquitectura colonial cubana: siglos XVI al XIX*, Instituto Cubano del Libro, La Habana / Agencia de Cooperación Internacional Española, Madrid, 1996, p. 272.)

Segundo Cabo] y la de los Capitulares [Palacio de los Capitanes Generales], según plano presentado por el maestro de la Torre y que deje franco el ancho de dicha calle. Sobre la identificación de la casa no nos cabe duda, pues es la única que recibió portales de acuerdo con el plan general de la Plaza de Armas. Tenemos pues por evidente que la casa actual, en cuanto se refiere a su primera crujía, con los portales de esta fecha, que juegan con los de los dos edificios públicos ya descritos, data de esa fecha 1784. Y en consecuencia puede afirmarse que el Conde de Santovenia que poseía en el Cerro la mejor de las quintas de esa nueva barriada, no construyó la casa que hoy se conoce por su nombre sino que simplemente la compraría a principios del siglo XIX, y que luego hizo algunas mejoras interiores y la dotó de la actual baranda de hierro, que lleva en el paño de la esquina sus iniciales.<sup>37</sup>

## A modo de conclusiones

Justamente por aquel infatigable accionar en la vida pública de doña Teresa Beltrán

*Ellas fueron de las más eficaces defensoras intelectuales de La Habana ante Carlos III, e igualmente fueron las más auténticas representantes de los intereses de la clase oligarca criolla habanera.*

de Santa Cruz, amén de su fuerte personalidad y el lugar que, como cabeza de familia, ocupó en su vida privada una vez que enviudó,<sup>38</sup> y porque fue de las pocas mujeres criollas de la centuria décimoséptima reconocida, recordada y mentada por diversos autores, peninsulares y criollos del siglo XIX, antes citados, me inclino a afirmar que doña Teresa, empuñando su pluma, fue la autora principal del documento objeto de estudio, y lo firmó junto a las otras ocho señoras habaneras. Ellas fueron de las más eficaces defensoras intelectuales de La Habana ante Carlos III, e igualmente fueron las más auténticas representantes de los intereses de la clase oligarca criolla habanera. Y, por todo lo dicho, es necesario dejar constancia de su patriotismo local, de su fidelidad a la monarquía española y del comprobado valor historiográfico de la carta enviada por estas damas habaneras a Carlos III.

<sup>37</sup> *Ibidem.*

<sup>38</sup> L. Aruca: *La herencia de la segunda condesa de San Juan de Jaruco doña Teresa Rosa Beltrán de Santa Cruz y Calvo de la Puerta. Estudio de su Memoria testamentaria (1801)* (inédito).

## Anexo

### Carta al rey de mujeres de la Habana (29 de agosto de 1762)\*

Señor.

Adonde recibiran ntros corazs. penetrados del mas vivo tierno dolor, sino a los pies de V. M. en donde reside después de Dios el poder para confortarnos en tan grande tribulación.

La Havana ntra Patria, aquella ciudad que V. M. ha ilustrado con tantas honras, aquella, que desde su cuna tiene por timbre el blason de la fidelidad, aquella que en sus moradores engendra nobles espiritus de amor, y rendimiento â V. M. yace sepultdas sus glorias baxo el dominio del Rey Britanico, entregada por capitular.

El valor, que tuvieramos para ver correr la Sangre toda de ntros inmediatos en Sacrificio â Dios y â V. M. nos falta para experimentar atrazos en ntra católica Religion â imperio de un Principe Protestante con la amargura de ver â V. M. desposeído de una Plaza tan importante â su Su corona. Sabe Dios que deecemos dar a V. M. un informe âgeno de ârtificio de quanto ha deducido â esta desgracia.

El día Seis de Junio por la mañana âvisto â este Puerto una numerosa Esquadra Ynglesa, no creída del Governr por que jusgo Ser la flotilla, que passa â Su comercio por estos mares. Y porque retirándose âl Castillo dela fuerza su habitación, hallo en el al Then.te de Rey, que âcompañado delos Regidores, y de más cavalle.s [caballos] âtrahidos dela novedad, de haverse tocado la Generala,<sup>1</sup> comparecieron â recibir ôrdenes, les hablo con la may.r displicencia reputando por ligereza âquella commoçión. Pero desengañado ala tarde, quando experimento que los Navios hacían unos por el Puerto, y Sondeaban otros la Playa de Cogimar, donde esta situado un Castillejo, se presento el hombre mas âtribulado que hasta ahora se ha visto, siendo necesario que el Then.te de Rey, tomara sus veces p.a dar expediente. Esta conturbar.n fue hija dela temerária confianza, con que desprécio varios amigos, que precedieron por diferentes vías del armamento, que los Yngleses habilitaban con designíos ciertos desta Plaza, la que indefensa tenía sin prevención âlguna. En cuyo apríeto contagiados algunos otros Ôficiales dela consternación del Superior, esparcían voces de intimidar, y desalentar los ânimos pronunciando la palabra Capitulación desde el Segundo día. Se providencio hacer defensa en Cogimar, recomendando el mando desta importancia âl Coronel D. Carlos Caro con el Regimiento de Edimburg, y agregacion de Milicias, â quienes â pocos lances mando retirar Su Coronel, logrando los Yngleses hacer desembarco sin perdida de un hombre; los que caminaron una legua aquella noche, malogrando los ntros por mal dirigidos la coyuntura que les brindaba la espesura de

\* Fotocopiado del Archivo General de Indias.

<sup>1</sup> Toque de tambor, corneta o clarín para que las fuerzas de una guarnición o campo se pongan sobre las armas. (Todas las aclaraciones con respecto al vocabulario de época proceden del *Diccionario de la Real Academia Española*, DRAE, 2006.)

un cuarto de legua montuosa, en que pudieron hacerles fuego en emboscadas, como lo propuso el Sargento May.r de Guanavacoa, y sus Milicianos; con lo que se hubiera adelantado desordenarlos, y poner en fuga à quien entre las Sombras de la noche pisaban un Pais éxtraño. Pero negada por el citado Coronel con commínaz.n<sup>2</sup> esta Licencia, llegaron los Enemigos ala Villa indefensa de Guanavacoa que hallaron desalojada de sus Moradores. Proyectose en la Ciudad fortificar la Cabaña provicionalm. te con trincheras de faginas, y siete Cañones montados en breve tiempo â fatiga de un crecido numero de negros Esclavos, que todos los Vecinos franqueamos, los que al mismo tiempo se ocupaban en reparar todos los Puestos, acarreras y montar ârtillería en los Valuartes, hacer trincheras, y estacadas. Desuerte que con este âuxilio y el común Zelo de todos muy en especial dela Marina Se puso en Cinco días la Plaza en estado de defensa, con lo que empeso â recobrarse la Soturnidad del Governad.r y todos â poseer mas y may.res âlientos belicos; Sino lo huviera conturbado la novedad de un Consejo de guerra, en que Se resolvió abandonar la Cabaña y dexarla â elección del Enemigo. Toda la Ciudad lloro con âmargura esta pérdida como fundamento el mas substancial dela defensa. En las Yglesias resonaban los Sollosos dimanados del may.r Sentimiento, y fue en esta ocaz.n la voz del Pueblo la de Dios por las malas resultas, que despues se padécieron de darles ganado âquel Puesto tan dominante ala Ciudad, como puede V. M. informarse de quantos han estado âqui. No hay rason que disculpe este hierro practicado con método el mas ignominioso. Por que si jugaron inútil la defensa dela Cabaña, porque no la abandonaron dell todo para hacerla despreciable al enemigo? Y no que clavaron los Cañones, y retirando la guarnicion, que velaba sobre Su guarda, dexaron un corto numero de gente sin disciplina, negros los más, con ôrden que en acercándose el enemigo, dieran una descarga y Se retiraran: que usando de voz mas propia, ellos huyeron, dexando âssi en desdoro el âire delas Armas, y dando margen â que los enemigos éstimaran conquista, lo que en realidad fue cesión. S[i] el abandonar la Cabaña fue temor deq.e [de que] la Sorprehendiera el enemigo, es ârgum.to que si convenciera, resultaría por îlación precisa que le debieron entregar la Ciud.ad desde el primero día; por que milito la misma rason de temor, como lo demostraban los Semblantes macilentos delos Generales. Fuera de que si no por tener fosso la Cabaña, la jugaron îndefensa passivamente, como por âctiva no emprendieron despues desalojar al enemigo de ella, haciéndose incontrastable<sup>3</sup> en el mismo sitio que los ntros creyeron no poder sostener? Si variando de causa les movio â ceder la Cabaña persuadirse, que ntras baterías podían batirla, por que antes no la limpiaron de malesas, allanándole las Cuevas de Cantera, que Sirvieron de resguardo al enemigo, ôfendiendonos con sus morteros? Pero ya se dexa ver, que rechetaron Sobre este enfermo Sin haverlo pulsado.

Por otro rumbo â Sotabento del Puerto se acercaron los Navios â batir el pequeño débil castillo de la Chorrera, el que custodiaba el Regidor D.n Luis de Aguiar y otro

<sup>2</sup> Abreviatura de conminación.

<sup>3</sup> Que no se puede vencer o conquistar.

Ve.o [Vecino] nrado [nombrado] D. Antonio de Trevejo, los que hicieron competente y honrosa defensa; pues faltándole la polvora por descuido deno proveer â tiempo de la Ciudad, que dista una legua, se mantuvieron en el Pueblo, âtropellando peligros hasta recibir orden expresa, de que se retiraran. Hicieron âqui segundo desembarque los enemigos, que asentaron su Rea[l] en S. Antonio, poniéndonos ya en Cuidado por los extremos de mar y tierra. Arrimaron ala Playa de la Chorrera dos B[ts] bardas, con que empesaron â bombear la Ciudad al mismo tiempo que en la Cabañ[a] planificaron dos Morteros, que despues en augmento llegaron hasta dies y ocho dirigidas sus bombas al Castillo del Morro, Situado en la boca del Puerto contigua âla Cabaña. Aquí fue donde recibimos mayor estrago por lo reducido de su recinto pleno de gente, dela que nos habilitaban cada día entre muertos y heridos crecido numero. Este Navio [sobre esta palabra aparece intercalado por otra mano: Castillo] Se al Cuidado del Capp.n de Navio D. Luis de Velasco, cuyo honor se hizo temible alos contrarios, haciéndoles continuo fuego, exforsando la gente, exponiéndose el primero alos peligros, dirigía oficios alos dos Gefes de Mar, y Tierra, instándoles, que promovieran una Salida â desalojar el enemigo dela Cabaña, y clavarles los morteros, que hasta entonces mantenían con poca guarnición, porque se hacía insoportable el fuego delas bombas. No se dio êpediente; lo que despacho â Veinte negros, que Sin orden se arrestaron<sup>4</sup> ala Cabaña, saliendo del Morro con permiso de Velasco, y sin mas armas, que machete en mano, pusieron en fuga mas de treinta ingleses, mataron algunos, y se volvieron con siete prisioneros, dexandoles clavado un mortero. Y ni con este exemplo se resolvieron los Generales â proyectar acción. Fueronse insolentando los enemigos hasta condúcir Cañones, y poner tres baterías fuertes contra el Morro, que lo batían noche y día; y abandonando Sabiamente la Villa de Guanavacoa, se establecio el cuerpo del exercito Británico enla Cabaña con tiendas de capañ[a] en su immediaz.n [inmediaciones] manteniendo por el rumbo de la Puerta de Tierra otros Puestos en algunos Piquetes. Repetia Velasco cartas alos Generales haciéndoles carg[o] deno desalojar al enemigo dela Cabaña, peligraba el Morro, cuya fortaleza era la común esperansa. Compelidos desta infamia por dos distintas ocasiones expedieron dos Salidas contra todas las reglas de prudencia; por que sobrándonos gente destinaron un corto numero improporcionado en grande manera ala fuerza que ya el enemigo tenía en aquel puesto con el nocivo agregado la segunda expedicion toda de Milicianos de que fue sin Cavo Militar quelos mandara, previniéndoles unas reseñas de abansar, que trocándolas al practicarlas, Sirvieron de beneficio al enemigo. Estas pobres víctimas salieron al Sacrificio en inteligencia dela Voz que corrió de que por distintos rumbos atacarían hasta ôcho mil hombres, y baxo desta engañosa confianza Se entraron dentro de las trincheras del enemigo, peleando como unos Hercules hasta rendir las vidas, muchos de ellos â manos del Ventajossísimo numero contrario, quedando un resto prisioneros. Ynterpolose tregua para recoger los cuerpos muertos y mal heridos dexando desasonados alos ntros el mal efecto deste sucesso, deducido dela conducta de su principio.

Se hacía notable, Señor, la serenidad y desinterés, con que procedían los que mandaban sin contribuir acción, que indemnysse el Zelo y eficacia de su obligación. Sus palabras y obras no prestaban auxilio de aliento a los Subditos; y quando en importancias mayores suelen exponerse hasta las Personas Reales, ninguno de estos Caballeros se ánimo a salir a la testa [a la cabeza] de alguna reforsada, decisiva expedición, haciéndose mas reparable quando determinados a rendir la Plaza, no subsistía ya el obstáculo, que antecedente pretextaban de mantener la gente para su resguardo. Decían, que no arriesgaban Su honor, por no tener Satisfacción de la gente. Mal se com[un]padece con haver mandado tan poca [con]tra resto mayor en las dos ya citadas expediciones. Cuya temeridad subministro [con]stante disculpa a la cobardía de algún[os] de la Tropa Arreglada y Milicianos, que en el primero de los dos referidos ataques al tiempo de avanzar, retrocedieron. [Esto] implica desconfiar de la gente con no dar[le] Socorro al Regidor Aguiar, quando to[dos] Sus Milicianos a vista de las tropas Arregladas combatía contra mayor numero.

El día primero de Julio Se arrimaron por su orden tres Navíos a batir el Morro, y en su consecuencia lo invadían las baterías y Morteros de la Cabaña: pero el Castillo hecho un volcán de fuego declaró la Victoria por n[ost]ra con fatal estrago de los Contrarios[.] N[ost]ra suerte corría con felicidad, pues la voracidad del fuego diario del Morro lo aniquilaba; y el clima contrario, que los consumía con epidemias. Como también los muchos que mataban y aprisionaban los Piquetes de Paisanos Montunos que pidiendo permiso al Governad[or] se exparcían por los Campos triunfando de quantos Yngleses, Separados de su Real, se desperdigaban. A esto se añade las muchas facciones gloriosas, que logro el Regidor D. Luis de Aguiar quien manteniendo con quatrocientos Milicianos un Puesto, conducto preciso y el abasto de Viveres a la Ciudad, rechazó varias veces a los enemigos, los incluyó otras, logrando en una acción dar[le] un Mortero y un Cañon, que tenían ya en S. Lazaro, y ponerlos en fuga aprisionando diez y ocho, incluso un oficial[.] Extenuado así el exercito contrario, y rendido del trabajo, se passaban cada día a n[ost]ro campo desertores, prueba la mas indubitable de su flaqueza, los que contestes<sup>5</sup> con sus prisioneros publicaban lo atrasado del Exercito, y que en sus consejos de guerra Se disputaba ya la retirada. Todo el tiempo del Sitio subsistieron n[ost]ras Murallas y Valuartes coronados de gente en la mayor [mayor] Vigilancia sin diferencias entre los Veteranos y Milicianos, porque el deceso de estos Se equivocaba con lo disciplinado de aquellos. Y quando pensábamos, que el mayor vigor residía como en su fuente en los Generales, nos desengañó el tiempo: por que derrotado ya el Morro con la continua batería, Se valió el enemigo de una mina, que aca Se había [mi]rado con desprecio, y volando un pedazo de muralla, abrió brecha, por la que sorprendido, y tomado el castillo pereció en Su defensa Velasco y otros oficiales. Doce días despues deste Suceso trabajaron los enemigos en Su proyecto, y n[ost]ros Gefes en decidía è inacción nada intentaban. En cuya consecuencia el día once de Agosto amaneció la Cabaña coronada de artillería batiendo la Ciudad con b[ate]rías

<sup>5</sup> Dicho de un testigo que declara lo mismo que otro, sin discrepar en nada.

tante teson contradictorio de ntros Valuartes; pero alas dos dela tarde intemp[es]tivam.te Se mandó por el Governad.r fixar bandera de paz pidiendo tregua âl enemigo. A todos Suspendio tan inopinada novedad, y reconociendo el Governad.r que ya Se traslucían sus designios, habiendo Serrado las puertas dela Ciudad, y hecho soltar las armas alos Milicianos, publico la capitulación, q. con el mas rigido sigilo havia formado [en] consorcio delos tres Oficiales Generales, que aquí se hallaban sin hacer mención del Ôbispo desta Diocesis, ní del Ayuntamiento dela Ciudad, quienes con todo el resto de ella no tuvieron más prenda<sup>6</sup> que sentirlo en consecuencia dela despotiques<sup>7</sup> con que proceden los Governad.es en estos parages de Yndias, en donde â qualquiera Vasallo, que toma el legitimo recurso de quejarse â V. M. ô noticiarle algún âsunto importante, lo atropellan y aterran cerrândoles esta puerta con la palabra: Cedición y â cuyo ajamiento Vivimos expuestos Sin mas arbitrio, que padecer los que lexos de la Sombra de V. M. veneremos rendidos sus más pequeños preceptos.

Duro el sitio dos meses y seis días verificândose defensa mientras fue el Morro teatro dela Guerra, la que enderezândose ala Ciudad, en solo nueve horas de fuego la entregaron sin brecha en sus muralla, plena de gente en quantioso numero â proporción delos Contrarios, militar en los ntros el mayor Zelo y Valor, como consta delos efectos notorios y de varios documentos firmados del mismo Governad. Quien no habiendo podido negar certifiz.es â quantos gremios la han pedido, nos tememos no obstante, divuje con sombras de prespectiva algún denigrativo concepto contra los Vecinos desta Ciudad, despues que Su impericia y timides, perdiendo los lances de una en otra acción nos ha conducido âl Sacrificio, siendo constantes las ôrdenes expresas, que tenía de V. M. para que sin perdida de tiempo se fortificara la Cabaña y de mas puestos: lo qual propuesto en una junta que se hizo por Agosto del año pasado se destinaron Sesenta mil pesos de Real hacienda, que solo se principio con la tibiesa de convocar un ramo delas Milicias de Pardos â trabajar sin salario ni racion: los que siendo tan pobres que solo tienen para Subsistir el trabajo del día, se vieron obligados â pedir por un Memorial alimentos. De aquí se infiere la ineficacia desta providencia. Los Capp. es de Navio D. Juan de Colina y D. Luis de Velasco con bastante libertad significaron la necesidad de fortificar los puestos citados. Ni alentaron al Governad.r los preludios de guerra, que se conocían, ní lo movieron los âmigos particula.es

Esta es Señor la funesta tragedia, que lloramos las Havaneras fidelísimas Vasallas de V. M. cuyo poder, mediante Díos impetramos para que por paz o por guerra en el recobro de Sus dominios logremos Veer en breve fixado aquí el estandarte de V. M. Esa sola esperanza nos âlienta para no abandonar desde luego la Patria y bienes, estimando en mas el Suave Abrigo del Vasallage en que nacimos.

Díos prospere las catholicas empresas de V. M. y guarde Su Real Persona como la Christiandad necessita. Havana y Agosto 29 del 1762. [Firman más abajo]

Da. Ysabel Josepha de Arrate

<sup>6</sup> Cosa que se da o hace en señal, prueba o demostración de algo.

<sup>7</sup> Despotismo

Da. María Santa Cruz  
Da. Lusiana Castellón  
Da. Ana de Sayas  
Da. María luisa de Cardenas  
Da. Ma. Antonia Navarrete  
Da. Catalina Sta. Cruz  
Da. Manuela de Coca  
Da. Theresa Sta. Cruz

[Nota resumen que se anexa al Memorial, al parecer como un registro de su recibo oficial.]

Habana 29 de Agosto de 1762

Diferentes S.ras de aquella Ciudad,

Dan cuenta de la sensible perdida de aquella plaza, haciendo una puntual referencia de quanto ha ocurrido desde el día 6 de Junio hasta su rendición: De la timidez, y poco honor con que han procedido el Gobernador, y los demás oficiales Generales que residían en ella, malogrando las ocasiones en que con crédito de las Armas de S. M. se pudieran prometer felices sucesos contra los Ingleses. Como se abandonó la Cavaña, y otros puestos ventajosos contra el dictamen de D,n Luis de Velasco, y d....  
Oficiales: Del valor con que aquél, d.n Luis de Aguiar, d.n Antonio Trevejo, y otros se portaron: De la lealtad y amor con que se han sacrificado las Milicias, y el Paisanaje: Y ultimam.te que la Capitulación se efectuó por el Gobernador sin noticia del vecindario, ni contar con el Reven.do Obispo, y Ciudad, y que todos sus moradores esperan con viva ansiedad someterse al dominio de S. Mag.d bien sea por reconquista, o tratado de Paces.

## Fuentes primarias

Carta al rey de mujeres de la Habana, 29 de agosto de 1762, Archivo General de Indias (AGI), tema: Toma de La Habana, signatura: Santo Domingo, 1588.

Memoria testamentaria de Teresa Beltrán de Santa Cruz, segunda condesa de San Juan de Jaruco; Archivo Nacional de Cuba (ANC), fondo: Escribanía, Varios, leg.: 253.

Representación firmada por 46 dueños de ingenios de la isla de Cuba sobre la Real Cédula de Carlos IV, fechada en Aranjuez, el 31 de mayo de 1789, acerca de las *Reglas a la educación, trato, y ocupación de los esclavos en estos dominios*, Havana, 19 de enero de 1790.

## Bibliografía

ABARCA, S.: *Proyecto de defensa de la plaza de La Habana y sus castillos. Hecho por el Brigadier e Ingeniero Director Silvestre Abarca en 31 de diciembre de 1773*, Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana, 1961, Año de la Educación.

- ALMODÓVAR MUÑOZ, C.: *Antología crítica de la historiografía cubana (época colonial)*, Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 1986.
- CALCAGNO, FRANCISCO: *Diccionario biográfico cubano [Comprende hasta 1878]*, Imprenta y Librería de Néstor Ponce de León, N. Y., 1878.
- Diccionario Enciclopédico Hispano-americano de Literatura, Ciencias, Arte, etc.*, t. III, Editores Montaner y Simón, Barcelona, 1903, p. 422.
- GUERRA Y SÁNCHEZ, RAMIRO: *Manual de Historia de Cuba*, La Habana, 1938.
- HUMBOLDT, ALEJANDRO DE: *Ensayo Político sobre la Isla de Cuba*, Nota preliminar por Jorge Quintana Rodríguez. Introducción por Fernando Ortiz, Publicaciones del Archivo Nacional de Cuba, La Habana, 1960.
- INSTITUTO DE LITERATURA Y LINGÜÍSTICA: *Historia de la Literatura Cubana*, 2002, t. I, Instituto de Literatura y Lingüística de la Academia de Ciencias de Cuba, *Diccionario de la Literatura Cubana*, t. II, Editorial Letras Cubanas, Ciudad de La Habana, 1984, p. 735, "Periodismo".
- LAVIN, ARTURO G.: "El palacio de los Condes de San Juan de Jaruco, Muralla 109", publicado en la *Revista de la Biblioteca Nacional*, 2ª serie, t. III, no. 3, jul-sept. 1951, p. 45-70.
- MERLÍN, CONDESA DE (María de las Mercedes Santa Cruz y Montalvo): *Viaje a La Habana*, Editorial Arte y Literatura, La Habana, 1974.
- MORENO FRAGINALS, MANUEL: *El Ingenio*, 3 t., Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1978.
- NIETO Y CORTADELLAS, RAFAEL: *Dignidades nobiliarias en Cuba*, Madrid, 1954.
- PEZUELA, JACOBO DE LA: *Historia de la isla de Cuba*, Imprenta de Bailly-Bailliére, Madrid, 1878.
- SANTA CRUZ MALLÉN, FRANCISCO XAVIER: *Historia de familias cubanas*, tomos I-IX. Editoriales varias, 1940-1991.
- TORRES-CUEVAS E. Y E. LEIVA LAJARA: *Historia de la Iglesia Católica en Cuba. La Iglesia en las patrias de los criollos (1516-1789)*, Publicaciones de la Oficina del Historiador de la Ciudad, Ediciones Boloña, La Habana, 2007.

#### ARTÍCULOS CIENTÍFICOS Y PONENCIAS:

- ARUCA ALONSO, LOHANIA J.: "Acercamiento a los orígenes de la nobleza criolla titulada en Cuba: su vinculación con la región histórica de La Habana, durante el siglo XVIII y hasta 1808", en: Venegas Delgado, Hernán; José A. Castellanos S.: *IV Taller Internacional de Problemas teóricos y prácticos de la historia regional y local* (La Habana, Cuba), Universidad Autónoma de Chapingo, México e Instituto de Historia de Cuba, 2000.
- \_\_\_\_\_ : "Esposas criollas para nobles titulados en la Isla de Cuba. Siglos XVIII al XIX", 2008, revista *Revolución y Cultura*, no. 2, marzo-abril 2008, La Habana, época V.
- \_\_\_\_\_ : "La Real Comisión de Guantánamo y su director: Joaquín de Santa Cruz y Cárdenas Vélez de Guevara (1769-1807)", en *Revista de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí*, año 104, no. 1, ene-jun. 2013, pp. 135-158 (Anexos: Tablas 1, 2, 3).

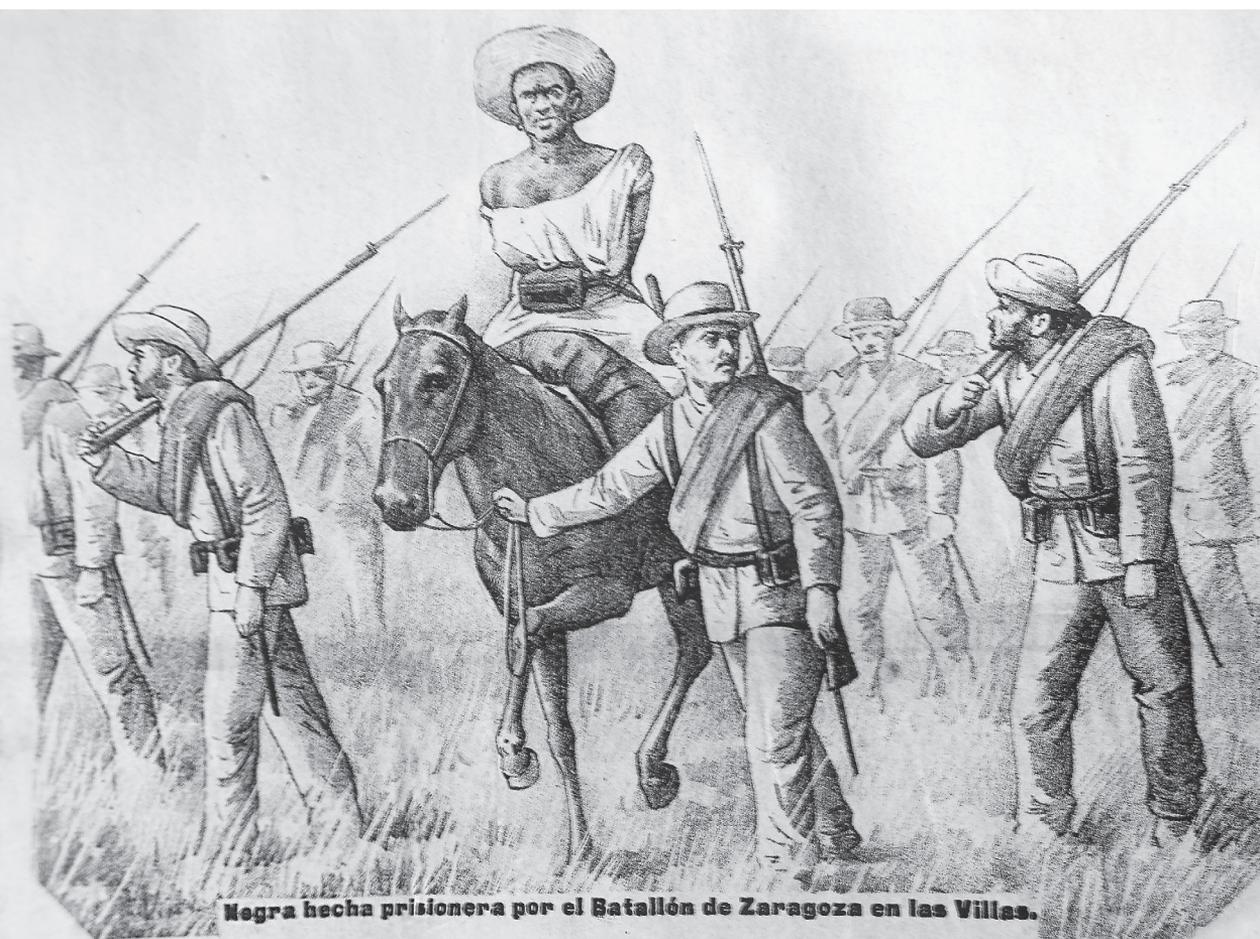
ARUCA ALONSO, LOHANIA J.: “La familia Beltrán de Santa Cruz”, 2000. Seminario Iberoamericano de Familia, Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello. (Inédito.)

\_\_\_\_\_ : “Los Señores habaneros: una visión generacional de las redes de poder en la Isla de Cuba (1713-1837). Avance de investigación, XX Congreso de Historia de Cuba”, Unhic, La Habana, 2012. (Inédito.)

\_\_\_\_\_ : “Memorial de las Señoras de La Habana a Carlos III”, 2012. Seminario Internacional. *Cuba en los intereses anglo-hispanos. Reflexiones en el 250 aniversario del sitio, defensa y toma de La Habana*, Academia de la Historia, La Habana, julio 2012. Propuesto para su publicación por la Academia de la Historia de Cuba.

SUÁREZ DÍAZ, ANA M.: “Redes sociales en el exilio poscolonial cubano: una propuesta metodológica de investigación”, en: Acosta de Arriba, Rafael (Compilador): *En busca de la pluralidad. Pensamiento y propuestas desde las ciencias sociales*. Anuario, Instituto Cubano de Investigación Cultural Juan Marinello, 2013.

KUETHE, ALLAN, INGLIS, DOUGLAS: “Absolutism and Enlightened Reform: Charles III, the Establishment of the Alcabala, and Commercial Reorganization in Cuba”, in: *Past & Present. A Journal of Historical Studies*, number 15, nov. 1985, p. 123, nota 18, pp. 124 y 125.



**Negra hecha prisionera por el Batallón de Zaragoza en las Villas.**



Parda.--Cabecilla insurrecta, apresada por la Guardia civil en Cienfuegos

# Lecciones de un escritor cubano

Uva de Aragón

DOCTORA EN LITERATURA ESPAÑOLA Y LATINOAMERICANA



La vida de Alfonso Hernández-Catá siempre basculó entre Cuba y España. Hijo de un militar español y una criolla de abolengo mambí, fue concebido en Santiago de Cuba, pero nació el 24 de junio de 1885 en Aldeadávila de la Ribera, el pueblecito de Salamanca del que era oriundo su padre. Si la isla caribeña no recogió el eco de su primer llanto, en ella dio sus primeros pasos, pues regresó de meses a Santiago de Cuba, donde vivió su infancia y adolescencia. Allí aprendió a amar los libros, y la flora y fauna de una tierra que siempre llevaría en el corazón. Como diplomático, representó a Cuba en diversas naciones, pero en especial en España, donde llegó a presentar credenciales como ministro plenipotenciario.

Por años, algunos de sus contemporáneos rechazaron su obra como cubana, pues Alfonso buscaba horizontes universales, mientras que ellos se concentraban en los problemas sociales del país. Ya hoy ha quedado establecido su lugar en las letras patrias, no solo por su servicio y amor a Cuba, sino por las características americanas de su estilo —fue siempre fiel al modernismo, con una prosa jugosa y preciosista— y también por las tantas páginas, a veces poco conocidas, que dedicó a temas de la Isla.



Hoy, la *Revista de la Biblioteca Nacional de Cuba* reproduce dos de sus cuentos cubanos, tal vez entre los más conocidos que siempre vale la pena releer por su vigor y autenticidad. “La quinina” fue publicado por primera vez en *Social* (La Habana: 1926, vol. 11, no. 1, p. 10) como “Mandé quinina” y apareció al año siguiente bajo su actual título en

la colección de cuentos *Piedras Preciosas* (Madrid: *Mundo Latino*, 1927). Desde que vio la luz suscitó grandes elogios y ha sido incluido desde entonces en varias antologías y revistas.

Esta pequeña obra maestra tiene el sabor genuino de lo vivido, pues el cuento se basa casi en su totalidad en experiencias personales. La escena que enmarca la narración de una familia cubana en suelo extranjero con mayores y niños reunidos alrededor de manjares criollos para conmemorar el 20 de mayo, reproduce con fidelidad el hogar del escritor, que siempre intentó inculcar a sus cinco hijos conocimientos y amor por Cuba. (Su tarea dio frutos, pues aunque solo el mayor nació en la Isla y ninguno vivió en ella más de 20 años, todos se sentían cubanos). La evocación de la Guerra de Independencia a través de los ojos de un niño responde fielmente a las vivencias del autor. Incluso los nombres propios de calles, lugares y personas han permanecido inalterados. La fidelidad de la descripción de su tío Álvaro Catá —quien alcanzó el grado de coronel del Ejército Libertador y murió prematuramente en 1908 de tuberculosis— queda constatada por retratos de la época.

El autor, naturalmente, se permite algunas licencias poéticas, pues atribuye a su progenitor un bello gesto realizado durante la Guerra, cuando había muerto en 1893, dos años antes del Grito de Baire. Sin embargo, Ildefonso Hernández había dado tales muestras de hidalguía en la Guerra de 1868, así que la historia revela las características de su personalidad. Es

*Esta pequeña obra maestra tiene el sabor genuino de lo vivido, pues el cuento se basa casi en su totalidad en experiencias personales.*

decir, es absolutamente verosímil. El autor también guardaba un recuerdo indeleble del entierro de José Martí —que vio con otros niños escondido tras unos arbustos— y de la oración fúnebre del coronel José Ximénez de Sandoval, que terminaba: “Los militares españoles luchan hasta morir, pero tienen consideración para el vencido y honores para

los muertos”. En muchos de sus cuentos sobre las guerras —las cubanas y la Primera Guerra Mundial— don Alfonso a menudo destaca, en medio del horror, las acciones nobles de vencedores y vencidos.

Según narra el profesor puertorriqueño José Balseiro (1900-1991), quien fue amigo devoto y estudioso de la obra de don Alfonso, el escritor le “contó” la trama de “Don Cayetano el Informal” en un acostumbrado paseo diario que hacían desde la casa de los Hernández-Catá, situada en Velázquez no. 103, en Madrid, hasta el Círculo de Bellas Artes. El joven Balseiro hizo que el Maestro regresara al hogar sin llegar a su destino para que se pusiera de inmediato a escribir. Ese mismo día terminó el cuento que llevaba gestándose en su mente y que deseaba enviar a un concurso en La Habana, en el cual, de acuerdo con Balseiro, fue premiado. “Don Cayetano...” se publicó por vez primera en *Cuba Contemporánea*, en 1926, y pasó luego a ser uno de los capítulos finales de *Mitología de Martí* (Madrid: Editorial Renacimiento, 1929). Muestra el temor, ya expresado por Hernández-Catá en su artículo “La sombra de Martí”, publicado en *El Fígaro* en

1913, de que los intereses americanos se estuvieran apoderando de muchas de las tierras y propiedades cubanas.

Ojalá que, además de disfrutar de los méritos literarios de estos dos cuentos, te detengas, lector, a reflexionar sobre su actualidad. Ambas narraciones tratan sobre la guerra, pero también, y muy en especial, sobre la convivencia entre personas que piensan distinto, tanto en los espacios privados (el hogar cubano-español en “La quinina”, el respeto de don Cayetano a su padre vasco), como en los públicos (el gesto humano del militar español con su cuñado mambí, la comprensión de Martí de los escrúpulos de don Cayetano, la decisión de este con respecto a sus tierras.) La tolerancia entre cubanos y la defensa de la riqueza nacional ante los intereses foráneos son temas de aterradora vigencia.

El 8 de noviembre del 2015 se cumplirán tres cuartos de siglo de la muerte de Alfonso Hernández-Catá. Desde estas páginas, como cuando le habla en sueños José Martí a don Cayetano, el escritor cubano, que era contrario a todo didactismo en su obra creadora, aún nos ofrece, sin embargo, sabias lecciones.



La exploración mambisa en funciones.



UN ESPÍA DE LOS INSURRECTOS MAMBISAS

## LA QUININA

Habían cerrado las ventanas para que el paisaje externo no destruyese el ilusorio, y la familia, agrupada en torno a la mesa, disponíase a saborear el almuerzo hecho al modo de allá. Los manjares servidos simultáneamente, permitían librarse de la presencia de la criada, que de seguro habría manchado con esa risa burlona propia de la gente ordinaria ante las costumbres ajenas, el hechizo de la fiesta. Y porque aquel día era 20 de mayo, la necesidad cotidiana iba a elevarse a comunión patriótica en uno de esos hogares aventados por el destino lejos de la tierra natal.

—¡Yo quiero galletitas de plátano!

—¡Yo, tasajo!

—Échame a mí un tamal.

—No, primero el ajíaco. ¡Silencio!

La gula de los pequeños era alegre; pero el vaho de las viandas estimulaba en los mayores más la fantasía que el apetito. De tiempo en tiempo, los tenedores quedaban indecisos sobre las frituras o sobre los pedazos de boniato, cuyas venas azules hacían pensar en un mármol jugoso. Casi todos los chicos habían nacido fuera de la Patria, y no habían podido conocerla aún, a causa de obstáculos económicos. Los padres procuraban compensarlos con libros y conversaciones; mas siempre quedaban zonas oscuras imposibles de penetrar. Hacia el final de la comida, cuando la pasta de guayaba y el queso blanco bajaron del aparador al mantel, uno de los pequeños tuvo el recuerdo súbito, acaso por contraposición con el sabor dulce, de una frase de sentido equívoco leída en un periódico de La Habana, y preguntó:

—¿Qué quiere decir «Ese mandó quinina», papá?

—Quiere decir..., igual que tantas frases, casi lo contrario de lo que expresa. Donde tú la leíste será, casi de seguro, un sarcasmo, un insulto. Y, sin embargo..., yo conozco una historia de quinina, mejor dicho, yo viví una historia de quinina, que nunca, por pudor, he de descubrir a nadie, a pesar de haber sido muchas veces tentado a ello por la jactancia de tantos usureros de la patria. Voy a contársela a vosotros, y así sabréis lo que «mandar quinina» quiere decir.

# La quinina



*A José Manuel Carbonell*

Habían cerrado las ventanas para que el paisaje externo no destruyese el ilusorio, y la familia, agrupada en torno a la mesa, disponíase a saborear el almuerzo hecho al modo de allá. Los manjares servidos simultáneamente, permitían librarse de la presencia de la criada, que de seguro habría manchado con esa risa burlona propia de la gente ordinaria ante las costumbres ajenas, el hechizo de la fiesta. Y porque aquel día era 20 de mayo, la necesidad cotidiana iba a elevarse a comunión patriótica en uno de esos hogares aventados por el destino lejos de la tierra natural.

—¡Yo quiero galleticas de plátano!

—¡Yo, tasajo!

—Échame a mí un tamal.

—No, primero el ajíaco. ¡Silencio!

La gula de los pequeños era alegre; pero el vaho de las viandas estimulaba en los mayores más la fantasía que el apetito. De tiempo en tiempo los tenedores quedaban indecisos sobre las frituras o sobre los pedazos de boniatos, cuyas venas azules hacían pensar en un mármol jugoso. Casi todos los chicos habían nacido fuera de la patria y no habían podido conocerla aún, a causa de los obstáculos económicos. Los padres procuraban recompensarlos con libros y conversaciones; mas siempre quedaban zonas oscuras

imposibles de penetrar. Hacia el final de la comida, cuando la pasta de guayaba y el queso blanco bajaron del aparador al mantel, uno de los pequeños tuvo el recuerdo súbito, de una frase de sentido equívoco, leído en un periódico de La Habana, y preguntó:

—¿Qué quiere decir “Ese mandó quinina”, papá?

—Quiere decir... igual que tantas frases, casi lo contrario de lo que expresa. Donde tú la leíste será, casi de seguro, un sarcasmo, un insulto. Y, sin embargo..., yo conozco una historia de quinina, que nunca, por pudor, he de descubrir a nadie, a pesar de haber sido muchas veces tentado a ello por la jactancia de tantos usureros de la patria. Voy a contarla a vosotros y así sabréis lo que “mandar quinina” quiere decir.

Empequeñeciósela mesa al inclinarse los bustos en un círculo de atención, y el padre habló así:

—Cuando en 1895 estalló la guerra liberadora, yo vivía en Santiago de Cuba y tendría poco más de once años. Mi casa era una casa de confluencia, como hubo tantas; padre español, militar; madre cubana, nacida en Baracoa, y criada en Sagua de Tánamo, es decir, cubana reyo-ya. El grito de Baire resonó de modo bien

distinto no solo para los dos grandes elementos opuestos en la isla, sino en el seno de muchos hogares. En el mío fueron primero cuchicheos, sombras de preocupaciones; pero, sin duda, la argamasa de cariño era muy recia, porque nada se resquebrajó en él. Toda la familia de mi madre debía simpatizar con la causa separatista, y toda quería y respetaba a mi padre, cuyo sentido liberal de hombre de estudios y de viajes era doblemente raro en su posición de patriota y en su profesión de militar. Yo no he sabido hasta mucho después por qué, en tono bondadoso, solían llamarle don Capdevila —Capdevila fue un oficial español de heroica honradez, que defendió a los estudiantes fusilados ignominiosamente en 1871: siempre que salíamos con mi padre y paseábamos por la calle de San Tadeo, cerca del Parque de Artillería, se detenía para enseñarnos la casa en donde él vivió—; pero el caso es que con una deferencia rara cuando fermentan las pasiones, ni una alusión a la guerra se hacía en su presencia. Recuerdo que mi casa, una casita baja con su techo de viguetía donde anidaban pájaros, y su patio, donde un flamboyán inmenso ponía la sombra encendida de sus flores sobre una malanga de gigantescas hojas y savia picante, me parecía un oasis.

Todo rumor de la contienda me llegaba de fuera. En esa edad en que hasta los acontecimientos adversos, si vienen a romper el paso monótono de los días, parecen sucesos venturosos, susurros, noticias, esperanzas, temores, exacerbaban casi a diario la curiosidad de los niños. Y en tanto que los mayores aplicaban trabajosa prudencia al disimulo, los muchachos, en plena calle, jugábamos a españoles y mambises, haciendo con piedra

y palos simulación de lo que, con fuego y con sangre, hacían en la manigua.

Por nuestras bocas inocentes pasaban las noticias con temblor de pasión. “¡En Ramón de las Yaguas ha habido un combate!” “¡Lo ganamos nosotros!”; “¡Mentira, tuvisteis que chaquetear y meteros en el cementerio!...” “Sziwikoski huyó...”. “Santelices es un valiente”. “Más lo es Maceo”. Y pescozones y chirlos sellaban las opiniones en aquellos desmontes del Pozo del Rey, donde las batallas conocidas por nosotros tenían minúscula copia. Al llegar a mi casa, mi hermana mayor, mayor que yo cuatro años, me arreglaba las ropas o me curaba los golpes, diciéndome: “Di que reñiste por un libro”. Yo asentía sin darme cabal cuenta de aquella compli- cidad delicada. Y en las amonestaciones paternas, los dos convenían en exhortarme a no reñir, y en no inquirir nunca los motivos de tan continuadas pependencias.

Una tarde, junto a la confitería La Nuriola, un muchacho llamado Satién, me dijo a gritos, con un gesto confidencial:

—Tu tío se ha ido al monte desde Gibara.

Ya se sabía lo que era “irse al monte”. Ahora pienso que si los gobernantes españoles hubieran querido averiguar el misterio de muchas casas, mejor que dar oído a delaciones y sospechas, habrían hecho fijándose en los juegos de los muchachos. La noticia fue para mí como un secreto pesado y doloroso. Aquel tío tan delgado, tan pálido, de continuo vestido de negro, que usaba pañuelos de seda, barbita en punta y un absurdo sombrero de copa, ¿se había ido a la guerra! Siempre me había parecido el tío Álvaro un ser misterioso. Yo me lo imaginaba en la manigua con un gran machete y siempre con su chistera inverosímil. ¿Lo sabían ya ellos? ¿Qué

diría mi padre? ¿Y mi madre, que hablaba de él como de un ser débil, indefenso, por quien ella tuviera obligación de velar? Fui a casa de unos parientes y, del mismo modo que Satién, solté la nueva:

—El tío Alvaro se ha ido con los mamabises, tía Leonor.

—Usted lo que debe hacer es callarse, muchacito, y no meterse en cosas de grandes.

El sofión casi me advirtió que la noticia era conocida de todos, y no me atreví a renovar en mi casa la prueba. No, no debían de saberlo. Aquel día precisamente, mi padre y mi madre tenían sobre sus caras cierta serenidad dulce, que casi les daba un parecido. Ahora pienso que debió ser antes, un día que me dijo con sigilo mi hermana:

“Vete a la calle y no vuelvas hasta la hora de la comida”, cuando la noticia ahondase en ella las ojeras y tendiese en él, sobre el rostro blanquísimo, una sombra.

Pasaron los días, los meses. Alternativas diversas conmovieron la ciudad. En mi casa esas peripecias apenas se marcaban en silencios y en sonrisas difícilmente perceptibles. Una discreción, no de las palabras, sino de las almas, debía aliarse con el cariño para lubricar los pasos peligrosos. Tengo hoy la certeza de que mi madre estaba por completo junto a los que en el campo combatían, y que mi padre, aún comprendiendo la justicia de la causa cubana, estaba junto a sus compatriotas por ese instinto superior a nuestra razón, que nos dicta tantas acciones. Cierta noche —recuerdo hasta el color del cielo, hasta el olor del aire— mi madre me llamó aparte y me dijo:

—Mira, ya pronto vas a ser un hombre y, como las circunstancias obligan, tengo

que contar contigo para una cosa, para un secreto. Se trata de tu tío Álvaro, que está enfermo en el campo y me ha escrito... Me pide quinina y un cubierto. Hay que dejárselo en una tienda de Dos Caminos del Cobre, a nombre de un tal Miguel, que irá a recogerlo. Allí saben... Por causa que cuando seas mayor sabrás, esta es la única cosa que voy a ocultarle a tu padre en mi vida... Es un deber mío no dejar morir a mi hermano, y también es un deber no comprometer a nadie por él... Si a ti te cogieran, dirías la verdad, yo la diría también y... Como eres un niño, y al fin y al cabo no se trata de... Pero no creo que te cojan. Tú eres listo. ¿Te atreverás?

Mis ojos chispeantes debieron responder antes que mis labios. A la mañana siguiente fui a la botica de un señor italiano llamado Dotta y me entregó cuatro frasquitos amarillos llenos de tableticas blancas. De allí marché a la ferretería El Candado y compré un cubierto. Recuerdo que me dieron a escoger, y que, sin duda, por destinarse a un guerrero, elegí uno de largo cuchillo puntiagudo. Orgulloso de haber realizado la primera parte de la aventura, fui a mi casa y, entrando por el traspatio, entregué a mi madre el paquete. La carta de mi tío debía marcar día fijo para la entrega, pues mi madre me hizo esperar, y hasta pasada casi una semana, no me dio las instrucciones finales. Para preparar el paso, desde cuatro días antes, ya a pie y con otros amigos, ya en el caballo de un pariente oficial de la Gurdia civil, de apellido Alcolado, iba yo hasta cerca de Dos Caminos. Había que cruzar junto al cementerio y esto era lo único grave para mí, hasta de día. Jamás ningún soldado me detuvo ni me preguntó nada; los muertos que dormían

tras la puerta de piedra, me turbaban más que todos los ejércitos del mundo. En el viaje de ida nada falló. Al llegar a la tienda, el hombre me hizo pasar a un colgadizo interior y abrir el paquete.

—Es para saber lo que hay y evitar luego reclamaciones —explicó.

El bulto, cuidadosamente comprimido, encerraba la quinina, sin frascos, y el cubierto, pero faltaba el cuchillo. Yo mostré mi sorpresa y el guajiro mascullo: “¿Ve usted, niño?”

Y salimos de la trastienda porque una mulata solicitaba un real de luz brillante.

Creyendo que aún quería el hombre algo más, esperé y cuando él se dio cuenta y me dijo “puedes irte”, empezaba uno de esos crepúsculos breves de nuestra zona, en que las tinieblas caen sobre el sol. Monté a caballo y al instante me acordé del cementerio.

Yo no conocía otro camino; era, pues, preciso pasar junto a la puerta terrible. Un rato antes de llegar canté para enardecerme y cuando entre la mezcla azulosa de día y de noche surgieron las blancas tumbas, el caballo, tal vez contagiado de mi terror, empezó a temblar y a encabritarse. Fue un miedo loco, tan grande por lo menos como el que habrán tenido que dominar cien héroes. Agarraté los pies debajo de la cincha, me abracé al cuello del bruto soltando las riendas y, en un galope frenético en el que nuestros sudores se juntaron, cerrados los ojos, cerrada el alma, salté barrancos y crucé breñales...

Los muertos no pudieron cogermé, pero llegé a mi casa ensangrentado. El susto de mi madre fue tal, que apenas prestó oído a mis explicaciones acerca del cumplimiento del encargo. Dudo que ninguno de los sacrificios que, de ser hombre hubiese hecho por la independencia de mi tierra, me hubiera sido más penoso que aquel pavor.

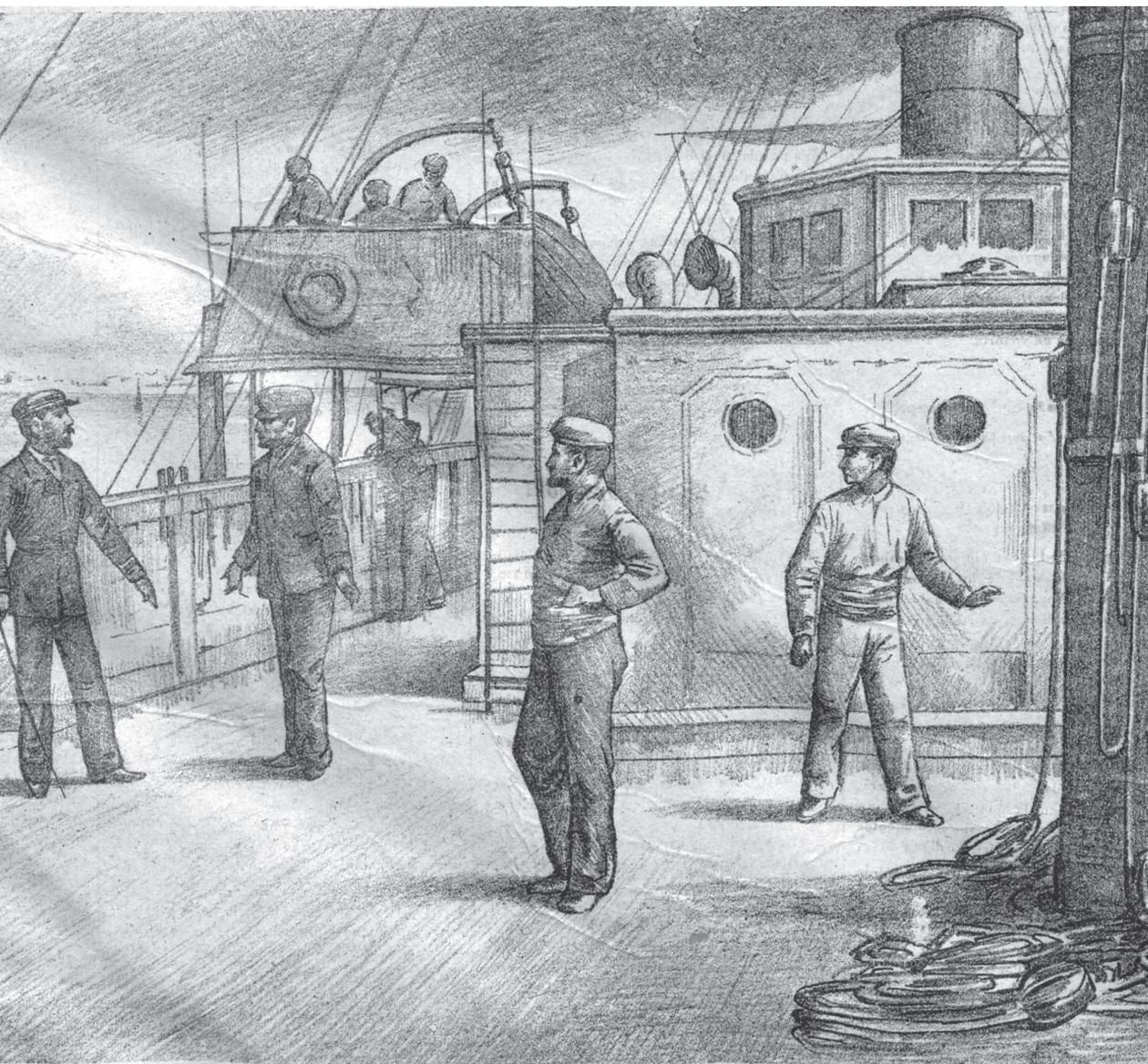
Años después, en un viaje, mi madre, vieja ya, sacó de entre sus reliquias un envoltorio y me lo entregó.

—¿Reconoces esto? —me dijo.

Casi antes de abrirlo, solo con el tacto, reconocí el cuchillo que en un azar misterioso se separó del paquete que yo llevé a la tiendecita de Dos Caminos del Cobre. Junto a la empuñadura un papel mostraba aún varias líneas escritas con lápiz. Era la letra primorosa y generosa de mi padre; pero con un temblor que nunca le había visto. Y esas líneas decían: “He dejado que fuera lo demás por ser para tu hermano... Pero el cuchillo, no; es casi un arma... Perdóname”. Los rasgos trémulos de la escritura nos hablaban aún de su delicadeza infinita cuando la mano que los trazó hacía mucho tiempo ya que estaba agarrotada e inmóvil sobre el pecho, bajo la tierra.

Hoy durmen los dos, juntos, en aquel mismo cementerio, cerca del camino que yo pasé aterrorizado. ¡Ah, ahora no tendría miedo! Ahora —disculpadme, hijos míos—, en vez de huir, entraría por la puerta de piedra, buscaría la tumba, y me acostaría a descansar a su lado, para siempre”.

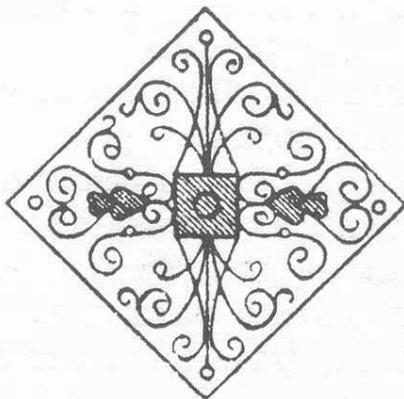




*M. MORENO Rod'*

## Interior del vapor filibustero "Bermuda,"

Tres expediciones trajo el *Bermuda* durante la Guerra de Independencia.



## DON CAYETANO EL INFORMAL

Cuando don Cayetano salía cada mañana a las ocho y media de su casa de Jesús del Monte y, a paso corto, dejando atrás la nubecilla azul de su veguero, iba hasta la línea del carrito, cuantos se cruzaban con él tenían la ilusión de ver reanimarse una estampa antigua.

Alto, armónico de miembros, de avellanado rostro donde el pelo, las patillas y el caudaloso bigote blanqueaban realzando el negro vivaz de los ojos; con su flus de casi charolada albura, su panamá que parecía marfil flexible, y su sonrisa niña a la que daba edad un diente de oro, dijérasele en demanda de la volante o del quitrín y no del vehículo eléctrico.

Resumía los rasgos cardinales del criollo. Y evocador por su apostura sin empaque y su llaneza señoril, la hidalguía española y la

## Don Cayetano el informal



Cuando don Cayetano salía cada mañana a las ocho y media de su casa de Jesús del Monte y, a paso corto, dejando atrás la nubecilla azul de su veguero, iba hasta la línea del carrito, cuantos se cruzaban con él tenían la ilusión de ver reanimarse una estampa antigua.

Alto, armónico de miembros, de avellanado rostro donde el pelo, las patillas y el caudaloso bigote blanqueaban realzando el negro vivaz de los ojos; con su flus de casi charolada albura, su panamá que parecía marfil flexible, y su sonrisa niña a la que daba edad un diente de oro, dijérasele en demanda de la volante o del quirtrín y no del vehículo eléctrico.

Resumía los rasgos cardinales del criollo. Y evocadas por su apostura sin empaque y su llaneza señorial, la hidalguía española y la bondad cubana venían tan simultáneamente al pensamiento que formaban una imagen sola. Lo mismo podía concebirse desplegada la diestra sobre el pecho entre la golilla de encaje y el áureo pomo de la espada, que con guayabera constelada de estrellas de cinco puntas, machete y sombrero levantado por delante para mostrar mejor la alegría de la faz bajo la escarapela.

—El niño sabe a guanábana y a “son” cantado en un bohío, pero sabe también a

peninsular de los buenos —decía con arrobo la negra casi centenaria, esclava antaño de la casa, para la cual guardaba siempre don Cayetano algo infantil.

De este feliz, entronque de razas lo mismo que de su apellido vasco, Arrechavaleta, estaba él tan contento que solo de una cosa por igual se ufanaba: de su formalidad. Su padre, arruinado en la guerra del 68, se la dejó en herencia al retirarse a España. “Traga saliva tres veces antes de dar tu palabra; mas echa luego la vida por la boca antes de faltar a ella, pues” —solía decirle. Y esta dedicación a poner su alma íntegra detrás de cada promesa, él dio cautela y crédito, con los otros que otra vez rehízo la fortuna.

Su formalidad llegó a ser proverbial: “Lo ofrecido por don Cayetano, igual que tenerlo en la mano”, decían unos; y otros: “Palabra de Arrechavaleta escritura completa”. Incapaz de pasar a una segunda cláusula sin tener la anterior dilucidada irrevocablemente, al terminar un trato y decir su sí o su no, extendía la diestra y trazaba en el aire invisible rúbrica ya siempre presente a sus ojos. Y este además era su signo notarial, su “doy fe en absoluto”.

Llegó a ser tan extremada esta virtud, que andaba ya en las fronteras del vicio.

“Papelotes, juicios y escribas son para tramposos”, aseguraba. Y como su vida

era especular y a la fecundidad ubérrima de la tierra daba un trabajo nutrido de todas las sabidurías del guajiro y de todas las habilidades del colono, sus potreros medraron y sus trapiches se convirtieron en ingenios sin que nadie manchara con descontento ni envidia su auge.

Las sacudidas precursoras de la erupción patriótica del 95, lo pusieron a prueba. Hijo de español, quiso siempre conservarse equidistante de las dos pasiones diametrales, con una dignidad tan palmaria que quitase a su prudencia toda sospecha de cuquería. Había casado con cubana, y cubano era él y eran cubanos sus dos hijos; más allá, lejos, junto a las brumas nortañas del Cantábrico, un viejecito que esperaba a la muerte habría sentido caer una hora amarga en su hora última si el menor de sus hijos —los otros estaban uno en la Argentina y el otro en Chile: siembra pródiga de aventurero hispánico— hubiese levantado armas contra España.

Fue una disyuntiva dolorosa, tan claramente dolorosa, que nadie pensó que las comodidades del hogar o el temor a los riesgos de la manigua lo retenían. Pero no bastó su abstención: época asateada por relámpagos pasionales, no ya los hechos, no ya las palabras: hasta los silencios eran interpretados; y fue inevitable partir.

¿A dónde? A España no: habría sido ir a repetir en la ribera opuesta, y mucho más agudamente, el mismo problema.

Se trasladaron a Tampa y desde allí asistieron a los primeros arrebatos de la revolución. Ya los muchachos crecían, y el alma se les iba por los labios. Don Cayetano no osaba contener las patrióticas voces, que eran como la voz de su alma muda. Y un día creyendo ir a buscarlos,

entró en una reunión pública en la que un hombre de frente vasta, de ojos alucinados y palabra tan pronto metálica como sedosa, plasmaba ante la muchedumbre la imagen aún inexistente de la Patria.

Al salir, después de los gritos de entusiasmo, rezagóse un grupo en torno al tribuno. Don Cayetano no consiguió apartarse y siguió con ellos, bebiendo sediento las palabras que adquirirían en la intimidad una elocuencia más persuasiva aún.

—Quien no tenga libertad para dar su vida a la causa, dé algo de su hacienda, o su pensamiento o su simpatía... Si el dinero no fuera estrictamente necesario, pediríamos almas nada más. La guerra, cuando es buena, cuando es santa, necesita por igual de sonrisas que de sangre. Hay que hacer virtuoso al inteligente y útil al tibio.

Don Cayetano sentía que esas frases eran dedicadas a él. La unción del acento en aquel predicador de exterminio daba a cuanto decía un sentido humano, razonable, necesario, tierno. Para formar milicias parecía que el tono imperativo de Íñigo de Loyola, su santo ancestral, fuese más eficaz que aquel suave dejo que infundía a las palabras gracia de florecillas —unas fioreti rojas, manchadas de una sangre que pudiera lavarse después—. Y él, que acaso no hubiese seguido al santo áspero, seguía dócil el eco de la voz seráfica.

Tarde, muy tarde, logró quedarse a solas con el cautivador de almas, y le dijo:

—Yo no tengo libertad para ir a la guerra; pero quiero contribuir a ella... Si alguna vez, que no lo quiera Dios, quedo libre, iré... ¡Iré, palabra! Mañana le enviaré a usted tres mil pesos.

—Gracias en nombre de Cuba. Yo le remitiré enseguida un recibo provisional.

—No, no... Nada de papeles. Ni yo se lo prometo con escrituras. Ni quiero escrituras después. Tres mil pesos. ¡Dicho!

Y extendió la diestra para poner su rúbrica en el aire.

El noble rostro de la frente y los ojos de la luz se aclaró con una sonrisa, y la voz se tornó jovial para decir, mientras palmo-teaban las manos:

—¡Ya sé quién es usted! Don Cayetano Arrechavaleta... Déjeme estrechar contra el corazón ese pecho noble. He oído hablar tantísimo de usted, que me parece conocerlo. No se me corte, no... ¡Feliz quien logra hacer una leyenda de su hombría de bien!

El día en que don Cayetano recibió de Zarauz una carta de luto y pudo disponerse a cumplir su palabra de ir a la guerra, ya había muchos huesos heroicos en los campos y un verdor auroral difundíase del horizonte casi lleno aún de noche.

Fueron solo seis meses de fatigas y esperanzas. Pero supo de los cansancios, de la hamaca mecida entre dos quiebra-hachas, de los sobresaltos del tiroteo, de los galopes rudos, de las alarmas, del fuego, de la sed, de la herida sin vendas, de la traición de las tembladeras y de algunos hombres, de los cortos reposos en las prefecturas, del maíz salcochado y de los mangos verdes. Y cuando llegó la hora dicha de entrar en La Habana tras el Generalísimo, ni aun los que estaban en la manigua desde el primer momento pudieron dejar de tratarle de igual a igual.

Al calmarse el hervor de los primeros goces de la libertad, don Cayetano no quiso seguir en la estela tumultuosa y ya estéril de la guerra: colgó su media cinta y su canana, dejó las disputas de la ciudad y se marchó a enderezar su hacienda arruinada otra vez. Solo su probidad y su formalidad

consiguieron triunfar de los pescadores de río revuelto. Gastó en deslindes, atrajo braceros, roturó, labró, sembró. Y fue la suya la primera cosecha cogida en tierra libre... Un año después el mar vegetal de los cañaverales ondulaba al paso de la brisa... Un año después y no antes: que aún en la tierra más pródiga del mundo el buen acero del arado trabaja menos de prisa que el de las armas.

Don Cayetano estaba contento... El azúcar subía, subía. Cada vez era un cuarto de centavo más, y las codicias de la vampiresa Wall Street buscaba día tras día ingenios que adquirir. ¡Ah, si el agente no se hacía ilusiones —y siendo su agente era el más formal entre todos— iba a hacer un negocio mirífico! Puesto que las dos últimas zafas habían sido de cien mil sacos, bien podían los representantes del trust yanqui ofrecer aquella cantidad enorme... ¡Iba a ser rico, rico en dinero, sin preocupaciones, sin deber a los bancos! ¡Rico para poder ya descansar e irse de viaje mucho tiempo; rico como don Nicolás Castaños; rico para no importarle que sus hijos Bebito y Tano jugaran fuerte en el Unión Club y tuvieran tres “máquinas” mientras él iba en el carrito..., porque ya no había guagua! ¡Iba a ser rico!...

Aquella noche se reuniría con el gerente y los dos americanos en el restaurant París, y a la mañana siguiente, aún cuando para él no habría sido preciso, claro está, irían a casa del notario a dar la minuta de la escritura... ¡Iba a ser rico!

La reunión fue breve y, sin embargo, pesada. Contra toda previsión, no eran don Cayetano y el agente quienes insistían con sus voces lentas y gangosas los americanos martilleaban: “Queda entendido que mañana a las nueve..., a las nueve, para poder tomar nosotros el barco...

City Bank garantiza la operación... Si el señor quiere una cantidad a cuenta o firmamos siquiera una opción...”.

Don Cayetano se enojó: “¿No valía su palabra más que todos los anticipos y opciones del mundo? Por el ojo de una ‘o’ se escapa un pillo... Ya estaba su palabra dada, y nada más”. El agente debió explicarles en inglés la historia y el renombre de don Cayetano, porque los sajones se pusieron en pie y se deshicieron en excusas, mirándole con una curiosidad semiasustada, sin atreverse a decir que en el mar de los *business* naufragan las formalidades. Y todavía al despedirse volvieron a repetir:

—Nos alegramos de que usted sea así, tan caballeroso... Mañana a las nueve, en la notaría.

Don Cayetano regresó a su casa algo nervioso ¿El exceso de comida? ¿El trabajo de seguir una conversación tan enojosa? Sentíase pesado. No pudo leer el alcance del Diario según su costumbre. Abrió la ventana, y el olor de los jazmines del Cabo y de los heliotropos concluyó de turbarle... Temiendo el insomnio, tomó la precaución, rarísimas veces precisa, de prevenir el despertador para las siete.

Contra sus temores, quedóse dormido poco después pero no dormido como siempre: dijérase que estuviera en difícilísimo equilibrio sobre esa línea sutil que separa la vigilia del sueño.

Su olfato diferenciaba todos los perfumes frutales y florales del patio; sus ojos veían la ventana, la llama fresca del flamboyán la luna quieta que agrisaba el blanco calizo de las paredes. Y tras una inquietud más intensa, vio abrirse la puerta poco a poco, y avanzar hacia él a un hombre envuelto en misteriosa penumbra de la cual solo se destacaban los ojos y la frente.

Quiso incorporarse para coger un arma, y no pudo. Un ademán aquietador, dulce, calmó su sobresalto. Y una voz, balsámica también empezó a hablarle con suave reproche. ¿Dónde había él escuchado ya aquella voz?

Y la voz dijo:

—¿Qué vas a hacer, don Cayetano? Cayetano Arrechavaleta, cubano hijo de vasco y de cubana, ¿qué vas a hacer? Tu palabra es tu orgullo, y la has dado; pero la has dado para algo que no es tuyo del todo. Vas a vender tu finca. Vas a cambiar por un monte de oro sin raíces, de oro que puede ponerse y quitarse en cualquier sitio, la sabana fértil y la cañada, y el valle hermanito menor del Yumurí, y aquel sitio donde un palmar dibuja en el suelo la estrella caída del ramaje: sombra dulce donde siempre se refugian los niños... Has dado tu palabra... Pero tú no sabes que ya se ha dicho: “La lengua ha jurado, el alma no ha jurado”. Y tu palabra la pronuncia la boca, pero después de haberla fraguado la conciencia. Mejor es, tú lo sabes, decir noblemente: “Me equivoqué”, que mantener una palabra loca; sobre todo una palabra injusta, impura, delictuosa en ese otro Código más ancho que el que mueve juzgados y notarías... No exagero. Antes me quedo corto, por estimación a ti. Vamos a ver: ¿Podrías dar tu palabra para vender tu apellido? Tu Arrechavaleta es de tus padres y de tus hijos: lo tienes en préstamo. Pues la tierra también. La tierra es para los abuelos y para los hijos. Está abonada con huesos de compatriotas nuestros, regada con sangre y con lágrimas. Mientras tú peleabas por Las Villas, otros cubanos peleaban por toda la tierra de Cuba, sobre la de tu hacienda también. Como no somos grandes y hemos luchado tanto, apenas hay de San Antonio a Maisí tierra sin muertos.

Las brumas que cubren tu hacienda en los crepúsculos son las ilusiones que cien generaciones pusieron en ella. Si ahondas en tu monte de oro, nada encontrarás. Si ahondas en tu sabana, en tu valle, en tu cañada llena por las tardes de sombras color violeta, hallarás las aguas lustrales de nuestro mar Caribe... No os ha bastado hacer de nuestro país un país diabético a merced del mercado vecino, y queréis hacer mercado de la tierra misma, de la tierra sagrada cuya venta pueden echaros en cara desde Hatuey al último vástago de la última entraña cubana fecunda. ¡No, que no se contagie el corazón del oro de ese diente que amarillea entre tus labios! No, Cayetano Arrechavaleta, tú no, ¡tú no!... Luchaste por la libertad; mas por la libertad hay que luchar en cada minuto, de mil modos, y ahora eres soldado de vanguardia en el decisivo combate. La guerra no empieza nunca en la primera batalla ni acaba con la última... Ahora nos falta fundar, consolidar, combatir con lo peor de nosotros mismos —vanidad y cólera— que queda siempre exacerbado después de la pelea. Sé que has empeñado tu palabra, tu orgullo; y, sin embargo, hoy la rúbrica de tu mano ha de borrarse en el viento.

Dejarás de ser formal una vez: ¡gran sacrificio! Pero pesa en la balanza que todos llevamos en la conciencia, y pon de un lado el dinero y del otro los perfumes que te llegan, el aire que te envuelve, la cama de tierra libre que reemplazará un día, para siempre, esa cama donde ahora reposas... ¡No, tú no venderás el pedacito de tierra que es tuyo, casi tuyo!... ¡Cayetano Arrechavaleta, venderás!... ¿Verdad que tú no venderás?

Un temblor angustioso recorrió el cuerpo yacente. Otra vez quiso incorporarse hacia la aparición, y su boca dijo sin necesidad de palabras:

—¿Quién eres tú que me hablas de ese modo? ¿Dónde te he oído antes? ¿Por qué tu voz me remueve hasta lo más profundo y pone en mí ser vibraciones nuevas? Dime tu nombre... ¿Quién eres? ¿Quién eres?

La sombra sonrió dulcemente y respondió estas tres palabras luminosas, en un susurro:

—Soy José Martí.

Al trepidar el despertador una frazada cayó en repetidos dobleces sobre él hasta ahogar su repique. Con los párpados muy apretados, invocando un sueño lleno de grietas abiertas a la realidad, don Cayetano durmió hasta muy tarde. Fueron vanas las llamadas telefónicas de la notaría y las tres visitas del agente. Fiel a su orden, el criado de mano dijo a cuantos vinieron a buscado que se había ido al campo.

La noticia de la primera informalidad fue comentada con ese tono empavorecido con que se habla de los fenómenos que vulneran las grandes leyes del mundo. Y con la injusticia con que se exige todo de quien ya lo ha dado casi todo, bastaron aquellas horas para teñir con su sombra aparente tantos años de vida inmaculada.

“¿Qué te parece lo que ha hecho Arrechavaleta?” “Vaya usted a fiarse”. “Puede que quisiera aún más plata”. “No, eso no, imposible...”. Los financieros más expertos aseguraban que había hecho un mal negocio. Pero cada vez que algún indiscreto aludía a su incomprensible conducta, don Cayetano decía:

—Llámeme usted don Cayetano el informal. ¡A mí, sí: lo merezco! Prometí, y falté; di mi palabra, y no fui.

Y sonreía con sonrisa feliz, cual si por debajo de sus propias vituperaciones acariciara lo más hondo del alma un secreto inefable.

## CONSEJOS A UN ESTUDIANTE

A. Hernández Catá

No sé tu edad; no sé la disciplina que cursas; ignoro si aprovechas las lecciones de los maestros y si extraes con facilidad o no la sabiduría de los libros. Pero vengas de casa acomodada donde educar a los hijos es seguir una tradición placentera o llegues de familia luchadora contra las privaciones en la que los estudios de los hijos constituyen una esperanza dolorosa y un sacrificio más, me considero tu amigo. Y por los años que te llevo y por las nostalgias que siempre sentí de la vida que hoy tu vives y que yo no viví, me creo con autoridad para aconsejarte. La buena intención y la brevedad servirán de excusa a cualquier demasía o defecto de mi prédica.

Lo primero que has de hacer, amigo, es merecer un nombre cuyo solo enunciado mueve a sonrisas de simpatía y a exculpación. Estudiante que estudie y que, si es posible, sepa estudiar. Porque para estudiar a conciencia han de entrar en juego con oportuna dosificación las tres potencias del espíritu: memoria para retener, entendimiento para relacionar y voluntad para pasar sin impaciencias las zonas áridas que todo aprendizaje tiene. Enseñar a estudiar es la obligación fundamental del maestro. Para cada ciencia, para cada libro, existe un camino más ameno y seguro que los otros, y es necesario hallar brújula para descubrirlo. La torpeza de tantos educadores y la fealdad farragosa de tantos textos han establecido entre muchos conocimientos y muchos estudiantes obstáculos al par artificiales y decisivos.

Por decreto vital el estado de estudiante coincide casi siempre con la juventud. Tiempo de afanarse, y tiempo de reír -dice un libro insigne. Tiempo mágico en que todas las sollicitaciones abren ingravidamente los brazos desde todos los horizontes, suele ser ese paso etéreo entre la infancia y la madurez. Empero, sobre todo hoy, favorecidas por dramáticos imperativos de nuestro tiempo, extravasaciones graves impurifican en mil países la guirnalda de carcajadas y de travesuras que antaño iba de las aulas a los cuartos de estudio. Errores y propagandas han hecho aspirar a estudiantes a algo más que al ensanchamiento de las vacaciones. Presentís que cada vez los títulos estampados en pergamino han de valer -- menos por sí solos. A vuestra risa la vida en torno ha devuelto ceñudos rostros y puños crispados. El leve dinero de los domingos, hace un siglo aún limitado y sufi

## Consejos a un estudiante



A. Hernández Catá

No sé tu edad; no sé la disciplina que cursas; ignoro si aprovechas las lecciones de los maestros y si extraes con facilidad o no la sabiduría de los libros.

Pero vengas de casa acomodada donde educar a los hijos es seguir una tradición placentera o llegues de familia luchadora contra las privaciones en la que los estudios de los hijos constituyen una esperanza dolorosa y un sacrificio más, me considero tu amigo. Y por los años que te llevo y por las nostalgias que siempre sentí de la vida que hoy tú vives y que yo no viví, me creo con autoridad para aconsejarte. La buena intención y la brevedad servirán de excusa a cualquier demasía o defecto de mi prédica.

Lo primero que has de hacer, amigo, es merecer un nombre cuyo solo enunciado mueve a sonrisas de simpatía y a exculpación. Estudiante que estudie y que, si es posible, sepa estudiar. Porque para estudiar a conciencia han de entrar en juego con oportuna dosificación las tres potencias del espíritu: memoria para retener, entendimiento para relacionar y voluntad para pasar sin impacencias las zonas áridas que todo aprendizaje tiene. Enseñar a estudiar es la obligación fundamental del maestro. Para cada ciencia, para cada libro, existe un camino más ameno y

seguro que los otros, y es necesario hallar brújula para descubrirlo. La torpeza de tantos educadores y la fealdad farragosa de tantos textos han establecido entre muchos conocimientos y muchos estudiantes obstáculos al par artificiales y decisivos.

Por decreto vital el estado de estudiante coincide casi siempre con la juventud. Tiempo de afanarse, y tiempo de reír —dice un libro insigne. Tiempo mágico en que todas las solicitudes abren ingravidamente los brazos desde todos los horizontes, suele ser ese paso etéreo entre la infancia y la madurez. Empero, sobre todo hoy, favorecidas por dramáticos imperativos de nuestro tiempo, extravasaciones graves impurifican en mil países la guirnalda de carcajadas y de travesuras que antaño iba de las aulas a los cuartos de estudio. Errores y propagandas han hecho aspirar a estudiantes a algo más que al ensanchamiento de las vacaciones. Presentía que cada vez los títulos estampados en pergamino han de valer menos por sí solos. A vuestra risa la vida en torno ha devuelto ceñudos rostros y puños crispados. El leve dinero de los domingos, hace un siglo aún limitado y suficiente, se os ha hecho escaso ante el número ilimitado de las tentaciones. El comercio con multiplicadas argucias pretende arrebataros

vuestros rezagos de niñez desde las vitrinas de ciertas tiendas, desde las páginas de ciertos libros, desde las bocas de ciertas mujeres. Y bajo el signo de la prisa de una época que se está comiendo todos sus frutos en agraz, el paso por las clases se torna presuroso, febril, interesado... Bien sé que hacen falta los últimos de clase, y que la vida, con equidad irónica, no siempre otorga a los primeros, a los empollo-nes, el mantenimiento del rango. Por el estudio y por el consejo no todos pueden llegar a sabios ni a santos ni a héroes. Mas el estudiante en quien no se siembra, siquiera de modo difuso, el respeto a las categorías óptimas de la sabiduría y de la acción filantrópica; el que adquiere no más la pobre idea de que el saber es una ganzúa para violentar las puertas del éxito y que toda mujer ha de ceder ante el collar de perlas de Fausto y todo hombre ante la magia negra del dinero, puede afirmar que no tuvo maestro digno de este nombre.

Hay también otro motivo de preocupación grave, amigo mío: En nuestra vida de masas, ¿cómo no iba a incitar la vuestra, tan elástica, tan fácil a los entusiasmos, tan renuente a los miedos, tan dúctil bajo manos poco escrupulosas y tan ansiosa de darse sin economías por propia necesidad de su expansión dinámica? Ahora el estudiantado interviene en la cosa pública y a veces lo ha hecho con tal denuedo, con tan cruenta eficacia, que los hombres que por sus transgresiones de la ley o por su cobardía en oponerse a los tiranos lo obligaron a salir de su esfera primitiva y a lanzarse a esta lucha, no tendrán jamás bastante remordimiento de conciencia y bastante sonrojo viril. Muchas vidas jóvenes se convirtieron en muertes injustas. Se creían que los gobiernos iban siempre a

respetar las mieses tempranas y no ha sido así. Honor a esas víctimas, mas así mismo examen de las consecuencias y de las lecciones latentes en su abnegación. A la hora en que la casa arde; a las hora en que las normas elementales se conculcan, las edades y las profesiones no cuentan: hay que apagar o hay que encender llamas de incendios o rescoldos de dignidades.

Pero después... Después hay que volver a la tarea de cada día, al aprendizaje de la existencia y de la ciencia. La juventud actúa en un mundo no creado por ella, sino por la generación que la antecede. Si estudia, es precisamente a fin de disponer de los utensilios precisos para crear otro mundo mejor que el que recibe en legado. Un día, puedes ser paladín, estudiante, y dejar de estudiar. Si caes en lo que se llama hacer política, tu capacidad de estudiante se merma y llega a extinguirse: y entonces te conviertes en un joven meramente fisiológico, en un joven-viejo, en retoño podrido en el tronco, en un usurpador o un simulador. Tu área específica es el mañana, no el hoy. Y todo lo que dejes de estudiar, tengas o no las clases abiertas, lo mismo en los libros auxiliares de texto que en los libros mayores de la Vida y de la Muerte, aumentará el coeficiente de error de tu acción individual y pública.

Difícil sino, dirás, el necesario para apreciar en lo justo ese ser y no ser, ese darse y economizarse, ese constituir ya una reserva de niñez, ya un ejemplo de hombría. Sin duda: todo es difícil, y, por fortuna, las fuerzas decisivas del instinto y del carácter remontan en vuelo rápido las lentas deliberaciones en que los pros y los contras se pesan. Una ley y un consejo pueden constituir piedra de toque: La ley: estudiante, estudia, estudiante,

mereces ese nombre investido de prerrogativas en la exacta medida en que el estudio entra en tus ocupaciones. El consejo: estudiante, todos los que se sientan en los mismos bancos que tú, merecen el nombre de compañeros, no el de amigos ni el de conductores, Y cuando te vayan a incitar a que abandones la aparente pasividad del que aprende, del que se prepara, para entrar en el juego dramático de las protestas, de las sanciones y de las violencias, detente un poco antes de lanzarte y jamás actúes mucho tiempo en él.

Eres tú y son tus camaradas del orbe la esperanza de una civilización que se halla en trance de confrontar su destino. Los tiempos son de urgencia y es menester acortar todas las etapas, Pero acortar no es destruir. Madruga, más no tanto que no veas el camino, aconsejó un filósofo-poeta, Y estudiar es eso: aprender los caminos,

escogerlos, colegir a dónde habrán de llevarnos. Si estas palabras que van en el viento, te hacen a ti o a alguno de los tuyos, desoír la voz de algún mal pastor para atender a la voz buena de un buen maestro o a la voz afona de un buen libro, el viento no se las habrá llevado. Lleguen, pues, a tu maravilloso y envidiado jardín recamado de flores de promesas, de fruto, a modo del polen del jardín de una madurez que, para no distanciarse jamás de vosotros, sigue estudiando con el mismo ahínco con que los estudiantes mejores estudian al comienzo y al final de cada curso. Estudiar y sonreír, aprender y gozar esos son los deberes de privilegio de vuestra etapa. Lo demás se te dará después, fatalmente. Y la generación de que tú, amigo mío, formas parte, nunca habrá estudiado bastante para resolver los problemas que ya forman nubes negras en la lontananza de su porvenir.



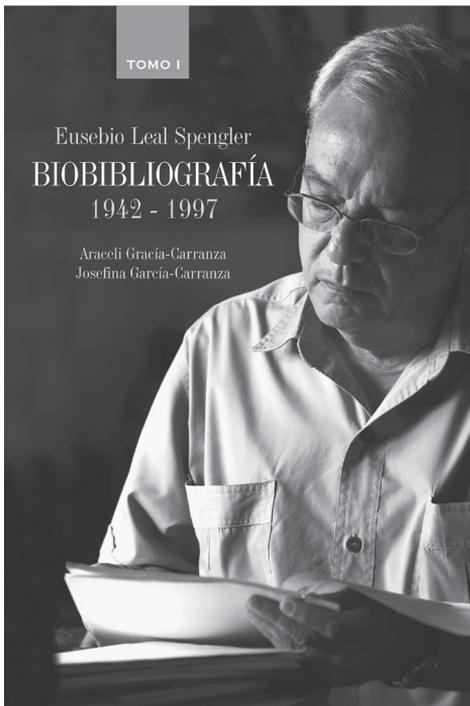
Fusilamiento de los insurrectos Juan Pérez y José Anguita, en Santa Clara.



**DEL HOSPITAL MILITAR DE BAYAMO**  
de la fiebre amarilla.

# Eusebio Leal: una vida consagrada al servicio de Cuba

Félix Julio Alfonso López  
DOCTOR EN CIENCIAS HISTÓRICAS



Itinerarios vitales como los del doctor Eusebio Leal Spengler, de una magnitud e intensidad poco comunes, es difícil apprehenderlos en una semblanza, un discurso o una biografía. Incontables hechos, datos, fechas y acontecimientos, muchos de ellos de gran trascendencia dentro de la cultura cubana, disponen el acontecer

diario de este brillante intelectual, que llena con su fecunda labor más de cuarenta años en el devenir de la Oficina del Historiador de La Habana, que él rescató de las *oscuras manos del olvido*, la refundó y la proyectó hacia horizontes insospechados por su creador, el doctor Emilio Roig de Leuchsenring.

Reunir todos esos pormenores biográficos y sus corolarios intelectuales, organizarlos, darles un sentido cronológico coherente y totalizador, es una obra de paciencia y esmero, que solo almas cultas y sensibles pueden cumplir. Tal es el caso de la *Biobibliografía de Eusebio Leal Spengler*,<sup>1</sup> preparada con devoción y maestría por la decana de los bibliógrafos cubanos, la doctora Araceli García Carranza, con la colaboración de su hermana Josefina. Ha querido una feliz coincidencia que Araceli también haya realizado una obra similar consagrada a

<sup>1</sup> Araceli García Carranza y Josefina García Carranza: *Biobibliografía de Eusebio Leal Spengler*, Ediciones Boloña, La Habana, 2012-2014, 5 t.

<sup>2</sup> Araceli García Carranza: *Biobibliografía de Emilio Roig de Leuchsenring*, La Habana, Biblioteca Nacional José Martí, 1986 y Ediciones Boloña, 2007, 2 t.

Emilito Roig,<sup>2</sup> con lo cual se completa un ciclo biobibliográfico dedicado a enaltecer a estas dos figuras supremas de nuestra historiografía, unidas en el destino común de haber sido hombres de pensamiento y cultura, y ejercer ambos como Historiadores de La Habana.

Como expresa la autora, al inicio del primer volumen, que comprende los primeros 55 años de vida de Leal, desde 1942 hasta 1997, se trata de enhebrar la “[...] trayectoria de una rica y laboriosa vida que parece describir la obra de varios hombres abrazados a la pasión de la historia de Cuba, y de América”, y añade que su bibliografía activa en libros, folletos, publicaciones periódicas y otros documentos “no aprehende en su justa dimensión la excelencia de su oratoria”, la cual ha respondido “a la urgencia de su tiempo, sin negarle, por supuesto, autoridad, erudición y reflexión”.<sup>3</sup>

Desde este primer tomo, y en los sucesivos, la “Trayectoria vital” ocupa un gran espacio, como corresponde a un hombre público de amplia ejecutoria como conferencista histórico, orador en innumerables actos académicos y celebraciones patrióticas, promotor, curador, gestor del patrimonio y animador cultural por excelencia. Días, meses y años transcurren ante nuestros ojos colmados de actividades diversas, para dar fe de un apostolado por la cultura pocas veces visto. La segunda sección entra de lleno en la producción escrita de Leal, donde destacan libros de gran valor como *Verba Volant* (1990), *El diario perdido* de Carlos Manuel

de Céspedes (1992) y *La luz sobre el espejo* (1996). Completan esta bibliografía numerosos folletos, conferencias, artículos y discursos sobre diversos temas de historia de Cuba y América, turismo, arte, patrimonio, conservación y restauración de La Habana, tradiciones y costumbres, y, junto a ellos, un copioso grupo de entrevistas, declaraciones y conferencias de prensa.

Los siguientes tres volúmenes aparecen consignados como “suplementos” a la obra original y en ellos se sigue una misma metodología de organización y presentación de la información. En la trayectoria vital del periodo de cinco años que abarca de 1997 al 2002, profusamente descrita, se incluyen también las apariciones de Leal en la prensa, radio, televisión y cine, con destaque particular para el emblemático espacio *Andar La Habana*, así como también se reseñan el recibimiento de condecoraciones, distinciones y homenajes. En esta nueva etapa tiene especial relieve el libro que inicia la serie *Para no olvidar* (2000), un espléndido testimonio de la restauración de La Habana Vieja, junto a compendios de carácter artístico y literario, al estilo de *Poesía y palabra* (2001), bellamente ilustrado o *Fundada esperanza* (2003), una antología de discursos y conferencias sobre las raíces de la cubanía y el patrimonio habanero.

El volumen tercero de la *Biobibliografía...* comprende un espacio temporal similar al del tomo precedente, esta vez del 2002 al 2006, y está dedicado a Josefina García Carranza, coautora de los dos primeros libros. En su presentación, Araceli señala que la obra integra en orden cronológico un “[...] necesario banco de datos que futuros biógrafos utilizarán como punto de partida para dar a conocer el

<sup>3</sup> \_\_\_\_\_ y Josefina García Carranza: *Biobibliografía de Eusebio Leal Spengler*, ob. cit., t. 1, p. 7.



quehacer profesional de una de las personalidades más destacadas de la cultura cubana del siglo xx”. Asimismo reconoce que “[...] este volumen se inicia en el año 2002, aunque el anterior termine en ese año, ya que la inmediatez de la publicación mutila información de interés, que es posible rescatar en un nuevo suplemento”.<sup>4</sup>

El cuarto tomo de la serie comprende los años del 2007 al 2010, y llama la atención que, pese a ser uno de los que menos tiempo ocupa en la cronología, es el de mayor extensión en número de páginas, lo que indica con certeza que el cúmulo de actividades prácticas, responsabilidades cívicas y tareas intelectuales de Eusebio se han acrecentado con el paso de los años. Como el gran sabio humanista que es, un número cada vez mayor de personas quieren entrevistarle, escuchar su oratoria, acompañarlo en su prédica o ser recibidos por el artífice máximo de la revitalización integral del Centro Histórico de La Habana.

Cerca de 3 000 descripciones bibliográficas recogidas en los primeros cuatro volúmenes dan fe de esa sostenida, penetrante y caudalosa obra, cuya brújula ha sido la defensa de los valores culturales más auténticos y trascendentes de la nación cubana. Los libros de Leal recogidos en este prontuario, primorosamente

editados y cuidados por las Ediciones Boloña, entre los que señalo *Patria amada* (2005), *Para no olvidar* (libros II y III, 2005 y 2010) y *Legado y memoria* (2009), dan fe de esa pasión inagotable por la historia de Cuba y el amor a La Habana que distinguen una obra y una vida virtuosas.

Finalmente, acaba de ver la luz un último (por el momento) tomo de esta saga intelectual que es el repertorio bibliográfico, descriptivo, anotado, comentado y crítico de la obra del doctor Eusebio Leal. Nuevamente los años se acortan, esta vez son apenas dos (2011-2012); pero las obras se multiplican como los panes y peces bíblicos. Los temas más variados aparecen en rápida sucesión de discursos y conferencias: la historia, el patrimonio, la educación, el arte, la cultura culinaria, el tabaco, la religión, los problemas raciales, la globalización, etc. Nada humano le es ajeno, y pareciera que hay un *horror vacui* en su existencia, un temor al vacío que se justifica con renovadas energías en el actuar práctico y el deber intelectual. Un alcance al año 2013, anunciador del próximo volumen, nos informa de un precioso libro, titulado con una frase justiciera: *Hijo de mi tiempo*.

Debemos agradecer a las hermanas García Carranza y, en especial a Araceli, haber iniciado y continuado esta magnífica obra de sistematización biobibliográfica del doctor Eusebio Leal, hecha con un rigor y una distinción ejemplares, y solo nos queda esperar que su lectura nos fortalezca la convicción de algo que ya sabíamos: la de Eusebio ha sido una vida consagrada al servicio de Cuba.

Noviembre del 2014

<sup>4</sup> Araceli García Carranza: *Biobibliografía de Eusebio Leal Spengler*, ob. cit., t. 3, p. 9.



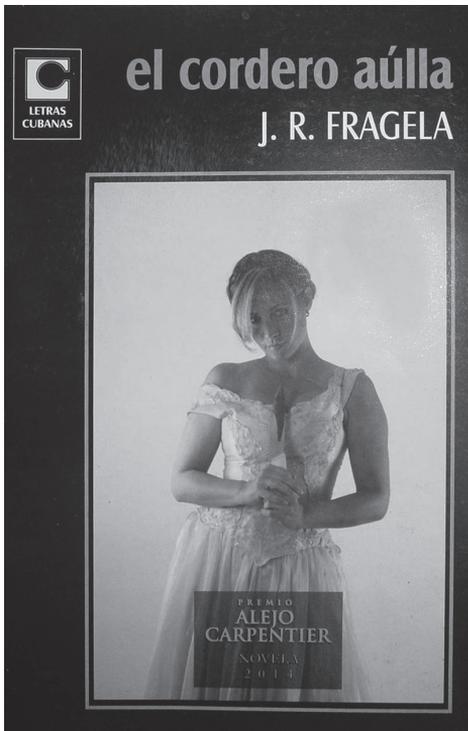
SAN FELIPE (HABANA).—La iglesia parroquial atrincherada, en previsión de los ataques de los insurrectos. (*De fotografía*).

El atrincheramiento de las iglesias fue táctica habitual de los colonialistas.

# El cordero aúlla o las cosas que nunca se pueden lograr

Johan Moya Remis

JEFE DE PUBLICACIONES DE LA BIBLIOTECA NACIONAL



Como es habitual cada año, la editorial Letras Cubanas publica las obras ganadoras del premio literario Alejo Carpentier, esta vez correspondiente a la edición del 2014. Dado que el citado premio es uno de los lauros más codiciados por escritores,

poetas y ensayistas en nuestro país, las publicaciones galardonadas nunca dejan de estar en el centro de las críticas —literarias y no literarias—. Son una puerta a textos que siempre dan que hablar, para bien o para mal, y la presente edición no queda exenta de ello.

En esta ocasión, me inclino a comentar el género de novela, en el que resultó premiada una obra de inquietante factura literaria: *El cordero aúlla*, la segunda del narrador y artista de la plástica matancero Javier Rabeiro Fragela, radicado desde los nueve años de edad en La Habana, quien antes de publicar *El cordero...* ya había incursionado en la narrativa con varios cuentos premiados. Su salto hacia la novelística, lo realizó con el libro *El sentido del mundo*, muy promocionado en internet, pero difícil de hallar en los circuitos de las librerías habaneras.

Como me considero un lector cercano a la obra de Fragela —Javi, para sus íntimos—, me puedo permitir la afirmación de que con *El cordero aúlla*, Javier Rabeiro se planteó un reto superior a todo lo anterior escrito por él. Desde que hace unos años leí sus primeros textos, supe que su creación literaria gustaba de una estética

donde el erotismo como epopeya del deseo humano y la enajenación, como sistema lógico en el que imperan el absurdo y la introspección psicológica, se entremezclaba con la maestría propia de alguien que, desde muy joven, se ocupó con espartana delicia de leerse los clásicos de la literatura universal.

Un buen escritor, no solo es aquel que escribe bien, sino quien lee y hace aprehensión extraordinaria de todo el universo que absorbe de los textos leídos y, de alguna manera, los devuelve al mundo a través de una creación renovada. Tales fueron los elementos primarios de la creación literaria de este joven autor.

Sin embargo, la lectura de *El corde-ro aúlla*, pieza narrativa estructurada en dieciséis capítulos y con poco más de doscientas páginas de extensión, va más lejos. Es un golpe bajo en la carne del alma, que deja una confusa sensación entre el estupor y la ansiedad y, al mismo tiempo, tiene el sabor aleccionador que dejan los errores de la vida.

Las razones que dan efectividad a esta lectura punzante se deben, en primer lugar, a la acertada elección de un narrador en tercera persona que no juega a ser Dios, sino que transita por cada aspecto de la historia con la naturalidad y la crudeza propia de los narradores de Cormak Mc Carthy o James Elroy, esto último, sobre todo, en las escenas descriptivas de viva plasticidad; pero sin un ápice de adjetivos manidos u otros elementos innecesarios, lo cual le confiere un aire del clásico estilo de la novela negra, que por momentos parece que todo se va a retorcer a lo Quentin Tarantino, pero no, la línea argumental regresa a los vórtices que le dan su sello de originalidad.

Otro aspecto a resaltar es el intenso trabajo que realizó el autor en la caracterización psicológica de sus personajes, sobre todo del protagonista, que no tiene nombre (como aquel sensacional detective de Dashiell Hammet en *Cosecha Roja*) y se ve obligado a existir atrapado entre fuerzas que lo llevan de un lado a otro, en medio de una realidad donde la muerte, la sangre y la violencia animal cotidiana (el padre es un matarife profesional), se instalan en su psique de tal forma que confrontar su realidad se vuelve un dilema que toca al mismo tiempo la morbosidad y la sordidez. Semejante espectáculo hace que el protagonista se forje un designio propio: acceder, de alguna forma, al control de las formas de la muerte. Pero las formas de la muerte son ingobernables y nada ni nadie pueden prever los trabajos de Abadón, (aquel terrible ángel exterminador de los rudos días del *Antiguo Testamento*), o las Keres griegas. De modo que el protagonista, en busca de una tabla de salvación, se ve arrastrado hacia el lado opuesto del sufrimiento: el placer. Con la iniciación típica de un *voyeur* de traspatio, hace su entrada al universo del erotismo, el sexo y la fruición de las carnes.

Aquí la novela se coloca de manera sutil bajo la relectura freudiana de Eros y Tánatos; pero el autor la matiza con aires de redención, ya que el protagonista encuentra en su erótica musa —una escritora de mente libertina que desborda los límites del placer sexual— un camino a la liberación de sus deseos y una posible cómplice que le ayude a consumir su más hondo anhelo: tomar una vida y ver como la muerte llega poco a poco a velar los miembros y el rostro de su víctima. Sin embargo, la relación con este

personaje femenino pondrá al protagonista en una cuerda floja entre la conciencia, la pasión y los límites. Entonces, como Raskólnikov, el protagonista de *El cordero aiúlla* se sentirá por encima de la moral social de su tiempo, pero de una forma burda, esto último puesto en evidencia por el narrador que demarca con intensidad los resortes internos del protagonista anónimo de la novela.

Un tercer criterio de validación de esta obra radica en lo impasible del escenario social, donde esta se desarrolla: un pueblo del interior de Cuba que, al igual que su protagonista carece de nombre —la ausencia de estos es parte de la dislocación temporal con la que juega el narrador—; sin embargo la constatación geográfica llega al lector, sobre todo en la densidad temporal, esa que solo siente un capitalino cuando sale hacia la periferia o viceversa.

Por otra parte, los personajes que sirven de fondo en las escenas, son implícitamente un reflejo de la sed irracional de violencia que late en el protagonista. De alguna manera la provocan, la alimentan y la reproducen. Son *seres ahí*, revestidos de una antropología sartreana, y parecen lanzados a la existencia. Pero, como en la vida, la realidad no es tan determinante como aparenta, y la ley de la causa y el efecto no se cumple de manera

cerrada, surge un personaje piadoso que acoge los restos del naufragio en la vida de este joven.

Dentro de la escala de grises, podríamos señalar que en algunas ocasiones, las escenas de sexo se prolongan, desbordando el espacio narrativo que las contiene. Por otra parte, a esta obra también vale criticarle la ralentización durante los procesos de transición en la trama, las mudas o el cambio de realidad, lo cual es bastante común en la mayoría de las novelas. El autor, en futuras entregas, deberá tener en cuenta que en la narrativa la acción no es movimiento, sino transformación, y este proceso en la ficción novelada puede ocasionar más de un bostezo o que el lector salte las páginas. No obstante, en el caso de *El cordero aiúlla*, esto solo es una pincelada, una gota en el océano de intensidad que sumerge al receptor de la obra y no lacera en absoluto la buena hechura de esta novela.

El lector que haga el pacto ficcional con esta obra y recorra sus páginas de forma consecuente, deberá estar listo para un final donde se tropieza con los axiomas duros de la vida, con la parálisis de aquello que pudo ser y no fue, entonces es el momento en que el alma se abre como una caja de Pandora y ya nada puede hacerse. El desenlace queda reservado al lector.





EN LA MANIGUA: Emboscados en espera del enemigo.

# Suceso trascendente de la cultura cubana

María Luisa García Moreno

ESCRITORA Y EDITORA



La correspondencia de Fernando Ortiz —al menos los dos primeros tomos—, ha sido publicada por la fundación que lleva su nombre y presentada en la sede de esta institución por Miguel Barnet, su presidente y también presidente de la Uneac, y Cira Romero, investigadora del Instituto de Literatura y Lingüística. La actividad contó con la presencia de Abel Prieto, asesor del presidente de los Consejos de Estado y de Ministros; Roberto Fernández Retamar, presidente de la Casa de las Américas y otras personalidades de

la cultura como Nisia Agüero y el cineasta Fernando Pérez.

Compilada, prologada y anotada por Trinidad Pérez Valdés, la obra constituye, sin lugar a dudas un suceso cultural. No solo por la extraordinaria riqueza de la propia correspondencia de don Fernando, sino por el ejercicio de erudición que aportan las notas, sin las cuales mucha información acerca de personas,

acontecimientos, instituciones y de la propia vida sociocultural en las décadas del veinte y del treinta del pasado siglo, no podría ser completamente captada.

En sus palabras iniciales, el destacado intelectual Miguel Barnet resaltó no solo la grandeza de Ortiz, por todos conocida; sino la labor modesta y tesonera de la investigadora, de quien afirmó en la nota de presentación del libro: “Trinidad Pérez con esta obra da muestras de su acuciosa labor, su profundo amor al legado de Ortiz y su modesta devoción al reunir estas

cartas, casi en silencio, y compartiendo su diaria labor promocional en la Fundación con visitas a los archivos y al arcano de la Biblioteca Nacional”.

En cuanto al hombre acerca del cual giran *Bregar por Cuba* y *Salir al limpio*, escribió Barnet: “*El Ortiz que Trinidad Pérez ha rescatado para el lector es el intelectual cívico e íntegro, el investigador que tenía muy clara su ruta y su objetivo. Esta antología de su correspondencia constituye un vademécum de sabias exploraciones en la más profunda cavidad de la isla. Y es, a su vez, una ventana abierta al lado oscuro y desconocido para muchos, de quien Alfonso Reyes llamó “el pozo de la cultura cubana”.*

*Bregar por Cuba* comprende el periodo de 1920 a 1929 y *Salir al limpio*, el de 1930 a 1939; en ellos, a través de sus aco-taciones, la compiladora propicia un singular acercamiento a don Fernando y su contexto. Otros dos tomos, ya en preparación, abarcan las décadas del cuarenta al sesenta.

## Palabras de elogio pronunciadas por la investigadora Cira Romero

Agradezco a mi amiga de tantos años Trinidad Pérez —para todos siempre Trini— haberme propuesto presentar los dos primeros volúmenes de la correspondencia de Fernando Ortiz, de los cuatro que formarán la colección, y también me satisface que Miguel haya aceptado que lo hiciera.

La única advertencia de Trini al pedir-me estas palabras fue: “Por favor, sé breve. A mí no me gusta ‘figurar’”. Muy a mi pesar voy a complacerla, porque de estos

dos primeros títulos habría mucho y bueno que decir, pero me atengo a su ruego.

El pasado jueves ambos volúmenes, que corresponden, el primero, de 1920 a 1929 y el segundo de 1930 a 1939, titulados, respectivamente, con muy buen tino, *Bregar por Cuba* y *Salir al limpio* llegaron a mi poder para repasarlos y así tener una idea de cómo se había hecho el trabajo. Al momento de recibirlos estaba sentada en el portal de mi casa releando un libro dedicado al Grupo Orígenes y sobre el cual debo escribir un texto para incluirlo en el tercer tomo del *Diccionario de obras cubanas de ensayo y crítica*; pero de inmediato dejé a un lado lo que hacía porque me asaltó el inevitable cosquilleo de lo nuevo, y si es un epistolario más aún. Me impresionó la factura total de los libros: la edición, el papel, la letra utilizada, el diseño interior; y como si quisiera, a primera vista, pero, que conste, con buena intención, buscar un fallo, me lancé a ver si tenía índice. Para mi satisfacción, y como cuño de garantía había dos: uno analítico y otro general, realizados por quien es una maestra en estas lides: mi también amiga y siempre compañera de trabajo Marcia Castillo, con quien compartí hace años un trabajo similar a este: *Cuestiones privadas. Correspondencia a José Antonio Portuondo*. Entonces me dije: “Esto ‘pinta bien’”.

Leí la Nota al lector, debida a Miguel Barnet, en la que señala aspectos que, sus-cintamente, voy a glosar, pues resumen la importancia de los volúmenes: la Fundación Fernando Ortiz, dice “[...] [no] hubiera cumplido su objetivo fundamental si no tuviéramos estos dos primeros tomos de la correspondencia de Ortiz”; en ella se demuestra “[...] [el] cuerpo viviente de la sociedad de su época, la interrelación del

sabio cubano con figuras internacionales y del patio, las disquisiciones personales y los hitos más relevantes de la historia cubana”. Sus cartas, señala, y así lo podrán comprobar ustedes, están escritas “[...] sin afeites, pero con la pulsación de un hombre que vivió entregado a la misión de fundar y reparar equívocos, de revelar zonas ocultas de la cultura popular [...]”.

Por complacer a Trini no voy a repetir lo que Miguel dice de su trabajo como compiladora; pero sí quiero llamar la atención cuando este observa la singularidad de los puntos de vista utilizados por ella, así como el procedimiento de edición seguido. En efecto, Trini —y me disculpas, no puedo evitarlo— ha hecho un trabajo sencillamente magistral. Este modo de hacer las notas confieso que nunca lo había visto. Además de identificar exhaustivamente cada detalle, con una actualización que, diríamos, llega casi hasta ayer, Trini ha logrado que, como el libro no lleva las respuestas de los destinatarios, estas vayan citadas en esas notas, a veces mediante comentarios de ella, las menos, o mediante citas extraídas de la propia carta. Este modo “trenzado” de elaborar las notas —el calificativo no es nada académico, me disculpan— le confiere al libro un valor extra, añadido. Una advertencia: muchas veces, cuando llega a nuestras manos un texto cuajado de notas terminamos por obviarlas y nos concentramos en el texto mismo. En estas cartas, eso es imposible de hacer si queremos verdaderamente sacar provecho de nuestra lectura y enterarnos de todo y de todos.



No creo cometer una falta de respeto, ni a la figura de Ortiz ni a la propia fundación que lleva su nombre, si me apropio del lema que los identifica para valorar este epistolario: está hecho con ciencia, conciencia y paciencia. Así ha trabajado durante diez años una sola hormiguita delgadita y callada, que siempre quiere pasar inadvertida; pero, amiga, ahora no vas a lograr que deje de decir que con esta obra te has reafirmado en el lugar que siempre has tenido en nuestra cultura, desde tus lejanos días en Casa de las Américas, donde también rendiste un trabajo encomiable. Estos dos tomos y los que están por llegar constituyen, en sí mismos, un universo insondable que ella desbroza con inigualable eficacia.

Termino con una cita de Félix Lizaso, la misma empleada por Trini al cerrar su Nota introductoria: “La carta es el chorro de claridad lanzada fuera que permite, deseando su propio camino, un atisbo del fuego vivo que la produjo. Muchas cartas reunidas agrandan más y más la ventana que deja ver el interior”.

Tenemos a nuestra disposición muchas, muchas ventanas. Mil gracias, a Trini,

gracias a la Fundación Fernando Ortiz por entregarnos este tesoro inapreciable.

Muchas gracias

## Palabras de agradecimiento de la compiladora Trinidad Pérez

Apreciados amigos, gracias por acompañarnos en la presentación de estos dos textos que para la Fundación Fernando Ortiz, para Miguel Barnet, su presidente; y para mí en lo personal, han representado una larga y ardua travesía. Contemplar hoy, estos *Bregar por Cuba* y *Salir al limpio* parece un sueño. Cuando el director de Ediciones Selvi, Miguel Selvi, nos sorprendió una tarde, con estos volúmenes no conseguimos comprender lo que sucedía, entender que estaban ahí, bellamente impresos, presentes para siempre, preparados para ser recibidos por todos. Se cerraba así un ciclo. Alrededor de diez años de labor, búsquedas, preocupaciones, emociones, descubrimientos, todo ello guardado en una especie de caja mágica. Gracias, Miguel Barnet y María Teresa Linares Savio. Ustedes me propusieron, ya no recuerdo cuándo —hace tanto—, penetrar en un universo muy especial, el de estos escritos de Fernando Ortiz. Decir su nombre —Fernando Ortiz— resulta sencillo, sumergirse en él, es inalcanzable.

Confieso que cuando comencé a leer esta documentación sufrí pánico. Pensé, no podré llegar a ella, a ese complejo y diverso horizonte de ciencia, ciencia y más ciencia. Me pregunté, frente a las decenas y decenas de carpetas, fichas, papeletas y notas cómo abordarlas, cómo comunicarme, cómo descifrarlas. De pronto, como en un

inesperado pero generoso relámpago percibí una luz que se abría delante de mis ojos. Tenía en mis manos una carta, una misiva de 1922, dirigida nada menos que a un holandés nombrado G. H. Jonker, residente en el Caney del Sitio, en Palma Soriano, provincia de Oriente. Jonker intercambiaba con el entonces joven Ortiz acerca de asuntos de arqueología y otros temas. Así tan sencillo, y lo hacía desde aquel lugar, quizás rodeado de frondosos árboles y variadas frutas, frutas a las que más tarde cantaría el gran Félix B. Caignet. Esa misiva me brindó la luz necesaria para entender que, en lo más recóndito de su esencia, se vislumbraba el mismo sendero de lo real maravilloso de Alejo Carpentier, la poderosa magia de Macondo, el peculiar silbido del aire en medio del páramo de Juan Rulfo, el fascinante y citado lento paso del mulo en el abismo de José Lezama Lima, el entramado simbólico de La Jungla de Wifredo Lam, la complicidad de la *Obertura cubana* de Alejandro Caturla con las rítmicas de Roldán, y los toque y los cantos de Merceditas Valdés, entre otros senderos.

Sentí que era el camino que Ortiz dejaba en mis manos: comprensivo, generoso, jovial, magnánimo, cuando en realidad, muchas y tal vez más complejas eran las vías para acercarse a su pensamiento. Gracias, don Fernando.

Estas cartas de *Bregar por Cuba* y *Salir al limpio*, como las que vendrán en los dos próximos volúmenes —*Iluminar la fronda* y *Ciencia, conciencia y paciencia*— tienen el sello de su personalidad. Muestran solo trabajo, trabajo, trabajo; ciencia, ciencia, ciencia; cultura, cultura, cultura, y la obsesiva decisión de mundializar, mundializar y mundializar a Cuba.

Doy las gracias a todos los que colaboraron en este empeño y que no me es posible mencionar, porque el tiempo no alcanzaría. Tendría que editar otro volumen; sin embargo no puedo dejar de mencionar a aquellos que estuvieron en el día a día conmigo, soportando los nerviosismos, el no me aparece tal carta, creo que voy a desmayar, donde la dejé, por qué no aparece Jorge Mañach, dónde quedó Gabriela Mistral, dónde Américo Castro, dónde, dónde... Me refiero a Cecilio Delgado, Marcia Castillo, Haydée Gutiérrez; las editoras Marietta Suárez y María Luisa García Moreno; Rina Caballero, Miriam, Lupe, Ileana y el maestro Gonzalo; la diseñadora Yodanis; todo el colectivo de la Fundación Fernando Ortiz y muy, muy en especial el de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí, las especialistas de las Salas Cubana y General y otras para las que no tengo palabras conque agradecer el esfuerzo, la eficiencia, el día a día, el ir y venir de los almacenes al cubículo, del cubículo a los almacenes, siempre con una carpeta que me serviría aunque no fuese la que hubiera solicitado. Gracias por su apoyo, su buen trato, y el cariño a cualquier hora y momento. Gracias a los directores que nos abrieron las puertas de esa institución, a los doctores Marta Terry, Eliades Acosta, Eduardo Torres-Cuevas y a Araceli García Carranza.

Un lugar especial para aquel con quien inicié la revisión de las primeras carpetas, el inolvidable Alberto Quesada. Perdón, amigos de la Sala Cubana si hubo un mal día o algún tropiezo con nuestro querido

Alberto en aquellos años noventa. Lo vi, por última vez, recogiendo hojas secas de los árboles, a la entrada del Hospital Siquiátrico, cuando me pidió que lo sacara de allí para poder finalizar las grabaciones del Archivo Audiovisual Fernando Ortiz y sus Contemporáneos. Alberto, ya ese archivo está terminado, puedes descansar en paz. También una mención especial a mi sobrina Susana María Pérez, por su inteligencia y su originalidad, cuando en mi casa de Guanabacoa quiso contar las cartas de Ortiz para saber quién había escrito más si Ortiz o Domingo del Monte. A mi hermano Fernando, por todo, por todo y por todo.

Quiero igualmente agradecer a Julián González Toledo, ministro de Cultura que asumió *Bregar por Cuba* y a Abel Prieto, que siempre ha estado con nosotros y a una persona que nos ofreció su apoyo y disposición incondicional inmediata a Jorge Alfonso, Chicho. Gracias, Chicho.

Aquí, para ustedes, para todos, estos dos volúmenes. Es solo el comienzo, una ínfima parte, como señaló Félix Lizaso en su selección de las cartas de José Martí: “La ventana está abierta. Es solo asomarse”. Solo el comienzo, muchos volúmenes como este esperan por el emprendimiento de investigadores, estudiosos, especialistas, recopiladores, antologadores, bibliográficos y referencistas. Fernando Ortiz, pueden estar seguros, continúa dispuesto a mostrar cuáles son los maravillosos y enciclopédicos caminos para llegar a su obra.

Gracias, amigos.





Fuerte ESPAÑA en Jaruco

# Honrar, honra Oscar Loyola Vega

Francisca López Civeira  
HISTÓRIADORA



José Martí planteó a los 16 años una disyuntiva que tiene infinita validez: “O Yara o Madrid”. Aquel adolescente optó por lo que sería el sentido de su vida: Yara. Los cubanos hemos estado ante esa disyuntiva, independientemente de que sea Madrid u otro uno de los términos, pues Yara no tiene sustituto o cambio.

En el siglo xx, un niño de 12 años que se llamaba Oscar Antonio Loyola Vega escogió su opción que sería la de toda su vida. Yara significaba en aquel momento ingresar en las Brigadas Conrado Benítez, asumir la hermosísima tarea de enseñar a leer y escribir en el Escambray y afrontar los riesgos de vida que eso implicaba. Yara fue también recoger café cuando el ciclón Flora se ensañaba en esta Isla o presidir un CDR durante alrededor de dos décadas.

Aquel joven que en el primer año de la carrera fue incluido en la “congelación” de la militancia de una Facultad a la que apenas había recién ingresado, como



muchos otros de nosotros terminó los estudios sin “descongelamiento”; pero más de 20 años después dijo sí a la militancia del Partido. Eso también fue Yara en su opción de vida.

El irreverente Oscar Loyola integró el claustro de la Escuela de Historia al

\* Palabras de homenaje pronunciadas el 16 de septiembre del 2014 en el Aula Magna de la Universidad de La Habana.

graduarse de esta especialidad y, entonces, por circunstancias del momento y de quienes tomaban las decisiones, comenzó en un colectivo de investigaciones y luego pasó a impartir clases, primero de Historia de Cuba en cursos generales y luego en el equipo de Colonia, donde ancló definitivamente en Historia de Cuba II, y fue otra vez Yara, para explicar el fabuloso periodo de 1868 a 1898.

Paralelamente con su desempeño profesional en este medio, ya definida su línea de trabajo, hay que recordar al Oscar dirigente sindical en el Departamento de Historia de Cuba y en la Facultad, también en el núcleo del Partido y, por supuesto, al miembro de la milicia universitaria que hacía la guardia y marchaba al compás de las voces de mando de los jefes.

Mientras esto transcurría, a su lado estaba María, la novia de los años estudiantiles, del tiempo de la beca, con quien construyó una familia que completó Alexandra.

Educador apasionado, con métodos muy personales, pero de gran efectividad, la maestría de Oscar ha sido muy singular y muy eficiente. ¿Cómo puede un maestro enseñar a sus alumnos de manera desapasionada, fría, extrañado de su materia? ¿Cómo es eso posible y llegar al estudiante, identificarlo con lo que enseña? La docencia es conocimiento, pasión y reflexión, y, en esto, Oscar ha sido un modelo. Su apasionada manera de abordar la Historia de Cuba desde una identificación mambisa estuvo siempre acompañada de una extraordinaria capacidad de análisis, de plantear problemas y reflexionar sobre ellos, lo que le hizo ser un profesor que atraía a los estudiantes.

Cuando fue necesario incluir en el plan de estudios nuevas materias como Teoría

de la Historia, otra vez salió al ruedo este profesor que tenía lecturas acumuladas sobre ese campo, uno de los que más concitó su interés. Con una fuerte inclinación al análisis teórico, la nueva asignatura le permitió desplegar en las aulas ese saber acumulado y procesado. El reto complejo fue asumido y vencido con notable éxito, desde el saber y desde la capacidad de comunicación.

Mas, podemos preguntarnos ¿cuál fue la obra de Loyola? La docencia es obra y de las más complejas y dignas, porque implica la interacción con los otros, la formación de otros, de jóvenes con sus características muy heterogéneas, con todo lo que conlleva esa actividad relacional, por tanto aquí hay una obra, de excelencia por demás; aunque también existe una obra escrita, personal, aportadora, renovadora en muchos aspectos, que está en libros, y en artículos y ensayos dispersos en múltiples publicaciones de Cuba y otros países. No es casual que se le haya solicitado su participación en la redacción de determinadas obras —algunas como textos dedicados a la docencia— lo que evidencia su prestigio como especialista. La obra dispersa debe ser reunida para que resulte más asequible a los estudiosos de hoy y a los futuros historiadores que no tendrán el privilegio de verlo disertar, pero contarán sus aportes historiográficos. Eso se hará, lo haremos.

El hecho fatal que ha convocado este homenaje puede servir, como un aporte más de Oscar Loyola, para reflexionar acerca de múltiples cuestiones. Una de ellas puede ser la importancia de realizar los reconocimientos a tiempo, de que las personas reciban lo que han ganado con su vida y su obra, como en 1994 lo hicieron



sus alumnos mexicanos, quienes pusieron su nombre a su generación de graduados. Debemos preguntarnos ¿por qué Oscar Loyola tiene este poder de convocatoria que hemos visto y vivido desde el viernes 5 de septiembre? No sé cuantos de nosotros tendríamos tal capacidad para convocar a los estudiantes, a alumnos de diferentes promociones, muchos hoy profesionales de larga trayectoria. Eso también debe hacernos pensar en la búsqueda de las vías para llegar al intelecto y al sentimiento.

La vida y obra de Oscar pueden ser igualmente un referente para la dignificación del maestro, del profesor, viéndolo en su grandeza, en su función formadora. Hay características muy personales que no se pueden imitar ni repetir. La agilidad de pensamiento y palabra; la lengua a veces mordaz, irónica, que en no pocas ocasiones enfrentó situaciones complejas; la capacidad histriónica para desarrollar algunas explicaciones de manera sorprendente... fueron particularidades muy especiales, por lo que no

tendremos otro Oscar Loyola; pero podemos enriquecer nuestro quehacer con lo que él aportó de pasión y reflexión, de comunicación oral y escrita.

El Oscarito de sus amigos decía que era el último mambí, lo que se apreciaba en su manera de cabalgar junto a Máximo Gómez en el decurso de nuestras guerras independentistas. Gómez fue un gran paradigma para él, tanto que su dirección de correo electrónico era máximo. Según decía, Máximo Gómez no había tenido un correo electrónico y él se lo regalaba. Martí fue otra de sus grandes pasiones y, muchos lo sabemos; hay que incluir en esta lista a Carlos Manuel de Céspedes. Constituyen una gran trilogía en sus estudios y amores. ¿Cómo no recordar sus análisis acerca de Gómez? Cuando tituló un trabajo “Sin temor a negativa” estaba anunciando con esta expresión martiana el sentido de su estudio. Sus reflexiones en torno a Céspedes y las contradicciones que le rodearon son, sin duda, caminos para la comprensión de tan complejo

entramado, así como el abordaje de los problemas de la dirección de las revoluciones mambisas, en un sentido más general, y ¿qué decir de aquel ensayo inicial sobre el anexionismo en la Guerra de los Diez Años? No puedo dejar de mencionar en este breve repaso, su concisa y brillante caracterización de la plantación esclavista, ni sus reflexiones sobre el 98, entre otras cuestiones.

El listado de temas y problemas históricos que abordó Oscar puede ser extenso; pero no se puede omitir la línea acerca de los problemas teóricos de las revoluciones o, de manera señalada, acerca de la historia y su escritura.

Posgrados, conferencias, jurados y congresos en toda la extensión de la geografía cubana tuvieron en Oscar un animador constante. A veces desafiando un ciclón y un permanente apagón, como en Santiago de Cuba en 1998; viajes a Sancti Spiritus, que inexplicablemente duraron 16 horas en un tren donde caían ramas de árboles del camino; el peregrinaje en busca de la habitación en un hotel que parecía imaginario; noches en un aeropuerto porque no salía el avión de Holguín sin razón aparente, fueron muestras de los avatares que implican estos itinerarios que, sin embargo, no desanimaron la disposición de continuar repartiendo saber y carisma por todo el archipiélago.

No tuve el privilegio de compartir alguna estancia fuera de Cuba con Oscar; aunque siempre le dije que no debíamos coincidir por cuanto tiendo a tener contratiempos cuando me alejo de mi casa, dentro o fuera de Cuba, por lo que la combinación con él, a quien le ocurría todo lo inesperado,

sería desastrosa. ¡Eran tan singulares los acontecimientos que le rodeaban! Como aquella ocasión en que fue movilizado a la agricultura, como profesor joven siempre en disposición de realizar tareas, y no recibió el paquete que le habíamos reunido en el Departamento con alimentos y cigarros; pero no estaba perdido, simplemente, se había quedado extraviado y, al recuperarlo, se lo entregué como regalo de bienvenida.

Oscar era muy singular en todo: en su manera de impartir las clases, en las respuestas que solía dar y hasta en la forma de indignarse ante diversas cuestiones o situaciones que repudiaba como, por ejemplo, la manipulación intencionada del llamado “quinquenio gris” o la falta de ética en algunas conductas personales o profesionales.

Creo que el Oscar Loyola que hemos conocido y, muchos de nosotros admirado, perdurará mediante mil anécdotas, por su manera ágil y fuerte de enfrentar los obstáculos, que no fueron pocos, en el ejercicio de la profesión; en sus peculiar modo de decir y hacer y, sobre todo, debe perdurar su vocación de maestro, su amor por la historia de Cuba, su seriedad reflexiva en el campo de la historia, su obra a través de sus alumnos, y sus aportes historiográficos para las generaciones de hoy y de mañana.

La asistencia a este acto muestra, con más elocuencia que las palabras, el lugar de Oscar Loyola Vega dentro del magisterio y en el saber histórico de Cuba. Que esto sirva a todos para reflexionar y ser mejores. Muchas gracias, Oscar, por todo lo que nos dejás; aunque no perdonemos que te hayas ido.



# Honrar, honra Eusebio Leal Spengler

Araceli García Carranza

BIBLIÓGRAFA E INVESTIGADORA DE LA BIBLIOTECA NACIONAL DE CUBA JOSÉ MARTÍ



Honrar a Eusebio Leal en esta sección de la *Revista de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí* es deber de quienes hemos seguido el paso a este hombre de tránsito dinámico y de realizaciones profundas.

Reconozco que he tenido la inmensa suerte de conocer a Eusebio Leal Spengler (1942- ) de una manera muy especial, lo he conocido a través de la experiencia bibliográfica, experiencia plasmada en los cinco tomos de su *Biobibliografía...* (Editorial Boloña, La Habana, 2012-2014), compilación que nos permitió,

a mi hermana Josefina y a mí, adentrarnos en una vida y una obra verdaderamente excepcionales.

Nosotras describimos y analizamos su obra creyendo alcanzar la exhaustividad pero fue imposible.

Pronto supimos que seguir el paso a la vida y la obra de un hombre como Eusebio Leal era tarea ímproba, a pesar de que la bibliografía como repertorio siempre sería útil, ya que

arrojaría valiosa y precisa información al dar a conocer, en cierta medida, a una personalidad mundialmente reconocida y dotada de tal riqueza, que desbordaría los controles bibliográficos, entre otras razones, porque una parte muy considerable de la obra de Leal no ha sido publicada, ni grabada.

Por tanto solo un segmento de toda su producción aparece descrito en los cinco tomos de su *Biobibliografía...*

Cada uno de estos tomos ha sido dividido en: Trayectoria vital, Obra activa

y Valoración de su obra. Su Trayectoria vital puede caracterizarse como creadora y laboriosa, y parece referirse a la vida y la obra de varios hombres abrazados a la pasión por la historia de Cuba y de América, a la pasión de crear para hacer perdurable la memoria histórica y cultural de Cuba.

Esta trayectoria de vida y de obra la precisamos, con datos y hechos, por días y meses, y a partir del tomo 2, cada año se cierra con un breve resumen en cifras de conferencias, palabras, presentaciones de libros y otros documentos, entrevistas y otras acciones, con lo cual esta compilación se acerca un poco más a la realidad de la obra creada y lograda.

En la trayectoria también destacamos, a partir del tomo 2, su obra grabada y filmada para radio, televisión y cine, en especial su programa *Andar La Habana*, con el cual ha hecho que habaneros, en particular, y cubanos, en general, conozcamos o redescubramos nuestra ciudad. También se destacan en los tomos 4 y 5 una parte de sus grabaciones para Habana Radio, emisora que ofrece el programa Tribuna del Historiador, y, al final, se detallan las condecoraciones, distinciones y homenajes recibidos, como consecuencia de un admirable trabajo cultural, político, social e intelectual llevado a cabo durante años, toda una información válida en beneficio de estudiosos e investigadores que

*Su Trayectoria vital puede caracterizarse como creadora y laboriosa, y parece referirse a la vida y la obra de varios hombres abrazados a la pasión por la historia de Cuba y de América, a la pasión de crear para hacer perdurable la memoria histórica y cultural de Cuba.*

se interesen en la vida y la obra de este creador.

El orden cronológico en los datos biográficos, es obvio; pero en este caso se utiliza en el cuerpo bibliográfico para ofrecer la tan necesaria correspondencia entre vida y obra.

En *Obra activa*, esta aparece organizada por

secciones en cada uno de los cinco tomos: primero, libros y folletos de su autoría; en segundo lugar, sus colaboraciones en libros y en publicaciones periódicas y, en tercer lugar, desgajamos de los distintos soportes las entrevistas, declaraciones y conferencias de prensa. Cada sección aparece clasificada por sus contenidos o materias coincidentes con los intereses y asuntos más desarrollados por Eusebio Leal en su obra: la historia de Cuba, en general, y la de La Habana, en particular, así como la conservación, promoción y restauración de la ciudad, contenidos o temas fundamentales que se reiteran en las tres partes de esta bibliografía (*Trayectoria vital*, *Obra activa* y *Valoración de su obra*)



Muy especialmente es preciso aludir a las entrevistas concedidas por Leal a periodistas cubanos y extranjeros, conjunto de textos agrupados en cada tomo por temas, entre otros los relativos a la cooperación y, en especial, a su ideario como historiador, político e intelectual. Estos textos expresan su pensamiento, su manera de ser, su espontaneidad y el dominio de sus posibilidades expresivas; por ello, merecerían ser publicados en libro. Innegablemente son fuentes muy apreciables para conocer mejor el pensamiento de este hombre cuya obra activa, en su mayor parte oral, ha escapado a la letra impresa. De manera que este repertorio de consulta no aprehende en su justa dimensión la excelencia de su oratoria, sino solo su obra escrita. Noticias sobre sus discursos y versiones de algunos de ellos resultan representaciones insuficientes en el cuerpo bibliográfico de la compilación, si se comparan con los innumerables discursos, conferencias y palabras pronunciadas en distintos actos culturales, políticos, sociales y patrióticos, que se enuncian cronológicamente en la trayectoria de su vida. Esto se debe fundamentalmente a que su oratoria ha respondido a la urgencia de su tiempo, sin negarle autoridad, erudición y reflexión.

Grabar y publicar la palabra de este auténtico orador de nuestra contemporaneidad es compromiso ineludible e impostergable con la historia y la bibliografía cubanas, con el fin de que las generaciones futuras logren un mejor conocimiento de la ejecutoria del



historiador, el orador y el intelectual Eusebio Leal.

La bibliografía pasiva o secundaria resulta selectiva, y aparece descrita y clasificada en la sección Valoración de su obra, los asientos aparecen clasificados según los temas recurrentes ya mencionados. Sin embargo, la selección ejercida sobre la inmensa recortería de y sobre Leal, atesorada por la Oficina del Historiador de la Ciudad (OHC), no es totalmente excluyente, ya que la información contentiva en los documentos no descritos ha servido para el enriquecimiento de la Trayectoria de vida, la cual se empeña en mostrar y demostrar la inmensa labor de este creador.

En general, estas valoraciones aluden también, directa o indirectamente, a la ingente labor de la OHC. Información recuperada que prueba cómo esta obra, dirigida por Leal, ha logrado llevar adelante un proyecto cultural que, además de rescatar de las ruinas una parte del patrimonio histórico, beneficia a la sociedad en el orden económico, político y social. A su vez, la práctica de la conservación y restauración en La Habana Vieja; se ha convertido en apreciable teoría que trasciende los límites de nuestra Isla.

En los tomos 1, 2 y 3, correspondientes a los años 1942-2006, se incluyen 1 414 títulos pasivos o valoraciones, y en los tomos 4 y 5 ascienden a 1 297. Cifras

*Las entrevistas concedidas por Leal a periodistas cubanos y extranjeros, expresan su pensamiento, su manera de ser, su espontaneidad y el dominio de sus posibilidades expresivas.*

*El 10 de julio de 1996 se creó el Grupo de Trabajo con la Comunidad, el cual enfrenta la atención a los residentes de La Habana Vieja, quienes acuden para solicitar la solución a sus problemas.*

muy apreciables si se tiene en cuenta el carácter selectivo de estas valoraciones, las cuales se interrelacionan en los cinco tomos del repertorio.

Una indización auxiliar facilita en cada uno de los tomos el uso y manejo de la bibliografía y hace posible la recuperación de los títulos activos de este autor y de los nombres propios que aparecen en cada una de las descripciones bibliográficas, los cuales han sido alfabeteados en la indización auxiliar.

La bibliografía consultada, que aparece al final de cada tomo, remite a fuentes autorizadas contentivas de toda la información descrita. En especial, los Informes

Anuales de la OHC nos permitieron comparar y analizar la obra del Historiador de la Ciudad. En ellos consta cómo la Oficina sale al paso a las necesidades de la población en la que está enclavada, tarea que exige generar un vertiginoso desarrollo en beneficio de aquella.

Exactamente el 10 de julio de 1996 se creó el Grupo de Trabajo con la Comunidad, el cual enfrenta la atención a los residentes de La Habana Vieja, quienes acuden para solicitar la solución a sus problemas; así la OHC, que se empeña en la restauración material y social del centro histórico, se comunica directamente con la vida cotidiana de sus habitantes. Su programa de ayuda a los centros de educación y de salud contribuye a la solución de necesidades fundamentales.

Desde ese año 1996 se estructuró el proceso editorial de la OHC. La Editorial Boloña publica, a partir de entonces, los tres números de la revista *Opus Habana* y desarrolla un movimiento editorial con un excelente contenido intelectual, alta calidad y belleza en sus diseños.

*Opus Habana* y desarrolla un movimiento editorial con un excelente contenido intelectual, alta calidad y belleza en sus diseños.

En 1998, la Oficina asumió la cooperación solidaria institucional como tarea de primera línea. Su proyecto restaurador inspirado en irradiar cultura identifica su quehacer y así lo demuestra con la creación de Habana Radio, medio de divulgación encaminado a promover, en la sociedad cubana, valores morales y patrióticos.



Desde ese año, la OHC acudió al sistema empresarial, creó la Compañía Turística Habaguanex, la Inmobiliaria Fénix y las empresas constructoras de Puerto Carenas y Restauración de Monumentos.

En 1999, la Oficina aplicó un amplia estructura derivada de las dimensiones alcanzadas por su trabajo anterior: surgió el Plan Maestro, la Dirección de Patrimonio Cultural, la Dirección de Arquitectura y Proyecto, grupos especiales que se ocupan de la atención social y comunitaria, la Dirección de la Vivienda, la Dirección de Economía y la Escuela Taller Gaspar Melchor de Jovellanos, la cual forma obreros calificados en las artes de la restauración.

En el año 2001, con la introducción del programa de Atención a la Tercera Edad, la OHC comenzó a promover mayores cambios en el estilo de vida del adulto mayor, a partir de acciones educativas y culturales.

La Oficina del Historiador de la Ciudad ha seguido desarrollándose, modificándose y perfeccionándose, y no es posible seguir detallando su inmensa labor, por lo que remito a los Informes Anuales de esta institución, fuente bibliográfica imprescindible que demuestra como Eusebio Leal ha sabido asimilar la visión del empresario sin perder de vista el sentido social de la cultura, la historia, la restauración, ni el concepto de la belleza. Leal ha restaurado para que su pueblo disfrute de una ciudad viva.

Ha logrado fuentes de empleo y que decenas de inversiones se reviertan en La Habana Vieja y, a su vez, beneficien al Estado

cubano. Porque Leal no solo ha restaurado y rehabilitado inmuebles, sino que ha desarrollado acciones para el mejoramiento de la vida material y espiritual de los habitantes de su entorno, entre otras: la atención sistemática a las escuelas primarias y círculos de abuelos, la custodia y atención de aulas en los museos y casas especializadas, y la preparación de actividades recreativas y didácticas para niños, jóvenes y adultos. En especial, su proyecto Rutas y Andares, que ocupa un trascendente espacio en la recreación y felicidad espiritual de los habitantes de la ciudad y que se diversifica y amplía cada año, obtuvo en el 2010 el Tercer Premio Iberoamericano Educación y Museos, que otorga la Secretaría General Iberoamericana.

Otra fuente consultada han sido los volúmenes de recortes que atesora la OHC y, por supuesto, decenas de datos arrojaron los fondos de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí, donde también comprobamos fechas y otros datos de interés.

La mayoría de las descripciones bibliográficas, que suman 3 531 en los cinco tomos, ofrecen información acerca de la Colección facticia de la OHC y de los Informes Anuales antes citados.

Obsérvese que en la *Biobibliografía de Eusebio Leal Spengler*, exactamente en los primeros tres tomos, está presente la década correspondiente a los años 1994-2004, etapa de una de las peores crisis económicas de Cuba; sin embargo resulta admirable la obra lograda por la OHC y así lo prueban los Informes Anuales, ya que por esos años, esta institución logró

*Eusebio Leal ha sabido asimilar la visión del empresario sin perder de vista el sentido social de la cultura, la historia, la restauración, ni el concepto de la belleza. Leal ha restaurado para que su pueblo disfrute de una ciudad viva.*



la restauración y terminación de 80 obras del patrimonio cultural, 14 hoteles con 413 habitaciones, además de un centenar de instalaciones turísticas, 171 obras sociales y 3 092 viviendas beneficiadas. En este periodo se recuperaron 10 veces más inmuebles que en los 15 años precedentes y se crearon más de 13 000 puestos de trabajo.

Sea por tanto su bibliografía memoria viva o inventario de la obra de un hombre que sin lugar a dudas integra la pequeña fila de los grandes oradores cubanos que tienen su mejor expresión en la palabra de José Martí.

Este repertorio, radiografía de una vida y una obra mediante recursos bibliográficos, se convertirá en necesario banco de datos para quienes quieran conocer el quehacer profesional de una de las personalidades más destacadas de la cultura cubana en los siglos xx y xxi.

Para mí, como lo fue para mi hermana Josefina, ha sido una satisfacción

personal y una realización profesional que esta compilación muestre y demuestre que Eusebio Leal no es solamente Héroe del Trabajo de la República de Cuba, no solo es un cubano que ha sido merecedor de más de 10 doctorados *honoris causa* y de numerosos premios, condecoraciones y reconocimientos relevantes, sino que es y ha sido el redescubridor, cada día y durante años, de su Habana, nuestra Habana, y merece por siempre el reconocimiento de su pueblo

como un hombre que ha consagrado y consagra su vida a la defensa de los valores que identifican a la nación cubana.

En ocasiones el doctor Leal ha expresado que necesitaría otras vidas para la continuación y culminación de su obra; sin embargo, los cinco tomos de su *Bio-bibliografía...* demuestran también que, como hombre, Leal ha multiplicado su vida, porque por la envergadura de su trabajo y por su esfuerzo, parece haber vivido la vida de varios hombres entregados a su ciudad y a su país, a la pasión de servir, de crear, de valorar y de transmitir cultura.

*Eusebio Leal ha sido el redescubridor, cada día y durante años, de su Habana, nuestra Habana, y merece por siempre el reconocimiento de su pueblo como un hombre que consagra su vida a la defensa de los valores que identifican a la nación cubana.*

# Visión peninsular de la Guerra del 95 través del periódico mural *La Campaña de Cuba*

Olga Vega García

INVESTIGADORA DE LA BIBLIOTECA NACIONAL DE CUBA JOSÉ MARTÍ



La rica iconografía plasmada en obras impresas en el periodo 1895-98 en libros, revistas, periódicos y hojas volantes, cubanos y extranjeros, es siempre bien recibida por los investigadores; pero cuando se trata de prensa valiosa, de carácter efímero por tratarse de un periódico mural muy escaso en instituciones de Cuba y España, el valor de esa visión realizada allende el océano reúne dos factores importantes: la inmediatez de los hechos y la tergiversación de los contenidos de la publicación, destinada a dar a conocer al lector español los sucesos de la guerra que estalló a partir del año 1895.

Es por ello que en *La Campaña de Cuba: semanario ilustrado*, dirigido por Valeriano Pérez Aguirre, las imágenes litografiadas cobran especial relevancia, independiente de que el contenido de los textos no fuera exacto y de que no siempre fueron fieles a la verdad, lo que constituye un excelente ejemplo de la necesidad de continuar las investigaciones de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí y el Sistema Nacional de Bibliotecas Públicas de la República de Cuba, tomando como punto de partida esas obras de

valor patrimonial y contribuyendo a la salvaguarda de aquellas muy raras, que servirán sin dudas para arribar a nuevas aproximaciones al tema de lo acaecido en la isla hace 120 años.

En el Departamento de Colección Cubana Antonio Bachiller y Morales de nuestra institución, se atesora esta valiosa publicación seriada española que refleja el desarrollo de la “campaña” desplegada en la Isla durante la guerra iniciada en febrero de 1895, matizada con temas relacionados con otros países vinculados con España en aquel entonces. De gran formato, ese periódico mural fue realizado con el objetivo de plasmar los acontecimientos de actualidad de una manera gráfica, impactante y ejecutada de acuerdo con el punto de vista de la metrópoli.

Dada la imperiosa necesidad de sumar adeptos a la *Campaña...* el precio de este título fue de 10 céntimos. Además se dice que los periódicos murales se colocaban en lugares céntricos para que sus contenidos fueran de fácil acceso a los transeúntes, que tenían muy variado nivel educacional y a los que se pretendía impactar con muchas imágenes, bien llamativas y un texto

que cumplía o no con la calidad debida, y por supuesto con una ética profesional, que en esta oportunidad es discutible como se verá a continuación.

El mayor interés reside en que la iconografía contenida en él despierta el interés de los lectores, tanto cubanos como españoles, y de investigadores en general, puesto que aparece en ella toda una visión de época plasmada en hechos militares, personas naturales de ambos países (unas destacadas y otras desconocidas), escenas de vida social y costumbres de finales del siglo XIX, todo tipo de medios de transporte, paisajes de diversas regiones de la Isla, flora, en fin, los más variados temas.

Tal y como afirma una becaria de investigación de la Facultad de Ciencias de la Comunicación de la Universidad de Málaga en su artículo en línea<sup>1</sup> hay que dejar constancia de la enorme producción que dejó la guerra que cierra el siglo XIX. La Guerra de Cuba de 1898 [en realidad, 1895-1898], que supuso la pérdida de las últimas colonias españolas en ultramar, cobró un amplio protagonismo en las caricaturas de periódicos de España, Estados Unidos, Cuba, Puerto Rico, México, Venezuela o Argentina.

<sup>1</sup> Natalia Meléndez Malavé: "Humor gráfico y cómic ante la guerra: entre la propaganda y la contestación" [en línea] <http://www.tebeosfera.com/1/Documento/Articulo/Academico/05/HumoryGuerra.htm>. [Consulta 1º de noviembre del 2010]

<sup>2</sup> "La prensa en el siglo XVIII" [en línea], <http://www.quadraquinta.org/documentos-teoricos/cuaderno-de-apuntes/brevehistoria-prensa.html> [Consulta 1º de noviembre del 2010]

<sup>3</sup> [Valeriano Pérez Aguirre] [en línea], [http://www.lahistoriadelapublicidad.com/principio.php?Cod\\_categoria=4&Codnot=115](http://www.lahistoriadelapublicidad.com/principio.php?Cod_categoria=4&Codnot=115) [Consulta 1º de noviembre del 2010]

Por regla general en las últimas décadas del siglo XIX se destacan dos tipos de publicaciones periódicas muy vinculadas al tema de que se trata:<sup>2</sup> la prensa política, en la cual, en función de la ideología predominante, se utilizan los medios de información, y la sencillamente informativa hecha con el objetivo inmediato de obtener beneficios económicos además de comunicar noticias, insertar anuncios y valerse de un material ilustrativo que venía dado por los avances que conllevaba el empleo de nuevas tecnologías aplicadas en ese campo.

Así, luego del 24 de febrero de 1895, fecha de levantamiento de la llamada por Martí Guerra Necesaria, en la península se requería de un medio sistemático que ofreciera la versión ibérica de los acontecimientos, resaltara elementos que impactaran la sensibilidad del pueblo español, a los que se hará referencia a lo largo de este trabajo destacando algunas facetas relevantes que ayuden a una mejor valoración del documento.

En cada pliego se ilustran tantos aspectos a la vez, que hacen preciso llevar a cabo la descripción bibliográfica de cada detalle en particular, consignando la información brindada por los pies de grabado y la explicación de las imágenes. El trabajo de descripción minuciosa de la totalidad de la iconografía se ha iniciado; pero ha resultado complejo por lo abigarradas y entremezcladas que se encuentran las imágenes.

Se trata de un semanario ilustrado, cuyo título es *La Campaña de Cuba y actualidades*, cuyo director fue Valeriano Pérez Aguirre (m. 193?).<sup>3</sup> Este personaje vivió hasta la década del treinta del siglo XX y fue sucedido por sus hijos, quienes continuaron

dedicándose a la publicidad. El consorcio *Los Tiroleses*, también mencionado al pie de algunas hojas, aún existe en Madrid, se halla volcado al mismo negocio, y se encuentran sitios en internet acerca de él. *La Campaña de Cuba* se publicó en Madrid, en la litografía de Méndez, Isabel la Católica 25, en la Imprenta de A. Marzo. Cada ítem estaba conformado por cuatro páginas, de 578 x 391 mm. Tenía seis columnas, con dibujos ejecutados mediante la litografía.

La BNCJM posee los correspondientes a los años 1896 y 1897, aunque la publicación se inició en 1895; se ha encontrado una cita sobre un número suelto de ese año reflejada en el *Catálogo de las publicaciones periódicas madrileñas de la Hemeroteca Municipal de Madrid*, editado en 1933. En consulta hecha hace pocos años por correo electrónico a dicha institución, contestaron que tenían fragmentos del año 1896, o sea, que tampoco está completa allí la obra. En el *Catálogo Colectivo de Publicaciones Periódicas de la Biblioteca Nacional de España* no estaba reflejada. En los tradicionales buscadores en internet no ha aparecido a la venta en librerías de anticuarios ni en otros catálogos en soporte electrónico.

Antonio Palau y Dulcet en su célebre *Manual del Librero hispanoamericano*, considerado un clásico en materia de publicaciones españolas y latinoamericanas, la describe como: “Campaña de Cuba y Actualidades. Hoja semanal ilustrada. 1895-1897. 118 números, folio mayor”.

Se ha consultado a historiadores cubanos y españoles que manifiestan desconocer su existencia en otras instituciones nacionales y extranjeras. Todo parece indicar que se trata de una rareza

bibliográfica, posiblemente a causa de su carácter efímero: los pliegos que se exponían, en tanto cumplían su función, se sustituían por los siguientes. Por otra parte, estuvo destinada desde su nacimiento a cumplir un determinado objetivo: desplegar ante los ojos de los españoles y los pobladores de la isla de Cuba, Filipinas y Marruecos los acontecimientos históricos que se desarrollaban en lugares tan apartados unos de otros, todavía bajo el dominio de la metrópoli.

Para el análisis sucinto que se ofrece en este artículo se utilizan ejemplos de las secciones correspondientes a Cuba; aunque de acuerdo con los ítems revisados y sus pies de grabado, así como el sentido de las representaciones gráficas, es evidente que los correspondientes a los demás países adolecen de los mismos defectos detectados que los de la parte cubana que se exponen más adelante.

Uno de los sueltos habla por sí solo, puesto que se trata de un “Himno de la guerra”, acompañado por su partitura, que aparece en el reverso. Está dedicado al ejército español y fue escrito expresamente para la señorita doña Encarnación Cárcamo, la cual lo cantó con éxito extraordinario en el Teatro de la Zarzuela, según se dice. Su letra fue de V. Moreno de la Tejera y la música de un tal M. Mas, hijo. Su pie de imprenta es: “Los Tiroleses”. Empresa anunciadora. Barrionuevo 7 y 9. Madrid. Propiedad de La Campaña de Cuba y Actualidades. Popular semanario ilustrado. Barrionuevo 7 y 9. Madrid”.

La letra se corresponde en todo momento con el punto de vista ya expuesto con anterioridad: algunas de las frases son francamente hostiles: “Maldita esa tierra”, “cobarde mambí”, “el bárbaro ultraje del

indio salvaje"... y, finalmente, por su coraje los españoles son los "hijos del Cid".

No obstante el tratamiento dado al tema del desarrollo de la contienda, indudablemente constituye una rica fuente de información por cuanto, según se consigna al pie de algunas ilustraciones, se basa en fotografías y publicaciones seriadas contemporáneas. Solamente en algunas aparece al pie la firma M. Moreno Rdguez [sic].

La presencia de historietas cómicas resultaría simpática de no ser tan grotesca en este entorno bélico, en los que la explicación se hace con versos al pie y, además de que los retratos no son fieles a los originales, los comentarios resultan inaceptables. Véanse estas muestras:

- Una representación irreconocible del Apóstol de la independencia, José Martí (1853-1895), va acompañada del siguiente verso: "Aquí tenéis a Martí/ dicen que era pretencioso/ y el hombre por ambicioso/ fue presidente mambí."
- Y así desfilan otros patriotas que luchaban por la Independencia de Cuba, por ejemplo, el general Calixto García Íñiguez (1839-1898), de quien



se afirma "[...] que hasta ahora nadie lo ha visto/ en una acción todavía [...]"]; aunque, como es sabido, peleó sin descanso en las tres confrontaciones bélicas entre 1868 y 1898.

- En las historietas, otros detalles se plantean de manera que provoca una reacción negativa en el lector con respecto a lo que ocurre en los campos de Cuba.

El primero de los versos dice: "Cobarde para luchar, / la destrucción necesita; / por ello con dinamita / hace los puentes volar"; el segundo: "Del batey a la cabaña, / cuanto encuentra en un ingenio/ hace arder... ¡Es mucho genio! / Es mucha hazaña su hazaña". Y así a continuación va describiendo los "destrozos" que llevan a cabo los insurrectos a lo largo de la Isla, con lo que, evidentemente, no solo se trata de promover el rechazo de las masas más humildes, sino también el de los propietarios de cualquier clase residentes en las áreas urbanas o rurales, quienes temían la pérdida progresiva de sus riquezas, por no decir de sus vidas.

Por regla general, los personajes cubanos son llamados además de mambises: cabecillas, insurrectos, directores de expediciones filibusteras, y bandidos,

siguiendo el tono peyorativo de la publicación. El siguiente ejemplo muestra como van contraponiéndose los mensajes: el detalle de la izquierda: “Viva España. Viva el ejército” y, a la derecha, la representación del ataque a Jaruco por fuerzas del Ejército Libertador al mando de Antonio Maceo y Grajales (1845-1896). Un tratamiento despectivo se da al Titán de Bronce y se insiste en justificar la derrota española con la superioridad numérica de los mambises.

Los acontecimientos bélicos van siempre acompañados de comentarios tales como: “hechos salvajes del cabecilla Rolloff”, “instinto salvaje”, “horrendo sacrilegio”, “inicuo crimen”, “destrozaron santos a machetazos”, “soldado X alevosamente asesinado por los mambises”, o sea, se explota todo lo que pueda herir la sensibilidad de un pueblo católico para enaltecer el papel jugado por las tropas españolas, desde los altos oficiales hasta los soldados rasos. En caso del incendio de una iglesia en Güira de Melena, en la cual se refugiaron los vecinos se dice: “Los insurrectos queman los edificios de la población y cometen toda clase de atropellos, dando pruebas de su instinto salvaje”.

En contraposición con esa imagen, la siguiente tiene un lema que explica por sí mismo la política seguida por los redactores del periódico.

El pase de revista de la reina regente y sus hijos tiene toda la solemnidad que el caso reviste. Al Rey niño, Alfonso XIII (1886-1941), se le dedica una página completa, al igual que

a su madre, la regente María Cristina de Habsburgo-Lorena (1858-1929).

Y qué decir de Valeriano Weyler y Nicolau (1838-1930), capitán general a partir de 1896, de triste recordación por la Reconcentración implantada en la Isla a partir de su nombramiento, que conllevó una secuela de muerte y destrucción. De igual forma, se exaltan otros personajes, militares o políticos, que aparecen en las páginas del semanario. En el caso de los oficiales condecorados, resulta muy curioso el nivel de minuciosidad con que se plasman sus medallas; hasta el último detalle de sus uniformes está reflejado en esas láminas, lo que constituye magnífica fuente de información para obtener réplicas de ellos.

En el estudio preliminar llevado a cabo resulta evidente el altísimo porcentaje de figuras de españoles en contraposición con las de los criollos; de entrada, la cantidad de patriotas independentistas identificados es ínfima si se compara con la cifra de los peninsulares.

En las primeras láminas aparece un Antonio Maceo tomado quizás de alguna fuente no fidedigna, que va pareciéndose al mayor general del Ejército Libertador





en la medida que van publicándose nuevos números del periódico. Ello puede deberse al hecho ya enunciado de que el material ilustrativo fue retomado de otras publicaciones de manera indiscriminada.

Más adelante, en una sola representación gráfica se anteponen dos personajes históricos: en el primer medallón está el comandante español Francisco Cirujeda y Cirujeda (1853-1920), militar que lleva a cabo la “heroica acción de liquidar” a Maceo y, en el otro, el patriota cubano, que ya aquí se parece más a los retratos de época, con un dibujo al pie que ilustra su caída.

Muy curiosa es la representación de la mujer

mambisa, como acompañante de la tropa de Maceo. Presenta unas damas elegantes, montadas a caballo, que más parecen sacadas de una revista de modas que de la magnífica cubana. Sin embargo, otra ilustración muy interesante muestra el polo opuesto: una mujer negra cuando es llevada por las tropas luego de ser tomada como prisionera; su destino es previsible, igual que el de la cabecilla parda apresada en Cienfuegos.

Se representa la forma en que los mambises retiraban sus muertos del campo de batalla; según la publicación los arrastraban con una especie de ganchos, aunque hasta el momento no se ha podido verificar la exactitud de esa información tan truculenta.

Otro aspecto a resaltar es el valor de la serie de ilustraciones relacionadas con el tema de los hospitales, del personal vinculado con la salud (médicos, enfermeras) y la Cruz Roja, que se insertan frecuentemente en el periódico y, por supuesto, resultaba un tema que incidía poderosamente en la sensibilidad del pueblo español; la retirada de los heridos, muchos muy jóvenes, por los cuales penaban los familiares que temían no volver a verlos en sus lejanas aldeas.



Amasas que acompañan al titulado general Maceo

Se detectan en la publicación apropiaciones de grabados de artistas conocidos, tales como el francés Frédéric Mialhe (1810-1881) y del vasco Víctor Patricio de Landaluce (1810-1889), que han plasmado con maestría en sus originales paisajes, tipos y costumbres de la Isla en el siglo XIX, práctica generalizada a



partir de la invención de la imprenta y que continúa empleándose todavía hoy en día, no obstante lo legislado internacionalmente en materia de ley de depósito legal; el nombre del grabador no se consigna, y si hay plagio, con mayor razón. Además de dichas apropiaciones, se reflejan en pequeños detalles escenas que resultan de interés de los investigadores, editores y de todos los que deseen reconstruir la vida española y cubana de aquel entonces.

Dada su importancia para ubicar territorios con mayor nivel de exactitud no se excluye el empleo de materiales cartográficos de Cuba y las Antillas.

En lo que respecta a la vida española de aquel entonces, temáticas de gran interés de los lectores se presentan para disfrute de ellos, por ejemplo, en un almanaque de fin de año, se plasma la plaza de toros y una cancha de jaijai, con retratos de toreros y deportistas, en muchos casos desplegados a todo lo largo y ancho de las páginas, como los toreros más famosos con sus trajes llamativos. En otras de las láminas se divulgan músicos, escritores, santos y hasta el papa León XIII (1810-1903), a toda página.

Se hace referencia igualmente a desastres acaecidos en territorio español (en Barcelona o Santander), como la explosión de un barco o algunas noticias curiosas para el público dada su inmediatez.

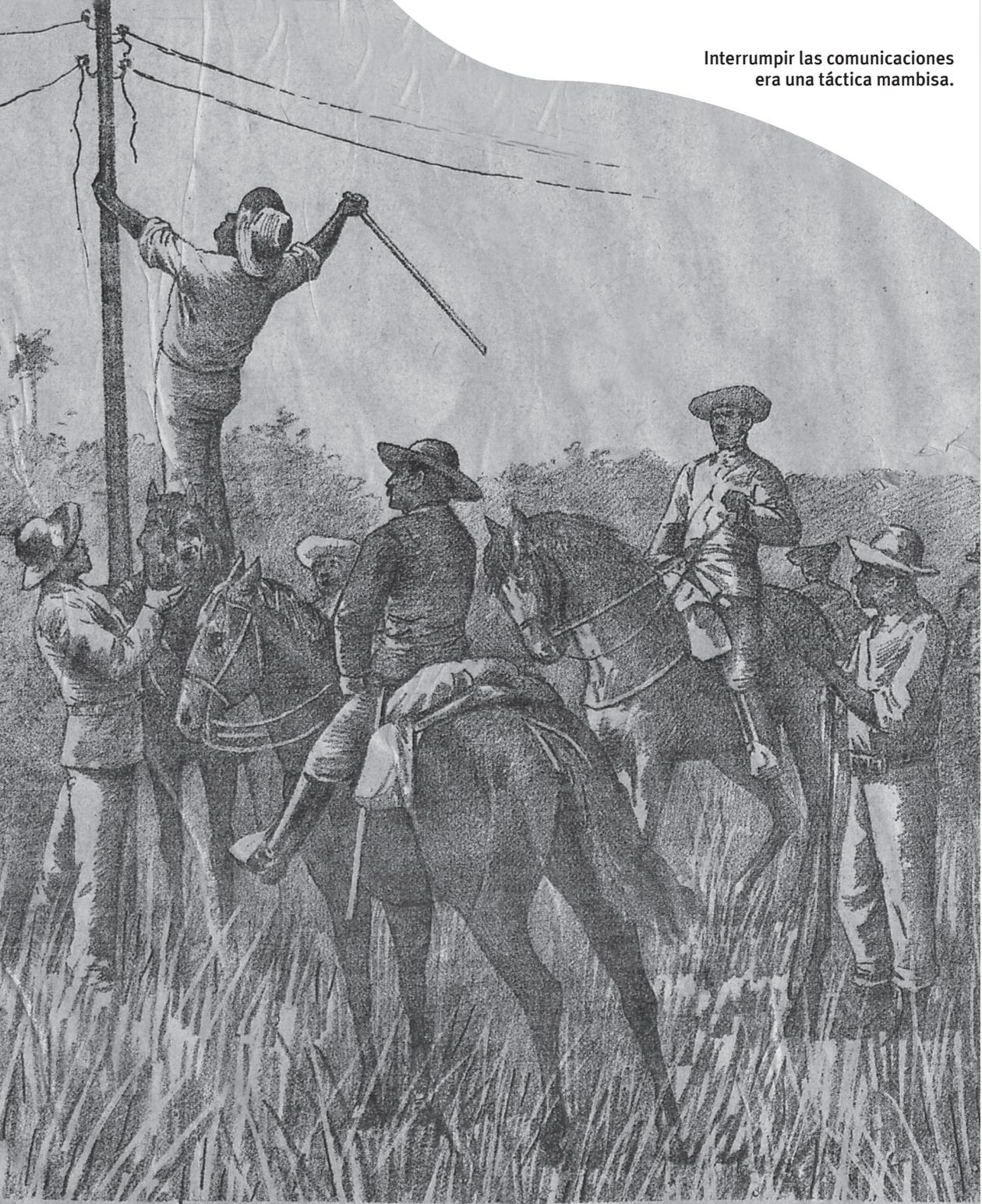
Velando por la conservación del original del semanario, se realizó en España una labor de reproducción que lo llevó a un facsímil que permite contar con un ejemplar en formato reducido, más manuable

y hecho en un material resistente, con el objetivo de que el lector lo consulte, evitando el deterioro del conjunto de pliegos valiosos, que ya estaba dañado y que fue preciso restaurar. Igualmente se prevé su lectura en soporte digital en el local habilitado al efecto en la Mediateca de la institución.

Con sus aciertos y sus defectos, sin dudas, la BNCJM posee en sus fondos una rareza bibliográfica a partir de la cual es posible extraer al máximo la riqueza que encierra como documento gráfico que brinda un panorama de todo un periodo histórico y permite que luego de una investigación ulterior se revierta en utilísima obra de consulta dentro del volumen de repertorios que ha preparado la institución por más de un siglo.

Quizás en un futuro se encuentren en otros acervos nuevos fragmentos que permitan completarla, al menos virtualmente, si están dispersos aún en diferentes bibliotecas del país o el extranjero. De no ser así, lo hallado tiene un grado de relevancia que fundamenta las sucesivas labores que, sin lugar a dudas, se acometerán en breve para darla a conocer con mayor nivel de profundidad.

Interrumpir las comunicaciones  
era una táctica mambisa.



Insurrectos cortando los alambres del telégrafo.

## De nuestros fondos

A pesar de la proyección semántica del título de este trabajo, que augura una lectura con visos entristecedores, estoy segura de que al lector se le escapara una que otra sonrisa de complacencia ante la remembranza de costumbres nuestras, familiares y sociales, tan lejanas ya como resultan ahora aquellas de mediados del siglo XIX. Nuestra historia cotidiana se convierte con el transcurrir de los años en nuestra más preciada memoria. En el cómo fuimos están las raíces de quiénes somos.

SIOMARA SÁNCHEZ ROBERT



### Velorios habaneros en 1857\*

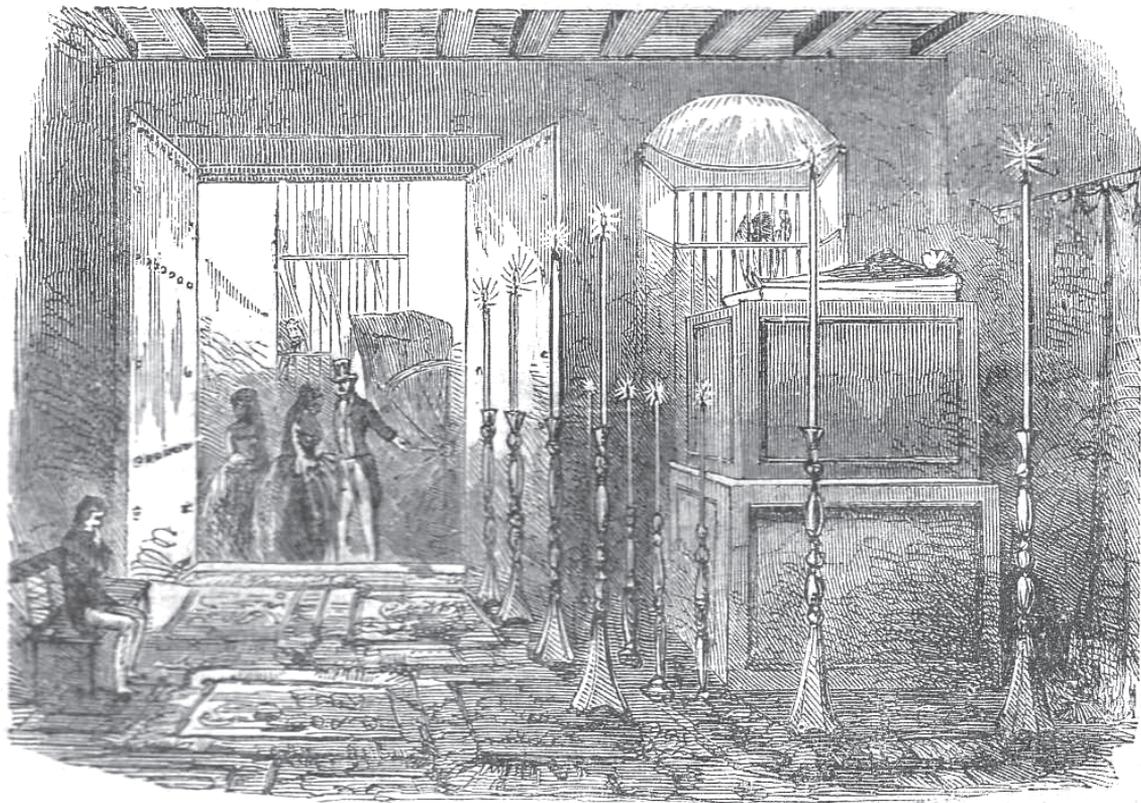
Nada me golpeo tan fuertemente en Cuba como la manera ostentosa de efectuar los velorios y la conducción de los funerales en La Habana. Sin importar cual haya sido la posición social de la persona durante su vida, tan pronto como la respiración lo abandono y dejo de existir, había que demostrar que había ocupado cierta importancia social. Entre las clases adineradas se gastaban miles de dólares en un funeral e, incluso los más pobres, debían realizarse con cierta parafernalia y un cortejo que le acompañaría hasta su última morada y cuyos gastos con frecuencia endeudaban a sus parientes por meses y, a veces, durante años.

Tan pronto como espiraba la persona, se les avisaba a todos los responsables del funeral y a sus ayudantes. El cadáver se le vestía completamente de negro, con saco, pantalones y zapatos de cuero, y se le depositaba en un catafalco abierto que se cubría en parte con un paño negro de manera que el cuerpo quedara absolutamente visible. La

sala de la casa se cubría con paños negros, incluido el suelo y se erigía temporalmente un dosel alto de luto, con ataduras de plata, sobre el sarcófago que permanecía descubierta, altos candelabros con inmensos velones se colocaban a su alrededor, ardiendo día y noche hasta el momento del entierro.

Las puertas y ventanas que daban a la calle permanecían completamente abiertas, pero aquellas que conducían al interior de la casa, donde estaba reunida la familia, permanecían cerradas. Solamente un amigo o, quizás dos, permanecían sentados en la sala donde estaba expuesto el cadáver. Se imprimían invitaciones para el funeral a nombre de parientes y amigos

\* Este trabajo está tomado del artículo anónimo "A trip to Cuba" aparecido en *Frank Leslie's New Family Magazine* no. 1, de septiembre 1857, ejemplar que pertenece a los fondos de Colección Cubana, de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí. Este ejemplar de la revista no se encuentra en la Biblioteca Pública de Nueva York.



que eran enviadas solamente a las amistades masculinas del fallecido. La posición social del fallecido venía determinada por el número y rango de aquellos que invitaban a su funeral; y resultaba un hecho social tan importante el recibir una invitación al funeral de un amigo como es para nosotros [en Estados Unidos] el recibir invitación a una fiesta de nivel.

Solamente los señores asistían al velorio o acompañaban el cadáver hasta la tumba, mientras que durante esas tristes ceremonias las señoras de la familia no eran vistas. Ellas escondían su dolor en las habitaciones más apartadas de la casa y cuando el sarcófago es llevado al carro funerario, sus gritos y lamentaciones podían oírse en todo el vecindario.

Si un general se veía imposibilitado de asistir al funeral de algún amigo, enviaba

su volante para que siguiera el cortejo hasta el cementerio. Después del entierro, los dolientes regresaban a la casa y compartían la pena con los amigos y parientes y, a partir de ese momento, la casa permanecería cerrada durante meses.

El primer velorio que yo presencié, fue el de un hombre común, cuyo cuerpo estaba expuesto en una sala pequeña, cuyas únicas puerta y ventana, permanecían abiertas directamente a la calle. Aquellos que pasaban se paraban por un momento a contemplar la escena y, mientras yo estuve allí, un negro corpulento se encaramó en las barras de hierro de la ventana con el propósito de ver la cara del cadáver.

Para mí había algo repulsivo en esa ostentación de los restos fríos de un ser humano y, por supuesto, el efecto que ello

causaba en los transeúntes que detenían su paso alrededor mío para husmear, lo cual no me parecía para nada solemne [...] Después de eso, pude ver el velorio de una mujer joven, amortajada toda de blanco y con el dosel arriba del féretro del mismo color, mientras que una cofia de rosas había sido colocada alrededor de su cabeza. Esto era costumbre cuando se trataba de una mujer virgen fallecida y también cuando se trataba de una criatura pequeña. La carroza funeraria en la que eran trasladados al

cementerio hasta la tumba era blanca con paneles de cristal.

En todos estos funerales esta presente cierto número de personas responsables de las ceremonias, vestidos con uniformes de dolientes, los cuales se conocen como Zacatecas. Algunos de ellos vestidos a la vieja usanza, con largos sacos con insignias doradas que lo identifican como subordinado a la persona fallecida, como parte de su servidumbre, con tricornios que los hacen parecer evidentemente ridículos.



La guerrilla de Corralillo derrota la partida de Felipe Rodríguez, cerca de Guayabayo (Sagua), haciéndole 5 muertos, un prisionero, armas y caballos. Corralillo y los suyos salieron ilesos.



En campaña.  
TIPO DEL PRACTICO.

# Encuentro Científico Bibliotecológico 2015



**Margarita Bellas Vilariño**  
PRESIDENTA DE LA ASOCIACIÓN  
CUBANA DE BIBLIOTECARIOS



La Asociación Cubana de Bibliotecarios comenzó a celebrar su evento científico como parte de las actividades de la Feria del Libro de La Habana desde el año 2003; en sus inicios se planificó como un encuentro donde bibliotecarios

cubanos y extranjeros pudieran mostrar sus experiencias sobre un tema determinado. Recordar cómo el evento se ha ido transformando y enriqueciendo no es el propósito de este artículo; pero si creemos oportuno rememorar, que desde el



principio los encuentros bibliotecarios de cada febrero han abordado diferentes temas de interés para el gremio. Cronológicamente se han abordado los siguientes:

- 2003 La lectura y las bibliotecas
- 2004 La promoción de la lectura: una tarea prioritaria en las bibliotecas
- 2005 Presencia e impacto de las bibliotecas cubanas en la calidad de vida de la sociedad
- 2006 Las bibliotecas para un mundo mejor
- 2007 Las bibliotecas ante los retos del Alba
- 2008 Los grupos profesionales de la Asociación Cubana de Bibliotecarios
- 2009 Los sistemas bibliotecarios y la lectura en Cuba
- 2010 Experiencias del Sistema de Bibliotecas Escolares
- 2011 Balance del Programa Nacional de Investigaciones Bibliotecológicas
- 2012 Balance del Programa Nacional de Investigaciones Bibliotecológicas II
- 2013 Balance del Programa Nacional de Investigaciones Bibliotecológicas III
- 2014 Información y sociedad

En este año 2015, el evento se centró en “Bibliotecas y comunidad”, un tema muy amplio que permitió la exposición de dos paneles, el primero de ellos, Academia para la Biblioteca Pública, por

su importancia inició el evento y estuvo moderado por la doctora Zoia Rivera, profesora de la carrera de Ciencias de Información, en la Facultad de Comunicación de la Universidad de La Habana, quien supo hacer atractivas e interesantes todas las exposiciones presentadas por la también doctora Magda León, la máster Gretel Lobelle y la licenciada Sandra Fernández, de igual modo profesoras de la Facultad. Gran cantidad de preguntas formularon los presentes en relación con el tema.

Concluido este panel, se presentaron dos mesas: la primera acerca de “Las bibliotecas proporcionan oportunidades para todos”, donde colegas de las filiales provinciales de Matanzas, Sancti Spiritus, La Habana, Mayabeque, Santiago de Cuba y Holguín debatieron acerca de las potencialidades de las bibliotecas. En la segunda se debatió sobre la “Conservación y restauración del patrimonio” y se trazaron pautas a seguir, sobre todo, en las bibliotecas públicas.

La actuación de un grupo de mariachis puso fin al primer día del encuentro; la presencia de México deleitó al auditorio.

Un segundo panel dedicado al trabajo de las filiales provinciales se tituló “La Asociación Cubana de Bibliotecarios: su quehacer profesional”, y contó con la presencia de presidentes y vicepresidentes de La Habana, Villa Clara, Sancti Spiritus y Holguín, quienes mostraron cómo el trabajo de la asociación no solo repercute entre sus miembros, sino también en beneficio de los usuarios que acuden a las instituciones. El panel se engalanó con la entrega del sello Bachiller y Morales a Bárbara I. Weeden Estrada, de la provincia de Granma, y el premio provincial

Segundo Marín García, que otorga la filial de Sancti Spiritus, en su primera entrega, a la bibliotecaria, profesora e investigadora Martha Picard Hernández, prestigiosa figura de la bibliotecología cubana.

El tema “Las Tic y su utilización en beneficio de todos”, contó con tres mesas y la presencia de colegas de Estados Unidos, Villa Clara, La Habana, Camagüey, Las Tunas, Sancti Spiritus, Holguín y Santiago de Cuba. Resultó ampliamente debatido y demostró todo lo que los bibliotecarios pueden realizar para el mejoramiento de los servicios que se ofrecen.

Dos mesas con el tema “Promoción de la lectura. Su impacto en la comunidad”, permitieron que se expusieran diversas experiencias en cuanto a la promoción, procedentes de La Habana, Las Tunas, Holguín, Camagüey, Villa Clara y Sancti Spiritus. El debate evidenció una vez más las iniciativas de los bibliotecarios para promover lectura.

El evento contó además con una conferencia magistral donde dos directores se unieron en torno al tema: “Concepto de nación en la nueva realidad latinoamericana. Un encuentro argentino-cubano, a cargo de los doctores Horacio González y Eduardo Torres-Cuevas, directores de la Bibliotecas Nacionales de Argentina y Cuba.

Emotiva resultó la presentación del libro *Raíces y flores: la vida y el trabajo de la bibliotecaria afrocubana Marta Terry González*, cuyos autores, Abdul Alkalimat y Kate Williams, de Estados Unidos, presentaron —con el apoyo de Juan Carlos Fernández— un recuento de la vida y el quehacer profesional de esta figura emblemática de la bibliotecología cubana. Hubo una gran cantidad de intervenciones en torno a la presentación del libro.



La Biblioteca Nacional de Cuba y la Asociación Cubana de Bibliotecarios entregaron un diploma de reconocimiento a tan ilustre colega por su labor de más de 60 años de trabajo. Todo el auditorio rindió homenaje y expresó palabras de reconocimiento a Martha Terry.

Otro momento de alegría fue la entrega de los premios Raúl Ferrer, los cuales en esta ocasión fueron otorgados a

- Promotor de lectura del año: Edith Rafaela Castillo Nelson, de Granma
- Promotor de lectura de toda la vida: Víctor Rolando Bellido Aguilera, de Holguín
- Premio Honorífico Fernando Javier Rodríguez Sosa

Por otra parte, Margarita Bellas dio a conocer las bases del premio Salvador Bueno, que el Programa por la Lectura va a entregar a partir del año próximo y que pretende rendir homenaje a quien fuera por muchos años profesor de bibliotecarios y artífice de la Campaña por la Lectura en los primeros años de la Revolución, además de un intelectual de reconocido prestigio en nuestro país.

Un actividad cultural de lujo fue el concierto especial de Reynier Mariño y el Proyecto Alas puso punto final a uno de los más importantes encuentros de los bibliotecarios cubanos.

# La Sala Cubana de la BNCJM y el estudio de las guerras por la independencia de Cuba\*



**René González Barrios**

PRESIDENTE DEL INSTITUTO DE HISTORIA DE CUBA

REVISTA DE LA BIBLIOTECA NACIONAL DE CUBA JOSÉ MARTÍ AÑO 106, No. 1, 2015

Quiero, en esta solemne fecha, rendir con mis palabras homenaje a José Martí — inspirador de la gesta de la que hoy conmemoramos el 120 aniversario—, a los próceres que lo acompañaron en el sagrado desafío, y a un pequeño colectivo de la gran familia de la Biblioteca Nacional de Cuba, estrechamente vinculado al estudio de nuestras epopeyas libertarias, la Sala Cubana.

La fecha nos obliga a reflexionar sobre el histórico suceso y, en tal ocasión, pretendo detenerme a analizar la concepción solidaria que impulsó el pensamiento de los tres grandes de la guerra: Martí, Gómez y Maceo.

La causa de la independencia de Cuba estuvo siempre vinculada a la independencia americana. Bajo el impacto de las revoluciones continentales de principios del siglo XIX, patriotas cubanos viajaron a México y Venezuela en busca de apoyo a la causa libertaria de la Isla. Surgirían,

en México, la Gran Legión del Águila Negra y, en Venezuela, la conspiración de los Soles y Rayos de Bolívar. Cientos de cubanos se dirigieron a ambos puntos y en lo que esperaban ayuda, se sumergieron en los conflictos de entonces hasta echar su suerte en ellos.

Así vemos cubanos combatiendo en Junín, Carabobo y Ayacucho, o en El Álamo, San Jacinto, Monterrey o Chaltepēc, en Venezuela y México respectivamente. Treinta cubanos alcanzaron el generalato combatiendo en México contra texanos, norteamericanos y franceses. Otros fueron coroneles y oficiales junto a Bolívar, participarían años después en la guerra de Secesión, o apoyarían a los patriotas dominicanos a expulsar a España durante la guerra de Restauración.

Aquel reflujo de patriotas cubanos en diferentes direcciones dejó una huella solidaria que tendría fiel reflejo en la Guerra de los Diez Años, durante la cual varias naciones reconocieron la beligerancia de las armas cubanas y organizaron o enviaron expediciones armadas a luchar por la independencia de Cuba.

\* Conferencia ofrecida el 24 de febrero del 2015, en el habitual espacio *Sobre una palma escrita*, de Sala Cubana, en el teatro de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí.

En todo caso, la causa de la independencia de Cuba nació unida a la de Puerto Rico. El Padre de la Patria Carlos Manuel de Céspedes, visionario, anunció bien temprano en la Guerra Grande, el papel de Cuba en el equilibrio americano. En 1870 encomendó al subsecretario de la Guerra del Gobierno de la República en Armas, marchar a Nueva York para desde allí organizar y llevar a Puerto Rico una expedición libertaria.

Cientos de extranjeros nutrieron en aquella guerra las filas mambisas, ocupando los más elevados puestos. Dos fueron jefes del Ejército Libertador; el norteamericano Thomas Jordán y el dominicano Máximo Gómez, y tres, secretarios del gobierno en armas: el dominicano Manuel de Jesús Peña y Reynoso y los venezolanos Cristóbal Mendoza y José Miguel Barreto, de Interior, Exteriores y Guerra, respectivamente. Pero al simbolismo de la presencia extranjera en las filas mambisas en las guerras Grande y Chiquita, se une la concepción y los proyectos revolucionarios que se gestaron en pos de la nueva contienda.

Máximo Gómez y Antonio Maceo, en 1878, concibieron la fundación de la Liga de Las Antillas y una revolución social en comunión con dominicanos y puertorriqueños. José Martí y Máximo Gómez concibieron en 1892 crear un partido para organizar la guerra de Cuba y auxiliar la de Puerto Rico. Así quedaría plasmado en las bases del Partido, que surge con una fuerte sección Puerto Rico, que llegaría a organizar un proyecto independentista a finales de 1895 y principios de 1896, misión que encargarían al general puertorriqueño Juan Rius Rivera, veterano de los Diez Años, hombre de Maceo y de Baraguá.

Antonio Maceo, distante en la distancia de ambos paladines por sus trabajos en el Pacífico costarricense en La Mansión, Nicoya, se vinculó estrechamente con el liberalismo radical latinoamericano encabezado por el general ecuatoriano Eloy Alfaro, con quien alimentó la idea de refundación de la nueva Gran Colombia, en este caso, con Las Antillas incluidas.

Fueron dos proyectos libertarios paralelos, con la solidaridad como bandera común. Maceo, disciplinado como era, subordinó el suyo a la obra martiana; pero apoyó firmemente el proyecto alfarista.

La guerra en Cuba sería el mejor escenario para demostrar la solidaridad. Los boricuas se integrarían a la causa como propia. Betances representaría a Cuba en París, y Hostos en Venezuela y República Dominicana. Sotero Figueroa sería el editor de *Patria*, el general Rius Rivera traería a Cuba la expedición del *Three Friends* y sustituiría a Maceo en Pinar del Río, Modesto Tirado sería jefe de Despacho del presidente Masó, y el poeta Marín, amigo de Martí, vendría a Cuba, tras los restos de su hermano mambí muerto en combate, para correr igual suerte. Lola, la inspirada poetisa, profetizaba que Cuba y Puerto Rico eran “de un pájaro las dos alas”, y el exesclavo Juan Betances, enarbolaba en los campos de batalla de la provincia de Matanzas, junto a la enseña cubana, la bandera puertorriqueña que su mentor el doctor Ramón Emeterio Betances, le enviara desde París.

La Guerra del 95 fue antimperialista y solidaria en su concepción. Tres proyectos analizó el gobierno de Cuba en Armas para llevar expediciones a Puerto Rico y una propuesta de ayuda a los revolucionarios filipinos. Varios extranjeros

ocuparon importantes puestos en el mando mambí. Con el triunfo de la causa de Cuba, nuestros próceres querían asegurar, con unas Antillas soberanas y unidas, el equilibrio continental ante el expansionismo yanqui.

Como en la gesta anterior, los campos de Cuba fueron en esta un mosaico de solidaridad. Fermín Valdés-Domínguez, el fiel amigo de Martí, diría en su *Diario de soldado* que la nueva guerra era una sambumbia: en plena manigua encontró, fusil en mano, a un combatiente holandés.

Más de dos mil combatientes de toda América, de sur a norte; de Europa, África y Asia combatieron en las filas mambisas. Hubo en la contienda un general chileno, tres colombianos, un venezolano, un puertorriqueño, dos dominicanos, un polaco y cinco españoles. Pongamos como ejemplo cimero, que el abanderado del Consejo de Gobierno de la República de Cuba en Armas, era un español. Fue aquella una guerra por la libertad, sin odios, donde primó, por sobre todas las crueldades del conflicto, la decisión martiana de ser independientes o perecer en el intento.

De sus entrañas nació un pueblo rebelde y solidario que vio momentáneamente frustrada su independencia, con la intromisión norteamericana en los destinos de la Isla.

Máximo Gómez sería el único sobreviviente en la paz, de los líderes que conformaron la idea primigenia del nuevo proyecto de nación. Martí y Maceo señalaron la ruta. El Chino Viejo, como cariñosamente le llamaban sus contemporáneos, previó el futuro de Cuba en la educación del pueblo, en la enseñanza de la historia, y en la consolidación de

los mejores valores del ser humano. Parecía un profeta predicador del buen andar, hasta que la muerte en 1905 privó a Cuba de sus sabios y decisorios consejos.

La guerra que junto a Martí organizara el ilustre dominicano, en comunión perfecta con humildes obreros y emigrados, pinos viejos y nuevos, fue un canto de gesta a la dignidad humana y un faro de luz al futuro luminoso de la Patria.

Ciento veinte años después, inspiran y comprometen.

Mi segundo homenaje de este día va dedicado a la Sala Cubana o Colección Cubana, como oficialmente se nombra aquel espacio físico de esta casa monumental.

La primera vez que visité la Sala Cubana de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí en 1979, quedé desconcertado. Era un joven estudiante de primer año de Licenciatura en Derecho, de la Universidad de La Habana, sediento de saberes sobre nuestras guerras por la independencia. Por la bibliografía de algunos ensayos históricos leídos, conocía de los importantes fondos que la sala atesoraba.

El desconcierto fue doble, pues, por un lado, los fondos eran tan inmensamente ricos que superaban mis expectativas, y por otro, allí encontré a algunos de los autores que me sirvieron de guía para llegar hasta ellos, sentados ante mí, hurgando en viejos libros, periódicos, folletos y manuscritos.

En la Sala Cubana de la Biblioteca Nacional José Martí vi por vez primera a Jorge Ibarra, Juan Jiménez Pastrana, Zoila Lapique, Josefina Toledo, Nidia Sarabia, Ana Cairo, Raúl Rodríguez La O, Gualterio Carbonel, Newton Briones, Ramón de Armas, Emilio Godínez Sosa, César

García del Pino, Francisco Pérez Guzmán, Gustavo Placer, Ángel Arguelles, Pedro Pablo Rodríguez, Salvador Morales, entre otros talentosos y abnegados investigadores. Digo abnegados, porque solo con una dedicación en cuerpo, alma, y espíritu, durante muchas horas y con constancia y disciplina sacerdotal, se puede desentrañar de entre montañas de papeles, la luz del conocimiento. Aquellos eran hombres y mujeres ejemplares dignos de imitar.

Quiero llamar la atención sobre el ambiente de camaradería, fraternidad y solidaridad que primaba entre los investigadores que en ella se reunían y la profesionalidad de sus trabajadores. En mi irrefrenable obsesión de conocimiento y mi pasión por la historia de nuestras gestas independentistas, siempre conté con la orientación precisa y cordial, de aquellos colegas que nunca se detuvieron a meditar en mi edad, sino en mis propósitos, que noblemente asumieron como propios.

Mis dudas, fueron sus dudas; mis inquietudes, las suyas. No me faltó la orientación precisa o la recomendación de un fondo, un periódico o una obra, ni el desprendimiento para obsequiarme un libro, artículo o documento que pudiera resultarme de utilidad. La grandeza de los investigadores está en su nobleza de miras y no en el monopolio del conocimiento. Eso lo aprendí entre aquellos hombres y mujeres en Sala Cubana.

Allí se forjó una sólida familia antillanista compuesta por estudiosos de la independencia puertorriqueña como Ramón de Armas tras Eugenio María de Hostos, Emilio Godínez con Ramón Emeterio Betances, Josefina Toledo con Sotero Figueroa e Inocencia Martínez Santaela, y yo, con mis andanzas tras los pasos

del mayor general Juan Rius Rivera y del poeta mártir Francisco Gonzalo Marín, Pachín, el diseñador de la bandera boricua, que murió defendiendo su patria en los campos de Cuba Libre.

Aquel ambiente era de pura y sana espiritualidad. La sala guardaba —y aún guarda—, un encanto casi místico. Por entonces, cerraba a las nueve de la noche y casi éramos expulsados los que no queríamos desprendernos de nuestras fuentes. Una sonrisa tuvimos siempre de Yuya, Nilda, Mariana, Nancy, Ana Margarita y todos los que allí prestaban servicios. Nada puede un investigador sin la imprescindible ayuda y complicidad de los bibliotecarios y archiveros. Ellos son nuestro vínculo útil e imprescindible con el documento y el conocimiento. Son nuestros confidentes historiográficos.

En mi caso, dadas mis funciones como oficial de las FAR no dedicado profesionalmente a la labor de historiador, no hubiera podido avanzar en mis investigaciones sin el apoyo decisivo de aquel colectivo. A la altura de tantos años, aprovecho la ocasión para pedir sinceras disculpas a esta institución por convencer a mis amigos de Sala Cubana a separarme los libros y periódicos que consultaba, por más tiempo del establecido. Gracias a esas nobles violaciones, pude terminar entre 1986 y 1997, en medio de mil avatares como joven oficial de las FAR, mis libros *La Inteligencia mambisa*, *Almas sin fronteras. Generales extranjeros en el Ejército Libertador*, *Los capitanes generales en Cuba. 1868-1878*, y *El Ejército español en Cuba, 1868-1878*.

La Sala Cubana de la Biblioteca Nacional José Martí guarda en sus fondos uno de los tesoros más valiosos, para el

estudio de nuestras gestas independentistas. A los excelentes libros que atesora, se unen las colecciones de periódicos, manuscritos y recortes.

En cierta ocasión un militar español me preguntó cuándo había visitado España para escribir mis libros sobre el ejército español y los capitanes generales. No me creyó que ambas obras se elaboraron a partir de los datos existentes en Cuba, en su gran mayoría, en las fuentes de la Sala Cubana. La prensa de la época, el *Boletín Oficial de la Capitanía General de la Isla de Cuba*, la *Guía de Forasteros de la Siempre Fiel Isla de Cuba*, la *Gaceta de La Habana*, entre otros, están repletos de datos, que salen a flote con la agudeza y olfato del historiador.

Las cincuenta y tres colecciones de recortes, y más de ciento ochenta de manuscritos, esconden extraordinarios datos para el estudio de nuestras guerras de independencia. Lo mismo que periódicos como *La Independencia*, *El Porvenir*, *El Yara*, *Patria* y otros de la emigración cubana en Nueva York, Cayo Hueso, París, República Dominicana o México, donde se revela y siente el latir y el pulso de las emigraciones cubanas y de la guerra en el exterior.

Son cientos los misterios documentales de la guerra que guarda la Sala Cubana. Quiero poner solo un ejemplo revelador. En la colección de manuscritos Arredondo, que recopila la papelería del teniente coronel del ejército Libertador Francisco de Arredondo Miranda, se describen las particularidades de la agitada vida del exilio cubano en Venezuela durante la Guerra del 95, y una pieza verdaderamente reveladora vinculada con la vida de nuestro Héroe Nacional. El general y

expresidente venezolano Antonio Guzmán Blanco, el hombre que expulsó de Caracas al Apóstol de la independencia de Cuba, aceptó del Centro Propagandístico Cubano Martí, de Caracas, en 1895, el nombramiento de Presidente Honorario. Con el poeta venezolano Eduardo Calcaño, envió desde París su tarjeta de presentación —archivada en esta colección— como muestra de aceptación del título, y el mensaje de que “[...] era admirador de todo pueblo que aspiraba a ser libre; mucho al de Cuba, por el que siempre ha sentido inmensas simpatías”.

De hecho, para reconstruir la vida de la emigración cubana en Venezuela y el apoyo de aquella nación a la causa de nuestra independencia durante los treinta años de lucha, me fue imprescindible para mi libro *Cruzada de Libertad, Venezuela por Cuba*, la consulta de los datos que aportaban, las colecciones de manuscritos Arredondo, Morales, Ponce, y de recortes García, Pérez y López.

En la colección facticia Vidal Morales, y en Misceláneas, se hallan documentos trascendentales para el estudio de las guerras de Cuba en temas vinculados con las expediciones mambisas, la emigración cubana, las interioridades de la vida en la manigua, el espionaje en nuestras guerras, la poesía mambisa, el papel y lugar de la mujer en la gesta y el alto mando español en Cuba. Pensando en género, para quienes quieran escribir sobre las heroínas de la guerra, aquí hallarán decenas de documentos de Magdalena Peñarredonda, Rosario Sigarroa, Marta Abreu y la poetisa boricua Lola Rodríguez de Tió.

Investigando en los fondos de Sala Cubana acerca del alto mando español en la Guerra de los Diez Años, me ocurrió un

hecho insólito, inexplicable, nada científico. Llevaba varios días leyendo insaciablemente todo lo que me caía en las manos sobre el general español Arsenio Martínez de Campos. Mi curiosidad se fijó entonces en la figura del general francés al servicio de España, Carlos Detenré y Garnier, subordinado de aquel, a quien perdí la pista en 1870 luego de algunas operaciones en la Sierra Maestra.

Por aquellos días revisaba ejemplares de 1875 de *La Ilustración Española y Americana*. Una noche, me quedé dormido inmerso en la lectura del libro *Historia de la España Contemporánea*, del británico Martín Hume. En mi sueño, me encontré con el general Martínez Campos a quien pregunté qué había sido de la vida del general Detenré y este me respondió que buscara en *La Ilustración Española y Americana* de 1880. Me desperté sobresaltado, anoté el dato y no dormí más.

A primera hora de la mañana estaba en Sala Cubana pidiendo los ejemplares de 1880. Mariana Ugalde, la especialista que me atendía, me recordó que aún estaba revisando el 75, pero le insistí en el año soñado. Cuál no sería mi sorpresa cuando en el ejemplar del 22 de enero, leí en una nota necrológica: "...limo. Sr. Carlos Detenré, Brigadier de Ejército, muerto en Cádiz, en 26 de enero de 1879". Me reía solo, parecía un demente. Martínez Campos me había dado la información. Ese divino encanto de viajar al pasado, dialogar con los protagonistas, sumergirte en la historia y ser parte de ella, aunque fuese una pura casualidad o presentimiento, lo sentí y viví en el ambiente único de la Sala Cubana.

Ahora que se acercan muchos ciento veinte aniversarios de gloriosas epopeyas, en tiempos en que la historia además de ciencia se convierte en un arma cultural y política, los fondos de la Sala Cubana claman por revelar sus secretos. Lancemos el reto a los investigadores y hagámoslos partícipes de nuestro sincero entusiasmo y amor a Cuba. Demos nuevamente voz a aquellos visionarios cubanos que con paciencia y fe ciega en el futuro luminoso de la patria, recopilaron cientos de documentos o recortaron de la prensa los datos que consideraron trascendentales, para que la posteridad los empleara en pos de la verdad.

Honremos en este 24 de febrero a los próceres que nos dieron patria, a quienes visionarios preservaron nuestro patrimonio, a los historiadores que han estudiado y divulgado el pasado, y a los bibliotecarios que con tanto amor, "en el mayor silencio", como dijera Martí, protegen con benigno celo el tesoro de sus instituciones, y contribuyen, como hombres de ciencia, al rescate de la memoria histórica de la nación.

Para quienes estudian las gestas por la independencia de Cuba habrá siempre dos templos de sabiduría y espiritualidad que no me atrevo a mencionar por orden de prioridad. Ellos son la Sala Cubana de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí y el Archivo Nacional de Cuba. En ambos, los amantes de las glorias patrias, tendrán un inagotable manantial de historias para analizar, procesar, y convertir en sabia nutritiva del espíritu rebelde, soberano y solidario, que nos legaron nuestros mayores.



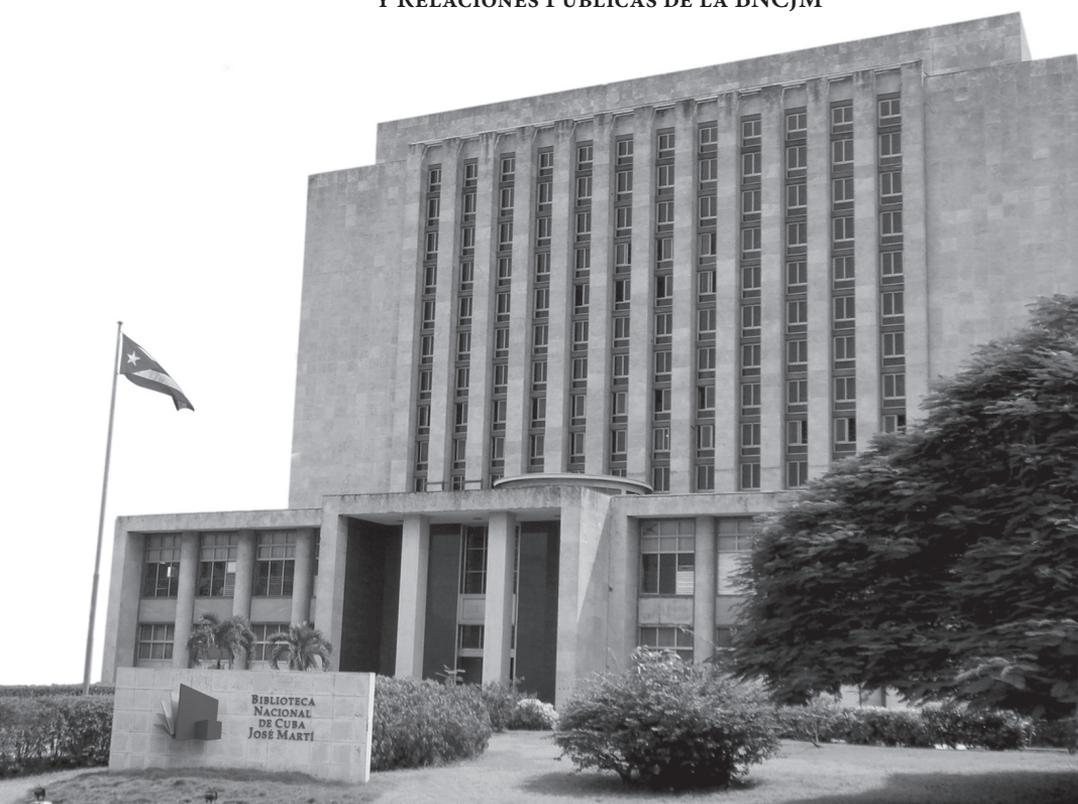


Barricada levantada en la calle de la Aduana, en Batabanó, y heroicamente defendida por la guarnición de este pueblo.

# Principales actividades de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí (octubre 2014-marzo 2015)



**María Cristina Rodríguez Miranda**  
ESPECIALISTA PRINCIPAL DE PROMOCIÓN  
Y RELACIONES PÚBLICAS DE LA BNCJM



La Biblioteca Nacional de Cuba José Martí tiene como función fundamental la conservación y preservación del patrimonio bibliográfico nacional y, al mismo tiempo, la difusión y promoción de esta riqueza.

Este texto hace un recorrido por las actividades más importantes acontecidas desde octubre y hasta marzo del presente año, en la institución, escenario de momentos importantes.

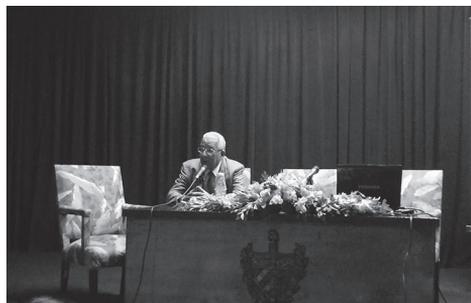
En octubre, en homenaje al Día de la Cultura Nacional (20 de Octubre) y con motivo del 113 aniversario de la fundación de la Biblioteca, se realizó un amplio programa de actividades, que abarcó la semana del 13 al 20 de octubre e incluyó:

- La presentación del libro *Hugo Chávez. Mi primera vida*, de Ignacio Ramonet. Las palabras de presentación estuvieron a cargo del editor del libro Jorge Fernández Eras, subdirector de la Editorial José Martí. Estuvieron presentes en este acto representantes de la embajada de Venezuela en Cuba, invitados de otros cuerpos diplomáticos, como las embajadas de China y la República Dominicana, y trabajadores de la BNCJM. La actividad estuvo presidida por Eduardo Torres-Cuevas y Nancy Machado Lorenzo, respectivamente director y subdirectora general.



- La celebración del encuentro internacional “Las bibliotecas de América Latina y el Caribe de cara al futuro”, organizado y dirigido por La Asociación Cubana de Bibliotecarios (Ascubi) y la BNCJM, el cual contó con un amplio programa científico-bibliotecológico, y sesionó del 14 al 17 en la sala-teatro de la institución. Las palabras de apertura y bienvenida estuvieron a cargo del doctor Eduardo Torres-Cuevas,

quien se refirió a la importancia que tiene para la Biblioteca Nacional y los distintos Sistemas de Bibliotecas la celebración de estos encuentros, que favorecen la actualización en temas tan importantes y actuales del mundo de la información y las bibliotecas; los retos a los que nos enfrentamos y el tema del uso de las tecnologías. La conferencia magistral “Las bibliotecas, la web semántica y el patrimonio bibliográfico en la era de internet” pronunciada por el M. Sc. Pedro Urrea González, profesor e investigador de la Universidad de La Habana, causó un significativo impacto entre los asistentes.



En este evento, se realizaron también las mesas redondas “Las bibliotecas públicas, al servicio de la comunidad”, moderada por el doctor Mario Valdés Navia; “Las Tic: experiencias de su utilización”, conducida por la M. Sc. Margarita León Ortiz, investigadora de la Biblioteca Nacional; “El profesional de la información: nuevos retos”, que tuvo como moderadora a la M. Sc. Vilma Ponce Suárez, investigadora de la institución; “Las investigaciones frente a los desafíos”, dirigida por la doctora Zoia Rivera, profesora de la Facultad de Comunicación, de la Universidad de La

Habana; “Conservación y salvaguarda del patrimonio”, dirigida por el M. Sc. Osdiel Ramírez Vila, también de la BNCJM y “Las colecciones especiales patrimoniales” con su moderadora, la licenciada Olga Vega García. Las palabras de clausura del evento estuvieron a cargo de la M. Sc. Nancy Machado Lorenzo, subdirectora general e investigadora de la institución. Un momento importante dentro del programa de esta jornada fue el acto de premiación de la XVI Edición Nacional del Concurso “Leer a Martí” y la entrega del premio honorífico Raúl Ferrer al historiador, investigador del Centro de Estudios Martianos y profesor de la Universidad de La Habana, Jorge Juan Lozano Ros, por la obra de toda la vida.

- Otra actividad fue la exposición bibliográfica montada en la galería lobby-pasillo central, con los fondos patrimoniales que posee la Biblioteca, en homenaje a la cultura nacional, la cual estuvo dedicada a: Gertrudis Gómez de Avellaneda, Onelio Jorge Cardoso y Samuel Feijóo.
- Giuseppe Liberani, presidente de la Fundación Charta, de Italia, hizo entrega, a través del Consejo Nacional de Artes Plásticas y el Ministerio de Cultura, de libros de arte, en español, para la Sala de Arte. Liberani, editor italiano con más de treinta años de experiencia y fundador de la Casa Editorial Charta, entregó el donativo a Torres-Cuevas, director de la Biblioteca, quien dijo unas palabras de agradecimiento y valoró la importancia de este fondo para estudiantes y profesores de las artes. Estuvieron presentes



en el acto el ministro de Cultura Julián González, que le impuso la medalla Por la Cultura Nacional a Rubén del Valle Lamparón, presidente del Consejo Nacional de Artes Plásticas.

- Como complemento de este acto, se inauguró en la galería El Reino de este Mundo de la exposición “Maestro, pudiera usted explicarme”, con 10 obras de mediano y gran formato, ejecutadas con diversas técnicas, del artista de la plástica cubano Eduardo M. Abela Torras.
- En la sala teatro tuvo lugar un concierto especial por esta jornada, a cargo de Javier Zalba, flautista, y María Hernán Navarro, pianista.



Durante el mes de noviembre, la Biblioteca se vistió de gala. Como actividad central estuvo el homenaje, en el aniversario de su natalicio, a Salvador Bueno Menéndez, destacada personalidad de la cultura cubana, pedagogo de varias generaciones, investigador de la literatura hispanoamericana, periodista y escritor. Eduardo Torres-Cuevas dijo las palabras de apertura. Se contó con la presencia de Ada Bueno y otros familiares, del prestigioso intelectual. Esta actividad estuvo acompañada con una muestra expositiva



en la galería lobby-pasillo central, de distintos materiales bibliográficos: libros, publicaciones, fotos y manuscritos, entre otros. Además se presentó su libro *Textos de crítica literaria*, actividad que estuvo a cargo de Fernando Carr Parúas, editor de Ciencias Sociales, y se proyectó un documental.



Con la jornada “Por una recreación sana y segura”, dedicada a niños y jóvenes, se celebraron los 25 años de la presencia de la Unicef en Cuba, con danzas, música y juegos, en la Biblioteca Parque.



El espacio de las salas especializadas “Conversando con...” se prestigió con la presencia de Mercedes Rivadulla Martínez y Pérez, arquitecta y pintora, que

abordó el tema: “Eduardo Rivadulla Martínez, diseñador gráfico, autor del primer cartel de la Revolución Cubana y Premio Nacional de Diseño, 2009”



En la galería El Reino de este Mundo fue de gran impacto cultural la inauguración de la exposición Ofrendas y Silencio, con obras de dos importantes artistas contemporáneos de la plástica colombiana: Bibiana Vélez y Cristo de Hoyos.

Ofrenda, de Bibiana Vélez, tiene un espíritu caribeño. Según la artista: “El tema de las flores flotando en el agua nos recuerda las ofrendas a Yemayá, por eso el paisaje es un objeto simbólico dentro de ella. La ola es lo cíclico de la vida; en muchas de nuestras mitologías indígenas el mar representa a la madre. Siempre busco la alegría con mi pintura e invoco la belleza. Colombia ha vivido décadas de conflicto bélico y ahora estamos en un momento muy importante, que son los diálogos de paz. De alguna manera, esta exposición se une a estos diálogos”.



Por su parte, Cristo Hoyos se vale de la técnica serigráfica para crear una serie de coronas de azucenas, a primera vista

similares, pero diferentes. “No he podido desdeñar el hecho de haber crecido en un pueblo marcado por un contexto social muy particular”, expresó el artista. “Mi obra, por tanto, tiene el sello de lo popular y regional [...] Es un homenaje a las víctimas de la violencia, por ello lo que más me emociona de este evento es el contexto propicio en que se produce aquí en La Habana, por las conversaciones entre las FARC y el gobierno de Colombia”.



La Biblioteca fue sede de la celebración del acto nacional por el 50 aniversario de la Federación Filatélica de Cuba (FFC), participaron fundadores y filatelistas destacados, autoridades de diferentes instituciones del país y se entregó el Premio Nacional de Filatelia 2014. Se celebró además el taller nacional “La Filatelia en la Contemporaneidad, retos y perspectivas” y la Exposición Filatélica Nacional, dedicada a la literatura y a La Habana, en ocasión de celebrarse el 499 aniversario de la fundación de la villa de San Cristóbal.



En el espacio Biblioteca en Concierto, tuvieron lugar un concierto especial con la actuación del coro de la Academia de Canto Mariana de Gonich, dirigido por el maestro Hugo Oslé, por el aniversario de San Cristóbal de La Habana, y el del tenor Ramón Centeno, entre otros.



Cerramos diciembre con la celebración de la jornada por el triunfo de la

Revolución, con el lema “Razones para alegrarte”, con un programa de actividades, que incluyó:

- En el marco de la I Jornada cubana contra la discriminación racial, el doctor Eduardo Torres-Cuevas, director de la Biblioteca, impartió en la clausura del evento una conferencia magistral dedicada a la familia Maceo Grajales, en la Casa del Alba.
  - En la galería lobby-pasillo central, se montó una exposición bibliográfica en homenaje al triunfo de la Revolución, con muestras pertenecientes a los fondos patrimoniales que atesora la Biblioteca: fotos, libros, folletos y publicaciones, carteles, y documentos en otro formato, dedicada a resaltar los principales logros alcanzados por la Revolución, principalmente en lo referente a la cultura y las bibliotecas cubanas.
  - Se retomó el habitual espacio Estampas Rusas, en la sala Alexander Pushkin, el cual se coordina con la Asociación de rusos residentes en nuestro país y la embajada rusa en Cuba y tiene como objetivo la promoción de los fondos de esa sala, vinculando a los rusos residentes, descendientes y a los estudiantes de lengua rusa con los servicios que se ofrecen. La actividad estuvo dedicado a las relaciones de amistad Cuba-URSS. Impartió una conferencia la M. Sc. Bárbara Sarabia Martínez, funcionaria del Icap.
- Para cerrar el 2014, el 27 de diciembre se realizó la actividad en la Biblioteca Parque, zona natural, caracterizada por árboles y áreas verdes, un espacio destinado a la comunidad y con el fin de promover la lectura y otras manifestaciones artísticas.



La fiesta estuvo diseñada para niños, jóvenes y adultos y contó con la actuación de la Colmenita de Centro Habana. Además hubo venta de libros y juegos. Para el cierre, un concierto del grupo Moncada y sus invitados fue organizado por el Centro de Música Popular..



El 27 de enero del 2015, se conmemoró el 163 aniversario del natalicio de José Martí con diversas actividades: En conferencia de prensa, se dieron a conocer los resultados de la XVII edición del concurso Leer a Martí. Hicieron uso de la palabra Eduardo Torres-Cuevas, director de la Biblioteca Nacional; Margarita Bellas Vilariño, subdirectora para la Atención al Sistema de Bibliotecas Públicas y Jorge Juan Lozano Ros, prestigioso intelectual y presidente del jurado, quien destacó la importancia de este concurso para los niños y jóvenes del país, la calidad y cantidad de trabajos y la necesidad de seguir insistiendo en este sentido, desde las escuelas y



las bibliotecas. Se inauguró la exposición Para un hombre sincero, del artista plástico Alexis Gutiérrez Gelabert, quien regaló un Martí lleno de colorido, inmerso en sus propias fantasías creadas para *La Edad de Oro*. Para finalizar se contó con una pintalada artística a cargo del coro infantil de la escuela Paulita Concepción, que interpretó: “El canario amarillo”, con texto de José Martí y música de Gisela Hernández; “La rosa blanca”, también con texto y música de Martí y Hernández, pero con versión coral de Ernesto Lecuona y “La Guantanamera”, con textos de Martí y música de Joseíto Fernández.



La actividad de la Biblioteca Parque también estuvo dedicada al 163 aniversario del natalicio de José Martí. Participaron como invitados los coros Estrellitas, dirigido por Laureen Ávila, que pertenece a la Schola Cantorum Coralina y el de la escuela Estado Plurinacional de Bolivia, dirigido por Yudania Gómez, así como el taller de La Colmenita.



La cátedra María Villar Buceta ofreció el 12 de enero la conferencia “Pensamiento pedagógico de José María Heredia Heredia”, impartida por la profesora e investigadora de la Universidad Autónoma de México, doctora Onoria Céspedes

Argote, a la cual asistieron profesionales e historiadores del mundo académico y trabajadores de la BNCJM y de otras instituciones.



El espacio Biblioteca en Concierto regaló un programa de lujo, en el que se destacaron los conciertos del guitarrista Reynier Meriño y sus invitados, y el del conjunto instrumental Nuestro Tiempo, dirigido por el maestro Enrique Pérez Mesa.



La galería El Reino de este Mundo exhibió la muestra “Magma”, del artista cubano de la plástica José Eduardo Yaque, quien empleó en sus obras acrílico, esmalte, látex y nailon sobre lienzo.



En la galería del tercer piso se presentó la muestra dedicada a Juan Gualberto Gómez, con una selección de materiales de los fondos patrimoniales de la Biblioteca.



Como cada año, durante el mes de febrero, la institución fue subselección de la Feria Internacional del Libro de la Habana, con un amplio programa de actividades de la Asociación Cubana de Bibliotecarios (Ascubi) y la BNCJM, entre ellas, el Encuentro Científico Bibliotecológico, realizado en áreas de la Biblioteca.

Se montó una exposición bibliográfica en la galería del tercer piso en homenaje a la India, país invitado a la Feria del Libro.

De forma paralela, en la Cabaña se efectuaron las siguientes actividades:

- El 17 de febrero, en la sala José Antonio Portuondo, de la Fortaleza de la Cabaña, se realizó una presentación del trabajo editorial de la BNCJM por Johan Moya Ramis, jefe de su Departamento de Publicaciones.
- En esa misma sala, pero el día 20, la investigadora Olga Vega, presentó las ediciones facsimilares de la colección Raros y Valiosos.
- La multimedia “*Pensamiento Crítico*: una revista cubana para el ejercicio de pensar” fue dada a conocer por la investigadora Vilma Ponce, el 16 de febrero en la sala de Lecturas para Red.



En la galería El Reino de este Mundo se inauguró la exposición Kafka, del maestro mexicano Francisco Toledo, experto impresor, dibujante, pintor, escultor, considerado uno de las más destacados ceramistas vivos de México.



En la galería lobby-pasillo central, se exhibió una muestra bibliográfica homenaje a Miguel de Cervantes y Saavedra, y su inmortal novela *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, cuya primera parte fue publicada a comienzos de 1605 y la segunda, en 1615.



En saludo al 24 de febrero, en el espacio Sobre una palma escrita, de la Sala Cubana René González Barrios, presidente del

Instituto de Historia de Cuba, pronunció una conferencia magistral en la sala teatro.



Con el espacio Biblioteca en Concierto cerró el mes de febrero con el concierto del afamado maestro Evelio Tiele, violinista, en el teatro de la Biblioteca.



El 4 de marzo, Biblioteca en Concierto contó con la presentación de un programa de lujo a cargo del Conservatorio Central de Música China. En este espacio también estuvieron el tenor Bernardo Lichilín y otros importantes concertistas del país.



La Revista de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí, no. 2 del 2013, fue presentada el 16 de septiembre en el teatro, por el director de la institución, Eduardo Torres-Cuevas, la jefa de redacción de la revista, doctora Araceli García-Carranza, y la subdirectora general, M. Sc. Nancy Machado Lorenzo.



Se realizó una actividad en saludo al Día de la Prensa Cubana (14 de marzo) el día 17. Las palabras de homenaje estuvieron a cargo del director de la institución, Eduardo Torres-Cuevas y estuvieron presentes representantes de *Granma*, *Juventud Rebelde*, *Tribuna de La Habana*, Radio Reloj, el Sistema Informativo de la Televisión Cubana, Cubarte y el Canal Habana. Por la institución participaron Nancy Machado, subdirectora general, y Margarita Bellas, subdirectora de Atención al Sistema de Bibliotecas Públicas.



El espacio Diseño Gourmet, de la Sala Circulante, homenajeó a Akina Uno, diseñador gráfico y artista de la plástica

japonés. Como invitada especial, estuvo presente la diseñadora cubana María Elena Cicard, Premio Nacional de Diseño 2014.

En la galería El reino de este mundo, se inauguró la exposición Papeles pintados, del artista francés Michel Mousseaux, en el evento de la Francofonía, realizado el 16 de marzo. Se incluyó una actividad dirigida a los niños para darles a conocer la obra del artista.



Por el 65 aniversario de la Fundación de la República Popular China, el 27 de

marzo, se inauguró la muestra de fotografías Memorias de una República, sobre historia, cultura, sociedad y desarrollo económico alcanzado por esta nación. Estuvieron presentes el embajador de ese país, señor Zhang Tuo, y otros representantes de la embajada, quienes estuvieron acompañados por el doctor Torres-Cuevas.



En la Biblioteca Parque, el 28 de marzo, se celebró el Día del Libro Cubano, en actividad dirigida por el escritor, músico y autor Reinaldo Álvarez Lemus.



Cuatro prisioneros hechos por una compañía del batallón de Las Navas, mandada por el Capitán D. Federico Medina, en el Ingenio Resulta. (DE FOTOGRAFÍA).

### **Félix Julio Alfonso López**

Doctor en Ciencias Históricas. Profesor Titular del Colegio Universitario San Gerónimo de La Habana. Panelista del programa cultural de televisión *Escriba y Lea*. Director de la revista digital *Caliban. Revista cubana de pensamiento e historia*. Ha publicado, entre otros, los libros: *Béisbol y estilo. Las narrativas del béisbol en la cultura cubana* (2004), *La letra en el diamante* (2005), *Siete ensayos sobre historia y cultura en Cuba* (2005), *La esfera y el tiempo* (2007), *Los placeres de la historia* (2010) y *La Habana: ciudad mágica* (2013).

### **Uva de Aragón**

Doctora en literatura española y latinoamericana, poetisa, narradora, ensayista y dramaturga. Ha publicado varios poemarios y los libros *El caimán ante el espejo. Un ensayo de interpretación de lo cubano* (ensayo, 1993), *Alfonso Hernández Catá. Un escritor cubano, salmantino y universal* (1996), ensayo de crítica literaria, y *Los nombres del amor* (1996), entre otros. Realiza también una intensa labor periodística. Se desempeña como subdirectora del Instituto de Investigaciones Cubanas de la Universidad Internacional de La Florida. Es coeditora de la revista académica *Cuban Studies*. Por su labor intelectual ha recibido varios premios.

### **Lohania J. Aruca Alonso**

Historiadora e investigadora, M. Sc. en Estudios de América Latina el Caribe y Cuba. Actualmente trabaja de forma independiente sobre temas vinculados a la historia social de Cuba y el Caribe. Colabora sistemáticamente con diferentes publicaciones. Es miembro de la Cátedra de Estudios del Caribe de la Universidad de La Habana, la Asociación Mexicana de Estudios del Caribe, la Unión de Historiadores de Cuba, la Uneac y la Upec.

### **Rafael Betancourt Abio**

Máster en Economía regional y urbana y máster en Planeamiento urbano, es profesor del Colegio Universitario San Gerónimo de La Habana, de la Maestría de Ordenamiento Territorial y Urbanismo del Instituto

Superior Politécnico, y del Centro de Estudios y Superación Posgraduada de la Asociación Nacional de Economistas de Cuba. Es miembro del Consejo editorial de la Revista *Temas*.

### **Michael Cobiella García**

Doctor en Ciencias Históricas. Investigador de la Fundación Fernando Ortiz y profesor de la Universidad de La Habana. Coautor de siete plegables cartográficos-etnográficos sobre componentes étnicos inmigrados a Cuba. Ha publicado artículos en revistas nacionales y extranjeras como *Catauro. Revista cubana de antropología*, *Revista Caminos*, *Oralidad de la Unesco*, *The International Journal of Cuban Studies*, *Iberoamerica Global* y *Letres de Cuba* y también en los libros *Perfiles de la Nación II* (2006) y *Cuba etnográfica* (2012), así como en varias multimedias. Ha participado en diferentes eventos nacionales e internacionales.

### **Hugo Crombet Bravo**

Historiador, investigador y combatiente del Minint, a quien se debe el más preciso conocimiento acerca de todo lo relacionado con la expedición Maceo-Crombet, que el 1º de abril de 1895 desembarcó por Duaba, conocimiento obtenido en más de veinte años de investigación. Autor de *La expedición del Honor*, libro llevado a la televisión en el serial de corte histórico “Duaba: la odisea del *Honor*”.

### **Yorlis Delgado López**

Licenciado en Derecho. Profesor. Asesor jurídico del Archivo Nacional de la República de Cuba. Ha participado en proyectos de investigación y presentado diversos trabajos en eventos nacionales e internacionales. Posee publicaciones de carácter científico en revistas nacionales e internacionales. Es miembro de la Unión de Juristas de Cuba y de la Unión de Historiadores.

### **Áurea Matilde Fernández Muñiz**

Profesora Emérita de la Universidad de La Habana, Doctora en Ciencias Históricas y Doctora en Ciencias. Ha publicado varios títulos, entre los que destacan su

*Breve historia de España* (2006 y 2012) y *José y Consuelo. Amor, guerra y exilio en mi memoria* (2007 y 2012), así como numerosos artículos en revistas especializadas, de Cuba y de otros países. Ha recibido distintos reconocimientos, entre ellos, los Premios Nacionales de Historia (2005) y de Ciencias Sociales y Humanísticas (2008), el Félix Varela (2007) y la Órdenes Carlos J. Finlay (1997) y Frank País de Primer Grado (2006).

### **Martha Ferriol Marchena**

Master en Gestión Documental y Administración de Archivos, en la Universidad Internacional de Andalucía. Profesora Auxiliar y directora general del Archivo Nacional de la República de Cuba. Ha participado en varios proyectos de investigación. Es autora (y coautora) de diversos artículos científicos y de dos libros. Ha participado en múltiples eventos y congresos nacionales e internacionales.

### **Araceli García Carranza**

Doctora en Filosofía y Letras. Bibliógrafa, investigadora titular y jefa del Departamento de Investigaciones de la Biblioteca Nacional. Miembro del Consejo de Redacción de la *Revista de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí*. Autora de numerosas bibliografías, entre las que sobresalen las de Alejo Carpentier, Fernando Ortiz y Eusebio Leal Spengler, así como el *Índice de revistas cubanas del siglo XIX*.

### **María Luisa García Moreno**

Profesora, editora y escritora. Ha publicado varios títulos acerca de la enseñanza del español y una veintena destinados a niños y jóvenes; uno de ellos, *Días de manigua*, obtuvo Mención de Honor en el concurso La Rosa Blanca de Literatura infantil y juvenil de la Uneac. La Fundación del Español Urgente publicó *El español nuestro*, recopilación de lo ve la luz en el periódico *Granma*. Escribe para varias revistas y páginas web nacionales y extranjeras. Es miembro de la Unión de Periodistas de Cuba y de la Unión de Historiadores.

### **Jorge Renato Ibarra Guitart**

Doctor en Ciencias Históricas, miembro de número de la Academia de la Historia e investigador titular del Instituto de Historia de Cuba. Ha ganado premios de los que resultaron publicaciones: *La SAR: Dictadura, mediación y Revolución (1952-1955)*; *Todo valor*; *La Mediación del 33. Ocaso del Machadato y El fracaso de los moderados en Cuba. Las alternativas reformistas de 1957 a 1958*. Obtuvo el premio anual de investigación cultural 2001 del Juan Marinello por *Sociedad de Amigos de la República. Historia de una mediación (1952-1958)*. Ha participado en eventos científicos y ofrecido cursos en varias universidades del país y el exterior. También ha publicado *Rescate de Honor; El tratado anglo cubano de 1905. Estados Unidos contra Europa* (Premio de la Crítica 2006 y de la Academia de Ciencias de Cuba 2007) y *Relaciones cubano-dominicanas, su escenario hemisférico (1944-1948)*. Es miembro de la Uneac y la ADHILAC.

### **Ángel Jiménez González**

Doctor en Ciencias Militares, historiador, investigador titular del Centro de Estudios Militares de las FAR y profesor auxiliar de la Academia Militar Máximo Gómez. Autor de *Un modelo de desgaste. La campaña de La Reforma*; autor principal de la *Historia militar de Cuba* (primera parte, 5 tomos) y del *Diccionario enciclopédico militar de Cuba* (primera parte, 3 tomos) y coautor de *Ignacio Agramonte y el combate de Jimaguá-yú* y *La fruta que no cayó*. Además ha publicado numerosos artículos en la revista *Verde Olivo* y el periódico *El Oficial*. Tiene otros títulos en preparación.

### **Eusebio Leal Spengler**

Historiador de La Habana, Héroe del Trabajo de la República de Cuba, doctor en Ciencias Históricas, con más de diez doctorados *honoris causa* y numerosos premios, condecoraciones y reconocimientos relevantes. A su empeño y trabajo se debe una gran parte del trabajo de rescate realizado en el centro histórico de la ciudad. Es diputado al Parlamento cubano y escritor e investigador.

**Ernesto Limia Díaz**

Licenciado en Derecho, especialista en análisis de la información y titular de diplomados en Migraciones Internacionales y Economía. Ha publicado artículos en diarios nacionales, y ensayos sobre economía y temas históricos en medios especializados. Es autor de *Cuba entre tres imperios: perla, llave y antemural* y *Cuba Libre. La utopía secuestrada*

**Francisca López Civeira**

Doctora en Ciencias Históricas, profesora titular consultante de la Universidad de La Habana, vicepresidenta de la Unhic, Premio Nacional de Historia (2008). Ha publicado libros, artículos y ensayos en Cuba, Venezuela, España, Francia, Italia, México, Estados Unidos, Ecuador y Colombia, entre otros países.

**Jesús Martínez Beatón**

Ingeniero agrónomo. Ha desempeñado diversas responsabilidades en el país y en el exterior. Durante los años 1993-2000 fungió como embajador de Cuba en Colombia, lo que le permitió acceder a esta historia

**Johan Moya Ramis**

Máster en Teología y Biblia. Jefe del Departamento de Publicaciones de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí y de redacción de *Librinsula*, la revista digital de la citada institución. Ha publicado trabajos en Cuba y el extranjero, los cuales cubren un variado espectro temático: cuentos, reseñas, ensayos y artículos, tanto en el terreno de la literatura, el cine, y la teología. Algunos de ellos premiados en el escenario nacional.

**Zoia Rivera**

Doctora en Ciencias de la Información. Profesora Titular de la Facultad de Comunicación de la Universidad de La Habana. Ha participado en diversos proyectos de investigación relacionados con los aspectos históricos del campo bibliotecológico, en especial de la Bibliotecología cubana. Ha sido tutora de numerosas tesis y autora de trabajos publicados sobre el tema. Es colaboradora habitual de nuestra revista.

### **María Cristina Rodríguez Miranda**

Licenciada en Ciencias de la Información y especialista en Promoción y Relaciones Públicas de la Biblioteca Nacional. Colaboradora de la revista.

### **Lucía Sanz Araujo**

Periodista y directora de la revista *Pionero*, especialista en temas filatélicos. Ha recibido importantes reconocimientos nacionales e internacionales por los que se le ha conferido el título de Miembro de Honor de la Federación Filatélica Cubana y la distinción Mérito Filatélico. Publica para diferentes medios de prensa y es autora o coautora de diferentes libros; uno de ellos, *Días de manigua*, obtuvo Mención de Honor en el concurso La Rosa Blanca de Literatura infantil y juvenil de la Uneac.

### **Eduardo Torres-Cuevas**

Académico, historiador y pedagogo. Director de la Biblioteca Nacional de Cuba y de la Alta Casa de Estudios Fernando Ortiz. Miembro de número de la Academia Cubana de la Lengua. Profesor Titular y Doctor en Ciencias Históricas. Premio Nacional de Historia, Premio Félix Varela y acreedor de otros muchos reconocimientos. Ha publicado numerosos títulos.

### **Damaris Amparo Torres Elers**

Doctora en Ciencias Históricas. Investigadora y Profesora Titular de la Universidad de Oriente. Presidenta de la filial de la Unión de Historiadores en Santiago de Cuba. Autora de los interesantes libros *María Cabrales: vida y acción revolucionarias* y *María Cabrales: una mujer con historia propia*, así como numerosos trabajos publicados en libros, revistas, periódicos y CD.

### **Olga Vega García**

Licenciada en Información Científico Técnica. Investigadora auxiliar de la Biblioteca Nacional... y profesora auxiliar de la Universidad de La Habana. Ha realizado estudios de posgrado en Cuba y en el extranjero, participado en comisiones para la salvaguarda de colecciones de valor patrimonial y laborado en proyectos internacionales. Es colaboradora habitual de las publicaciones de la Biblioteca y miembro del Consejo editorial de esta revista.

## **Colaboraron con la realización de este número:**

Oliver Cepero Echemendía

Araceli García Carranza

Ángel Jiménez González

Francisca López Civeira

Enrique López Mesa

Olga Vega García

Vilma Ponce Suárez

Elier Ramírez Cañedo

Rolando Rodríguez

Arturo Sorhegui D'Mares

Oscar Zanetti Lecuona





## Hechos heroicos.--EL FUERTE de VENTA de CASANOVA

Sesenta soldados rechazan el ataque de mil seiscientos insurrectos. Seis horas de lucha. Salen del fuerte veinte hombres y se apoderan de la limonera que arrastraba el cañón.